

G33K MAFIA

TRILOGÍA GEEK MAFIA

LIBRO DOS



Paul Reynolds

RICK DAKAN

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

G33K MAFIA

TRILOGÍA GEEK MAFIA

LIBRO DOS

MILLA
0
KEY WEST



Paul Reynolds

RICK DAKAN

FREE EBOOK / EBOOK GRATUITO

Créditos

GEEK MAFIA Milla Cero
Trilogía G33K MAFIA: Libro Dos

Obra Original **GEEK MAFIA Zero Mile (Copyright © 2008 by Rick Dakan. Publicada bajo Licencia CC-BY-NC-ND, Algunos derechos Reservados)**

www.rickdakan.com

Traducción y Edición: Artifacts, sep-2019.
artifacts.webcindario.com

Diseño de Portada: Artifacts, imágenes tomadas de max pixel bajo Licencia CC-0.

Licencia Creative Commons

Muchas gracias a **Rick Dakan** por autorizar esta traducción al español y por compartir con el mundo este eBook **GEEK MAFIA Milla Cero: Trilogía G33K MAFIA #2** bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Muchas gracias a **Ramsey Kanaan** y a todas las personas de la editorial **PM Press** (pmpress.org) por autorizar la publicación de la trilogía entera en español. Sois todos geniales.

Licencia CC-BY-NC-SA

Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia. Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la

licencia permite.

Sobre Rick Dakan

Vive, escribe y enseña en Sarasota, Florida, su hogar y ciudad natal. Actualmente enseña escritura creativa y la historia del arte de los videojuegos en la Facultad de Arte y Diseño de Ringling.

Nacido en 1972, creció en Florida antes de asistir a la Universidad Americana de Washington DC (donde estudió un BA en Historia) y luego en la Universidad Estatal de Ohio (donde no consiguió un MA en Historia). Fue en aquellos descoloridos y fríos años de Ohio de mediados de los años 90 cuando empezó a escribir para ganarse la vida.

Y no ha parado desde entonces.

Durante los siguientes años rascó de una recompensante, si bien poco lucrativa, vida escribiendo juegos de rol para numerosas líneas de productos, Incluyendo: Wraith: El Olvido, Kult, Conspiracy X, Deadlands, Vampiro: La Mascarada y Dragones y Mazmorras.

En el 2000 se le ocurrió una idea para un juego online que eventualmente llegó a ser el famoso City of Heroes del 2004. En equipo con un amigo de toda la vida, Michael Lewis, y una pandilla de paisanos con talento, se mudó a San Jose, California, y ayudó a fundar Cryptic Studios. Tres años después, sus socios le despidieron, pero aquello no le detuvo de seguir trabajando en el juego y escribir y publicar una serie de doce cómics basados en el mismo.

Escribió su primera novela, Geek Mafia, publicada en 2006, seguida de sus secuelas Geek Mafia: Mile Zero en 2008 y Geek Mafia: Black Hat Blues en 2009. Su cuarta novela, The Cthulhu Cult: A Novel of Lovecraftian Obsession, se publicó en 2010.

Escribe una columna semanal sobre videojuegos para la página web Pop Matters donde también copresenta el Podcast Moving Pixels. En 2010, completó su Master en Buenas Artes en Escritura Creativa mediante el Taller de Escritura Ranier en la Universidad Luterana del Pacífico.

Continuó para fundar y trabajar como director de diseño de juegos para Mob Rules Game.

Desde 2013 ha trabajado como escritor y constructor de niveles para Blue Mammoth Games.

Novelas del Autor

- Geek Mafia #1: Geek Mafia (Blue King Studios, 2006)
- Geek Mafia #2: Mile Zero (PM Press 2008)
- Geek Mafia #3: Black Hat Blues (PM Press 2009)
- The Cthulhu Cult: A Novel of Lovecraftian Obsession (Arcane Wisdom 2011)

Trilogía G33K Mafia en papel

Puedes conseguir las novelas originales de la Trilogía en:

- [PM Press - Geek Mafia #1](#)
 - ISBN: 978-1-60486-006-1
 - Páginas: 355
 - Tamaño: 8" por 5"
 - Género: Ficción, Thriller
- [PM Press - Geek Mafia #2: Mile Zero](#)
 - ISBN: ISBN: 978-1-60486-002-3
 - Páginas: 330
 - Tamaño: 8" por 5"
- [PM Press - Geek Mafia #3: Black Hat Blues](#)
 - ISBN: 978-1-60486-088-7
 - Páginas: 372
 - Tamaño: 8" por 5"

Agradecimientos y Dedicatoria

Dedico este libro a la memoria de mi tío, Rick Nugent. No sólo me llamo por él, sino que él también es una de mis más grandes inspiraciones en la vida. Él guió el camino, viviendo la vida como un artista a tiempo completo bajo sus propios términos, dándome la confianza para que yo hiciera lo mismo.

Quiero agradecer a toda la gente que me ayudó en las primeras fases de este libro al invertir tiempo en repasarlo y darme alguna opinión. Karen Dakan, Stephen Dakan, Mark Friedman, Neil Hendrick, Austin McKinley, Sherrie McKinley, Brian Ries, Laura Roberts, Laurie Roberts Porter, Rebbecca Stults. Y especialmente a Judge Wayne Miller en Key West por darme un recorrido guiado por el lado más marchoso de la ciudad.

GEEK MAFIA Milla Cero

Trilogía G33K MAFIA #2

Prólogo

ELLA se movía por las calles llenas de gente como si el lugar fuese suyo.

Demonios, si las cosas salían según lo planeado en los meses por venir, el lugar podría de hecho ser suyo. O algún otro lugar si era eso lo que quería. Si las cosas salían según lo planeado, no habría límite para lo que pudiese tener.

Sonrió para sí misma mientras una multitud de broceados hombres de mediana edad rompían filas para dejarla pasar en su camino hacia Mallory Square. Ellos no tenían ni idea de quién era, pero a ella le gustaba pensar que podían sentir su fuerza y que eso les intimidaba.

No lo bastante para impedirles contemplar sus pechos descaradamente, por supuesto, pero ¿que esperaba? Eran hombres después de todo.

La calle Duval, la atracción turística principal de Key West, vibraba con la temprana actividad de la noche. El sol se había puesto hacía menos de una hora y la concurrencia que se movía desde el ritual del ocaso nocturno en Mallory Square vagaba ahora por allí tratando de elegir entre las docenas de bares y restaurantes que rivalizaba por su atención. Ella se movía contra el flujo general y parecía saber exactamente adónde iba. Conocía esas calles muy bien y había planeado su ruta con antelación.

Pero algo la incomodaba.

Tenía esa molesta sensación en el fondo de su cerebro que había aprendido a atender hacía mucho tiempo, aunque resultara errónea tan a menudo como cierta. No se podía sobrevivir en su mundo sin aprender a prestar atención a tales sensaciones y ella había hecho más que sobrevivir... ella había prosperado más allá de los sueños de cualquier joven hácker o artista de la estafa.

Atendiendo la advertencia subliminal, cambió de planes y entró entre el lento tráfico de la calle Duval. Un taxi púrpura hizo sonar airadamente el

cláxon, pero ella simplemente sonrió al cruzar paseando la calle. Se quedó mirando intencionadamente un escaparate de feas camisetas baratas. No tenía interés alguno en vestir nada con la frase "Inspector de Pedos", fuese lo que fuese lo que aquello significaba, pero quería una oportunidad de echar un rápido vistazo de 360 grados a sus alrededores y a la gente en ellos.

Una pareja joven con su bebé, envuelto en un hatillo y que se agarraba en vano a los peatones. Cuatro hombres guapos en la treintena, probablemente gays, charlando amigablemente entre ellos. Un par de mujeres demasiado bronceadas y un poco rellenitas dirigiéndose al bar de la puerta de al lado. Docenas de otros turistas y algunos isleños.

Nada fuera de lo ordinario... no, espera.

Allí.

Un hombre mayor con una barba bien cuidada, indistinguible de los demás salvo por que estaba solo. Le había visto antes, en alguna parte. No podía recordar dónde, pero el hombre había estado solo entonces también. Era demasiado profesional para ir dando pasitos detrás de ella, pero había ido hasta la siguiente esquina y ahora estaba cruzando hacia su lado de la calle. Ella le permitió terminar de cruzar antes de girarse y empezar a andar de nuevo por donde había venido.

En la esquina de la calle Petronia giró a la derecha hacia Truman Annex. Perderle ahora sería simple, asumiendo que estuviera solo. Pero el hombre podía tener ayuda y ella quería probarle (o probarles) un poco para ver si alguien mostraba interés en ella. No se le ocurrió estar asustada. Dudaba de que él (o ellos) tuviera intención de hacerle daño inmediato y, además, ella tenía muchos amigos en la ciudad si las cosas se ponían desagradables. Muy atrás quedó el tiempo en que la habían seguido extraños misteriosos por primera vez, y ella sabía lo que se hacía.

Continuó hacia el Sur por Petronia hacia la siguiente manzana, que pronto la sacaría de la escena de los tumultuosos bares y restaurantes. Arriesgó una mirada a su izquierda, lo que le permitió ver a su nuevo amigo en su visión periférica.

Allí estaba aún, sólo que ahora estaba hablando por teléfono móvil. O al menos fingiendo hablar por el teléfono móvil.

Podía estar pidiendo refuerzos.

Pensó durante un momento en hacer una llamada también, pero su presencia ahí, donde ella podía verle, fácilmente indicaba que o bien no era un profesional o trabajaba solo y temía perderla. Si tuviese apoyo cercano, deberían haberla seguido en cuanto ella dio la vuelta por donde había venido. Decidió divertirse un poco con él y ver cuánto miedo tenía de perderla.

Ahora estaban en Truman Annex, un pequeño barrio de casas de estilo del antiguo Key West que se habían construido en los últimos veinte años. Eran como sería Key West si lo hubiese diseñado un equipo de marketing corporativo: casas bonitas, pequeñas y perfectamente agradables, pero privadas de toda alma o historia.

Las calles jalonadas de árboles le daban algo de cobertura, de modo que echó otro vistazo lateral. Aún estaba allí, aunque había cruzado de acera, tal vez confiando en que así no fuese tan obvio que la estaba siguiendo. Había guardado su teléfono móvil, de modo que si había llamado por refuerzos, probablemente estaban en camino.

No importaba. Pronto se vería obligado o bien a exponerse o a rendirse.

Ella salió de la otra acera de Truman Annex, aún con su sombra tras ella. El camino continuaba hacia el Sur, donde un par de grandes cañones de la era de la Guerra Civil guardaban el camino hacia el Parque del Fuerte Zachary Taylor. La entrada estaba bien iluminada, con una taquilla donde un guardabosques del parque te cobraría cinco pavos para dejarte entrar al parque nacional y a la playa. Pero eso era durante el día. Después del anochecer, el parque estaba cerrado y una verja separaba la carretera al tráfico de vehículos y peatones.

Ella sabía que podría haber un guardabosques o dos dentro del parque y probablemente cámaras de seguridad también, pero no le importaba el

riesgo de ser filmada. Sería edificante ver si su perseguidor se sentía del mismo modo.

Con un rápido sprint fue hacia la puerta y saltó sobre su lateral para después, ágil como un mono, escalar hasta la parte superior. Se dejó caer sobre el pavimento y quedó posición agachada. Miró por la malla de acero de la verja para ver al hombre corriendo hacia ella. El tipo no pareció pensarlo dos veces. Probablemente ella podía evitar que el hombre saltara la verja, pero eso seguramente atraería la atención de un policía o un guardabosques y ella no quería eso. Ella quería tener algún tiempo a solas con aquel rarito. Le sonrió y le guiñó un ojo antes de girarse y correr carretera abajo hacia las profundidades del parque.

Él no le devolvió la sonrisa.

La verdadera carretera al parque era un kilómetro de asfalto que se curvaba a través de los árboles y arbustos, así que sólo llevó unos segundos de dura carrera antes de que ella saliese de su línea de visión desde la puerta delantera. Le oyó golpear la verja y lo que pensó que podría ser el sonido del tipo golpeando el suelo al otro lado con un "uuf". Delante de ella había un aparcamiento y, más allá, la playa. Idealmente, a ella gustaría enfrentarle allí, junto a la pinada y la arena donde tendría mucho espacio para maniobrar. Desafortunadamente, había focos que se dirigían hacia su camino desde el aparcamiento, (con suerte sólo era un guardabosques saliendo al final de su turno y no respondiendo a ninguna alarma), pero en cualquier caso, ella tenía que salir de la carretera.

Delante a su derecha había un agujero oscuro en la línea de árboles con un pequeño letrero marcado como Sendero Natural. Cambió de dirección hacia él y avanzó sobre el tenebroso y frondoso sendero.

Redujo hasta parar a una docena de pasos de distancia de la carretera y se agachó a esperar a que pasara el vehículo. Espiando entre el follaje, vio pasar a un guardabosques del parque en un Todoterreno, camino a la entrada delantera. Se preguntó si su perseguidor sería capaz de evitar ser visto. Por el sonido del 4x4, debería ser capaz de oírlo llegar. Cambió de posición y esperó a ver qué pasaría a continuación. Aplastó unos cuantos mosquitos y se quitó un bicho de palma del hombro en los quince minutos

que le llevó al guardabosques conducir hasta la puerta y volver a pasar de vuelta, camino a donde quiera que se dirigiese esta vez. No podía haber atrapado al hombre que la estaba siguiendo, de lo contrario se habría quedado allí a esperar a la policía.

Mantuvo la posición y, cinco minutos más tarde, su paciencia quedó recompensada. El extraño venía por el lado de la carretera entre las sombras de los árboles. Ella sabía que se estaría dando patadas a sí mismo por haber perdido a su presa y decidió darle un rayo de esperanza.

Al levantarse dio una patada a un arbusto a propósito, causando el sonido del roce de las ramas y las hojas muertas. Sonrió al hombre, que quedó congelado en el sitio y espiaba hacia la oscuridad. Ella se retiró por el camino y se dirigió hacia el fuerte de la era de la Guerra Civil que estaba a unos cien metros de distancia. Como un buen perrito, el hombre la siguió. Ella encontró una sombra conveniente detrás de gran pino y le esperó. El hombre andaba por el camino, disparando los ojos en todas direcciones. Ella recogió algo de arena en su mano e imaginó todos los modos en los que podía herirle si llegara el caso. Había muchos. El hombre se pasó al lado y ella contó hasta cinco antes de salir detrás de él.

—*¿Puedo ayudarte, cabronazo?* - le preguntó con el puño cerrado y listo para lanzar.

Él dio un salto de sorpresa y se giró deprisa para encararla. Vestía una camiseta y pantalones cortos, sin señal de portar un arma de ninguna clase.

—*¡Cristo! ¡Qué susto me has dado!* - dijo él sonriendo.

—*Me alegro,* - respondió ella. —*Ahora, ¿qué coño quieres?*

—*En realidad, sólo tenía una pregunta para ti,* - le dijo con el enfado creciendo en su voz. —*No te importa responder a unas preguntas, ¿verdad?*

—*Pues de hecho, me importa,* - gruñó ella.

—*Oh, bueno, eso es toda una lástima, - dijo él según avanzaba. —Porque te las voy a preguntar de todos modos.*

Ahora era el turno de ella de sonreír.

—*Bueno, puedes intentarlo, cabronazo. Puedes intentarlo, - le dijo antes de lanzarle la arena a la cara y cargar.*

Capítulo 1

PAUL Reynolds garabateaba ociosamente en una servilleta de bar mientras sorbía su margarita. A su alrededor, turistas de todo tamaño y forma llevaban sombreros pirata de papel y parches de plástico en el ojo. Eran parte de una relativamente nueva tradición de Key West llamada La Caza del Botín, un glorificado arrastrarse por los bares en el que los participantes seguían un mapa del tesoro que les conducía de bar en bar, con paradas ocasionales en casas privadas, y donde el verdadero tesoro se encontraba en el placer de estar rodeado de borrachos y decir "Arrrr" un montón de veces. Paul había participado algunas veces y era algo embarazoso lo divertido que era.

Su lápiz dibujaba un tosco boceto de la multitud, aunque en su versión eran verdaderos piratas completamente vestidos, con espadas, pistolas y loros reales. Dio otro sorbo a su bebida y echó un vistazo por el bar preguntándose dónde se había metido su compañera de copas. Aún era temprano, sólo una hora o así después del anochecer, y el "Deshonesto Pete" sólo estaba medio lleno. Localizado en Simonton, a una manzana de distancia de las aceras asfixiadas de turistas de la calle Duval, el bar no había alcanzado su tope de la noche todavía. La verdadera multitud y los habituales llegarían más tarde, en cuanto hubiesen comido un bocado y estuvieran listos para salir en serio de copas baratas.

Vio a su amiga Sandee salir por fin del cuarto de baño, sonriendo a Paul frente a la barra mientras maniobraba a través de los graznidos de los bucaneros asaltabares. Densos rizos negros complementaban el minivestido negro de lentejuelas de Sandee que se ceñía a cada esbelta curva y enfatizaba sus torneados pechos. Sandee guiñó el ojo a uno de los turistas, soplando un beso al hombre mientras este se pasmaba en descarada admiración.

—*¿Me has echado de menos?* - preguntó Sandee al sentarse junto a Paul.

—*Por supuesto,* - respondió Paul deslizando otro margarita hacia Sandee.

—*Pero tu bebida te ha extrañado más. Todo tu hielo se está derritiendo.*

—*Oh, los pobrecitos, - arulló Sandee lamiendo la sal del borde sugerentemente antes de dar un largo trago que vació un tercio del contenido. —Ya está, ahora tienen más espacio.*

—*¿Y dónde es La Fiesta esta noche? - preguntó Paul. —Asumo que vas a ir.*

—*Por supuesto que voy a ir, encanto. Ya sabes que no puedo resistirme a La Fiesta dos noches seguidas.*

—*Y además, no sería lo mismo sin ti.*

—*Nada es lo mismo sin mi, Paul.*

—*¿Acaso no lo sé? - respondió él mientras exageraba el gesto de mirar a Sandee de arriba a abajo. —¡Rrrrouur! Estás asombrosa. Siempre quedo impresionado.*

Sandee le dio un empujón bromeando. —*Eres todo un bromista. Será mejor que te andes con ojo al hablarme así o se lo contaré a Chloe.*

—*Como si ella no lo supiese ya. Probablemente ha hecho que Abeja ponga micrófonos aquí también, - dijo en broma y miró por el bar de nuevo. —En realidad no es una idea tan mala...*

—*Los chiflados con vuestros juguetitos espía. ¡Te lo juro! ¡No estaréis satisfechos hasta que haya una cámara en cada esquina y un bicho-micro en cada bar. Pero no en el Pete, ¿vale? Ya tiene bastantes bichitos vivos reales.*

—*Buen argumento, - dijo Paul dando otro sorbo a su bebida. —Pero nadie puede a parar a Abeja una vez que se le mete una idea en la cabeza.*

—*Nadie puede pararos a vosotros tres cuando se os mete una idea en la cabeza.*

—*Otro buen argumento. - se acabó la bebida y sonrió a Sandee. —Pero volviendo a mi pregunta. ¿Dónde va ser La Fiesta esta noche?*

—*¿En serio le has perdido la pista? Es tu fiesta.*

—*Ya lo sé, lo sé, pero perdí el control de ella hace mucho. Giancarlo dijo que no podíamos tener la planta de arriba del "Vesuvio", pero que tú tenías algo preparado en vez del apoyo normal.*

—*De hecho, lo tengo.* - Sandee sonrió con orgullo. —*Nos he conseguido la casa en Eaton.*

—*¿La Casa Crawford?* - preguntó Paul sorprendido.

—*La misma.*

—*¡Eso es genial! Dios, me encanta cuando podemos conseguir esa casa. ¿Por cuánto tiempo?*

—*Treinta y seis seguro, quizá hasta cincuenta.*

—*Perfecto. ¿A quién se los has contado?* - preguntó Paul poniéndose en pie.

—*A mis chicos. A Jesse, por supuesto. No me he pasado a ver a las chicas todavía.*

—*Yo iba hacia allí de todos modos. Se lo contaré.*

Sandee le guiñó un ojo. —*Apuesto a que lo harás. Chloe confía en ti más de lo que lo haría yo.*

—*Chloe confía en mí contigo, ¿no? Ella obviamente no es aversa al riesgo.*

—*Apostaría a que nadie la ha acusado nunca de eso,* - dijo Sandee.

—*Nadie que haya vivido para contarlo,* - coincidió Paul. Captó la mirada del barman y le hizo un gesto para que anotara las bebidas a su cuenta. El camarero sonrió y asintió. —*Tengo que irme, asegúrate de que se prepara todo.*

—*Hay una cosa más,* - dijo Sandee. —*Casa nueva, dinero nuevo.*

—*¿Dinero nuevo?* - preguntó Paul sorprendido. Había pensado que había bastante en el fondo de La Fiesta para cubrir todo lo que Sandee podría necesitar para esta noche. —*¿Por qué...?*

—*Tuvimos que pagar por los daños en la casa de Max y luego está todo ese sórdido asunto con El Gringo. Estamos a dos velas.*

Paul suspiró, echó mano al bolsillo y sacó su billetera. —*Sólo llevo conmigo 600 dólares,* - dijo él mientras hojeaba los billetes. —*Esto iba a ser mi dinero para el soborno de esta noche.*

—*Si puedes desprenderte de él, ayudaría. Yo ya he racionado toda la pasta que llevaba para asegurar la casa y conseguir el licor. Pero aún necesitamos...*

—*Lo sé, lo sé,* - dijo Paul entregando el dinero a Sandee. —*Vamos a ver si esta noche nos superamos y podemos recuperar esa pasta lo antes posible.*

—*Deberíamos salir para el amanecer, querido mío,* - le tranquilizó Sandee. —*Tal y como tú esperas.*

—*Ese era el plan, al menos. Pero, ¿le explicas tú eso a Chloe por mí?*

—*¿Qué va a hacer Chloe esta noche, por cierto?* - preguntó Sandee. —*Esperaba que saliera conmigo y comprobara el nuevo ayudante en el Hyatt.*

—*Está ocupada preparándolo todo para nuestras visitas. Se está volviendo un poco loca con los pequeños detalles.*

—*Oh, Dios mío, ¿llegan esta noche? Pensé que era la semana que viene.*

—*Nop, es esta noche.*

—*Bueno, supongo que no voy a veros a vosotros tres en un buen tiempo.*

—*Ya veremos,* - dijo Paul. —*Intentaré mover las cosas para presentarte. Aún es un gran misterio el porqué vienen aquí en primer lugar. Tendremos que esperar y ver cómo resulta el asunto.*

—*Entiendo, encanto. Y hey, si puedes, lleva a alguno de ellos a La Fiesta. Haré que lo pasen bien.*

Paul se inclinó hacia adelante y le dio a Sandee un beso rápido en la mejilla. —*Vale, te lo haré saber. Diviértete.*

—*Tú también, - respondió Sandee. —Pero no demasiado, a menos que yo esté allí.*

—*Ya veremos, - dijo Paul.*

Sandee miró más allá del hombro de Paul y sonrió. —*Mira quién ha vuelto.*

Paul se giró para ver a un calvo rechoncho, de unos 60 años rumbo hacia él. Le mostró a Paul una media sonrisa llena de dientes amarillos mientras le daba una palmada en la espalda. —*Qué pasa, amigo. ¡Cuánto sin verte!*

—*¡Bernie!* - dijo Paul girándose hacia el viejo y entrechando la mano. —*¿Dónde coño has estado? ¡Oí que el Departamento de Policía de Miami te había pillado!*

—*Nah, nah, nada tan dramático, - dijo Bernie negando con la cabeza. — Sólo fui para ocuparme de una mierda familiar en Coral Gables. Un grano en mi viejo culo, te lo aseguro. Pero he vuelto.*

—*Eso es estupendo, hombre. En realidad me alegro de encontrarme con vosotros dos aquí. Eso implica que no tengo a buscar a Eddie el Cubano.*

Bernie era viejo amante de la diversión que amaba, amaba, amaba los clubs de strip tease. Financiaba este caro hábito vendiendo purificadores de aire por eBay y cultivando hierba de alta calidad en su casa, la mayoría de la cual la vendía a strippers y barmans. Eddie el Cubano era un viejo de 70 años dueño de una cafetería que era su principal competidor entre los bares locales y los trabajadores de hostelería.

—*Pffft, ¿ese viejo bastardo? Tienes suerte de que haya vuelto cuando lo he hecho. ¿Qué necesitas, campeón?*

—*Montamos La Fiesta esta noche - dijo Paul.*

—*Siempre se monta una fiesta cuando yo estoy cerca, -* añadió Bernie.

—*Sí, por supuesto. De eso se trata, ¿no? Pero se ha rotado a la Casa Crawford esta noche. Y dado que estás aquí, puedes hacer la entrega tú mismo, y así no tengo que buscar a nadie para revisar la mierda con el Cubano.*

Bernie alzó su bebida en saludo hacia Paul, —*Tus deseos son órdenes. ¿Qué tal a las tres horas?*

—*Cuanto te venga bien, Bernie. Tú sólo llama a Sandee cuando llegues allí.*

Esas eran buenas noticias al menos. Las cosas siempre salían bien cuando Bernie estaba en la casa. Bernie le sopló un beso a Sandee.

—*Hecho. ¿Os importa si me uno a vosotros dos a tomar una copa? Quiero contaros todo sobre un club cojonudo al que fui mientras estuve en Miami...*

Justo entonces el bolsillo de Paul empezó a sonar con The Clash, I Fought the Law.

—*Disculpad un segundo, -* dijo Paul. Sacó el teléfono y vio "KW Tele-marquetín" en el identificador de llamada.

Suspiró antes de responder, —*Hey, Abeja, ¿qué pasa?*

—*Es Chloe, -* dijo Abeja con voz tensa y nerviosa. —*Te necesita.*

Capítulo 2

LA casa clásica al estilo Key West justo junto a la calle Fleming se parecía mucho al resto de las residencias en la manzana: paredes de dos pisos de altura enmarcadas en madera y tejados en punta con porches con sauces casi lindando con la acera. La gastada Vespa azul de Chloe estaba aparcada junto a la casa, en el estrecho espacio que la separaba de los vecinos. Para cualquiera que andara por fuera, todo parecía tranquilo y apacible.

Dentro, Chloe estaba cabreada. Todo había ido estupendo hasta que esos mamones habían decidido aparecer una semana antes, obligándola a comprimir el trabajo de un semana en un solo día. Llevaba un pañuelo negro envuelto en la cabeza que cubría su pelo rosa de corte irregular. Numerosas manchas de polvo en sus mejillas y en la punta de la nariz testificaban la tremenda faena de limpieza que había estado haciendo durante las últimas cinco horas. Vestía pantalones cortos anchos y un ajustado top de tirantes que una vez había sido blanco. Con los pies descalzos, empujaba una fregona por los suelos de madera, gruñendo entre dientes.

Oyó abrirse la puerta y alzó la vista para ver a Paul de pie en la entrada. Aunque no era culpa suya, ella le miró con mala cara cuando este entró. Por mucho que a Chloe le gustase una casa limpia, odiaba las tareas domésticas, y esta ni siquiera era su casa. Este espacio particular estaba escasamente decorado con sólo algunos desgastados muebles y mala arte de apartamento en las paredes. Después de seis meses cerrada a cal y canto con el aire acondicionado desconectado, la casa olía a polvo y moho y necesitaba que la airearan bien.

—*¿Qué estás haciendo?* - preguntó Paul al cerrar la puerta detrás de él.

—*Fregando,* - dijo ella con voz plana.

—*Ya. ¿Pero por qué estás fregando aquí? ¿De quién es esta casa, por cierto?*

—*Sólo es una que añadimos a la lista la semana pasada. El servicio de limpieza no ha tenido ocasión de entrar aquí todavía.*

—*Ya lo veo, - dijo Paul. —¿Y por qué estás limpiando esta noche?*

—*La estamos limpiando esta noche porque los Guidarizzi han decidido hacer una visita sorpresa a su casa de invierno en Key West. Llegan mañana por la tarde. Todas las otras casas decentes están ocupadas, así que tenemos que usar esta en su lugar.*

—*Oh, joder. ¿hay otra fregona?*

—*Hay otro cubo y un cepillo en la cocina si quieres empezar ahí dentro.*

—*Suena a un buen plan, - dijo él dando pasos cuidadosos para no cruzar el suelo recién fregado en su camino hacia la cocina. A ella le alegró que él hubiese aparecido en ese momento, Paul podía limpiar la cocina y lidiar con los horrores que se escondían en la nevera.*

—*Suerte que conseguimos esta casa cuando lo hicimos, entonces, - gritó a Chloe.*

—*Sí, - gritó ella en respuesta. —Es un poco más pequeña que la casa de los Guidarizzi, así que podrían quedar un poco apretados. No estoy segura de cuánta gente trae con él.*

—*Pensé que había dicho que eran tres o cuatro.*

—*Te dije que yo pensaba que serían tres o cuatro. Él no me dijo nada en absoluto.*

Ella terminó el suelo del salón y entró en la cocina. Paul había llenado un cubo con agua caliente y jabón y estaba cepillando la suciedad y manchas que encontraba ocultas debajo del polvo. El último encuentro de la cocina con comida no había terminado con una limpieza muy eficiente.

—*Voy a subir arriba y hacer habitables los dormitorios, - dijo Chloe. —Se supone que Abeja iba pasarse para traer algunas sábanas limpias de una de las otras casas, así que mantén un oído por si viene.*

—*Vale*, - masculló Paul en respuesta.

Chloe sabía que Paul no estaba contento de que su tarde normal de ir de fiesta y tratar con contactos stripper hubiese tomado de pronto un giro dramático hacia tareas domésticas, pero tampoco lo estaba ella. Quería dar una buena impresión a sus amigos de visita y hospedarlos en una casa inmunda no era el mejor modo de hacerlo. Afortunadamente, no existía eso de llegar a La Fiesta demasiado tarde. Él sólo tendría que esperar un rato para seguir con su diversión y juegos de la tarde.

Después de una media hora de frotar el cuarto de baño de arriba, Chloe sintió serpentear un par de brazos alrededor de su torso por detrás. Ella se apoyó hacia atrás entre ellos y sintió el pecho de Paul presionado su espalda. Ella suspiró.

—*¿Cómo va, guapo?* - dijo ella.

—*Toda la parte de abajo terminada*, - dijo él antes de darle en el cuello un largo y dulce beso. —*¿Sabes?, nunca pensé que una vida del crimen requiriese tanto trabajo doméstico.*

—*Ya te dije que sería glamuroso y excitante, ¿o no?* - bromeó ella. —*Nadie puede decir que no soy una mujer de palabra.*

Paul le indicó que dejara el cepillo y luego tiró de ella hacia él. Ella se giró para encararle cuando él la acercó y la besó de nuevo. Luego una vez más. Ella le acarició con la nariz y le mordisqueó juguetonamente el cuello.

—*Hueles bien*, - dijo ella.

—*Gracias*, - le respondió recorriendo su espalda con las manos hasta su culo. Le dio un apretón.

—*En realidad, hueles como una stripper.*

—*Saludos de Sandee.*

—*Lo sabía*, - dijo Chloe aún besando su cuello.

—*¿Sabes que la fiesta se ha cambiado a la casa Crawford?*

—*Lo sé.*

—*Me gusta la casa Crawford. Tiene esas habitaciones de atrás...*

—*Oh, me acuerdo.* - ella le apartó justo lo suficiente para hacer espacio y que su mano le acariciara por dentro de sus pantalones mientras le miraba a los ojos. —*De hecho, me acuerdo muy bien.*

—*Claro, vimos el vídeo la semana pasada,* - le recordó él cerrando los ojos mientras gemía de placer bajo su tacto.

—*¿Pero el que salías en ese vídeo eras tú?* - dijo ella.

—*El vídeo del Asesinato de Kennedy no, el otro.*

—*Ah, de acuerdo. Ese vídeo,* - rió ella. —*Eras tú, ¿verdad?*

—*Claro que sí. Quizá podríamos...*

En ese momento el bolsillo de Paul empezó a cantar The Clash de nuevo.

—*¿He hecho yo eso?* - preguntó Chloe.

Luego su bolsillo empezó a cantar también, aunque a ella le cantaba The Misfits.

—*No,* - suspiró Paul. —*Creo que debe de ser Abeja.*

Ambos sacaron sus teléfonos y miraron a las pantallas de identificador de llamada. La de Paul rezaba Verizon. La de Chloe rezaba Servicio de Taxi de Key.

—*Adora hacer ese nuevo truco tuyo,* - dijo Chloe al responder el teléfono.

—*Hey tú, Abeja, ¿qué pasa con las sábanas?*

Paul respondió a su teléfono también y entró al instante en conferencia con la conversación.

—*Le he dicho a Pia que las lleve. He recogido algo en las cámaras y pensé que podríais querer verlo.*

—*¿Qué es?* - dijo Chloe. —*Casi hemos terminado aquí.*

—*Tengo la llegada de un bote entrando en en la marina. Estoy bastante segura de que es tu amigo.*

—*¿En serio?* - dijo Chloe, emocionada y nerviosa. —*¿Estás segura?*

—*Nop. Por eso pensé que podríais querer venir a echar un vistazo.*

—*Tienes razón. Vamos de camino. ¿Puedes llamar a Pia y decirle que su llave está debajo de la roca junto a la puerta de atrás?*

—*Seguro,* - dijo Abeja. —*Os veo pronto.*

Paul y Chloe colgaron sus teléfonos y se miraron el uno al otro. Chloe tenía una gran sonrisa en la cara.

—*¿Nerviosa?* - le preguntó.

—*¿Qué? ¿Estás de broma? Por supuesto que no. Sólo estoy loca por verle de nuevo. ¿Tú no?*

—*Definitivamente. Aún le debo un montón. Es la única persona que se ha llevado un balazo por mí,* - dijo Paul. —*Sólo pensé que podrías estar nerviosa. Eso es todo.*

—*¿Por qué? ¿Porque me estoy volviendo una jodida loca por hacer habitable esta casa antes de que llegue?*

—*No,* - dijo él. —*Eso es sólo ser una buena anfitriona. Pensé que podrías estar nerviosa por la misma razón por la que yo estoy nervioso.*

Ella le miró durante un buen rato. Habían estado danzando alrededor de aquel tema desde que Winston les había dicho hacía cinco días que iba a ir a Key West.

—*Te estás preguntando por qué viene, - dijo ella.*

—*Es un largo viaje. Especialmente en un bote.*

—*Estoy segura de que se ha metido en el bote en cuanto llegó a esta costa.*

—*De todos modos, es un largo viaje. Y las personas como él, es decir, las personas como nosotros, no hacen largos viajes sin una buena razón.*

—*Y estoy segura que nos contará esa razón, - dijo Chloe. —¡Joder, por eso estoy tan emocionada! Quiero oír lo que tiene debajo de la manga. Necesitamos unas cuantas condenadas emociones por aquí. Hemos caído en la rutina. Pensé que tú estabas emocionado también...*

—*Lo estoy, lo estoy, - le aseguró Paul, aunque ella sospechó que podría estar mintiendo. —Estoy emocionado y estoy nervioso. Ya sabes lo que quiero decir.*

—*Como un adolescente en su primera cita, - dijo Chloe.*

—*Sí, más o menos.*

—*Bueno, no te preocupes. Te prometo que Winston no intentará propasarse en el asiento de atrás. - ella le besó entonces. —Pero puede que yo sí, será mejor que vayas con cuidado. - otro beso. —Venga, vamos. Abeja está esperando. - ella se liberó, se giró y se dirigió directa hacia la puerta delantera.*

Capítulo 3

VOLVIENDO a su casa por el cementerio, Paul y Chloe encontraron a Abeja en su habitación, lo que Paul refería como su estudio sanctorum, aunque ninguna de ellas entendía el chiste y él se negaba a explicar la referencia del cómic. Como siempre, la iluminación era mínima (en oposición al taller de Abeja detrás de la casa, el cual estaba inundado de fluorescentes). Un banco de televisores y monitores de ordenador cubrían una pared entera, dispuestos en un precario sistema de estanterías que Abeja había instalado. Una baja mesa de café estaba debajo de las pantallas candentes soportando tres teclados, un banco de herramientas de edición de vídeo y cuatro bases de teléfono diferentes. Abeja se sentaba en su lugar acostumbrado, en medio de una pila de cojines en el suelo, trasteando con un ratón en una mano y treacleando con la otra mientras hablaba tranquilamente por los auriculares. Paul y Chloe no se molestaron en llamar al entrar, Abeja ya sabía que ellos estaban allí. Paul miró a una de las pantallas montadas en la pared. Su pantalla, dividida en cuatro cuadrantes, mostraba varias imágenes del interior de la casa, incluyendo la puerta delantera que acababan de cruzar y la escalera que acababan de subir. El monitor junto a ese, (que Paul mismo había rescatado de un bar en la calle Duval recientemente renovado en un restaurante de cenas elegantes), mostraba imágenes de otras cuatro cámaras que cubrían el exterior de la casa. Nada sucedía en un radio de cincuenta metros de la casa de la Tripulación que Abeja no viera, y si por ella fuese, esa omnisciencia pronto se extendería hasta cubrir la isla entera.

—*Bueno, Abeja, ¿cómo va tu Proyecto Gran Hermano?* - preguntó Paul.

—*Desearía que no lo llamas así,* - respondió ella.

—*Perdón, pero tengo que llamarlo de alguna forma.*

—*Podrías llamarlo algo bonito. Gran Hermano suena malvado.*

—*¿Qué hay de malvado en un reality show?* - dijo Paul bromeando.

—*¿Qué no hay de malo en un reality show?* - contraatacó Chloe interviniendo en defensa de su amiga.

—*Hmm, ahí me has pillado. ¡Aunque tengo una idea! Quizá así es cómo podemos encontrar más miembros para nuestra Tripulación, hacer un concurso de eliminación al estilo reality show. El ganador se lleva una plaza en nuestra vida forajida del crimen.*

—*En realidad no es la peor idea que has tenido nunca,* - dijo Chloe. —*Se me ocurren peores, al menos.*

—*¿Estás hablando de los pavos? Pensaba que los pavos podían volar.*

—*Oh, Dios mío,* - dijo Abeja. —*¿Ha sido eso una referencia a WKRP en Cincinnati?*

—*Culpable de los cargos,* - admitió Paul con una risita.

—*Joder, vosotros visteis demasiada TV de pequeños,* - dijo Chloe.—*¿Qué has conseguido para nosotros, Abeja Maya?* - preguntó Chloe dejándose caer en la pila de cojines junto a una bajita ingeniera asiática rellenita.

—*Echa una vistazo a esto,* - dijo ella sin apartar nunca los ojos de la pantalla,

En los últimos seis meses, Abeja había presionado al resto de la Tripulación para ayudarla a ocultar cámaras de seguridad por todas las áreas más transitadas de Key West. Paul, originalmente, había puesto pegasa a la idea de invadir tan descaradamente la privacidad del pueblo. A él no le importaba estafar el dinero a un selecto grupo de ellos de vez en cuando, pero lo de las cámaras era muy indiscriminado, grababa a todo el mundo. Pero a Chloe le había gustado en realidad la idea y había señalado que la policía en otras ciudades colocaba cámaras de vigilancia y que ella se fiaba mucho más de Abeja que de la policía para usarla de modo responsable. Sandee no estaba totalmente cómoda con la idea, pero a Sandee le encantaba salir por la cámara y apoyó a Abeja y a Chloe al final. Con menor voto, Paul tuvo que aceptar el plan y había pasado más de unas horas de madrugada llevando una etiqueta de Servicios de teléfono Verizon e

instalando cámaras ocultas dentro de cajas metálicas de apariencia inocua en postes de teléfono por todo el Casco Viejo de la ciudad. En realidad, había pasado mucho menos tiempo haciendo esto que ellas, mayormente porque él no era muy bueno con la parte electrónica y Abeja no paraba de arreglar sus errores.

Ahora mismo una de esas cámaras mostraba la entrada al Callejón del Artista, una hilera de pequeñas galerías y tiendas cerca de la marina. La imagen estaba tintada de verde debido a la visión nocturna (de hecho, había dos cámaras en las cajas, una para el día y una para la noche), y era complicado distinguir las caras.

—*¿A qué estoy mirando?* - preguntó Chloe.

—*Observa esta galería de aquí,* - dijo Abeja moviendo un cursor sobre la pantalla para señalar el desharrapado frontal de uno de los barcos más próximo a la cámara.

—*Creo que tu amigo está ahí dentro.* - esperaron y observaron.

—*Jesús,* - dijo Chloe, —*¿Qué está haciendo, comprando un cuadro o algo así? ¿Estás segura de que está ahí dentro?*

—*No estoy segura. Yo no le he visto nunca, salvo un boceto de él. Por eso os he llamado, para que pudierais ver si es él de verdad.*

—*¿Por qué no echas hacia atrás el vídeo para que podemos ver si era él cuando entró?*

—*Ese iba a ser mi siguiente paso... estaba asumiendo que saldría en cualquier momento, pero lleva ahí un rato,* - dijo Abeja moviendo el ratón sobre los controles.

—*¿Quién hubiera pensado que encontraría algo en uno de esos vertederos para mantenerle ocupado tanto tiempo,* - dijo Chloe.

Con unos rápidos clics, Abeja cambió a la pantalla de monitor adyacente para mostrar la misma grabación de la imagen en directo. Luego la pasó

hacia atrás a velocidad x16 durante unos segundos antes de pararla.

—*Ahí.*

Chloe y Paul se inclinaron hacia adelante para mirar más cerca de la pantalla. Mostraba una pareja marchando por el callejón desde la dirección de la marina. A la izquierda había una corpulenta y atractiva mujer de unos 30 años que llevaba una sudadera corriente y pantalones vaqueros, una mochila colgaba de un hombro. Paul la reconoció como alguien que le habían presentado como Lily. Junto a ella había un viejo de largo pelo rasta recogido hacia atrás en una coleta, su barriga redonda sobresalía por debajo de una camisa de flores. El viejo sonrió ampliamente y dijo algo divertido mientras los dos paseaban pasando la Capilla Southernmost Wedding.

Era, sin una duda, su viejo amigo Winston.

—*¡Es él!* - dijo Chloe, emocionada. —*¿Viste cómo llegó aquí? ¿En qué barco llegó?*

—*Sí, espera, deja que cambie a otras cámaras.*

Unos clics y teclas llevaron a un tercer monitor de la imagen en vivo de la marina hasta veintisiete minutos antes. Esta cámara, montada en un búho de plástico posado en lo alto del Bar Key Wharf, el tejado del restaurante de Grille, no sólo mantenía las gaviotas a raya, sino que proporcionaba cobertura de vídeo de las dársenas de los barcos. Aquí, los muchos isleños que vivían en los barcos amarrados podían alquilar pequeñas plazas para sus botes, permitiéndoles una plaza reservada para amarrar cuando volvían a la isla. Observaron una pequeña Zodiac petardeando hacia la dársena. A medida que se aproximaba, vieron a Winston y a Lily sentados en el bote, junto con otra mujer mayor que Paul no reconoció. El trío salió del barquito de goma y se despidieron con la mano del piloto de la lancha, que invirtió su motor fueraborda y se alejó de la dársena para volver a la oscuridad. Lily y Winston miraron a su alrededor y estiraron la espalda y cuellos como si hubiesen estado sentados un buen rato. O podrían haber estado contorsionándose para aparentarlo y como excusa para mirar en todas direcciones y asimilar su entorno. Finalmente empezaron a caminar hacia Callejón del Artista.

—*¿No hay rastro del barco en el que llegaron?* - preguntó Chloe.

—*Puedo mirar por ahí, pero probablemente no,* - dijo Abeja. —*Probablemente la mayoría están anclados aquí fuera en alguna parte, más allá de mis cámaras. Por supuesto, si instalamos unas cuantas en las balizas de canal como yo dije...*

—*Cada cosa a su tiempo, Abeja,* - dijo Chloe. —*Pero, gran captura. ¿Usaste el programa de reconocimiento facial en esto?*

—*No,* - dijo Abeja —*Estaba mirando las cámaras de la costa mientras hacía algunas otras cosas. Dijiste que iba a llegar en barco.*

—*Y así lo hizo,* - dijo Chloe. —*¿Deberíamos ir a darle una sorpresa! Antes de que salga del local.*

—*Buen plan,* - dijo Paul. —*Aunque me pregunto si le gustaría a Winston la idea de que estaba siendo observado por una red de cámaras ocultas, ¿el Gran Hermano?* - preguntó Paul.

Winston no era su nombre real, por supuesto. Había tomado ese alias décadas atrás cuando se volvió clandestino por Winston Smith, por el protagonista de la novela de George Orwell, 1984. Chloe se quedó mirando a Paul durante un momento pensando sobre lo que le había dicho.

—*Bien pensado. Que nadie mencione las cámaras.*

—*De acuerdo,* - dijo Paul.

—*Ahora démonos prisa. Conozco al viejo fumeta que es dueño de ese local. Si dejamos solos a esos dos viejos hippies, se quedarán hablando toda la noche.*

Paul extendió una mano y ayudó a Chloe a salir de la pila de cojines de Abeja.

—*Volveremos después, Abeja,* - dijo Chloe. —*Tienes el mando.*

—*Sí, capitán,* - dijo Abeja. —*Os vigilaré las espaldas.*

Y Paul sabía que lo haría. Tristemente, eso era casi lo único que hacía Abeja estos días: vigilar.

Capítulo 4

EL CASCO VIEJO: el corazón y alma de Key West y el lugar donde la mayoría de visitantes pasa el tiempo: mide sólo una milla por dos. La casa de la Tripulación junto al cementerio estaba a menos de media milla de donde habían visto por última vez a Winston. A pie podría haber llevado diez minutos llegar allí, pero en la Vespa de Chloe fue un viaje de poco más de tres minutos. Cuando llegaron, Paul no vio señales ni de Winston ni de Lily, de modo que asumió que aún estaban dentro de la ruinosa choza que pasaba por una galería.

Aparcaron a una manzana de distancia y se aproximaron a enérgico paso, Paul casi trotando para seguir las emocionadas zancadas de Chloe. Winston era el mentor de Chloe en lo que ellos se referían como "La Vida", siendo esto un eufemismo que abarcaba un todo de diferentes actividades, grupos y estilos de vida que caían en la categoría general de vivir clandestinamente y fuera de la red de la información. Paul, después de extorsionar a sus antiguos socios y quebrantar la ley de un modo muy público, llevaba viviendo La Vida un año y medio. Chloe, hasta donde Paul sabía, llevaba haciéndolo durante casi una década. Winston había empezado a finales de los 60 como un miembro de 16 años del célebre Weather Clandestino. No sólo lideraba su propia Tripulación, también estaba en contacto con docenas, quizá más, de otros grupos por todo el mundo, incluyendo a la pequeña Tripulación de Chloe y de Paul de cuatro miembros. Por encima de todo eso, Winston se había llevado una vez un par de balazos mientras había ayudado a Paul, así que, como Chloe, Paul tenía cierta debilidad en su corazón por el viejo. No le habían visto desde esa sangrienta noche, pero Chloe había estado en comunicación con él de modo intermitente durante los últimos dieciséis meses.

Winston y su Tripulación eran de la vieja escuela y no se fiaban mucho de las comunicaciones electrónicas. Mayormente había sido cartas cifradas entregadas en mano y arcanos anuncios clasificados en varios periódicos. Chloe encontraba esta particular especie de paranoia por parte de Winston molesta, pero Paul la admiraba. Le evocaba las novelas del viejo John le Carré. Winston les había enviado un mensaje particularmente detallado,

aunque críptico, sólo cinco días atrás, para decirle que estaba llegando a Key West y pedirles que arreglaran un lugar seguro para él y algunos de los miembros de su Tripulación.

La puerta de la galería estaba abierta del todo y Paul pudo ver las paredes cubiertas de cuadros al óleo, acuarelas y pasteles de puestas de sol, palmeras, delfines y más puestas de sol. Winston estaba allí charlando con el dueño, un achacoso isleño profundamente bronceado que llevaba la galería y vendía cuadros de parte de una docena de artistas diferentes de la isla. Los dos estaban muy enfrascados en una conversación sobre algo. Más allá de ellos, Paul vio a Lily, que observaba con ojos aburridos un cuadro particularmente rosa de un delfín chapoteando en las onlas durante un ocaso. Paul miró a su lado hacia Chloe, quien mostraba una traviesa sonrisa.

—*¿Estás preparado?* - preguntó ella.

—*¿Preparado para...?*

Pero Chloe ya estaba cruzando la puerta, dando zancadas y sacando pecho. Levantó la mano detecha.

—*¡Todo el mundo quieto! ¡Esto es una redada!* - gritó ella dentro de la pequeña habitación.

Lily reaccionó primero, su cabeza se giró rápidamente hacia la puerta y su mano voló al interior del bolsillo de su sudadera. Winston y el dueño de la galería también se giraron con la sorpresa en sus caras.

—*¿Qué coño...?* - dijo el dueño, que no pareció creer que Chloe fuese un poli en absoluto.

Pero luego advirtió que Winston estaba riendo y empezó a relajarse. Así como Lily. Winston avanzó y le dio a Chloe un abrazo de oso, levantándola del suelo.

—*¡AH-JA!* - gritó Winston. —*¡Granujilla! ¿Intentas darle a este viejo un ataque al corazón?*

—*Siempre*, - dijo ella mientras él la dejaba de nuevo en suelo.

Winston entonces volvió su atención a Paul, dándole también un abrazo. Paul quedó agradecido de que el viejo no intentase levantarlo del suelo.

—*Qué bueno verte de nuevo, hermano. Qué bueno verte.*

—*Lo mismo digo*, - respondió Paul. —*Bienvenido a Key West.*

Al mirar sobre su hombro, vio a Chloe y a Lily también abrazándose. Saludó con una sonrisa a la mujer y mano derecha de Winston. —*Hey Lily, me alegro de verte también.*

—*Gracias, Paul*, - dijo Lily. —*Es estupendo estar de vuelta en tierra firme.*

—*Apuesto a que sí*, - coincidió Paul.

Advirtió que el dueño de la galería había retrocedido algunos pasos y estaba observando la amorosa celebración que de pronto había tomado el control de su tienda.

—*Vamos*, - dijo Chloe enlazando los brazos con Lily y Winston. —*Os hemos conseguido un lugar estupendo y todo arregado.*

Pero Winston no estaba preparado para marcharse todavía. —*Un momento, Chloe. Todavía tengo que comprarle un cuadro de este hombre.*

El dueño de la galería, que podría haber estado preocupado de perder una venta, quedó visiblemente aliviado.

—*¿Necesitas que te lo envuelva?* - le preguntó a Winston. —*Tengo el periódico de hoy por aquí en alguna parte.*

—*No es necesario, amigo. Me gustaría admirarlo tal y como está*, - dijo Winston mientras excavaba en su bolsillo y sacaba una gastada billetera de cuero. —*¿Lo dejamos en 700 dólares?*

—*Claro... sí, eso suena estupendo, hombre*, - dijo el dueño de la galería con sorpresa en su voz.

Paul suspuso que aquello era más de lo que él había esperado, pero Paul sabía que Winston tenía un corazón generoso, especialmente cuando se trataba de artistas y músicos. El dueño se giró para coger una gran tabla de madera apoyada contra la pared. Le dió la vuelta y la mostró a la habitación. El artista había usado el mismo espectro de rojos y naranjas del crepúsculo que el resto de muestras que había por todos lados en la habitación, pero en este cuadro se fusionaban para formar un impactante retrato de Hunter S. Thompson. Paul estaba en realidad un poco celoso de que Winston hubiese escogido ese cuadro: no le importaría quedárselo para él.

—*Muy bonito*, - dijo Paul.

Winston entregó al dueño siete arrugados billetes de 100 y tomó posesión de su nuevo premio.

—*Bastante bueno, ¿no?* - dijo a nadie en particular. Luego, al dueño, —*Gracias de nuevo, hermano. Ha sido un placer conocerte.*

Los dos viejos se entrecaron la mano.

—*Sí, hombre. Ha sido estupendo conocerte. Disfruta del cuadro, y, uh ... gracias, hombre.*

—*Que te vaya bien*, - dijo Winston. —*E intenta gastar ese dinero en algo igualmente maravilloso.*

En el exterior, los cuatro caminaron en fila por el callejón. Winston aún estaba admirando el retrato de Hunter.

—*No puedo creer que pagaras 700 dólares por eso*, - dijo Lily, aunque estaba claro que sólo estaba bromeando con su amigo.

—*Yo le conocí, ¿sabes?* - dijo Winston.

—*¡Mentiroso!* - protestó Chloe.

—*Que sí*, - le aseguró Winston. —*Me encontré con él varias veces a principios de los 80. Y una última vez en el 92 o el 93. Hasta le vendí*

hierba una vez.

—*¿Cómo era?* - preguntó Paul.

Paul había sido un gran fan de Thompson desde que había leído Miedo y Asco en Las Vegas cuando iba al instituto.

—*Bastante como lo te lo imaginarías, supongo. No creo haber conocido nunca al Hunter real, sólo a la persona que él mostraba al mundo. O quizá fuese el verdadero Hunter. Quizá vivía una vida sin artificios. Me gustaría pensar que eso es cierto. Ciertamente, fue una enorme inspiración para mí cuando estuve empezando.*

—*¿Cómo?* - preguntó Chloe. —*Nunca me has parecido muy interesado por el periodismo. Ni siquiera del periodismo gonzo.*

—*Oh, no lo he sido,* - dijo Winston mirando el cuadro de nuevo. —*Pero me encantaba su intrepidez frente a lo convencional. No, no es eso. No su intrepidez, su impaciencia. Su ansia por desafiar lo convencional y ser ultrajante, aún cuando hacía una de las cosas más peligrosas que puede hacer un hombre en esta sociedad.*

—*¿Ingerir vastas cantidades de drogas?* - preguntó Chloe.

—*No,* - la regañó Winston. —*Decir la verdad al poder.*

—*Ah, ya, eso.*

—*Es una lección que todos nosotros podemos aprender una y otra vez. Un ejemplo que todos podemos seguir.*

Paul quedó sorprendido al descubrir que la elegía de este Winston por Hunter S. Thompson le había tocado a cierto nivel. A él siempre le había encantado el lado loco aventurero de la obra del periodista gonzo, pero la descripción de Winston le había dado a Paul una nueva perspectiva sobre la que meditar.

Llegaron a la moto de Chloe y todos miraron el cuadro durante un silencioso momento.

—*Vale, ¿tenéis algunas bolsas o algo?* - preguntó Chloe. —*La casa sólo está a un paseito de distancia, pero podemos llamar a un taxi si...*

—*Perdona, Chloe, pero, ¿puedes decirme dónde está el hotel La Concha?* - preguntó Winston.

—*¿Qué?* - dijo ella. —*¿Por qué?*

—*Tenemos una reunión allí y me temo que ya llegamos un poco tarde.*

—*¿Tienes una reunión en La Concha?* - preguntó Chloe.

—*En lo alto de La Concha en realidad,* - dijo él. —*Al parecer, lo que eso significa se tornará obvio en cuanto llegue allí.*

—*Sí, claro,* - dijo Chloe. —*Vale. Es difícil no verlo.*

La Concha asomaba por encima de la ciudad en la calle Duval y también era el edificio más alto de Key West. Tenía un bar y un mirador en la última planta con vistas a toda la isla.

—*¿Os importaría a los dos escoltarme hasta allí?*

—*Sin problema,* - dijo Chloe.

Winston le entregó el cuadro a Lily diciendo, —*¿Puedes instalarnos en la casa que Chloe nos ha proporcionado? Yo me adelantaré para ver a Isaiah.*

—*Por supuesto,* - dijo Lily.

Chloe le entregó la llave de la casa que acababan de limpiar y le dio a Lily indicaciones para llegar. Le ofreció la moto también, pero Lily declinó. Paul no estaba seguro de cómo habría podido conducirla con el cuadro de todos modos. Ella emprendió la marcha hacia el Norte sola mientras Winston, Chloe, y Paul se encaminaba hacia Duval, dejando la moto donde la habían aparcado.

La etiqueta clandestina les prohibía preguntar a Winston de qué se trataba la reunión o quién era este Isaiah, pero Paul podía saber que Chloe estaba tan

ansiosa por saber lo que estaba pasando como él.

Winston no les hizo esperar mucho.

—*¿Está muy lejos ese hotel?* - preguntó Winston.

—*Cuatro o cinco manzanas,* - respondió Chloe.

—*¿Y si tomamos una ruta un poco menos concurrida?*

—*Si evitamos Duval hasta el final, entonces sólo una manzana o dos más.*

—*Bien, eso debería bastar para informaros de lo que está pasando.*

Chloe simplemente asintió, pero Paul dijo, —*Estupendo, soy todo oídos.*

Subieron por la calle Simonton, que era paralela a Duval pero tendía a ser menos concurrida de tráfico a pie. Winston maniobró entre Chloe y Paul, pasando un brazo alrededor de los hombros de cada uno y los acercó para hablarles en voz baja.

—*Lo primero que ambos tenéis que saber es que, ahora mismo, la vuestra no es la única Tripulación que opera en Key West. Y no sólo estoy hablando de mí y de Lily. También hay otros que han venido a la ciudad o que llegarán pronto.*

—*¿Por qué aquí?* - preguntó Chloe con preocupación en su voz.

—*Porque yo lo sugerí,* - respondió Winston.

Chloe empezó a decir algo, pero Winston habló sin escucharla. —*Deja que lo explique todo primero, luego te prometo que responderé a todas tus preguntas.* - echó una rápida mirada a un lado y otro de la calle. —*Como habéis oído, nos vamos a reunir con un hombre llamado Isaiah. Es un jefe de una Tripulación, una Tripulación muy grande y experimentada de Nueva York. Es sin duda uno de los hombres más interesantes e inventivos que he conocido, que no es decir poco. También es muy ambicioso, aunque no en el sentido americano tradicional de la palabra. La Tripulación de Isaiah lleva activa desde los 80. No sé mucho sobre los comienzos de su historia o*

sobre el trasfondo de Isaiah. Como ambos sabéis, el secreto de una larga y feliz vida en nuestro mundo es saber cómo guardar tus secretos. Isaiah ha sido de los más cautos. Mientras su propia Tripulación ha crecido y prosperado, él se ha mantenido separado de la sociedad clandestina en general. Yo sólo entré en contacto con él recientemente, lo que debería decirnos algo, ¿no?

Paul pensó en las implicaciones de esa afirmación. Winston tenía contactos por todo el país, probablemente por todo el mundo. Que esa otra gran Tripulación pudiese operar en su mundo clandestino durante años sin que Winston llegase a saberlo era definitivamente un logro. Winston parecía conocer a todo el mundo, lo que ya de por sí era impresionante, pero lo que realmente más impresionaba a Paul sobre la red de contactos de Winston era que, según Chloe, Winston mantenía todos los detalles y datos de sus contactos en la cabeza. No se fiaba de ordenadores y nunca escribía nada en cuadernos de notas.

—*¿Estás seguro de que es uno de nosotros entonces?* - preguntó Chloe. —*¿No la mafia o alguna otra banda?*

Lo que exactamente constituía "uno de nosotros" estaba abierto a interpretación, pero generalmente implicaba a alguien que vivía una vida secreta, tan fuera del escrutinio del gobierno y las estructuras de poder corporativas como era posible. Gente que no temía romper una ley o dos para vivir libre, pero que al mismo tampoco eran gánsteres sedientos de sangre tradicionales. Como el arte o la pornografía, era algo que se sabía cuando se veía (aunque las opiniones variaran dependiendo del observador).

—*Él es uno de nosotros, sí,* - dijo Winston. —*De hecho, sus motivos parecen más puros que los de la mayoría de los nosotros. Fue él quien contactó conmigo primero y desde entonces su gente y la mía han cooperado en dos proyectos separados y han intercambiado información útil en varias otras ocasiones.*

—*¿Os habéis tanteado el uno al otro?* - dijo Chloe.

—*Exactamente. Y por el momento, nada ha activado las campanas de alarma*

—*Eso está bien y tal, - dijo Paul. —¿Pero por qué está aquí en Key West?*

A Paul le preocupaba tener dos organizaciones poderosas en su pequeña porción de paraíso. Él, Chloe y Abeja acababan de empezar a dirigir las cosas del modo que él quería, y la idea de que alguien perturbara su vida le ponía nervioso.

—*No te preocupes, Paul, - dijo Winston. —Sólo es algo temporal, te lo aseguro. Yo le sugerí a Isaiah que nos encontráramos aquí. Y lo hice porque vosotros estáis aquí, y no hay nadie más íntimo a mí en esta parte del país. Isaiah me contactó hace seis días, quería hacer una reunión en alguna parte del sudeste de los Estados Unidos y me sugirió Miami. He pasado algunos malos momentos en esa ciudad y quería amigos en la zona. Propuse Key West y él aceptó.*

—*¿Sabe algo de nosotros? - preguntó Chloe. —¿Estamos invitados a la reunión?*

—*Sabe que tengo una Tripulación amiga aquí. No le he dicho nada de vosotros, pero no tengo modo de saber lo que ha conseguido averiguar por su cuenta. Él y su Tripulación son todos expertos informáticos y os apremio a no subestimarlos en ningún frente.*

—*Genial, - dijo Paul.*

—*Respecto a la reunión, - continuó Winston. —Sí, estáis invitados. Al menos para reuniros con Isaiah. Hay una cierta etiqueta con esta clase de cosas. Vivimos en un mundo sin reglas, pero siempre es educado presentarse cuando visitas intencionadamente el jardín de otra Tripulación. Especialmente si vas allí para hacer negocios. Por eso Isaiah ha dicho que quiere conoceros.*

—*Lo que implica que sabrá que aspecto tenemos, hará que nos sigan y averiguará todo tipo de cosas que podría o no haber sabido antes, - dijo Chloe.*

—*La elección es vuestra, por supuesto, - dijo Winston. —No tenéis que conocerle, aunque me sorprendería si no lo hicierais. Creo que os caerá*

bien. Además, sé que sois demasiado curiosos para permanecer fuera de esto. - él se detuvo y miró significativamente a Paul. —Por supuesto, os aliento a no jugar todas vuestras cartas a la vez. Nunca está de más guardarse algunas opciones en la reserva.

—Oh, no, - dijo Paul. —Yo no me pierdo esta reunión. Nunca he estado en la cúspide de la banda antes. Además, tenemos nuestros ases escondidos en sus respectivas mangas. - él miró hacia Chloe y ella asintió estando de acuerdo.

—Bien, bien, - dijo Winston. —Estoy seguro de que ambos encontraréis todo esto muy interesante. Como he dicho, Isaiah quiere ser lo más educado posible, pero la etiqueta funciona en ambos sentidos. Esperará a cambio cierta cortesía por vuestra parte.

—Es decir, que estaría mal visto espiarle mientras esté aquí, - dijo Chloe.

*—Sí, bueno, Tienes que admitir que eso sería grosero, - coincidió Winston.
—Como pincharle los teléfonos, hackear sus ordenadores, seguirle por ahí o interferir en sus asuntos.*

—Tiene inmunidad diplomática, - dijo Paul.

—Sólo mientras no nos joda primero, - dijo Chloe.

—Por supuesto, - dijo Winston.

Chloe meditó sobre ello durante un momento y miró a Paul. Él asintió su conformidad. Sentía más curiosidad que nerviosismo por ese Isaiah, pero sólo un poco más.

—De acuerdo, - dijo ella. —Suena a un buen plan. ¿De qué trata esta reunión, por cierto?

Winston no respondió de inmediato, parecía cavilar su respuesta. —*No estoy totalmente seguro - dijo finalmente. —Isaiah se ha mostrado reticente a compartir ningún detalle sustancial conmigo. Pero tiene una proposición de algún tipo para mí.*

—*¿Alguna especie de timo en el que quiere ayuda?* - preguntó Chloe.

—*No, no. Nada tan simple. Como he dicho antes, Isaiah es un hombre ambicioso. Un soñador. Y sea cual sea su plan, puedo prometeros que no es una estafa. O al menos no sólo una estafa.*

—*¿No te dio ninguna pista?* - preguntó Paul.

—*Lo hizo,* - dijo Winston. —*Dijo que quiere una revolución.*

Capítulo 5

KEY WEST, con sus dispersas casas de madera del siglo 19, es uno de los pocos lugares de Florida donde un edificio de 80 años no está muy alejado de la mayoría de antiguas estructuras artesanales de la ciudad. Aún así, el Hotel La Concha, construido en 1925, es ciertamente el edificio histórico más grande de la isla que aún se utiliza para su propósito original. Con todas las siete plantas, apenas se calificaría como un hotel de tiendas en una ciudad grande, pero para esta isla parecía un rascacielos.

Los tres entraron en el vestíbulo de suelo de mármol, fríos al instante por el poderoso aire acondicionado del hotel (una de muchas actualizaciones posteriores a 1920 del edificio, junto con el sistema informático de reservas y la franquicia Starbucks). Winston examinó la atestada sala concentrándose en particular en un hombre alto y delgado con traje negro y chistera que llevaba un nudoso bastón de madera. El oscuro extraño guiaba a una manada de turistas portadores de cámaras hacia la puerta de salida lateral y hasta la calle delantera del hotel.

—*Tour Fantasma*, - le explicó Paul a Winston. —*Pasean por la ciudad y el guía les cuenta historias. Es divertido.*

—*Suena interesante*, - dijo Winston entre risas.

—*Nosotros hemos estado intentando montar algo así*, - dijo Chloe, —*Pero los dueños son bastante cabezotas. Sería una buena adición al chanchullo de las falsas sesiones de espiritismo de Paul.*

—*¿Haces falsas sesiones de espiritismo?* preguntó Winston a Paul.

—*No, a menos que me vea obligado, no. Pero... ¿cuál es la palabra? ... inspeccioné a un par que lo hacen. A veces entro y les echo una mano si uno de ellos está enfermo.*

De hecho, Paul había escrito los guiones originales e inventado las chanzas y trucos que los intérpretes presentaban en su pequeño espectáculo. En

cuanto lo perfeccionó, reclutó a dos actores para hacer el ritual nocturno y ocuparse de todos los detalles. Proporcionaba poco pero continuo flujo de ingresos a la Tripulación, y sus cámaras ocultas a veces recogían alguna información útil también.

—Es muy divertido, - le dijo Chloe a Winston. —Hacemos espectáculos de noche frente a un pequeño escenario de la calle White que llenamos con mobiliario victoriano saqueado y todas esas cosas ocultistas como calaveras y velas y mierdas de esas. A Abeja se le ocurrieron algunos chismes por control remoto, trucos y fuegos artificiales para poder realmente asustar a los clientes. Ellos saben que todo es falso, por supuesto, pero gritan como si fuera real. Deberías ir.

—Lo haré, - dijo Winston.

Se habían encaminado por un corto pasillo detrás del bar y esperaban delante de la puerta del ascensor. A pesar de la popularidad de la cubierta del mirador, era sorprendentemente difícil abrirse camino hasta allí arriba. Las primeras dos veces que Paul había entrado al hotel, no había sido capaz de localizarla.

Hicieron sitio a una pareja mayor que estaba saliendo del ascensor y los tres pasaron al interior. Winston observaba a su alrededor significativamente, a las esquinas de las sosas cajas de metal, Sus ojos advertían a Chloe y a Paul de que podría haber micros o cámaras ocultas. El ascensor no había sido renovado tan recientemente como el aire acondicionado central o el Starbucks, y el viaje de siete plantas fue caluroso y anodino, y consistió en más traqueteo y sacudidas de las que le gustaba a la mayoría de la gente para un viaje vertical. Salieron hacia una pequeña area y justo delante había una puerta de cristal que conducía al balcón exterior envolvente y la plataforma del mirador, que era la atracción principal. A su izquierda estaba el propio bar, que tenía algunos clientes posados en taburetes y charlando tranquilamente bajo la inocua música suave de jazz del sistema estéreo. Más allá del bar había una pared de cristal que separaba este de un saloncito más allá. Normalmente podías ver el interior, pero esta noche unas gruesas cortinas rojas ocultaban el contenido de la habitación. Un letrero junto a la puerta del salón decía: "ASESORÍA THOMAS TEW, REUNIÓN ANUAL".

—*Un lugar y momento extraños para una reunión anual*, - dijo Paul señalando al letrero.

—*Hmm*, - fue todo lo que Winston tenía que decir, frunciendo el ceño.

—*¿Qué pasa?* - preguntó Chloe.

—*Esperad aquí un momento*, - dijo el viejo caminando hacia la puerta del salón.

El cliente del bar más cercano a la puerta, un delgado afroamericano con camisa blanca y pantalones de traje, se levantó casualmente cuando Winston se aproximó. Se inclinó hacia adelante, estrechó la mano de Winston y le susurró algo al oído. El extraño; o el guarda, como Paul pensaba ahora en él; abrió la puerta lo justo para que Winston se colara dentro y luego la cerró detrás de ellos. Ni siquiera miró a Chloe ni a Paul. Chloe le dio la espalda al guarda y a la barra, tapando a Paul de la vista.

—*Salgamos fuera un segundo*, - dijo ella. Mientras caminaban afuera al aire de la noche, ella se acercó y le susurró, —*¿Puedes sacar tu teléfono y hacer que Sandee se acerque a casa y vuelva aquí de inmediato? Voy a llamar a Abeja para que le prepare un kit de vigilancia rápida. Deberíamos poner una cámara en ese ascensor, es el único modo de subir o bajar sin tener que disparar una alarma de incendio. Quiero fotos de todo el que entre y salga de este sitio durante las próximas doce horas.*

Paul sacó su teléfono y empezó a llamar al número de Sandee. —*¿Qué hay de toda esa etiqueta de "no espiar a los amigos de visita" de la que nos habló Win?* - le preguntó él.

—*Al infierno con eso*, - dijo Chloe. —*Sólo tomamos precauciones razonables.*

Paul no podía haber coincidido más. No le gustaban todos aquellos extraños en la ciudad y sobre todo no le gustaba ignorar lo que estaban tramando. Sandee atendió después del quinto tono. Paul podía oír música de fondo.

—*Hey, cosa guapa*, - dijo Sandee por encima del ruido.

—*Hey, San. Escucha, ¿puedes hacerme un favor? Estoy hambriento y me muero por una pizza de Porción De Amor. ¿Puedes recoger una para mí?*

Esta era una frase en código para algo que era urgente pero no una emergencia de vida o muerte. Porción De Amor estaba abierto las 24 horas, de modo que siempre era una buena tapadera.

—*Claro, - dijo Sandee. —Pero voy un poco justa de pasta.*

Esto también era código. El modo de Sandee de preguntar dónde se reuniría con Paul.

—*Apúntalo a mi cuenta. Allí saben quién soy, - respondió Paul.*

La parte final del código indicaba que Sandee debería volver a casa y que Abeja o Chloe le explicarían lo que pasaba.

—*Encantada de ayudar, cielo, - dijo Sandee.*

—*Te veo en dos meneos de la cola de un gato. - Paul colgó y se guardó el teléfono en el bolsillo.*

Vio que Chloe había terminado de enviarle un mensaje de texto a Abeja y había recibido una confirmación. Ambos miraron dentro hacia el guarda de la puerta, pero el tipo estaba ocupado charlando con el barman y fingiendo no observarles. Volvieron dentro y retomaron sus anteriores lugares para esperar a que Winston, o alguien, saliese y reconociese su presencia. Tras cinco minutos de pie en el sitio y recibiendo curiosas miradas del camarero, decidieron tomar asiento a la barra. El único par de asientos vacíos estaba cerca del guarda. Él se percató de ellos cuando se sentaron, pero no dijo nada. Paul y Chloe pidieron cervezas y quedaron en silencio esperando a que sucediera algo. Paul hizo lo que pudo por no mirar al guarda, pero cuando finalmente lo hizo, se avergonzó de encontrar al joven mirándole con una sonrisa. Luego, al parecer respondiendo a alguna señal desapercibida, el guarda rompió el silencio.

Dio un golpecito a Paul en el hombro y dijo, —*Vosotros dos podéis pasar dentro cuando queráis.*

—*Oh, - dijo Paul. —Gracias.*

Chloe ya estaba en pie y de camino hacia la puerta. El guarda tuvo que interrumpir su pose despreocupada para apresurarse hacia la puerta a tiempo de abrirla para ella. Paul la siguió de cerca detrás de sus talones. Y entonces entraron.

EL "salón" no tenía mucho más de cien metros cuadrados, el tamaño de un comedor en un restaurante de medio a pequeño. Grandes ventanas miraban hacia el Oeste y al Norte, aunque nuevas cortinas rojas los aislaban del mundo exterior. A la izquierda de Paul había una mesa de copioso buffet con gambas, sushi, mini-quiches, varias frutas y quesos, y hasta patas de cangrejo en hielo. Tres mesas redondas elegantemente decoradas se agrupaban en el centro de la habitación con mantelería blanca y centros de mesa de orquídeas. En la esquina del fondo había una barra de autoservicio alineada con botellas de vino, estanterías altas de licores y una botella de Veuve Cliquot en un cubo de hielo. Paul sintió como si hubiese tropezado con una social recepción de boda de clase alta en vez de con una reunión de forajidos y aspirantes a revolucionarios.

En el centro de la habitación había un apuesto afroamericano de unos 40 años con un traje de pana color marfil y camisa de seda color Burgundy. era de constitución media, quizá tres centímetros más bajo que Paul, y se erguía con una ligera joroba en su postura, una afección común para cualquiera que hubiese pasado sus décadas de formación encorvado delante de un ordenador. El hombre, que Paul asumía que era Isaiah, estaba junto a Winston charlando tranquilamente con el viejo hippie, que a su vez estaba escuchando con una sonrisa. Ambos se giraron hacia Chloe y Paul cuando cruzaron por la puerta.

—*Chloe, Paul, - dijo Winston moviendo la mano para que se acercara. — Por favor, venid a conocer a mi amigo Isaiah.*

Isaiah extendió la hacia Chloe y Paul, mirándoles a los ojos mientras estrechaba las manos.

—*Encantado de conoceros, - dijo él, su voz era grave y sosegadora. — Winston acaba de darme la información relevante sobre vosotros dos. ¿Key*

West es vuestra ciudad?

—*Lo es hoy en día, - dijo Chloe.*

—*Bien, - dijo Isaiah. —Es un lugar interesante. Inusual, por lo que he visto. Excéntrico podría ser la palabra correcta.*

—*Yo diría que la palabra es de locos, - dijo ella. —Aún más loco desde que llegamos nosotros. ¿Cuándo habéis llegado vosotros?*

—*No hace mucho, - dijo Isaiah, —No ha habido ocasión de hacer mucho turismo.*

—*Pues haznos saber si necesitas un guía local, - dijo Paul. —Te mostraremos cómo pasarlo bien.*

—*Muy amable, - dijo Isaiah. —Veremos cómo va el negocio.*

—*Hablando de eso... - dijo Chloe.*

—*Te estás preguntando por qué estoy aquí, - dijo él.*

—*Les he dado algunos atormentantes pistas, - intervino Winston. —Pero en realidad no sé lo bastante para explicar tu plan.*

—*Bueno, - dijo Isaiah. —Aún estamos esperando a que hagan aparición dos grupos interesados más. Uno de ellos ha llamado diciendo que llegarán tarde. El otro debería estar aquí en cualquier momento. Esperaré y lo explicaré a todos a la vez. Odio duplicar esfuerzos.*

—*Claro, claro, no hay problema, - dijo Chloe.*

Isaiah señaló hacia la mesa de buffet y la barra. —*Han servido bastante comida. Adelante y servíos vosotros mismos lo que queráis.*

Con eso, se giró de vuelta a Winston, apartándole de Chloe y Paul para poder continuar su conversación sin ser oídos.

—*Gracias*, - dijo Chloe a la espalda de un Isaiah en retirada. Luego le susurró a Paul, —*Esto en realidad no es lo que yo esperaba.*

—*No, en realidad no*, - dijo Paul en voz baja. —*Aunque esas gambas tienen buen aspecto.*

Se encaminaron hasta el buffet. Mientras se tomaban su tiempo cargando platos con comida, Paul le susurró a Chloe al oído. —*Al menos el retraso le dará bastante tiempo a Abeja y a San para tenerlo todo montado abajo. Incluso podríamos grabar a esa otras personas cuando lleguen.*

Chloe asintió. —*Ya, ¿qué pasa con toda la comida elegante y demás mierda?* - dijo ella. —*¿Y este sitio? Es demasiado público.*

—*El hombre está haciendo una declaración.*

—*Sí, ¿pero qué está declarando?*

—*¿Que no le preocupa que le vean?* - sugirió Paul.—*O que no va a decir nada importante esta noche en realidad.*

Ella miró por la habitación. —*Te aseguro que yo no voy a decir nada importante. No hay modo de saber quién está ahí fuera en el balcón, quizá esté escuchando.*

—*Apuesto a que el guarda de la puerta tiene a un amigo o dos ahí fuera.*

—*Sí, probablemente*, - coincidió Chloe. —*Aún así es jodidamente extraño.*

Con sus platos llenos, se sentaron a una de las mesas y empezaron a mordisquear la comida. Isaiah y Winston aún estaban secuestrados en la esquina. Desde lejos parecían estar teniendo una tranquila charla amigable. Pero Paul sabía que, asumiendo a Isaiah tan experimentado como Win, los dos hombres podían estar intercambio amenazas de muerte y un observador en la otra parte de la habitación nunca sospecharía nada. Se quedaron sentados mucho más tiempo de lo que Paul habría imaginado, esperando a que sucediera algo, cualquier cosa. Intentó no quedarse mirando a los dos hombres de la esquina, pero eran lo único vagamente interesante. Paul

deseó ser un fumador en ese momento, así tendría una excusa para salir a la cubierta del mirador y ver si podía echar un vistazo a los otros miembros de la Tripulación de Isaiah. Finalmente, Winston y Isaiah se estrecharon las manos, como si hubiesen llegado a un acuerdo sobre algo, y los dos se acercaron para sentarse a la mesa de Paul y Chloe.

—*Voy a tener que reprogramar la reunión,* - dijo Isaiah. —*No parece que vayamos a tener quorum esta noche.*

—*¿A quién estamos echando de menos?* - preguntó Chloe.

—*A otros dos grupos interesados, como he dicho.*

—*¿No dijiste que uno de ellos se retrasaría pero que no había llamado? ¿Estás seguro de que van a venir?*

—*Estoy...* - empezó a decir Isaiah, pero luego pareció cambiar de idea a mitad de frase.—*Debe de haber habido alguna confusión. Quizá un mal entendido.*

—*Aunque en realidad, no es propio de ella que se retrase tanto,* - intervino Winston. —*No si está tan interesada como tú dices.*

Isaiah miró a Winston, aunque Paul no pudo atribuir ningún significado particular en su mirada. —*No, es cierto. No es propio de ella.*

—*¿De quién estamos hablando?* - preguntó Chloe.

—*De una mujer llamada Raquel,* - dijo Winston antes de que Isaiah pudiese decir una palabra.

Si el tipo había querido que Winston mantuviese esto en secreto, ocultó muy bien su fastidio.

—*Ella es muy importante para mi presentación,* - dijo Isaiah. —*Pero estoy seguro de que sólo ha quedado retenida en alguna parte. Quizá haya perdido la noción del tiempo. Es una chica a la que le gusta algo la fiesta.*

—Bueno, - dijo Paul, —*Esta es una ciudad con algo más que algo de fiesta. Sé por experiencia personal lo fácil que es olvidarse de todo en algunos de esos bares.*

—*No bromea,* - dijo Chloe mirando a Paul. —*Creedme. Si no guardara sus comics en casa, yo nunca le podría traer de vuelta.*

—*Quizá podamos ayudarte a encontrarla,* - sugirió Paul. —*Conocemos a un montón de gente, sobre todo camareros y dueños de clubes.*

—*No sé si eso es necesario,* - dijo Winston. —*No hace falta que os toméis tanta molestia.*

—*Winston tiene razón,* - dijo Isaiah. —*No queremos presionar el estilo de Raquel con gente. Aparecerá cuando aparezca.*

—*Claro, claro,* - dijo Chloe, —*Lo entiendo. ¿Cuándo quieres reunirte...?*

—*Pero, ¿y si le ha pasado algo?* - preguntó Paul.

Los otros tres le miraron, curiosos.

—*¿Qué quieres decir?* - preguntó Isaiah.

Paul señaló con el brazo por la habitación, —*Obviamente te has tomado un buen esfuerzo en preparar todo esto. Y sé que Winston no habría venido a la Costa Este si esta reunión no fuese para algo importante, ¿cierto? Dijiste que esta, esta ... ¿cómo se llama? ¿Raquel? Que Raquel estaba emocionada e interesada en lo que estás tramando. Bueno, yo no llevo en esto tanto tiempo como ninguno vosotros, pero sé que la precisión y la puntualidad son de importancia vital en nuestra línea de... trabajao.*

Todo el mundo asintió, coincidiendo. Antes de que Paul pudiese continuar, Isaiah dijo, —*Tienes razón, Paul. No tiene sentido correr riesgos innecesarios. Algo malo podría haberle pasado y, si así ha sido, es mejor que lo descubramos ahora mismo. Y si simplemente se ha retrasado, bueno... -miró a Winston. —Eso nos dice algo sobre ella también.*

—*Exactamente,* - dijo Paul.

—*Es vuestra ciudad, - respondió Isaiah.*

—*¿Tienes algo más para nosotros además de un nombre? - preguntó Chloe.*

—*¿Una foto, una descripción?*

—*Dadme la dirección de una cuenta segura de e-mail y puedo enviaros todo lo que necesitéis , - dijo Isaiah.*

—*¿Estás seguro de que eso es sabio? - preguntó Winston. —Cuando Raquel descubra que has enviado su fotografía por toda la ciudad, no va a quedar muy complacida.*

—*Pues que no hubiera llegado tarde, - respondió Isaiah. —En cualquier caso estoy seguro de que Chloe y Paul serán discretos en su búsqueda.*

—*Por supuesto que lo seremos, - dijo Chloe. —Siempre.*

—*Empecemos entonces, - dijo él al levantarse de la mesa.*

—*Una cosa más, - dijo Paul. —¿Qué quieres que hagamos si la encontramos?*

—*Si ella está bien, pedirle que venga aquí de inmediato, - respondió Isaiah.*

—*Si está en problemas, ayudadla. En cualquier caso, vuestra primera llamada es a mí.*

Capítulo 6

A CHLOE no le gustaba que le dijeran lo que tenía que hacer. Especialmente en su ciudad. Aún más especialmente un completo desconocido.

—*Ese Isaiah*, - le dijo ella a Paul cuando salían del ascensor en la planta baja. —*Ese no se corta al dar jodidas órdenes, ¿eh?*

—*No*, - rió Paul. —*No se corta nada*.

Ella miró a su alrededor y vio a Sandee sentada a la barra del hotel sorbiendo algo que podría haber sido vodka con tónica, pero que probablemente sólo era tónica con limón. Le mostró a Sandee un ligerísimo asentimiento y movió los ojos para que se encontraran fuera. Dado lo preparado que Isaiah había estado arriba, Chloe se habría sorprendido mucho si Isaiah y su Tripulación no tuviesen a alguien (o alguna cámara) vigilando el vestíbulo. Ella y Paul fueron directos hacia la puerta delantera y salieron a la calle. Se encaminaron al Oeste por Duval y giraron a la izquierda en el primer cruce de calles. En cuanto salieron de la vista de La Concha ambos sacaron sus teléfonos móviles y empezaron a llamar.

—*Espera*, - dijo Chloe. —*¿A quién vas a llamar?*

—*Iba a llamar a Abeja*, - dijo Paul.

—*Yo iba a llamar a Abeja*, - dijo ella.

—*Ah, vale. Pues yo llamaré a San*.

—*No, llama tú a Abeja, yo llamaré a San*.

—*¿Qué vais a llamarme?* - dijo una voz detrás de ellos.

Ambos se dieron la vuelta para ver a Sandee allí de pie, aún imponente con su vestido ajustado y tacones altos.

—*Vale, tú llama a Abeja, yo hablaré con San,* - dijo Chloe.

Paul asintió y llamó. Nadie en la Tripulación tenía números ni información de ningún tipo almacenados en sus teléfonos. Así mismo, Abeja había modificado todos ellos para borrar el histórico de sus llamadas entrantes y salientes después de cada llamada. Nunca se sabía cuando podías perder el teléfono, y ciertamente nunca se sabía quién podría encontrarlo.

O robarlo.

—*He puesto los dos pequeños observadores de Abeja en el vestíbulo,* - dijo Sandee. —*Uno está en una planta mirando hacia el pasillo hacia el ascensor. El otro está en una planta en la barra donde puede cubrir ambas puertas principales.*

—*¿Has visto algo inusual?* - preguntó Chloe.

—*¿Además de mi presencia en la barra en La Concha? Esto no va a ser nada bueno para mi reputación, ¿sabes?. No, nada inusual.*

—*Vale, bueno, ahora estamos buscando a una mujer.*

—*¿Y quién no?*

—*Estamos buscando a una mujer específica. Se llama Raquel, aunque probablemente vaya por ahí con algún otro nombre.*

—*Una sabia elección. Raquel es muy de los 70, ¿no crees?*

—*Más que Sandee, seguro,* - dijo Chloe.

—*¡Es Pétalos Perséfone para ti!* - insistió Sandee refiriéndose al nombre sobre el escenario que a menudo se encontraba en las marquesinas de varios clubes por la ciudad.

—*Perdón, Perséfone. Bueno, deberíamos recibir una foto de esta Raquel en cualquier momento. Abeja te lo reenviará a tu teléfono. ¿Puedes preguntar por tus garitos habituales y ver si ha estado en alguno de ellos? Sé discreta, por supuesto.*

—*Por supuesto, - dijo Sandee. —Soy el alma de la discreción.*

—*Eso es lo que me dijo tu madre. - dijo Chloe.*

—*Bueno, mi madre definitivamente no es discreta en lo más mínimo, - dijo Sandee con un guiño. —Nos vemos, chica. Te informaré si he encontrado a la mujer.*

Sandee empezó a girarse para marcharse, pero se detuvo cuando Chloe la tocó suavemente en su hombro desnudo.

—*Informa aunque no la hayas encontrado, ¿vale? - dijo Chloe. —Hay un montón de extraños en la ciudad esta noche.*

—*Lo sé, - dijo Sandee dando a Chloe un beso en la mejilla. —Yo soy uno de ellos.*

Chloe observó a Sandee pavonearse al andar hasta el final de la manzana para volver hacia Duval. Reflexionó durante un momento sobre la suerte que habían tenido al encontrar a San para la Tripulación. Sin la ayuda de una nativa de Key West, o "conchas" como preferían que les llamaran, ella y Paul nunca podrían haberse abierto camino en esta ciudad. Ahora prácticamente tenían la isla entera entre sus garras. Asumiendo que este mamón de Isaiah no lo fastidiara todo con lo que fuese que estaba tramando.

—*Abeja acaba de recibir la foto, - dijo Paul interrumpiendo el ensueño de Chloe. —Te debería llegar al teléfono en cualquier momento.*

—*De acuerdo, - dijo Chloe. —¿Dónde quieres investigar?*

—*Estaba pensando pasarme por los mega-bares y trampas de turistas esta noche y reclutar para la fiesta de todos modos, bien podría hacer mis rondas según lo planeado.*

—*Pero quizá sin el reclutamiento para la fiesta, ¿de acuerdo? - le reprendió Chloe, y se arrepintió al instante en cuanto vio el fastidio brillar*

en la cara de Paul. Él odiaba que le recordaran lo obvio. —*Como sin duda tú ya sabías...*

—*De acuerdo, - dijo Paul. No parecía enfadado, pero claro, esto sólo era una de las cosas que ella amaba de él, que él era excelente quitándole importancia a cosas así. —Pero tengo pasar nuevas direcciones a los camareros y barmans para esta noche. Así que me imagino que voy a mostrar la foto de Raquel por ahí al mismo tiempo.*

—*Suena a un buen plan, - dijo Chloe. —San tiene cubierto el centro de Duval. Me subiré a mi moto y recorreré el perímetro.*

—*Y cuando la encontremos, asumo que nuestra primera llamada no será a Isaiah, - dijo Paul.*

—*Por supuesto que no. Oigamos primero la parte de la historia de Raquel. Sin duda sabe más sobre Isaiah y sobre lo que sea que está tramando que nosotros.*

—*Tendría que saberlo, nosotros no sabemos nada.*

—*Aún no, - dijo Chloe. —Pero la noche es joven.*

—*Pondré a Abeja sobre Isaiah también, - dijo Paul. —Está indagando por ahí en busca de algo que pueda encontrar sobre él y sobre dónde podría haber estado.*

—*Pues espero que tenga cuidado, - dijo Chloe.*

Abeja era una ingeniera asombrosa y la mejor con el equipo variado, pero ella no era una hácker. Sabía desenvolverse con un ordenador, pero por lo que Winston había dicho, Isaiah era un hácker de la vieja escuela. Olería el aroma digital de Abeja a una milla de distancia si ella se acercaba a algo sensible.

—*Ella estará bien, - le aseguró Paul.*

Chloe no estaba tan convencida y decidió dar a Abeja una llamada de advertencia en cuanto estuviera sola.

—*Seguramente tienes razón,* - dijo ella tirando de él y antes de darle un beso. —*Ahora pongámonos con esto. Y recuerda, es muy probable que Raquel no esté en La Cueva Del Pirata.*

Paul dio una carcajada. Chloe estaba bromeando con él sobre el club de strippers en La Cueva Del Pirata. Era un viejo chiste entre ellos, aunque a decir verdad, Chloe normalmente se divertía más en La Cueva que Paul.

—*Uno nunca es demasiado minucioso en estos asuntos,* - dijo él. —*No dejaré piedra sin mover.*

Luego ambos comprobaron sus correos electrónicos en sus teléfonos para descargar la fotografía de Raquel en las pantallas. Era una mujer de hermosa, aunque severa, apariencia. Con rasgos latinos y corto pelo negro teñido. La foto parecía haber sido tomada por una cámara de seguridad. La mujer no parecía ser consciente de que le estaban haciendo una fotografía. Aún así, era una buena toma y si la mujer aún se parecía a la imagen, cualquiera que la hubiese visto recientemente no debería tener problemas para reconocerla. Chloe observó a Paul siguiendo el camino de Sandee, regresando hacia Duval.

Ella empezó a trotar de vuelta al Callejón del Artista donde había dejado su moto. Considerando el sistema de seguridad de la Vespa y el lector de reconocimiento de huellas en el manillar izquierdo, aún debería estar allí. A su paso actual, estaría sentada y conduciendo la moto en menos de cinco minutos. Ahora que el clima había cambiado por fin de insoportablemente sofocante a placenteramente cálido, Chloe corría mucho últimamente, normalmente hacía seis o siete millas en zig zag por las calles del casco viejo o cubriendo el perímetro de la isla. Memorizaba los nombres de las calles y los números de las casas, y exploraraba callejones mientras corría. Aunque a ella le frustraba en cierto modo el pequeño tamaño de Key West, Le parecía que estaba llegando a conocer cada rincón y esquina de sus calles, lo que le daba una confianza que nunca había sentido del todo en la vasta extensión de Silicon Valley.

Chloe giró en la calle Simonton retomando el camino que ella y Paul había recorrido antes con Winston. Con menos gente en la acera, apresuró el paso corriendo al Oeste hacia su Vespa. Recibió algunas miradas de los

conductores al pasar, pero decidió que el tiempo era más importante que evitar la atención. Ahora mismo lo único que quería era encontrar a Raquel antes de que la Tripulación de Isaiah la rastreara. Como mínimo, sería una señal de que ella realmente tenía cierto control en esta ciudad y, por lo tanto, podría reforzar su posición. Si era afortunada, podría hacer algún trato con Raquel o saber algo que ella y Paul pudieran aprovechar a su favor al entrar en esta negociación o revolución o lo que fuese.

Acercándose a su destino, Chloe redujo el paso hasta un trote y luego hasta un paseo rápido para girar sobre las calles más concurridas junto a la marina. Vio a una pareja de policías a menos de tres metros de distancia. Nada atraía la atención de la policía como alguien corriendo. Estaban justo entre ella y el lugar donde necesitaba ir, pero no estaba preocupada. Los polis de Key West mantenían a raya a los borrachos y perseguían a los traficantes y carteristas callejeros. No tenían ni idea de la Tripulación ni de ninguna de las locas mierdas que estaban tramando ella y Paul.

Vio que los dos oficiales; vestidos en camisas en blancas marcadas con la palabra "Policía", pantalones cortos y pesados cinturones negros con pistola, porra y radio; estaban haciendo una de sus tareas favoritas: acosar a los indigentes. Aunque en este caso, Chloe reconoció a la joven que estaba siendo interrogada tan minuciosamente. Y en ese momento la joven la percibió y también la reconoció. Ella era pequeña, con facciones de hada de los cuentos y largo pelo castaño cardado. Llevaba sucios pantalones de un traje gris que se había subido por encima de la cintura y que llevaba atado a la altura de los tobillos con una cuerda encontrada en alguna dársena. Su gastado y descolorido top de spandex parecía haber salido de la misma papelera que los pantalones. Como siempre, llevaba un par de desgastados patines en lugar de zapatos.

—*¡Hey, hey!* - dijo la mujer señalando a Chloe. —*¡Ella os lo puede decir! Puedes decírselo, ¿verdad?*

Externamente, Chloe mostró a los polis una apacible sonrisa, pero por dentro estaba gruñendo.

—*Hey, Cassie,* - dijo ella. —*¿Qué pasa?*

Ambos policías se giraron para mirarla. Chloe los reconoció como los oficiales Hurley y Gutiérrez. Había dedicado un tiempo unos meses atrás en memorizar los nombres, caras y, cuando fue posible, los archivos de cada oficial en el cuerpo de policía de Key West. Ellos, por otro lado, no parecieron reconocerla en absoluto, lo cual era bueno.

—*Tienes que decírselo*, - dijo Cassie. —*Decirles que no pasa nada.*

—*¿Conoce a esta mujer?* - le dijo el Oficial Gutiérrez a Chloe con ojos suspicaces al estilo policía aburrido.

—*Claro, claro*, - dijo Chloe. —*¿Por qué? ¿Qué pasa?*

—*¿Quieren encerrarme, tía!* - intervino Cassie. —*Quieren arrestarme... evitar...*

—*¿Evitar que?* - preguntó Chloe.

—*Evitar...* - dijo Cassie tranquilizándose mientras intentaba recordar lo que estaba pasando.

—*Evitar que se haga daño a sí misma*, - ofreció el Oficial Hurley.

—*Yo no estaba...*

—*¿Tú no estabas patinando y chocando con los peatones en la calle?* - dijo Gutiérrez.

—*No...* - murmuró Cassie hacia su pecho.

—*Cassie*, - continuó el poli con voz tranquila. —*Te hemos visto. Patinaste a nuestro lado y casi derribas a esa mujer.*

—*Oh*, - dijo Cassie. —*¿En serio?*

—*Ahora, quítate los patines y traeremos un coche de patrulla para recogerte*, - dijo Hurley.

Los ojos de Cassie se agrandaron al oír esto e. intentooo apartarse, pero Gutiérrez la cogió del brazo. Chloe no tenía tiempo en absoluto para involucrarse en esta mierda ahora mismo, pero no quería dejar a Cassie colgada así. Sabía que la chica indigente tenía un miedo patológico a ser llevada bajo custodia.

—*¿Puedo llevarla a su casa?* - preguntó Chloe sin creer siquiera haber dicho eso.

—*¿Disculpe, madam?* - preguntó Hurley.

Él también sabía que Cassie no tenía casa y el oficial sin duda se preguntaba por qué Chloe estaba intercediendo por ella.

—*Yo podría, ¿sabe?, llevarla a casa. Dejar que se tranquilice un poco. Dormir la mona, ya sabe.*

—*¿Esta mujer vive con usted?*

—*Se queda en casa a veces. No es ninguna molestia. Sólo pensé que quizá...*

—*¡Por favor!* - dijo Cassie. —*Seré buena y estaré callada y dormiré como un bicho en un tapete y no chocaré con nadie, lo prometo. Prometido, prometido, prometido.*

Los policías le echaron otra mirada. Chloe confiaba en que estarían ya casados de todo el encuentro y desearían pasarle la responsabilidad a ella para poder seguir con su ronda. Pero aún no habían llegado a ese punto.

—*Si esa mujer decide presentar cargos...* - dijo Gutiérrez.

Chloe sabía que eso eran chorradas, por supuesto. Si la mujer quisiese presentar cargos, ya tendrían a Cassie esposada. Estos sólo querían extorsionar algún tipo de castigo a Cassie para hacer valer su tiempo.

—*Se pueden llevar sus patines,* - sugirió Chloe. —*Ella no va a ningún sitio sin ellos. yo la traeré por la mañana para recogerlos y pueden interrogarla entonces si aún lo necesitan.*

—*¿Y hasta entonces ella se quedará con usted?* - preguntó Hurley.

—*Sí*, - dijo Chloe.

Ella sacó su billetera y le entregó al oficial un permiso de conducir con el nombre de Jennifer Kimball y la dirección de un apartamento en el Casco Nuevo. El poli copió la información y le pidió un número de teléfono. Chloe le dio uno de un móvil desechable que siempre dejaba en casa. Mientras tanto, Cassie se estaba quitando los patines, y de pronto toda la zona a su alrededor olió a pies.

—*¿Sabes qué?* - dijo Hurley echándose hacia atrás por el tufo. —*¿Por qué no te los dejas puestos?*

—*¿Estas seguro?* - preguntó Cassie.

—*Sí, adelante, quédatelos*, - coincidió Gutiérrez. —*Pero te vas directamente a casa con la Srta. Kimball. No queremos verte de nuevo esta noche, ¿de acuerdo?*

—*De acuerdo*, - dijo Cassie.

—*Totalmente de acuerdo*, - coincidió Chloe.

—*Pues de acuerdo entonces*, - dijo Hurley. —*Que tengan buenas noches.*

—*Ustedes también, oficiales*, - dijo Chloe.

—*¡Sí, ustedes también!* - añadió Cassie.

Los policías habían hecho un trato y parecieron felices con él. Mientras no vieran a Cassie molestando a nadie durante el resto de la noche, estaban dispuestos a olvidar el asunto. Cassie y Chloe se quedaron mirando a la pareja volver paseando hacia la calles de las principales áreas turísticas.

—*¿Entonces vamos a casa?* - preguntó Cassie una vez que los polis quedaron fuera de la distancia auditiva y con voz llena de esperanza.

—*No. Te vas a ir a alguna parte fuera de la vista por esta noche. Yo tengo que volver a los asuntos que estaba haciendo.*

—*Oh, - dijo Cassie decepcionada.*

Chloe sintió un pinchazo de culpa. —*Vendrás en otra ocasión, Cassie, ¿vale?* - dijo Chloe. —*Es que ahora mismo de verdad voy como loca de ocupada.*

—*Así soy yo, - dijo ella. —Loca. La Loca Cassie me llaman. Yo lo sé.*

—*Ya, - dijo Chloe. De hecho la llamaban La Loca Cassie. Todo el mundo lo hacía. —Pero ya sabes que...*

—*Vale, gracias. Adios, - dijo la indigente cuando terminó de atarse los patines. —Gracias, gracias.*

Le dio a Chloe un gran abrazo y luego se alejó por la calle, patinando hacia al Norte hacia las sombrías calles del Casco Viejo antes de que Chloe pudiese decir una palabra más.

«Cristo», pensó Chloe. «Qué jodida blanda que soy. Hora de volver al trabajo.»

Ella encontró su moto un par de minutos más tarde justo donde la había dejado. Liberó el sistema de seguridad con un golpe de su llavero y activó el identificador de huellas. El motor se puso en marcha de inmediato y ella se dirigió hacia los hoteles de la playa a largo de Atlantic Boulevard.

Chloe se movía lo más rápido posible a través de la cadena de hoteles. Su Tripulación no tenía tantos contactos cerca de estos locales de propiedad corporativa como tenían en los hostales y pequeñas posadas que cubrían en Casco Viejo. Empezó su búsqueda en un pequeño motel en la calle del marcador del Punto Más Meridional; un masivo imán para turistas, de hormigón brillantemente coloreado que marcaba el inicio (o el final) de la autopista que recorría desde Miami a través de los Callos. Cuando conducías por ese tramo (lo cual ella había hecho muchas veces) las millas descontaban hasta cero hasta que acababas aquí arriba, sin más carretera

por la que viajar. La Milla Cero era el final de la línea y a ella le preocupaba cada vez más que también fuese un callejón sin salida para ella y Paul y la Tripulación.

Mostró la fotografía de Raquel por la zona fingiendo que estaba buscando a su cuñada, a quien quería dar una sorpresa. La mayoría de los dependientes del hotel parecieron creerse esta historia, especialmente cuando les pasaba un billete de 20 pavos por su ayuda. Desafortunadamente, no hubo indicio de reconocimiento en sus caras, y cuando comprobaron la reserva en el ordenador no encontraron a ninguna Raquel. A Chloe le habría sorprendido encontrarla en alguno de esos sitios, pero había que ser meticuloso. Una hora y poco después de haber empezado, Chloe dio una tregua a su infructuosa búsqueda cuando llamó Paul.

—*Creo que la he encontrado*, - dijo él sin aliento. —*O al menos he encontrado donde se hospeda.*

—*¿Dónde?* - preguntó Chloe.

—*Hostal de La Casa del Tejedor.*

—*¿En la calle Grinnell?*

—*Sip.*

Chloe conocía el lugar. Alejado de las carreteras principales, pequeño, tranquilo, barato. Un buen lugar para ocultarse, aunque un poco cutre. Si ella hubiese sido Raquel, podría haber escogido un lugar muy similar a ese.

—*¿Estás allí?* - le preguntó a Paul.

—*En la calle. El nombre del dependiente del día es Carlos. Que está saliendo con Kyle, que está ocupándose de nuestro plan de alojamiento ahora mismo.*

—*¿Conocemos al dependiente de noche?* - preguntó Chloe.

—*No. Es una chica nueva. Ni siquiera Carlos sabe quién es.*

—*Joder. Vale, bueno, estaré allí dentro de poco. Si puedes registrar el lugar...*

—*Ya está hecho. Sólo hay una entrada delantera. Una pequeña zona con piscina al lado que tiene una puerta de da al callejón de atrás, pero está cerrada.*

—*Joder otra vez. Vale. Llegaré en un minuto.*

Chloe repasó los planes en su cabeza. La historia de la cuñada podría funcionar o no dependiendo de esta nueva dependiente. Cualquiera con un empleo de dependiente nocturno en una pequeña posada en Key West obviamente necesitaba dinero, de modo que quizá pudieran sobornarla simplemente, aunque seguramente se acordaría de ello si lo hacían y a Chloe no le gustaba ser memorable en ese sentido. Era posible que el local tuviera online su sistema de reservas, pero Chloe lo dudaba, y sin un hácker experimentado no tenían tiempo de colarse en el sistema de todos modos.

Encontró a Paul de pie en la esquina hablando por el teléfono móvil.

Ella paró a su lado y dijo, —*¿Cuánto por uno rapidito?*

Él sonrió y colgó el teléfono. —*15 pavos y das la vuelta al mundo.*

—*¡Joder, si que eres barato!* - dijo Chloe bajando de la Vespa.

—*Mi chula cree en descuentos por volumen. Es así de rara,* - dijo él dándole un beso.

—*Sí, tiene que serlo. ¿Con quién estabas hablando? ¿Han sacado algo nuevo Abeja o San?*

—*No estaba hablando con nadie, pensé que quedaba mejor si tenía una razón para estar de pie en la esquina. Si te lo estás preguntando, la hora es 10:47, y la temperatura son unos balsámicos 21 grados.*

Chloe quedó complacida con la improvisación de Paul. Él había aprendido mucho durante su año juntos y pensar como un paranoico ahora era una segunda naturaleza para él. Por un momento consideró la posibilidad de que

esta transformación en realidad no era motivo de celebración, pero dejó esas dudas a un lado. Había trabajo que hacer.

—*Bueno, - dijo ella. —¿Cómo vamos a entrar? ¿Tienes un plan para esta dependienta nocturna?*

—*Pensé que podríamos simplemente pedir una habitación, - dijo Paul. — Sólo están medio llenos, así que deberíamos poder elegir.*

—*Bien, - dijo Chloe castigándose mentalmente a sí misma por no haber pensado lo obvio. —Si quieres hacerlo del modo simple.*

—*A veces, lo simple es mejor. Una chica muy sexy que conozco me lo dijo una vez.*

Ella le cogió del brazo y empezaron a andar tranquilamente hacia la entrada frontal de la casa de huéspedes.

—*Vamos, amante mío, reservemos una habitación para esta noche.*

—*Pensé que no me lo ibas a pedir nunca, - dijo Paul.*

La Casa del Tejedor era como la mayoría de los hostales en Key West, una vieja casa convertida a la que habían añadido, dividido y subdivido durante las últimas cinco o diez décadas. Se operaba y mantenía independientemente y era probable que los propietarios vivieran en el edificio o en la puerta de al lado. El pequeño porche frontal tenía dos bancos de apariencia cómoda y una silla columpio. En el interior, el pequeño y remodelado vestíbulo tenía el espacio justo para la mesa de la receptionista y la puerta principal hacia las habitaciones interiores. Detrás de la mesa se sentaba una delgada mujer de mediana edad con gafas de lectura que apartó la vista de un crucigrama cuando entraron Paul y Chloe.

—*¡Hola! - dijo Chloe. —¿Podemos reservar una habitación?*

—*Oh... sí, por supuesto, - dijo la mujer con un claro acento francés.— ¿Para cuántas noches?*

—*Sólo para esta noche, - dijo Paul.*

—*Quizá sólo para unas horas,* - añadió Chloe entre risitas.

No tenían equipaje y eran casi las 11:00 p. m. La única excusa legítima que tenían para querer una habitación era para follar o hacer algo inusual. Chloe no quería dejar dudas en la mente de la francesa de que habían ido allí a follar. La recepcionista, queriendo ser profesional, trató de dejar de sonreír, pero fracasó.

—*Por supuesto, tenemos una habitación con una cama de matrimonio,* - dijo ella consultando el registro delante de ella. Al parecer el local no tenía un ordenador para las reservas, así que hackearlo no habría sido una opción al final.

—*En realidad,* - dijo Paul, —*la cama no importa tanto.* - él pareció avergonzado. Paul se inclinó hacia ella y bajó la vista hacia el registro. —*¿Podríamos mejor usar una habitación que sea un poco privada. Quiero decir, lejos de...*

—*Por supuesto,* - dijo la mujer con un comprensivo asentimiento. Juntos, ella y Paul miraron la lista.

—*¿Qué tal si les ponemos en la habitación 11?*

—*¡Suena perfecto!* - dijo Chloe pasando una mano por el cabello de Paul.
—*Cuanto antes mejor.*

—*¿Será en dinero o con tarjeta?* - preguntó la recepcionista con un guiño.

La habitación de la segunda planta era pequeña: una cama de soltera y una pequeña cómoda. Pero ellos no se quedaron mucho tiempo. Chloe espío por la puerta que había abierto justo un poquito para ver a la francesa volviendo escaleras abajo a terminar su crucigrama.

—*No había ninguna Raquel en el registro,* - dijo Paul. —*Pero sólo había dos habitaciones ocupadas. Deberíamos empezar por esas. Habitación 9, dos puertas más allá y habitación 5, que está abajo en alguna parte.*

—*Empecemos con la 9*, - dijo Chloe abriendo la puerta de su propia habitación y examinando el mecanismo de la cerradura.

No era de nivel de hotel en absoluto, sólo el tipo de cerradura que tendrías en la puerta de un dormitorio dentro de una casa. Ella podía abrirla con una tarjeta de crédito.

—*La cerradura no es un problema*, - le dijo a Paul. —*Vamos*.

Escucharon cerca de la puerta de la habitación 9 y no oyeron nada. Chloe desbloqueó la cerradura lo más silenciosamente posible, pero las bisagras chirriaron al abrir la puerta unos centímetros. Ella hizo un mohín, pero una mirada rápida dentro le dijo que la habitación (una imagen de espejo de su propia habitación) estaba vacía. Ambos se colaron dentro. Un rápido vistazo a las camisetas XXL en la cómoda y los zapatos de hombre junto a la cama bastó para que Chloe supiese que aquella era la habitación incorrecta. Se escurrieron hacia el pasillo. El único peligro era que la recepcionista los oyera bajar por la escalera. Afortunadamente había una puerta entre la escalera y la mesa de recepción, y la escalera no crujió demasiado alto cuando bajaron de puntillas.

La habitación 5 estaba al fondo del pasillo del hostel. La cerradura se abrió con igual facilidad que la primera y al menos esta puerta no rechinó cuando Chloe la empujó unos centímetros para espiar dentro.

«¡Oh mierda!»

Había alguien tumbado en la cama. La habitación era mucho mayor que la suya, con una cama de matrimonio, un gran armario y una mesa con sus sillas. Alguien yacía tumbado sobre la cama, bocabajo. Una mujer, le pareció a Chloe a juzgar por las suaves piernas torneadas. Pero esto era Key West: muchos hombres tenían suaves piernas torneadas también. ¿

¿Podría ser Raquel? ¿Podría haberse quedado dormida?

Chloe retrocedió, pero dejó la puerta abierta para que Paul echase un vistazo.

—*Creo que es ella*, - le susurró Paul a Chloe. —*¿No crees?*

Chloe únicamente asintió. ¿Deberían despertarla? La mujer podría no apreciar que dos extraños irrumpieran en su habitación de hotel para sacarla de un profundo sueño sólo porque Isaiah quería verla. Chloe sabía que no querría ser despertada bajo esas circunstancias. Paul cerró la puerta de nuevo y ambos se retiraron unos pasos.

—*¿Qué piensas?* - le preguntó ella en voz baja.

—*Creo que deberíamos despertarla*, - dijo él.

—*Yo también*.

Chloe caminó hacia la puerta y llamó levemente. Esperó y llamó de nuevo, esta vez más alto.

Aún nada.

Miró hacia Paul. Él se encogió de hombros y le hizo un gesto para que abriera la puerta. Ella llamó de nuevo mientras la abría, llamando a la habitación.

—*¿Hola?* - dijo ella, —*Raquel, ¿eres tú?* - era Raquel, pero no estaba en condiciones de responder.

Estaba muerta.

Capítulo 7

Poco había cambiado en el bar de la planta de la última arriba en las dos últimas horas. El guarda de Isaiah aún estaba sentado en su asiento junto a la puerta del salón. Algunos de los otros clientes también seguían allí, junto con varias caras nuevas. Paul también advirtió más personas fuera en la cubierta del mirador. Fue derecho hacia el guarda, que únicamente asintió al verlo y señaló con los ojos hacia la puerta.

En el interior encontró a Winston y a Isaiah, aún sentados y enfrascados en una profunda conversación. Se les había unido una mujer a mitad de sus 40 años, con piel marrón claro y llamativos rasgos que Paul tuvo gran dificultad de ascribir a alguna etnia particular. Estaba sentada al lado de Isaiah y tenía abierto un pequeño ordenador portátil delante de ella. La pantalla quedaba oculta de la línea visual de Winston. Los tres alzaron la mirada hacia Paul expectantes.

—*Tienes noticias*, - exclamó Isaiah.

—*No buenas noticias*, - dijo Paul. Miró directamente a la nueva mujer, avanzando un paso para ofrecerle la mano. —*Hola. Soy Paul.*

La mujer se levantó para estrecharle la mano, presentándose, —*Amelia*. - su voz tenía un ligero acento. Posiblemente caribeño, quizá africano.

Al parecer, cansado de cortesías comunes, Isaiah interrumpió. —*¿Qué sabes?*

—*Raquel está muerta*, - dijo Paul.

Ninguno de ellos pareció sorprendido por la noticia, pero Paul achacó esto a años de una vida de disimulo. Isaiah y Winston ciertamente no eran el tipo de personas que mostraban emociones que no querían que el mundo viese y al parecer Amelia tampoco.

—*Continúa*, - dijo Isaiah.

Paul miró a Winston en busca de alguna indicación y él asintió ligeramente.
—*La encontramos donde se hospedaba, Entramos en su habitación y la encontramos muerta, tendida en la cama.*

—*¿Sabes cómo murió? ¿Estás seguro siquiera de que está muerta?* - preguntó Winston.

—*Definitivamente está muerta,* - dijo él. Paul se estremeció por dentro al recordar la mirada de los ojos muertos y la piel fría. —*En cuanto al cómo, no tengo ni idea. No había sangre, pero su cara estaba llena de hematomas. No nos quedamos para saber más que eso.*

—*¿Cómo la encontraste?* - preguntó Isaiah.

—*Eso no importa,* - dijo Paul. —*Lo que importa es que está muerta, ¿cierto?*

—*Exactamente,* - coincidió Winston.

—*Tenemos que asumir que sufrió una muerte violenta y además tenemos que asumir que quien la mató lo hizo porque tenía algo que ver con esta reunión nuestra.*

—*Eso es mucho asumir,* - dijo Amelia. —*Raquel tenía muchos enemigos en este mundo. Y a ella le gustaba correr muchos riesgos. No tenemos ni idea de lo que le ocurrió. Y hasta que lo sepamos no podemos tomar una decisión informada sobre lo que hacer a continuación. De modo que averiguar lo que le pasó debe ser nuestra primera prioridad.*

—*Estoy de acuerdo,* - dijo Isaiah dando una palmadita de apoyo en la rodilla de Amelia y sorprendiendo a Paul por mostrar un poco de sensibilidad por vez primera.

Paul había asumido que Amelia era el otro asistente ausente además de Raquel. Pero ahora, al examinar su lenguaje corporal y el modo en que se sentaba con la pantalla de ordenador expuesta a Isaiah, sospechó que eran socios, si no algo más.

—*¿En qué hotel estaba?* - preguntó Isaiah.

Paul se detuvo antes de responder. Su localización era uno de sus ases y no quería revelarla todavía.

—*Disculpad,* - dijo Paul mirando a Winston. —*Pero aún estoy un poco en la oscuridad aquí. ¿Por qué sospecháis que alguien quería matar a Raquel debido a esta reunión? ¿Para qué demonios nos hemos reunido que ha causado el asesinato de una mujer?*

Amelia y Isaiah intercambiaron una mirada. Aunque Paul no pudo leer su significado, ahora estaba seguro de que ambos formaban parte de la misma Tripulación. Él mismo tenía miradas igualmente comunicativas con Chloe lo bastante a menudo para reconocerlas en los demás. Pero fue Winston quien habló a continuación.

—*¿Quieres explicarlo, Isaiah?. Si no se lo cuentas tú, lo haré yo,* - dijo el viejo veterano. —*Están en esto ahora.*

—*Eso creo,* - dijo Isaiah y miró a Paul. —*Al menos puedo darte una visión general de lo que hemos planeado y saber el trasfondo podría ser vital para descubrir lo que le pasó a Raquel.*

—*Estupendo,* - dijo Paul tomando asiento a la mesa y descansando una mano en el bolsillo.

Bajo la mesa y fuera de la vista, sacó un poco el teléfono móvil y pulsó un botón lateral que activaba una grabadora especial de audio que Abeja había instalado. Si iban a revelar secretos importantes, Paul quería registrar cada palabra.

—*Primero de todo, una pequeña historia sobre Raquel,* - empezó Isaiah. —*No hay motivo para que debas saber todos los datos de trasfondo que tenemos los demás.*

Amelia, que había estado consultando la pantalla de su ordenador portátil, le interrumpió antes de que pudiese continuar. —*¿Podrías apagar el*

teléfono o aparato electrónico que estás usando ahora mismo? - le preguntó a Paul.

Isaiah miró expectante a este, y Paul intentó ocultar su sorpresa al sacar su teléfono y dejarlo encima de la mesa. Amelia alzó la vista de su pantalla. El ordenador portátil probablemente tenía algún tipo de detector RF integrado y la habitación entera podría haber sido preparada para detectar electrónica. Que Paul supiera, estas personas definitivamente habían venido preparadas.

—*Gracias*, - dijo ella con su rítmica voz.

Isaiah no pareció molesto y continuó como si la interrupción no hubiese ocurrido. —*A diferencia del resto de los presentes, Raquel no es parte de ninguna Tripulación. Ella es... perdón, era una operadora estrictamente solitaria. Llevaba en este juego quince años y era muy buena en ello. En este caso particular, yo me había aproximado a ella para que nos asesorara sobre unos asuntos de las fuerzas del orden...*

Winston intervino en este punto, —*Lo que has de saber sobre Raquel es que ella era una "bon vivant". Amaba la fiesta, pasarlo bien y abrirse paso en la vida mediante la estafa. Y era sorprendentemente buena en ello. No trabajaba para las Tripulaciones, las Tripulaciones trabajaban para ella, pero sólo cuando ella lo permitía o cuando el objetivo era demasiado grande para ocuparse sola. Era como el James Bond de los estafadores: encantadora, audaz y osada.*

—*Lo que Winston dice es cierto*, - dijo Isaiah. —*Pero lo que la hacía tan efectiva es que tenía la inteligencia necesaria y hacía el trabajo para respaldar su descaro. Era particularmente adepta en la infiltración, manipulación y aprovechamiento burocrático de todo tipo. Particularmente de las agencias de las fuerzas del orden.*

—*La mayoría de nosotros; sabiamente, creo yo; mantiene tanta distancia con la policía como sea posible. Raquel no*, - continuó Isaiah con la admiración y el respeto creciendo en su voz. —*Ella cultivaba policías y agentes especiales como contactos. Mientras que el resto de nosotros se agachaba a cubierto en el desastre de seguridad después del 11-S, Raquel montó como una ola la ilimitada paranoia de seguridad homeland.*

Paul escuchaba maravillado y con creciente pánico mientras Isaiah elogiaba las pericias de Raquel. Todo aquello estaba muy, muy, muy lejos de sus dominios. ¿Cultivando policías? ¿Dinero de Seguridad Homeland? ¿A qué coño les estaba arrastrando Isaiah?

—*Raquel había invitado a mi Tripulación a trabajar con ella en varias ocasiones,* - dijo Isaiah. —*Y creo que vosotros habíais trabajado con ella también, ¿cierto, Winston?*

—*Cierto,* - dijo él. —*Siempre era interesante.*

—*Por eso le pedí a Raquel que usara algunos de sus contactos...*

—*Sus contactos en las fuerzas del orden,* - intervino Winston.

—*Sí,* - dijo Isaiah. —*Sus contactos en las fuerzas del orden. Le pedí que hiciera cierto control de fondo e investigara algunas cosas para nosotros.*

—*¿Qué tipo de cosas?* - preguntó Paul.

Isaiah se pausó buscando las palabras. —*Es complicado,* - dijo él. —*Digamos sólo que...*

—*Vale, espera,* - dijo Paul. Ya había tenido bastante de aquella mierda críptica. Sólo quería saber qué coño estaba pasando. —*¿Puedes, por favor, por Dios, decirme simplemente qué coño esta pasando?* - le preguntó a Isaiah.

—*Eso es lo que trato de hacer,* - respondió Isaiah con voz fría.

—*Lo sé, lo sé. lo siento,* - dijo Paul. —*Pero, ¿me puedes dar la sinopsis de una frase? Sólo para que pueda saber por dónde va la cosa.*

Isaiah se quedó mirando a Paul durante un largo e incómodo momento. Paul le mantuvo la mirada al principio, pero luego rompió contacto ocular al bajar la vista hacia la mesa, luego hacia Winston en busca de apoyo. El viejo simplemente asintió, lo cual podía haber significado cualquier cosa. Paul empezó a decir algo, pero Isaiah levantó una mano.

—*Dame un segundo, - le dijo.*

Le tomó algunos segundos más, pero finalmente Isaiah empezó a explicarse. Cuando lo hizo, Paul apenas podía creer lo que estaba oyendo.

—*Como dice el hombre, tengo un sueño, - empezó Isaiah. —Empezó como un sueño muy personal, sólo un puñado de cosas que quería para mí y mi familia. Esto fue cuando yo era un adolescente que hackeaba los ordenadores de la escuela con una máquina ensamblada que mi tío tenía al fondo de su tienda. Yo crecí y así lo hizo el maldito sueño. Después, fui sólo yo; fuimos sólo yo y algunos amigos. Chicos a los que no le gustaba jugar al juego de las bandas callejeras más que yo. Montamos nuestra propia banda: los Komandos Kobra, si puedes creer que nos inspiró esa mierda "G. I. Joe". Sólo éramos un puñado de hackers negros y latinos que intentaba permanecer lejos de las drogas, pero que aún quería saborear la vida del crimen. Queríamos dinero para comprar mierdas, queríamos ir a buenos conciertos y llevar ropas caras y conducir coches rápidos como todos los demás que conocíamos, pero no queríamos tener que jodernos con peleas de bandas ni policías ni nada de esas tonterías. Aunque en realidad siempre fue un único sueño: que todos los demás nos dejaran en paz. La policía. Las bandas. Los profesores. Nuestros padres. ¿Por qué demonios no nos dejaban encargarnos de nuestros propios asuntos? Eso es lo que siempre nos estábamos preguntando. Ahora bien, soy el primero en admitir que nunca he tenido un trabajo real. Yo crecí en esta vida y nunca he conocido otra cosa. Y amo esta vida. Cuando tenía 18, desaparecí. Quienquiera que yo fuese antes de entonces, se desvaneció, murió o nunca llegó a existir, dependiendo de a quién le preguntes. Y desde entonces, he vivido sin dejar rastro, aún cuando vivo una enorme vida.*

Isaiah se giró hacia a Amelia en este punto, sonriendo al poner una mano sobre su hombro. —*Encontré a una esposa hermosa. Tengo dos hijos estupendos.*

Esta última revelación impactó a Paul. La idea de que alguien pudiese educar hijos viviendo su modo de vida y el de Chloe le asombró.

—*Pero se está haciendo más difícil, - continuó Isaiah. —Incluso con una Tripulación que es como una familia y que, con toda modestia, es un grupo*

de expertos en redes como nunca creerías. Se está haciendo complicado. ¿Y este mundo nuestro? Te aseguro que se está haciendo infernalmente perverso. He llegado a notar que hoy en día, cuando toda suerte de crimen organizado se está metiendo en nuestro cibernegocio y cuando los paranoicos bastardos del gobierno están soltando sus propios virus para meterse en la mierda de todo el mundo, una pequeña Tripulación como la mía, o como cualquiera de las vuestras, no podrá sobrevivir. Seremos engullidos. Por eso tenemos que evolucionar. Evolucionar o morir.

Isaiah se pausó un momento para coger aire. Había estado hablando rápido en la parte final, emocionado por su propia retórica. Paul estaba intrigado sin duda, absorbido en la historia de Isaiah. Pero por el momento sólo eran palabras y preocupaciones, no un plan.

—*¿Evolucionar en qué?* - preguntó Paul.

Isaiah le miró y, por primera vez desde que Paul le había conocido, le mostró una amplia sonrisa de lobo. —*En algo que es demasiado grande y resistente para que nadie se lo pueda tragar.*

—*¿Quieres organizar a las Tripulaciones?* - preguntó Paul. —*¿En una gran Tripulación?*

—*En cierto modo...* - empezó Isaiah.

—*Pero eso sólo es buscarse problemas, ¿no?* - preguntó Paul. —*Hay un nombre para esa clase de cosas: crimen organizado. Y el crimen organizado tiene fuerzas especiales del FBI asignadas para combatirlo y está relacionado con guerras de mafias, aunque con otro traje. No es el mejor modo de hacer que te dejen en paz, si me lo preguntas.*

—*Tienes toda la razón,* - coincidió Isaiah. —*Y no es eso de lo que yo estoy hablando. Además, nosotros no somos la clase de gente a quien le guste recibir órdenes de nadie, ¿cierto?*

Paul asintió con absoluto acuerdo. Por el rabillo del ojo vio que Winston le estaba observando atentamente. *¿Qué pensaba Winston de este plan?, se preguntó.*

—Los capos y jefes de la mafia y toda esa chorrada siciliana no es el camino en absoluto, - dijo Isaiah. —Evolucionar hacia algo así sería como involucionar hacia los dinosaurios: un gran paso hacia atrás. Nosotros somos más pequeños, más inteligentes y más libres que la Mafia. No quiero ceder más que el resto de vosotros. Pero pese a toda nuestra libertad, no somos las personas más libres del mundo. Aún operamos en un país u otro. Aún tenemos que jugar con sus reglas hasta cierto punto. Pero el estado-nación está muriendo, amigos míos. Parece que el poder y el control se escapa de sus manos, y en su estertor de muerte está apretando el puño. Mejor que quedar aplastado en ese puño, yo propono unirse a las filas de aquellos que lo están matando. Estoy hablando, por supuesto, del ascenso a la corporación transnacional sin estado.

—¿Quieres la incorporación? - preguntó Paul decepcionado en cierto modo.

Winston había dicho algo sobre una revolution. ¿Qué tenía una corporación de revolucionario?

—Para empezar, - dijo Isaiah. —Pero eso es sólo el comienzo.

—¿Qué bien nos hace eso? - preguntó Paul. —Aparte de crear una estela en papel que podría llevar a cualquier investigador de Hacienda hasta nuestra puerta.

—Bueno, para empezar, la compañía no estará en ninguna parte donde Hacienda pueda investigarla. La compañía no estará en ninguna parte en absoluto salvo en una serie de apartados de correo en las Caimanes o en Belize y en servidores seguros ocultos en los refugios secretos de datos. Mira a Enron...

—Ya estamos, - interrumpió Winston. Paul tuvo la impresión de que Isaiah y Winston ya habían debatido mucho sobre este ejemplo. —Ya de paso, ¿por qué no modelarnos como el diseño de explotación y avaricia capitalista de los derechistas?

—¿Por qué no, de hecho? - se opuso Isaiah.

—¿Porque los pillaron? - sugirió Paul.

—Los pillaron porque estaban atados a las empresas mundiales y mercados en bolsa reales. Porque eran personas, el SEC pudo emitir arrestos y hacerlas desfilar delante de las cámaras de TV. Pero si miras lo que estaban haciendo, que es lo mismo que otro millar de corporaciones están haciendo aún hoy, tenían cientos de frentes y compañías y corporaciones fantasma, cada una de ellas no era más que un número de cuenta y un archivo en alguna parte. Movían dinero y recursos y Dios sabe qué más sin que nadie notara siquiera qué estaba pasando. ¿Te resulta familiar? Debería. Es lo que todos nosotros hacemos a todas horas. No estoy hablando de salir al público y vender acciones. Estoy hablando de una corporación fantasma mantenida en privado y con base extranjera que nos permita compartir nuestros recursos, blanquear dinero, proporcionar tapaderas ya preparadas, establecer líneas de crédito irrastreables, incluso comprar y vender patrimonios y propiedades importantes. Demonios, incluso proporcionar seguro médico. Todo sin que nada de eso sea rastreado más allá de la fachada corporativa.

—Estás pidiendo que nos rindamos y nos unamos al enemigo, - dijo Winston. —Que seamos parte del sistema que hemos dedicado nuestro tiempo a subvertir.

—¿Qué mejor modo de subvertir que haciéndolo desde dentro? - preguntó Isaiah. —Me sirvo de lo mejor. Me sirvo del resto. Me sirvo del enemigo.

—Me sirvo de la Anarquía, - dijo Paul completando la cita de los Sex Pistols de Isaiah.

—Y no os confundáis. Es de la anarquía clásica de lo que estoy hablando. Sin control del gobierno. Los trabajadores, nosotros, controlamos todo desde tierra firme. Sin nadie que nos diga lo que hacer. Mejor que eso, sin que nadie sepa siquiera lo que está pasando.

—Las corporaciones son las herramientas del fascismo tradicional, - exclamó Winston. —¿Cómo el formar una corporación puede ser una herramienta de la anarquía?

—No quedes atrapado en las etiquetas, - intervino Amelia junto a Isaiah. — Cuando me contó este plan por primera vez, yo era tan escéptica como tú. Pero mira la realidad, la esencia de lo que se está proponiendo. Una corporación en los tiempos modernos tiene todo los derechos pero menos responsabilidades que una persona. Y una corporación transnacional es una persona sin ningún señor ni amo. Una persona que puede viajar a cualquier parte del mundo en busca de oportunidades.

—O presas, - dijo Winston.

—O presas, - coincidió Amelia. —Eso es muy cierto. ¿Y a qué suena eso? ¿Quién más en la historia disfrutó de tal libertad?

—Los piratas, - dijo Paul al entenderlo. —Estás diciendo que las corporaciones son los piratas modernos.

—¡Exactamente! - dijo Isaiah señalando a Paul. —Eso es, exactamente. Hemos modelado nuestras Tripulaciones a partir de las viejas tripulaciones piratas: democráticas, sin ataduras, que se lleva lo que necesita y vive libre. Pero es hora de evolucionar. Es hora de convertirse en los verdaderos piratas de nuestra era.

—La corporación no es lo que somos, - dijo Paul. —Sólo es un nuevo barco en el que navegar.

Paul había entrado en el mito pirata con el que se habían rodeado las mismas Tripulaciones desde la primera vez que había conocido a Chloe. La comparación añadía un revestimiento romántico y osado que enmascaraba las, a veces brutales y duras, partes de vivir clandestinamente. Pero sabía que a Winston nunca le había gustado la metáfora pirata y al mirarle ahora, Paul no veía nada en el severo semblante del viejo que le hiciera pensar que había cambiado de idea.

—Eso es, - dijo Isaiah. —Nunca pensé en ello de ese modo pero tienes razón, Paul. Es sólo otro tipo de barco. Un barco que es igual de rápido y peligroso, pero con mayores cañones y mejor blindaje que puede entrar y salir de cualquier puerto del mundo sin ser visto.

—Vale, vale, ahora lo capto, - dijo Paul. —Pero antes de meternos en este gran debate filosófico, volvamos al asunto entre manos. ¿Cómo es que este plan vuestro ha causado el asesinato de Raquel?

Todos se callaron y se quedaron mirándole. Casi parecía que se habían olvidado todos de la mujer muerta en del hostel a menos de diez manzanas de distancia, o al menos que habían dejado de preocuparse de ella. Ciertamente Paul no lo había olvidado y, por supuesto, probablemente ellos tampoco. Paul encontraba algo más que un poco inquietante que todos pudiesen charlar de negocios y teoría con tanta tranquilidad después de haber sabido del homicidio de Raquel.

—No sabemos que haya sido asesinada, - dijo Isaiah.

—Pero parece bastante probable, ¿no crees?, - dijo Winston.

—Sí, admito que sí, - concedió Isaiah.

—Bueno, lo primero que tenemos que hacer entonces es descubrir lo que le ha ocurrido, - dijo Paul.

—Yo no le dije a nadie que ella venía aquí, - dijo Isaiah. —Ni siquiera a Winston.

—Yo no tenía ni idea de que ella estuviese implicada en este plan hasta que me lo dijo Isaiah antes, esta misma noche, - añadió Winston.

—Y por supuesto, nosotros no lo sabíamos, - dijo Paul. —¿Qué hay de la otra Tripulación que iba a llegar tarde?

—Tampoco se lo dije a ellos. Y, que yo sepa, Raquel nunca ha tenido contacto con ellos. Pero claro, no tengo ni idea de con quién ha trabajado Raquel. Puede que sean los mejores amigos o sus peores enemigos. Se lo mencioné a Raquel y me afirmó no haber oído hablar de ellos.

—¿Le hablaste a Raquel de ellos? - preguntó Paul. —¿Le hablaste de nosotros también?

—Lo hice, - dijo Isaiah. —Y de Winston. Parte de lo que quería que ella hiciera era investigaros, para asegurarse de que ninguno de vosotros tuviese el punto de mira de las fuerzas del orden.

A Paul no le gustó haber sido investigado en secreto. De hecho, él tenía un problema legal, aunque no creía que hubiese una investigación activa en proceso.

—¿Qué encontró? - le preguntó.

—No lo sé, - dijo Isaiah. —Se suponía que me daría un informe esta noche.

—Así que, básicamente no sabemos nada sobre lo que ella sabía o a quién conocía, - dijo Paul. —Aparte del hecho de que estaba escarbando en los pasados de otras Tripulaciones, poniéndose en contacto con sus contactos de la ley y metiendo las narices donde no era bienvenida. Pero dado que no sabemos lo que encontró, no sabemos a quién pudo haber cabreado lo suficiente para asesinarla en la habitación de su hostel.

—Eso parece tener sentido, - dijo Isaiah.

—¡Menudo jodido lío! Antes de que hagamos nada más quiero averiguar lo que le pasó, - dijo Paul.

—Te ayudaremos... - empezó a decir Isaiah.

—No, no es necesario, - dijo Paul. —Nos encargaremos nosotros de momento. Es nuestra ciudad, nuestra responsabilidad. Chloe ya está trabajando en ello. Si acabamos necesitando ayuda, puedes estar seguro que te lo haré saber.

Isaiah pareció a punto de decir algo, pero Amelia tocó la pantalla de su ordenador portátil, robando su atención. Él miró a la pantalla y entornó los ojos ligeramente, luego asintió. Amelia tecléo durante unos segundos.

Alzando la vista de la pantalla, Isaiah dijo, —Bueno, parece que nuestro cuarto y potencial socio ha llegado por fin.

—Pensé que habían dicho que su barco se había retrasado, - dijo Winston.

Paul creyó haber detectado una nota de sospecha en su tono.

—Eso es lo que dijeron cuando contactaron conmigo, - dijo Isaiah. —O bien han encontrado un modo de salir del barco y entrar en la isla, o me confundieron. De cualquier modo están aquí ahora.

—¿Aquí en Key West? - preguntó Winston.

—Aquí en este hotel. En el ascensor ahora, supongo. - dijo Amelia.

—Pues hagamos una pausa en nuestra conversación hasta que lleguen, - dijo Isaiah.

Paul miró a los otros tres en la habitación y asintió. Todos eran criminales muy experimentados e inteligentes, y ahora había más de su clase en camino, hombres y mujeres que podrían ser asesinos. Deseó que Chloe estuviera con él para lidiar con toda aquella mierda, pero ella tenía sus propios desafíos. Él tenía que concentrarse y vigilar todo lo que estas personas podrían lanzarle. De lo contrario, estaba en terrible peligro de ser engullido por todos aquellos peces gordos con los que estaba nadando de pronto. Como Isaiah había dicho, hora de evolucionar o morir.

Paul reflexió durante un momento, deseando tener papel y lápiz con el que garabatear algo y liberar su energía nerviosa. Había empezado a preguntarse si no habría sido mejor que Chloe se hubiese quedado en la reunión y haberle dejado a él que investigase el cadáver con Abeja. Chloe no tenía más experiencia investigando asesinatos que él. Menos incluso, porque él había leído más novelas de detectives que ella. Pero lo más importante, ella tenía experiencia tratando con Winston y con personas como Isaiah. Paul ciertamente no tenía ninguna experiencia con gente como Isaiah o Amelia o quienquiera que fuesen aquellos otros. Pero al menos no estaba teniendo que encargarse de un muerto, lo cual había sido la causa de haberse presentado voluntario para regresar a la reunión desde el principio. Las cosas se habían puesto serias y terroríficas tan súbitamente que no le sorprendía. Cuando supieron de la visita de Winston por primera vez, Paul había sentido un nerviosismo que no había podido explicar en aquel momento. Imaginó que era como se habría sentido si hubiese estado casado y supiese que su cuñada iba a hacer una visita

inesperada: no hay motivo real para preocuparse aparte de las locas fantasías sobre todas las formas en que aquello podía salir mal. Bueno, ahora había ido oficialmente más mal de lo que podría haber imaginado nunca, y por muy interesante que sonara el demente plan del barco pirata/corporativo de Isaiah, si pudiese pedir el deseo de que todos desapareieran, lo pediría.

Nadie tenía mucho que decir mientras esperaban. Amelia tecleaba en su ordenador portátil, posiblemente para comunicarse con miembros de su Tripulación en el exterior. Isaiah simplemente la observaba teclear. Winston, quien podría haber ofrecido algún ripo de apoyo a Paul, se había levantado de la mesa y estaba ahora de pie en la esquina dándoles la espalda a todos, manipulando algo en su mano. ¿Un teléfono móvil quizá? Paul no podía saberlo. Se oyó una llamada a la puerta y Paul se giró en su asiento para ver quién era. Parpadeó una vez por la sorpresa. Era como si la excursión de una fraternidad acabase de entrar por la puerta.

En cabeza iba un hombre menudo de pecho ancho con pelo rizado teñido de rubio embutido bajo una gorra de béisbol azul. Vestía pantalones cortos rojos de surfero y una camisa holgada color crema sin abotonar a mitad del pecho, revelando una cadena de oro entre matas de pelo del pecho marrón.

Detrás de él venía otro hombre que podía haber sido su hermano mayor más delgado, también rubio, en sandalias y un jersey reversible de los New York Knicks con un ordenador portátil bajo el brazo.

—¿Qué tal, tíos, - dijo el primero con una voz dos niveles demasiado altos para la habitación. —Perdón por llegar tarde.

Isaiah y Amelia se levantaron y Paul les imitó en seguida, ofreciendo la mano al hombre.

—Hola, - dijo Paul.

—Hey, - respondió el tipo. El recién llegado le dio un apretón de manos y una sonrisa, pero su atención ya estaba centrada en Isaiah. —Y tú debes ser Isaiah, - continuó estrechando la mano del hombre. —Genial conocerte, bro. Soy Eddie.

—Me sorprende verte esta noche, - respondió Isaiah, su voz no reveló nada mientras reclamaba su mano del agarre de Eddie y tomaba asiento.

—Ya, sé que dije que llegaríamos tarde, pero cogí un barco diferente. Es jodido, tío. Pero bueno, estamos aquí. ¿Nos hemos perdido algo?

—De hecho, mucho, - dijo Winston desde el otro lado de la habitación. Estaba volviendo desde su esquina.

—¿En serio? - dijo Eddie.

Siguiendo la guía de Isaiah, él y su compañero tomaron asiento a la mesa entre Paul y Isaiah, delante de donde había estado sentado Winston.

«Supongo que no vamos a saber el nombre del otro tipo», pensó Paul, mientras se sentaba de nuevo.

—Ha surgido una pequeña complicación, - explicó Isaiah.

—Eso es un eufemismo, - dijo Winston. —Una de nuestras amigas invitadas ha muerto.

—¡No me digas! - exclamó Eddie con cara atónita y girándose para mirar a su compañero. —¿Qué demonios ha pasado?

—No estamos seguros todavía, - dijo Isaiah. —Lo estamos investigando.

—¿Quién era? - preguntó Eddie mirando alrededor del grupo reunido.

—Su nombre era Raquel, - dijo Winston.

—¡Estás de coña! - dijo Eddie. —Ni hablar...

—¿La conocías? - preguntó Winston.

—Sí. No. En realidad no. Nos encontramos hace un par de semanas en Jamaica. Estábamos trabajando en... - Eddie se pausó, al parecer dándose cuenta de que había revelado más de lo quería.

« O quizá sólo quiere que pensemos eso», pensó Paul recordándose que todos a la mesa eran tiburones.

—Ella no mencionó que te conocía. - dijo Isaiah.

—¿En serio? - preguntó Eddie, con un indicio de fastidio. Apoyó la espalda en el respaldo de su asiento. —Lo que ella diga. El asunto es que esto es bastante jodido. ¿Qué decís que pasó?

—No lo sabemos todavía, - repitió Isaiah. —Lo estamos investigando.

—A mí me parece que estáis sentados en vuestros culos en la cima de esta porquería de hotel, - dijo Eddie. —Si ha sido asesinada, bueno, tengo que saber esa mierda.

—¿Qué te hace pensar que ha sido asesinado? - preguntó Paul.

Eddie se giró hacia él, pareciendo verle sólo ahora realmente.

—¿Y tú quién eres? - le preguntó.

—Soy Paul. ¿Por qué piensas que ha sido asesinada?

—No lo pienso, - dijo él sonriendo de un modo condescendiente que Paul no había visto desde la facultad. —Yo sólo he preguntado si lo ha sido.

—Bueno, lo estamos investigando, - dijo Paul.

—¿Lo estáis investigando? A mí me parece que estáis...

—Sentados en nuestros culos en esta porquería de hotel. Ya lo has dicho. Pero hey, ¿sabes qué? Hay más cosas en el cielo y en la tierra que sueños en tu filosofía, Eddie.

—¿Y eso significa...?

—Que lo estamos investigando, - dijo Paul.

—Vale, vale, lo pillo. Perdón por ser un grano en el culo, - dijo Eddie, amistoso de pronto mientras se inclinaba hacia Paul y le daba una palmada en el hombro. —Sólo intento aterrizar en el suelo, ¿sabes?

—Vale, - dijo Paul.

Tenía que admitirlo, si él entrara en una habitación y alguien le dijera que alguien a quien conocía estaba muerto, probablemente habría hecho las mismas preguntas que Eddie. Dada la clase de gente presente en esta reunión, el asesinato era la causa de muerte más probable. Decidió no pensar lo que implicaba aquello para su propia estadística de mortalidad personal.

—Estamos decidiendo cómo proceder a continuación, - estaba diciendo Isaiah. —No hay motivos para creer que la inoportuna defunción de Raquel esté directamente relacionada con nuestra empresa aquí.

—Y no hay motivo para creer que no lo está, - dijo Winston.

—Él tiene razón, - dijo Eddie. —No parece una jodida coincidencia, probablemente.

—Coincido con eso, - dijo Isaiah. —Probablemente está relacionada en cierto sentido, pero bien puede ser totalmente tangencial a nuestro propósito actual. Como bien sabes, Raquel era una mujer ocupada, con mucho entre manos. no vamos a tomar ninguna decisión respecto a ella hasta que sepamos más.

—¿No? - preguntó Eddie con una carcajada. —¿Así que estás tomando la decisión de lo que tenemos o no tenemos que hacer?

—Por supuesto que no, - dijo Isaiah, aunque Paul pensó que eso era exactamente lo que él había dicho. A pesar de sí mismo, se alegró de que Eddie se lo hubiese comentado. —Todos somos libres de hacer lo que nos plazca, pero yo abogo con seguir con el plan, tomando todas las precauciones necesarias, por supuesto. No voy a entrar en pánico.

—¿Quién ha entrado en pánico? - preguntó Winston. —Sólo quiero ser realista y cauto.

—Y lo seremos , - dijo Isaiah.

—Genial. Suena jodidamente genial, - dijo Eddie. —Ahora, ¿quiere alguien contarme sobre lo que estamos siendo tan condenadamente cuidadosos? Isaiah, colega, ¿para qué querías reunirnos así?

Isaiah se pausó y dio una profunda respiración. —Como dijo el hombre, tengo un sueño... - empezó de nuevo, soltando el mismo discurso que Paul acababa de escuchar hacía una media hora.

Paul se reclinó en su silla, preparado para aburrirse mientras oía de nuevo la historia. Para su sorpresa, incluso sabiendo lo que venía, el sueño de Isaiah le absorbió. Quizá era la presión o la adrenalina o el shock por haber encontrado el cuerpo de Raquel, pero Paul empezaba a pensar que este plan podría ser en realidad una buena idea.

NdT: Cita original de los Sex Pistols: "I use the best . I use the rest. I use the enemy. I use the Anarchy."

Capítulo 8

CHLOE observó a Paul conducir su moto hacia La Concha. La conducía mucho más despacio que ella. Después de doblar la esquina, ella llamó por teléfono a Abeja, que atendió antes de que el teléfono llegase a sonar.

—*¿Qué está pasando?* - preguntó Abeja ansiosa.

—*Muchas cosas*, - dijo Chloe. —*Necesito que te reúnas conmigo en el local.*

—*¿El local?* - preguntó. —*Te refieres donde tú y Paul...*

—*Sí*, - dijo Chloe. —*Y necesito que traigas un equipo forense.*

Hubo una breve pausa. —*¿Que necesitas qué?*

—*Un kit forense.*

—*¿Como en 'CSI'?*

—*Sí*, - dijo Chloe.

—*No tengo ningún equipo de forense.*

—*Claro que sí*, - dijo Chloe. —*Solo que no lo has montado aún.*

Otra pausa. Chloe sabía que Abeja estaba repasando su catálogo mental de todo el equipo y dispositivos en la casa. —*Puedo hacer polvo de huellas, creo. Algo de grafito. Tenazas, bolsas de plástico, lupa, luz negra...*

—*¿Para qué sirve la luz negra?* - preguntó Chloe.

—*No sé. ¿No usan siempre luz negra para encontrar fluidos y demás? Y esas gafas naranja especiales.*

—*¿Tienes gafas naranja especiales?*

—No... - admitió Abeja. —*Vale, sin luz negra.*

—*Trae la cámara buena.*

—*¿Video o foto?*

—*Ambas, supongo. Foto seguro. Y todo lo que te pueda parecer útil.*

—*Vale, vale...* - oyó a Abeja tecleando de fondo, haciendo su lista y, sin duda, comprobándola dos veces.—*Estaré allí en una hora.*

—*¡Ja! ¿Estás de broma? Te necesito aquí ya,* - dijo Chloe.

—*¿Diez minutos entonces?* - dijo Abeja.

—*¿Me has dicho que necesitabas más tiempo del real para impresionarme al presentarte antes?* - preguntó Chloe.

—*¿Moi? Nunca.*

—*Vale,* - dijo Chloe. —*Tengo que coger una botella de whiskey y te veré allí.*

CHLOE esperó en la misma esquina de la calle donde había encontrado a Paul un par de horas antes. Llamó a San y le dio una actualización sobre lo que estaba pasando. Sandee quería continuar con los preparativos de La Fiesta, y después de un momento de consideración, Chloe estuvo de acuerdo. Bien podrían necesitar esa fiesta más tarde, y San era la reina organizando buena diversión en Key West. Y lo más importante, necesitaban el rédito.

Vio a Abeja llegar renqueando por la calle con una mochila colgada al hombro y su ubicuo ordenador portátil metido bajo el brazo. Chloe quedó sorprendida de que no hubiese venido en coche, antes de notar que el hostel estaba, de hecho, cerca de su propia casa.

«Joder, qué ciudad más pequeña», pensó por millónesima vez desde que había llegado aquí el pasado año.

Abeja vio a Chloe y apresuró el paso, botando por la acera mientras trotaba hasta la esquina.

—*Perdón por tardar tanto*, - dijo Abeja. —*Pero no he podido encontrar el polvo de grafito para las huellas dactilares.*

—*No te preocupes, cielo*, - dijo Chloe.

Sacó la botella de Jim Beam de su bolsa de papel marrón y desenroscó el tapón.

—*¿Por qué vamos a beber?* - preguntó Abeja.

—*No vamos a beber*, - dijo Chloe mientras echaba un trago de la botella y se enjuagaba la boca con el ardiente líquido. Lo escupió en los arbustos y vació el contenido de media botella. —*Vamos a montar una fiesta.*

—*Entendido*, - dijo Abeja respirando hondo antes de coger la botella de la mano de Chloe.

Dio un sorbo y se enjuagó la boca durante un segundo antes de escuirlo con una mueca. —*¡Eghhh!*

Chloe reclamó la botella y cogió a Abeja del brazo. —*Vamos, cariño, finge que lo estás pasando bien, ¿vale?*

—*¡Vale!* - dijo Abeja dando una falsa risilla de colegiala.

Cogidas por los brazos se tambalearon hasta la escalera del hostel y cruzaron la puerta. La francesa aún estaba detrás del escritorio trabajando en un crucigrama. Las miró con leve asombro, pero sonrió. Chloe se imaginó que ella ya la había reconocido como la puta que se había registrado con Paul antes. El whiskey y el modo en que sujetaba a Abeja cerca de ella reforzaba la idea en la mente de la mujer y eliminaba cualquier otra sospecha que pudiese tener.

—*Hola de nuevo*, - dijo la mujer.

—*Hey tú*, - dijo Chloe con un guiño y una sonrisa sugerente.

Abeja dio otra risita de nuevo, demasiado sonora y, a los oídos de Chloe, demasiado falsa, pero no creyó que la recepcionista lo hubiese notado ni que le importara. Caminaron pasando el mostrador de recepción sin romper el paso hasta el fondo del edificio en dirección a la escalera. Una vez quedaron fuera de la vista desde el vestíbulo, Chloe le indicó a Abeja que permaneciese callada y quieta mientras subía marchando la escalera, haciendo bastante ruido para asegurarse de que la francesa pudiese oíla. Luego bajó de puntillas y condujo a Abeja hacia la habitación de Raquel.

El interior de la habitación estaba igual que como ella y Paul la habían dejado. Chloe sólo había ido lo bastante lejos para comprobar el pulso de Raquel y sentir la fría piel pegajosa. Supo, allí y en aquel instante, que era la escena de un homicidio y que no estaba preparada para investigarla. Y lo más importante, no había querido dejar ninguna evidencia que pudiera conectarla a ella o a Paul con la escena del crimen, de modo que habían salido tan rápidamente como habían entrado.

Ahora, al ponerse un par de guantes de látex que había traído Abeja, no tenía más excusas. Era hora de investigar. Desafortunadamente, no tenía la más remota idea de cómo investigar la escena de un crimen. Ni siquiera le gustaban las películas de policías y las pocas películas y libros que había visto y leído sobre el tema abundaban sobre todos los detalles aburridos de la búsqueda de pistas. Tristemente, no había ningún montaje de escenas y música dramática para salvarla esta noche. Confiando en que Abeja pudiese tener mayor idea sobre cómo proceder, se giró hacia su amiga en busca de apoyo. Abeja estaba junto a la puerta, tiesa y asustada mientras contemplaba directamente el cadáver de Raquel. La última vez que Chloe había visto esa mirada en su cara había sido en una pequeña habitación de motel en San José, donde también había habido un cuerpo. Sabía que Abeja seguía obsesionada y, a cierto nivel profundo, muy perturbada por lo que había ocurrido aquella noche. Quizá traerla a otra escena de asesinato no había sido el mejor plan que Chloe había tenido, pero no había ningún otro plan.

—*¿Estás bien?* - le preguntó a Abeja.

La mujercita se abrazó a su ordenador portátil en su pecho y asintió. —*Sí. Es que es tan como...*

—*Lo sé, lo sé*, - dijo Chloe, acercándose y dándole un abrazo. —*Pero no es lo mismo. No. Nosotros no tuvimos nada que ver con esto. Aunque ahora tenemos que descubrir lo que le ha pasado.*

—*Entendido*, - dijo Abeja con a resolución regresando a su voz. —*Claro. No hay problema.*

—*Bien*, - dijo Chloe, —*Porque no tengo ni puta idea de lo que deberíamos hacer a continuación.*

Abeja miró alrededor por la lúgubre habitación y luego descargó la mochila del hombro y la puso en el suelo a sus pies. Sacó una linterna y, lentamente, sin moverse desde su posición junto a la puerta, empezó a escanear cada centímetro de la habitación. Chloe advirtió que las gruesas cortinas estaban cerradas frente a la única ventana de la habitación y decidió arriesgarse. Ni tenían mucho tiempo. Encendió la luz desde el interruptor. Abeja saltó cuando se iluminó la habitación.

—*¡Hey!* - dijo con un enfadado murmullo.

—*Perdón*, - dijo Chloe.

—*Vale, vale. Pero no hagas nada más todavía. Quiero preservar la escena.* - guardó la linterna y sacó una pequeña pero carísima cámara de vídeo digital.

Chloe observó mientras Abeja caminaba de un lado al otro de la habitación, haciendo una lenta panorámica en cada dirección. advirtió que Abeja evitaba filmar el cadáver de Raquel hasta que ya no hubo modo de ignorarla. Raquel yacía bocabajo sobre la cama, su cabeza estaba girada con la nuca hacia la puerta. Aunque había sido difícil de ver en la tenue habitación cuando Chloe la había encontrado por primera vez, con las luces encendidas era fácil discernir que había, de hecho, sangre coagulada en el pelo de la parte de atrás de la cabeza. Aunque nada de sangre en la cama misma. Chloe se movió hacia el otro lado de la cama, donde Abeja estaba entornando los ojos por la incomodidad mientras filmaba la cara de Raquel. Era una masa de moratones, con dos ojos negros y una mejilla gravemente magullada. Sus ojos muertos devolvieron la mirada a la cámara.

—*Mira aquí, - dijo Abeja cuando Chloe se aproximó al cuerpo. —Hay algo de polvo o arena en el suelo aquí.*

Chloe bajó la vista y vio arena blanca dispersa en la alfombra. Se agachó y la tocó con el dedo.

—*Arena de playa, - le dijo a Abeja.*

Abeja asintió mientras filmaba el cuerpo muerto de Raquel de arriba abajo. Raquel llevaba elegantes pantalones cortos rojos y un top de tirantes negro. No llevaba los zapatos puestos. Chloe escaneó la habitación buscando señales del calzado que podría haber usado en la playa. Vio una maleta apoyada contra la puerta del cuarto de baño, pero un chequeo rápido reveló una pequeña cerradura de teclado. Chloe estimó que podía abrirla en un minuto, pero que ya volvería más tarde a ello.

—*¿Te importa si compruebo dentro de la cómoda? - le preguntó a Abeja, que acababa de terminar de filmar a Raquel y ahora se dirigía al cuarto de baño.*

—*Pero ten cuidado con las huellas, - dijo ella sin apartar la vista de la pantalla de su cámara.*

Chloe abrió con cuidado el armario de la cómoda, revelando una TV que parecía intacta. Los cajones debajo también estaban vacíos. Ni siquiera había tenido tiempo de deshacer el equipaje y no había zapatos, sandalias ni calzado de ningún tipo a la vista. Y no había ropero. Chloe se agachó y miró bajo la cama.

—*¿Algún zapato ahí dentro? - le preguntó a Abeja.*

—*Ah-ja, - respondió Abeja al volver al dormitorio y cerrar la pantalla de la cámara. —Nada aquí dentro en absoluto.*

—*Ni siquiera deshizo el equipaje - murmuró Chloe.*

—*O el asesino se llevó sus cosas, - dijo Abeja.*

—*Pero, ¿por qué se llevó sus zapatos? - preguntó Chloe.*

—*¿Algo sobre extraño fetichismo de los pies?*

—*Quizá,* - dijo Chloe, aunque ella no pensaba que se tratara de sexo.

Raquel era una mujer atractiva y si el asesino tuviese alguna fijación por ella, Chloe dudaba de que le hubiese dejado la ropa puesta después de haberse tomado todo el trabajo de golpearla hasta la muerte. Chloe volvió a mirar el cuerpo y examinó a Raquel de nuevo. Los nudillos de ambas manos estaban magullados y tenía arañazos en los brazos.

—*Se defendió de su agresor.* - se inclinó hacia adelante para mirar las manos de cerca.

No tuvo coraje para tocarlas todavía. Olió algo entonces. Nada prodrido aún, sino agua salada. Tocó las sábanas alrededor del cuerpo pero no pudo sentir nada a través de los guantes de látex. Se quitó un guante y tocó las sábanas.

Húmedas. Pero sólo alrededor de la mitad inferior del cuerpo. Sólo alrededor de su pantalón, que había mojado la cama. Pero su camisa estaba seca.

—*Mira esto, Abeja,* - dijo ella girándose para ver lo que su amiga estaba haciendo.

Abeja estaba usando la lupa para mirar el marco de la ventana. —*¿Qué estás haciendo?* - le preguntó.

—*Creo que alguien ha desatornillado esta ventana hace poco,* - dijo Abeja.

—*Y luego la volvió a atornillar.*

—*¿Qué hay ahí fuera?* - preguntó Chloe mientras se acercaba para ver lo que Abeja quería decir.

Vio que los cuatro tornillos habían sido retirados recientemente, o al menos desde que habían sido pintados. Se acercó a la ventana y miró afuera. Un callejón trasero, oscuro, con una alambrada frente al paso. Abeja había recogido una mancha de pintura con sus pinzas y se la mostró.

Chloe asintió. —*Vale*, - dijo Chloe volviéndose hacia el cuerpo. —*Sin zapatos. Pantalones cortos mojados. Arena en el suelo. Sin señales de lucha pese a que ella obviamente estaba en una pelea infernal. Es imposible que la asesinaran aquí.*

—*Estaba en la playa y alguien la atacó*, - dijo Abeja. —*Y la trajeron de vuelta a su habitación por la ventana. Un poco raro, ¿no?*

—*Muy raro, eso es lo que es*, - dijo Chloe. —*¿Por qué harían eso? Uno la mira y puede saber que no se hizo eso soñando.*

—*He oído que a veces esos hematomas no aparecen de inmediato cuando te mueres. Quizá no sabían el aspecto que tenía.*

—*Quizá... pero eso no parece demasiado probable, ¿no? ¿Y qué pasa con los zapatos?* - Chloe se acercó a la maleta y sacó sus ganzúas.—*Mientras voy abriendo esto, ¿quieres tomar huellas o algo?*

—*Yo...um... no pude encontrar mi grafito. Te lo he dicho.*

—*Oh, bien, vale. Quizá puedas raspar bajo sus uñas y sacar tejido para una prueba de ADN.* - sugirió Chloe, convencida de haber visto eso en una película.

—*¿Sabes hacer una prueba de ADN?* - preguntó Abeja.

—*No. ¿Es muy difícil? Lo miraremos en Internet.*

Sabía que sonaba bastante peregrino, pero quería cubrir tantas bases como fuese posible. Quizá pudiera usar algún contacto en la policía para hacerlo o algo así.

—*Bueno*, - dijo Abeja, aunque no hizo en realidad movimiento de acercarse al cuerpo.

A Chloe le llevó sólo un minuto abrir la cerradura, pero sólo porque sus ganzúas era un poco grandes para algo tan pequeño. Dentro encontró ropas, toallas y dos pares de zapatos y algunas sandalias, nada de aquello tenía arena ni estaba húmedo. Deshizo todo el equipaje de la maleta, colocándolo

en pilas ordenadas en el suelo. Chloe buscó al tacto por los bordes y el interior, buscando el depósito oculto que ella asumía que tenía que estar allí. Exanimó todo el interior y allí estaba, metido en la base de la maleta, integrado en el marco de plástico. Usó la hoja de su cuchillo de bolsillo para hacer palanca y abrir el pequeño compartimento. Se sorprendió de encontrarlo todo vacío. Le parecía muy improbable que Raquel no hubiese encontrado ningún uso para ese escondite. Mientras recolocaba con cuidado la ropa de Raquel exactamente como la había encontrado, y cerraba la maleta de nuevo, pensó que probablemente ella no era la primera persona en hacer eso esta noche. El asesino ya habría hecho lo mismo, salvo que él se había llevado todo lo bueno con él.

—*Joder*, - dijo ella mirando hacia Abeja, que estaba usando un cuchillo "Exacto" para raspar bajo los dedos de Raquel y depositar el contenido en una bolsita hermética.

—*¿Qué?* - preguntó Abeja.

—*Joder, aquí no hay nada*, - dijo ella exasperada. —*Ni teléfono, ni ordenador, ni PDA. Nada. Quien hizo esto ya se ha llevado todo lo bueno.*

—*¿Significa eso que podemos irnos?* - preguntó Abeja.

—*Sí*, - dijo ella. —*En cuanto registremos cada maldito centímetro de este sitio una vez más.*

Hicieron justamente eso. Abeja usó un detector RF en busca de micros y cámaras ocultas. Chloe se pateó así misma mentalmente al notar que esos tipos debían de haber barrido el lugar de micros antes de empezar a hablar. Abeja probablemente lo habría pensado si no hubiese estado tan asustada por el cadáver. Tampoco es que Chloe pudiera culparla. Ella también estaba acojonada. Chloe tanteó y tocó toda superficie que pudiera ocultar algo. Un chequeo del colchón no reveló cortes ni costuras, de modo que asumió que no había nada allí dentro tampoco.

Tras media hora, dijo finalmente, —*Que le follen. Vámonos.*

Abeja, que había abierto el detector de humo en busca de cámaras, dijo, —*Esto está limpio. ¿Quieres que ponga una cámara aquí dentro?*

Chloe la miró, sorprendida. —*Has traído una cámara que cabe en ese chisme?*

Abeja sonrió. —*Siempre tengo una cámara que cabe en chismes así. ¿Quieres un micro en la radio-reloj también?*

—*¿Cuánto tiempo?*

—*Diez minutos. Quizá menos puesto que ya tengo este abierto.*

—*Hagámoslo, - dijo Chloe. —Dicen que el malo siempre regresa a la escena del crimen.*

—*Creo que sólo en las películas, - dijo Abeja.*

—*Me alegro, porque lo que he visto en las películas es lo único que nos ha mantenido funcionando hasta ahora de todos modos.*

Capítulo 9

—*YA, sí, entiendo toda esa chorrada anarquista anticorporativa. Bla, bla, bla, - dijo Eddie. —Pero, ¿puedes, por favor, explicarme simplemente cómo demonios va a valer mi tiempo todo esto?*

Isaiah había delineado su plan en detalle de principio a fin, igual que había hecho con Paul. Eddie y su compañero (cuyo nombre resultaba ser Marco) habían escuchado tranquilamente. Marco había intentado encender su ordenador portátil para tomar notas, pero Amelia le había pedido que no lo hiciera por motivos de seguridad. El tipo se había encogido de hombros, lo había apagado y todavía no había dicho una palabra a nadie. Paul había observado a Eddie mientras la atención de este flotaba por la habitación, quizá escuchando a Isaiah, quizá no. Ahora al parecer había tenido bastante teoría y quería algunos ejemplos prácticos. Paul no le culpaba.

—*Tenemos un plan muy específico en mente. Un plan que rentará a cada Tripulación participante millones de dólares.*

—*¿Y necesitas formar esta alianza para llevarlo a cabo?* - preguntó Eddie, la mención de millones obviamente había recuperado su interés.

—*Lo que queremos hacer es algo similar al paradigma del jiu jitsu. Queremos usar la estructura del poder corporativo para derribar la estructura del poder corporativo y formar nuestra propia corporación es el primer paso. Hay un millar de ventajas diferentes y podemos repasar los detalles si quieres, pero nada de esti significa nada si no tenemos una meta. Un objetivo. Un enemigo que queramos derribar. Para extender la metáfora del jiu jitsu, establecer la corporación en la sombra es como comprar nuestro equipo y entrenamiento para combatir. Para ponerlo en practica, necesitamos un oponente, necesitamos una corporación que perseguir.*

—*Robamos a las compañías importantes a todas horas,* - dijo Eddie. —*¿Qué es lo nuevo en eso?*

—No estoy hablando sobre robar a las compañías. Estoy hablando de destruirlas. Sacudir sus cimientos hasta que se desmenucen, y sí, también de ganar un montón de dinero en el proceso. Si el dinero es tu meta, Eddie, confía en mí, ganarás más trabajando con nosotros en esto que lo que ganarás tú solo jamás. Del mismo modo en que yo ganaré más trabajando contigo de lo que vería nunca por mi cuenta. Compartiendo nuestros recursos y concentrando nuestras energías mediante la corporación en la sombra nos permitirá superar desafíos que de otro modo serían insuperables para cada Tripulación individual.

—He oído de Tripulaciones que funcionaron de ese modo, - se burló Eddie apoyando la espalda en su asiento. —Intentaron llevar una banda como un negocio, con reuniones de comité, informes y reglas de orden y toda esa mierda. Eso no ayuda. Sólo confunde a la gente y terminan haciendo errores tontos.

—No me malinterpretes. No hablo de formar un negocio real con ninguno de vosotros. En absoluto. Mi Tripulación no funciona como una maldita corporación y nunca lo hará. Al infierno con la estructura corporativa. Lo único que quiero es el maldito poder corporativo para mí mismo. Para todos nosotros. Y tengo el candidato en mente para nuestra primera víctima.

—Es una compañía con sede en las Caimanes pero funciona desde otra en Miami de la que tú nunca has oído. Ni quieren que alguna vez oigas de ellos. No están en el mercado público. No se anuncian. Controlan cientos de otras corporaciones y empresas fantasma igualmente desconocidas, y su negocio es ganar montañas y montañas de dinero mediante uno de los métodos más antiguos del planeta. Están en el negocio de la esclavitud.

—Estás de broma, - dijo Eddie. —Ya no hay esclavitud.

—¿En qué mundo vives, paisano? - intervino Winston. —Nunca ha desaparecido.

—No, nunca lo ha hecho, - coincidió Amelia. —Podría tener nombres diferentes: trabajo forzado, servidumbre por contrato, fábricas explotadoras. Pero aún es todo un problema.

—Aunque no tengo claro que eso sea mi problema, - dijo Eddie.

—Sólo es tu problema si quieres que lo sea, pero te sugeriría que dejes de pensar en términos tan simples. Estamos hablando no de un problema, sino de una oportunidad. Una oportunidad para que ambos hagamos el bien y ganemos algún dinero serio.

—Vale, intentaré mirarlo a vuestro modo, - dijo Eddie. —Asumiendo que haya dinero como del que realmente estás hablando. ¿Cuál es el plan entonces?

—No vamos a entrar en detalles específicos del plan. No vamos a decirte el nombre de la compañía, nada de eso hasta que estemos todos de acuerdo en trabajar juntos y formar la corporación en la sombra. Lo que puedo hacer es darte una visión general. Esta empresa, llamémosles Compañía X, gana la mayoría de su dinero importando personas del sureste asiático y África para trabajar en fábricas explotadoras aquí en los Estados Unidos. Cobran a los trabajadores una inmensa fianza para traerlos aquí y luego les pagan tan poco por su trabajo que les es imposible devolver el dinero a la Compañía X. El verdadero dinero, por supuesto, viene de los contratistas, que pagan dinero a la Compañía X para que les provea de los supuestos trabajadores o, para llamarlos por su verdadero nombre, esclavos.

—Siempre hay cosas así en las noticias, - dijo Eddie. —¿Qué hace a esos tipos tan especiales? Y, ¿sabes?, lo que nunca he entendido es por qué la gente no se levanta y deja el trabajo si es tan mierda como dicen.

—No lo dejan porque están encerrados y bajo vigilancia en todo momento. Son esclavos mismos literalmente, alimentados lo suficiente para que sigan siendo productivos, embutidos en atestados barracones donde duermen, y golpeados o asesinados si intentan escapar. Las mujeres son objeto frecuente de violación por los guardias o forzadas a prostituirse y a tener abortos si quedan embarazadas. En cuanto a qué hace a la Compañía X tan repugnante, bueno, hay un par de factores. El primero de todos es que son muy, muy buenos en lo que hacen. Se topan con los esclavos en lugares como Guam, las Islas Marianas, Puerto Rico y otros protectorados de los EEUU para que las empresas puedan usar la fuerza laboral y poner "Fabricado en América" en las etiquetas. Conocen toda la oficialidad

adecuada que comprar, incluyendo congresistas clave y oficiales de las fuerzas del orden. Denonios, incluso tienen sus propios cabilderos en Washington. ¿Y por qué están tan bien fundados y organizados? Porque tienen muchos inversores. La Compañía X vende bonos a los inversores para cubrir sus gastos y comprar a sus esclavos. Ah, y no puedes llamar a tu agente de bolsa y comprar acciones, sólo se ofrecen a cierto millar de clientes selectos que se preocupan mucho más de los beneficios que de saber de dónde vienen esos beneficios. Los bonos tienen una tasa de retorno fenomenal, a veces tan alta como el 50% durante una inversión a corto plazo. La mayoría de estos inversores no saben necesariamente que están apoyando la esclavitud, pero saben que están haciendo la vista gorda a algo oscuro. Y es esa clase de comportamiento lo que nosotros vamos a castigar.

—¿Castigar cómo? - preguntó Eddie.

—Derrumbándoles a todos y saqueando hasta el último centavo que tengan. Entre los contactos de Eddie en el transporte y finanzas, los contactos de Winston con varias Tripulaciones por todo el país y la extensa penetración que mi Tripulación ha logrado en sus sistemas, tenemos más que suficiente munición que disparar tras la cobertura de nuestra corporación en la sombra. Nos convertimos en inversores, les ofrecemos un mejor modo de hacer las cosas, les derrumbamos desde dentro, drenamos sus cuentas e incluso exponemos a sus podridos inversores ante la ley y los medios.

Eddie abrió los ojos y dio una palmada en la mesa con las manos. —Buena condena, eso suena tentador, ¿o no? - dijo él. —Se te da bien hablar, tengo que admitirlo.

—Entonces estás interesado, - dijo Isaiah. No era una pregunta.

—Claro, claro, - dijo Eddie. —Al oírlo por primera vez, tengo que admitir que es una gran idea. - agarró el hombro de Marco. —Tenemos que hablar sobre algo primero. Ya sabes como funciona. Resolver algunas cosas. Detallar una lista de preguntas.

Marco intervino por fin, diciendo, —*Tengo como cien preguntas ya en la cabeza. Os las escribiré.*

—*Para eso estamos todos aquí, - dijo Amelia. —Para responder a tus preguntas. ¿Tienes alguna con la que pueda ayudarte ahora mismo?*

Eddie y Marco se levantaron. —*Todavía no, - dijo Eddie. —Tenemos que instalarnos en nuestras habitaciones y toda esa mierda. Tomar una copa y relajarnos.*

—*¿Qué hay de la mujer muerta? - preguntó Marco.*

Eddie chasqueó los dedos con fuerza. —*¡Cierto! ¡Raquel! Sí, ¿qué tiene que ver todo este mambo yambo corporativo con que Raquel la mochara?*

—*Tal vez nada, - dijo Isaiah.*

—*Lo estamos investigando, - le recordó Paul a una vez más.*

Eddie bajó la vista hacia él y sonrió. —*Cierto, cierto. Claro, le olvidé. - Luego, hacia Isaiah, —Bueno, antes de comprometernos en nada, queremos solucionar toda esa mierda del homicidio, ¿verdad?*

—*Por supuesto, - coincidió Isaiah. —¿Aún es válido el número de contacto que nos diste?*

Eddie se giró hacia Marco, quien asintió. —*Sip, - dijo Eddie.*

—*Contactaremos a través de ese número y os diremos dónde será la próxima reunión.*

—*¿No va a ser aquí arriba? - preguntó Eddie.*

—*No. Reservamos este lugar sólo por esta noche.*

—*Mejor, - dijo Eddie. —¿Qué sentido tiene reunirse en una habitación de la planta de arriba si vas a cerrar las jodidas cortinas de todos modos?*

Isaiah no tenía una respuesta para eso.

Eddie movió la mano hacia la mesa. —*'Ta luego, - les dijo.*

—*Que tengáis una buena noche, - dijo Amelia, que fue la única en responder.*

Pocos segundos más tarde, ambos salían por la puerta y se encaminaron hacia donde quiera que se habían alojado. Paul confiaba en que las cámaras del vestíbulo captaran algunas buenas imágenes. Quizá pudieran localizar el hotel de Eddie y Marco mediante la red de cámaras de Abeja. Debería ser fácil si se metían en las calles más concurridas, pero si esos tipos eran profesionales, probablemente no harían eso. No más que Paul lo haría si le preocupara que le siguieran.

—*Supongo que esto significa que hemos terminado la tarde, - preguntó Winston una vez Eddie se hubo marchado.*

—*Eso parece, - dijo Isaiah. Se giró hacia Paul. —Ya nos harás saber lo que ha revelado vuestra investigación sobre la muerte de Raquel.*

—*En cuanto sepamos algo, tú también lo sabrás.*

Isaiah asintió y dijo a Amelia, —*¿Tienes algo más?*

—*No, - dijo ella apagando su ordenador portátil. —Creo que hemos cubierto tanto como hemos podido, dadas las circunstancias. Paul, si hay algo que podamos ofrecer mediante recursos o personal, por favor, no dudes en preguntar.*

—*Lo haré, no te preocupes. Voy a reunirme con Chloe ahora mismo. Estoy seguro de que os llamaremos en menos de una hora.*

—*Entonces, hemos terminado aquí, - dijo Isaiah al levantarse. —Como le he dicho a Eddie, hemos preparado otra localización para la reunión de mañana. Os haremos saber cuándo.*

—*¿Dónde vamos a reunirnos - preguntó Paul.*

Quizá si conseguía un aviso de antemano, pudiesen prepararse mejor. Pero Isaiah no le dio nada de todos modos.

—*Os haré saber todos los detalles mañana, - le dijo.*

Paul se levantó, le estrechó la mano a Isaiah y a Amelia al agradecerles la organización de la reunión y se despidió de Winston. Decidió que intentaría encontrar tiempo para investigar por los otros hoteles de la isla y ver si alguno de ellos tenía salas de reuniones reservadas para eventos corporativos. Quizá tuviese suerte. Estaría bien tener colocados sus propios micros y cámaras, aunque sospechaba que burlar la tecnología de contravigilancia de Amelia no sería fácil.

Cuando se encaminaba hacia la puerta, Winston le llamó. —*Paul, ¿podrías hacerme un favor y llevarme de vuelta a mi hotel? No estoy seguro de recordar el camino.*

—*Por supuesto, - dijo Paul, —No hay problema.*

Winston sabía muy bien que él se alojaba en una casa, no en un hotel, pero no había motivo para dar esa información a Isaiah y a Amelia.

Winston apoyó una mano en el hombro, diciendo, —*Estupendo, vamos. Podemos ponernos al día sobre los viejos tiempos por el camino.*

—*Suena a un buen plan, - dijo Paul preguntándose qué sería aquello que Winston quería realmente de él.*

Si era afortunado, incluso podría haberlo averiguado para cuando el viejo pícaro hubiese terminado con él.

Capítulo 10

WINSTON no hizo nada sino charla trivial mientras aún estaban en línea visual con La Concha. Paul le guió hacia la casa actual que él y Chloe habían preparado para él. Calculó una media hora extra en su viaje para perder a cualquiera que pudiera estar siguiéndoles, un retraso necesario que él encontró muy frustrante, pues estaba ansioso por ver cómo Chloe y Abeja estaban procediendo con la investigación.

—*Bueno, ¿qué piensas de todo esto?* - preguntó Winston.

—*Bastante interesante,* - dijo Paul. —*Bastante ambicioso.*

—*Así es. Isaiah no piensa pequeño.*

—*¿Y qué hay de ti?* - preguntó Paul. —*Pareces muy escéptico al respecto.*

—*Como la persona de más edad en la habitación, es mi trabajo hacer de escéptico. Pero coincido contigo. Es interesante. Y la idea de usar el poder corporativo que llevo combatiendo durante tantos años como una herramienta contra los fascistas, bueno, es algo poético. Es una torsión maravillosa. Simplemente maravillosa.*

—*Guao, nunca habría adivinado que te sentías así.*

—*No hay razón para permitir saber a Isaiah lo que yo pienso de su idea. Y tengo mis reservas. Bastantes, de hecho. La seguridad, por ejemplo. Y preservar el anonimato de los miembros. Una cosa es que Amelia lo diga en una habitación en la cima de un hotel y otra asegurarlo de verdad.*

—*Y luego está lo de Raquel,* - dijo Paul.

—*Lo primero y más importante es lo de Raquel,* - coincidió Winston. —*No la conocí bien. No éramos íntimos. Pero su muerte me entristece. Y su muerte me preocupa. No puedo creer que sea una coincidencia.*

—*No parece probable, - dijo Paul. —No imagino que haya muchas coincidencias cuando se trata de asesinar. Dicen que la mayoría de las víctimas conocen a su asesino.*

—*Lo que no puedo comprender es por qué alguien quiso matarla, - dijo Winston. —Ni siquiera hemos formado la Corporación de Tripulaciones de Isaiah todavía, y nuestro primer objetivo ni siquiera sabe que existimos.*

Paul había estado dedicando tanto espacio libre de cerebro posible a esta misma pregunta y había llegado a algunas posibilidades, aunque sin sospechosos. Quizá Winston pudiese ayudarlo a resolverlo.

—*He estado pensando en ello, dijo él.*

—*Bien, bien, - dijo Winston. —¿Cuáles son tus ideas?*

—*Me parece que tuvo que ser por algo que ella sabía. O bien eso o algo que iba a hacer. Obviamente había hablado con Isaiah sobre este proyecto de antemano e incluso puede haberlo planeado con él desde el inicio.*

—*Incluso podría haber sido idea suya, - señaló Winston. —No tenemos modo de saberlo.*

—*Bien dicho. No había pensado en eso. Además, el hecho de que ella hubiese trabajado con Eddie y su Tripulación muy recientemente no puede ser una coincidencia tampoco. Yo diría que ella les estaba vigilando de parte de Isaiah. Para ver si eran fiables o competentes o tenían la experiencia que ellos afirman que tienen para mover dinero. Algo así.*

—*Continúa, - dijo Winston.*

—*Pues mi suposición es que, durante todo su trabajo del vigilancia, ella encontró algo. Quizá mediante sus contactos en las fuerzas del orden. Quizá mientras trabajaba con Eddie. Quizá algo de lo que no tenemos pistas. Pero averiguó algo que habría supuesto un importante impacto en este plan. Y alguien no quería pasarnos esa información al resto de nosotros.*

—*Eso tiene sentido, según están yendo las cosas, - dijo Winston. —Pero encuentro difícil de creer que alguien la matara por una información que pudiese desbaratar un proyecto no lanzado todavía.*

—*Ahhh, - dijo Paul con las posibilidades bullendo en su cerebro y saliendo de su boca antes de que pudiese censurarlas. —Pero, ¿y si no fuese algo que detuviese el proceder de Isaiah? ¿Y si el asesino era alguien que no quería que se forme esta corporación? Quizá Raquel habría sellado el trato, pero ahora que está muerta arroja dudas sobre el tema.*

—*Esa es una posibilidad diabólica, - dijo Winston. —Y por otro lado, alguien que se ha unido tan apasionadamente al plan, podría ya no pensar de modo racional. Y un pensamiento racional despeja la ecuación, la violencia sin sentido a menudo encuentra el modo de entrar. Créeme, hablo por experiencia.*

Paul sabía que Winston había empezado su vida clandestina como miembro de un violento grupo antibelicista, el Weather Clandestino. En los años 70 habían puesto bombas en edificios corporativos y gubernamentales en un esfuerzo por "traer la guerra a casa" e imitar el coste de la Guerra de Vietnam. Paul sospechaba que Winston se arrepentía de los bombardeos de su pasado y los consideraba actos de protesta descarrilados y contraproducentes.

—*Bueno, en cualquier caso, estamos hablando de alguien con una agenda, - dijo Paul. —Alguien que quiere de veras que esto tenga éxito o alguien que de verdad quiere que fracase.*

—*Eso encaja muy bien.*

Quedaron en silencio entonces. Ninguno de ellos pareció decidido del todo a decir en voz alta lo que ambos estaban pensando. La única persona en estar apasionadamente interesada en ver el plan avanzar era Isaiah. En cuanto a posibles enemigos de los participantes, Paul no tenía sospechosos, pero sólo porque todavía no sabía lo suficiente.

—*Winston, ¿puedo preguntarte cuánto del plan de Isaiah sabías antes de llegar aquí?*

Él se rió. —*Lo admito, sabía más que tú. Sabía que estaba intentando organizar a las Tripulaciones de algún modo. No sabía la idea de la corporación. No sabía que tenía un objetivo en mente.*

—*¿Sabías lo de Raquel y Eddie?*

—*Sabía que Raquel estaba involucrada de algún modo. No supe nada sobre Eddie hasta conocerlo al mismo tiempo que tú.* - Winston pareció a punto de decir algo más, pero no lo hizo.

—*Así que Eddie podía haber sabido algo más también,* - meditó Paul. —*Todos nos hicimos un poco los tontos ahí dentro. Bueno, excepto yo. Yo verdaderamente no sabía lo que estaba pasando. Pero aún así, Eddie ya podía haber sabido la parte superficial del plan de Isaiah.*

—*Y ya podría haberse formado una opinión sobre si quería seguir adelante o no,* - concluyó Winston. —*Simplemente no lo sabemos. Es algo más que hay que averiguar.*

«Hablando de eso...», pensó Paul.

Necesitaba llamar a Chloe y ver lo que habían descubierto en realidad.

—*¿Te importa darme un minuto para hacer una llamada?*

Winston miró alrededor de la calle vacía en la que estaban. No había nadie a la vista.

—*Puedo encontrar el camino hasta mi casa desde aquí,* - dijo él. —*Ve a ayudar a Chloe. Estoy seguro de que vosotros dos tenéis una ocupada noche por delante.*

—*Gracias,* - dijo Paul aliviado por ser liberado. Como todo "gamer", odiaba las misiones de escolta.

—*Y si necesitas cualquier ayuda, Lily y yo estamos a sólo una llamada de teléfono,* - dijo Winston.

—*Puedes estar seguro,* - dijo Paul.

Nunca había tenido tantas ofertas de ayuda desde que había entrado en la clandestinidad. Desafortunadamente, no pensaba confiar en ninguna de ellas excepto en la de Winston. —*Sabrás de nosotros pronto, estoy seguro.*

—*TENEMOS que mover el cuerpo,* - dijo Chloe.

Ella, Paul, y Abeja estaban en el callejón detrás del hostel donde Raquel yacía muerta en su cama.

—*Me temía que dijeras eso,* - dijo Paul.

—*¿No te sorprende?* - preguntó Abeja.

—*Yo iba a sugerirlo para que me convencieras de lo contrario. No podemos permitir que la policía se involucre en esto. Definitivamente no en una investigación de homicidio. Y el servicio de limpieza va a encontrarla mañana o el cuerpo va a empezar a oler, y entonces sí que la encontrarán seguro.*

—*Eso es lo que ella dijo.* - Abeja señaló a Chloe. —*Yo no sé si puedo...*

—*En serio, Abeja,* - interrumpió Chloe, —*Si pudieses correr a casa y coger el coche, eso es todo lo que tienes que hacer.*

—*Vale,* - dijo ella. —*Um... ¿dónde vais a ponerla?*

—*En el congelador,* - dijo Chloe.

—*¿El congelador de mi taller?* - preguntó Abeja.

—*Eso me temo. Es el único lugar...*

—*¿Por cuánto tiempo?*

—*No mucho,* - le aseguró Paul. —*No podemos mantener un cuerpo en casa. Le pediremos a Winston o a Isaiah que nos ayuden a...* - había estado a punto de decir "deshacernos de él", pero le pareció demasiado frío e insensible. —*A que nos ayuden.*

—*Esto es una locura*, - dijo Abeja.

—*Sip*, - respondieron Paul y Chloe al mismo tiempo. Se sonrieron el uno al otro, aunque nada en ellos decía que fuese muy divertido.

—*Cristo*, - dijo Chloe. —*Hemos pasado demasiado tiempo juntos*.

—*No lo bastante últimamente*, - dijo Paul antes de pensarlo.

Este no era el momento para esa discusión y Chloe le disparó una mirada que decía justamente eso.

—*Vale*, - dijo Chloe. —*Pongamos esto en marcha. No hay tiempo que perder*. - miró por el oscuro callejón en el que estaban. Había farolas a cada extremo, ninguna de las cuales proporcionaba mucha iluminación aquí en el medio. —*No quiero pasar más tiempo aquí del necesario*.

—*Claro*, - dijo Abeja antes de ponerse en marcha trotando por callejón.

Paul sabía que Abeja odiaba cada segundo de aquel asunto del cadáver. Eso les dejaba solo a ellos dos.

—*Bueno*, - le dijo a Chloe. —*¿Cómo vamos a sacarla de ahí?*

—*Del mismo modo que la metieron. Por esa ventana de ahí*.

Paul miró a la ventana. Era lo bastante grande para que cupiese fácilmente un cuerpo, asumiendo que quitaras las hojas.

—*¿Tenemos que volver a entrar por la puerta delantera?*

—*Joder, no. Abeja y yo las hemos desgolgado desde dentro. Así es como hemos salido nosotras, en realidad, sólo para estar seguras de que podíamos*.

Paul se acercó andando a la ventana y la miró de cerca, pero resultaba difícil distinguir ningún detalle en la oscuridad. La tocó suavemente y encontró que la hoja estaba simplemente apoyada contra el marco, no dentro de él. —*¿Pudisteis hacer eso desde aquí fuera?*

—No, - dijo Chloe. —Ni el asesino tampoco. Tuvo que haberlo hecho desde dentro.

—Lo que implica que salió por la ventana, - concluyó Paul. —Nuestro contacto entra a trabajar como recepcionista mañana. Le preguntaremos si vio a alguien que pudiera ser nuestro tipo. ¿Dijiste que movieron a Raquel aquí después de asesinarla?

—Desde alguna parte húmeda y salada, - dijo Chloe. —Pero no sé cuánto tiempo lleva muerta. El cuerpo me parece frío, pero no puedo traducir eso en una hora de la muerte.

—Siempre he dicho que esta Tripulación necesita un experto forense en el equipo, - bromeó Paul.

—Pensé que querías un grupo reducido, - dijo Chloe.

—Lo he dicho en broma.

—Ya lo sé.

—¿Pero tú no?

Ella apartó la mirada. —Bueno, no quiero un experto forense en el equipo. A menos que tengamos también un buen hácker.

—¿Pero quieres una Tripulación mayor? - preguntó Paul sabiendo muy bien que estaba empezando una riña que no quería tener y, aún así, incapaz de detenerla.

—Sin duda sería útil ahora mismo. Cuatro son pocos.

—Cuatro son Los Fantásticos, - contraatacó Paul. Chloe gruñó por el retruécano. —En serio, sabemos que podemos confiar el uno en el otro. Y en Abeja. Y ahora en Sandee. Y nunca hemos necesitado más.

—En esta jodida isla, no. No ha hecho falta.

—*¿Y cuál es el problema entonces? Tampoco es que vayamos a hacer un hábito hospedando convocatorias de bandas e investigar escenas del crimen, ¿no?*

—*Dios, espero que no,* - dijo Chloe. —*Pero, ¿qué hay de la isla?*

—*Ahora estamos montando las cosas aquí como nos gustan,* - insistió Paul.
—*Acabamos de preparar un flujo de pasta para casi dos meses. La Fiesta va a toda marcha. Las cámaras de Abeja necesitan otros seis meses para cubrir la isla. Algunas propiedades más que administrar y...*

—*Lo sé, lo sé. Asegurar la base de operaciones. Dependier vagamente de ingresos. Seguridad total. Tampoco es que no hayamos tenido esta conversación tres o cuatro veces a la semana el último año.*

—*¿Entonces por qué...?* - empezó a decir Paul, pero se detuvo.

Ella tenía razón, habían tenido esa conversación una y otra vez y él empezaba a desplegar su argumento como si fuese el guión de una obra de teatro, de tantas veces que lo había dicho. Estaba cansado de pelear por eso. Y al mirar la expresión de Chloe, ella también. Se mordió las palabras y permaneció en silencio.

—*¿Por qué qué?* - preguntó ella.

—*Olvídalo.*

Ella le miró enfadada durante un momento antes de darle la espalda y caminar hacia el final del callejón. Después de un minuto holgazaneando en la oscuridad, Paul la siguió hasta la esquina. Permanecieron en silencio, esperando a Abeja.

—*¿Cómo ha ido la reunión?* - preguntó Chloe.

—*Muy interesante,* - dijo Paul, feliz por hablar sobre algo menos probable de acabar en gritos. —*Isaiah tiene planes ambiciosos.*

—*Eso entendí. ¿Ha dado detalles ya?*

—Sí, dio detalles. O más bien, Amelia los dio. Ella planteó un plan para ir a por una importante corporación que no trama nada bueno. El tipo de la cuarta Tripulación, Eddie, no estaba interesado en la teoría. Quería oír la práctica.

—Parece de los míos, - dijo Chloe.

—En realidad es bastante gilipollas. Pero parece saber lo que se hace. Su Tripulación debe de tener algún truco para que Isaiah le tolerase a él y la mierda que hacía. Pude ver que a Winston tampoco le gustó el tipo.

—Hmm, - dijo Chloe. —Bueno, dame el resumen.

Paul le recontó todo lo que había pasado en la reunión, incluyendo detalles de Amelia sobre la corporación objetivo y cómo ir a por ella beneficiaría a los miembros de las Tripulaciones y cómo había reaccionado Eddie a todo eso. Luego le puso al corriente de su charla con Winston sobre los posible sospechosos.

—Entonces, básicamente podría ser cualquiera, - dijo Chloe. —O alguien a quien le gusta la idea de verdad o alguien que realmente la odia o alguien que tenía asuntos pendientes con Raquel.

—Sip, - dijo Paul. —O algún psicópata aleatorio, aunque eso no es probable.

—Supongo que tenemos que empezar a investigar a nuestros invitados, ¿eh? - le preguntó ella.

—Bueno, sé que no lo hicimos, de modo que, sí. La otra pregunta es, ¿cuándo informamos a los demás? Isaiah y Winston se ofrecieron a ayudar de cualquier modo que pudieran.

—Apuesto a que sí. Pero deberíamos guardarnos la mayor información posible, al menos hasta que sepamos más.

—A ellos no les va gustar eso, - dijo Paul. —Pero claro, a mi no me gusta que asesinen gente en mi isla.

—¿Tu isla?

—Nuestra isla.

—¿Nuestra isla?

—Esta isla.

—Esta maldita isla, - dijo Chloe. —Es demasiado pequeña...

Paul no mordió el cebo de nuevo. —Bueno, es nuestro césped y coincido contigo, manejaremos esto sin su ayuda. Dejarles entrar en la investigación revelará inevitablemente otros aspectos de nuestras operaciones. El único problema es que hay va a ser de locos presionar a Isaiah para que suelte detalles. Y a los otros, también. No creo que Eddie tenga mucho respeto por nosotros.

—Yo me encargaré de esos tipos, - dijo Chloe. —No te preocupes. Tengo un plan.

—¿Un plan absoluta y jodidamente brillante? - preguntó Paul.

Como esperaba, ella sonrió por esta referencia al primer día en que se conocieron.

—¡Por supuesto!dijo ella.

—¿Y requiere ingenio? - le preguntó

—Definitivamente.

—Entonces dejaré que te encargues tú. - concluyó Paul.

Un par de faros aparecieron a la vista. Era Abeja conduciendo el vehículo más grande de los dos que tenía la Tripulación: una furgoneta gris con manchas de óxido lo bastante grande para transportar un cuerpo en su interior.

—Hora de ponerse a trabajar, - dijo Chloe.

—*Esta sólo es la segunda vez que he limpiado una escena de homicidio, -*
dijo Paul recordando la habitación de hotel en San José con ella y Abeja.

—*Yo también, -* dijo Chloe.

—*Que no se convierta en un hábito,* dijo él.

—*Estoy de acuerdo.*

Capítulo 11

Eran las 3 a. m. para cuando aseguraron a Raquel en el congelador del taller de Abeja. Abeja reunió una brazada de equipo cuando abandonaron el cobertizo del aire acondicionado. Paul sabía que ella no iba a querer volver allí hasta que el cuerpo hubiese desaparecido y él no podía culparla. Tener un cadáver por asesinato en su casa, incluso en el cobertizo asegurado del exterior, le ponía nervioso como el infierno. Habían alquilado su casa a una empresa inmobiliaria que representaba a una docena de adinerados propietarios diferentes por todo el mundo que tenía casas de invierno en Key West. Pocos de ellos la visitaban más de una vez al año y alquilaban las casas para veraneantes o residentes locales el resto del tiempo. Los propietarios las veían como inversiones y en cuanto pasaban dos años seguidos sin la llegada de un huracán, las vendían por un sólido beneficio. Hasta entonces, cuanto menos tuvieran que pensar en ellas, mejor.

Cuando Chloe, Abeja, y Paul había llegado a Key West el año pasado, habían alquilado un par de apartamentos en el Casco Nuevo mientras buscaban una base de operaciones más permanente. Key West estaba lleno de encantadoras casas antiguas que habían sido subdivididas, reconstruídas, dañadas, reformadas y desgastadas de nuevo con los años. Habían querido algo lo bastante grande para preparar una base sólida, pero no demasiado elegante o cara. Esta casa particular, justo delante de la calle del cementerio de Key West y sus lápidas de piedra sobre el suelo, había cumplido los requisitos perfectamente. La descolorida madera gris exterior no había visto un pincel de pintura en años, y requeriría mucho trabajo para los dueños tenerla lista para la venta. Aunque el interior no estaba demasiado mal, con suelos de madera, araños pero atractivos, y una cocina bien amueblada. Además había una gran verja cubierta de enredadera alrededor del patio y un porche privado en la parte de atrás.

Habían hecho su investigación antes de aproximarse al gestor de la propiedad (allanando la casa para hacer su propio recorrido). La empresa "Casas y Apartamentos de Key" la llevaban dos personas que consistían en Norm Lilianfield y su asistente personal Quincy. Norm era un jovial hipster que llevaba viviendo en Key West treinta y cuatro años. Le encantaban los

cócteles y vinos vespertinos y los brandys de madrugada. No le encantaba nada la gestión inmobiliaria, pero el turismo y el patrimonio eran los únicos juegos en la ciudad, y él necesitaba poner bebidas sobre la barra. Era un despreocupado gestor especializado en despreocupados dueños, poniendo el esfuerzo justo en mantener limpias las casas y generar ingresos de alquiler vacacional.

Paul y Chloe no habían preparado un plan objetivo para sus maquinaciones. Resultó que ni siquiera les hizo falta con Norm. Después de investigar sus informes financieros, sus tratos con proveedores de droga y grabarle secretamente en posiciones comprometedoras e ilegales, le habían enfrentado. Resultó que Norm era tan despreocupado con el chantaje como con todo lo demás. Estaba más que feliz de ser un titere mientras se llevara su parte. Sorprendidos pero complacidos, Paul y Chloe habían hecho un trato. Ahora ellos llevaban Casas y Apartamentos de Key, y lo único que Norm tenía que hacer era firmar la nómina y atender alguna llamada de teléfono ocasional. Ni siquiera tenía ya que ir a la oficina. Todas las semanas, él y Paul cenaban juntos en "Pisces" y Paul le daba a Norm un sobre de dinero mientras Norm ponía a Paul al corriente de todos los últimos cotilleos por la ciudad. Paul, por supuesto, siempre pagaba la cuenta, pero después de la primera noche, ya no permitía a Norm pedir caviar. El foie gras ya era bastante caro.

Su propia casa se movió a la lista de casas de vacaciones no disponibles. Chloe y Paul falsificaron los registros de alquiler ocasionales para evitar que los dueños en Nueva Inglaterra hicieran demasiadas preguntas. Después de deducir sus cuotas de gestión de las cheques trimestrales, acababan pagando unos 300 dólares al mes por toda la propiedad, la décima parte de lo que les hubiera pedido el mercado de alquiler. Al principio Paul había imaginado que deberían salirse con la suya sin pagar nada, pero Chloe había indicado que a veces era más fácil pagar un poco para evitar el mayor coste de las preguntas que se levantarían invariablemente.

En cuanto a las otras propiedades, algunas las llevaban como sencillos negocios de alquiler e intentaban llenarlas con inquilinos con tanta frecuencia como era posible. Incluso se informaba a los dueños de las que siempre estaban reservadas como sólo parcialmente llenas para que pider

desviar algunos fondos y cubrir los costes de sus actividades con otras propiedades. La casa que habían conseguido para Winston y Lilly era un ejemplo de esto, aunque ellos raramente hospedaban invitados de fuera de la ciudad.

Normalmente se dedicaban ganaban dinero. Los otros alquileres se usaban para los intentos de Paul de dar un buen golpe. Cuando él, Chloe y Abeja había decidido mudarse a Key West después de haberse visto obligados a huir de San José el año anterior, habían planeado ganarse la vida mediante la estafa, tal y como Chloe había hecho durante casi la mitad de su vida. Pero Paul, menos cómodo con el robo como modo de vida, sin importarle lo divertido que fuese cuando lo hacía, había insistido en que sus crímenes tendrían algún tipo de elemento de redención social. Era perfectamente feliz al pensar en sí mismo como un moderno Robin Hood, pero no tenía interés alguno en volverse otro Al Capone. Al principio, Chloe y Abeja habían parecido tan entusiastas del "robo al rico para dar al pobre" como él.

Resultó que ser un Robin Hood era más difícil de lo que él había imaginado: ya les resultaba bastante difícil mantener las cabezas fuera del agua y sus culos fuera de problemas sin ser demasiado escrupulosos sobre de dónde venía el dinero. Ciertamente, no habrían tomado el control de Casas y Apartamentos de Key con intenciones de caridad. Habían hecho la jugada porque el patrimonio, los restaurantes y turistas eran las únicas fuentes de dinero en la isla y necesitaban llevarse un pedazo de los tres para sobrevivir. Fue mientras cultivaban contactos en el negocio hostelero cuando Paul había tenido su idea Robinhoodesca. Los trabajadores de hostelería no se quejaban de que Key West no tuviese largas temporadas o los turistas no dejasen muchas propinas (aunque se quejaban mucho de esto). Se quejaban del precio por las nubes de los alquileres en la isla, con tasas mensuales que rivalizaban con las de Manhattan o Londres. La mayoría de ellos vivían tres, cuatro o hasta cinco en una casa, y convertían comedores y porches al sol en dormitorios. Se alquilaba todo lo que se pudiese usar para descansar de vez en cuando. Especialmente si perdían el trabajo o en los veranos cuando el dinero era escaso.

Seis meses atrás, Autumn Schekler, una camarera de Costa Verde y amiga casual de Paul y Chloe, había perdido el empleo. Entre lágrimas y hasta el

cuello de deudas, le había contado todos sus miedos a Paul entre una bebida y otra. Paul y Chlose habían acabado de arreglarlo todo con Casas y Apartamentos de Key, y Paul sabía que tendrían una docena de hermosas casas vacacionales vacías por toda la isla. Le ofreció a Autumn y a su compañera de cuarto una de ellas. Ambas se quedaron allí un mes, luego se mudaron a otra cuando se alquiló la casa. Luego se mudaron a una tercera, a una cuarta y estaban ahora en la quinta. No habían pagado un centavo de alquiler, sólo algo para los electrodomésticos. Ante la insistencia de Paul, Autumn había pasado el rumor a otros trabajadores hosteleros por la ciudad. A la gente en quien confiaba y que había vivido en la isla durante al menos cuatro o cinco años. Ahora había casi dos docenas de ellos viviendo sin contratos de alquiler en varias propiedades gestionadas por la Tripulación. Robar tiempo de alquiler a los adinerados terratenientes ausentes, a Paul no le causaba el menor sentimiento de culpa. Era la propensión de estos por acumular propiedad lo que inflaba los precios, y esto disparaba tanto el mercado de alojamiento que muchos trabajadores del sector de servicios tenían que volver en autobús a Miami porque no podían permitirse vivir aquí. Aquello era la hazaña que Paul había conseguido en Key West que no era totalmente egoísta. Chloe se había sentido feliz de ayudar a Autumn. Era una amiga. Pero a Chloe le emocionaba mucho menos tener a veintitrés "gorrones" viviendo en sus casas. Habían discutido sobre ello en varias ocasiones y podría no haberse resuelto el desacuerdo nunca de no haber sido por Sandee, que indicó que tener una cuadrilla de camareros amigables en esta ciudad tenía un valor que multiplicaba su peso en oro. Los camareros lo oían y veían todo, y probablemente, la gente a la que servían nunca se fijaba en ellos. Paul y Chloe habían quedado sorprendidos por lo acertada que había estado Sandee. De tiempo en tiempo, sus nuevos "inquilinos" probaban ser muy útiles, incluyendo la noche anterior en la que uno de ellos había ayudado a Paul a encontrar el hostel de Raquel.

Desde el salón de su propia casa, Paul llamó a Isaiah y a Winston para hacerles saber que la policía no sería un problema. En ambos casos, le atendió el buzón de voz, lo cual le facilitó ser vago en detalles y en sus garantías de que todo estaba yendo estupendamente. Escaleras arriba encontró a Chloe en la habitación de Abeja en lo alto de la casa, frente a todos los monitores en directo y conmutando entre varias vistas de la

ciudad. Los bares no cerraban hasta las 4 a. m. en Key West, pero las multitudes habían menguado, dejando a los festeros resistentes.

—*He pensado que debería revisar las cintas de hoy para ver si puedo encontrar a Raquel en alguna de ellas, - dijo Abeja. —Ese nuevo programa de reconocimiento facial que descargué la semana pasada podría ser útil. No he conseguido ningún resultado aún, pero esta es una búsqueda relativamente limitada.*

—*Me parece buena idea, - dijo Chloe. —¿Algo de las cámaras que pusimos en la habitación de Raquel?*

Abeja pulsó en el ratón varias veces y uno de los monitores pasó a una vista verdosa de visión nocturna de habitación de la casa de huéspedes.

—*Nop, - dijo ella. —Nada salvo unos tipos sacando el cuerpo fuera de allí.*

—*Probablemente deberías borrar eso, - sugirió Paul, con desagrado por ser filmado encubriendo un homicidio.*

—*Entendido, - coincidió Abeja antes de usar el ratón y pulsar varias veces más para borrar el fragmento de video.*

—*¿Puedes mostrar las cámaras que Sandee puso en La Concha? - preguntó Chloe.*

—*Sí, debería...*

Clic. Clic.

Allí estaba, el pasillo en La Concha que conducía a los ascensores. También tomas de la puerta delantera y lateral.

—*¿Esto rebobina? - preguntó Chloe.*

Abeja asintió y la imagen empezó a retorcerse a velocidad 16X. Retrocediendo un rato, vieron marcharse a Amelia y Isaiah. Luego a su hombre en la barra. Luego a algunos otros clientes y empleados que Paul

reconoció de la última planta. Luego se vio a sí mismo con Winston. Luego a Eddie y a Marco. Paul los identificó para Chloe y Abeja.

—*¿Podemos seguirles fuera?* - preguntó Chloe. —*Me encantaría ver dónde van.*

—*Claro.*

Observaron a Eddie y a Marco salir andando por la puerta delantera de La Concha y girar a la izquierda. Abeja pulsó unas teclas y se abrió paso entre su red de cámaras. A lo largo de la calle Duval, tenía cámaras en cada intersección y en el medio de cada manzana. La mayoría de ellas parecían cajitas de enlace eléctrico. Otras estaban ocultas en adornos luminosos. Algunas estaban instaladas dentro de las ventanas de las tiendas como parte de un sistema de seguridad. Ante la insistencia de Abeja, la Tripulación había sobornado y seducido e infiltrado en cada lugar para poder poner una cámara. La cobertura era estupenda, pero ahora Abeja pasaba la mitad de la semana manteniendo la red que tenían, pues las cámaras eran muy delicadas y se quedaban en negro a todas horas.

Eddie y Marco caminaron charlando amigablemente por Duval, pareciendo a todo el mundo como dos hermanos de fraternidad de vacaciones. Paul observó mientras ambos entraban en el mega-bar Oasis. Se preguntó si irían a ver a las chicas en La Cueva del Pirata. Abeja tenía dos cámaras en el Oasis, ambas gracias a la ayuda de uno de sus "inquilinos" que trabajaba allí. Observaron a los dos hombres subir las escaleras hacia el bar al aire libre del segundo nivel y ocupar una mesa justo fuera de la vista de la cámara. Se quedaron mirando el video en avance rápido mientras ocasionalmente uno u otro de ambos hombres aparecía en la cámara cuando iban a la barra o al cuarto de baño. Luego, de pronto, la velocidad del vídeo pasó a primera marcha. Había llegado a la captura en tiempo real.

—*Aún están en el maldito bar,* - dijo Paul. —*Jesús, esos tipos no actúan como si estuviesen demasiado preocupados por Raquel o la conspiración o nada de nada.*

—*¿Hemos visto algo diferente en el público? Tenemos que asumir que son buenos en sus trabajos,* - dijo Chloe. Observó la pantalla en silencio durante

un rato. —*Ojalá pudiéramos ver con quién están bebiendo.*

—*Sí,* - coincidió Paul. Señaló al barman en la pantalla, que ellos podían ver.

—*Ese es Eli.*

—*Es nuestro inquilino,* - dijo Chloe.

—*Ahora vive con su amiga. ¿Cuál es su nombre? Ileana...*

—*Y él lleva allí toda la noche. Podría saber algo.*

—*Podría,* - coincidió Paul. —*Sabría todas las personas con quienes han estado bebiendo.*

—*Voy a acercarme allí,* - dijo Chloe.

—*¿Quieres que te acompañe?* - preguntó Paul nervioso con la idea de mezclar a Chloe con Eddie y Marco y su Tripulación.

—*No, te conocen desde esta noche. No quiero que hagan una conexión entre nosotros todavía. Vosotros vigilad desde aquí. ¿Recuerdas dónde está la cámara?*

Abeja abrió la base de datos de todas sus cámaras. —*Está oculta en una botella gigante de Captain Morgan, sobre el tapón superior,* - dijo ella leyendo en la pantalla.

—*Veré si puedo girarla hacia ellos mejor,* - dijo ella.

—*¿Quieres que llame a Sandee?* - preguntó Paul.

—*¿Por qué? No creo que necesite apoyo para esto.*

—*No estaba pensando en apoyo. Estaba pensando en que quizá te podría gustar invitarles a una fiesta.* - le sonrió con un brillo travieso en los ojos.

—*Ooooh, mira que eres taimado, ¿eh?* - sonrió Chloe. —*Sí, llama a Sandee. Definitivamente. Estos tipos parecen preparados para La Fiesta.*

Paul miró a la pantalla, donde podía distinguir la parte superior de Marco. Eddie y Marco no tenían ni idea de lo que estaba a punto de sucederles.

Capítulo 12

A Chloe le gustaba más Key West a esta hora de la noche, menos de una hora antes del aviso de cierre. Sin sol abrasador golpeándola, la noche era tan fría como nunca y las hordas de turistas menguaban hasta quedar los más desesperados, borrachos y crédulos. Aceleró en su moto por la calle Duval disfrutando del viento en su cara, aunque mantenía la cabeza inclinada hacia adelante para no volarse la peluca rubia. Eddie parecía ser un tipo al que le gustaban las rubias.

El complejo del Bar Oasis estaba prácticamente vacío. Habían cerrado la mayoría de las barras más pequeñas, dejando sólo la ventana de las porciones de pizza y la barra abierta que encaraba la calle en el nivel inferior. Había tres bebedores de la jungla cristal aquí, una pareja joven de turistas enrollándose como locos y un tipo con camisa blanca que probablemente era un camarero recién salido del trabajo.

Chloe asintió y sonrió al barman escaleras abajo, a quién no conocía, y subió a la escalera principal que la llevaba a la pista de baile y la zona cubierta. Aquí también, sólo un de las tres barras estaba abierta. Chloe arriesgó sólo una rápida mirada por la barra hacia donde se sentaban Marco y Eddie a una mesa de la esquina con un tercer joven fornido que no reconocía. Este vestía una gorra de béisbol puesta al revés que combinaba con una camisa de rugby roja y azul y pantalones cortos caqui. Estaba en mitad de una estruendosa carcajada por algo que Eddie había dicho.

«Borracho», pensó ella. «Bien.»

Ninguno de ellos pareció haberse percatado de ella todavía. Chloe se sentó a la barra al reconocer al barman como uno de sus inquilinos, pero él no tenía ni idea de que ella era uno de sus "terratenientes". Chloe se mantenía al margen de los asuntos del día a día de la propia versión de Paul de la subdivisión de alojamiento. Le mostró al hombre su mejor sonrisa.

—*Vodka con tónica*, le dijo.

—*Eso está hecho*, - le respondió. —*¿Vodka Well o Top Shelf?*

—*Well está bien*, - respondió ella, aunque la idea de beber vodka de baja marca le revolvió el estómago. Pero quería dar la impresión de una camarera que acababa de terminar su turno, no de una experta en licores.

Asumió que Eddie o Marco, o ambos, la estarían mirando ahora mismo, así que cada detalle importaba. Antes de salir se había puesto una camisa totalmente blanca como la que llevaban las camareras, pero sólo se había abotonado los tres botones de en medio. Mostraba un buen escote y había atado el bajo de la camisa en un nudo para mostrar el ombligo. Vestía vaqueros negros de cintura baja que exponía las bragas cuando se apoyaba hacia adelante en la barra sobre el taburete. Con suerte, Eddie y sus camaradas la notarían pronto. Sorbiendo de su bebida, alzó la vista hasta la estantería tras la barra, detectando la botella con la cámara en ella. Era imposible que pudiese llegar hasta allí y ajustar la posición sin ser vista, y no se le ocurría ningún modo de hacer que el barman la moviera. Podía pedir que le dejase ver la botella, y él incluso podría bajarla para ella, pero cuando la dejara de nuevo en su sitio sería puro azar la dirección en la que acabaría encarada. Decidió dejarlo estar. Mientras se terminaba la copa, sintió una mano en el hombro.

—*¿Puedo comprarte la próxima ronda?* - preguntó Eddie, que se había pegado detrás de ella.

Chloe podría haberse sorprendido si no lo hubiese estando esperando. Se giró para encararle. Él mostró una sonrisa de comemierda mientras la miraba astutamente desde arriba. Para su crédito, la miró a los ojos durante tres segundos enteros antes de que su mirada encontrara el camino hasta sus tetas. Chloe le examinó larga y exageradamente al mirarle de arriba abajo.

—*¿Compras?*

—*Seguro*, - le dijo a sus pechos. Luego a su cara. —*Todo lo que vendas.*

Chloe se rió, preguntándose si una frase así le había funcionado alguna vez con una chica que no tratase de estafarle.

—*Estoy vendiendo vodka con tónica*, - le dijo señalando al barman. —*Ese en mi agente de ventas.*

Eddie se apoyó en la barra y dio una palmada en esta sin apartar los ojos de ella. —*Dos Ketel One con tónica*, - dijo él subiendo el nivel de su bebida y, asumió ella, tratando de impresionarla.

—*Soy Leo*, dijo él.

—*¿Es tu nombre o tu horóscopo?* - le preguntó.

—*Pues, de hecho, ambos. Mis padres no tenían mucha imaginación.*

—*Se supone que tengo que tener cuidado con los Leo*, - dijo ella. —*No somos compatibles.*

—*Ahhh*, - dijo Eddie, —*Pero yo no creo en la astrología, así que no pasa nada.*

Ella forzó una carcajada que no sonó forzada en absoluto. —*Yo tampoco*, - le dijo Chloe. Era la única verdad que tenía intención de contarle esa noche. —*Soy Gillian. Encantada de conocerte, Leo.*

—*¿Y cuál es tu horóscopo?* - le preguntó cuando llegaron las bebidas.

—*Pensaba que no creías en la astrología.*

—*No, pero creo en el destino*, - dijo él cogiendo su bebida.

—*¿En serio? ¿Y cuál es mi destino?* - le preguntó inclinando la cabeza un poco hacia un lado y sacando los labios ligeramente.

Quería parecer que estaba interesada en él pero que trataba de ocultarle ese hecho.

—*No lo sé. Tengo que leerte la mano.*

«Oh, Cristo», pensó ella, gruñendo por dentro.

Pero por fuera soltó una risita y le tendió la mano. —*¿Qué dice?*

Él tomó su mano con su mitón sudado y empezó a acariciar su palma con el dedo índice. —*A ver, aquí... hmmm... muy interesante. Veo una señal muy clara.*

—*¿Ah sí?* - dijo ella como si no supiese lo que él iba a decir. —*¿Qué dice?*

—*Está señalando justo hacia allí,* - dijo alzando la mano y señalando justo hacia su mesa. —*Dice algo sobre tomar unas cuantas copas más conmigo y mis amigos.*

Ella sonrió y se levantó, decidiendo permitirle que siguiese cogiéndole la mano, ya que parecía que no la iba a soltar. Llevaron sus bebidas hasta la mesa de Eddie. Él le presentó a Marco como Eric y al otro tipo grande como Quentin. Ambos parecieron muy contentos de verlas, a ella y a sus tetas, aunque Quentin protestó de que "Leo" había olvidado traerles otra ronda.

—*¿Y qué hacéis en la ciudad?* - preguntó Chloe después de haber terminado las presentaciones.

La rodilla de Eddie estaba presionada contra su pierna, pero al menos Chloe había conseguido recuperar su mano y limpiarse el sudor.

—*Estamos en un crucero,* - dijo Leo. —*Crucero por el Caribe.*

—*Ooh, eso parece divertido,* - dijo ella. —*Yo nunca he estado en un crucero.*

Vale, eso también era cierto, aunque la idea de estar encerrada en un barco durante días no le parecía muy atractiva. Sonaba incluso peor que estar encerrada en una isla.

—*¡Los cruceros son geniales!* - dijo el grandullón llamado Quentin prácticamente gritando. —*Puedes comer, beber, dormir lo que quieras. Bueno, y foll..*

O Eddie o Marco le dieron una patada bajo la mesa, interrumpiendo esa última idea.

—*¿Navegáis mucho, entonces?* - les preguntó ella fingiendo ignorar el arrebato de Quentin.

—*Siempre que podemos,* - dijo Eddie. —*Es un bonito modo de relajarse.*

—*¿Y qué hacéis cuando no vais de crucero?*

—*Hacemos software,* - dijo Eddie.

—*Guao, mola,* - dijo Chloe. —*¿Trabajáis en Silicon Valley o como se llame?*

—*Sí,* - le aseguró Eddie. —*En una importante empresa de software de allí. ¿Eres de California?*

Ella se preguntó si había detectado algo en sus pautas de diálogo que le había revelado su origen, pero al reflexionar decidió que probablemente estaba pescando en busca de información.

—*No,* - dijo ella. —*Nunca he estado al oeste de Texas.*

—*Oh,* - dijo Eddie, —*Deberías salir de aquí alguna vez. Silicon Valley es lo mejor. Te lo pasarías bien con nosotros.* - Le dio una palmada en el muslo bajo la mesa.

—*Apuesto a que sí,* - dijo ella. —*Estoy segura de que es un sitio donde pasa de todo.*

Ella sabía, de hecho, que no era así.

—*Sólo necesitas un guía local para mostrarte la zona,* - dijo él.

Chloe gruñó de nuevo por dentro, antes de recordar que, una vez, ella le había soltado lo mismo a Paul. Se preguntó cómo era posible que Paul se hubiese enamorado de ella.

—*Aún así, apuesto a que no se puede comparar con Key West. ¡Nosotros sabemos cómo montar una fiesta aquí!* - le dijo invocando todo el entusiasmo de inspiración Jimmy Buffet que pudo.

—*No hay lugar en el mundo como Maragritaville.*

—*¡Uuu!* - gritó Quentin de nuevo. —*¡Maragritaville!*

«El tipo está realmente, realmente borracho», pensó Chloe. Pero era Eddie en quien ella se estaba concentrando, y él parecía estar aguantando el alcohol bastante bien.

—*¡Por eso estoy aquí!* - dijo Chloe con convincente entusiasmo, —
Viviendo el sueño del Jefe Loro.

Ella y Eddie brindaron a eso.

—*¡Último aviso!* - gritó el barman desde la barra. —*¡Último aviso para el alcohol!*

—*¡Joder!* - dijo Quentin. —*¿Qué hora es?*

—*¿A quién le importa?* - dijo Chloe poniendo los cimientos de su trampa.

—*Son las cuatro menos diez,* - dijo Marco/Eric, lo primero que había dicho desde que ella se había sentado.

—*Si piensas que tener los bares abiertos hasta las 4 a. m. es suficiente para la gente,* - dijo Eddie. —*¡Te equivocas!* - Apuró lo último de su bebida y le hizo un gesto al barman con un torbellino de su dedo para traerles otra ronda.

—*¿Cuánto tiempo lleváis en la ciudad?* - preguntó Chloe.

—*No lo bastante,* - dijo Eddie. —*No lo condenadamente bastante. Nuestro barco sale mañana.*

—*¡Deberías venir con nosotros!* - dijo Quentin.

—*Por muy divertido que suene...* - empezó a decir Chloe.

—*No le hagas caso,* - dijo Eddie. —*Está borracho.*

—*No lo estoy...* - dijo Quentin oscilando de lado a lado en su asiento.—
Estoy borracho.

Era el tan típico bobo, grande y gordo borracho que Chloe se preguntó si no lo estaba fingiendo todo. ¿Le estaban tomando el pelo los tres? ¿La habían descubierto?

—*No estoy borracho,* - repitió. —*Sólo tengo que... tengo que mear.*

Quentin luchó por ponerse en pie y luego cayó de vuelta a su silla. Chloe dio una carcajada como si aquello fuese lo más gracioso que hubiese visto nunca en su vida y los otros se unieron, incluyendo a Quentin. Ella sonrió y le guiñó el ojo a Eddie, quien le ofreció una sonrisa aún más amplia a cambio. Ella siguió sus ojos mientras estos miraban a Marco antes de volver a descansar en los de ella de nuevo.

Habiendo al parecer entendido la señal de su amigo, Marco se puso en pie y dijo, —*Si pagas la cuenta, me aseguraré de que Quentin no mete dentro la cabeza.*

—*Nunca he hecho eso, salvo una vez...* - balbuceó Quentin mientras Marco le ayudaba a ponerse en pie. Luego se concentró en su amigo. —*Gracias, colega. Necesito mear, ¿sabes?*

—*Ya lo sé, lo sé,* - dijo Marco. —*Pero recuerda, te la sujetas tú,*

—*Eso es lo que ha dicho la madre...* - respondió Quentin.

—*Eso si quiera tiene sentido.* - replicó Marco.

—*Tú si que no tienes sentido...*

—*Venga, tipo duro . Vamos.* - Marco pasó el brazo sobre el hombro de Quentin y le ayudó a paso tambaleante hacia los baños, que estaban inconvenientemente ubicados escaleras abajo.

Chloe rió dentro de su bebida de nuevo. Sospechaba que este Eddie les había dado alguna señal preacordada de despejar la zona y tenerla así para él solo. La evidente borrachera de Quentin sirvió para hacer que Eddie pareciera de lo más atractivo a sus ojos. Estos tipos habían hecho de aquello una ciencia.

—*Se pondrá bien*, - dijo Eddie poniendo una mano en su rodilla de nuevo.

—*No me podría importar menos*, - dijo ella.

Eddie rió a eso. —*No, dime lo que realmente piensas. Es un buen tipo, sólo que está...*

—*Borracho*, - dijo ella. —*No hay nada más penoso que un pichafloja borracho que no puede aguantar el alcohol.*

—*No hay nadie así en esta mesa*, - dijo Eddie.

—*Ya veremos.*

Llegó el barman con la última ronda de bebidas.

—*Tú te tomas dos y yo me tomo dos*, - dijo Chloe cogiendo un vodka con tónica y un ron con coca cola que iba destinado a Quentin.

—*¿Estás lista?* - dijo Eddie.

Apuraron sus bebidas en corto tiempo. Chloe sintió el alcohol inundar su sistema y llegar subirle a la cabeza. Sin ser ajena al licor, podía beber hasta dejar a la mayoría de los hombres bajo la mesa, pero tenía la sospecha de que Eddie no era un novato. Además, él contaba con veinte o veinticinco kilos de ventaja. Pero ella no necesitaba dejarlo por los suelos, al menos no aquí y no ahora.

Eddie parloteó sobre el crucero que supuestamente les había traído y Chloe asintió apreciativamente. Cuando el barman llegó con la cuenta, vio un momentáneo destello de preocupación en la cara de Eddie. Ella se había tensado un poquito durante la conversación, queriendo hacerle dudar sobre si ella estaba en realidad interesada lo bastante para dejar el bar con él o no.

—*Venga, hombre, - dijo Eddie. —Una ronda más.*

—*Lo siento, colega. No depende de mí. El jefe dice que cerramos y nosotros cerramos.*

Eddie le entregó una tarjeta de crédito. Chloe echó un vistazo y quedó impresionada al ver que estaba a nombre de Leo Perry. Eddie era lo bastante "pro" para mantener sus apodos al menos.

—*Bueno, - le dijo a ella con esa forma casual pero significativa que la gente tiene de hablar familiarmente a los extraños después de la hora del cierre.*

—*¿Ahora qué?*

—*Ahora me voy a casa, supongo, - dijo Chloe.*

—*Estás de broma.*

—*¿Lo estoy?*

—*Tiene que haber algo más pasando en esta ciudad.*

—*¡Son la 4 a. m.!*

—*¿No hay clubes after-hour? ¿No hay fiestas en las casas de tus amigos?*

—*Nada. A menos que tengas dinero que quemar, - dijo ella su tono dimisivo.*

—*Definitivamente tengo dinero que quemar.*

—*¿Seguro? - le preguntó. —Tendría que hacer algunas llamadas.*

—*¿De qué estamos hablando aquí? - preguntó Eddie.*

—*Hay una fiesta. En realidad, ellos dicen que es La Fiesta. Si es que puedes entrar.*

—*¿Por qué es tan especial?*

—*Tienen lo mejor de todo. Las mejores drogas. Las mejores bebidas. La mejor gente. Eso es lo que he oído al menos.*

—*¿Dónde es? ¿Algún club...?*

—*Se mueve, - dijo Chloe. —Está en un nuevo sitio todas las noches. Pero cuesta como cien pavos entrar. Y tienes que saber a quién llamar para estar invitado.*

La sonrisa de comemierda de Eddie regresó mientras sacaba un fajo doblado de billetes del bolsillo, despegando dos billetes de 100 dólares.

—*¿Eso es todo? - dijo él.*

—*Algunos de nosotros trabajamos para ganarnos la vida, - dijo Chloe tratando de aparentar que intentaba no parecer impresionada.*

—*Y algunos de nosotros, no, - dio una carcajada. —Ahora, vamos, Tengo los doscientos...*

Chloe se quedó mirando los dos billetes durante un largo momento, saboreando su impaciencia antes de dejar que una amplia sonrisa se dibujara en su cara.

—*Y yo tengo un amigo a quien puedo llamar.*

Él apoyó la espalda en su asiento metiéndose los dos billetes en el bolsillo de nuevo. —*Entonces bien, encanto. Haz la llamada.*

—*Parece que va a haber fiesta, - dijo ella sacando el teléfono. Llamó al número de Sandee. —Espero que estés preparado.*

—*Oh, yo nací preparado, - dijo Eddie.*

—*Eso es lo que me gusta oír, - respondió Chloe.*

Capítulo 13

CUANDO iba al instituto, el libro favorito de Paul de todos los tiempos era "La Guía del Autoestopista Galáctico" de Douglas Adams. Había leído las tres primeras novelas de cabo a rabo y luego las había leído de nuevo. Incluso portaba una toalla en su coche y llevaba un botón de "No entres en Pánico" todos los días. Divertido, sarcástico, inventivo y nunca ni por un momento nada semejante a serio, las novelas de ci-fi le habían proporcionado exactamente la clase de evasión inteligente pero despreocupada que necesitaba durante sus torpes años de su adolescencia.

Como muchos geeks de su generación, docenas de citas, escenas y personajes de los libros aún permanecían metidos en su cerebro ahora que estaba a principios de los 30 (incluso uno de sus blogueros políticos favoritos había escogido el apodo de Majikthise por uno de los personajes secundarios más oscuros de los libros). Había un pequeño fragmento del tercer libro, "La Vida, El Universo y El Todo", que siempre le había intrigado: una descripción de una fiesta interminable que se movía de planeta a planeta en su nave espacial, saqueando mundos alienígenas en busca de suministros frescos de cócteles y canapés. Cuando era un tímido y joven "gamer" al que nunca invitaban a las fiestas guays, el concepto de una fiesta que nunca acababa parecía increíblemente sugerente. Mucho más tarde había leído una descripción de una fiesta interminable similar más terrestre en una novela de William Gibson, y la idea se asentó en su imaginación una vez más. Key West estaba tan cerca de una fiesta interminable en el mundo real como probablemente cualquier ciudad podía conseguir. Pero al llegar allí con Chloe y Abeja, había descubierto que incluso esta isla de rebeldía tenía sus límites.

También había descubierto sus propios límites. Le había llevado una semana recuperarse de la orgía de indulgencia de 72 horas que él y Chloe había disfrutado cuando irrumpieron en la nueva ciudad. Pero aquellos tres días habían despertado sueños dormidos de la fiesta interminable de La Guía del Autoestopista Galáctico.

Los tres habían llegado aquí para montar una nueva Tripulación y empezar una nueva vida para ellos. No sólo una nueva vida, sino todo un mundo nuevo y Paul quería vivir en un mundo donde hubiese fiestas fantásticas que nunca acababan. Le había explicado su sueño a Chloe y a Abeja, y aunque ambas coincidían en que tal fiesta sería de hecho genial, no podían ver mucho uso práctico para hacer en realidad tal cosa. Paul había argumentado que todo el sentido de una fiesta era que no tenía un propósito práctico.

Chloe había replicado que aquello parecía una buena afición para él, pero que necesitaban dinero, y a menos que quisiera servir mesas para financiar su sueño, necesitaban idear algunos timos. El primero de tales timos habían sido la extorsión de Casas y Apartamentos de Key, que había tenido un éxito más allá de sus expectativas.

Luego Chloe había encontrado a un guía hecho polvo de submarinismo que ellos habían arreglado lo bastante para convertirse en el hombre de frente para la venta de mapas falsos del oro perdido del galeón español Atocha, que el afamado cazador de tesoros Mel Fisher no había conseguido encontrar. Algunos avariciosos y crédulos turistas se tragaban el cuento, añadiendo su capital a la operación, pero sin ningunos golpes importantes asomando por el horizonte, necesitaban otra fuente regular de ingresos. De modo que, como Paul había hecho durante la mayoría de su vida profesional y ahora durante toda su vida criminal, convirtió sus locas imaginaciones en empresas rentables. Igual que sus bocetos se habían convertido en comics que se habían convertido en un videojuego que se había convertido en un plan para extorsionar a sus antiguos socios, así el ensueño inspirado por la ci-fi se había convertido en un plan para una fiesta real que se había convertido en la herramienta perfecta para explotar la cultura a La Fiesta de Key West a favor de la Tripulación.

Ninguna fiesta tiene éxito a menos que los invitados quieran estar en ella, y nada engendra el deseo como prohibir a alguien tener algo. La gente podría asistir a una fiesta 24-horas que estuviera abierta en todas partes a todas horas, pero si lo hacían, sería sólo durante una parada rápida en su camino hacia alguna otra parte. Pero si La Fiesta era un secreto: sólo con invitación, bacanal clandestina de 100 dólares o más para entrar. Bueno, entonces la gente se pegaría para abrirse camino hasta la puerta.

En su camino hacia Key West, se habían detenido una noche en Miami Beach, y Paul había estado tanto disgustado como impresionado por la completa desfachatez pretenciosa de los dueños de un club de allí. Largas colas de esperanzados clientes esperaban detrás de cuerdas de terciopelo para pagar precios ultrajantes por las mismas bebidas y basura tecno-pop que podían encontrar en cualquier otra parte. Lo único que importaba era la exclusividad. Bueno, no había punto de acceso en Miami tan exclusivo como La Fiesta sin nombre que Paul y su Tripulación montaba en Key West, aunque tenían varios clientes habituales que volaban o conducían desde Miami para asistir. Fue sólo después de que hubieron encontrado y reclutado a Sandee, que el plan había salido bien realmente. Sandee era una nativa de la isla que los conocía a todos en la escena de bares y clubes, y aquellos contactos les permitían disponer del entretenimiento, bebidas, comida y drogas necesarias para hacer que una fiesta clandestina realmente despegara y fluyera, junto con la red boca a boca necesaria para reclutar únicamente a la clase apropiada de invitados. Ahora, tres meses tras el funcionamiento interminable planeado para La Fiesta, todo estaba funcionando tal y como Paul había soñado.

Como la astronave que la inspiró, La Fiesta se movía de ubicación haciendo un circuito por la isla y fuera de ella, sobre barcos seleccionados e islas adyacentes cuando el tiempo lo hacía propicio. Aunque se movía, La Fiesta continuaba, nunca se paraba en una ubicación hasta que las cosas estaban preparadas y funcionando en el siguiente local. La mayoría eran lugares a los que accedían mediante Casas y Apartamentos de Key. Otros eran restaurantes vacíos que esperaban ser reformados o incluso oficinas vacías.

Aquella noche La Fiesta se había encaminado de vuelta a uno de los lugares favoritos de Paul: la Casa Crawford en Eaton. Hubo un tiempo en que había sido la casa majestuosa de una exitosa familia de saqueo de naufragios (recuperar naufragios había sido la principal fuente de ingresos de Key West en el siglo 19, hasta el punto de hacerla la ciudad de mayor renta per cápita del país). En los años 1980, una cadena de hoteles la había comprado a la familia Crawford y la había convertido en una casa de huéspedes ultracara. Después de una década de tendencia y reservas llenas, su popularidad había declinado y en el año 2000, también lo habían hecho sus estándares. La compañía matriz había subproducido una división de hoteles

boutique que se declaró de inmediato en bancarrota seis meses después. El edificio había permanecido vacío y sin uso durante el último año mientras los abogados se peleaban por la propiedad. Un mes atrás habían conseguido echar mano a una llave y habían movido La Fiesta allí durante varios días antes de que los vecinos sospecharan demasiado. Desde entonces, Paul sabía que Sandee había estado trabajando duro para preparar las cosas hasta allí una vez más. Con sus muchas habitaciones privadas y gran espacio de comedor central, la hacía el lugar perfecto. Paul y Chloe habían pasado una particularmente memorable noche allí la primera vez que habían usado la casa.

—*Llamemos a La Fiesta*, - le dijo Paul a Abeja al descolgar el teléfono.

Chloe acababa de decirle que había liado a Eddie y le estaba llevando allí. Habían observado a Eddie "escoger" a Chloe en la barra y a Marco y al otro hombre marcharse poco tiempo más tarde. Ahora uno de los monitores mostraba a Chloe y a Eddie mientras salían caminando del Oasis y se dirigían hacia Eaton. Paul sabía que las cámaras espía de Abeja no cubrían gran parte de la ruta hasta la casa Crawford, así que tuvieron que esperar hasta que Eddie y Chloe llegaran a La Fiesta antes de poder recuperar su estela de nuevo.

—*¿Quieres cobertura de pared entera?* - preguntó Abeja mientras pulsaba por las opciones de las cámaras.

—*Imágenes y sonido*, - dijo Paul.

—*Ya lo tienes*, - abrió una ventana en su escritorio y seleccionó un grupo de veinte iconos, arrastrándolos hacia su interfaz de control en la pantalla adyacente.

La pared entera de monitores parpadeó y destelló durante un momento mientras se conmutaban las imágenes. Pronto estaban mirando desde dos docenas de ángulos diferentes el interior de la Casa Crawford, donde estaba teniendo lugar una pedazo de fiesta infernal. La Fiesta llevaba numerosas cosas con ella allá donde iba. Estas incluían un sistema de sonido portátil, tres proyectores digitales, siete altavoces inalámbricos, dos pantallas de proyección plegables, media docena de lámparas de lava, tres ordenadores

portátiles, una barra plegable y siete marcos de imágenes digitales capaces de mostrar cualquier foto descargada en ellos. Abeja había montado cámaras ocultas en cada uno de estos objetos y había micrófonos en la mitad de ellos. Sandee se había convertido en una experta en montarlos correctamente para que dieran cobertura total.

Sandee no se veía por ningún lado. Probablemente esperaba afuera a que llegase Chloe, imaginó Paul. Pero muchos otros habituales estaban allí, incluyendo tanto su amiga stripper Erica como su camello Bernie. Aunque habían pasado menos de ocho horas desde que Paul había hablado con Bernie antes esa noche, le parecían días. Mucho había pasado desde entonces. La Tripulación misma se mantenía fuera de la venta de drogas. Había demasiados modos en que eso podía salir mal y demasiada gente desagradable y peligrosa con la que lidiar. Al mismo tiempo, no podías tener una fiesta clandestina con éxito sin algo de hierba y éxtasis para tus invitados, especialmente si querías aflojar lenguas y billeteras en el curso de la noche.

La mayoría de la acción se centraba en la espaciosa sala central de la Casa Crawford, donde Paul contó veintiún invitados y locales bebiendo, fumando y bailando con la música. La sala había estado una vez donde la casa de huéspedes servía su desayuno continental y alojaba cócteles nocturnos a hora temprana. Aún había algunas mesas y sillas y un par de sofás, mobiliario por el que no había peleado ningún abogado y que no se había considerado digno de tomarse el trabajo de eliminar. También habían comprado algunos tapetes orientales y pufs con ellos cuando montaban La Fiesta en ubicaciones más grandes que aquella. En el centro de la habitación estaba Jesse, un amigo de Sandee que servía tanto de DJ como de barman. Tenía un ordenador portátil conectado al sistema de sonido que reproducía sus selecciones directamente desde el disco duro hasta los altavoces evolutivos. Junto a él estaba la barra portátil, festoneada de baterías de licor, batidoras y un refrigerador completo de cerveza adyacente en el suelo. También adyacente a la barra, como él prefería, se sentaba Bernie. A Paul le alegró ver al divertido y viejo camello allí. El tipo cultivaba su propia hierba en su casa y en la de algunos amigos. Siempre era de alta caildad y él siempre era muy generoso con los festeros. Su presencia aligeraba el humor e implicaba que ni Sandee ni Paul tenían que salir fuera en busca de una

fuelle menos amistosa. Vendía desde la barra canutos sueltos y Jesse las bebidas, ambos como un extra. Bernie amaba a la gente y, especialmente, amaba a las strippers. Flirteaba como un sinvergüenza, reía sonoramente y no parecía importarle mucho que nunca lograse llevarse a la cama a ninguna de las chicas. En cuanto a las chicas mismas, había cinco en La Fiesta ahora mismo.

Localizó a Erica acurrucada en un puf, llevando un top de tirantes ajustado y vaqueros de cintura baja. Estaba charlando con un apuesto joven de veintipocos años que Paul no reconocía, el invitado a La Fiesta de Erica, supuso él, probablemente un cliente del club al que había convencido para que saliera con ella después de cerrar. Sandee pagaba una parte de la cuota de entrada a todo local que traía peces frescos a La Fiesta. Los locales, especialmente los habituales como Erica, eran libres de cobrar a sus invitados el precio que pudieran, siempre y cuando fuese de al menos 100 dólares. Por encima de esa cantidad se lo podían quedar para ellos. Si le había estado sacando bebidas y bailes privados durante las últimas horas, Paul sabía que probablemente Erica había conseguido dos o tres veces más del tipo. Paul reconocía a las otra cuatro bailarinas también, tres del club donde trabajaba Erica, y dos de "T TAS Arriba" en la calle Truman. Ambas bailaban de modo lascivo una con otra en medio de la sala mientras un trío de hombres de mediana edad no les quitaba ojo y salivaba sobre sus camisas hawaianas aferrados a sus cervezas. A parte, sobre uno de los sofás junto a la pared, había dos hombres achuchándose, alternando lánguidos besos con sorbos de sus cócteles. Paul reconoció al más joven y pequeño de ambos como Quincy, que era el único empleado de Casas y Apartamentos de Key y un buen amigo de Sandee.

Contra la pared del fondo estaba el orgullo personal de Paul y alegría de La Fiesta, una pantalla grande con proyector digital que iluminaba imágenes de guerreros con armarura blandiendo armas. Extendidos en el suelo debajo había tres hombres y una mujer con los mandos del juego entre las manos mientras se masacraban unos a otros con lanzamisiles en la pantalla grande. En la esquina junto a ellos, dos mujeres ebrias escasamente vestidas reían mientras intentaban mantener el ritmo sobre las alfombrillas del baile del juego "Revolución Baila Baila". Los videojuegos habían sido un éxito sorprendente, especialmente para los más tímidos o jóvenes de los

invitados a La Fiesta a los que no les apetecía bailar necesariamente, pero que tampoco querían quedarse sentados por ahí. Según la tradición de La Fiesta, casi todos los juegos involucraban una clase de apuesta, o con chupitos o dinero o tontos retos sacados de un sombrero. Paul vio una pila de billetes de veinte dólares metidos bajo un cenicero junto a cuatro jugadores del "shooter" en primera persona y supo que estaban jugando por dinero. También vio que uno de los cuatro era su amigo Javier, un limpia mesas del "Piscis" y casi invencible a cualquier juego que tuviese patadas o explosiones. Paul había perdido ya suficiente dinero para no volver a desafiarle.

Al mirar a las otras pantallas de la colección de Abeja, Paul vio que varias de las salas adyacentes también estaban ocupadas. En una habitación de huéspedes reformada, cuatro personas reían y bebían mientras jugaban a girar la botella en el suelo, bebiendo chupitos antes y después de cada beso. En una habitación que había sido una vez la oficina del encargado del hotel, había siete hombres, sentados alrededor de una mesa de póker, jugando por dinero. El juego era una de las atracciones principales de La Fiesta para los locales y Paul había trabajado duro para cultivar una clientela normal de jugadores de cartas. No les cobraba nada por jugar, aparte de los 100 dólares para entrar a La Fiesta y lo que sea que terminaran gastando en alcohol y drogas. Todo sumado, entre lo que cobraban por entrar a La Fiesta y lo que ganaban con bebidas, Paul sabía que ingresaban unos 6.000 dólares por noche, de los cuales quizá 4.000 era beneficio después de pagar las bebidas y dar parte a Jesse por servir en la barra y cubrir otros gastos. Si había policías que sobornar debido a una queja por el ruido, se podía reducir en otros 500 pavos, pero uno de los encantos de la Casa Crawford era que tenía paredes tan gruesas y tanta distancia de los vecinos que las quejas eran improbables. Para otros lugares tenían paneles portátiles que apantallaban el sonido y podían colgar en las paredes para reducir la filtración de audio. Ganar dinero no era el propósito primario de las fiestas. Más que nada, se trataba de cultivar contactos y reunir información. Ahora que La Fiesta había empezado a establecer una reputación entre los reconocibles y gente en la onda de Key West, que te dejaran entrar a La Fiesta se había tornado una moneda de cambio.

No era cualquiera con 100 pavos para pagar la entrada quien podía cruzar la puerta que estuviesen usando esa noche. Primero de todo, sólo un grupo selecto conocía la ubicación de La Fiesta, sólo aquellos en los que Sandee confiaba y a los que pasaba la información. Y aún así, Sandee aún tenía que aprobar a cualquiera antes de que pudiesen entrar (tras haber pasado el proceso de comparación en la base de datos fotográfica de todas las comisarías de policía del Condado de Monroe y demostrado que no tenían mancha ni relación con varios indeseables conocidos). Enfada a Sandee o a uno de los clientes habituales, y ya no volvías nunca más.

El caché que les daba esta exclusividad era una moneda de cambio valiosa en sus tratos con los isleños. Todos que sabían sobre La Fiesta querían una invitación, incluso los que sólo habían oído rumores. Más de algunos asistentes de dirección, empleados nocturnos y personal de limpieza había permitido a los miembros de la Tripulación entrar y acceder a una caja de líneas de teléfono o sistema de alarma o red informática. Por supuesto, ninguno de ellos sabía nunca para qué permitían entrar a esos extraños, pero raramente hacían preguntas, sobre todo si habían estado en La Fiesta alguna vez. Nadie quería arriesgarse a no ser invitado más.

Y luego estaban las cámaras.

Habían sido idea de Abeja, por supuesto. Ella se había retraído en sí misma cada vez más desde que se habían mudado a Key West y, después de las primeras noches, había dejado de ir a La Fiesta. Pero no quería quedar fuera del circuito de información y era la responsable de instalar la mayoría del equipo electrónico y de audio de todos modos. A ella le parecía natural incluir cámaras ocultas en sus creaciones. Para Abeja, incluir una cámara oculta era como respirar: nada podía ser más natural. Chloe y Paul ni siquiera se habían enterado de ellas hasta después de las primeras semanas, al descubrir su existencia por accidente cuando subieron a la habitación de control de Abeja en busca de una imagen de sus nuevas cámaras de la calle Duval. En cuanto Chloe vio las cámaras de La Fiesta en acción, urgió a Abeja a instalar más. Quería cobertura completa. Paul había preguntado si tener múltiples grabaciones en disco de las numerosas violaciones de la ley que cometían en La Fiesta cada noche era un buen idea. Chloe había replicado que la oportunidad de conseguir información útil de sus invitados

valía ese limitado riesgo y, además, su criptografía era tan eficiente como era posible. Paul aún no había quedado convencido de este argumento, pero a cierta parte voyeurística de su interior le emocionaba la idea de observar las cintas de esas cámaras espía. Desde entonces, las cámaras y micrófonos habían proporcionado un flujo constante de información interesante. Ciertamente sabían más sobre los asuntos financieros de cada restaurante, bar y casa de huéspedes en Key West que nadie en la isla, incluyendo la mayoría de los dueños. Los empleados lo veían y supervisaban todo y repetían la mayoría de los rumores más interesantes cuando se emborrachaban o iban colocados.

Habían descubierto similar información interna de los negocios inmobiliarios, política local y, lo más útil de todo, los malos hábitos y excéntricas preferencias de más de algunos oficiales y empleados del Departamento de Policía de Key West. Sandee y los demás invitados sabían cómo hacer que los invitados hablaran sobre cosas de lo más interesantes sin levantar nunca sospechas de que estaban sacando información. Cuando querían impresionar a una hermosa chica, la idea de contar salaces secretos les hacía parecer importante o estiloso.

Chloe pasaba mucho tiempo con los datos que salían de este monitoramiento encubierto. Demasiado tiempo, según la opinión de Paul. Todos los días examinaba a los invitados en busca de partes de audio intrigante. Ella y Abeja a menudo veían la grabación en cámara rápida en busca de algo que les llamase la atención. Se suponía que Abeja estaba buscando un programa que podían usar para consultar ciertas palabras clave en un diálogo grabado. Sabía que las agencias de inteligencia del gobierno usaban algo similar para interceptar llamadas de teléfono, pero hasta el momento no había encontrado nada que funcionase. Paul no sabía lo que Chloe esperaba encontrar en esas grabaciones, pero durante las últimas semanas ella había estado escuchando y observando cada vez más. Se las descargaba en su reproductor de MP3 y las escuchaba mientras hacía ejercicio. Se comía sus Cereales de Chocolate por la mañana con el ordenador portátil delante mostrando imágenes de La Fiesta. Siempre que Paul le preguntaba cómo iba, dijo ella, "bien". Siempre que le preguntaba lo que ella estaba buscando, le decía, "algo bueno" y luego le preguntaba si él quería ayudar. Al principio él lo había intentado, pero aquello le resultaba la

cosa más atontamientos del mundo. La diferencia entre oír grabaciones de cutres conversaciones pinchadas y estar en La Fiesta de verdad era como la diferencia entre leer una lista de ingredientes y comer una comida de gourmet de cinco estrellas. Él llevaba dos días sin ir a La Fiesta y había estado deseando visitar la Casa Crawford esa noche. Pero era Chloe quien iba a asistir hoy, y cuando Paul y Abeja observaban en los monitores, vieron a Eddie cruzar la puerta delantera.

Chloe estaba justo detrás de él y Paul sintió una puñalada de celos al ver a Eddie darle una juguetona palmada en el culo a Chloe. Ella frunció el ceño por la sorpresa, con su cara apartada de la vista de Eddie y girada hacia la cámara. Paul sabía que, en otras circunstancias, Eddie habría recibido una descarga táser en el pecho por eso, pero Chloe estaba interpretando un papel y ella nunca dejaba el personaje durante una operación. Chloe se giró y sonrió a Eddie guiñándole juguetonamente un ojo a cambio.

Junto a ellos llegó Sandee, que ahora llevaba tacones de quince centímetros y un minivestido ajustado a la piel. Sandee, siempre generosa anfitriona, apareció junto a Eddie, puso un brazo alrededor de su cintura y le susurró algo al oído. Eddie asintió con entusiasmo. Chloe hizo un gesto de disculpa, al parecer excusándose ella misma y dejando a Eddie a los tiernos cuidados de la anfitriona. Mientras el tipo contemplaba larga y descaradamente el torneado culo de Sandee, a Eddie no pareció importarle mucho la ausencia de Chloe, quien se separó y fue al cuarto de baño mientras los otros dos se encaminaban hacia la barra.

JAbeja pulsó con precisión para consultar las cámaras en la habitación principal y para poder observar a Eddie y a Sandee en una pantalla y a Chloe en el cuarto de baño en la otra. A Paul, la idea de las cámaras en el cuarto de baño había sido la que menos le había gustado de todas, pero se habían dado cuenta rápidamente que algunas de las cosas más interesantes ocurrían cuando la gente pensaba que estaba a solas en el inodoro, incluyendo numerosas llamadas privadas y reveladoras que habían conseguido escuchar en varias ocasiones (como la de un policía fuera de servicio que llamaba a su esposa con excusas mientras esnifaba cocaína, una parte inestimable de material de chantaje si lo necesitaban alguna vez).

Chloe, por supuesto, sabía exactamente dónde estaba la cámara y la miraba directamente ahora (oculta en un reloj) mientras llamaba desde su teléfono. El propio teléfono móvil de Paul empezó a sonar y él atendió de inmediato.

—*Estoy en La Fiesta, - dijo Chloe por el teléfono.*

—*Ya te veo, - dijo Paul.*

—*Me alegra saber que me vigiláis la espalda, tíos, - dijo ella.*

—*No somos los únicos.*

—*Eggh. Dímelo a mí. Ese mamón me ha puesto las manos por todo el culo de camino aquí. De veras que no me gusta.*

—*A mí tampoco, - coincidió Paul. —¿Has sabido algo?*

—*Nada demasiado útil, no. Pero es un chulillo, y ya sabes lo bien que maneja Sandee a los chulillos.*

—*¿Vas a pasarle a Eddie a San? - preguntó Paul aliviado de que su novia ya no tuviese que usar sus encantos femeninos para seducir a Eddie.*

—*Totalmente, - dijo Chloe. —Me voy a quedar como apoyo, sólo en caso de que algo salga mal o lo que sea. Pero ahora la pelota está en el tejado de Sandee.*

—*Seguiremos observando desde aquí, - dijo Paul. —A menos que quieras...*

—*No, quédate allí, observa y grábalo todo. Si suelta algo. Cualquier pista sobre Raquel, quiero tenerla en disco.*

—*Le tenemos cubierto.*

—*¿Qué está haciendo ahora? - preguntó Chloe.*

Paul consultó los otros monitores. —*Está con Sandee y Bernie, fumando y pidiendo una bebida. Parece bastante contento.*

—*Manténgamosle así. Pero por mucho que sea algo capullo, no es tonto, y apuesto a que puede controlarse con la bebida. Quiero que llames a Jesse y le hagas saber que necesitamos que el tipo suelte la lengua.*

—*¿Quieres drogarle? - preguntó Paul, sorprendido. —No sabemos que haya hecho nada malo. ¿Y qué hay de todo eso que dijo Winston sobre embajadores y derechos de los invitados?*

—*Que le follen a eso. Puedo saber por cómo me tocaba el culo que ese tío no es ajeno a drogar a las chicas para conseguir lo que quiere. Es hora de que pruebe su propia medicina, te lo aseguro. Nada demasiado drástico. Sólo una dosis para empujarlo un poco.*

Paul sintió su genio crecer de nuevo ante la idea de las manos de Eddie en el culo de Chloe. —*Vale, llamaré a Jesse. La siguiente ronda que tome será una bomba.*

—*Genial, - dijo ella. —Voy a volver ahí fuera a observar la diversión. - ella colgó el teléfono y saludó a la cámara. Abeja devolvió el saludo mientras Paul llamaba a Jesse en la barra.*

Capítulo 14

CHLOE salió del cuarto de baño hacia la verdadera fiesta, una música rave-dance aumentó para encontrarla mientras se encaminaba hacia la habitación principal. Era una noche bastante concurrida y había más de una cara nueva dispersa entre todos los sospechosos habituales. Sus ojos se encontraron brevemente con los de Jesse, el barman/DJ que tenía un auricular sujeto a un oído como si estuviese preparando el siguiente corte, pero Chloe sabía que también tenía un teléfono móvil integrado en ese chisme, y por el guiño que el joven le mostró, adivinó que acababa de recibir las instrucciones de Paul. Y luego, al parecer sólo para asegurarse, también asintió antes de que ella apartase la mirada para intentar localizar a Eddie y a Sandee, confiando en que la marca no hubiese visto la menos que sutil señal de Jesse. Si Eddie era la mitad de bueno que ella y había advertido el guiño y la inclinación de cabeza, habría sospechado que había alguna conexión entre Chloe y el barman.

Tendría que recordarle a Jesse ser más cuidadoso en el futuro.

Pero los ojos y mente de Eddie, y otras partes del cuerpo, estaban todos concentrados en otra parte. Él y Sandee estaban sentados muy juntos en uno de los sofás, pasándose un canuto de uno otro mientras Eddie sorbía de una cerveza.

«Joder. Es inteligente. Está bebiendo cerveza de la botella.»

Lo que impicaba que era casi imposible dograrle sin que lo supiera. No imaginaba que eso fuese una coincidencia. Ella nunca bebía copas mezcladas en fiestas extrañas tampoco. Chloe fue hasta la barra y pidió en voz alta a Jesse tres chupitos. El barman preparó la mezcla de un trío de kamikazes y se los entregó, "uno para su amigo" y luego los otros dos. Chloe, manteniendo su tapadera, le pagó 30 dólares por las bebidas y caminó hacia el sofá para unirse a Sandee y a Eddie.

Él la vio aproximarse y dijo con una voz demasiado alta, —*¡Hey! ¡Gillian! ¡Pensé que te había perdido!*

—*No soy tan fácil de perder*, - dijo Chloe al entregarle a Eddie su chupito y darle la otra a Sandee. —*Aunque no pareces demasiado solitario.*

—*Esta es Mística*, - dijo Eddie devolviéndole el canuto a Sandee.

—*Lo sé*, - dijo Chloe al sentarse junto a él en el sofá. —*Nos hemos conocido fuera, ¿recuerdas?*

—*Cierto, cierto. Pero pensé que podías haberte olvidado de su nombre.*

—*Cielo*, - dijo Sandee/Mística con su boca cerca del oído de Eddie. —*Nadie nunca olvida mi nombre.* - Sandee le lamió el oído lentamente. —*Simplemente no es posible.*

—*Me lo creo...* - dijo él con un estremecimiento de placer mientras Sandee le pasaba una mano por el pecho y le pellizcaba un pezón por encima de la camisa.

—*Tomemos un chupito*, - dijo Sandee levantando el vaso hacia Eddie.

—*Todo de golpe*, - afirmó Chloe.

Las dos vaciaron sus bebidas. Eddie dudó un instante, posiblemente sopesando los riesgos. Tomó la decisión incorrecta y se lo bebió todo de un rápido trago.

—*¡Aaaah!* dijo él. —*Está bueno.*

—*Aquí sólo está lo bueno, cielo*, - dijo Sandee.

—*Ya lo veo*, - dijo Eddie al mirar a su alrededor y asentir en aprobación.

Su mirada se demoró en la pista de baile donde dos mujeres se habían quitado el sujetador y giraban una contra otra ante las ovaciones aprobatorias de todo el mundo próximo.

—*Bueno, ¿está en la ciudad por trabajo o por placer?* - preguntó Sandee recorriendo la línea de su barbilla con el dedo índice.

—*¡El placer es mi trabajo!* - dijo él apoyando la espalda en su asiento y dejando que el dedo de Sandee bajase del cuello hasta su hombro.

—*Eso es lo que dicen todos,* - dijo Sandee.

Chloe detectó un ligerísimo indicio de decepción en la voz de Sandee, un desafío para que Eddie fuese más impresionante y quizá revelara más sobre sí mismo.

—*¿Ah sí?* - dijo Eddie colocando su mano en el muslo de Sandee. —*Pero hay una gran diferencia.*

—*¿Cuál?* - preguntó Sandee.

—*Que ellos mienten.*

—*¿Y tú no?*

—*Yo nunca miento,* - dijo Eddie y se inclinó para besar a Sandee mientras su mano resbalaba por el muslo hacia la cintura.

La cabeza de Sandee giró en el último instante y el beso de Eddie dio en la mejilla en vez de en los labios.

—*Todos los hombres mienten,* - dijo Sandee. —*Es lo que los hace hombres.*

Eddie se rió y se echó hacia atrás de nuevo, con su mano en el corazón como si le hubiesen disparado.

—*¡Ohh! ¡Eso duele!*

—*La verdad hace eso,* - dijo Sandee. —*O eso he oído.*

—*¿Y qué hay de ti?* - preguntó Eddie. —*¿Estás aquí por negocios o por placer?*

—*¿Yo?* - dijo Sandee, —*Sólo soy una observadora de la condición humana.*

—*¿Y el placer no es tu trabajo?*

—*El placer es mi placer. Todo lo demás son sólo asuntos y ninguno tuyo.*

Eddie no pareció seguir del todo esa última frase, pensó Chloe. Quizá las drogas empezaban a hacer efecto. Ella sabía que Sandee le estaba llevando de la nariz, dando vueltas durante un rato hasta que se volviera más doblable.

—*¿Qué es eso?* - preguntó él.

—*Mira a esos dos de ahí,* - dijo Sandee inclinándose cerca contra su costado y señalando por la habitación hacia un hombre y una mujer de unos 50 años que estaban balanceándose uno contra el otro en una esquina.

—*¿Qué pasa con ellos?* - preguntó él apretándose contra Sandee y su mano reptando hacia arriba por la pierna de la anfitriona.

—*Bah, nunca me creerías aunque te lo contara,* - Sandee sonrió.

—*Prueba.*

—*El tipo es uno de los más grandes traficantes de droga del sureste de Florida. Y ella es su jefe.*

—*¿Esos dos? Me estás soltando una mierda,* - dijo Eddie mientras frotaba el muslo de Sandee.

—*Nunca sin que me lo pidan primero,* - respondió Sandee. —*No, te estoy contando toda la verdad. Bueno, la verdad como yo la he oído, al menos. Pero no la he oído sólo de ellos. Otros la han confirmado.*

—*¿Y son traficantes?*

—*Supongo que la palabra es proveedores. No estoy al tanto de toda esa jerga de negocios exacta y perfecta.*

—*¿Importan o algo así?* - preguntó Eddie.

—*Sí, importadores. Eso suena mejor.*

—*¿Y por qué te iban a contar algo así?*

—*Oh, la gente dice cosas de lo más personales en los momentos íntimos, - ronroneó Sandee pasándole una mano por el pecho y pellizcándole el pezón izquierdo.*

—*¿Tú y él? - dijo Eddie volviendo a mirar a la pareja de mediana edad. — ¿O fue tú y ella?*

—*¿Por qué tendría que ser el uno o el otro? - la mano de Sandee bajó hasta el estómago de Eddie frotándolo suavemente.*

—*¡Ooh, perra pendona!* dijo él inclinándose hacia atrás y abriendo las piernas. Obviamente esperaba que esa amistosa mano siguiera su camino hacia el sur, pero no hubo tal suerte. El toque de Sandee volvió hacia arriba hasta el otro pezón. —*¿Estás segura de que no estaba simplemente intentando impresionarte. Hablando a lo grande.*

—*Oh, él ya estaba bastante grande sin tener que hablar de ello.*

Al parecer, a Eddie no le gustaba hablar sobre el tamaño de otros hombres y pareció tenso por este comentario, pero lo jugó con una sonrisa.

—*El Viagra seguro que hace jodidas maravillas, - dijo él.*

—*Quizá fue eso. Era un narcotraficante después de todo, - dijo Sandee en tonos sosegadores.*

—*Importador de droga, - corrigió Eddie.*

—*Si tú lo dices.*

—*¿Crees que podrías presentarnos? - preguntó Eddie.*

—*¿Ahora quién está siendo una perra pendona? - bromeó Sandee. — ¿Quieres que nos unamos a ambos o sólo al "grande"?*

—*No, no, no...* - dijo Eddie.

Su voz había empezado a ralentizarse y arrastrarse mientras Chloe observaba desde el otro extremo del sofá. Las drogas estaban definitivamente haciendo efecto, pensó ella.

—*No quiero follar con él ni con su vieja esposa de horrible culo. Quiero...*
-se inclinó y palpó a Sandee. —*Quiero ...*

—*Oh, ya sé lo que quieres, tigre,* - dijo Sandee cambiando de posición con suficiente destreza para sacar su pecho del alcance de Eddie. —*Pero si eso es lo que quieres, ¿por qué quieres a esos dos?*

Eddie negó con la cabeza durante unos segundos, como si despejara sus ideas. —*Bueno, si son los importantes traficantes de droga que dices que son...*

—*Importadores,* - corrigió Sandee.

—*Sí, ya, si son los importantes importadores de droga que dices que son, quizá pueda hacer algún negocio con ellos...*

—*Si son drogas lo que necesitas, cielo, sólo ves a ver a Bernie a la barra. Ese tiene todo lo quieras. Bueno, todo lo que yo no tengo, al menos. Y créeme, querido,* - dijo Sandee antes de besarle en la mejilla. —*Yo tengo todo lo otro que necesitas.*

—*Ya lo creo,* - balbuceó Eddie tirando de Sandee cerca para darle un beso.

Sus manos resbalaron por la cintura de Sandee hasta agarrarle el culo. Sandee interrumpió el beso y apartó gentilmente a Eddie de vuelta a su asiento.

—*Pensé que querías ver al hombre grande.*

—*Bueno, quizá más tarde...*

Sandee examinó a la pareja de más edad. —*No sé si estarán allí más tarde. Parece que están listos para marcharse. Y yo odiaría decepcionarte...*

Eddie se pausó y se concentró durante un momento, mirando a la pareja. — *Quizá pueda conseguir su tarjeta o algo. Dejar mi número quizá...*

Sandee rió. — *Oh, cariño, eres muy gracioso.*

— *¿Qué?* - dijo Eddie, confuso y enfadándose.

— *¿No me has oído cuando te he dicho que es uno de los mayores importadores de droga del estado?*

— *Sí, por eso quiero...*

— *¿Y piensas que va a aceptar tu tarjeta? ¿O darte su número? ¡Cariño, no va a darte ni la hora del día!*

— *¿Por qué no, joder?*

— *Porque no te conoce. Podrías ser un poli. O, más probablemente, algún turista borracho buscando hacer una compra, cosa que estoy segura de que le molestará incluso más.*

Eddie frunció el ceño. — *No soy un poli. Ni un turista tampoco. No quiero comprarle una mierda. Yo podría ayudarle, eso es todo.*

— *Bueno, ¿Y cómo iba saber él eso?*

— *¡Se lo podrías contar tú por mí!*

— *¿Y por qué haría yo eso?*

— *¿Por qué tú...?* - Eddie pareció confundido.

Chloe sospechaba que la conversación en su cabeza era muy diferente de la que oían los demás.

— *Es un amigo, no voy a molestarle con bobadas. Está aquí para divertirse.*
- Sandee le dio un apretón a Eddie en el muslo. — *Igual que tú. ¿No quieres un poco de diversión?*

—*No son bobadas, - insistió Eddie. —Deberías decirle que no lo son. No lo soy.*

—*Estoy segura de que eres muy bueno en lo que sea que haces, - dijo Sandee. —Pero a él no le interesan menudeces...*

—*¡No hablo de menudeces! - Eddie prácticamente gritó. —Tú no tienes ni idea...*

—*Vale, vale, cariño, cálmate, - dijo Sandee, —¿Por qué no te tranquilizas y me lo explicas. Dime lo que quieres que le diga al hombre grande.*

—*Puedo ayudarle a transportar cosas. Por todo el Caribe y el Golfo. Arriba y abajo por la Costa Este. Puedo llevar cualquier cosa a cualquier parte.*

—*¿Puedes?*

—*Demonios si puedo.*

—*¿Cómo?*

—*Eso es un secreto, joder. Pero puedo, créeme.*

—*¿Tienes aviones? ¿Botes o algo así.*

—*¿Botes? ¡Tengo jodidos barcos!*

—*Vale, vale, - dijo Sandee. —Tienes barcos. Eso es estupendo.*

Chloe pensó que esto le sonaba mucho a fanfarronada. Eddie ciertamente no tenía barcos, ¿o sí? ¿Cómo podía ser? Si pudiese permitirse múltiples barcos, no necesitaría la ayuda que Isaiah y Winston podían ofrecerle. Aquello no estaba funcionando. Pero necesitaba saber si Eddie sabía algo sobre Raquel.

Miró a Sandee a los ojos vocalizando: "pregunta sobre Raquel".

Sandee asintió al comprender.—*¿Y por eso estás aquí en Key West? - preguntó Sandee. —¿Por tus barcos?*

—*Nah...—dijo Eddie. O sea, sí. Más o menos. Sólo es una reunión de negocios, ¿sabes?*

—*¿Una reunión de negocios? ¿O una reunión de negocios? - preguntó Sandee poniendo un dedo en su nariz al hacer la pregunta por segunda vez.*

—*¿Parezco la clase de tío que va a aburridas reuniones de negocios con mamones con traje para hablar de reparto de beneficios o lo que sea?*

—*A mí no me lo pareces.*

—*Joder, pues claro que no.*

—*¿Y cómo va la reunión?*

—*Ah, no va mal. Más o menos. El tipo al mando es todo un capullo.*

—*El mundo está lleno de ellos, - simpatizó Sandee.*

—*Ya. Joder que sí. Y esta otra perra no ha parecido todavía. Se ha metido en problemas o algo así.*

—*La gente es tan desconsiderada.*

—*Sí, ¿verdad? Es decir, se suponía que era algo importante y ella no viene y.. mierda, o está muerta o lo que sea.*

—*No suena muy profesional.*

—*¡No! No lo es. Es decir, venga ya. Al menos ten la decencia de telefonar antes si van a matarte, ¿no?*

—*Supongo, - dijo Sandee. —Es lo mínimo que puedes hacer. ¿Y eso significa que tu negocio no va a funcionar?*

—*¿He dicho yo eso?*

—*No, pero pensé...*

—*¿He dicho yo eso? - preguntó Eddie de nuevo más alto. Sandee simplemente sonrió, dejándole vociferar. —Si fuese otro, pues sí, estaría todo jodido. Pero no soy otro, ¿verdad? No. Joder, soy yo.*

—*¿Entonces no está jodido?*

—*Ni hablar, tengo un remplazo.*

—*¿Un remplazo? - preguntó Sandee. —Eso es inteligente.*

—*Soy inteligente.*

—*Sé que lo eres, cariño.*

—*Soy jodidamente inteligente, mira, yo lo sabía. Lo sabía por haber trabajado con esa perra antes. Sabía que ella estaba en problemas. Siempre en problemas. Siempre diciéndole a la gente lo que tiene que hacer y esa mierda.*

—*Eso suena a problemas.*

—*Es imposible trabajar con socios.*

—*Ella no es tu jefa, - le provocó Sandee.*

—*Ya no lo es. Ni de coña. Y por eso ella es tan jodidamente inteligente. No. ¡Quiero decir que por eso soy yo tan jodidamente inteligente!*

—*¿Por qué es eso?*

—*Porque yo vine preparado. No como esos otros mamones como ese mamón negro y el viejo y el otro mamón. Con todos sus castillos en el aire de mierda. Yo estaba preparado.*

—*Estabas preparado, - coincidió Sandee.*

—Yo tenía un remplazo. Alguien a quien podía meter. Alguien en quien podía confiar por si esta otra perra no funcionaba. O por si algo le pasaba.

Chloe consiguió apartar la sorpresa de su cara, tampoco es que Eddie hubiese prestado atención en absoluto desde que Sandee había llamado su atención.

¿Quién demonios era este remplazo del que estaba hablando? ¿Otra persona como Raquel? ¿U otra Tripulación quizá?

Por ahora, incluso en su drogado estado, Eddie estaba hablando mayormente de generalidades. Nada específico todavía. Sandee había captado este hecho también y empezado a buscar respuestas.

—Eso es muy inteligente, - dijo Sandee acariciando con las manos el pecho de Eddie una vez más. —¿Pero qué quieres decir con remplazo? No lo comprendo.

—¡Un plan B! - dijo Eddie, vertiendo sarcasmo en su voz. —¿No sabes nada? Tienes que tener un plan B en este negocio.

—Por supuesto, por supuesto, querido.

—Yo sabía toda esa clase de mierda chungu con este... este trato en el que estoy trabajando. Nuevos socios y todo eso, ¿vale? Así que sabía eso, ¿ok? Y sabía que necesitaba, o podría necesitar al menos, a otra persona en quien pudiese confiar. ¿Sabes? Alguien con quien yo hubiese trabajado antes.

—Creí que habías dicho que habías trabajado con esta mujer antes.

—Sí, trabajé con esta perra. Es por ella por lo que yo quería un remplazo. Nadie... - Eddie se detuvo, su cerebro se sincronizó con su boca. Entornó los ojos y miró de cerca a Sandee. —No importa. ¿Vas a presentarme a esos viejos mamones o no?

—Por supuesto, querido, por supuesto, - le sosegó Sandee. —¿Qué quieres que les diga?

—*¡Que quiero hablar con ellos!*

—*Voy a necesitar algo más que eso o te aseguro que no tendrán ningún interés en...*

—*Tú pídeselo, joder, ¿quieres? ¿Vale?* - replicó.

—*Por supuesto, por supuesto. No montes un circo, cariño. Tú espera aquí mismo. ¿Tienes una tarjeta o algo que pueda darles?*

—*No. Sin tarjetas. Tú sólo...*

—*Ya sé, ya sé,* - dijo Sandee al levantarse. —*Vuelvo ahora mismo.*

Chloe y Eddie quedaron en silencio frente a frente en ambos extremos del sofá, observando a Sandee acercarse andando hasta la pareja mientras esta bailaba. Chloe conocía a ambos de vista. El nombre del hombre era Garth Mackee y el tipo poseía el restaurante Bleu Fandango. La mujer era Connie Abernathy y era su novia desde hacía mucho tiempo y la metete del restaurante. Aunque a ambos les gustaba fumar un canuto de vez en cuando, lo único que Garth importaba a los EEUU era comida. Simplemente les gustaba la fiesta y pasarlo bien. Sandee dio un toque a Garth en el hombro y les dio a ambos rápidos besos en la mejilla. Eddie se giró hacia Chloe de nuevo, al parecer acordándose de que estaba allí ahora que no podía mirar descaradamente el culo de Sandee sin ser demasiado obvio.

—*Hey, tú,* - le dijo a ella.

—*Hey tú mismo,* dijo ella obligándose a sonar somnolienta y colocada.

—*¿Lo estás pasando bien?* - le preguntó él deslizándose por el sofá junto a ella.

El tipo no perdía el tiempo. Chloe estaba harta de él y Sandee parecía tenerlo todo controlado, de modo que era el momento de mandarlo a paseo.

—*No tan bien como parecéis pasarlo vosotros,* - dijo Chloe en todo sarcástico.

—*¿Quién? ¿Ella? Sólo estamos...*

—*¡Estoy borracha, no ciega!* - dijo Chloe.

—*¿Qué? ¿Celosa?* - dijo él con una sonrisa alargando el brazo en busca de su muslo.

Ella le apartó la mano. —*No me importa una mierda lo que hagas.*

—*Ya, de acuerdo. Escucha, ¿por qué no te calmas y te unes a nosotros? No hay razón para que no podamos pasarlo bien los tres...*

—*¡Egghhh!* - dijo Chloe. —*¡Jodido pervertido!*

Ella empezó a marcharse andando, pero él la agarró por la muñeca.—
Espera un segundo, dijo él.

Chloe se zafó de su agarre y estaba combatendo la urgencia de darle un puñetazo cuando de pronto Eddie fue arrastrado de vuelta al sofá por una risueña Sande de cincuenta quilos que aterrizó en su regazo.

—*¡Uuuf!* - dijo Eddie mientras Sandee reía en su regazo sosteniendo una lustrosa tarjeta negra entre dos dedos. —*¿Qué coño...?*

Chloe dio una carcajada y se retiró algunos pasos bien lejos del alcance de Eddie.

«Joder, Sandee es buena», pensó ella.

No sólo la había respaldado cuando parecía que las cosas con Eddie podían haberse puesto feas, habían hecho el trabajo sin salir de los papeles. La retorcida morena en su regazo le había distraído de todo el enfado que él había sentido hacia Chloe.

—*Dice que hablará contigo,* - dijo Sandee acariciando suavemente con la tarjeta la mejilla de Eddie. —*Pero no esta noche. Quiere que le llames mañana a este número.* - Sandee deslizó la tarjeta en el bolsillo delantero de Eddie dándole un juguetón apretón en el proceso.

—*Gracias, nena, - dijo Eddie. —Eres una princesa.*

—*Bueno, - dijo Sandee. —Pues mejor será que me trates como una y me invites a otra copa.*

—*Por ti lo que sea, - dijo él.*

Sandee se apartó de él con un giro y se puso en pie. Él ignoró descaradamente a Chloe mientras se encaminaba hacia la barra tambaleándose un poco de lado a lado.

—*¿Estarás bien? - le preguntó Chloe a Sandee.*

—*¿Con este cachorrito? Nada más fácil. Se quedará marmota en diez minutos, máximo.*

—*¿Esa era una de las tarjetas de Abeja?*

—*Ciertamente. la de D. W. Oliver.*

—*Eres brillante, - dijo Chloe.*

—*Lo sé. ¿Te veo en casa?*

—*Eventualmente.*

Chloe miró hacia la barra y vio a Eddie volviendo. Ella levantó la voz apartándose un paso de Sandee y lanzando los brazos hacia arriba en disgusto. —*¡Ni hablar! ¡Sois repugnantes los dos! Dejadme en paz.*

Chloe no pudo oír lo que decían Sandee y Eddie cuando giró sobre sus talones y salió como un basilisco de la habitación hacia la puerta delantera. Pero sabía que sería capaz de escuchar y oír la repetición entera por vídeo al llegar a casa. Los vigilantes secretos de la Tripulación nunca se perdían nada. Deseaba poder estar allí en persona cuando Eddie descubriera que Sandee era en realidad un hombre.

Capítulo 15

PAUL observaba los tres puntos divergir en la pantalla. El que sabía que representaba a Chloe se estaba moviendo a paso ocioso (o cansado) por las calles del Casco Viejo. Aunque se encaminaba por el camino incorrecto en ese momento, sabía que ella eventualmente encontraría su casa en cuanto supiese que estaba segura de no tener a nadie siguiéndola. Los otros dos puntos representaban a Sandee y a Eddie. Dado que aún estaban dentro de la Casa Crawford, sus puntos estaban justo uno encima de otro haciendo la imagen un poco complicado del interpretar. La pantalla que Paul observaba mostraba una imagen aérea de la isla entera, con los nombres de las calles y números de bloque superpuestos digitalmente sobre la imagen satélite. La vista de la ciudad reunía datos de varios tipos de fuentes diferentes, incluyendo dispositivos GPS en los teléfonos de los miembros de la Tripulación y en sus vehículos junto con aparatos de seguimiento similares ocultos en otras partes. Pero era difícil encontrar un dispositivo de seguimiento fiable mucho más pequeño que un teléfono móvil compacto, al menos uno con bastante batería para servir durante cierta cantidad de tiempo. Era relativamente fácil ocultar tal artefacto en un coche o una moto, pero pocas personas en Key West conducían a menudo. Si querías rastrear a alguien, necesitabas ocultar algo en su persona que ellos no advirtieran.

Ahí es donde la Identificación por Radio Frecuencia, o etiquetas IDRF entraban en juego. Abeja le había echado el guante a un millar de chips espía baratos, flexibles y fácilmente ocultables. Los fabricantes los cosían en la ropa, los escondían en los envases o los sellaban en los productos como un medio de rastrear artículos individuales del inventario. Y pronto serán incluidos en todos los pasaportes y permisos de conducir de EEUU. Finos como una hoja de papel y no mayores que una moneda de cuarto de dólar, cada una de estas antenas ocultas contenía un número ID único que podían transmitir cuando se enlazaba con la frecuencia de radio adecuada. Sin enviar la frecuencia exacta, la etiqueta IDRF quedaba inerte y era casi indetectable. El único inconveniente era el alcance muy limitado del artefacto, el lector de la señal tenía que estar dentro de una docena de pasos como mucho de la etiqueta.

En las tiendas, estos lectores se localizaban en los marcos de las puertas y en las estanterías, facilitando así obtener una cobertura completa dentro del espacio cerrado. La Tripulación quería poder rastrear las etiquetas fuera en la calle, un reto en cualquier ciudad, incluso en una tan pequeña como Key West. Por ahora habían fracasado en conseguir la cobertura completa que Abeja soñaba, pero habían conseguido incorporar lectores IDRF en la red de cámaras ocultas que se extendía por gran parte del Casco Viejo. Aunque esto sólo les daba cobertura intermitente, les permitía rastrear a la gente en movimiento por las principales intersecciones o más allá de los puntos turísticos más populares. Con esos datos, Abeja podía usar su red de cámaras espía con mayor eficacia, puesto que el ordenador de la Tripulación mantenía un registro de la ubicación de cada etiqueta IDRF activa en todo momento (sin contar el millar que había en las cajas esperando a ser usadas). La tarjeta comercial que Sandee le había dado a Eddie contenía una etiqueta IDRF. Chloe había llamado y le había dicho a Abeja que era la tarjeta con el nombre D. W. Oliver. Abeja había activado la etiqueta en la red IDRF y asignado el nombre de Eddie a la tarjeta en su base de datos maestra de seguimiento. Ahora, siempre que uno de sus lectores registraba la etiqueta, el nombre de Eddie aparecía en la pantalla con la hora de la detección. A menos que él se quedara en alguna parte bien lejos del camino más utilizado, deberían ser capaces de seguirle fácilmente hasta el hotel u hostel en que se alojaba. Y a menos que él tuviera un lector IDRF sintonizado en la frecuencia exacta, resultaba improbable que pudiese detectar el artefacto oculto. Todo esto asumía que él no hubiese tirado la tarjeta, por supuesto. En tal caso, todo lo que serían capaces de rastrear sería un cubo de basura.

—*¿Lo tienes todo cubierto aquí?* - preguntó Paul a Abeja antes de sofocar un bostezo.

—*Sip*, dijo ella con los ojos en las pantallas frente a ella.

—*Vale... me voy escaleras abajo entonces*, - dijo Paul. —*A comprobar mi correo y demás.*

—*Querrás decir a comprobar tu subasta*, - le incordió Abeja.

—*Sí, ya, eso también. ¿Necesitas algo? ¿Café?*

Abeja estaba pulsando a través de la red de cámaras, buscando algo. O quizá sólo mirando. Abeja hacía mucho trabajo de vigilancia con sus cámaras.

—*Estoy bien*, - dijo ella apuntando sobre su hombro a un pequeño refrigerador que Paul sabía que estaba lleno de Red Bull y tiras de queso.

—*Vale...* - Paul empezó a decir algo, lo que habría sido la última de una serie de admoniciones a Abeja sobre que debería comer y, bueno, vivir de forma más saludable. Pero sabía que eso sólo la cabrearía. A él ciertamente le cabrearía que alguien no dejase de acosarle así.

Bajó las escaleras dejando atrás los dormitorios de la segunda planta y entrando en el espacio principal del salón. La vieja casa de Key West tenía una planta complicada tras haber sido dividida, subdividida y luego remodelada una y otra vez en el centenar o así de años desde su construcción. Cruzó la cocina hacia la parte de atrás de la casa hasta una habitación que había sido una vez un porche antes de convertirlo en un apartamento separado y luego reintegrado en el salón principal como una habitación para tomar el sol. Era la habitación favorita de Paul en la casa, llena de luz durante el día y brisas frescas de noche (excepto en verano, por supuesto, cuando no existía eso de una brisa fría en Key West a menos que llegara un huracán).

Una mesa estaba dedicada totalmente a los utensilios de arte de Paul: una pila de blocs de dibujo, tablas Bristol, lápices, carboncillos y tintas. Le dio a la pila una mirada de culpabilidad y luego se movió hacia su ordenador portátil. Había empezado un nuevo proyecto de cómic cuando se había mudado aquí y había ido en serio con él durante un tiempo, pero apenas lo había tocado en meses. Demasiada mierda pasaba en su vida.

Especialmente ahora mismo, cuando necesitaba concentrarse en la crisis entre manos. Con todo el asunto del Asesinato-Conspiración-Revolución de Raquel-Isaiah-Winston-Eddie, no había ancho de banda libre para nada más.

Bueno, para casi nada más.

Encendió su ordenador portátil público (en oposición al ordenador portátil seguro que tenía para actividades relacionadas con la Tripulación) y se conectó a la red inalámbrica del vecino (a la que habían forzado su endeble seguridad WEP meses atrás.) Comprobó su correo electrónico, aunque raramente recibía mucho aparte de spam estos días; se había aislado de todos en su antigua vida que pudiese enviarle un correo. Pensó brevemente en intentar hacer una búsqueda de información sobre Isaiah, pero no podía imaginar que un hombre como él hubiese dejado muchas pistas de sí mismo en la Web para que alguien como Paul lo encontrara. Inevitablemente llevó a su navegador hasta sus favoritos y luego, inevitablemente, a los foros. Y luego, porque no podía evitarlo, empezó a jugar al maldito juego.

Cuarenta, quizá cincuenta minutos más tarde, saltó de su asiento ante el sonido de la voz de Chloe.

—*No me digas que estás jugando a ese jodido juego otra vez*, - le regañó ella.

Él alzó la vista para verla subir la escalera de atrás hacia la habitación de sol. Debía de haberse colado por el patio del vecino, pensó Paul. Realmente era consciente de la seguridad. Jugueteeó brevemente con la idea de apagar el ordenador portátil antes de que ella pudiese ver el juego en la pantalla, pero decidió no molestarse. Le habían pillado con las manos en la masa.

—*Si hubiese sabido que te gustaba tanto fustigarte, habría traído las cadenas conmigo desde California*, - dijo Chloe.

—*¿Son mejores que las cadenas que hay ahora en nuestra cama?* - le preguntó él.

—*En realidad no*, - admitió ella. —*Pero esas no están ni cerca de haber tenido tanto uso como ese trasto*. - le señaló el ordenador portátil.

—*Eso es sólo porque parece que nunca esperamos hasta que llegamos al dormitorio*.

—*Tal vez deberíamos llevarla a la fiesta la próxima vez*, - sugirió Chloe al sentarse junto a Paul y mirar a la pantalla. Le señaló a la misma, —*¿Estás*

ganando?

—*Lo veremos en unos minutos, - le respondió.*

—*En serio, Paul, ¿por qué estás jugando a este jodido juego?*

—*Porque es divertido.*

—*No puede ser divertido.*

—*Es divertido.*

—*Podría ser divertido para otras personas. Pero no es divertido para ti. Lo sé.*

—*¿Lo sabes? - le preguntó él enfadándose por estar teniendo esta conversación de nuevo. —¿Qué te ha dado la pista? ¿Que juego muy a menudo? Debo de odiarlo si no dejo de jugar a todas horas.*

—*Lo sé porque siempre que juegas te pones de un humor de mierda durante la siguiente hora o dos hasta que aparece alguna otra tontería que te distrae.*

—*Eso no es...*

—*Cariño, es así. Sé que intentas ocultarlo. Quizá incluso intentas ocultártelo a ti mismo o a hacer alguna mierda psicológica de esas. No sé. Pero sé que te cabrea.*

—*Quizá, - admitió Paul.*

De hecho, ella tenía razón. Jugar al juego le cabreaba. Aún cuando lo pasara bien en ese momento, después se sentía peor. Como rascarse la picadura de un bicho o pellizcarse una costra.—*Definitivamente, - dijo Chloe. —Así que, ¿para qué hacerlo? ¿Por qué te exclavizas con esa chorrada? Dejaste todo lo de San José atrás, ¿no? ¿No fue por eso que vinimos aquí a esta islita de locos, para olvidar todo aquello y empezar de cero?*

—*Pero no es tan fácil. No consigo olvidarlo sin más.*

—*No. Si sigues jugando a ese jodido juego, no puedes.*

—*Pero es mío. Mi juego. Mi jodida creación...* - su voz se elevó al hablar, hasta casi un grito.

—*Ya no,* - dijo Chloe en voz baja. Puso una mano sobre la de Paul y le levantó los dedos del teclado. —*Te lo robaron, ¿recuerdas?. Te lo robaron y nos cobramos venganza.*

—*No es tan simple.*

—*Nunca es tan simple. Pero lo estás haciendo extracomplificado al jugar al maldito juego. Eres como un exnovio celoso que se queda fuera en el jardín y observa a la chica que ha perdido follar con el tío nuevo. Ese no es el modo de superarlo.*

—*Lo sé,* - dijo Paul.

Y lo sabía. Sabía que ella tenía toda la razón. El juego Metropolis 2. 0 estaba basado en un cómic que él había creado y escrito. Había llegado a ser el diseñador jefe del juego hasta que le habían despedido sin ceremonias. Y aunque ese desagradable giro de eventos habían conducido al final a la mucho más recompensante relación con la mujer que amaba, aún así había sido un momento traumático. No retenía sino rabia y resentimiento para con sus antiguos socios y el propio juego. Paul había estado salido en las noticias de primera plana cuando él y Chloe y Abeja habían huído de California. Y aunque la CNN había perdido interés en los timos y crímenes de Paul relativamente rápido, la prensa de videojuegos se había recreado en su historia durante meses. A pesar del hecho de que Paul había intentado fastidiar lo mejor que pudo a sus antiguos socios, la indeseada publicidad de su estafa había dado a Metropolis 2. 0 más publicidad gratis de lo que todo el departamento de marketing de la compañía pudiese haber soñado nunca. Todo artículo y publicación Web sobre el juego incluía alguna mención al "buscado criminal y artista de la estafa, Paul Reynolds" y su papel en la creación del juego. Su antigua compañía, Juegos Miedo y Cargando, nunca mencionó su nombre en sus propios materiales de prensa e hizo todo lo que pudo por distanciarse de su antiguo diseñador fugitivo. Cuando el juego salió seis meses más tarde, su nombre no apareció en los créditos ni en las

noticias de prensa. Sin embargo, una nueva ronda entera de nuevas historias recontaban su sórdida historia, proporcionando aún más exposición para el juego. Fue un best seller inmediato (ayudó mucho el hecho de que resultó ser un juego condenadamente bueno), en la cima de las ventas de juegos de PC durante tres meses y fue, en todos los aspectos, un bombazo. Todos los observadores de la industria notaron ese aire de infamia asociado al creador de Metropolis 2. 0, que le daba al juego una mística y "crédito en la Red" que no pudo evitar impulsar las ventas. Por todo este proceso, Paul seguía el progreso del juego con una intensidad febril. Había estado acechando en los boletines de mensajes del juego y leído cada post sobre él. Al principio le había animado ver que tenía muchos fans que lamentaban su pérdida y estaban convencidos de que el juego sería un miserable fracaso, condenado al ostracismo. Pero rápidamente supo que este apoyo era sólo la típica hipérbole de Internet. El equipo de Miedo y Cargando ignoraba continúa y despiadadamente a Paul; simplemente no comentaba ni sobre sus contribuciones al juego ni sobre sus crímenes. En vez de eso, liberaron una inundación de nuevas capturas de pantalla, diarios de diseño y entrevistas. En un mes, todos sus antaño campeones online se habían olvidado de él.

Paul encontró que no ser el centro de la atención le dolía más profundamente de lo que había imaginado. Y cuando salió el juego sin su nombre en él, lo sintió como un golpe en el cuerpo. Realmente era como ver a la chica que amas casarse con otro. Él había creado el cómic, el mundo en el que el juego estaba basado, y ahora no tenía ninguna conexión con nada de eso. Como parte de su contribución a la fundación de la compañía, había entregado todos los derechos de su cómic original autopublicado. El juego de la compañía incluía una compilación de sus comics en la caja con cada juego, e incluso allí tenías que buscar en la letra pequeña para encontrar su nombre. Le habían arrebatado literalmente su mundo.

Pero cuando salió el juego, Paul no había podido evitar probarlo.

Lo había instalado en su ordenador portátil, se había registrado con una tarjeta de crédito robada y falsa identidad con intención de echar sólo un rápido vistazo y ver lo que esos bastardos habían hecho con su creación sin él. Resultó que habían hecho un buen y enojante trabajo. La vasta distopía

futurista que él había dibujado en los comics estaba viva en la pantalla digital 3D. Paul había creado su personaje luchador de la libertad cibernéticamente mejorado y empezado a jugar sólo por avanzar y probar el juego. El juego era genial y muy diferente de lo que él había diseñado originalmente. Siguió jugando, deseando desbloquear más contenido y ver más del juego. Ocho horas más tarde, Chloe había llegado a casa tras explorar con Abeja y Sandee a un promotor inmobiliario como marca potencial. Paul había conseguido ocultar lo que había estado haciendo desde que ellas habían cruzado la puerta, aunque Chloe estaba un poco enfadada de que él no se hubiese reunido con ellas en el Loro Verde a tomar unas copas como había prometido. Pero Paul no había podido ocultar su nueva adicción por mucho tiempo. Si no fuese por el hecho de que organizar y asistir a La Fiesta era alocadamente divertido y placentero, sabía que le habría resultado muy complicado apartarse del juego cada noche. Él ya había desarrollado una cofradía de amigos online con los que jugaba regularmente, e incluso se sentía un poco culpable cuando pasaba mucho tiempo sin conectarse y ponerse al día con ellos.

Bajó ahora la vista hacia la pantalla mientras una mujer muerta yacía en su congelador y una conspiración criminal cobraba vida en un remolino a su alrededor. Observó pasar los últimos segundos en la pantalla y apareció un mensaje en su pantalla:

"Has ganado la saubasta para Mejora de Arma de Cristal Verde de Nivel 30. 5.720 créditos deducidos de tu cuenta".

—*Has ganado*, - dijo Chloe.

—*Sí*, - coincidió Paul pulsando para cancelar el mensaje.

—*¿Qué es un Cristal Verde como se llame?*

—*No lo sé. Uno de los miembros de mi gremio lo quería para algo.*

—*Ja.*

—*Sí.*

Se sentaron en silencio durante un rato mirando a la pantalla donde no pasaba absolutamente nada de interés.

—*En serio que deberías...* - empezó Chloe.

—*Lo sé,* - dijo Paul.

—*Es que...*

—*Ya lo sé, ¿vale? Lo sé. Tienes razón. Debería pasar del maldito juego.*

—*Quiero decir, puedes jugar, claro. ¿Para qué estamos aquí si no podemos jugar juegos cuando queramos? Pero prueba otra cosa. Prueba World of Warcraft o EVE Online o algo así. Lo que sea menos esto.*

—*Es que sigo pensando que esto me ayuda de alguna forma,* - dijo Paul.

—*¿Qué quieres decir?*

—*No sé lo que quiero decir,* dijo él, y no lo sabía.

Renía la sensación de que si seguía jugando podría llevarle a quedar en paz con ellos por quitarle su nombre.

—*Es como... como si al jugar en secreto... les estuviera robando. Ellos no tienen ni idea de que estoy ahí dentro. De que aún estoy jugando un papel. Y si consigo hacerme lo bastante poderoso, podría ser capaz de... no sé. Hacer algo.*

—*¿Hacerles algo a ellos?*

—*Sí.*

—*Nosotros ya les jodimos. Les hicimos cosas peores de las que podrás lograr nunca jugando a su juego y pagándoles dinero.*

—*Bueno, tampoco es mi dinero.*

—*A ellos no le importa. Aún les están pagando.*

—*Lo sé.*

—*Todo esto es una estupidez.*

—*¡No es una estupidez! - insistió él, aunque obviamente lo era. —Escucha, ¿vale?. Sé que suena raro. Pero hay algo que necesito hacer aquí, ¿vale? Algo importante para mí.*

—*No, no hay nada importante ahí dentro en absoluto, Paul. Nada. Tienes que pasar de esa mierda y...*

—*Yo no tengo que hacer nada.*

—*Lo que tienes que hacer es sacar la cabeza del juego, joder - dijo Chloe con su voz fría y brusca. —Tú puede que hayas olvidado a Raquel ahí fuera en el congelador, pero hay mierda seria...*

—*¡No me he olvidado de nada! - gritó Paul. —¿Crees que puedo olvidarme de un jodido cadáver? No he olvidado eso. Igual que no he olvidado que fue tu condenado amigo Winston quien nos arrastró a esa tontería con Eddie y Isaiah y no sé quién más. Teníamos algo grande funcionando aquí en Key West hasta que aparecieron todas estas rarezas y geeks y...*

—*¡No me eches la culpa a mí! - respondió gritando Chloe. —Ni te atrevas a echarme la culpa a mí. Esto es La Vida. Es la vida que elegiste. Yo no he matado a esa mujer y no le pedí a esa gente que viniera aquí. Yo no elegí esta islita de locos en la que vivir. Y no fui yo a quien despidieron de mi propia compañía por ser un jodido perezoso mirarrelojes. Así que no me eches tu mierda encima. Tú eres al que...*

—*Al que intentaste robar, - dijo Paul interrumpiéndola. —A quien templaste y calentaste la polla para robarle tres cuartos de millón de pavos. Al que dejaste que tu amigo Raff tendiera una trampa...*

—*Oh, otra vez esto, - dijo ella levantándose de la mesa.*

—*¿Qué quieres decir con "otra vez"? - espetó Paul. —Nunca hemos hablado de esta mierda...*

—*Pero está siempre ahí, ¿verdad?* - preguntó Chloe. —*Siempre el jodido elefante en la habitación. ¿Crees que no oigo tus comentarios sarcásticos y chistecitos? ¿Crees que no me molesta cuando echas mierda sobre mí diciendo que quise robarte? ¡Sabes que me siento como una mierda por lo que hice! ¡Tú sabes que lo siento! Pero sigues escarbando. No puedes evitarlo, ¿eh? Y cuando juegas a ese puto juego,* - señaló a la pantalla. —*Cada vez que juegas a eso te portas como un capullo conmigo en las siguientes horas. Garantizado.*

—*Eso es gracioso,* - dijo Paul. —*¿Porque sabes cuando me apetece más jugar? Cuando necesito escapar de que constantemente me digas lo prequeña que es esta ciudad. Lo demente que es esta isla. El jodido calor que hace en Key West. Lo frustrante que es no encontrar buenas marcas aquí. Lo mucho que deseas que hubiese un restaurante mejicano decente...*

Algo parpadeó en la pantalla delante de él, atrayendo la atención de Paul. Miró hacia el juego en su ordenador portátil durante un segundo. Había un mensaje en la pantalla. Él asumió que era de uno de sus compañeros de gremio y estaba a punto de reanudar su diálogo cuando notó lo extraño que era el mensaje en realidad. Lo miró más de cerca y lo leyó de nuevo.

—*¡Oh, qué típico de ti, joder!* - dijo Chloe. —*Ni siquiera puedes pelearte conmigo sin comprobar la subasta de tu consolador de cristal verde o lo que sea, joder...*

—*Chloe, mira esto,* - dijo Paul.

—*¿Qué?*

—*Sólo mira esto. Dime que no significa lo que creo que significa.*

En la pantalla había una ventanita del juego destinada a mensajes con prioridad de jugador amigo. Sólo aquellos que habías aprobado como amigos de confianza en el juego podían enviarte tales mensajes. Pero Paul nunca había visto esa pantalla antes. Tampoco que el nombre estuviera en azul, como lo habría estado si hubiese sido enviado por un administrador del juego.

El mensaje decía: Isaiah2342: DEBERÍAIS BAJAR LA VOZ.

Chloe se acercó a la mesa y miró a la pantalla.

—*¿Qué coño...?* - susurró.

Paul se quedó mirando el mensaje, confundido. ¿Era alguna rara coincidencia? Parecía imposible. Chloe se sentó junto a él y se inclinó hacia adelante para mirar de cerca. Tecleó en el ventana de charla del juego.

«¿Quién es?»

Tras un momento de indecisión, el misterioso remitente confirmó la sospecha de Paul.

Isaiah2342: ISAIAH. POR SUPUESTO.

Chloe y Paul intercambiaron miradas. Paul miró hacia el banco de ventanas que alineaban tres paredes de la habitación, pero no vio señal de nadie allí fuera, y mucho menos Isaiah. Tampoco es que eso significara algo. Abeja tenía cámaras y micros por toda la ciudad y nadie los había visto nunca. Pero Paul encontró la idea de que Isaiah también los tuviera muy, muy perturbadora. Y el hecho de que pudiese controlarlos en su casa iba más allá del terror.

«Vale, vamos a hablar en voz baja», tecleó Chloe. «Ahora, ¿vas a dejar de espiarnos?»

NO OS ESTOY ESPIANDO. PERO SI LO HICIERA, ME SERÍA MUY SENCILLO CON TODOS ESOS GRITOS.

«De acuerdo, captamos el mensaje. ¿Hemos terminado?»

ME GUSTARÍA UN INFORME DE ESTADO.

«¿Sobre el cadáver?»

Paul observó las palabras desaparecer tan rápido como Chloe terminó de teclearlas.

ESTE NO ES UN MEDIO DE COMUNICACIÓN SEGURO.

«Pues deja de usarlo», tecleó Chloe antes de pulsar el botón de energía del ordenador portátil hasta que la pantalla quedó en negro.

Se giró hacia Paul y se inclinó hacia él, —*¿Era muy fácil para él hacer eso?* - le susurró al oído.

—*No lo sé. Fácil no. Ni siquiera sé cómo ha descubierto el nombre de mi personaje,* - le susurró en respuesta.

—*Esta es la primera vez que has jugado desde que le conoces, ¿verdad?* - preguntó Chloe con su cálido aliento en su oído. Él asintió. —*Y has estado menos de una hora.* - Él asintió de nuevo.

El corazón de Paul le golpeaba el pecho. Vio adónde estaba llegando ella. O bien Isaiah había hackeado su ordenador portátil y el sistema de charla de Metropolis 2. 0 en menos de una hora, o Isaiah y su Tripulación habían estado indagando sobre Paul y Chloe antes de la reunión. Ninguna de las opciones le daba a Paul tranquilidad alguna. Tampoco el hecho de que las dos no fuesen mutuamente excluyentes. El tipo podía ser lo bastante versado para burlar el juego en menos de una hora y haberse preparado lo bastante para vigilarles a ambos desde hacía días o semanas o meses.

No importaba qué escenario eligieras, era innegable que él y Chloe estaban muy por detrás en la liga.

Chloe se levantó y cogió a Paul de la mano para levantarlo. Le guió en silencio al interior de la casa y cerró la puerta detrás de ellos. Subieron las escaleras hasta la habitación de Abeja sin decir una palabra y llamaron a la puerta.

—*Entra,* - oyeron gritar a Abeja.

Abeja y la habitación no habían cambiado en la última hora. Aún estaba posada frente a su muro de monitores en la oscuridad, mirando por la red de cámaras. Paul vio un monitor que presentaba el mapa de Key West y el punto de Sandee aún estaba en la fiesta, pero el punto de ese Eddie había

dejado una estela de sellos temporales según había pasado por los diferentes detectores IDRF dentro de su alcance. El último revelaba que había entrado en el Hyatt de Mallory Square hacía unos diez minutos.

Chloe cerró la puerta detrás de ellos y agarró un rollo de cinta de un gancho en la pared. Abeja les disparó una mirada cuando oyó a Chloe empezar a pelar largas tiras de cinta para sellar las rendijas alrededor de la puerta.

—*¿Qué está pasando?* - preguntó Abeja con una nota de pánico en su voz.

La habitación de Abeja era la única de la casa bien blindada contra la vigilancia. Cuando se habían mudado habían puesto láminas de aluminio y/o pantallas de delgada malla de cobre en cada superficie antes de ocultarla bajo una capa de yeso. La cinta que Chloe estaba usando tenía malla metálica hilvanada en su interior. Cuando hubiese terminado, la habitación estaría, teóricamente, sellada a toda clase de señales o escuchas electrónicas. Incluso sus teléfonos móviles no funcionarían dentro de la habitación.

—*Es Isaiah*, - explicó Paul. —*Nos está espiando.*

—*¿Cómo lo sabes?* - preguntó Abeja.

—*Acaba de hackear el juego de Paul mientras estaba jugando*, - dijo Chloe mientras aplicaba la última banda de cinta metálica. —*Y nos dejó muy claro que podía oír lo que Paul y yo estábamos diciendo.*

—*Querrás decir lo que estabais gritando*, - dijo Abeja.

—*Lo que sea. El asunto es que podía oírnos. Nos está observando. Y de ahora en adelante no podemos ser demasiado cuidadosos.*

—*¿Por qué nos lo dijo?* - preguntó Paul, aunque estaba hablando tanto para sí mismo como para los dos mujeres.

—*Porque quería que dejáramos de gritar sobre cadáveres*, - dijo Chloe.

—*Ese es un buen consejo*, - intervino Abeja.

—*Ya, vale. Pero aún así... ¿Por qué nos lo dijo así?* - preguntó Paul. —*Es muy espectacular. Podía haber llamado por teléfono. En realidad yo estaba esperando a que me llamara para darle su informe de estado. Así que, ¿por qué hackear el juego y contactar conmigo allí.*

—*Estaba pavoneándose,* - dijo Chloe. —*Trataba de asustarnos.*

—*Pues ha funcionado,* - admitió Paul. —*Pero en realidad creo que eso es bueno.*

—*¿Qué?* - dijeron Abeja y Chloe casi a la vez.—*¿Cómo va a ser bueno?* - continuó Chloe.

—*Bueno, vale, no es bueno. Pero no es lo peor. Ha mostrado sus cartas, ¿no? Nos ha hecho saber que no sólo nos vigila, sino que está metido hasta el fondo en nuestras vidas. Pero tiene que saber que vamos a ser súper cuidadosos de ahora en adelante, ¿cierto? Se ha asegurado de eso.*

—*Y este es el modo que tiene de meternos en cintura,* - dijo Chloe. —*De asegurarse de que sabemos que nos está vigilando para que no la fastidiemos.*

—*Exactamente,*—dijo Paul. *Si quisiera espiarnos, nunca habría mostrado sus cartas. Pero creo que sólo trata de asegurarse de que hacemos un buen trabajo con el caso de Raquel.*

—*Además,* - dijo Chloe, —*si es tan bueno como parece y realmente nos ha estado vigilando desde mucho más tiempo antes de saber que él existía, bien podría saber ya todo lo que necesita sobre nosotros. Quizá incluso todo lo que hay que saber.*

—*Esa es una idea tranquilizadora,* - dijo Abeja al levantarse de su asiento y dirigirse al armario.

Paul y Chloe observaron a Abeja sacar varias cajas de equipo del armario lleno de equipo informático, monitores estropeados y demás detritus tecnológico. Paul reconoció las cajas que contenían el equipo de micrófonos.

—*Voy a barrer la casa entera de nuevo, - dijo Abeja. —Me llevará unas cinco horas. Nadie debería decir nada hasta que yo haya terminado.*

Paul y Chloe se miraron el uno al otro.

—*Apuesto a que Isaiah me está llamando ahora mismo, - dijo Paul.*

—*Apuesto a que sí, dijo ella.*

—*Probablemente debería llamarle.*

—*Sí.*

—*Querrá que nos reunamos, - dijo Paul.*

—*Puedes ocuparte tú, - le respondió ella. —Yo voy a ayudar a Abeja a asegurar la casa y luego seguir a Eddie.*

Paul empezó a decir algo. Algún tipo de disculpa, quizá. Pero no pudo encontrar las palabras. Simplemente asintió y le dio a Chloe un rápido y avergonzado beso.

—*Vale, bueno, iré a verle.*

—*Y, Paul, - dijo Chloe. —Dile que si de verdad quiere ayudar, puede llevarse ese jodido cadáver de nuestro congelador.*

Capítulo 16

DOS horas y media más tarde, Paul se encontró con Isaiah y Winston en el restaurante Loro Azul en Bahama Village. El restaurante era uno de los favoritos de Paul y también uno de los locales para desayunar más populares de la isla. La mayoría de la zona del comedor consistía en mesas de picnic extendidas bajo los árboles, con pollos correteando por la tierra cubierta de mantillo mientras los perros del dueño merodeaban por ahí esperando encontrar desperdicios sobre las mesas. El escenario ultracasual desmentía el relativamente sofisticado menú que incluía huevos benedict con frutos del mar que Paul disfrutaba al menos una vez a la semana. Incluso a esa temprana hora, el restaurante estaba lleno. En esta temporada del año, con tantos turistas en la isla, pronto había una hora de espera de mesa. La mayoría de las mesas tenían felices comensales masticando en ellas. Pero Paul no veía a Isaiah por ningún lado junto a estos. Estaba a punto de pedir al metre una mesa cuando empezó a vibrar su teléfono en el bolsillo. Ni siquiera le sorprendió cuando vio en el identificador de llamada el número que Isaiah estaba usando.

—*Asumo que me estás observando desde alguna parte.* - dijo Paul al responder.

—*Mira arriba,* - respondió Isaiah.

Paul miró arriba, primero a los árboles y luego a la segunda planta del ruinoso edificio que alojaba la cocina del restaurante y al pequeño comedor interior. En la segunda planta había otro comedor, normalmente cerrado, excepto en las mañanas más concurridas. Paul vio a Isaiah de pie en lo alto de la escalera. El tipo se había cambiado en un atuendo menos formal: pantalones vaqueros y una sencilla camisa roja de manga corta. Paul asintió y colgó el teléfono mientras caminaba hacia la escalera. Arriba encontró a Isaiah y a Winston esperándole a una mesa, junto con jarras de café, zumo y una bandeja de bollos y croissants. Tenían el pequeño comedor para ellos solos y Paul asumió que habían pagado por el privilegio de no ser molestados.

—*Has encontrado mi restaurante favorito, - dijo Paul. —Parece que lo sabes todo.*

Isaiah ignoró el anzuelo.—*Por favor, toma asiento, - dijo él indicando la silla frente a él.*

Paul asintió a Winston a modo de saludo, se sentó y se sirvió una taza de café y un pastel de arándanos de la bandeja.

—*¿Va a venir algún camarero? - le preguntó.*

—*¿Hay algo que necesites? - preguntó Isaiah.*

—*Huevos. Beicon. Tostadas.*

—*Si puedes esperar hasta que hayamos acabado, - dijo Isaiah. —No debería llevar mucho tiempo.*

—*De acuerdo, - dijo Paul masticando su pastel.*

—*Bueno, ¿fue todo bien en el hostel? - preguntó Winston. —¿Hicisteis...?*

—*Sí, fue bien. La sacamos de allí.*

—*¿Dónde está ahora? - preguntó Winston con tristeza en su voz.*

—*De momento la tenemos oculta en el congelador de nuestro patio de atrás, - dijo Paul. —Pero no es una buena solución a largo plazo. Ni siquiera es buena corto plazo. Si pudierais...*

—*Te ayudaremos a deshacerte de eso, - dijo Isaiah.*

—*Yo me ocuparé, - dijo Winston. Isaiah miró al viejo y los dos se quedaron mirándose el uno al otro durante un instante. —Era una amiga. Se lo debo.*

Isaiah asintió y ambos volvieron a mirar a Paul.

—*Va a ser compliado ahora que ha salido el sol, - dijo Paul. —Nunca se sabe quien está observando. Te aseguro que hay que ser muy cuidadoso.*

—*Podemos ocuparnos discretamente, estoy seguro,* - dijo Winston.

—*Y supongo que ya sabes dónde vivimos,* - dijo Paul.

Winston asintió y sonrió. Paul se preguntó si se lo había dicho Isaiah o si el viejo lo había averiguado por su cuenta. Estaba convencido de que Chloe no había puesto al corriente a su antiguo mentor sobre su base supuestamente oculta. Ya no tan oculta, al parecer.

—*Vale, bien, cuanto antes mejor.*

—*Será mi primera prioridad cuando hayamos terminado aquí.*

—*Estupendo,* - dijo Paul, vertiendo sarcasmo en voz, aunque era cierto que aquellas eran las primeras buenas noticias que había oído y que en realidad le daban algún alivio. Tener el cuerpo de Raquel en su patio le asustaba cada vez que pensaba en ello. Una llamada a la poli, y él y Chloe estarían fritos.

—*¿Qué encontraste en su habitación?* - preguntó Isaiah llevando la conversación a donde al parecer quería que fuese.

—*No mucho,* - dijo Paul. Había recibido el informe completo de Abeja y Chloe sobre su investigación. —*Quienquiera que la asesinó, también saqueó la habitación. O al menos eso pensamos. La habitación parecía totalmente ordenada y limpia, pero sin ordenador portátil ni otros artefactos electrónicos que Raquel pudiera tener, todo desaparecido. También, Chloe encontró un compartimento oculto en su equipaje que también fue vaciado. Los asesinos borraron las huellas muy bien.*

—*¿Y cómo la mataron?* - preguntó Isaiah.

—*Parece que alguien la golpeó en la cabeza. O podría ser veneno o algo así, pero obviamente no tenemos medio de probar eso. Aunque parece que hubo una pelea. Abeja tomó algunas muestras de piel bajo las uñas, así que quizá podamos hacer una prueba de ADN. Tampoco es que nosotros sepamos cómo hacer una prueba de ADN. ¿Y vosotros?*

—No, - admitió Isaiah.

—No, - coincidió Winston. —*Aunque yo podría usar un contacto mío en Miami. Puedo tomar la muestra y enviársela si quieres, pero aún así tardaría semanas obtener resultados.*

—Claro, - dijo Paul. —*Sería útil.*

—*Dijiste que se defendió, pero la habitación parecía ordenada,* - dijo Isaiah. —*¿Crees que el asesino la ordenó después de la pelea?*

—*Nosotros pensamos que la mataron en otra parte,* - dijo Paul. —*Había arena de playa en la habitación y ella tenía la ropa mojada. Y no había mucha sangre. Nada roto. Además, alguien había quitado la ventana del marco. Nuestra suposición es que la mataron en otra parte y llevaron el cuerpo a la habitación.*

—*¿Más de uno?* - preguntó Winston.

—*Bueno, habría sido complicado de verdad para una persona mover el cuerpo por ahí así y pasarlo por la ventana sin ser visto. Hay que pensar que había alguien más, ¿cierto? Y nosotros parecemos venir en manadas.*

—*¿Qué quieres decir con "nosotros"?* - preguntó Isaiah.

—*Quiero decir Tripulaciones, como la mía o la tuya o la de Winston. Somos como manadas de lobos, ¿no? Alimentándose del rebaño.*

—*Esa es una metáfora menos que adorable,* - dijo Winston.

—*Es un asesinato menos que adorable,* - dijo Paul.

—*Y estás seguro de que uno de nosotros fue el responsable?* - preguntó Isaiah.

—*Bueno, no uno de nosotros en esta habitación, espero. Pero sí, una de las Tripulaciones de ahí fuera. Definitivamente.*

—*¿Por qué dices eso?* - Isaiah preguntó.

—Bueno, fue una tarea de dos hombres, al menos, probablemente más, y es improbable que todo esto sea una coincidencia de alguna clase. Y luego está todo eso de llevar el cuerpo de vuelta a su habitación. ¿Para qué hacer eso? Para enviarnos un mensaje a los demás.

—Explícate, - dijo Isaiah.

—Bueno, los asesinos la llevaron a su habitación. ¿Por qué? No para ocultarle el cuerpo a la policía, eso está muy claro. No había un letrero de "No Molestar" en la puerta. La limpieza de habitaciones habría encontrado su cuerpo esta mañana. Y luego se había involucrado la policía. Además, si hubiesen querido deshacerse del cuerpo de todos modos, lo podrían haber ocultado en otra parte. O lanzado al agua. No estamos ni a una milla del océano aquí. No, la pusieron en su habitación, donde la encontraríamos antes del amanecer con toda seguridad. Demonios, la encontramos en menos de dos horas en cuanto empezamos a buscar. Así que me imagino que lo hicieron para enviarnos un mensaje.

—Estoy de acuerdo, - dijo Isaiah.

—Bueno, me alegra oír eso, - dijo Paul. —¿Tienes alguna idea lo que dice ese mensaje?

—¿Y tú?

—Ni idea, - dijo Paul. Y no la tenía. Sabía que era un mensaje, pero pensaba que era una porquería de mensaje. —Algún tipo de advertencia, supongo.

—También estoy de acuerdo con esa afirmación, - dijo Isaiah.

—¿Y de qué piensas que el asesino estaba queriendo advertirnos? - preguntó Winston. —Asumiendo que es eso lo que de verdad está pasando aquí.

—Asumo que los asesinos intentan sabotear nuestro nuevo proyecto, - dijo Isaiah. —Al matar a un jugador clave en la corporación y colocando su

cuerpo donde sólo pudiésemos encontrarlo a tiempo, confían en asustarnos. Sólo eso ya nos dice algo sobre los asesinos,

—*¿El qué?* - preguntó Winston.

—*Que no me conocen muy bien en absoluto. No seré disuadido. Y confío en que vosotros tampoco,* - dijo él mirando tanto a Winston como a Paul. —*Esto debería, si acaso, fortalecer nuestra resolución. Tenemos que encontrar a los asesinos. Tenemos que ocuparnos de ellos. Y luego tenemos que seguir adelante. Nuestro rumbo es claro.* - la voz de Isaiah nunca cambió su tono cuidadoso, pero Paul vio verdadera rabia en los ojos del hombre.

Por lo poco que sabía de Isaiah, pudo adivinar que era un hombre que se enorgullecía de mantener sus emociones a raya. Pero detrás de aquella tranquila fachada había un indicio de furia que no podía ocultar.

—*¿Qué quieres decir con "ocuparnos de ellos"?* - preguntó Paul.

—*Eso depende de quién y qué averigüemos. Pero obviamente tenemos que asegurarnos de que, sea cual sea el grupo o persona que mató a Raquel, nunca pueda hacernos daño de nuevo. Absolutamente seguros. Todos estamos todos de acuerdo en este punto, ¿no es cierto?*

—*Por supuesto,* - dijo Winston.

—*Supongo,* - dijo Paul. —*Es decir, no estoy prometiendo nada. Y no voy a convertirme en el matón de nadie. Tendremos que ver cómo se resuelve esto, ¿no?*

—*Sí,* - dijo Isaiah. —*Y por eso tenemos que proceder con la investigación. Sé que esta es tu isla, Paul. Y sé que tienes recursos y conocimiento que los visitantes como nosotros no podemos igualar.*

—*Pareces tener buenos recursos por tu parte,* - dijo Paul.

—*No tan buenos como piensas. Fuiste un poco torpe. Lo achaco a tu inexperiencia con tales asuntos y al estrés natural que debes de haber*

sentido al lidiar con un homicidio por primera vez, - dijo Isaiah.

«No la primera vez del todo», pensó Paul, pero no había motivo para señalarle eso a Isaiah.

—Con suerte, ahora has aprendido una lección. Mi argumento es este: Probablemente no podremos resolver este misterio sin ti y sin Chloe, por eso quiero que continuéis la investigación. Si necesitas algo de mí o de Winston, no dudéis en preguntar.

—¿Y qué vais a hacer vosotros mientras tanto? - preguntó Paul. —Espiar nuestras espaldas por vuestra cuenta, asumo.

—Winston va a ayudar a deshacerse el cuerpo. Yo voy a continuar haciendo lo que vine a hacer aquí. No seré disuadido. Más tarde me reuniré de nuevo con Eddie para discutir planes futuros y alternativas sobre cómo podría implicarse, ahora que Raquel se ha ido. Con suerte, tú y Chloe habréis encontrado algunas pistas para entonces.

—Estamos trabajando en ello, - dijo Paul, pero su mente estaba en otra parte.

Estaba recordando la conversación de Sandee con Eddie que él había observado por las cámaras ocultas de La Fiesta. Eddie había sido bastante cuidadoso, pero Sandee le había hecho alardear sobre sus proezas como planificador. Había comentado que tenía un plan de apoyo. De que siempre tenía un plan del apoyo. A Paul se le ocurrió una posibilidad particularmente desagradable.

—Creo que hemos terminado por ahora, - dijo Isaiah. —Todos tenemos mucho que...

—Espera un segundo, - interrumpió Paul. —Hay otra posibilidad.

—¿Cuál? - preguntó Isaiah.

—Cuando hables con Eddie, hay una fuerte posibilidad de que te vaya a sugerir a alguien para reemplazar a Raquel en la corporación. Alguien o

alguna Tripulación que él ya conoce o en quien confía.

Isaiah quedó mirando a Paul durante un largo y severo momento. —*¿Por qué piensas eso?*

—*Como has dicho, esta es mi isla y tengo recursos aquí que vosotros no tenéis. Confiad en mí por esta vez. Eddie tiene a otro en la cola y preparado para saltar dentro del círculo interno ahora que hay una vacante en la mesa. Os apuesto lo que queráis.*

Isaiah apoyó la espalda en su asiento y tambolireó en la mesa con los dedos. —*Yo no apuesto.*

—*Lo que tú digas. Tú espera y veras. Sucederá .*

—*¿Y si sucede?* - Isaiah preguntó.

—*Bueno, eso abre otra posibilidad. Que nadie estaba enviando un mensaje o intentando amedrentar al grupo. Sólo intentaban cambiar la dinámica de los miembros fundadores. Mataron a Raquel y dejron su cuerpo en su habitación porque sabían que lo encontraríamos.*

La mente de Paul avanzaba deprisa y casi estaba hablando igual de rápido mientras las deducciones salían de su boca según se le iban ocurriendo.

—*Si hubiesen lanzado el cuerpo al agua, no sabríamos con seguridad que ella estaba muerta. Si la hubieses dejado para que la poli la encontrara, bueno, ahora tendría a la policía involucrada y nadie quiere eso. Si colocas el cuerpo donde sólo nosotros podemos encontrarlo, ahora sabemos con seguridad que está muerta, pero no hay policía por en medio. Y como sabemos que está muerta, también sabemos que podemos empezar a buscar a alguien para reemplazarla ahora mismo.*

—*Es una teoría interesante,* - dijo Isaiah con la cara inexpresiva.

—*¿Y sospechas de Eddie?* - preguntó Winston.

—*Sí, Eddie es el candidato más probable, ¿no? O quizá haya sido el reemplazo que él tiene en mente quien se ha adelantado y actuado por su*

cuenta. O quizá estuvieran en esto juntos. - Paul estaba emocionado ahora que los eventos de la pasada noche empezaban por fin a tener sentido para él. Algo en Eddie le había dado mala espina desde el momento en que se conocieron, y ahora sabía por qué.

El hombre podría ser un asesino.

—*Vale la pena investigarlo,* - dijo Isaiah. —*Si Eddie ofrece de hecho un reemplazo en mi reunión con él, me aseguraré de mantener tanto a él como a su potencial nuevo jugador a la distancia de un brazo mientras investigamos este asunto.*

—*Pero tienes que ser cauteloso, Paul,* - intervino Winston. —*Tú y Chloe tenéis que tomar todas las precauciones cuando lidiéis con este Eddie. Si él está detrás del homicidio, entonces...*

—*Lo sé,* - dijo Paul. —*Etonces es muy peligroso. Bueno, si he aprendido algo en las últimas veinticuatro horas, es que uno nunca es demasiado precavido.*

Winston asintió. —*Y no dudes en pedir ayudar a cualquiera de nosotros.*

—*Y de mantenernos informados del progreso cada tres horas,* - añadió Isaiah.

—*Sí, señor,* - espetó Paul, al no gustarle el tono autoritario de Isaiah.

Isaiah ignoró el sarcasmo y se levantó. —*Bueno, hemos terminado aquí. Pagaré abajo. Si queréis más desayuno, sois libres de quedaros.*

—*Gracias, Isaiah,* - dijo Winston que permaneció en su asiento. —*A mí también me gustaría unos huevos. Paul, ¿te quedas a comer conmigo?*

—*Claro,* - dijo Paul, —*Me parece bien.*

Había recibido bien la oportunidad de charlar con Winston sin la intimidante presencia de Isaiah en la habitación. Isaiah les miró a ambos sin ninguna expresión particular y asintió, marchándose después sin más palabras. Winston sirvió a Paul un vaso de zumo.

—*Ahora, Paul, - dijo Winston. —¿Puedes contarme lo que realmente piensas que está pasando aquí?*

Paul miró por la habitación. A las fotografías enmarcadas en la pared, al reloj, al pequeño sol de cerámica y al flamenco de plástico. Todos podían tener cámaras o micrófonos, o ambos. Después de la demostración de la omnisciencia de Isaiah, Paul dudaba de que les hubiese dejado a él y a Winston a solas en una habitación sin un micro.

—*Claro, te contaré lo que quieras saber, - mintió Paul.*

Capítulo 17

CHLOE estaba que echaba humo al llegar a la calle. El mundo entero daba vueltas fuera de su control. Nada le cabreaba más que estar fuera de control. El pequeño "mensaje" de Isaiah a Paul a través de ese jodido juego había tenido un verdadero impacto en ella. A pesar de todos sus muchos recelos de vivir en Key West, pensaba que como mínimo habían conseguido crear un entorno seguro para ellos. Entre las cámaras espía de Abeja y sus propias medidas de seguridad alrededor de la casa y la red de contactos que ella y Paul había cultivado, deberían haber tenido alguna pista de que ese Isaiah estaba metiendo las narices en sus asuntos. Pero hasta donde ella sabía, podía haber estado vigilándoles durante días o incluso semanas y ella había nunca tenido la menor sospecha de que él estaba ahí fuera.

¿Podían ser así de buenos él y su Tripulación?

Maldijo una vez más el hecho de no tener ya un verdadero hácker en su Tripulación. Raff había sido brillante con todo el asunto informático y, con tiempo y recursos no había sistema en el que no hubiese entrado para ella y su Tripulación. Pero Raff había resultado ser una jodida rata y un bastardo. Ella necesitaba un Raff no rata bastardo. Pero para su sorpresa, la ciudad de Key West era más célebre por sus margaritas y festivales de pechos al aire que por su explosiva industria tecnológica. Isaiah la tenía totalmente flanqueada en el frente y eso la asustaba. Su sistema doméstico era tan seguro como podían hacerlo, pero ella y Abeja no eran expertas. Y cuando se trataba de ordenadores, Paul era básicamente un inútil.

Le había llevado a ella y a Abeja una hora para acabar de barrer la habitación de ordenadores escaleras arriba. Después de eso había dejado a su amiga acabar el resto de la casa. Que ella supiera, había que tratar toda la casa como lugar comprometido de ahora en adelante sin importar lo que encontrara el equipo de Abeja. No se hablaría con Abeja fuera de la sala asegurada sobre nada importante hasta que toda aquella tontería con Isaiah y el homicidio de Raquel se hubiese resuelto y esos chiflados mamones hubiesen salido de su isla.

Ahora Chloe iba con su moto camino a ver a la chica que le había dicho a Paul dónde se alojaba Raquel. Era la recepcionista del hostel de Raquel. Trabajaba en el turno de día y se alojaba en una de las propiedades de alquiler que controlaba la Tripulación. Su nombre era Riva Lindell y nunca había hecho mucho para ganarse el alquiler, que Chloe pudiese recordar. Era una amiga de una amiga de Sandee y llevaba viviendo gratis en la calle Roosevelt durante dos meses y medio. Sandee decía que era una buena chica, una festera que cooperaría. La casa donde vivía Riva en realidad era poco más que un diminuto bungalow embutido en una casa más grande que Casas y Apartamentos de Key también gestionaban. El bungalow había sido una casa de huéspedes originalmente, pero en algún momento el dueño original la había vendido como una propiedad separada. Era una casa bonita, aunque le vendría bien una nueva mano de pintura. Ahora que había pasado la temporada de huracanes, el dueño en realidad podría querer invertir dinero en algo así.

Llamó a la puerta más alto de lo que era educado. Se suponía que Riva no entraría a trabajar hasta dentro de dos horas, y probabilidades había de que aún estuviese durmiendo. Al no recibir respuesta a su primera ronda de llamadas, golpeó la puerta más fuerte con la palma de la mano. Requirió una tercera ronda para despertar por fin a la residente. Una mujer de aspecto cansado y ojos vidriosos con una maraña de pelo castaño abrió la puerta de golpe y muy malhumorada. Sólo vestía un gigantesco jersey de los Miami Dolphins que apenas cubría sus muslos.

—*¿Qué?* - gritó ella frotándose un ojo con un nudillo.

—*Hola,* - dijo Chloe. —*Perdón por ...*

—*¿Quién eres tú?* - preguntó Riva con sueño. —*¿Te...?*

—*Soy tu casera,* - dijo Chloe.

Eso despertó a Riva de inmediato. —*Oh, yo sólo estoy ... es la casa de un amigo...* - tartamudeó ella. —*Yo sólo estoy...*

—*Tranquila, Riva,* - la calmó Chloe. —*Soy una amiga de Sandee.*

—*Oh, mierda, gracias a Dios,* - dijo Riva con alivio.

—*¿Puedo entrar? Tengo unas preguntas. Pero tú no estás en ningún problema y no tienes que mudarte ni nada de eso. Es que pensé que podrías ayudarme.*

—*Um... claro. Por supuesto,* - respondió Riva mirando sobre su hombro nerviosamente.

Chloe espió más allá de ella hacia el bungalow de habitación única y vio que había otra persona en la cama.

—*Perdón por el desorden. Mi novio...*

—*¿Qué tal si te pones unos pantalones y charlamos aquí fuera?* - dijo Chloe.

Ella no sabía quién era aquel tipo en la cama, pero no quería tener que tratar con él ahora mismo.

—*Claro,* - dijo Riva. —*Sólo un segundo.*

Riva cerró la puerta de nuevo y Chloe creyó oír susurros nerviosos entre ella y su novio. Pensó en lo bien que les había funcionado la estafa inmobiliaria. Controlar Casas y Apartamentos de Key había sido una genialidad y seguía rentando inesperados dividendos. No existía eso de módico alojamiento en Key West y tampoco es que ellos estuviesen haciendo nada más que alquilar. La propiedad era quien mandaba en la diminuta isla y cuantas más propiedades controlaban, mayor influencia tenían.

Riva se había puesto unos vaqueros y unas sandalias, y se había atado el pelo hacia atrás con una pinza.

—*Perdona,* - dijo ella al salir.

—*No hay por qué. Yo soy la que debería pedirte perdón por despertarte,* - le aseguró Chloe. —*Es que tengo un montón de cosas que hacer hoy y*

necesitaba quitarme estas preguntas del camino aprovechando que tenía un tiempo. No es nada demasiado importante, sólo unas cosillas.

—Vale, claro. ¿qué necesitas?

—Hablaste con mi socio de negocios anoche sobre una hoesped en la casa donde trabajas.

—Cierto, me acuerdo. Esa mujer.

—Exactamente. Bueno, tengo otras preguntas sobre ella, si no te importa.

—¿De qué trata esto?

—Es un asunto de negocios, eso es todo.

Riva pareció no quedar satisfecha con esa respuesta, pero asintió. —*Vale.* - Viviendo sin contrato de alquiler como estaba, no podía permitirse hacer preguntas.

—¿Recuerdas haberla visto con alguien más? - preguntó Chloe.

—No, no creo. Ella entraba y salía a veces mientras yo estaba allí, pero siempre sola.

—¿Y ella llegó ayer?

—Sí.

—Vale. ¿viste a alguien entrar que fuese inusual? ¿O que no reconocieras?

—No creo.

—¿Estás segura? ¿Quizá un hombre? Esto sería anoche, antes de las 9 o las 10.

—Yo salí a las 10.

—*Cierto, antes de eso entonces. Un hombre, o quizá dos que no reconocieras. Podría haber pasado justo por delante de la recepción, probablemente. Es probable que ni siquiera te mirase.* - Chloe estaba sólo suponiendo, pero así es como ella lo habría hecho.

—*¡Ah, ya, ese tío! Yo estaba al teléfono en ese momento. Sí, ya sé a quien te refieres.*

—*¿Qué aspecto tenía?*

—*Mediana edad. Quizá a finales de la mediana edad. Un tipo un poco grande. Tenía barba, seguro.*

—*¿Y llegó a salir?*

—*No mientras yo estuve allí. Pero yo me marché media hora después.*

—*¿Y pudiste verlo bien?*

—*Sí, muy bien.*

—*¿Hay cámaras de seguridad donde trabajas?*

—*No.*

Chloe pensó durante un momento, luego preguntó, —*¿Estabas hablando por tu teléfono móvil?*

—*Sí,* - admitió Riva. —*Haciendo planes para verme con Gary. Mi novio.*

—*¿Puedes coger el teléfono?*

—*¿Por qué?* - preguntó Riva, confundida.

—*Sólo quiero comprobar la hora exacta de la llamada.*

—*Oh...* - dijo Riva con la sospecha creciendo en su voz. —*Claro, supongo...*

—*Gracias*, - dijo Chloe rápidamente. —*Te espero aquí fuera.*

Mientras Riva iba a por su teléfono, Chloe repasó las cosas, imaginando la red de cámaras de Abeja y preguntándose si habría alguna lo bastante cerca para haber filmado a aquel tipo en vídeo. No había nada dentro de cinco o seis manzanas (tenían mucha cobertura en las zonas más residenciales). Pero podría haber algo cerca que le hubiese filmado en su camino hasta allí. Después de un minuto, Riva volvió con su teléfono. Navegó por su histórico de llamadas y le mostró la pantalla a Chloe, la cual mostraba una llamada a un número local a las 9:27 p. m. de anoche.

—*Y*, - dijo Chloe. —*¿Cuánto tiempo después de que hiciste la llamada entró él?*

—*No lo sé exactamente. Quizá diez o quince minutos.*

—*¿Y llegó por la puerta delantera?*

—*Ah jah.*

—*¿Recuerdas cómo iba vestido?*

—*Um, claro. Nada especial. Tenía una camisa azul y pantalones oscuros. ¿Quizá vaqueros oscuros?*

—*¿Una camiseta o una camisa o...?*

—*Una camiseta. No creo que llevara nada escrito.*

—*Vale, Riva*, - dijo Chloe. —*Eso es estupendo. ¿Recuerdas algo más sobre él? ¿Tatuajes o joyería o algo así?*

Riva lo pensó un momento antes de decir, —*No, en realidad no.*

—*¿En realidad no?*

—*No.*

Chloe le mostró a Riva una amplia sonrisa tranquilizadora. —*Vale, Riva, muchas gracias. Con esto me basta. Lamento haberte despertado.*

—*Oh, tranquila. Tengo que trabajar en un par de horas de todos modos. ¿Hay algo que debería yo...?*

—*No, no, tú estás bien aquí. Deberías poder quedarte aquí durante al menos otro par de semanas. Sandee te lo hará saber con seguridad y luego me aseguraré de que te encontramos otro lugar si lo necesitas, ¿vale?*

—*Eso sería genial,* - dijo Riva con una sonrisa, sin duda feliz de continuar su alojamiento gratis el mayor tiempo posible.

—*Vale, tengo que irme,* - dijo Chloe estrechando la mano de Riva. —*Que tengas buen día.*

—*Tú también,* - dijo Riva cuando Chloe se subió a su Vespa.

«Algo útil por fin», pensó Chloe.

El tipo de la barba parecía una buena pista. Como mínimo era algo para que Abeja empezase su búsqueda.

AL volver a casa, Chloe encontró a Abeja escaneando el salón en busca de aparatos de escucha.

—*Hey,* - le dijo a Chloe cuando esta entró. —*¿Hubo suerte?*

—*Nop,* - dijo Chloe mientras movía la mano por debajo de la cintura, código que Abeja debería reconocer como sí.

—*Qué lástima,* - dijo Abeja.

—*¿Qué tal tú?* - preguntó Chloe.

—*No hay suerte aquí tampoco,* - respondió Abeja moviendo su mano en un ligero movimiento hacia abajo que confirmaba que no había tenido, de hecho, ninguna suerte.

Tampoco había micros en la planta de arriba, o ella no podía encontrarlos.

—*Vale, bueno. Me voy a arriba a acostarme. Estoy hecha polvo.*

Chloe, que estaba mirando directamente a los ojos de Abeja, lanzó una significativa mirada hacia las escaleras y luego cerró rápidamente la mano en un puño antes de abrirla igual de rápido. Este gesto indicaba que Abeja debía seguirla en cuanto fuese conveniente.

—*Pareces cansada,* - dijo Abeja sin reconocer el gesto de Chloe.

—*Sí. ¿Ha vuelto Paul? ¿O Sandee?*

—*Ninguno de los dos,* - dijo Abeja.

—*Vale, estaré arriba. No me despiertes a menos que sea el fin del mundo.*

—*Entendido.*

El equipo de detección de Abeja era todo lo bueno que podía, igual que el resto de sus medidas de seguridad. Chloe dudaba de que Isaiah hubiese en realidad accedido al interior de la casa, por muy bueno que fuese, y probablemente no podía rastrear sus movimientos allí dentro. Así que imaginó que era poco arriesgado ir directamente a la habitación segura de Abeja más que al dormitorio. Aunque irse a dormir sonaba muy, muy tentador.

Unos diez minutos más tarde, Abeja subió y se unió a ella. No dijeron nada hasta que hubieron sellado la habitación y asegurado su privacidad tanto como pudieron.

—*¿Qué pasa?* - preguntó Abeja —*¿Qué has encontrado?*

—*Tengo una hora y una descripción.*

—*Eso son buenas noticias,* - dijo Abeja al sentarse en su silla.

La mayoría de las pantallas estaban en negro de modo ahorro de energía. En cuanto tocó el teclado, tres de ellas cobraron vida, incluyendo la gran

pantalla con el mapa de la ciudad. Ya no había puntos de ella, de Paul o de Sandee. Todos habían estado de acuerdo en desconectar los rastreadores de sus teléfonos en caso de que Isaiah hubiese hackeado su sistema. No había nuevos contactos en la etiqueta IDRF de Eddie.

—*¿Dónde y cuándo?* - preguntó Abeja.

—*Estuvo fuera del hostel de Raquel alrededor de las 9:35 de anoche, quita diez o quince minutos. Hombre de mediana edad con barba, pantalones negros y camiseta azul.*

—*No tengo cámaras allí,* - dijo Abeja.

—*Lo sé,* - dijo Chloe.

—*Bueno, tengo cámaras allí ahora, pero no de anoche.*

—*Lo sé.*

—*Aún así no hay nada en esas dentro de su habitación ni fuera,* - dijo Abeja mientras consultaba el registro de actividad de las cámaras en cuestión.

La de la habitación tenía sensor de movimiento que sólo filmó al servicio de habitaciones, y no había nada sospechoso allí.

—*Vale,* - dijo Chloe. —*¿Qué piensas...?*

—*Empezaré a buscar ahora mismo,* - dijo Abeja. —*Si tuviésemos una fotografía de él, podría probar ese software de reconocimiento facial.*

—*Pero no tenemos una fotografía. Sólo un tipo con una barba y una camiseta azul. ¿Cuántos de esos podría haber?*

—*Con suerte, sólo uno,* - dijo Abeja sorbiendo de un Red Bull caliente que había dejado junto al teclado. —*O voy a estar aquí un buen rato.*

—*Con suerte, hay al menos uno,* - dijo Chloe. —*De lo contrario nos quedamos sin pistas.*

Una de las otras pantallas oscuras cobró vida para mostrar una imagen del exterior de su casa. Esta era parte de su propio sistema de seguridad, que estaba ahora mostrando a Winston y a Lily de pie en su porche delantero.

—*Hey*, - dijo Abeja. —*Aquí está tu amigo.*

—*Muy seguro que ahí está.*

—*No sabía que le habías dicho dónde vivíamos*, - dijo Abeja.

—*Ni yo.*

—*Bueno, pues seguro que lo saben.*

—*Lo saben*, - dijo Chloe preguntándose si había sido Isaiah o Paul quien se lo había dicho a Winston, o si su mentor también la había estado espiando.

Sonó el timbre.

—*Supongo que será mejor que les deje entrar*. - dijo Chloe.

Bajó las escaleras mirando a su alrededor por hábito, para asegurarse de que no había nada a la vista que no quería que vieran Winston y Lily. Por supuesto, dado que Abeja acababa de registrar la casa, no lo había. Abrió la puerta para ver a Winston sonriéndola ampliamente.

—*Vendedor de Cepillo Fuller*, - dijo él.

—*Eres tan jodidamente viejo*, - bromeó Chloe en respuesta. —*¿Sabe alguien siquiera qué demonios es un Cepillo Fullée?*

—*Ni siquiera yo me acuerdo.*

—*Hey, Lily*, - dijo Chloe.

—*Hola, Chloe. Gracias por instalarnos en la casa. Es estupenda.*

—*No hay problema*. - Chloe miró más allá de ellos hacia la autocaravana aparcada en medio de la carretera.

—*¿Habéis traído vosotros eso?* - les preguntó.

—*Ciertamente,* - dijo Winston. —*Estamos aquí en trabajo oficial, me temo. Vamos a quitaros de las manos a Raquel.*

—*¿En una autocaravana?* - les preguntó.

—*Fue lo único que pude encontrar con tan poco tiempo y que fuese lo bastante grande,* - dijo Lily.

—*No, si grande si es,* - dijo Chloe. —*¿Qué vais a hacer con la mujer?*

—*Darle descanso de manera digna donde nadie la encontrará jamás,* - dijo Winston.

—*A mí me suena bien. ¿Necesitáis ayuda para encontrar un lugar?*

—*No, lo tenemos todo arreglado, no temas.*

—*Si tú lo dices,* - dijo Chloe. —*Ella es vuestro problema ahora. Seguidme y os mostraré dónde está.*

Chloe les guió por la casa hasta el patio de atrás y hasta el taller. Le tranquilizaba más allá de las palabras sacar el cuerpo de su casa. Sólo había visto otros dos cadáveres en su vida, y nunca había tenido que ocultar uno de ese modo antes. Resultaba enervante. Había apartado sus preocupaciones hasta donde no podían distraerla de las tareas entre manos, sin pensar en lo que haría en realidad con el cuerpo a largo plazo. Quitarse esa responsabilidad de los hombros y el hecho de que fuese Winston, alguien en quien confiaba, lo hacía todo mucho mejor.

—*Acabo de desayunar con Paul,* - dijo Winston.

—*Oh,* - dijo Chloe. —*¿Os puso al día de todo lo que ha pasado desde que nos reunimos?*

Winston soltó una risita al decir, —*No todo, estoy seguro, pero nos dio lo importante. Estamos considerando a Eddie o a una Tripulación asociada suya como los sospechosos más probables.*

—*¿Estamos?* - preguntó Chloe.

—*Los tres coincidimos con el análisis de Paul.*

—*¿Ese fue el análisis de Paul?*

—*Sí,* - dijo Winston. —*Ha desarrollado una teoría de este crimen de lo más intrigante. Isaiah, por supuesto, no reveló ninguna de sus verdaderas ideas, pero coincidió en que era un buen lugar por donde arrancar.*

—*Paul es un tipo inteligente,* - dijo Chloe.

A veces ella olvidaba eso de él. Bueno, nunca olvidaba que era inteligente. Era, de hecho, brillante. Pero sus fuerzas se desviaban en imaginar locos planes e inventar estrambóticas, aunque últimamente funcionales, ideas. Como La Fiesta, por ejemplo. Pero ella a menudo olvidaba la otra cara de su don, que Paul también había desarrollado un ojo perspicaz para desentrañar los locos planes de los demás. Por supuesto, no se había molestado en compartir sus teorías sobre Eddie con ella todavía.

Se lo tendría que preguntar cuando llegara a casa. Se preguntó dónde estaría ahora. ¿Por qué no había vuelto con Winston? Casi le preguntó a su viejo amigo, pero decidió no hacerlo. No quería dejar que unos forasteros, aún siendo amigos forasteros, supieran que no era consciente de todo lo que estaba haciendo su Tripulación en un momento dado.

Chloe abrió la cerradura de la puerta del taller, desactivó la alarma y encendió la luz.

—*Está ahí dentro,* - dijo ella señalando al gran congelador junto a la pared. Justo al lado del gran generador portátil que había tenido mucho uso en la pasada temporada de huracanes.

—*¿Cómo queréis sacarla de ahí?*

—*¿Crees que está congelada?* - preguntó Lily.

—*No lo sé. Han pasado algunas horas.*

—*Tenemos una alfombra oriental, un tanque de un calentador y una maleta gigante en la autocaravana, - dijo Lily. —Lo que funcione mejor, supongo.*

—*Vale, - dijo Chloe. —Acabemos con esto.*

Terminaron unsando la alfombra, que ofrecía mínima cobertura pero era la más flexible. Cargaron a Raquel en la autocaravana como Cleopatra siendo enviada al Caesar. Chloe mantuvo un ojo en todos los vecinos, pero no vio ninguna cara curiosa en las ventanas ni viandantes que miraran dos veces. Sólo eran tres personas y una alfombra. Nada que ver aquí, continúen.

Chloe se lo agradeció a Winston una vez más, dándole un abrazo y deseándole suerte. Él y Lily se marcharon en la autocaravana. No sabía adónde se llevaban el cuerpo y, en ese momento, no quería saberlo.

Exhausta y apestando a sudor, cerró el taller y volvió dentro para tomar una ducha y quizá, sólo quizá, dormir un poco. Echó un vistazo a Abeja, que estaba enredada con sus vídeos de vigilancia. Sabiendo que Abeja tenía la búsqueda del barbudo entre manos, sintió que por fin podía relajarse un poco. Al menos hasta que Paul llegase a casa.

NdT: Vendedor de Cepillo Fuller, en el original Fuller Brush Man, es el nombre de una película de comedia de 1948 protagonizada por Red Skelton en el papel de un vendedor puerta a puerta de productos de limpieza de la Compañía Fuller Brush y que se vuelve un sospechoso de asesinato.

Capítulo 18

PAUL llegó a casa para encontrar a Chloe desnuda en la cama, tumbada sobre su estómago y roncando suavemente. Él se quedó en la entrada, admirándola durante un momento.

Dios bendito, amaba ese culo.

Las preocupaciones y fastidios sobre Isaiah y Eddie y todo lo demás se disiparon mientras la contemplaba. Se quitó los zapatos y calcetines, se desabrochó los vaqueros y los dejó caer al suelo. Tras quitarse la camisa, se deslizó sobre la cama junto a ella, desnudo. Aún dormida, ella se apretó inconscientemente contra él, le envolvió el pecho con un brazo hacia atrás y le presionó contra su zaga. Él le acarició un pecho suavemente mientras olfateaba su pelo corto rosa, que aún estaba mojado por la ducha. Chloe había dejado de roncar cuando él la había abrazado y ahora los dedos de Paul jugaban con su pezón. Ella empezó a gemir, semidespierta. Paul sabía por experiencia que no importaba lo cansada que estuviera, Chloe raramente se resentía de que la despertaran para el sexo. La mano de Paul recorrió su cuerpo, acarició el estómago y entre sus muslos. Ella abrió las piernas lo suficiente para dar la bienvenida a las caricias y presionó el culo contra el endurecimiento de su pene mientras disfrutaba de sus servicios. Luego, con un rápido movimiento, estaba despierta del todo y girando para encararle y besarle con fuerza en la boca. Se abrazaron el uno la otro hasta estar muy cerca, uniendo sus pelvis mientras sus lenguas se lanzaban y deslizaban una junto a otra. Él le agarraba el culo mientras ella le pellizcaba un pezón. Chloe rodó a Paul sobre su espalda y se sentó a horcajadas encima de él. Se levantó y luego se hundió hacia abajo para guiarle dentro de ella. Él suspiró y ella gimió al empezar a moverse sobre él. Según pasaban los minutos y las manos de Paul disfrutaban de sus pechos, ella le montaba cada vez más rápido. Le apartó las manos y se inclinó sobre él para encajarle la lengua en la garganta mientras se movía frenéticamente encima de él. Ella se estremeció y gritó y, unos segundos más tarde, también lo hizo él.

Después, uno junto a otro, sudorosos y relajados. Chloe se tumbó sobre su espalda con los ojos cerrados y sonriendo. Paul, a su lado, rozaba suavemente con la mano el cuerpo de Chloe de arriba abajo, acariciándola tal y como a ella le gustaba.

—*Buenos días*, dijo él.

—*Está empezando a mejorar*, - respondió Chloe.

Paul se quedó mirándola durante un rato, admirando su piel mientras su mano se movía sobre esta. No quería interrumpir este maravilloso momento, pero estaban pasando demasiadas cosas ahí fuera para no ignorarlo y, lo más importante, no debería ignorarlo.

—*¿Se ha pasado Winston?* - le preguntó.

—*Sí. Y Lily. Se encargaron del... de todo*, - respondió ella aún con los ojos cerrados.—*Win me dijo que habéis desayunado juntos.*

—*He traído unos pasteles. Están abajo. Almendra y arándanos.*

—*¿De qué habéis hablado?*

—*¿Winston y yo, o en la reunión con Isaiah y Winston?*

—*Cualquiera. Ambas.*

—*La reunión con Isaiah fue muy breve. Les conté lo que nosotros habíamos encontrado y lo que pensábamos que había pasado y todo eso.*

—*No recuerdo que tú y yo habláramos sobre que Eddie es nuestro principal sospechoso*, - dijo Chloe en tono tranquilo.

Paul no estaba seguro de si estaba enfadada o no. —*Bueno, no pensé en ello hasta que estuve allí hablando con Isaiah. Se me ocurrió allí, ¿sabes? Y parecía encajar.*

—*¿Y fuiste y lo soltaste allí mismo?*

—*Pues supongo que lo hice, sí. - él sabía lo que ella iba a decir a continuación.*

—*Hablas demasiado. Lo sabes, ¿verdad?*

—*Sí, ya lo sé. Lo sé, pero necesitaba contárselo en ese momento y allí mismo para poder pensar en la dirección correcta.*

—*¿Cómo sabes que era la dirección correcta?* - le preguntó aún con los ojos cerrados y voz tranquila.

—*Bueno, no lo sé seguro. Pero tiene mucho sentido ahora mismo. Sólo es una teoría.*

—*Querrás decir una hipótesis.*

—*Claro, sí. Pero antes de que preguntes, no les dije que teníamos a Eddie bajo vigilancia ni que le habíamos preparado una trampa en la última Fiesta de anoche. Sólo mencioné que Eddie podría tener algunos amigos que él estaba intentando meter en lo de la corporación. O amigos que eran lo bastante serios para buscarse ellos solos un asiento a la mesa matando a Raquel.*

Chloe siguió tumbada y pareció meditar sobre aquello durante unos minutos.

—*Podría ser, dijo ella. —Podría ser. Tiene tanto sentido como todo en este punto. ¿Se lo has contado a Abeja?*

—*No, subí aquí directamente. Asumo que ella estará en su habitación.*

—*Lo está. Conseguí una descripción de alguien que estuvo en el hostel de Raquel a la hora en que podrían haber dejado el cuerpo. Está buscándole en los vídeos.*

—*Esa es una buena pista. Si encuentra a alguien, deberíamos ver si les tenemos a él y a Eddie juntos.*

—*Eso es lo que estaba pensando, - dijo Chloe.*

—*Debería ir a verla*, - dijo Paul sentándose.

Estaba emocionado por la pista que Chloe había encontrado. Si podían relacionar al asesino con Eddie o su Tripulación...

—*Aún no*, - dijo Chloe poniendo una mano en su pierna. —*Está en su zona. Deja que encuentre al tipo primero. Ella ha visto a Eddie, si están juntos en el vídeo, lo advertirá.*

—*Vale*, - dijo Paul tumbándose junto a ella.

Aunque él quería alguna especie de descubrimiento, algo que ayudase a resolver aquel lío y volver a la vida normal.

—*¿De qué hablasteis tú y Winston en el desayuno?*

—*Mayormente sobre el plan de Isaiah*, - dijo Paul.

De hecho, eso era de lo único que habían hablado durante casi una hora, inclinados sobre la mesa y susurrando mientras Winston usaba un bloqueador de señal que se suponía que interfería con cualquier aparato inalámbrico en la zona.

—*¿Qué dijo?* - preguntó Chloe.

—*Mucho. De verdad puede hablar y hablar y hablar.*

—*¿Es que no lo sé?*, - dijo Chloe con una sonrisa. —*¿Pero cuál fue la esencia? ¿Apoya el plan de Isaiah o no?*

—*Yo aún no estoy seguro. Habla mucho sobre los pros y los contras. No creo que haya tomado una decisión. Había mucha preocupación sobre que el homicidio de Raquel sólo podría ser una señal de las cosas por venir.*

—*Winston tiene debilidad por las señales y las premoniciones*, - dijo Chloe.

—*Es toda esa porquería hippie.*

—*Bueno, pero tenía un argumento. Agruparse con Isaiah en su corporación en la sombra significa meterse en la cama con otras*

Tripulaciones en las que nosotros no podemos confiar necesariamente o que llanamente no nos gustan. Toma a Eddie y a sus tipos como ejemplo. Quizá ellos sean los asesinos. Quizá sólo sean unos capullos. En cualquier caso, te lo pensarías muy bien antes de trabajar con ellos en algo tan grande.

—*Hmmm, - dijo Chloe.*

—*¿Hmmm qué? ¿No estás de acuerdo?*

—*El veredicto aún no ha llegado hasta Eddie en lo que a mí respecta. Obviamente, si él es el asesino, no querré tener nada que ver con él. Pero si no lo es ...*

—*Entonces es sólo un capullo.*

—*Pero un capullo encantador, - dijo Chloe y Paul sintió una inesperada punzada de celos.*

Cuando la había visto flirtear con él en la barra y en la fiesta, había sabido que se trataba de una actuación. Hacía mucho tiempo que había domado sus inseguridades cuando Chloe usaba el sexo (o al menos la sugerencia de sexo) como herramienta de cambio.

—*No me digas que te has creído su guión...*

—*No, no, por supuesto no, - dijo Chloe. —No me lo he creído. Pero eso es porque yo soy yo y conozco el juego, y sé que es un jugador. Pero eso no significa que no sea bueno. E Isaiah no le habría invitado aquí si el tipo no tuviera algunas pericias y contactos reales.*

—*¿Y estarías dispuesta a apuntarte en la corporación de Isaiah si Eddie estuviese implicado?*

—*Estoy dispuesta a considerarlo al menos. Me recuerda a Raff cuando lo vi por primera vez. Encantador y despiadado. Tienes que respetar eso.*

—*¿Te recuerda a Raff y eso es bueno?*

—*Ya sabes a lo que me refiero, - dijo Chloe.*

—*Lo que sé es que Raff arruinó mi vida y casi hace que nos maten.*

—*No estamos hablando de Raff. - la rabia empezaba ahora a crecer en su voz y se sentó en la cama. —¿Por qué estás haciendo esto? Tú sabes lo que estoy intentando decir.*

—*Lo sé, - dijo Paul.*

Y lo sabía. Lo que ella intentaba decir era que en su mundo tenías que respetar la competencia y habilidad, y si podías hacer que alguien con ambas trabajase para ti, aún mejor. Él también sabía lo que ella quería decir con que Eddie le recordaba a Raff. Él había pensado lo mismo, lo cual era probablemente la causa de la antipatía instantánea que sentía por el hombre.

—*¿Y sobr e qu e m as estaba preocupado Winston? - pregunt o Chloe, cambiando de tema.*

—*No quería exponer a ningún riesgo inecesario a las Tripulaciones que conoce. Tampoco le gusta toda esa metáfora corporativa.*

—*¿Te dijo algo que le gustara?*

—*S . Ve el potencial en el plan de Isaiah y definitivamente est  de acuerdo con que el objetivo es digno para ser derribado. Me dijo que si funcionaba según lo prometido, de verdad podría alcanzar una especie de revolución. O al menos un camino para la secesión secreta.*

—*¿Secesión secreta?*

—*Un camino para que la gente corte totalmente los lazos con la sociedad, pero viviendo dentro de ella hasta la extensión que desee. Si Isaiah tiene razón, entonces cada vez m as personas podrían salir del ojo público hacia el privado, vivir vidas libres de verdad. Separarse de la union sin que nadie lo sepa.*

—*Que es exactamente lo que Winston hizo hace treinta años, - dijo Chloe.*

—*Y desde entonces ha estado pregonando que la Revolución llegar , pero*

nunca llega.

—Y creo que él es consciente de eso, - dijo Paul. —Por eso encuentra el plan de Isaiah interesante. En realidad podría lograr lo que lleva intentando hacer durante décadas.

—O, más probablemente, - dijo Chloe, —conociendo a Winston, piensa que podría seducir al resto de nosotros con su propia ideología y usar la organización para sus propias metas.

Paul quedó sorprendido de oír a Chloe hablar sobre los motivos de Winston en términos tan maquiavélicos, pero al ver la sonrisa en su cara, notó que ella no estaba expresando crítica sino más bien admiración por el plan del viejo.

—Quizá tengas razón, dijo él.

Chloe debió de haber detectado un indicio de duda en su voz, porque preguntó, *—¿No lo crees?*

—No sé que creer, - dijo Paul. —Todo es una pequeña locura para mí de un modo u otro. Sólo quiero que se marchen todos de aquí.

—¿Y después qué? - preguntó Chloe.

—¿Qué quieres decir?

—Después de que hayan desaparecido. ¿Después qué? ¿Quieres unirte a la corporación en la sombra de Isaiah o no?

—No lo sé. Con toda la incertidumbre sobre Raquel y Eddie y...

—Es decir, asumiendo que aclaramos toda esta mierda. Asumiendo que atrapamos al malo de la película y Eddie se marcha o lo que sea. Asumiendo que todo sale perfecto. ¿Después qué?

Paul apartó la mirada, se tumbó de espaldas y se quedó mirando al ventilador del techo. Podía sentir que esta no era una conversación que él quisiera tener ahora mismo, pero no podía ver un modo de eludirla.

—No lo sé.

—Bueno, - dijo Chloe. —Es algo en lo que tenemos que pensar. Tenemos que estar preparados para darle una respuesta a Isaiah.

—¿Entonces no deberíamos hablar con Sandee y Abeja también?

—Lo haremos, - dijo Chloe. —Pero ahora mismo es de ti y de mí de quien estoy hablando.

—¿Qué hay de ti? - preguntó Paul. —¿Qué quieres hacer?

—Creo que deberíamos unirnos si tenemos la oportunidad.

—¿Así sin más?

—Asumiendo que todo sale bien, entonces sí. Así sin más.

—¿Por qué? - preguntó Paul. —¿No tenemos todo lo que necesitamos aquí? El negocio de Casas y Apartamentos de Key nos da alojamiento estable y muchas oportunidades. La Fiesta está proporcionando cada vez más dinero y nuevos resultados cada semana. Estamos construyendo una red enorme aquí. Abeja dice que tendrá la isla entera cubierta este año...

—Y todo eso es genial, - interrumpió Chloe. —Pero, ¿después qué? Aún estamos dejándonos el culo trabajando sólo para mantener la cabeza fuera del agua. Si vamos a crecer, tenemos que ganar dinero de verdad, luego tenemos que mirar más allá de esta condenada isla. Es demasiado pequeña. Todo el mundo se conoce y este no es el mejor entorno para los artistas de la estafa. ¿Y cuántas cámaras perdió Abeja en el último huracán? ¿Algo como el 50%? Y la próxima tormenta podría barrer la isla entera y entonces, ¿dónde estaríamos nosotros? Este jodido lugar es un callejón sin salida.

—¿Y te quieres marchar? - preguntó Paul.

Chloe despotricaba por el calor, los bichos y las tormentas, pero nunca había sido tan explícitamente negativa sobre Key West antes. Paul

descubrió que la ira de Chloe en realidad no le sorprendía tanto: había sentido su frustración pero había elegido ignorarla.

—*No necesariamente, - dijo ella. —No ahora mismo. Pero aquí no hay futuro para nosotros, Paul. Sólo hay más de lo mismo. Más de La Fiesta interminable y más desparrame de turistas y más vigilar a todo el mundo a todas horas desde la pequeña fortaleza de la soledad de Abeja. Pero, ¿después qué?*

—*¿Qué es lo que quieres? - preguntó Paul. —¿Qué más necesitas hacer? ¿Qué necesitas o quieres que no tengamos aquí? Tenemos dinero, amigos, diversión. Nos tenemos el uno al otro. Mucho tiempo libre para hacer otras cosas...*

—*¿Qué otras cosas?*

—*Bueno yo hago arte... algo de escritura. Y sólo planear La Fiesta ya me divierte.*

—*Y por supuesto, tu maldito juego, - interrumpió ella.*

La rabia y frustración emergió por la garganta de Paul. —*Dejemos el juego fuera de esto, ¿vale?*

—*De acuerdo. Olvidemos el juego. Pero esas son las cosas que te hacen feliz a ti. Yo necesito más. Necesito avanzar y lograr cosas. Yo necesito...*

—*Necesitas una afición, dijo él.*

—*Que le jodan, dijo ella, rodando fuera de la cama y girando hacia él con un dedo acusador apuntando a su cara. —Quizá tu arte sea sólo una afición para ti ahora, pero solía ser tu pasión. Bueno, pues yo no necesito una afición, necesito una jodida pasión. Y hacer de casera y chulo de fiestas no es mi jodida pasión.*

—*Creí que yo era tu pasión, - dijo Paul herido y confuso por su asalto. —Te amo, Chloe. Te amo muchísimo...*

—*Yo también te amo, Paul. Tú sabes que te amo muchísimo. Pero esto no es bastante. Yo necesito más. Necesito más para mí misma, para mis propias ambiciones.*

Paul apartó la mirada. Sabía que ella tenía razón, por supuesto. En lo que a él le concernía, la vida en Key West era idílica (huracanes y asesinatos aparte). Pero él quería que Chloe fuese feliz también, sólo que no sabía cómo hacer que eso ocurriera. Ella rodeó la cama hasta su lado y se sentó junto a él, acariciándole el pelo.

—*¿Recuerdas cuando sugeriste mudarnos aquí?* - dijo ella tranquilamente.
—*¿Recuerdas que querías hacer estafas con más consciencia social? ¿Más como Robin Hood o lo que sea?*

Paul lo recordaba. Esa había sido su meta al principio, pero hacer de Robin Hood era más difícil de lo que parecía (y no parecía terriblemente fácil). Como Chloe decía, invertían mucho tiempo y energía sólo cubriendo sus propios gastos, que eran bastante altos. Sobre todo manteniendo la red de cámaras de Abeja. La fiesta sólo empezó a pagarse sola en el último mes. o así. Con la estafa del alojamiento gratis estaban tan cerca como podían de ser socialmente responsables.

—*Sí, claro* - dijo por fin.

—*Bueno, ¿no lo ves? La corporación de Isaiah podría ser el modo de hacer eso. Como dijo Winston, secesión secreta o lo que sea. Ir a por los verdaderos malechores.*

—*Ya veo,* - dijo Paul. —*Pero aún no me convence que sea una buena idea. Hay demasiadas incógnitas.*

—*Pero si las despejamos todas...*

—*Entonces veremos,* - dijo Paul. —*No puedo prometer nada. Todo esto es demasiado nuevo. Demasiado extraño. No voy a comprometerme a nada ahora.*

Ella retiró la mano de su pelo y le miró en silencio. —*Claro, - dijo ella eventualmente. —Tiene sentido.*

Se levantó y se acercó al armario. Él la observó vestirse en silencio, queriendo decir algo pero sin saber del todo las palabras adecuadas ni lo que quería decir realmente. Ella se puso unos pantalones cortos y una camiseta que decía, "He Leído Tu E-mail".

—*Pero recuerda, Paul, - dijo Chloe. —Va a tener que haber algún tipo de compromiso para cambiar en algún sentido.*

—*Lo sé, - dijo Paul.*

—*Porque las cosas no pueden continuar así. Sencillamente no funcionará.*

—*Vale.*

Los ojos de ambos se encontraron en de la habitación y él vio tristeza en los de Chloe.

—*Voy a ver cómo está Abeja, - dijo ella y salió.*

PAUL se despertó de golpe por el sonido de la voz de Abeja desde la entrada.

—*¿Paul? - estaba diciendo. —Paul, ¿estás despierto?*

Se sentó en la cama y la miró con confusión somnolienta. Había luz brillante afuera. ¿Más de mediodía quizá? ¿Cuánto había dormido?

—*Sí... estoy despierto, - tartamudeó con la boca seca.—¿Qué pasa?*

—*Hemos encontrado algo. Esto... alguien. El tipo que pensábamos.*

Eso le despertó de golpe. —*¿En serio? - dijo Paul. —¿Dónde está Chloe?*

—*Cogió una foto impresa para enseñársela a esa chica del hostel para asegurarse de que es él. Debería volver pronto.*

Paul salió tambaleante de la cama, aún cansado hasta los huesos a pesar de haber dormido. Se puso los pantalones y pescó una camiseta limpia de la cómoda.

—*Es el tipo barbudo, ¿cierto?*

—*Sip. Es el barbudo. El tipo grande. Grande de Luchador. No grande de Hulk, pero ya sabes, no pequeño,* - dijo Abeja. —*Grande.*

—*¿Grande de Asesino?* - preguntó Paul.

—*No tienes que ser grande para ser un asesino,* - dijo Abeja con voz cayendo en volumen.

Paul sabía que habían varado de pronto en territorio sensible para Abeja y cambió de tema mientras se ponía los zapatos.—*¿Y dónde está?*

—*No lo sé,* - dijo Abeja. —*Pero sé dónde estuvo. Estuvo en el hostel. O, bueno, a dos manzanas de distancia de la casa de huéspedes. Y luego estuvo en Duval delante de Crabby Dicks. Y luego en Duval delante de Martes Gordo. Y luego en Duval delante de Freddie. ¿Y sabes quién más estuvo en Freddie?*

—*Voy a apostar que Raquel.*

—*Raquel,* - confirmó Abeja. —*Y la siguió hasta Truman Annex.*

—*¿Tienes cámaras allí?* - preguntó Paul.

—*Dos. Cámaras ambiente,* - dijo Abeja. —*Y pasaron delante de ellas camino al Parque del Fuerte Zachary Taylor.*

—*¿Y tienes cámaras allí?*

—*Nop, pero nunca salieron de la carretera hacia el parque. O al menos ninguno de ellos salió por el mismo camino que entró.*

—*Jodido Sobresaliente,* - dijo Paul.

El parque forestal de Zachary Taylor tenía un viejo fuerte de la Guerra Civil y una de las playas más bonitas de la isla. Paul recordó las ropas mojadas de Raquel y la arena en su habitación.

—*Entonces podría ser eso, - dijo él.*

—*Chloe quiere que vayas con ella al parque para echar un vistazo. Asumiendo que sea este el tipo de la casa de huéspedes.*

—*Aunque no sea el mismo tipo, cualquiera que estuviese siguiendo a Raquel tiene que ser sospechoso.*

Abeja le dio un rápido asentimiento. —*Voy a volver a los archivos de vídeo a tratar de encontrarle de nuevo. Quiero probar ese programa de reconocimiento facial que he descargado.*

—*Pensé que no funcionaba.*

—*Tengo un parche nuevo que podría ayudar.*

—*Vale, - dijo Paul al terminar de ponerse los zapatos. —Voy a por un café y a preparame para jugar a hacer de Colombo en la playa.*

—*Buena suerte, - dijo Abeja. —Y recuerda, Chloe dijo que te recordara que alguien probablemente está escuchando los teléfonos.*

—*Me acuerdo, - dijo Paul.*

—*Nada de teléfonos a menos que sea una emergencia.*

ÉL y Chloe fueron en moto hasta la playa en silencio, dejando atrás el tráfico de turistas de la tarde y pagando 5 pavos de tasa de entrada al guardabosques del parque. Desmontaron en el aparcamiento principal, que estaba convenientemente localizado entre el fuerte y la playa. Era pasado el mediodía ahora, y el parking estaba más de tres cuartas partes lleno. No sólo era un punto favorito de submarinistas y turistas para ver el fuerte, sino para pescadores locales también.

—*Bueno, - dijo Paul rompiendo el silencio que aún se suspendía entre ellos.*
—*Deben de haber saltado la verja principal anoche.*

—*Sip, - coincidió Chloe.*

—*¿Y no hay guardabosques de guardia aquí toda la noche?*

—*Eso creo, - dijo Chloe.*

—*Pues lo que sea que pasó, probablemente pasó en alguna parte fuera de la vista, - dijo Paul mirando a través de la extensión de pinos entre el aparcamiento y la playa. —Está bastante despejado. Incluso de noche un guardabosque habría visto algo ahí fuera.*

—*Quizá, - dijo Chloe. —Aunque probablemente sólo hay uno y tiene que cubrir la playa y el fuerte y el sendero natural.*

—*El fuerte no parece demasiado probable, - dijo Paul. —Está todo iluminado y quizá haya cámaras.*

—*Lo cual implica: el sendero natural, - dijo Chloe volviendo hasta la carretera hacia la entrada delantera donde estaba el sendero natural.*

—*Si saltó la verja después que ella, es probable que ella le oyera.*

—*Y dudo de que ella hubiera irrumpido aquí dentro en primer lugar a menos que supiera que la estaban siguiendo. - añadió Paul.*

—*Bueno, la primera entrada al sendero es el lugar más obvio para agacharse y, o bien esconderse o preparar una emboscada.*

—*Tiene sentido, - coincidió Paul.*

Caminaron por la carretera de asfalto durante un par de minutos, el caliente sol del mediodía les castigaba pese a ser noviembre. Más adelante a su izquierda, Paul vio la entrada al sendero, un túnel de sombra a través de los árboles que parecía hospitalario y frío a esta hora del día, pero que no debía de augurar nada bueno de noche. Él y Chloe entraron para empezar a fisgonear, mirando hacia la tierra a un lado y a otro en busca de pistas. Tras

quince minutos de búsqueda, Chloe llamó a Paul desde unos pasos de distancia sobre el sendero arenoso.

—*Hey, ¿qué dices que es esto?* - dijo ella.

Paul se acercó y miró a la zona limpia de tierra y hojas que Chloe estaba señalando. Allí en el suelo de arena gris Paul podía distinguir claramente lo que parecían huellas de pisadas y otras depresiones que sospechaba podrían venir de las rodillas y espinillas de alguien al arrodillarse en la tierra. Cerca advirtió que alguien había recogido un puñado de arena de la tierra.

—*Si fuésemos policías, podríamos tomar un molde de yeso y compararlo con las pisadas de la víctima,* - dijo Paul.

—*Ya, pero entonces tendríamos que ser polis, y ¿cómo apestaría eso?* - respondió Chloe. —*Además, Winston probablemente ha tirado el cuerpo al Atlántico a estas alturas, así que no tenemos nada con lo que compararlo.*

—*Aún así, creo que podemos asumir que ella o el asesino estuvieron agachados aquí anoche,* - dijo Paul. —*Aunque eso no se sostendrá en el juicio,* - bromeó él.

—*Sí, pero ya sabes que el Teniente se quedará nuestras placas si no resolvemos este caso, así que tenemos que hacer lo que haga falta,* - dijo Chloe.

—*Bueno, entonces supongo que tendremos que falsificar pruebas,* - dijo Paul. —*Otra vez.*

—*A eso nos dedicamos,* - coincidió Chloe, lo cual era algo gracioso porque eso era cierto en realidad, ellos eran buenos falsificando cosas, incluso pruebas.

—*Aún así,* - dijo Paul. —*Aún asumiendo que ella estuviese aquí, no sabemos si la mataron aquí o no. Podrían haber ido a cualquier otra parte, la podría haber perseguido de vuelta al parque.*

—*O podría haberle perseguido a él hasta encontrarse con sus amigos, -* dijo Chloe. —*Pero Abeja no los vio volver a la parte delantera.*

—*Si saltaron una verja, podrían saltar otra.*

—*Cierto, -* dijo Chloe. —*Sigamos mirando por aquí.*

Y eso hicieron, buscaron durante una media hora entre los árboles en busca de cualquier signo de violencia, pero ninguno de los dos sabía lo que buscar. Había tantas pisadas en el sendero que no encontraban sentido alguno. Había ramas rotas aquí y allá, pero nada que pudieran decir que fue causado por una pelea. Eventualmente, se rindieron.

—*Hombre, -* dijo Paul secándose la frente. —*Esto de resolver un crimen da mucha sed.*

—*Ojalá estuviéramos resolviéndolo en realidad, -* dijo Chloe. —*Pero sí, vamos hasta la playa a por algo de agua.*

De vuelta a la playa había un edificio sobre bajos pilares que albergaba tanto aseos públicos como un bar de piscobebidas llevado por el departamento del parque. Había una cola de seis personas esperando el servicio y Chloe y Paul esperaron detrás de ellas.

—*¿Asumo que este sitio está cerrado toda la noche? -* preguntó Paul.

—*Sí. Los aseos también.*

—*Hmmm, -* dijo Paul. —*Así que probablemente no vale la pena comprobarlos.*

—*Bueno, yo tengo que mear, -* dijo Chloe. —*Pídeme un té helado, ¿vale?*

—*Hecho, -* dijo él, y la observó caminar rodeando el edificio hasta el baño femenino.

Él suspiró. Quizá deberían hacer un viaje cuando esta mierda acabara. Hasta Miami o algo así, irse de clubes, estafar a algunos yuppies. Sintió un zumbido en su pierna y sacó el teléfono del bolsillo. Abeja les había dado

dos teléfonos desechables antes de salir de casa, sólo en caso de que Isaiah realmente les hubiese pinchado los teléfonos normales. No había nombre en el ID de llamada, sólo el código y número del área de Miami.

—*¿Hola?* - dijo él.

—*Hey,* - dijo Abeja. —*Pensé que le había dado este teléfono a Chloe.*

—*Nop, me lo diste a mí. ¿Necesitas hablar con Chloe?*

—*¡Sí! Es decir, no. Contigo está bien. Te lo puedo contar.* - Abeja estaba hablando a una milla por minuto, o sea, muy rápido.

—*¿Qué pasa?*

—*He encontrado a Eddie y...*

—*¿Te refieres a que has encontrado dónde se aloja Eddie?*

—*Sí. ¡No! He encontrado dónde está él justo ahora...*

—*¿Qué pasa con el barbudo?* - preguntó Paul. —*Creí que estabas buscando...*

—*¡No! Bueno, sí, le estaba buscando, pero vi a Eddie moviéndose y pensé que tenía que seguirle y lo seguí y cuando lo seguí vi con quien estaba hablando.*

Paul sólo captó la mitad de que dijo ella, hablaba muy rápido.

—*¿Estaba hablando con el barbudo?* - preguntó Paul. —*Porque eso...*

—*¡No!* - gritó Abeja desde el otro lado. —*¡Está con Raff!*

Paul no registró el pleno significado de lo que había dicho.

—*¿Qué estaba qué?* - le preguntó.

—*¡Con Raff!* - gritó ella. —*Raff. Nuestro Raff. El Raff. Está de pie en la esquina de Duval y Roosevelt ahora mismo y está hablando con Eddie.*

—*Que me jodan...* - susurró Paul, de pronto muy furioso y más que un poco asustado.

Capítulo 19

—*¿Y quién has dicho que es este tío?* - preguntó Sandee mirando a la foto en la PDA de Chloe.

—*Jodidas malas noticias,* - dijo Paul, y Chloe no pudo haber coincidido más.

—*No las parece,* - dijo Sandee. —*Es un poco lerdo, ¿verdad?*

—*Que no te engañe,* - respondió Chloe, aunque Raff, de hecho, parecía un poco lerdo con sus zapatillas de deporte y calcetines de tubo, camiseta rosa de flamencos y gorra de béisbol. —*Quiere que la gente le subestime.*

—*Pues funciona,* - comentó Sandee.

—*Necesito que le sigas,* - dijo Chloe.

—*¿Vestida así?* - respondió Sandee. —*No es el atuendo más inconspicuo que poseo.*

Sandee aún llevaba el minivestido y tacones de La Fiesta de anoche, aunque estaban ahora arrugados y cubiertos de polvo, sin duda de haber pasado la noche en una pila en el suelo.

—*Además, si está con ese chico Eddie, me reconocerán seguro. Asumiendo que el tipo se acuerde de algo de anoche, iba bastante ciego.*

—*Joder,* - dijo Chloe.

Sandee tenía razón. Miró a su teléfono cuando Abeja le envió otra fotografía desde la cámara de la calle. Cada treinta segundos recibía una nueva, y durante la última media hora, Eddie y Raff habían estado en el mostrador de una barra de zumos, sorbiendo batidos y al parecer pasando el tiempo como cualquier otro par de turistas.

Paul, que estaba mirando sobre su hombro, dijo, —*Tiene que echarle pelotas, mostrándose así en la calle más concurrida de la ciudad.*

—*Sí, - dijo Chloe. —No es algo que él haría si estuviera intentando ocultarse de nosotros. Quizá ni siquiera se ha dado cuenta de que vivimos aquí ahora. No estoy segura de cómo ha podido averiguarlo. Podría ser una coincidencia.*

—*No es probable ni de coña, - dijo Paul. —¿Aparecer aquí? ¿Ahora? No, debe de saber que estamos aquí. Podría haberle mencionado querer mudarme a Key West en algún momento. O quizá lo hiciste tú.*

—*No lo hice yo, - insistió Chloe, aunque ella no estaba segura al cien por cien de que fuese cierto.*

—*Aún así, sabe que soy de Florida. Debe de habernos encontrado de algún modo.*

—*¿Y por qué está aquí? ¿Y por qué está con Eddie? - preguntó Chloe.*

—*Quizá nos está retando. Si Isaiah ha podido pinchar los teléfonos y hackear nuestro sistema, Raff también, ¿cierto? Es un hácker bueno. Podía estar controlando todo, todas nuestras imágenes de video. Incluso podría haber visto vuestra actuación tuya y de Sandee con Eddie anoche, y ahora está haciéndole al tipo una oferta.*

A Chloe no le gustó cómo sonaba eso, pero no podía negar el escenario de Paul. Era tan probable como todo. Y por mucho que Raff les hubiese jodido a ella y a Paul en California, se habían vengado de él también. Nadie se había marchado de su último encuentro sintiéndose bien al respecto

«Joder, necesitamos un jodido programador en nuestra Tripulación», pensó ella. «Estamos corriendo por ahí con el culo al aire.»

—*Lo único que importa ahora es que sabemos que está aquí y que necesitamos averiguar por qué. Tenemos que seguirle.*

—Eddie nunca ha visto mi yo real. Le dejé solo cuando empezó a babearse encima. Puedo ir a casa y cambiarme muy rápido, - dijo Sandee. —O pasarme por "Compra Rápida Freddie" y comprar algunas cosas.

—Hazlo, - dijo Paul. —Y podrías querer cambiar de género cuando estés en ello. Eddie no estará buscando un chico.

—Sólo porque me lo pides con simpatía, - dijo Sandee besando a Paul en la mejilla antes de girarse hacia Chloe y decir. —Volveré en dos meneos de cola de gato.

—Nos mantendremos fuera de la vista, - dijo Chloe. —Mientras esté en las cámaras de Abeja, podemos observarle sin que sepa que estamos aquí.

—A menos que sepa lo de las cámaras, - dijo Paul.

—Si ese es el caso, le saltaremos encima y le zurraremos hasta que nos cuente la verdad, - dijo Chloe.

—Me gusta cómo suena ese plan. Vamos a saltar directamente a esa parte.

Chloe no respondió. Ella quería caer sobre Raff con una tubería de plomo tanto como Paul, pero sabía que tenían que esperar. Sin embargo, el obvio deseo sangriento de Paul la sorprendió un poco. Él tendía a favorecer un abordaje de los problemas menos directo, menos confrontado. Eso era en parte lo que le hacía bueno para la vida clandestina, él veía extrañas perspectivas que la mayoría de la gente ignoraba. Pero ahora su furia le estaba cegando, y si ella no se vigilaba, podría cegarla también. Usó su teléfono disponible para llamar a Abeja de nuevo, justo cuando otra foto de Raff y Eddie se descargaba en su PDA. Abeja respondió al segundo tono.

—Te acabo de enviar una nueva foto, - dijo Abeja.

—La tengo. Necesito saber si tienes alguna idea de dónde se quedó Eddie anoche. ¿Podría estar Raff allí también?

—No creo, - dijo Abeja. —He estado volviendo atrás el vídeo para intentar localizarlos. Eddie aún tiene la tarjeta IDRF encima, lleva el mismo

pantalón, ¿ves?, bueno, se quedó en alguna parte cerca de Mallory Square. Quizá en el Hyatt. Algún sitio así. Raff apareció en mis cámaras por primera vez al final de la calle Duval. Cerca del Punto Más Meridional y todo eso. Así que no creo que hayan estado juntos.

—*Vale, - dijo Chloe. —Pensé que valía la pena comprobarlo. Sandee se está cambiando y va a seguir a Raff. Mantén un ojo en ellos y sigue enviando...*

—*¿Chloe? - dijo Abeja con voz nerviosa.*

—*¿Qué pasa, cielo? - preguntó Chloe, aunque estaba muy segura de lo que Abeja iba a preguntar.—¿Crees que aún está enfadado...?*

—*¿Te refieres a Raff?*

—*Sí. ¿Crees que aún está enfadado por lo que le pasó... a su amigo?*

Chloe se pausó durante un momento, buscando las palabras. Abeja había matado al socio de Raff, un hombre cuyo nombre ni siquiera conocían, pero que había estado trabajando en secreto con Raff para jugársela a Paul y, por extensión, a Chloe. La muerte había impactado a Abeja profundamente, la había cambiado de alguna forma. Ella no hablaba mucho de ello, pero Chloe sabía que pensaba mucho sobre ese hombre muerto. Demasiado de hecho.

—*Supongo que probablemente lo está, Abeja. Pero no lo sé. Quizá no eran tan íntimos. Raff nos traicionó, ¿cierto? Probablemente planeó apuñalar por la espalda al otro tipo también.*

—*¿Eso crees?*

—*Es posible, - le aseguró Chloe. —Raff es jodido rata bastardo, ¿o no? - El silencio la saludó desde el otro lado del teléfono.—¿O no? - preguntó Chloe de nuevo.*

—*Sí, - dijo Abeja. —Definitivamente.*

—*Entonces vale. Vamos a concentrarnos en averiguar lo que el jodido rata bastardo está tramando, ¿vale?*

—*Vale, - dijo Abeja. —Aún está hablando con Eddie. Te enviaré otra foto.*

—*Genial, que no paren de llegar, - dijo Chloe y colgó.*

—*¿Abeja está asustada por Raff? - preguntó Paul.*

—*Todos lo estamos.*

—*Ya, - dijo Paul, aunque Chloe pensó que él estaba hablando tanto para sí mismo como para ella. —Asustado es un modo de llamarlo.*

EL apuesto y esbelto indú en vaqueros anchos, camiseta y sandalias trotó fuera de su escondite. La transformación de diva nocturna a modelo masculino surfero nunca cesaba de asombrar a Chloe, aunque había visto a Sandee (abreviatura de Sandeep) cambiarse en persona en múltiples ocasiones.

—*¿Aún está allí? - preguntó Sandee ajustándose la camiseta para que colgara justo sobre su esbelta constitución.*

—*Sip, - dijo Chloe. —Pero Eddie se acaba de marchar, así que supongo que va a moverse pronto.*

—*Pasearé hasta allí y empezaré a seguirle.*

—*Ten cuidado, - le recordó Paul.*

—*Lo sé, lo sé. Es terriblemente peligroso. ¿Tengo que mantener contacto por el auricular?*

—*En todo momento, - dijo Chloe dándole a Sandee un móvil disponible y un auricular inalámbrico.*

—*Dios, odio estos chismes, - dijo Sandee al ponerse el auricular. —¿Me pondréis al menos alguna canción?*

—No, - dijo Chloe. —*Pero Paul cantará para ti si quieres.*

—*¡Lo prohíba el cielo!* - respondió con fingido horror y luego, hacia Paul,
—*Ya sabes que pienso que eres divino, cariño, pero no sabes cantar una nota.*

—*Nunca he afirmado que supiera,* - dijo Paul. —*Pero, por favor, recuerda tener cuidado.*

—*En cuanto dejes de recordármelo, lo recordaré,* - insistió Sandee.

El móvil de Chloe vibró en su mano y ella bajo la vista para ver otra foto de Abeja.

—*Raff se está moviendo. Se dirige hacia Mallory Square, al parecer.*

—*Esa es mi entrada,* - dijo Sandee soplando un beso a Chloe mientras paseaba hacia la calle Duval.

—*Espero que tenga cuidado,* - dijo Paul.

—*Lo tendrá . Y aunque no lo tenga, es imposible que Raff le venza en una pelea.*

—*En una pelea justa no,* - dijo Paul. —*Pero Raff no pelea limpio.*

—*Ni yo tampoco,* - dijo Chloe dándose una palmadita en la espalda donde escondía su arma aturdidora bajo al camisa.

—*En marcha,* - dijo Paul. —*Vamos a ser su sombra hasta Simonton.*

Mientras se encaminaban al Oeste por Simonton paralelos a Duval, Chloe escuchaba los informes de Sandee, que estaba a una manzana detrás de Raff, minuto a minuto. La calle estaba llena de turistas, pero la altura de Raff le hacía ser visible entre la multitud.

—*Va a la izquierda hacia el monumento de los náufragos,* - informó Sandee. —*Y ahora está mirando la mierda turista que venden junto al tren de la concha,* - dijo unos minutos más tarde. —*Es el perfecto turista.*

Chloe y Paul se acercaron por Duval y subieron hacia Mallory Square, sin querer estar demasiado lejos de Sandee por si empezaban los problemas.

—*Vale, ahora está comprando un pase para entrar en ese horrible museo de naufragios. Dios, espero que no vaya a entrar ahí.*

—*¿Por qué coño haría él eso?* - se preguntó Chloe en voz alta.

El Historeum de Naufragios de Key West era una atracción turista que mostraba un capitán de barco animátronico que recalaba, lo mejor que podía, el hecho de que Key West se convirtió en una de las ciudades más adineradas del mundo en el siglo 19, puramente basada en recuperar barcos hundidos en los arrecifes. El espectáculo duraba unos veinte minutos y ofrecía acceso a una cubierta de observación a veinte metros sobre el suelo, proporcionando una de las mejores vistas en Key West. No era ni de cerca tan interesante como la atracción favorita de Paul, la mucho más reciente Experiencia Pirata, que era más o menos lo mismo, pero sin vista y con mejor animatrónica. Chloe no podía imaginar lo que Raff necesitaba en ese lugar.

—*No, esperad,* - dijo Sandee por teléfono. —*Ahora , sólo va a sentarse en uno de esos cajones. Ya sabéis, esos falsos que hay delante.*

—*Sí,* - dijo Chloe. —*Sé cuáles son.*

—*Hey, espera un segundo...*—dijo Sandee. *Acaba de meter algo detrás de uno de los cajones. Junto a un cañón falso.*

—*¿Has podido ver lo que era?* - preguntó Chloe.

—*No. Podría haber sido sólo su mano, que yo sepa. ¿Quieres que lo compuebe?*

—*No, lo haremos nosotros en cuanto se haya ido,*dijo ella.

—*Bien, acercaos entonces, cariño, porque al parecer estamos en camino. El tipo va hacia el Hyatt.*

—*Aquí es donde se aloja Eddie*, - dijo Paul, que estaba escuchando por su propio teléfono.

Chloe no estaba segura de si había una conexión en ello o no. No tenía mucho sentido, pero en realidad no sabían nada todavía, era imposible sacar ninguna conclusión. Se acercaron a la plaza, andando despacio para asegurarse de que Raff y Sandee tuviesen bastante tiempo para despejar el área. Toda la zona del Historeum estaba atestada de turistas. Ella escaneó a la multitud en busca de caras familiares, pero no vio a nadie que no debería de estar. Llamó a Abeja.

—*¿Puedes comprobar todas las cámaras en el área alrededor del Historeum?*

—*Ya estoy en ello*, - dijo Abeja. —*No recibo nada. Vi a Raff y a Sandee entrando en el complejo Hyatt, pero ya sabes que yo no...*

—*Lo sé*, - dijo Chloe interrumpiéndola. —*Sigue vigilando*. - se giró hacia Paul. —*¿Quieres quedarte y montar guardia?*

—*Vale*, - dijo él, pero estaba distraído, mirando su teléfono. —*¿Funciona tu teléfono?* - le preguntó.

Ella se puso el suyo en el oído y no oyó nada. Sin señal.

—*¿Qué coño?* - dijo ella.

Al mirar a su alrededor vio a tres o cuatro turistas mirando a sus teléfonos con cara de frustración.

—*¿Se ha venido abajo la transmisión?* - preguntó Paul.

—*Quizá*, dijo ella. —*Aunque es mal momento*.

—*Vamos a ver lo que Raff ha dejado allí*, - dijo Paul.

Antes de que Chloe pudiese objetar que Paul acababa de acordar quedarse para hacer guardia unos segundos antes, él ya estaba trotando hacia el Historeum. Ni de broma se iba a quedar ella atrás. Corrió detrás de él. Paul

se arrodilló junto al cajón falso y empezó a palpar por la parte de atrás. Chloe pivotaba la cabeza de un lado a otro escaneando a la multitud mientras se ponía el teléfono al oído de nuevo.

Aún muerto.

—*Hay algo aquí atrás*, - dijo Paul. —*Una cajita negra, pero está pegada al cañón con super glue.*

—*Toma*, - dijo Chloe sacando su herramienta multiuso Leatherman del bolsillo y entregándosela a Paul. —*Sácala.*

—*¿Y si es una bomba?* - preguntó Paul.

—*No es una bomba.*

—*¿Y si sí es una bomba?*

—*¿Tú crees que es una bomba?*

—*No*, - admitió él.

—*Pues sácala.*

—*Vale*, - dijo él mientras abría la hoja del cuchillo de la herramienta. Ella oyó un chasquido y Paul dijo, —*La tengo. Es pesada.* - se giró hacia Chloe y le tendió la cajita negra en la mano, del tamaño de un iPod original. —*¿Qué piensas?*

Chloe cogió la caja. Era pesada en su mano, quizá de un cuarto de kilo. Notó una ligera vibración y sospechó que había algo electrónico funcionando dentro. Pero no había botones o bisagras, sólo una línea alrededor del borde donde se había sellado la tapa.

—*Probablemente es un chisme para interferir teléfonos móviles. Deberíamos llevarle esto a Abeja.*

—*¿Así que Abeja también está aquí?* - dijo una voz demasiado familiar.

Chloe y Paul alzaron la vista para ver Raff allí de pie, ni a cinco pasos de distancia, mostrando esa horrible sonrisa presumida suya. Erguidi sobre sus dos metros catorce de altura, larguirucho y flexible. Se había dejado crecer el pelo y lo tenía metido bajo una gorra de béisbol de los San Francisco Giants. Ambas manos estaban dentro de los bolsillos de sus holgados pantalones cortos de playa, el cual fácilmente podía haber ocultado algún tipo de arma. Chloe se llevó la mano a la espalda y sacó el arma táser de su funda al sentir que Paul se tensaba a su lado y se hundía en una postura defensiva que Sandee le había enseñado.

—*Hey, Raff*, - dijo Chloe luchando con cada fibra de su ser para sonar tranquila y simpática.

—*Chloe, Paul. ¿Cómo estáis, colegas?* - dijo él. Sus manos aún estaban en los bolsillos, no amenazantes.

—*Creí que teníamos un trato*, - dijo ella. —*No te dejábamos con la poli y tú no te acercabas a nosotros de nuevo.*

—*Te dije que una cuneta era demasiado bueno para él*, - dijo Paul. —*Deberíamos haber...*

—*Hey, hey, escuchad colegas*, - dijo Raff. —*Yo no tenía ni idea de que vosotros estabais aquí, ¿vale? Honestamente. Ni idea. Sólo estoy aquí de vacaciones, ¿sabéis?*

—*Chorradas*, - espetó Paul. —*Imposible.*

—*¿Por qué no? Es una ciudad estupenda. Bares abiertos hasta las cuatro. Estupendo clima...*

—*Raff, sé que ha pasado un año, pero no puedes creer que seamos tan tontos*, - dijo Chloe.

—*Oh, no sé*, - dijo Raff. —*Te sorprendería. de lo que...*

Chloe le interrumpió diciendo. —*Corta el rollo. Basta. Esta isla es nuestra y tú no puedes estar aquí.*

—*Os lo estoy diciendo, colegas, esto no tiene nada que ver con vosotros, ¿vale? Calmaos y podemos resolverlo todo. Estoy seguro. Es una isla estupenda y yo sólo estoy aquí ...*

—*Durante unos treinta minutos más, - dijo Paul. —Súbete a un autobús o a un coche o a un aeroplano. Vete a Miami. Desaparece de este lugar.*

Chloe no había oído tanta ira e intensidad en la voz de Paul desde que habían dejado California.

Raff pareció considerar sus palabras, sacando la mano derecha del bolsillo para frotarse la barbilla en un gesto de burlona meditación. Luego se quitó la gorra y se secó la frente.

—*Mira, eso en realidad no funciona conmigo, - dijo él. La mano con la gorra se movió hacia abajo a su lado. ¿Había un arma ahí dentro? —Estoy en medio de mis vacaciones y acabo de encontrarme a unos amigos, así que no puedo marcharme así sin más.*

—*Ambos sabemos que eres bastante bueno fastidiando a tus amigos sin dar explicaciones, - dijo Chloe.*

—*Mal dicho, Chloe. Sabes que yo nunca fui realmente vuestro amigo.*

—*Basta de esta payasada, - gritó Paul. —¡Basta!*

Chloe se sorprendió al ver a Paul perder la calma así y gritar, pero entonces vio por el rabillo del ojo por qué. Estaba proporcionando cobertura.

—*Tranquilo, Paul, - dijo Raff señalaándole con la gorra. —Jesucristo, hombre. Había pensado que la vida en este paraíso te habría suavizado...*

Y entonces Sandee cayó sobre él, saltando sobre la espalda de Raff y envolviendo sus piernas alrededor de la cintura del hombre mientras le apresaba los brazos a los lados en un abrazo de oso.

—*¡Raff, cariño! - gritó Sandee. —¡Has venido!*

Que los turistas supieran, aquello era meramente una demasiado entusiasta reunion de viejos amigos, pero cuando los talones de Sandee se hundieron en los muslos interiores y Raff cayó de rodillas, la expresión en la cara de este decía otra cosa. Chloe cerró el hueco entre ella y Raff y agarró su cara con ambas manos, como si fuese a besarle.

No lo hizo. En vez de eso le dijo, —*Vete, ahora. Mi isla. Mis reglas. Vete o te hacemos pedazos.* - le soltó en la cara.

Sandee enfatizó el argumento de Chloe clavándole a Raff un talón en las pelotas antes de soltarle y tirarle al suelo de espaldas. Raff se debatió sobre el cemento delante de Sandee.

Chloe se dio la vuelta y caminó a paso rápido hacia la calle Duval. Creyó haber oído a Paul darle una patada a Raff antes de unirse a ella a su lado.

—*Nos vemos,* - oyó ella decir a Sandee. —*Encantado de conocerte.*

Capítulo 20

SUS teléfonos aún no funcionaban, así que Paul tuvo que usar una línea terrestre para contactar con Isaiah. De camino a casa, él y Chloe y Sandee pararon en la estación de autobús para usar el teléfono de pago y dejar un mensaje a Isaiah. El viejo hácker les devolvió la llamada en menos de un minuto y arregló un encuentro con Paul en una hora. Luego se fueron a casa con Sandee siguiéndoles detrás para asegurarse de que no les estaban siguiendo. Les llevó media hora confirmar sus sospechas de que la cajita negra de Raff era un chisme que había estado interfiriendo sus teléfonos móviles, y sólo confirmaron esto porque se le agotó la batería y dejó de vibrar. Él y Chloe coincidieron en que Raff probablemente había usado el aparato para garantizar que ellos no pudiesen llamar pidiendo ayuda o refuerzos cuando él volviera para atraparles en el Historeum, lo cual por supuesto implicaba que sabía que le habían estado siguiendo desde el principio. Paul había tenido el tiempo justo para usar el cuarto de baño, conseguir un teléfono nuevo de la pila de desechables que Abeja había ensamblado y volver a encontrarse con Isaiah, dejando a los otros tres seguir con la situación Raff, repasando los registros de las cámaras y tratando de identificar con quién más estaba trabajando Raff y dónde estaba alojado.

La dirección que Isaiah le había dado a Paul resultó ser una casa vacía en la calle Margaret, una casita clásica de Key West de dos dormitorios que tenía un letrero de "Se Vende" delante. Recientemente pintada y con un jardín bien cuidado en el patio, probablemente estaba en venta por más de un millón de pavos. Paul sinceramente confiaba en que Isaiah no estuviese considerando comprar la finca. Quería que todas aquellas jodidas Tripulaciones forasteras se marcharan para no volver, ahora más que nunca después de que Raff había regresado a su mundo.

Paul subió la escalera hasta la puerta delantera, llamó y oyó a Isaiah decir, —*Entra, Paul,* - desde el otro lado.

Él buscó a su alrededor algo que pudiese ocultar una cámara, pero había demasiadas opciones para elegir como candidato probable. O tal vez no

hubiese ninguna, pero él no apostaría en ello.

Abrió la puerta para encontrar un salón, suelo de parqué y bonita luz natural. La única decoración era la visión de Isaiah sentado en una silla plegable junto una mesa en medio de la habitación. Paul vio sobre la mesa unas tarjetas de negocios de un agente de la propiedad y un montón de octavillas que describían la propiedad.

—*¿Vendes casas ahora?* - preguntó Paul.

—*Era conveniente y estaba vacía,* - dijo Isaiah.

—*Y segura, espero,* - dijo Paul buscando a su alrededor signos de los otros miembros de la Tripulación de Isaiah. Creyó haber oído crujidos escaleras arriba, pero podría haber sido sólo la casa asentándose.

—*Tan segura como puede estar,* - dijo Isaiah.

—*¿No viene Winston?* - preguntó Paul.

—*No conseguí contactar con él. Al parecer está ocupado con otros asuntos.*

Paul asumió que Win estaría ocupándose del cuerpo de Raquel. O al menos, esperaba que ese fuese el caso. —*Vale, bien, me lo encontraré más tarde. Pero esto no puede esperar.* - Isaiah asintió y no dijo nada, indicando que Paul debería proceder.—*Hemos identificado al aliado de Eddie. La otra Tripulación que él ha organizado para tomar el lugar de Raquel.*

—*¿Cómo?*

—*Localizamos a Eddie hablando con uno de ellos. Un verdadero bastardo llamado Raff.*

—*No he oído hablar de él,* - dijo Isaiah. —*¿De qué trabaja?*

—*No lo sé seguro. Pero solía formar parte de la Tripulación de Chloe en San José. Y nos traicionó. Nos jodió totalmente, de hecho. Nos la jugó para fracasar, involucró a la policía y volvió a la Tripulación contra sí misma. Lo único que esconde su sonrisa son puñales. Está tan sucio como un*

jodido bastardo al nacer. Y no omitamos el pequeño hecho de que su compañero disparó a Winston.

Isaiah, que había permanecido con cara pétrea durante toda la arenga de Paul, frunció el ceño ante este último hecho, alzando una ceja como diciendo: "¿En serio?"

—*Sí, no puedo imaginar que Winston vaya a estar muy contento sobre esto. Te lo aseguro, tiene que ser él quien asesinó a Raquel. Encaja con todo lo que hablamos.*

—*¿Está el hombre que disparó a Winston aquí también?*

—*No, - dijo Paul pensando en Abeja.*

—*¿Cómo puedes estar seguro?*

—*Está muerto.*

Isaiah asintió. —*Entonces esa deuda al menos ha sido pagada.*

—*¡ No se trata de eso! - gritó Paul. —El asunto es que es un asesino hijo de perra, nada bueno.*

Isaiah alzó una mano, —*He oído lo que estás diciendo. Y coincido, esto no pinta bien.*

—*Eso es un eufemismo. Tenemos que hacer algo.*

—*¿Qué sugerirías tú? - preguntó Isaiah.*

—*Tenemos que sacar a Raffy a quienquiera que esté con él de la ciudad. Tenemos que asegurarnos de que no vuelvan nunca.*

—*¿Y tú quieres mi ayuda con eso?*

—*No, - dijo Paul. —Te estoy ofreciendo a ti mi ayuda con eso. Este tío son malas noticias para ti y todo tu plan para la corporación en la sombra. Si el tipo se involucra, si descubre exactamente siquiera lo que estás*

planeando hacer, todo el asunto se derrumbará sobre vuestras cabezas, te lo garantizo.

—*Te escucho, - dijo Isaiah, aunque Paul no podía saber si el hombre le creía en realidad. —¿Dónde está este Raff ahora?*

—*No estoy seguro. Aunque le estamos rastreando. Tuvimos un encuentro con él en Mallory Square. Pensamos que podría alojarse en el complejo Hyatt allí junto al agua, que es donde se aloja Eddie y su Tripulación, por cierto.*

—*¿Y él sabe que estáis aquí? - dijo Isaiah.*

—*Creo que debe de haber averiguado que estábamos aquí desde el inicio.*

—*¿Por qué? ¿Cómo?*

—*No lo sé. Quizá nos rastreó hasta aquí. O quizá nos encontró a través de Winston. No lo sé.*

Isaiah quedó en silencio y ponderó durante un momento mirando por la ventana delantera. Paul se preguntó si el tipo podría tener un auricular y estaba escuchando un informe de Amelia o de alguno de de sus otros compañeros.

—*Estoy de acuerdo contigo. Tenemos que aislar a este Raff y descubrir lo que sabe sobre la muerte de Raquel. Asumiendo que lo que me estas contando sobre él es cierto, es el sospechoso más probable. De hecho, el único sospechoso probable y deberíamos tratarle como tal. Raquel merece justicia.*

—*Estupendo, - dijo Paul. —¿Cómo ...?*

—*Pero, - interrumpió Isaiah, —Debemos pisar con cuidado. Aún no sabemos cuál es su relación con Eddie. De hecho, es totalmente posible que Eddie tuviese algo que ver con el homicidio. Y si podemos evitar alienarle a él y a su tripulación, debemos hacerlo.*

—*¿Por qué?* - preguntó Paul. —*¿Por qué Eddie es tan importante que tenemos que andar de puntillas a su alrededor de ese modo? ¿Qué pasa con él?*

Isaiah hizo una pausa de nuevo, esta vez. mirando a Paul en vez de a la ventana. Paul mantuvo la mirada tanto tiempo como pudo, pero eventualmente parpadeó.

Isaiah luego dijo, —*Eddie tiene importantes contactos en el Caribe, unos que a nosotros nos resultaría difícil duplicar.*

—*¿Cuáles? ¿Con bancos en las Caimanes y eso?*

—*Esos también, por supuesto, pero eso no es importante. Los bancos siempre están ávidos de dinero nuevo. No, Eddie tiene entre sus manos otros negocios importantes aquí abajo: barcos de cruceros.*

—*¿Barcos de cruceros?* - preguntó Paul. Isaiah asintió. —*¿Qué tienen de importante los barcos de cruceros? Si necesitas un buen buffet, puedo...*

—*Van a todas partes,* - dijo Isaiah. —*Entran y salen de todos los grandes puertos.*

Paul lo comprendió al instante. —*Te refieres a contrabando.* - otro asentimiento. —*¿Pero no pasan la aduana como todo el mundo? ¿Y no tienen toda clase de seguridad extra y todo eso? Ha de haber modos más sencillos de hacer contrabando dentro y fuera del país.*

—*La seguridad es estricta si eres un pasajero,* - coincidió Isaiah. —*Pero una vez que estás dentro, se hace mucho más fácil. Y no hay modo más cómodo que el contrabando de personas. Si tienes los contactos adecuados en aduanas y sobornas al personal a bordo, puedes mover personas y carga sin levantar ninguna sospecha. Y cuanto más bonito el barco de crucero, más cara la litera y menos probable que llames la atención no deseada de las fuerzas de la ley. Eddie y su tripulación tienen esas conexiones. Prácticamente viven en esos barcos hacen pagos a los oficiales en todos los puertos del Caribe.*

—*Vale, seguro, supongo*, - dijo Paul, a quien no le importaba todo ese asunto del contrabando ni de cualquier otra cosa. Sólo quería sacar a Raff de su vida lo antes posible.

—*De acuerdo entonces, Dejaremos a Eddie en paz, al menos hasta que sepamos si está involucrado o no.*

—*Coincidió*, - dijo Isaiah.

—*Pero si está implicado...*

—*Si está implicado, habrá justicia para él*, - dijo Isaiah. —*Raquel era una amiga.*

Paul asintió y suspiró, respirando hondo. Necesitaba calmarse y concentrarse en la tarea entre manos.

—*Bueno, ¿ahora qué?* - le preguntó.

—*¿Qué piensas tú?*

—*Bueno, para empezar te enviaré una foto de Raff y todo lo que sabemos sobre él. Para que tú y tu gente estéis al tanto de él. Y quizá puedas comprobar con tus fuentes, o quien sea, si tienes alguna idea sobre con quién podría estar trabajando.*

—*Toda información sobre su antiguo socio podría ayudar*, - dijo Isaiah. —*El hombre que has dicho que está muerto.*

—*Ya, claro.* - Paul pensó en Abeja y su obsesión con el hombre muerto. Quizá si Isaiah pudiese rastrear alguna historia sobre él, daría alguna clausura a Abeja.

—*Por supuesto, Winston es con quien hay que hablar sobre eso*, - dijo Isaiah. —*Él tiene mucho más conocimiento sobre las diferentes Tripulaciones de ahí fuera.*

—*Le pondré al corriente sobre ello, no te preocupes*, - dijo Paul. —*Supongo que, mientras tanto, tenemos que decidir lo que hacer con Raff*

cuando le encontremos. - Isaiah inclinó la cabeza a un lado indicando que no estaba seguro de lo que Paul quería decir.—Es decir, ¿deberíamos tomarle bajo custodia o algo así?

—Nosotros no somos la policía. ni el ejército, - dijo Isaiah. —Tú puedes, por supuesto, hacer lo que te plazca. Esta es tu casa y yo no he prometido a Raff ni a nadie asociado con él; aparte de Eddie, al parecer; mi protección. Pero aconsejaría contra ello.

Esta afirmación sorprendió a Paul. —*¿Por qué?*

—No es lo que solemos hacer. Tampoco es lo que hacemos excepto en las circunstancias más funestas. Nosotros reunimos información y la usamos a nuestro favor, y entiendo que tú probablemente no vas a encontrar la clase de información que quieres secuestrando e interrogándoles por la fuerza. Además, es un asunto desaliñado. Es sucio y peligroso y atrae a la policía.

Paul no sabía si estaba de acuerdo e Isaiah debió de haber leído la duda en su cara.

—Si las cosas tienen que volverse físicas, lo sabrás. Pero no seas el que las intensifique. No hasta no tengas elección, - dijo Isaiah.

—Podría ser demasiado tarde para eso.

Isaiah se encogió de hombros. —*La decisión es tuya. - se levantó y extendió una mano hacia Paul, quien la estrechó. —Mientras tanto procederemos como antes. Me encontraré con Eddie de nuevo, pero no le haré saber que hemos descubierto su conexión con Raff. Veremos cómo quiere jugar esta situación. Pero hasta que no tengamos más pruebas, no te ayudaré a moverte directamente contra Raff.*

—De acuerdo, - dijo Paul. —Te enviaré la información sobre Raff y te mantendré actualizado. Y si hablas con Winston antes que yo, dile que me llame.

—Por supuesto, - respondió Isaiah liberando la mano de Paul. —Mucha suerte.

Paul se giró y se dirigió hacia la puerta, pero antes de que pudiera abrirla, Isaiah dijo, —*Tengo que decirte algo.* - Paul se giró para volver a mirar a Isaiah.—*Me ha impresionado lo que he visto de ti hasta ahora,* - le dijo a Paul. —*Si tú y Chloe podéis resolver esta situación con Raff y Eddie de un modo ordenado, estaría dispuesto a ofrecer os un mayor papel en nuestro pequeño proyecto.*

—*¿Ordenado?* - preguntó Paul.

—*Sólo dos metas son importantes para mí ahora mismo, Paul. Encontrar al asesino de Raquel y mantener intacta la red de barcos de crucero de Eddie. La red de la Tripulación de Eddie, mejor dicho. En cuanto a Raff, Eddie o cualquier otro individuo, bueno...* - se encogió de hombros.

—*Okey,* - dijo Paul, a quien no le importaba realmente eso de tener un mayor papel en la corporación en la sombra de Isaiah, pero que estaba muy interesado en joder a Raff del todo. —*Bueno saberlo. Te haré saber si hay algo que puedes hacer para ayudar a lograr esas dos metas.*

—*Por favor, házmelo saber.*

Capítulo 21

CHLOE pudo oír a Cassie antes de verla. Acababa de aparcar su moto en el parking de la playa en el lado sur de la isla cuando fue consciente de un tipo de alarido/canción que iba de un lado a otro en la balanza. Chloe se giró y allí estaba ella, Cassie con sus patines gritando su canción de chiflada mientras aceleraba por la acera moviendo una descolorida bandera americana grapada a un palo en su manchada y ajada dimensión de 50 x100 cm. Una familia cercana de rollizos turistas en el aparcamiento señalaron y rieron mientras ella voceaba hacia ellos.

—*¡AAAAAAAAMMMMMMMMMEEEEEEEE!!!!* - gritaba ella al pasar por la plaza de aparcamiento de Chloe.

—*¡Cassie! ¡Espera!* - gritó Chloe, pero la chica indigente pasó de largo justo por su lado, inclinándose hacia un complicado giro a la derecha mientras patinaba entrando en el aparcamiento y circulaba de vuelta hacia los turistas, con la bandera delante de ella como una lanza.

La familia zampabollos se dispersó cuando ella fue directa hacia ellos, el chico pequeño gritó al agarrarse al muslo de su madre. Pero Cassie frenó en seco en el último momento posible y paró sólo a unos pasos de su coche. Moviò la bandera de un lado a otro delante de ellos y, más gritando que cantando, dijo: —*¡DIOS BENDIGA A-MÉ-RI-CA!*

Luego bajó la bandera e hizo una profunda y teatral reverencia extendiendo su mano a la espera de una propina. El padre dijo algo que Chloe pensó podría haber sido alemán. Con una sonrisa prudente, le entregó a Cassie un par de arrugados billetes. Ella les saludó, giró sobre sus patines y empezó a rodar a paso ocioso de regreso a la carretera.

—*¡Cassie!* - llamó Chloe de nuevo. —*¡Por aquí.*

La cara de la chiflada se iluminó al reconocer a Chloe y la chica soltó la bandera para acercarse patinando hacia donde Chloe la esperaba.

—*Chloe, Chloe, Chloe*, - dijo con voz monótona. —*¿Nos vamos a tu casa ahora? ¿Para tomas unas enchiladas, quizá?*

—*Ahora mismo no, Cass*, - dijo Chloe.

—*¿En serio? Me gustan tus enchiladas.*

—*En otra ocasión*, - dijo Chloe, quien nunca había cocinado enchiladas para nadie en su vida, y mucho menos para Cassie. —*Pero tengo un trabajo para ti si quieres.*

—*No me quito la ropa*, - dijo Cassie. —*A menos que sea para algo artístico.*

—*No, la ropa se queda donde está si quieres. En realidad, voy a tener que insistir en que se quede donde está.*

—*¿Estás segura?* - dijo Cassie con un tono de decepción que confundió a Chloe.

—*Sí, estoy segura. Necesito que encuentres a alguien para mí.*

—*¿Oooh? ¿Necesitas una cita? Porque Lazlo estaba diciendo el otro día lo buena que estás y...*

—*No, no. Necesito que encuentres a una persona específica*, - dijo Chloe sacando unas hojas de su bolsa al hombro, cada una con la fotografía del asesino. —*Este tipo de aquí.*

—*¿Quién este tipo?* - preguntó Cassie al coger una de las hojas.

—*Pues un tipo*, - dijo Chloe.

—*Tiene un poco pinta de malvado*, - observó Cassie.

—*Eso es porque es más que un poco malvado. Así que tienes que tener cuidado. Pero tengo que saber dónde está lo antes posible.*

—*¡LAP!* - dijo Cassie. —*eso significa...*

—*Lo antes posible*, - interrumpió Chloe. —*Exacto y correcto*. - ella sacó un teléfono móvil de la bolsa también. —*Y tengo esto para ti para que puedas llamarme en cuanto lo encuentres*.

Cassie tomó lentamente el teléfono entre ambas manos, sosteniéndolo como si fuese un huevo Faberge. —*¿Para mí?*

—*Mi número está programado. Y si le encuentras, te daré 100 pavos. En metálico*. - Chloe podía haberse permitido mucho más, por supuesto, pero una recompensa demasiado alta haría que Cassie sospechara o, igual de probable, le hiciese pensar que había soñado todo el asunto. 100 dólares era lo bastante real para que ella pudiera visualizarlo.

—*Eso suena muy bien. Con eso me podría permitir hacerte unas enchiladas*.

—*Claro*, - dijo Chloe. —*Y avisa a tus otros amigos también. Dales fotos y avísales, y si cualquiera al que le has dado una foto encuentra al tipo, aún te pagaré los cien pavos*.

—*¿Y les pagarás a ellos cien pavos también?* - preguntó Cassie.

—*Por supuesto*, - dijo Chloe, garantizando que Cassie traería a un socio sólo para sacarle otros 100 a Chloe.

—*¿Y si me ayudan otros dos amigos?* - preguntó ella probando los límites de Chloe.

—*Dos está bien*, - dijo Chloe. —*Pero no pueden ser más. Tú enseña a todos los que conoces la fotografía y me llamas, ¿vale? En cuanto lo encuentres, me llamas*.

—*En cuanto yo y mis amigos le encontremos*.

—*Sí. En cuanto eso ocurra*. - Chloe sacó un billete de 10 dólares del bolsillo y se lo entregó a Cassie.

—*¿Y esto para qué es?* - le preguntó ella al embolsarse el billete.

—*Para gastos*, - dijo Chloe.

—*¿Te refieres como para gastos de gasolina?*

—*Supongo, si tuvieras un coche podrías usarlo para gasolina.*

—*Las alubias me dan gasolina*, - indicó Cassie como si fuese una de las observaciones más profundas que podía hacer.

—*Um... vale.*

—*Y los barcos necesitan gasolina*, - indicó Cassie.

—*Cierto*, - coincidió Chloe. —*Escucha, cielo. Esto es importante, ¿vale? Así que si pudieras...*

—*Por eso me gustan las enchiladas de alubias*, - pronunció Cassie con autoridad. —*Encontraré a este Sr. Hombre. Y te llamaré.*

—*Gracias, encanto*, - dijo Chloe dando a Cassie un abrazo a pesar del olor.

—*Y luego nosotras nos gastaremos el dinero para gasolina*, - le aseguró Cassie.

—*Si tú lo dices.*

CHLOE le dejó la fotografía del asesino a todos los que conocía en la ciudad, incluyendo a la mayoría de los barmans, taxistas y conductores de pedi-taxis. Si aquel mamón asomaba la cabeza en público, ella lo sabría. Ese era el plan al menos. Con su foto por toda la ciudad, era posible que el tipo lo advirtiera antes de que alguien le descubriera. Entonces, si el mamón tenía algo de seso, se ocultaría y nunca podrían encontrarle. Pero Chloe y Paul habían decidido que su mayor ventaja era su red de contactos en la isla y si querían atraparle pronto, necesitaban sacar todo su armamento.

Al volver a casa, Chloe encontró a Abeja despierta en su habitación. Abeja estaba casi siempre en su habitación estos días a menos que tuviera que aventurarse fuera a instalar una cámara nueva o hacer algún trabajo de mantenimiento en una de las ya inataladas. Chloe y Paul habían intentado

que Abeja fuese a La Fiesta de vez en cuando, pero ella prefería observar desde la distancia. A Chloe le preocupaba que Abeja se estuviera retrayendo hacia sí misma demasiado, pero Chloe no era su madre y no podía obligar a la mujer a salir a que le diera la luz del sol.

La puerta a la suite de Abeja estaba cerrada por dentro y Chloe tuvo que llamar y esperar cinco minutos mientras Abeja quitaba la cinta de malla de alambre alrededor de la puerta y abriese las cerraduras. Cuando por fin dejó entrar a Chloe, Chloe dijo, —*Pensé que habías barrido la casa de micros.*

—*Lo hice,* - dijo Abeja volviendo a su asiento frente al monitor en la pared. —*Pero con Raff en la ciudad decidí que, bueno, nunca se es demasiado cuidadoso y eso.*

—*Tiene sentido,* - dijo Chloe, aunque no estaba segura de que lo tuviera. Miró a la pantalla del mapa y vio aún el nombre de Eddie junto al el complejo Hyatt. —*¿Qué has conseguido aquí?*

—*Bueno, he observado los movimientos de Raff después de que Sandee le zurrara. Ha seguido el rumbo de Eddie y, en realidad, volvió al Hyatt. No he visto ningún signo de ellos desde entonces, pero eso no quiere decir mucho. Podían haber salido por el lateral o haber cogido un taxi, o hasta un bote, y yo no lo sabría.*

—*¿Pero Eddie aún está allí?* - preguntó Chloe señalando al punto con su nombre.

—*Bueno, quizá,* - dijo Abeja. —*Recibí una lectura de IDRF allí cerca de la entrada, pero eso fue hace tiempo. Podría haberse marchado por otro camino donde no tengo receptores, o podría haber sacado la tarjeta del bolsillo y yo no lo sabría. Pero no ha aparecido en ninguna de las cámaras tampoco.*

—*Así que, asumimos que aún está ahí dentro,* - dijo Chloe. —*Y podemos asumir que Raff está allí con él.*

—*¿Por qué entraría allí Raff si acaba de encontrarse con Eddie en la calle hace unas horas?* - preguntó Abeja.

—*Porque sabe que le estamos siguiendo, pero no sabe cuántos de nosotros hay. Mejor dicho, no sabe cuántos jodidos de nosotros hay. Me vio a mí, a Paul y a Sandee y nos oyó mencionarte...*

—*¿Lo oyó?* - preguntó Abeja con una nota de alarma en su voz.

—*Sí, cuando estábamos sacando esa cajita negra.*

—*Ah, sí...* - Abeja señaló sobre su hombro hacia la mesa detrás de ella donde Chloe vio que la caja había sido abierta y sus tripas electrónicas dispuestas al lado sobre la hoja de un periódico. Era normalmente lo que Abeja haría en su taller, pero Chloe supuso que no quería alejarse de sus cámaras.

—*En realidad es bastante guay. La abrí...*

—*Genial,* - interrumpió Chloe no queriendo que la distrayeran de sus línea de pensamientos. —*Volveremos a eso en un segundo...*

—*Perdón...* - dijo Abeja.

—*No te preocupes. Bueno, Raff sabe que estamos encima de él pero no sabe lo pequeña que es nuestra Tripulación. O al menos yo creo que no. Así que tiene que asumir que tenemos otras personas ahí fuera y que le están observando (cosa que sería estupendo). Por eso no va a volver adónde quiera que se aloja porque no quiere guiarnos hasta los otros miembros de su Tripulación...*

—*¿Crees que son los mismos con los que trabajaba en secreto cuando estábamos todos en San José? ¿Cuando el... tipo detective estaba con él?* - preguntó Abeja.

—*Quizá,* - dijo Chloe. —*Imposible saberlo realmente. Pero el asunto es que tenemos que asumir que está con gente. Eddie dijo que estaba haciendo un trato con otro grupo.*

—*Y Raff se esconde con Eddie para proteger a sus amigos.*

—*Exactamente, - concluyó Chloe. —Lo cual no puedo imaginar que le esté sentando muy bien a Eddie. No parece la clase de amigo al que le gusten los huéspedes sin invitación. A menos que sean mujeres.*

—*Me pregunto lo que le ha contado - dijo Abeja.*

—*¿Qué quieres decir?*

—*Raff tendría que tener alguna excusa, ¿cierto? Alguna razón para estar allí. ¿Les ha contado que fuísteis tú y Paul y Sandee quienes le atacaron? ¿O se ha inventado alguna otra historia?*

—*Hmmmm, buena pregunta, - Chloe meditó repasando las cosas durante un minuto. —Dependería de su relación. Si son íntimos y han trabajado juntos antes, probablemente le haya contado a Eddie algo próximo a la verdad. Querrá volver a Eddie contra nosotros. Por otro lado, si es una relación con menos confianza, podría haberse inventado una historia de algún tipo, porque Eddie no querría arriesgarse a enfadar a Winston y a Isaiah al asociarse con un enemigo nuestro.*

—*Esto se está complicando...*

—*Sí, ¿verdad? Pero esta parte de aquí es bastante simple. Tenemos que averiguar cómo se llevan Raff y Eddie el uno con el otro.*

—*Podríamos intentar poner un micro o una cámara en las habitaciones de Eddie del Hyatt, - sugirió Abeja.*

—*Tal vez. Pero ni siquiera sabemos en qué habitación están, y dudo que esté a su nombre. Entrar en el sistema de reserva no servirá. Tendríamos que entrar con el servicio de habitaciones o algo así. Eso podría llevar tiempo y necesitamos actuar rápido.*

—*Podríamos intentar separarlos de nuevo, - dijo Abeja. —Abordarlo a solas y obligar a que Raff vuelva con sus otros amigos.*

—*Eso sería lo ideal, - coincidió Chloe. —Pero no veo cómo.*

—*Me gustaría hablar con Raff, - dijo Abeja con apenas un murmullo.*

—*Joder, y yo, - dijo Chloe. —Lo único que necesito es un hierro para el ganado, algo de cinta de embalar y...*

—*No, en serio, - insistió Abeja. —Quiero hablar con él. Pienso que quizá... creo que yo...*

—*¿Qué pasa? - preguntó Chloe.*

—*Quiero preguntarle sobre el hombre que maté. Su amigo. El detective.*

—*Falso detective, - remarcó Chloe.*

—*El hombre que maté.*

—*El hombre que iba a dispararnos.*

—*Que maté, - insistió Abeja.*

—*¿Qué crees que va a contarte? - preguntó Chloe.*

—*Quién era...—respondió Abeja. Ni siquiera sé su nombre. No sé si él tenía...*

—*Cariño, nada de lo que Raff te diga será verdad. Es un puto mentiroso degenerado. O bien te contará lo que cree que quieres oír para intentar que te unas a su bando o lo que no quieres oír para joderte la cabeza.*

—*Ya lo sé, - dijo Abeja. —Pero habrá algo de verdad en ello.*

—*O ninguna.*

—*Pero no es esa la razón del porqué, - dijo Abeja. —Sé que va mentir y sé que no me puedo fiar de él. Pero, escucha. Tampoco de mí.*

—*¿Qué? - preguntó Chloe. —No te entiendo.*

—*Él estaría tan sorprendido como tú cuando maté a ese tío. Pensará que eso probablemente me haya dejado jodida de la cabeza y me haya vuelto loca*

—*Tú no estas loca, Abeja.*

—*Creo que quizá lo estoy. Un poquito. Sé que no he estado normal.*

—*Si necesitas hablar de ello... - empezó Chloe.—Si quieres, eso es estupendo. Es decir, podemos totalmente.*

Abeja había ignorado todos y cada uno de los intentos de Paul y Chloe de hablar con ella sobre el disparo del año pasado. Chloe estaba emocionada de que su amiga hubiese por fin decidido a abrirse, aunque otro momento podría haber sido mejor.

—*¿Pero con Raff? Es que es peligroso...*

—*Por eso quiero hacerlo, - dijo Abeja. —Va a ser lo último que se espere. Puedo llegar hasta él y puedo decirle que voy por mi cuenta. Que lo hago a vuestras espaldas porque estoy obsesionada con este tío que maté. Se lo podría creer.*

—*Quizá, - dijo Chloe, aunque dudaba que Raff cayese en algo así tan pronto después de haber recibido una paliza.*

—*Vale, incluso si no se lo cree, pienso que sólo por curiosidad le hará salir. O quizá por la oportunidad de aprovecharse de que soy un eslabón débil en la Tripulación. Querrá aprovechar la oportunidad de averiguar algo más sobre nosotros.*

Chloe pensó en ello mirando al banco de pantallas. Necesitaban mantener la iniciativa, hacer que Raff volviera tras sus pasos. Él ya había tenido algunas horas para recuperarse y según la llamada de Paul, Isaiah no estaba dispuesto a presionar a Eddie todavía. En este punto, hasta que supieran algo sobre el asesino o Eddie hiciera un movimiento, el plan de Abeja parecía el único curso de acción que era, bueno, una acción en realidad.

—*Vale, digamos que acepto este plan tuyo, - dijo Chloe. —¿Cómo arreglamos una reunión? No sabemos cómo encontrar a Raff.*

—*Bueno, sabemos cómo entrar en contacto con Eddie, ¿no?*

—Sí...

—Pues le llamamos y le decimos que le entregue el teléfono a Raff.

—¡Entonces les estamos revelando el hecho de que sabemos que Raff y Eddie están juntos! - dijo Chloe, sorprendida.

Revelar información como esa iba en contra de todo instinto.

—Lo sé, - dijo Abeja avergonzada. —Pero sería lo sencillo...

—Lo sencillo no siempre es lo mejor... - respondió Chloe pero, mientras lo estaba diciendo, empezó a meditar las implicaciones de la sugerencia de Abeja.—Aunque a pesar de mi mejor juicio, hay un motivo para que sea bueno hacerlo...

—¿Lo hay? - preguntó Abeja, sonando sorprendida.

—Recuerda nuestros dos escenarios. Eddie y Raff son íntimos, y por tanto Raff ya le ha hablado de nosotros. O no son tan íntimos y él no quiere que sepan de nosotros. Si es la opción A, no vamos a decirles nada que ya no sepan. Si es la opción B, nuestra llamada hará que Eddie sospeche de Raff. Podría incluso cabrearse con Raff por no haberle hablado de nosotros.

—¡Eso es lo que yo estaba pensando! - dijo Abeja con una sonrisa.

—Mentirosa, - dijo Chloe dándole un puñetazo juguetón en el hombro.

—Sólo estoy practicando para cuando me encuentre con Raff, - dijo Abeja.

—Bueno, pues tienes que seguir practicando, porque das pena mintiendo.

—¿Dónde debería pedirle que se reuniera conmigo?

—Algún lugar público para que se sienta a salvo, pero donde podamos controlar un poco. Y un lugar que ya tenga cámaras. Además, un lugar que le dificulte el juego. Que le haga sentirse incómodo.

—*¡Oooh!* - dijo Abeja. —*¡Tengo el lugar perfecto!* - se balanceó en su silla y cogió el ratón para pulsar a través de sus cámaras.

Chloe observó mientras las escenas de la terraza superior de un bar iluminaba las pantallas.

—*¿Tienen cámaras en el Jardín del Edén?* - preguntó Chloe. —*¿Cuándo has...?*

—*No son mías. Son del bar. Descubrí cómo entrar en su señal inalámbrica. Creo que al dueño o al encargado o a alguien le gusta echar un vistazo desde casa o algo así.*

Chloe miró a la pantalla y sonrió ampliamente. —*Menudos pervertidos. ¿Quién iba imaginarlo?* - se giró hacia Abeja. —*Vale, parece perfecto. Vamos a llamar.*

—*Le diré a Raff que conseguí el número de Eddie sin que Paul lo supiera.*

—*Eso le gustará,* - dijo Chloe mientras miraba de nuevo a la pantalla. —*Y asegúrate de que insistes en que obedezca el código de etiqueta.*

—*Absolutamente,* - dijo Abeja. —*De eso se trata, ¿no?*

Capítulo 22

UNA hora más tarde, Paul había oído de Chloe sobre el plan de Abeja. Él quería estar con ambas ahora mismo, en guardia contra cualquier cosa que Raff intentara inevitablemente cuando se encontrara con Abeja, pero si aquello funcionaba y conseguían separar a Raff y a Eddie, tendrían que aprovecharse de la situación. Si él podía evitar que Raff se reuniera con Eddie después de la reunión con Abeja, Raff no tendría lugar donde ir salvo volver a donde se hospedaba su Tripulación. Para hacer eso, tenían que obligar a Eddie a abandonar su habitación de hotel y desconfiar de Raff lo suficiente para no protegerle más. Esa era la parte difícil, por supuesto, pero juntos, él y Sandee tenían un plan. El complejo del Hyatt, donde pensaban que Eddie estaba alojado, se posaba junto al agua al final de la calle Front, justo a una manzana de distancia de Mallory Square. Ofrecía a sus huéspedes el paquete entero: piscina, bar, restaurantes, alquiler de botes y ski acuático, cruceros durante la puesta de sol y acceso inalámbrico para sus ordenadores portátiles a través de una de las mayores compañías de teléfonos móviles. Si tuvieran un hácker experimentado, habrían podido encontrar a Eddie y a sus compañeros de Tripulación rastreando su uso de Internet o algo así. Pero no lo tenían. Tampoco tenían ningún contacto útil que trabajase en el hotel. Sandee conocía a una chica que trabajaba en el servicio de habitaciones, pero no volvía a trabajar hasta dentro de otros dos días y no podía ayudarles. Bajo otras circunstancias, podrían intentar sobornar a alguien detrás del mostrador de recepción o mostrarle una foto de Eddie y decir que le estaban buscando. Pero si Eddie era consciente de la seguridad como debería serlo, probablemente ya tenía a un empleado de hotel o dos en su nómina temporal. Si Paul hablaba con uno de ellos, no sólo no encontraría la habitación de Eddie, sino que mostraría su juego a su objetivo. De modo que estaban él y Sandee solos para encontrar otro modo. El primer paso obvio era reservar una habitación para ellos dos en el hotel. O habría sido el primer paso si el Hyatt no hubiese estado lleno, que lo estaba. Así que iban a trabajar sin una base de operaciones segura en el interior. La única ventaja era que, con el hotel lleno, había mucha gente entrando y saliendo. Vestidos con típica pinta de turista, (Sandee aún iba en lo que él llamaba su "forma de chico", como si tuviese un superpoder que le permitía cambiar de género; cosa que tampoco estaba muy lejos de la

verdad), no tuvieron problema en colarse con un grupo de clientes reales dejando atrás la mesa de recepción. Una vez dentro, se separaron. Paul fue a buscar un baño público y se escondió en una de las cabinas. Sandee llevaba un lector IDRF que Abeja les había dado de sus provisiones. El aparato estaba diseñado para montarse subrepticamente en una cabina de teléfonos o bajo un buzón de correos o en las máquinas de periódicos tan comunes en las calles de Key West, y parecía una cajita plana de metal con pegatinas que decían, "Iluminación y Energía de Florida" y "Ayuntamiento de Key West". Otra una caja de cables anónima más en un extraño mundo lleno de cables. Normalmente, los artefactos de Abeja necesitaban conectarse a una fuente de alimentación cuando los ubicaba en su red, pero también incluían una batería interna, útil para cuando había algún tipo de apagón. Las máquinas usaban la red inalámbrica urbana para transmitir la información al sistema de seguimiento de Abeja en la casa. Pero sin Abeja en la casa, la información de ese sistema se transfería al ordenador portátil que Paul estaba encendiendo en ese momento en el retrete. Registraría todo contacto con la etiqueta IDRF que Sandee le había pasado a Eddie anoche.

La tarea de Sandee era empezar por la primera planta y pasear por cada pasillo junto a cada habitación sin llamar la atención de la seguridad del hotel en el proceso. Habría sido más rápido si Paul hubiese estado ayudando: él había cogido un segundo lector IDRF antes de salir de la casa con esa misma intención. Pero al reflexionar, se había percatado de que no podía arriesgarse a toparse con Eddie en el pasillo o con alguno de los miembros de su Tripulación al salir a por hielo o algo así. Pero en la forma de chico, era imposible que Eddie reconociera a Sandee de la noche anterior, así que podía hacerlo solo.

Los lectores tenían un alcance de tres a seis metros, dependiendo de la fuerza de la señal y el tipo de materiales entre la etiqueta y el lector. Si Eddie había puesto la tarjeta dentro de algo que bloqueaba las ondas de radio, no tendrían modo de encontrarle. Si eso no funcionaba, tendrían que pasar al Plan B: activar la alarma de incendios y rezar para localizar los movimientos de Eddie entre toda la confusión. Sandee había indicado que ese Plan B era bastante horrible y Paul había coincidido.

Él iba a quedarse sentado en el inodoro durante mucho más tiempo del que normalmente pasaría en los aseos públicos. Un sorprendentemente número de personas entraba y salía y a Paul le llegaba una cantidad de ruidos y olores que le hubiese gustado prescindir de experimentar. Un anciano caballero, que había ocupado la cabina del retrete junto a la suya, inició una conversación más que desagradable sobre los movimientos de su intestino y sobre cómo se relacionaban con sus hábitos alimenticios. Paul fingió no hablar inglés, respondiendo una jerigonza de su propia invención. El hombre pareció tomar esto como una luz verde para hablar con más detalle incluso, dado que su audiencia parecía estar teniendo problemas en comprenderle.

Gracias a Dios, el hombre se había marchado cuando la pantalla del ordenador portátil de Paul parpadeó por fin, indicando que Sandee había hecho contacto. El contacto desapareció tan rápido como había aparecido, pero la pantalla grabó la hora y duración exacta de la señal.

Sandee debía de haber pasado por la puerta de la habitación de Eddie.

Llamó a Sandee por su teléfono móvil disponible y este atendió de inmediato.

—*Ese esa*, - dijo Paul.

—*Divino*, - respondió Sandee en un murmullo. —*¿La está leyendo ahora mismo?*

—*No, pero lo hizo hace un segundo.*

—*Deja que vuelva.*

Unos segundos más tarde, el ordenador portátil parpadeó de nuevo al registrar el contacto con la tarjeta de Eddie.

—*¡Ahí!* - dijo Paul.

—*Vale, estoy en la cuarta planta. Así que o es la Habitación 412 o la 413.*

—*Probablemente tienen reservada más de una, - dijo Paul. —Pero necesitamos saber cuál tiene a Eddie dentro.*

—*Espera, - Sandee decía. —Dime cuando la pierdes.*

Paul observó la pantalla. A diferencia del elegante mapa en la pantalla de Abeja en casa, este sólo era una sencilla caja de texto que decía el nombre del contacto, el número ID del lector que Sandee estaba usando y un sello de la hora en la que se hacía el contacto. La pantalla maestra de Abeja tenía software que correlacionaba los lectores con ubicaciones específicas en un mapa de Key West, pero como Sandee estaba moviendo el lector con él, tal mapa habría sido inútil. Tampoco es que tuvieran un mapa del interior del hotel Hyatt de todos modos.

Mientras Paul observaba, el contacto se perdió de nuevo.—*¡Se ha ido!* - repitió Paul.

—*Está en la 412, - dijo Sandee.*

—*¿Cómo lo sabes?*

—*Por un truquito que se me ha ocurrido. Me he apretado contra la pared y he apantallado el lector con el cuerpo. Estoy justo contra la pared de la 413, la señal debe de estar llegando de la 412, del otro lado del pasillo.*

—*Suena bien, - dijo Paul. —Ahora sal de ahí antes de alguien te vea apretándote contra las paredes.*

—*Estoy en camino.*

Contento de haber terminado en el cuarto de baño, Paul cerró su ordenador portátil y descargó el inodoro antes de salir para encontrarse a Sandee en el vestíbulo.

Hora de los fuegos artificiales.

CHLOE deseaba, oh cómo lo deseaba, que tuvieran más gente en su Tripulación. Cuatro ni siquiera estaba cerca. Incluso había intentado llamar a Winston en busca de apoyo, pero no podía localizarle a él ni a Lily. En un

mundo ideal, habría estado en casa, monitorando las cámaras y dirigiendo el tráfico para apoyar a Abeja mientras los otros miembros de la Tripulación estarían estacionados en la barra y bien cerca en caso de que Abeja se topara con problemas. Pero Paul y Sandee estaban encima de Eddie y Chloe no iba a cruzar la ciudad mientras Abeja estaba reunida con Raff. No creía que él fuese a intentar nada violento en una ubicación tan expuesta, pero Chloe no podía correr riesgos. Incluso ahora que estaba mucho más lejos de donde quisiera estar, sentada en el comedor de la planta de arriba del restaurante de la calle de en frente. El ayudante del gerente era un habitual de La Fiesta (también vendía un poco de hierba de vez en cuando), así que le había preparado a Chloe el comedor, que no se estaba usando en ese momento. Así ella quedaba fuera de la vista desde la calle y desde la ubicación del encuentro, pero a menos de un minuto de distancia si toda esa mierda empezaba a ir mal. Para estar extra segura, Chloe había llegado por la entrada de servicio y evitado la zona del comedor principal y la barra exterior, por si acaso Raff tenía un hombre vigilándole la espalda.

Chloe observaba la pantalla, que estaba dividida en cuatro vistas diferentes del local de encuentro, todas tomadas de las imágenes Web en directo de las propias cámaras de los dueños. En el oído oía el audio del micrófono oculto en el collar de Abeja. La chica estaba sentada en el vestidor de una tienda de ropa a dos manzanas de distancia, esperando a que Chloe le diera la señal de que Raff había llegado al lugar de la reunión. Sólo entonces Chloe le daría luz verde para proceder y encontrarse con él.

El Jardín del Edén era una barra en la terraza que ocupaba el tercer nivel de un popular complejo multinivel de bares. En la planta baja estaba El Toro, con su música en directo y pistas de baile, en la segunda planta estaba El Silbido, con mesas de billar y un balcón circundante que miraba a la calle Duval. Y arriba del todo estaba el Jardín del Edén, un bar al aire abierto de vestimenta opcional que permitía tomar el sol desnudo por el día y bailar desnudo por la noche la música de un DJ desnudo. Chloe y Paul habían ido algunas veces y era algo divertido, un lugar loco si llevabas bastantes copas encima y no te importaba ver obesos nudistas de mediana edad meneando sus prodigiosas tetas y no tan prodigiosas zonas privadas en tu cara.

Al mirar las imágenes de las cámaras en su pantalla, Chloe vio que el Jardín estaba medio lleno, con varias mujeres y hombres tendidos en sillas de playa con bebidas heladas en las manos. En la propia barra, la mayoría de clientes estaban vestidos del todo, sorbiendo cerveza y charlando mientras admiraban el topless de la camarera o ojeaban a sus compañeros desnudos. Chloe vio llegar a Raff al entrar por la puerta junto a una barra. No podía oírle, pero estaba riendo, sin duda comprendiendo en ese momento lo que Abeja había querido decir con lo de "obedecer el código de etiqueta".

Raff miró a su alrededor y, al no ver a Abeja, se pidió una copa. Aunque la resolución de las cámaras era bastante pobre, Chloe podía ver que Raff estaba tratando de no ser demasiado obvio al buscar cámaras en el bar. Por las ligeras pausas en los movimientos de su cabeza, Chloe supuso que había identificado al menos dos de ellas, pero eso no significaba que él supiera que estaba siendo observado. Si acaso, implicaba que sabía que le estaban grabando y por tanto era menos probable de intentar ninguna locura en cuanto Abeja llegara allí. Fue sólo después de que Raff se hubo quitado la ropa y tumbado en una silla vacía en la cubierta que Chloe finalmente le dio a Abeja luz verde para salir de su escondite hacia el bar. Cinco minutos más tarde vio a Abeja entrar andando. Por el micro oculto de Abeja, Chloe podía oírlo mascullando entre dientes con nerviosa energía. En la cámara vio a Raff mirar hacia la entrada cuando llegó Abeja, pero el alto hombre desnudo se hizo el tonto y se reclinó en su silla, obligando a Abeja a acudir hasta él. Si Chloe hubiese estado en el lugar de Abeja, se habría sentado en la barra y esperado a que a Raff se le bronceara su desnudo culo antes de enviarle una bebida, pero Abeja no era Chloe. Localizó a Raff y se acercó hacia él limpiándose las manos en los vaqueros por el camino. Chloe sabía que estaría nerviosa. La mujercila asiática quedó de pie sobre Raff, que yacía allí con los ojos cerrados fingiendo no verla. Ella tosió una vez y luego una segunda, pero la única respuesta de Raff fue empezar a roncar.

A Raff le gustaban sus juegos. Pero a Abeja no.

Sorprendió a Chloe casi tanto como debió de sorprender a Raff cuando Abeja le despertó escupiéndole en la cara. Él se sentó erguido ante esto, limpiándose la saliva de la nariz y mejilla y espetando, —*¿Qué coño?*

—*Hola, Raff*, - dijo Abeja con voz alta y clara por el micrófono.

—*Ah, hola, Abeja, - respondió él.*

Chloe pudo oír a Raff bastante bien, aunque podría haber problemas si no hablaba directamente hacia el micrófono oculto de Abeja.

—*Hola, - repitió Abeja.*

—*¡Bonito lugar que has escogido aquí, - dijo Raff mirando a su alrededor.*

—*Bonito escenario. ¿No vas a quitarte la ropa y unirte a la fiesta?*

—*Um... no, yo estoy bien.*

—*¿Estás segura? - dijo Raff tumbándose en la silla con los brazos detrás de la cabeza y extendiendo las piernas para mostrarle la polla y las pelotas a Abeja, quien bajo la vista hacia él y rápidamente apartó la vista. —Es muy liberador.*

—*No...*

—*Vale, sin presión. Es una elección de estilo de vida. ¿Quieres una copa?*

—*No... estoy bien, - dijo Abeja con voz tan baja que Chloe apenas pudo oírla por el micro.*

Estaba empezando a preguntarse si aquel lugar había sido en realidad una buena idea después de todo. Abeja parecía extrañamente avergonzada por la desnudez de Raff, aunque había sido idea suya reunirse en el Jardín donde Raff no pudiera ocultar armas ni aparatos de grabación. Chloe confiaba en que ella estuviera fingiendo. Si el plan era hacer que Raff se sintiera incómodo, no parecía estar funcionando.

—*¿Quieres sentarte entonces? ¿Te traigo una silla?*

—*Estoy bien. Deberíamos simplemente empezar... empezar a hablar.*

—*Vale, Abeja. ¿De qué quieres hablar?*

—*Dijiste que nos ibas a dejar en paz. En San José. Lo prometiste, - dijo Abeja.*

—*Te lo juro, Abeja. No tenía ni idea de que estabais aquí. ¿Cómo podría saberlo?*

—*Paul te habló de Key West a veces. Podrías haber...*

—*Yo nunca escuchaba gran cosa de lo que Paul estaba parloreando ni sobre qué. No lo sabía, ¿vale?*

—*¿Pero ahora te vas a ir?* - preguntó Abeja.

—*¿Para eso te ha enviado Chloe a hablar conmigo? ¿Cree que tú podías hacer que me fuera echándome la culpa?*

—*Chloe no sabe...*

—*Ah, venga ya,* - interrumpió Raff. —*Es imposible que te muevas sin que Chloe lo sepa. Tú no dices ni pío sin su permiso.*

—*Eso no es cierto...*

—*De acuerdo,* - dijo Raff. —*Digamos que no es cierto. Te creeré si me dices que estás aquí por tu cuenta.*

—*Lo estoy,* - insistió Abeja.

—*Vale, lo estás. ¿Entonces qué? ¿Por qué debería marcharme?*

—*Porque lo prometiste. Porque prometiste que no te meterías en nuestros asuntos nunca más.*

—*¿Eso dije?*

—*Algo así, sí.*

—*¿Cuándo dices que fue eso?* - preguntó Raff.

—*En San José. En esa habitación de motel...*

—¿Cuándo me teníais atado? ¿Donde me amenazásteis con entregarme a la policía? En la habitación donde disparaste a mi amigo en la cabeza con tu rifle por control remoto, Abeja? ¿Esa habitación?

Abeja no dijo nada, sólo asintió. Chloe estaba aguantando la respiración mientras observaba y escuchaba. El disparo. Eso era todo lo que aquella conversación iba a sacar a colación. Lo que se había estado comiendo el corazón de Abeja durante más de un año, y si ella podía mantenerse entera ahora, podría en realidad superarlo y dejarlo atrás, o lo que fuese que estas personas necesitaban en situaciones así.

—Cierto, - dijo Abeja. —Fue cuando tú...

—Primero de todo, tengo que reiterar que yo no sabía que estabais aquí, tíos, así que no es que haya roto mi promesa intencionadamente. Fue Paul y Chloe quien me atacaron en la calle. Y segundo de todo, en mi mundo, las promesas hechas bajo amenaza de arresto o muerte no cuentan mucho.

—Las promesas nunca cuentan mucho contigo, ¿verdad? - contraatacó Abeja.

—A veces no, no, - admitió él. —Pero al menos yo nunca he matado a nadie.

—Yo... - empezó a decir Abeja, pero las palabras parecieron fallarle.

—¿Tú, qué?

—Yo... lo siento.

—¿Lo sientes?

—Eso yo... yo no pretendía... pensé...

—¿No pretendías dispararle? ¿Pues por qué había un arma allí en primer lugar? ¿A quién pretendías disparar? ¿A mí? ¿A Chloe? ¿Paul? Puedo imaginarme que dispare a Paul en realidad, pero ¿por qué...?

—*¡No lo sabía!* - dijo Abeja lo bastante alto para que los bañistas de sol cercanos los oyeran por encima del sistema estereo. —*Sólo era para estar segura. Como plan de contingencia, como se puede suponer.*

—*Un rifle por radiocontrol no me parece seguro,* - dijo Raff. —*Me parece un poco chiflado. Nosotros nunca usábamos arnas.*

—*Tu amigo tenía un arma,* - dijo Abeja. —*Tenía un arma y la apuntó directamente a Paul. ¡Y disparó al amigo de Chloe! Tú metiste las armas en esto...*

—*Pero tú no sabías eso, Abeja,* - dijo Raff con voz tranquila y lógica. —*Tú no sabías que él tenía un arma. Y sí, disparó al amigo de Chloe y de Paul. Pero, ¿te contaron ellos toda la historia? Ese amigo suyo me estaba apaleando de muerte con un bate de béisbol. Owen sólo me salvó la vida, eso es todo.*

—*¿Owen?* - preguntó Abeja. —*Su nombre era...*

—*Owen,* - terminó Raff. —*Owen Jarvis. Ese era su nombre.*

Abeja no dijo nada, pero casi se cae al suelo, no es que se desmayara, pero al parecer no era del todo consciente de sus propias acciones. Se dejó caer como un fardo junto a la pila de ropa de Raff.

—*Me he preguntado cuál sería su nombre,* dijo ella.

—*Su nombre era Owen Jarvis,* - entonó Raff con toda seriedad, haciendo que Chloe se preguntara si estaba imitando conscientemente al Club de la Lucha. Ella sabía que a Raff le encantaba esa película.

—*Háblame de él,* - dijo Abeja bajando la vista hacia las manos en su regazo.

Chloe podía haber jurado que a Raff se le estaba empezando a poner dura por la incomodidad que obviamente le estaba causando a Abeja.

—*Él era como tú y como yo. Era inteligente y vivía de su ingenio. Había vivido así durante mucho tiempo, desde antes de que tú o yo hubiésemos*

nacido, creo yo. Owen nunca contaba detalles de su pasado, sólo muchas historias de los años 70 y sus locas aventuras. Ya sabes cómo va eso.

Abeja asintió que lo sabía. Chloe advirtió que Raff no había salido y dicho que Owen era un ladrón y un artista de la estafa, sin duda estaba intentando hacerle parecer tan simpático como era posible para inflamar la conciencia culpable de Abeja.

—*¿Tenía familia?*

—*Una hija adolescente de su primer matrimonio. Una esposa que está en La Vida. Un primo...*

—*¿Hija?* - preguntó Abeja con voz quebrada.

—*Sí, - dijo Raff. —No eran íntimos, no lo creo. Él le enviaba dinero para la universidad, eso lo sé, pero quizá no había mucho más que eso. O quizá había mucho más. Nunca se sabe con la gente en nuestro mundo, ¿no?*

—*No, nunca se sabe, - coincidió Abeja.*

—*También sentó mal a su esposa. Jeanie. Ella estaba bastante dolida. Eran como perfectos el uno para el otro, ¿sabes? Ambos en esto juntos.*

—*Como Chloe y Paul, - dijo Abeja.*

—*Quizá, sí, - dijo Raff. —Tú sabrás mejor que yo sobre esos dos. Pero ella estaba muy... muy traumatizada. Le habían disparado, ¿sabes? Simplemente es algo que nadie esperaba.*

—*¡Él tenía un arma!* - protestó Abeja. —*Tenía un arma apuntando a Paul y a Chloe y había disparado a su amigo.*

Raff dio una carcajada, aunque no había nada de humor en su voz.

—*¡No tiene gracia!* - gritó Abeja, y ahora todos estaban mirándoles.

Incluso Raff tuvo que reconocer que estaban llamando demasiado la atención. Le dijo algo a Abeja en una voz baja que Chloe no pudo distinguir

por el micrófono, para calmarla.

Luego, en un tono más alto, le dijo, —*Sólo me estaba riendo, no debería porque no, no es gracioso, pero cuando Owen descubrió a quién había disparado. Que había disparado a Winston, estaba devastado. Resulta que eran viejos amigos.*

El corazón de Chloe se aceleró ante la mención de Winston. ¿Viejos amigos? ¿Podía ser eso cierto? ¿Que su mentor y el de Raff se hubiesen conocido en algún momento? ¿Quizá incluso trabajado juntos? No parecía probable. De hecho, ella sabía que Raff estaba mintiendo al menos un poco. Winston iba enmascarado cuando Owen le disparó. Y él estaba muerto menos de seis horas más tarde. Era imposible que pudiese haber sabido que era Winston. Ella rezó para que el detector de mentiras de Abeja funcionase tan bien como el suyo propio.

—*¿En serio?* - preguntó Abeja.

—*Es cierto. O eso es lo que Jeanie me contó al menos. Jeanie y Owen y Winston se conocían desde hace mucho, me dijo.*

—*Eso... eso es horrible.*

—*Ya, - dijo Raff. —Un poco, ¿no crees?*

Los dos quedaron en incómodo silencio durante un rato. Chloe sabía que Raff estaba dejando a Abeja estofarse en su vergüenza, rezando para que ella cometiera algún error. Chloe confiaba en que no fuera ese el caso, pero esta situación particular estaba más allá de su experiencia y no podía predecir lo que haría Abeja a continuación.

—*¿Aún está muy triste?* - preguntó por fin Abeja.

Raff puso una mano en el hombro de Abeja al decir, —*Eso creo, sí. Pero ella lo oculta bien.*

Abeja alzó la vista hacia los ojos de Raff. —*¿Puedes decirle que lo siento?* - le preguntó.

—*Lo que puedo...*—dijo Raff antes de una pausa dramática. *O mejor aún, podrías decírselo tú misma.*

«Oh mierda», pensó Chloe. «Ya está.»

—*¿Podríamos llamarla? Si la llamamos, yo podría...*

—*No, Abeja. Ella está aquí. En Key West. Se lo podrías decir en persona. Podrías decírselo cara a cara. ¿No crees que se lo debes?*

—*¡No!* - dijo Chloe frente a la calle en su habitación privada. —*Jesús, no, es una trampa.*

Esta Jeanie podría o no existir, pero era imposible que Raff fuese a guiar a Abeja hasta ella, no cuando él estaba asumiendo que Chloe aún le estaba observando.

Pero Abeja dijo, —*Tal vez... Quizá estaría bien verla.*

—*Para que ella pueda dejar eso atrás,* - intervino Raff. —*Y quizá para que tú también puedas dejarlo atrás.*

—*Tendría que pensar en ello,* - dijo Abeja. —*Chloe espera que regrese a casa pronto.*

—*Chloe puede esperar,* - dijo Raff. —*Yo no. No puedo arriesgarme a que me sigan. No con Paul tan enfadado conmigo. ¿Te ha dicho que me atacaron?*

Abeja ignoró esta última pregunta. —*¿Cómo lo haríamos? ¿Está ella cerca?*

—*Bueno,* - dijo Raff. —*Tengo que tener cuidado, ¿sabes? Tengo que asegurarme de que no llevas ningún aparato de seguimiento encima. Así te podría llevar a un lugar neutral y registrarte por si llevas micros y luego llevarte hasta Jeanie. Con los ojos vendados, por supuesto. Luego, después de que hayáis tenido ocasión de hablar, te llevaría de vuelta aquí o donde quieras que te deje.*

—*No sé, - dijo Abeja. —Eso podría llevar mucho tiempo. ¿Y si Paul o Chloe...?*

Raff se inclinó hacia su pila de ropa y sacó un teléfono móvil del bolsillo del pantalón.

—*Puedo llamar ahora mismo y programarlo. No llevará ni una hora todo el asunto.*

Abeja meditó sobre esto antes de decir por fin, —*Vale.*

Raff sonrió. —*Estupendo, Abeja. Esta es la decisión correcta.*

Se levantó y le dio la espalda a Abeja para llamar por teléfono. Chloe observaba mientras Abeja pasaba ociosamente el dedo por los pantalones cortos de Raff en una pila frente a ella. Resultaba complicado, con la porquería de resolución de la cámara, saberlo con seguridad, pero Chloe creyó ver que Abeja estaba llorando. Con su espalda hacia Abeja, Chloe no podía oír lo que Raff estaba diciendo al teléfono, pero cuando se giró dijo, —*De acuerdo, ¿estás preparada?*

—*Claro, - dijo Abeja. —Supongo.*

—*Deja que me vista. - Raff se puso rápidamente el pantalón, camisa y zapatos y le ofreció la mano a Abeja para levantarla. —Vamos, Cogeremos un taxi escaleras abajo.*

Chloe cerró de un golpe su ordenador portátil y lo metió en su bolsa al hombro antes de bajar corriendo la escalera hacia el restaurante de abajo. Salió a la calle justo cuando Abeja y Raff emergieron por la puerta delantera de El Toro y El Silbido. Raff la vio de inmediato y, un momento más tarde, lo hizo Abeja. Chloe se deslizó entre el lento tráfico de la calle Duval y se plantó delante de ellos.

—*¿Qué clase de estupidez de mierda estás haciendo, joder? - le dijo Chloe a Abeja.*

—*Yo iba... - tartamudeó Abeja mientras Chloe le agarraba del brazo.*

—*¿Cuál es el problema, Chloe?* - preguntó Raff. —*Sólo estábamos tomando el sol.*

—*Cállate, montón de mierda,* - le espetó Chloe. —*Ni se te ocurra acercarte a ella.*

Raff no intentó detener a Chloe cuando esta arrastró a Abeja para cruzar la calle, excepto para decir, —*Ella no es tu madre, Abeja. Aún puedes hacer lo correcto con esto.*

—*Que te jodan, Raff. La próxima vez que te vea, estas muerto,* - le gritó Chloe sin mirar por encima del hombro.

Oyó a Raff dar una carcajada antes de parar un taxi y meter a Abeja dentro.

—*¿Estás bien, Abeja?* - le preguntó Chloe. Abeja asintió secándose una lágrima del ojo. Chloe la abrazó con fuerza. —*No pasa nada, cielo. Tranquila. No te preocupes por eso. Todo va a salir bien.*

Y quizá, pensó Chloe, sólo quizá, todo saliera bien de verdad.

Capítulo 23

PAUL ni siquiera tuvo una corbata hasta convertirse en un estafador. Como artista, y luego como diseñador de videojuegos, nunca había tenido mucha necesidad de vestir de un modo formal. Y cuando la ocasión pedía ir bien vestido, una camisa y quizá un abrigo era normalmente todo lo que había necesitado siempre. Pero en cuanto él y Chloe llegaron a Key West, pronto había descubierto que una corbata podía ser un mal necesario. En la cultura ultracasual de Key West, llevar una corbata era una segura señal de que eras un hombre de negocios con dinero o algún tipo de oficial del gobierno, y era una sencilla prenda de ropa que podía hacer a la gente saltar a inmediatas conclusiones sobre que eras una valiosa herramienta. Llevando una almidonada camisa blanca, corbata azul oscuro con rayas rojas y pantalones de pinzas con tirantes, Paul marchó con oficiosa determinación al interior del vestíbulo del Hyatt y directo al mostrador de recepción, pasando entre tres personas que hacían cola.

Levantó su maletín sobre el mostrador y lo abrió diciendo, —*Necesito hablar con el encargado ahora mismo.*

—*¿Disculpe?* - dijo el apuesto joven bronceado detrás del mostrador con ligero acento español.

Paul sacó del maletín una tarjeta comercial, con un rápido giro para presentarla al recepcionista como si fuese una placa.

—*Mike O'Conner, Departamento de Servicios de Seguridad Inalámbrica de Verizon,* - dijo Paul, lo cual era exactamente lo que rezaba la tarjeta comercial.

También tenía en su billetera un documento de identidad que coincidía con ella, ambos hechos por Abeja varios meses antes como tapadera para ayudarles a instalar la red de cámaras y IDRF.

—*Necesito hablar con tu encargado sobre un asunto de seguridad informática,* - dijo él.

—*Muy bien*, - dijo el hombre. —*Por favor, espere un momento*. - descolgó su teléfono y llamó a un número dando la espalda a Paul mientras murmuraba algo al aparato.

Luego le dijo a Paul , —*Ella acaba de salir. ¿Puede esperar por allí?* - le preguntó señalando a una maceta cercana.

—*Gracias*, - dijo él, y se acercó hasta su ubicación asignada, que estaba también cerca de los ascensores para comodidad de Paul.

Lo peor que podría suceder ahora sería que Eddie bajase por el ascensor seguido de cerca por Raff entrando por la puerta delantera. Dos tensos minutos pasaron antes de ver a una atractiva mujer de mediana edad, rubia tintada, salir de la habitación de atrás. El recepcionista señaló hacia Paul y ella se acercó con una prudente sonrisa en la cara.

—*¿Puedo ayudarle, señor?* - preguntó la mujer.

Paul extendió la mano y leyó el nombre en la etiqueta de su blusa. —*Mike O'Conner, Departamento de Servicios de Seguridad Inalámbrica de Verizon. ¿Es usted la Sra. Jawolski?*

—*Lo soy*, - dijo ella al estrecharle la mano. —*La encargada asistente*. - pareció sorprendida de que Paul supiera su nombre.

La gente tendía a olvidar que llevaba su nombre en una etiqueta, especialmente porque muy poca gente en realidad prestaba mucha atención a ellas.

—*Estupendo*, - dijo Paul, —*Justo la persona que necesito ver*.

—*¿De qué se trata?*

—*Hemos estado rastreando una serie de brechas de seguridad en la red durante las últimas veinticuatro horas. Hay una subida de virus y ataques hácker en las redes de la zona y en los Proveedores de Servicio de Internet locales y hemos estado trabajando como condenados para resolverlo todo*. - Paul miró por el vestíbulo. —*¿Hay algún lugar donde podamos sentarnos*

un momento? ¿Qué tal allí? - le señaló algunas sillas y una mesa de café que estaban fuera de la línea visual del ascensor.

—*Por supuesto*, - dijo la encargada interpretando a la perfecta anfitriona y conduciéndole a un asiento.

En cuanto se sentó, Paul abrió el maletín de nuevo para sacar un montón de papeles llenos de complicados gráficos y hojas de cálculo con columnas como "Tasas de Transferencia" y "Contactos de Servidor Desconocidos" y aún más términos técnicos como "TCP/IP". No significaban nada, por supuesto, pero Paul apostaba a que ella no lo sabía.

Demonios, si Paul no supiese que eran falsos, no habría podido saber la diferencia.

—*Como ve aquí*, - dijo Paul, —*Ha habido un gran volumen de actividad inusual en la zona. Y hemos tenido varios informes de acceso no autorizado a ciertas redes muy seguras cerca de aquí. No han tenido ningún problema con su red inalámbrica aquí en el Hyatt, ¿verdad?*

—*No*, - dijo la mujer examinando las hojas, tratando de entenderlas mientras Paul se las iba entregando. —*Que yo sepa, no hemos tenido quejas.*

—*Eso es lo que me estaba temiendo*, - dijo Paul. —*Tenemos razones para creer que los ataques se originan desde su red de aquí.*

—*¿Uno de nuestros clientes?* - preguntó ella con verdadera preocupación en la voz.

—*Esa es una posibilidad, por supuesto*, - dijo Paul. —*Pero pensamos que es un hácker de fuera que ha secuestrado su red para sus propios propósitos. Una ocurrencia muy común, me temo.*

—*¿Tenemos que desconectarla? ¿Están bien nuestros ordenadores?* - preguntó ella. —*Debería llamar a nuestro profesional de TI aquí abajo.*

—*Su propia red interna aún debería ser segura. Pero tenemos una lista de números de habitación donde el hácker ha usado puntos de acceso abierto para sus propios propósitos, y cualquier usuario de ordenador en esas habitaciones podría tener comprometidos sus sistemas personales, de modo que probablemente deberían advertirles.*

Paul le entregó una hoja de papel con veinte números de habitación, incluyendo el que habían identificado como la habitación de Eddie.

—*Bien, - dijo ella mirando la lista de arriba abajo.*

—*Ya sabe que la seguridad de la isla es responsabilidad de Verizon. Nosotros sólo estamos...*

—*No se preocupe sobre la responsabilidad, - interrumpió Paul. —Tiene toda la razón. Esta isla es problema de Verizon y nuestra responsabilidad, pero nos gustaría que nos ayudara a cortar este problemilla desde la raíz.*

—*Por supuesto. ¿qué puedo hacer para ayudar?*

—*Usando técnicas de rastreo bastante avanzadas, hemos conseguido identificar a un sospechoso. - echó mano al maletín una última vez y sacó un montón de treinta páginas, cada una con la foto de Raff. —Es un hácker solitario y estafador que ha sido localizado en la zona por las fuerzas del orden. Creemos que es el responsable. Si pudiera mostrar estas hojas a sus empleados y clientes en estas habitaciones de la lista, podríamos tener una buena oportunidad de atraparlo.*

La encargada cogió la resma de lo que sólo se podía describir como carteles de Se Busca. Tenían impreso "ADVERTENCIA DE SEGURIDAD" en grandes letras en negrita en la parte superior, justo encima de la fotografía de Raff que habían capturado en el vídeo de Abeja. Debajo decía, "Buscado para interrogatorio en relación a fraude de seguridad informático, fraude bancario y allanamiento". Había también un número (uno de los teléfonos desechables de la Tripulación) para llamar si era localizado.

—*De acuerdo, - dijo la mujer, —Pasaré estas hojas por ahí y las publicaré en nuestra área de seguridad.*

—*Por favor, asegúrese de que los clientes que he indicado también la vean,* - dijo Paul. —*Este sospechoso es conocido por ser un hombre confiado, y ha abordado personalmente objetivos en el pasado.*

—*Por supuesto,* - coincidió la encargada.

Paul metió sus pruebas falsas en el maletín y se levantó. —*De parte de Verizon, muchísimas gracias por su amable asistencia,* - dijo él estrechando la mano de nuevo. —*Y recuerde, nunca dé su contraseña o código de seguridad a nadie por teléfono o por e-mail.*

—*Yo nunca lo hago,* - dijo la mujer.

—*Excelente,* - dijo Paul. —*Bueno, tengo que ir a la calle de en frente. Hay muchos fuegos que apagar hoy.*

—*Buena suerte,* - dijo la mujer mientras acompañaba a Paul hasta la puerta delantera.

—*Gracias,* - respondió él. —*Y estamos seguros de que nos hará saber si le hemos atrapado.*

Con eso, salió por la puerta y se encaminó a reunirse con Sandee en el puesto de observación. Con un poquito de suerte, Eddie sentiría ahora que Raff llamaba demasiado la atención para dejar que se ocultara en su habitación de hotel. Entonces Raff no tendría más elección que reunirse con su Tripulación.

El puesto de observación estaba a dos manzanas de distancia en la calle Caroline, en un apartamento vacío que ayudaban a gestionar a través de Casas y Apartamentos de Key. Mientras Paul había estado dentro del hotel, Sandee había plantado cámaras cubriendo todas las entradas del Hyatt, excepto el lado que daba al agua. Pero bien podía ser que Raff no llegase en bote. Habían preparado dos ordenadores portátiles en el salón del apartamento donde Sandee estaba sentado con los pies encima de la mesa, observando las pantallas. Podían haber controlado todo esto desde la casa, por supuesto, pero si tenían que seguir a Raff, asumiendo que Eddie le daba la patada, tendrían que estar cerca para rastrearle. Paul tenía una peluca,

sombrero y gafas de sol en una bolsa junto a la puerta como disfraz para cuando tuviera que seguir a Raff. Sabía que debería ponerse la indumentaria ahora para estar preparado, pero no le gustaba la idea de llevar la áspera peluca más de lo necesario.

Sandee, siempre preparado, había traído una nevera con fruta y contenedores Tupperware llenos de su famosa ensalada de arroz integral. No mantenía esa figura suya sin la constante atención a su dieta y ejercicio. Paul, nada amante del arroz integral, había llegado en realidad a gustarle esa cosa, al menos cuando no había otra cosa.

—*¿Cómo ha ido?* - preguntó Sandee.

—*Estupendo*, - dijo Paul. —*Con todos los empleados del hotel buscando a Raff, es imposible que Eddie le deje quedarse allí. Y si ambos no están en buenos y fuertes términos, él bien podría cabrearse lo bastante como para desconfiar de Raff del todo.*

—*¿Y ahora esperamos?* - dijo Sandee.

—*Ahora esperamos*, - coincidió Paul abriendo un cuenco de arroz y metiendo la cuchara mientras observaba el flujo de turistas en las dos pantallas de los ordenadores portátiles frente a ellos.

—*Quería disculparme*, - dijo Sandee con su voz tranquila y agradable como siempre. —*No debo de ser muy bueno como espía.*

—*¿Qué quieres decir?* - preguntó Paul.

—*Asumo que este Raff debe de haberme visto seguirle. Creo que me va más el papel de "femme fatale" que de "suela de goma".*

—*No te preocupes por eso*, - dijo Paul. —*Raff lleva haciendo esto mucho tiempo.*

—*Oh, no estoy terriblemente preocupado*, - dijo Sandee. —*No tengo la menor duda de que tú y Chloe podéis ocuparos de él.*

—*¿Qué diantres te hace pensar eso?* - preguntó Paul con una sonrisa. —*No somos el parangón de la competencia últimamente.*

—*Estás de broma, ¿no?* - preguntó Sandee.

—*No. Es decir, sí. Sí creo que podemos ocuparnos de Raff, pero también creo que hemos estado corriendo por ahí como pollos sin cabeza.*

—*Y aquí estaba yo preguntándome cómo vosotros dos habéis aprendido a ser tan buenos en esto,* - murmuró Sandee. —*¿Me estás diciendo que no debería estar impresionado?*

—*¿Me estás diciendo que lo estás?* - preguntó Paul, aunque ahora estaba sonriendo con un poquito de orgullo por las amables palabras de Sandee.

—*Esto puede que sea rutina para ti y Chloe y Abeja, pero te aseguro, vaquero, que esto va más allá de mi experiencia de vida... y he experimentado algo de vida, créeme.*

—*Llevas con nosotros nueve meses,* - dijo Paul. —*Has hecho toda clase de estafas con nosotros. La Fiesta, por supuesto. Lo de la inmobiliaria. Lo de la sesión de espiritismo. La caza del saqueador.*

—*Oh, ¿esas cosillas?* - dijo Sandee con una sabia sonrisa. —*Eso sólo era teatro. Montar un espectáculo. Todo estaba planeado de la A a la Z, y lo único que tuve que hacer fue entrar en mi forma de chica e interpretar mi parte. Nunca pensé que aquello fuese otra cosa que un juego.*

—*Se supone que de eso se trata. Hacemos esto porque se supone que es divertido. Esta porquería,* - dijo Paul al mover una mano hacia los ordenadores portátiles, —*esta es la parte tonta y espantosa. La parte donde la gente acaba herida o en la cárcel o en algo peor. Y donde no puedes planificar cada paso de la A a la Z porque sólo tienes cinco minutos para ingeniar lo que vas a hacer a continuación. Lo odio.*

—*Por eso es asombroso que seas tan bueno en esto,* - dijo Sandee dándole una tranquilizadora palmada en la rodilla. —*Conseguiste encontrar a Eddie*

y montar la historia de la alerta hácker en sólo un par de horas. Y luego está todo eso del cadáver... yo no sé cómo mantienes tu temple.

—*Tuve una buena maestra, - dijo Paul.*

—*¿Chloe? Ella es bastante sorprendente, ¿verdad? Y nunca la he visto tan resuelta y concentrada como ha estado desde que supimos que Winston venía a la ciudad. Ha estado un poco loca en un cierto sentido adorable, obsesivo-compulsivo.*

—*¿Lo has advertido también?*

—*Era complicado pasarlo por alto: todos vivimos en la misma casa.*

—*Sí, definitivamente tiene su juego al enfrentarse a toda esta mamonada. Creo que se crece en secreto con esto de sentarse en la propia mierda. Y lo admito, el subidón de adrenalina de resolver ese timo improvisado antes en el hotel me ha dado un buen colocón. Casi tan bueno como el sexo.*

—*Oh, yo hasta ahí no llego, - dijo Sandee con un guiño.*

—*He dicho casi, - indico Paul.*

—*Ya que sacas el tema, ¿cómo va el sexo con vosotros dos? - preguntó Sandee.*

Viniendo de cualquier otra persona, habría sido una pregunta extraña o presuntuosa. Pero Sandee no sólo era un amigo querido y miembro de la Tripulación, también les había estado enseñando algunas posiciones básicas y ejercicios de sexo tántrico.

—*Cuando tenemos tiempo, es impresionante, - dijo Paul. —Pero el sexo nunca ha sido el problema. Es todo lo demás.*

—*He oído algún que otro griterío,*

—*Estamos pasando un momento difícil... - empezó Paul, luego se detuvo mientras buscaba las palabras adecuadas.—Es difícil, ¿sabes? Vivir juntos. Es trabajo duro. Y no es que nuestro estilo de vida escogido se preste a un*

entorno de bajo nivel de estrés, a pesar de todas las fiestas. Esto de vivir una vida del crimen puede ser un trabajo duro también.

—Quizá deberíais hablar más, - dijo Sandee. —Airear las diferencias.

—Hablar más no es la solución, - dijo Paul. —Hablamos mucho y aireamos mucho de todo. El problema es un poco más irresoluble. El hecho es que queremos cosas diferentes de la vida y, bueno, esas cosas son un poco incompatibles.

—¿Qué quieres decir?

—Bueno, yo amo estar aquí, - dijo Paul. —Eventos actuales aparte, para mí todo esto es casi perfecto. Clima templado y fiestas y timos llenos de diversión, buenas drogas y estupendos amigos y accedo gratis a Internet. Libertad total para hacer lo que nos plazca.

—Amen, hermano, - dijo Sandee. —A mí me suena al paraíso. ¿Y cuál es el problema?

—Bueno, para ti y para mí es el paraíso, o lo sería si hubiese una tienda de comics decente, pero para Chloe, no tanto. Ella empieza a sentirse atrapada aquí. Es demasiado pequeña para ella.

—Mira, yo amo que sea tan pequeña pero tan viva y divertida al mismo tiempo, - dijo Sandee. —Es decir, he visitado Miami y Nueva York, pero sigo volviendo aquí.

—Y yo sigo rezando para que Chloe llegue a verla así también, - dijo Paul. —Pero no sé si eso va a suceder alguna vez.

—Sucederá, - dijo Sandee. —Key West te atrapa. Sólo tienes que darle algo de tiempo. Y sólo porque os amo a los dos, podríamos pasar directamente a las lecciones de orgasmos de una hora de duración. Si eso no la hace querer quedarse, nada lo hará.

Paul dio una carcaja. —¡Por fin! Por eso te alistamos en primer lugar, ¿sabes?

—*Todos tenemos que gatear antes de andar*, - le regañó Sandee con una sonrisa.

Quedaron en un cómodo silencio entonces, comiendo ensalada de arroz integral y mirando a los turistas pulular en las pantallas de los ordenadores portátiles. Paul cerró los ojos durante un momento sólo para descansarlos. Sólo durante unos segundos...

Capítulo 24

CHLOE manejó la cerradura de la puerta tan silenciosamente como era posible. Girando el pomo con una lenta mano firme, se coló dentro. El alfombrado amortiguaba sus pisadas a medida que se deslizaba junto a la pared hacia el salón. Al asomarse por la esquina descubrió que todo su secretismo había sido en vano. Allí estaba Sandee, sonriendo y saludándola mientras Paul roncaba en su asiento delante de los dos ordenadores portátiles. Ella sonrió y se puso un dedo en los labios. Sandee asintió como respuesta. Chloe se movió hasta la espalda de Paul, colocó los dedos justo a ambos lados de sus costillas y luego empezó a hacerle cosquillas sin piedad a su amigo.

—*¡Ahhh!* - gritó Paul al saltar de su asiento mientras Sandee y Chloe se agachaban entre risitas apagadas.

—*¡¿Qué coño...?* - dijo él frotándose el sueño de los ojos.

Aún riendo, Chloe le dio un abrazo a Paul y le besó, lo cual calmó a ambos un poco. Ella le besó de nuevo y luego una vez más, sólo porque podía.

Era estupendo verle.

—*Hey, cariño,* - dijo ella.

—*Hey, tú,* - respondió él con las manos en su cintura. —*¿Cómo ha ido con Abeja?*

—*Está bastante agitada,* - dijo Chloe. —*¡Raff fue... bueno, Raff fue Raff. Sabía todas las cosas adecuadas que decir para pulsar sus botones. Si ha sido duro para mí observar, no puedo imaginar lo duro que ha debido de ser para ella.*

—*¿Le dio a ella mierda por matar a ese mamón de detective privado?* - preguntó Paul.

—*Es prácticamente de lo único que hablaron. Y luego intentó llevársela a nosequé reunión secreta con la esposa del tipo o alguna tontería. Ahí es cuando entré.*

—*Ella no iba a ir, ¿no?* - preguntó Sandee desde su asiento.

—*No creo,* - respondió Chloe. —*Me dijo que sólo le estaba siguiendo el juego, y quizá lo estaba. Aunque consiguió meterle una etiqueta IDRF en la costura del pantalón así que, misión cumplida.*

—*¿Dónde está Raff ahora?* - preguntó Paul.

—*Abeja le está rastreando por la etiqueta y las cámaras desde la última media hora. Raff simplemente ha estado paseando por Duval y volviendo despacio de vuelta al Hyatt. Probablemente tratando de sacudirse de encima la sombra que asume que le hemos puesto.* - Chloe miró a los dos ordenadores portátiles. —*¿Cómo van las cosas aquí?*

—*¡Divino!* - dijo Sandee con un entusiasmo que Chloe encontró algo encantador. —*Paul estuvo monumental en el hotel.*

—*Ya veremos,* - dijo Paul. —*No hay modo de saber si Eddie se ha creído nuestra pequeña treta.*

Chloe se sentó en el asiento de Paul y se inclinó hacia el ordenador portátil de la izquierda. Reconoció a una persona en la pantalla. Era Marco, la mano derecha de Eddie, que ella había encontrado en el bar cuando tentó a Eddie para ir la fiesta.

—*¿Cuánto tiempo lleva este tío ahí de pie?* - preguntó señalando al hombre apoyado en la pared fuera del hotel, leyendo un periódico y fumando un cigarrillo.

—*¡Oh, mierda...* - dijo Paul. —*Ese es Marco.*

—*Lleva ahí unos diez, quince minutos,* - dijo Sandee. —*Sólo está ahí fumando, leyendo y tomando el sol, supongo.*

—*¡Desde ahí puede cubrir las entradas principales del hotel, - dijo Paul.*
—*Podría estar de guardia buscando a Raff.*

—*Apuesto a que pronto lo veremos , - dijo Chloe. Vio los contenedores de comida vacíos y la nevera junto a la silla de Sandee. —¿Queda algo de comida?*

—*Por supuesto, - dijo Sandee abriendo la neverita. —¿Te apetece un poco de mango?*

Los tres sólo tuvieron que esperar otros veinte minutos antes de que Abeja llamara haciéndoles saber que Raff se estaba aproximando al hotel. Y ciertamente, paró un taxi delante de la entrada y salió Raff escaneando la calle a su alrededor. Marco también le había visto y ambos se quedaron mirando el uno al otro. Alguna señal invisible pasó entre ellos y, en vez de entrar en el Hyatt, Raff se acercó hacia Marco y le gorroneó un cigarrillo. Los dos hombres charlaron durante un rato y Chloe observó con atención su lenguaje corporal. Había trabajado con Raff durante dos años y sabía mucho de sus rarezas y manías. Desafortunadamente, la cámara que estaba observando no tenía la resolución para darle una imagen de la mirada en sus ojos, pero incluso por su lenguaje corporal, podía saber que estaba frustrado y quizá indignado. Marco permaneció en calma y relajado en toda la breve conversación y, al término de esta, Raff pareció resignado a su destino. Estrechó la mano de Marco y luego se alejó del Hyatt paseando hacia la calle Simonton.

—*¡Eso es, mamón, - dijo Paul. —Ahora no tienes casa.*

—*Vale, - dijo Chloe llamando al número de Abeja mientras hablaba con los otros dos. —Vamos a ponernos en marcha. Sandee, tú tomas la calle Cabezablanca. Paul, ponte tu peluca y demás y toma la Duval. Yo iré por Elizabeth. De ese modo, cualquier camino que tome podemos... - oyó a Abeja responder al teléfono en su extremo.—Abeja, acaba de rebotar en el... sí, por supuesto que estabas observando, perdón. Bueno, tú haces de director y nos dices dónde ir. Vamos a seguirle.*

Dos minutos más tarde salía por la puerta, auriculares puestos y teléfonos en conferencia a cuatro, con Abeja dándoles indicaciones. Entre los lectores

IDRF y la cámaras, era fácil para los tres permanecer al menos a tres manzanas de distancia de Raff en todo momento y aún así tenerlo encajado entre ellos. Raff tomó una ruta circuitosa a través de la ciudad, haciendo camino en las profundidades del Casco Viejo. Las cámaras y lectores eran menos numerosas y estaban más alejados ahí dentro, pero también lo eran las opciones de Raff: sin tiendas ni restaurantes en los que ocultarse, sólo casas y hostales. Les llevó una hora, pero incluso Raff tenía sus límites y, al final, les guió hasta su ubicación secreta: una casa en la esquina de Leon con Duncan justo a media manzana de del Parque Bayview. Era un lugar nuevo construido en el último par de años, probablemente sobre las ruinas de alguna casa que no había sobrevivido a la temporada de huracanes. Desde la calle, Sandee informó por teléfono al observar a Raff entrar en la casa. Chloe y Paul se acercaron y, juntos los tres, vigilaron la residencia durante otra hora. Cuando oscureció y se encendieron las luces interiores de la casa, todos coincidieron: ahí tenía que ser donde Raff y su Tripulación se alojaban. La cuestión ahora era, ¿qué iban a hacer con esa información?

—*NECESITAMOS ver si el asesino de Raquel está allí dentro con ellos, -* dijo Chloe.

—*Tiene que estar oculto en alguna parte y si está ahí dentro, sabemos que Raff está detrás de todo este asunto. Isaiah y los otros tendrán que actuar.*

Ellos estaban en un coche estacionado a tres manzanas de distancia de la casa de Raff. Habían movido sus cámaras inalámbricas para cubrir la parte delantera y trasera de la casa (o mejor dicho, la parte delantera de la casa que se asentaba en la parte trasera de la casa de Raff), así como dos cámaras a cada extremo de la calle. Todo iba con baterías puesto que no habían tenido tiempo de conectarlas a una fuente de alimentación. Esto implicaba que sólo tenían unas horas más hasta que tuvieran que reemplazarlas, pero cada vez que se acercaban al lugar, mejoraban las probabilidades de que Raff o otra persona los descubrieran. Hasta ahora habían visto signos de movimiento en la casa, pero las persianas estaban cerradas y no tenían ni idea de qué o cuántas personas había dentro.

—*Podríamos llamar a la puerta, -* dijo Sandee desde el asiento de atrás del viejo Honda Civic. —*Pedir que nos dejen echar un vistazo, decirles a quién estamos buscando.*

—*Nunca nos dejarían entrar, - dijo Chloe. —¿Por qué iban a hacerlo? Y además, les habríamos mostrado nuestras cartas.*

—*Tampoco es una locura total, - se opuso Sandee. —Simplemente lo ponemos todo sobre la mesa: que sabemos quién mató a Raquel y que ellos están trabajando con Eddie y que si están alojando al asesino, pues están en un montón entero de problemas. Y si no nos dejan registrar la casa, asumimos que le están escondiendo. Además, me gustaría ver quién intenta detenerme.*

Chloe negó con la cabeza. —*No, demasiado peligroso, - dijo ella.*

Nadie respetaba más que ella la habilidad de Sandee de patear culos, pero su kung fu no le hacía a prueba de balas y no tenían ni idea de cuántas personas había dentro.

—*Pues tenemos que encontrar un modo de entrar ahí dentro, - dijo Paul hablando en voz alta por primera vez en un buen rato. Había estado concentrado en uno de sus modos de reflexión privada y Chloe le conocía lo suficiente para no intentar sacarle de él antes de que estuviese preparado.*

—*Alguien no relacionado con nosotros y al que no vayan a hacer daño .*

—*¿Te refieres como a la policía? - dijo Chloe bromeando.*

Lo último que querían era involucrar a la policía.

—*Estaba pensando más como a los piratas, - dijo Paul mirando por la ventana a nada en particular.*

—*Creí que nosotros éramos los piratas. - dijo Chloe sin entender sobre qué demonios estaba hablando Paul. —¿O te referías a Isaiah? Pensé que te había dicho...*

—*No, no, - dijo Paul saliendo de su ensueño. Se giró para encarar a Chloe y a Sandee. —Los otros piratas. La Caza del Botín.*

Sandee dio una carcajada, pero a Chloe no le divirtió. —*¿La gente que se arrastra por los bares? - preguntó ella. —¿De qué nos sirven?*

—*Son las... qué, ¿las 7:00?* - dijo Paul mirando el reloj en la esquina inferior derecha del ordenador en su regazo. —*Empiezan a las 8:00, creo.*

—*Sí, eso parece correcto,* - dijo Sandee.

—*Así que tenemos una hora. Mucho tiempo para llamar a Bernie y quedar con el organizador. ¿Cómo se llama? ¿Hugh nosoqué?* - dijo Paul.

—*Hubert Vandenburg,* - dijo Sandee.

—*Eso. Hubert. Ese que compra hierba a Bernie y estuvo en La Fiesta, al menos una vez.*

—*Dos,* - dijo Sandee.

—*Dos veces. Así que tenemos cierto empuje. Podemos pedirle que cambie el mapa.*

—*¿Y eso de qué nos sirve?* - preguntó Chloe sin estar segura aún de cómo un puñado de turistas saltabares podían ayudarles.

—*Hacemos de esta casa...* - dijo Paul pinchando la pantalla con el dedo.

—*... la jodida X que marca el tesoro en el mapa. El final de la línea.*

—*¡Divino!* - gritó Sandee desde atrás. —*¡Y ellos irrumpen en la casa! ¡Desenvainad las espadas!*

—*Estáis de broma,* - dijo Chloe. —*¿Es eso lo que...?*

—*Al final de la Caza del Botín, eso es lo que hacen,* - dijo Paul ahora emocionado. —*Van de bar en bar, bebiendo y abriéndose paso por la ciudad con sus espadas y sombreros de papel. Y les ponen un sello en cada bar para completar sus mapas y luego, cuando han conseguido todos los sellos, se reúnen en el último punto. El cofre del tesoro o como sea que lo llaman, y hacen un gran espectáculo gritando "arrrrgh!" y mierdas así y luego entran al asalto. Normalmente es un bar o a veces un club de la zona. Los locales le pagan a Hubert un extra para ser los últimos de la lista, porque normalmente todo el mundo está borracho y gastan dinero como locos. Pero a veces termina en una fiesta privada o algo así.*

—*Estábamos pensanso en llevarles a todos a La Fiesta una noche, - intervino Sandee. —Ya sabes, traer algunos invitados de una única vez y ver qué diversión podíamos hacer con ellos.*

—*Bueno, - dijo Chloe pensando. —Es una idea loca, pero...*

—*Pero... - respondió Paul urgiéndola a continuar.*

—*Pero podría funcionar. Un montón de turistas borrachos fardando en su patio. Raff no va a dispararles, pero tampoco querrá esa atención. Y tampoco es que vaya a la policía. No si está escondiendo a un asesino ahí dentro. Podríamos sacarles a todos o al menos echar un vistazo y ver quién está ahí dentro.*

—*Estupendo, - dijo Paul. —Voy a llamar a Bernie...*

—*Otro pero, - interrumpió Chloe. —Y este es un gran pero. No podemos esperar cuatro o cinco horas hasta que se emborrachen y recorran todo el camino hasta el final del mapa. Es demasiado tiempo. Quién sabe lo que va a ocurrir entre ahora y luego.*

—*Ya... - dijo Paul. —Ese es un problema. Pero podríamos... quizá podríamos... - su voz se apagó.*

—*¿Podríamos qué? - le incitó Chloe.*

—*Estaba pensando en que quizá... es decir, ¿por qué no? Si pagamos bastante a este Hubert, entonces, ¿por qué no? Podríamos invertir el mapa. Hacer que empiecen por el final, con el "ataque". Sólo tenemos que hacer que valga la pena su tiempo. Quiero decir, ¿qué le importa a él?*

—*Eso podría servir, - coincidió Chloe. —¿De cuánto estamos hablando aquí?*

—*No estoy seguro...*

—*Sé que podría convencer a Hubert por cinco de los grandes, - dijo Sandee. —Especialmente si Bernie está allí para ayudarme.*

—*Vale, me encanta, y es cierto que Raff no se lo esperará,* - dijo Chloe. —*Llamaré a Abeja y le diré que haga un mapa. Sandee, tú llama a Bernie y busca a Hubert. Luego pásate por la casa, recoge el dinero y los mapas y quizá cámbia a tu forma de chica para la ocasión. Deberías juntarte con la panda de la Caza del Botín y asegurarte de que están animados para el ocasión.*

—*Hecho,* - dijo Sandee abriendo la puerta del coche. —*¿Y vosotros dos vais a quedaros aquí y vigilar la casa?*

—*Ese es el plan,* - dijo Chloe.

—*Vale,* - dijo Sandee con una sonrisa diabólica, —*Pero mantened los ojos en la pantallas, ¿vale? No os he enseñado todavía a hacer mi patentada Posición Invertida Shiva y Shakti en el asiento de atrás de un Civic.*

—*Estaremos bien,* - le aseguró Chloe.

—*¡Yo no quiero que estéis bien!* - insistió Sandee. —*Sólo quiero que mantengáis los ojos en las pantallas mientras folláis.* - salió del coche cerrando la puerta detrás de él antes de que Chloe o Paul pudiesen responder.

Ella miró a Paul, que estaba riendo para sí mismo. Ambos se sonrieron el uno al otro pero, de pronto, Chloe se sintió avergonzada y apartó la mirada. Ella ciertamente quería follar con Paul, pero no en ese mismo momento. No con toda aquella otra mierda pendiente. Encontrarían tiempo más tarde.

Por el rabillo del ojo vio que Paul había vuelto su atención a su ordenador portátil.

«Debe de sentirse del mismo modo», pensó ella concentrándose en el trabajo entre manos.

«Bastante tiempo para el amor más tarde.»

CHLOE había necesitado un poco de aire fresco. Dos horas sentada en el Civic sin hablar con Paul se había vuelto demasiado opresivo al final. Había

una tensión entre ellos y ella no podía saber lo que era. Era como si él la culpaba de algún modo de que Raff estuviese aquí, como si fuese culpa suya. Tampoco es que él lo dijera, por supuesto. Ni nada parecido en realidad. Pero siempre que él mencionaba a Winston o a Isaiah o a Raff, lo hacía con ese veneno profundamente asentado y ella no podía evitar pensar que él se podía sentir del mismo modo respecto a ella. La parte triste era que probablemente él ni siquiera sabía que lo estaba haciendo. Sólo estaba asustado. Y ella también, al menos tenían eso en común.

En el lado positivo, ella por fin había contactado con Winston. Su mentor le había contado que ya se habían ocupado del cuerpo (aunque no con tantas palabras por teléfono móvil), y que estaba de camino de vuelta a Key West. Chloe supuso que se había llevado el cuerpo hasta la carretera para disponer de él, quizá hasta los Everglades, a tres horas de distancia. Certamente había pasado el tiempo suficiente para llegar allí y volver. Le había prometido llamar de nuevo en cuanto él y Lily llegasen a la ciudad. Eran ahora las 10:00. Abeja y Sandee habían confirmado que todo iba según lo planeado. Hubert había costado 6.500 pavos, no 5k, pero había estado de acuerdo en usar sus mapas revisados. Sandee había llamado desde el Cazado Bill, el bar donde siempre empezaba la Caza del Botín, para decir que los "piratas" estaban en camino. Gracias a las abiertas y liberales leyes de contención de Key West, confiaba en ver a la multitud de saltabares con sombreros pirata pululando por la calle con tazas de plástico con ponche de ron y machetes de papel en las manos en cualquier momento.

Los oyó antes de verlos, un desincronado coro de escandalosos que cantaban, "¡Quince hombres sobre el cofre de un muerto! ¡Ho, ho, ho y una botella de ron!"; una y otra vez. Su vanguardia dobló la esquina, conducida por lo que parecía una mujer con largo pelo rizado negro metido bajo un rimbombante sombrero pirata. La recortada figura del líder estaba empaquetada en ajustados pantalones negros hasta la rodilla, botas de tacón de pinchos y un tirante corsé rojo modelado a partir de un viejo abrigo de capitán con botones dorados y orlas. Era Sandee, por supuesto, que al parecer había decidido tomar el mando del asalto personalmente con su disfraz de Capitán Morgana. Chloe deseó que no hubiese hecho eso; era demasiado conspicuo, pero a Sandee nunca se le daba bien ser discreto. Chloe retrocedió hacia las sombras de un árbol cercano, fuera de la vista de

la avanzante turbamulta de buscadores del botín. Los contó según caminaban por su posición directos a la casa de Raff.

¡Habría unos cincuenta de ellos!

«Joder, esto podría salir o realmente bien o realmente mal.»

La multitud constaba principalmente de personas de mediana edad y probablemente todos turistas, una igual mezcla de hombres y mujeres. Varios coches pasaron pitando su apreciación y la banda ovacionó con un "¡ARRRR!" a cambio, como les habían estado enseñado.

En cuanto hubieron pasado, ella trotó de vuelta al coche para observar por el vídeo y hacer saber a Paul lo que estaba pasando.

—*Ya vienen*, - le dijo al entrar.

—*Los he oído*, - dijo Paul sin levantar la vista de su pantalla.

—*Hay como cincuenta de ellos*, - dijo Chloe.

—*Cristo, ¿en serio?*

—*Sí. va a ser gordo.*

—*Estamos grabando a todos estos y Abeja está usando su software de reconocimiento facial en su habitación. Tenemos la casa cubierta, si el asesino asoma la cabeza por una ventana para ver lo que es todo ese jaleo, tendremos una coincidencia. Luego podemos acudir a Isaiah y bajar el martillo sobre Raff.*

Chloe simplemente asintió. Ella ya sabía todo eso, pero sabía que a Paul le gustaba repasar las cosas hasta el último segundo, sólo para asegurarse de que todos sabían exactamente de qué iba la obra, un hábito que ella le había enseñado.

—*Aquí vamos*, - dijo él a la pantalla frente a él.

Y allí estaban. Cuatro docenas de aspirantes a pirata buscando el tesoro del alcohol y certificados de los marchantes locales que normalmente les esperaban al final de esas Cazas del Botín. Bajo la dirección de Sandee, se pusieron en fila en la calle ante la casa de Raff y, a la cuenta de tres, gritaron "¡ARRRRRRR!" con tal volumen que Chloe pudo oírlo por la ventanilla abierta del coche a tres manzanas de distancia.

—*Eso les habrá despertado*, - dijo Paul.

—*Sí*, - coincidió Chloe.

¿Había sido aquello realmente una buena idea? Demasiado tarde para preguntar ahora.

Ella observó la pantalla cuando Sandee levantó su espada de papel en el aire, gritó algo a la asamblea de "piratas" y luego bajó el arma trazando un corte en arco. Todos en la multitud empinaron los codos apurando el licor que fuese que les quedaba en las tazas. Luego Sandee levantó la espada de nuevo, la apuntó hacia la casa, balanceó la hoja y los dejó sueltos. La pandilla cargó hacia la puerta delantera con otro grito de "¡ARRRRRR!".

Una mujer de mediana edad que Chloe no reconoció abrió la puerta justo cuando el primero de los piratas llegó al porche delantero. La mujer, o bien podía haber salido para gritarles por todo el ruido o quizá sólo para ver qué coño estaba pasando, pero el momento que escogió no pudo haber sido peor. Sin esperarse a los extraños, que eran obviamente turistas entrando sin pedir permiso, ella abrió la puerta del todo y así había tenido el tiempo justo para dar un paso atrás cuando la multitud entró como enjambre a su lado.

—*Joder*, - murmuró Paul.

Chloe asintió al inclinarse cerca de su pantalla (la suya mostraba la vista trasera, que aún estaba tranquila). Ella vio a Sandee sacando algo del interior de su chaqueta, pero no pudo distinguir lo que era. La multitud de piratas se había amontomado ahora en la puerta, empujando contra aquellos que habían conseguido atravesar el cuello de botella. Sandee, objeto misterioso en mano, se abrió paso escurriéndose a través de la multitud y desapareció de vista al entrar en la casa. Ambos observaron durante un par

de largos minutos mientras la multitud afuera pululaba por ahí. Al parecer la casa estaba tan llena como podía estarlo. Para empezar, no era una casa grande, y al haber visto el interior de más casas del viejo Key West de las que quería admitir, Chloe sabía que el espacio habitable de la planta de abajo no podía tener más de sesenta o setenta metros cuadrados. Tendrían que estar hombro con hombro ahí dentro. No podía ni imaginar lo que Raff y su Tripulación estarían pensando.

—*Me pregunto si se separarán y llamarán a la poli*, - dijo Paul.

—*Quizá*, - dijo Chloe. —*Al menos tienen que sentirse amenazados a estas alturas. ¿Qué otra cosa pueden hacer?*

—*Violencia*, - sugirió Paul. —*Aunque con tantos ebrios en su casa, es más probable que ese tiro les salga por la culata. Quizá harán... oh, mierda. ¿Qué es eso?* - dijo Paul señalando a la pantalla.

Entre la poca luz y la porquería de resolución, era difícil saber lo que Paul estaba señalando. Algo cerca de la ventana delantera. Y luego había más.

Humo.

—*Oh, mierda*, - dijo Chloe. —*Hay un incendio*.

—*O alguien ha lanzado una granada de humo*, - sugirió Paul. —*¿Quizá granada lacrimógena? Eso despejaría a todo el mundo*.

Chloe pensó en Sandee y rezó para que su amigo no se hubiese vuelto loco. El flujo de piratas dentro de la casa, al quedar varado, ahora se invirtió en un segundo y salieron por la puerta delantera de nuevo. Chloe vio movimiento en su pantalla también y vio a Sandee salir esprintando por el patio lateral de la casa con una sonrisa maníaca en su cara. Sandee es Sandee, saltó y se enganchó a las ramas de un árbol, subiendo por este hasta el tejado de la casa cuyo patio acababa de atravesar corriendo. Un momento después, Chloe vio por qué. Raff irrumpió desde las sombras y corrió hacia la calle antes de derrapar en seco y mirar a ambos lados en busca de alguna mujer pirata que había estado persiguiendo unos segundos antes. Chloe tuvo que reír al ver a Sandee espionando sobre el borde del tejado, mirando abajo al

desconcertado Raff, que finalmente eligió una dirección y salió corriendo fuera del campo visual de la cámara.

En la pantalla de Paul, el caos continuaba. Los piratas parecían haber salido, aunque estaban riendo, más que chillando de pánico. Chloe sospechó que Sandee bien podría haberles avisado de antemano sobre su plan de disparar la bomba de humo para que no se asustaran. Al menos ella esperaba que hubiese sido lo bastante inteligente para hacer eso.

El humo estaba saliendo por la puerta, por ambas ventanas delanteras y hasta por una de la planta de arriba. Todos en el interior no habían tenido más elección que salir echando hostias. Y mientras que Raff había localizado y perseguido a Sandee hasta la parte de atrás, al menos dos de los misteriosos miembros de su Tripulación habían usado la puerta delantera.

La mujer que había dejado entrar a los piratas al principio, se cubría la cara (con un paño para secar los platos), mientras salía por la puerta, pero al aire libre reveló su cara directamente a la cámara oculta. Parecía estar en la mitad de los 40 años, con pelo negro hasta los hombros. Era delgada con rasgos pronunciados, pero aún muy llamativa. No hubo indicio de pánico en sus movimientos cuando barrió con la mirada de un lado a otro a la multitud de risueños piratas. Cuando salió otro de la casa, una joven tosiendo y bajando la escalera a trompicones, la mujer de más edad la cogió de la mano y tranquilizó los nervios de la joven. Esta segunda chica tendría veintitantos, con rasgos latinos y pelo rizado negro. Ambas mujeres vestían pantalones cortos y camiseta casuales. Sin duda habían estado holgazaneando por la casa esperando una noche tranquila cuando empezó el ataque.

—Tienen que ser ellos, - dijo Paul.—Me pregunto si esa mujer mayor es la Jeanie de la que Raff estaba hablando. La esposa de Owen o lo que sea.

—Sigo pensando que Raff se inventó toda esa mierda sólo para joderle la cabeza a Abeja, - dijo Chloe. —Pero no dudo de que ella es en quien pensaba Raff hacer pasar por 'Jeanie' en la puta locura que había planeado para ella.

—La joven me parece familiar, - dijo Paul. —¿Dónde la he visto yo antes?

—*¿Sí?* - preguntó Chloe mirando más de cerca. —*No la reconozco. ¿Dónde crees...?*

—*No es de Key West,* - dijo Paul. —*De California, creo. Creo que estaba en el coche cuando Raff y su Tripulación nos estaban persiguiendo. Fuera del depósito donde estaba mi dinero.*

—*¿De verdad?* - dijo Chloe, que no había podido ver a la mujer entonces. —*Pues esta debe de ser realmente la Tripulación de Raff en aquel tiempo. Cabronazo.*

Observaron cómo las dos mujeres se susurraban sólo unas palabras entre ellas para llegar a una decisión conjunta. La multitud alrededor de ellas estaba empezando a impacientarse, buscando alguna dirección donde encontrar esas bebidas que les habían prometido. Con Sandee fuera de escena, no tenían a nadie que les guiara y algunos de ellos se estaban empezando a enfadar. Los camaradas de Raff podrían haber sentido esto, o quizá la propia atención era demasiada. En cualquier caso, decidieron salir de allí. Se separaron y se alejaron de la multitud frente a la casa caminando tranquilamente. La joven se marchó primero, con Jeanie siguiéndola detrás un minuto más tarde yendo en la misma dirección.

—*Se van en tándem,* - dijo Chloe. —*Probablemente mantendrán una buena separación entre ellas al caminar, cambiando posiciones ocasionalmente. Eso hará que sea condenadamente complicado seguirlas sin ser visto.*

No eran aficionados con quienes estaban lidiando.

—*Ahora tenemos sus caras,* - dijo Paul. —*Abeja puede buscarlas en las cámaras. Ellas no son las importantes de todos modos. Aún hay uno más ahí dentro.*

Chloe sabía que Paul se refería al asesino. —*Podría haberse escabullido por detrás con Raff,* - sugirió ella. —*Podría haber estado oculto en el patio trasero o algo.*

—*Ya veremos,* - dijo Paul.

Siguieron observando cuando, inevitablemente, apareció la policía. A este punto la bomba de humo se había dispersado y, aunque el aire era un poco denso alrededor de la casa, estaba claro que el local no estaba en realidad en llamas. Los polis vadearon entre la multitud, ordenándoles que se dispersaran antes de abrirse camino al interior. Estuvieron dentro bastante tiempo para registrar toda la casa. Pasaron otra media hora dentro. Debió de haber sido una escena confusa, como en la Marie Celeste, una casa cuyos dueños habían desaparecido. La multitud se rindió después de unos diez minutos y retomó en camino de vuelta hacia la calle Duval, donde sabían seguro que podían encontrar más bebidas. Eventualmente, hasta los polis se rindieron, probablemente porque tenían cosas más importantes que hacer. Cerraron la casa, dejando una nota o una citación de algún tipo pegada en la puerta delantera. Una vez hubieron desaparecido, Sandee por fin bajó del tejado y volvió al coche. Se había quitado el disfraz de Capitán Morgana y llevaba sólo unos pantalones cortos spandex de ciclista y un top de tirantes.

Entró en el asiento de atrás del coche, diciendo, —*¡Divino! Qué pasada ha sido eso, ¿eh?*

—*Una pasada total*, - dijo Paul girando en su asiento.

—*Podías haber mencionado lo de la bomba de humo*, - le regañó Chloe.

—*Eso fue una pequeña improvisación de última hora*, - dijo Sandee con una sonrisa. —*Uno de los piratas la llevaba encima por alguna razón. Algún chico de una fraternidad. Le pellizqué el culo un par de veces y me la dio al instante.*

—*¿Viste al asesino salir por detrás?* - preguntó Paul. —*¿Pudiste ver...?*

—*Nadie salvo Raff salió por detrás*, - dijo Sandee. —*Tenía una percha perfecta ahí arriba en el tejado. Sólo había tres ahí dentro. Los polis han registrado toda la casa. Sin asesino en el edificio.*

—*Joder*, - dijo Chloe. —*Deben de haberlo trasladado.*

—*Probablemente lo mudaron en cuanto Raff nos vio*, - dijo Paul. —*O en cuanto hicimos que le dieran la patada del hotel de Eddie. Fuimos*

estúpidos al pensar que le mantendrían aquí.

—Lo sé, - dijo Chloe frustrada. —¿Pero dónde demonios le están escondiendo? Deberíamos haberle captado en una de las cámaras a estas alturas si le estuvieran moviendo por la ciudad.

—Quizá sí, quizá no, - dijo Paul. —Pero ahora que tenemos dos caras más que buscar, Abeja debería poder rastrear sus movimientos también. Si encontramos cualquier indicio de que o bien Raff o bien esas otras dos se ha encontrado con el asesino en cualquier momento de los últimos días, tendremos la prueba que necesitamos para que Isaiah despegue el culo y se involucre.

—Vale, - dijo Chloe, aún no complacida del todo por cómo habían salido las cosas. Había querido una prueba firme de la implicación de Raff con el asesino. —Bueno, vamos a ir rodando. - puso el coche en marcha. — Volvamos al rancho a ver si Abeja necesita ayuda.

—Y deberíamos llamar a Winston, - dijo Paul. —Y enseñarle la foto de la persona que creemos que es Jeanie. Si él la conoce de verdad...

—No la conoce, - dijo Chloe. —Raff sólo estaba jodiéndonos.

—Pues que Winston lo niegue ayudará a calmar los nervios de Abeja, - dijo Paul.

—Tienes razón. Adénas, a este punto, nos vendría bien el apoyo. Y quizá el viejo tenga en realidad alguna idea de lo que deberíamos hacer a continuación.

Capítulo 25

SE acercaba la medianoche y por la calle Duval Key West estaba saltando. Paul observaba desplegarse la vida nocturna en los monitores de la pared de Abeja y, por un momento, se perdió en el flujo de turistas por las pantallas, deseando poder unirse a ellos y olvidarse de asesinatos y conspiraciones y todo lo demás.

—*¿Puede ser ella?* - preguntó Abeja pulsando en su pantalla de control y abriendo una única imagen en la pantalla plana principal que normalmente destinaba al mapa de la ciudad. Mostraba a la mujer de más edad, "Jeanie", caminando por la calle Catherine tan tranquila y relajada como uno pudiera imaginar. El código de hora en la parte inferior de la imagen era de sólo diez minutos atrás.

—*Es ella,* - coincidió Paul.

—*Vale,* - dijo Abeja. —*Voy a mirar sus cartas a partir de ahora.*

El software de reconocimiento facial había encontrado a la mujer dentro los archivos de las grabaciones que todas las cámaras habían hecho desde la última hora, pero la propia búsqueda había llevado veinte minutos de proceso. Si tuvieran un software más avanzado, probablemente podrían descubrir un modo de rastrearla automáticamente, pero no lo tenían. Lo único que podían hacer era ejecutar la búsqueda de nuevo, lo cual llevaría otros veinte minutos. En vez de ello, Abeja tuvo que repasar las numerosas imágenes ella misma, suponiendo cuáles podrían haber captado a Jeanie en su ruta a través de la ciudad. Sólo otra de las razones por las que necesitaban un hácker en la Tripulación. Al menos Chloe estaba abajo y no podía recordárselo por la centésima vez.

—*¿Puedes imprimir esa pantalla?* - preguntó Paul.

—*Sería más rápido enviarla por e-mail a tu PDA o al ordenador portátil,* - respondió Abeja. Ella odiaba el papel.

—*Eso me vale*, - dijo Paul. —*Adelante, envíala también a la máquina de Chloe.*

Abeja pivotó en su silla para encarar un teclado y ratón diferentes, pulsó y tecleó durante unos segundos y luego giró de vuelta a sus controles de las cámaras.

—*Hecho*, - dijo ella.

—*Gracias, Abeja*, - dijo Paul.

Empezó a ir escaleras abajo, pero se detuvo y se giró hacia ella, que parecía intensa, cosa normal en Abeja, pero también concisa, cosa nada normal en ella.

—*¿Estás bien?* - le preguntó.

—*Mmm hmm*, - dijo ella, asintiendo sin apartar la vista de las pantallas frente a ella.

—*Chloe dijo que las cosas con Raff se pusieron bastante intensas.*

—*Es un mentiroso*, - dijo Abeja.—*Lo sé. Por eso vamos a clavarle por ayudar a matar a esa mujer.*

Paul no estaba convencido de que ella creyese sus propias palabras, pero él no podía discutir con sus sentimientos.

—*Ya te digo*, - dijo Paul. —*Los pillaremos a todos.*

Abeja no respondió, Paul se rindió de intentar animarla y bajó las escaleras. Allí, para su sorpresa, se encontró a Chloe y a Winston sentados en el sofá, riendo. Paul encontraba difícil de imaginar lo que podía ser tan gracioso, pero le alegró que al menos alguien pudiese mantener un corazón alegre en tiempos como aquellos.

—*Hey, peques*, - dijo Paul, que en realidad era más joven que cualquiera de ellos, más que Chloe por un año y que Winston por al menos veinticinco. —*Tengo algo para vosotros.*

Ambos alzaron la vista, aún sonriendo por lo que fuese que les había hecho reír en primer lugar.

—*Hola de nuevo, Paul, - dijo Winston al levantarse y estrecharle la mano.*

—*He oído que habéis tenido un día ocupado.*

—*Y noche, - respondió Paul. —Apuesto a que la vuestra no ha sido menos memorable.*

—*No, no, - coincidió Winston. —Fue un momento para el valor y la resolución, eso seguro.*

Paul se giró hacia Chloe señalando a su ordenador portátil sobre la mesa del café. —*Abeja acaba de enviarte algo. Hemos encontrado a Jeanie.*

—*Oh, estupendo, - dijo Chloe inclinándose y tocando la tecla de espacio para despertar al ordenador de su modo sueño. —Vale, aquí está. - pulsó unas veces más, recogió el ordenador portátil y le dio la vuelta para mostrar la pantalla a Paul y a Winston.*

Era una captura de vídeo a pantalla completa con la imagen de Jeanie Paul la acababa de ver en la habitación de Abeja.>—*Win, ¿reconoces a esta dama?*

Winston sacó un par de gafas de lectura del bolsillo delantero de su camisa, se las puso y miró de cerca la imagen.

—*No, no la reconozco. ¿Dices que su nombre es Jeanie? - dijo él.*

—*Raff es quien dijo que su nombre era Jeanie, - dijo Chloe. —Creo que estaba tomándonos el pelo a Abeja y a mí, al saber que yo estaba escuchando. Pero quienquiera que sea, está trabajando con Raff.*

—*Raff también dijo que ella estaba asociada con un hombre llamado Owen, - dijo Paul, que había escuchado la grabación de la conversación. —Afirmaba que tú y Owen érais viejos amigos.*

—*¿Tenemos una fotografía de él también? - preguntó Winston. —El nombre particular no me suena.*

—*Ya no tenemos, - dijo Chloe. —Raff dice que Owen es el hombre que te disparó en San José.*

—*¿En serio? - dijo Winston, —Eso es bastante intrigante. No llegué a ver la cara de ese hombre. ¿Y tú piensas que ahora está aquí?*

Paul y Chloe se miraron el uno al otro. Nunca le habían dicho a nadie que Abeja había disparado al hombre en la habitación de motel en San José. Todos habían estado de acuerdo en que cuanto menos gente supiera que había matado a un hombre, mejor. La única razón por la que Sandee lo sabía era porque Abeja se lo había contado ella misma, él era una persona con la que se podía hablar con mucha facilidad. Pero dado que Paul se lo había contado a Isaiah, sólo tenía sentido contárselo a Winston también. Paul se encogió de hombros levemente, a lo cual Chloe respondió con algo que fue casi un asentimiento. A través de su propio lenguaje tácito de signos, acababan de decirle hacerle saber a Winston el gran secreto.

—*No, - dijo Chloe. —Está muerto.*

—*¿Recientemente difunto? - preguntó Winston.*

—*No, murió hace un año, - respondió Chloe.*

Winston simplemente asintió. Probablemente podía encajar el resto de la historia por sí mismo sin tener que hacer incómodas preguntas.

—*Bueno, entonces, si lo que Raff ha dicho es cierto y Jeanie realmente era la socia de este Owen, probablemente esté bastante disgustada con vosotros. Pero Raff ya ha mentido sobre que Owen y yo nos conociéramos, de modo que por supuesto no hay razón para creer que la narración sea cierta para ella tampoco.*

—*Estoy de acuerdo, - dijo Chloe.*

—*Quizá, - intervino Paul. —Había otra esta noche, una joven con Jeanie. Alguien a quien reconocí de San José que estaba con Raff.*

—*Alguien que crees que podrías haber reconocido, - indicó Chloe.*

—*Vale, de acuerdo, - dijo Paul molesto, pero también sabiendo que ella tenía razón. —No estoy al cien por cien seguro. Mi idea es que sabemos que Raff está mintiendo, pero también sabemos que probablemente está diciendo alguna verdad entre sus mentiras. No podemos hacer asunciones sobre lo que es verdad y lo que no.*

—*Por supuesto, - dijo Winston. —La cuestión es qué hacer ahora.*

—*Abeja está tratando de rastrearla en nuestros archivos, - dijo Paul. — Luego va a buscar cualquier momento en que ella y nuestro asesino, o Raff y nuestro asesino, se podrían haber encontrado. Si encontramos eso, podemos llevarlo a Isaiah y pedir su ayuda.*

—*Eso parece el mejor curso de acción, - Winston dijo. —Aunque debéis ser cuidados al tratar con Isaiah.*

—*Estamos intentando ser cuidadosos al tratar con todo el mundo, - dijo Paul.*

—*Naturalmente, pero con Isaiah debes tomar especial cuidado. Ciertamente tiene más que bastantes recursos para resolver esta situación de un modo u otro, una vez decida cómo actuar. Más que bastantes recursos. Sólo tenéis que estar muy seguros de que aplica su poder de vuestra parte.*

Paul ya tenía sus propios miedos sobre tratar con Isaiah. Ahora, al oír hablar a Winston sobre el tipo con tal bajo tono de preocupación, se le congeló la sangre.

—*No veo que tengamos mucha elección, - dijo Chloe. —No tenemos la fuerza para enfrentarnos a Raff y compañía. Sobre todo no si tiene a Eddie apoyándole. Pero todos parecen respetar y temer a Isaiah, por eso tenemos que tenerle de nuestro lado.*

—*Y estoy seguro de que lo estará, - dijo Winston con su cálida voz de esperanza. —Hay otra convocatoria mañana. Isaiah, Eddie, yo mismo y, por supuesto, vosotros estamos todos invitados. No me sorprendería si Eddie trajese a Raff o a esta Jeanie también. O al menos los tuviese*

esperando fuera. Idealmente, deberíamos encontrar una resolución para ellos. Es mañana al mediodía en la iglesia AME.

—*¿Nos vamos a reunir en una iglesia?* - preguntó Paul sorprendido.

—*La elección fue de Isaiah. Me asegura que será totalmente seguro.*

—*Me parece raro,* - dijo Chloe.

—*Es sólo otra muestra de poder,* - explicó Winston. —*Las iglesias de todo tipo están hechas para inspirar asombro y devoción en la congregación. Isaiah quiere inspirarnos esos mismos sentimientos.*

—*No es muy sutil* - señaló Paul.

—*No pretende serlo. Cuando quiera ser sutil, ni siquiera sabrás que está ahí.*

—*Ya,* - dijo Paul, recordando cómo le había contactado Isaiah a través del juego online. —*Sé a lo que te refieres.*

—*Deberíamos concentrarnos en Raff ahora mismo,* - dijo Chloe abriendo un mapa de Key West en su ordenador portátil e indicando a Paul y a Winston que se sentaran en el sofá a ambos lados de ella. —*Dividiremos la ciudad basándonos en lo que Abeja ha encontrado y estaremos dentro de distancia de ataque si Raff o Jeanie se encuentran con el asesino.*

Durante los siguientes quince minutos repasaron el mapa teniendo en cuenta las actualizaciones de la posición de Jeanie que Abeja les estaba enviando desde la planta de arriba. Habían remplazado las baterías en las dos cámaras que cubrían la casa de Raff y colocado otra en la percha del tejado de Sandee. Si Raff o Jeanie o cualquiera volvía a la casa en las siguientes cuatro horas, lo verían. Después de eso, tendrían que cambiar las baterías de nuevo. Sandee estaba fuera cuidando de La Fiesta, que siempre requería su atención o la de Paul cada noche. Winston dijo que Lily había vuelto a la casa que ellos les habían dado, pero que estaba preparada y dispuesta para ayudar en lo que fuese necesario. Luego sonó el teléfono de Chloe y pareció sorprendida al ver el identificador de llamada.

—*¿Hola, Cassie?* - dijo ella al responder la llamada. Un segundo más tarde pareció realmente sorprendida. —*¿Estás segura...? Ah-jah... sí, tengo tu... ¿Ahora mismo? ¿Puedes...? De acuerdo, ¿dónde estás? Claro, pero, ¿por qué no te pago a ti todo el dinero y tú les pagas a los demás, vale? Estupendo. Ahora, ¿dónde...? Sí, lo conozco. Voy para allá ahora mismo... no... sí... estaré allí ahora mismo.*

—*¿Era Cassie?* - dijo Paul.

—*Ha encontrado al asesino,* - dijo Chloe saltando del asiento.

—*¿Dónde? ¿Cómo?* - preguntó Paul. No podía creerlo. Todos sus chismes de alta tecnología y lo había encontrado esa chiflada indigente. —*¿Estás segura?*

—*No, no estoy segura,* - dijo Chloe. —*Es de Cassie de quien estamos hablando y está loca después de todo. Pero dice que le ha encontrado. Voy a correr a encontrarme con ella ahora y me lo mostrará.*

—*¿Quieres que vayamos contigo?* - preguntó Paul al levantarse también.

—*No, no. Te llamaré si sale algo. Me gustaría que tú y Winston os quedéis aquí si podéis para seguir trabajando en la parte de Raff de las cosas. Ved si podéis seguirle.*

—*Debería llamar a Lily...* - empezó a decir Winston.

—*Llámalas y que venga aquí,* - dijo Chloe. —*deberíamos estar todos juntos y preparados para salir si resulta que Cassie tiene razón o si Abeja encuentra algo.*

—*¿Estás segura de...?* - probó Winston de nuevo, pero Chloe iba como una bala y habló por encima de él.—*Y equipaos con algunas armas. Comprobad las baterías de los táseres y coged unas esposas y quizá, no sé, ved si Abeja aún tiene algo de cloroformo. Si realmente hemos encontrado al bastardo, quiero poder reducirlo sin que nadie salga herido.* - había recogido sus llaves y su arma táser de la mesa junto a la puerta.—*Tenemos*

*una gran ofrenda que dar al pastor Isaiah en la iglesia mañana, - dijo
Chloe y, con esto, salió por la puerta.*

Capítulo 26

—*HEY, Cassie*, - dijo Chloe en voz alta, luchando por ser oída por encima de la banda que berreaba versiones de la Credence Clearwater Revival desde el escenario del "Bar y Asador El Embarcadero de las Goletas" detrás de ella. Cassie, que no llevaba nada salvo unos sucios pantalones cortos y un descolorido sujetador de deporte azul, estaba animando a la banda desde su puesto en las dársenas (fuera de la deslumbrante jurisdicción de los guapos). Se acercó patinando con dramáticas florituras y tomó la mano de Chloe entre las suyas, tratando de arrastrar a Chloe en su baile.

—*¡Hola!* - dijo ella, —*¿¡No es genial esta banda?*

—*No, en realidad no*, - dijo Chloe con una sonrisa, meneando un poco las caderas a pesar de sí misma. —*¿Estás preparada para entregarme a mi tipo?*

—*¡Lo estoy!* - gritó Cassie antes de dar la espalda a Chloe y mover los brazos en el aire. —*¡Cuando estés preparada!*

—*En realidad estoy preparada ahora mismo*, - dijo Chloe.

—*¿En serio?* - dijo Cassie pausándose a medio giro. —*¿Tú estás segura?* - empezó a girar de nuevo.

Entonces Chloe comprendió. Cassie podría estar chiflada, pero claro, podría no estarlo. Quizá sólo era su fachada. Pero aunque estuviera como una cabra, también era indigente y versada en los caminos del sablazo. Chloe sacó el fajo de billetes que había traído y se lo tendió a Cassie, quién lo pescó de su mano mientras giraba. El dinero desapareció en el sujetador de deporte de Cassie.

—*¡Vamos!* - dijo ella cogiendo la mano de Chloe una vez más y tirando de ella hasta hacerla correr por la dársena.

—*¿Dijiste que estaba en la Isla del Árbol de Navidad?* - preguntó Chloe mientras corría.

—*¡Sip!*

—*Así que necesitamos un bote. Tengo un amigo que podría...*

—*¡Aquí!* - dijo Cassie parando de pronto y abrazándose a Chloe, quien chocó contra ella.

Estaban delante de una parcheada Zodiac gris con un motor fueraborda de aspecto igualmente desastroso unido a ella.

—*¿De quién es esta lancha?* - preguntó Chloe.

Aquella era una sección de las dársenas donde la gente podía alquilar plazas para pequeñas embarcaciones por 30 dólares al mes. La mayoría las usaban locales que vivían a tiempo completo en sus veleros y querían espacio de aparcamiento seguro cuando volvían a puerto. Pero Chloe sabía que al menos algunas de ellas pertenecían a indigentes que vivían en una de las islas cercanas y que quizá se sacaban algunos pavos extra pescando.

—*Pertenece a un amigo mío,* - dijo Cassie al subir a bordo de la lancha.

Chloe advirtió los dos centímetros de agua estancada en el suelo de la embarcación y se preguntó si era agua de lluvia o venía de una filtración. No podía recordar cuando había llovido por última vez. ¿Cuatro días atrás? ¿Seis?

—*¡Vamos, tenemos que irnos!*

—*Vale, vale,* - dijo Chloe.

Cassie tiró de su mano hacia la lancha y sus zapatos quedaron empapados al instante, así como el resto de ella mientras Cassie desataba la Zodiac del embarcadero. Encendió el motor y dio todo a marcha atrás sacando a Chloe de su asiento hasta el charco salado. Era definitivamente agua salada. Chloe se aferró al borde de la lancha mientras Cassie ignoraba el cartel de "Prohibido Motor" y salía rugiendo de la marina hacia el canal en dirección a la Isla del Árbol de Navidad.

Key West está rodeada por varias islas más pequeñas, dos de ellas forman una especie de puerto natural para la ciudad. Escondida y cubierta de pinos, la festivamente llamada Isla del Árbol de Navidad es una de ellas. La otra isla cercana fue conocida una vez como la Isla del Tanque porque la Armada solía tener allí un depósito de combustible. Desde entonces la habían comprado unos promotores que habían convertido los depósitos de diesel en ultracaros bungalows y habían renombrado la isla como Sunset Key. El contraste entre las dos no podía haber sido mayor. Con sus residencias multimillonarias, amenidades de última generación y servicio privado de ferry, Sunset Key era la dirección más exclusiva de la zona. Con su carencia de agua potable, y no digamos refugio real, el enclave indigente de la Isla del Árbol de Navidad estaba en el exacto extremo opuesto del espectro. Pero en una ciudad ya pequeña rebosante de indigentes, las autoridades locales eran perfectamente felices de dejarles el lugar a los sin casa, sabiendo que al menos los mantenía fuera de la vista. Dado que la isla sólo estaba a un cuarto de milla de distancia, el viaje sólo llevaba algunos minutos, sobre todo a la velocidad a la que iba Cassie.

Chloe temía que la chica fuese a correr directamente sobre la orilla pero, en el último segundo, Cassie desvió a babor la lancha de golpe, enviando una onda de agua hacia los pinos y ahogando el motor. Este podía haber sido o no su plan, pero la chiflada se mantuvo en él, saltando sobre el lateral al agua por la cintura y empezando a tirar de la embarcación hasta una pequeña playa.

Ya empapada, Chloe decidió salir y ayudarla. Llevaron la lancha a medio camino hacia la isla antes de que Cassie se rindiera y atara la cuerda de proa alrededor del tronco de un árbol cercano. Chloe se tomó un momento para admirar la isla a su alrededor, pero no había mucho que ver. Estaba oscuro y silencioso. Sobre el oleaje y viento oyó lo que podrían haber sido voces pero que bien podría haber sido ruido de una multitud en algún bar sobre el agua.

Se giró a Cassie y susurró, —*¿Por dónde?*

Cassie le puso un dedo en los labios y, con voz más alta que la que Chloe acababa de susurrar, dijo —*¡SHHHHHH!*

Luego empezó a avanzar entre los árboles y Chloe la siguió de cerca. Avanzaron de puntillas por la oscuridad, sus pisadas las amortiguaba la alfombra de agujas de pino que cubría la tierra arenosa. A medida que sus ojos se ajustaban a la oscuridad, Chloe notó que no estaban solas en la isla. Captó formas acurrucadas que dormían (o al menos ella esperaba que estuviesen durmiendo) bajo mohosas mantas y agujas de pino. A su derecha vio dos figuras apoyadas contra un árbol, una agachada y la otra detrás moviendo las caderas adelante y atrás en un movimiento inconfundible. Un súbito siseo y chapoteo a su izquierda obligó a Chloe a morder un grito de sobresalto. Acababan de toparse con un apestoso hombre obeso meando en un árbol. El tipo no las había advertido, o si lo había hecho, no pareció importarle. Cassie se pinzó la nariz entre dos dedos y se apartó del hombre orinando, quien erupció cuando pasaron por su lado.

Chloe vio al frente vio un leve fulgor entre los árboles y oyó voces quedas por encima del rumor del viento. Cassie paró detrás de un árbol e indicó a Chloe que se acercara a su lado. Le señaló entre los árboles lo que podría llamarse un claro, siendo generosos, porque realmente era más un área donde los árboles eran un poco más delgados y principalmente porque dos de ellos se habían talado en algún momento del pasado. Vio una docena de figuras acurrucadas alrededor de una fogata enterrada en la arena. Un trozo de verja de alambre apuntalado sobre oxidadas barras de hierro cubría el agujero, proporcionando una superficie horizontal para que aquellos a su alrededor cocinasen encima perritos calientes o calentasen latas de sopa. Desde su escondite en las sombras, Chloe escaneó a los hombres y mujeres indigentes buscando la cara del asesino junto a ellos. Al principio sólo vio una multitud de sucios bultos desaliñados, pero luego miró más allá de la superficie y empezó a asimilar los detalles.

«Mira con tus ojos, no con tus prejuicios», se dijo Chloe a sí misma.

La mayoría de los hombres tenía barba pero ninguno de ellos se parecía a su asesino. Pero claro, si aquel tipo era tan bueno como se temía, afeitarse la barba habría sido lo primero que habría hecho después de que Eddie o Raff, o quien fuese, le hubiera avisado de que había una caza en su busca. Asumiendo, por supuesto, que hubiese sido una barba real en primer lugar.

Sólo había tres barbudos junto al fuego, uno de ellos le daba la espalda a Chloe.

Ella decidió rodear el perímetro para tener mejor vista. Cassie trató de detenerla, pero Chloe apartó el hombro para zafarse de la mano de la loca y entrar en las sombras. Mientras se movía, advirtió que la conversación junto al fuego se había detenido, y lo único que podía oír eran las llamas crepitando y el arañazo ocasional de metal sobre metal cuando alguien tomaba cucharadas de una lata de sopa. Chloe paró en seco y, como si alguna señal tácita hubiese pasado entre el grupo, todos se levantaron. Uno de ellos sacó un palo de hierro del fuego con su extremo al rojo vivo. Todos estaban mirando en su dirección general, aunque ella no pensaba que hubiesen localizado su ubicación precisa todavía. Sacó su arma táser de la funda a la espalda y se preguntó si aún funcionaría después de haberse mojado en el mar. Se preguntó lo que le harían si la atrapaban aquí. Aún tenía algo de dinero en el bolsillo, unos cincuenta pavos. Quizá pudiese comprarlos. Evaluando la amenaza frente a ella, le llevó un segundo concentrarse en otra cosa diferente al hierro candente y las botellas vacías de vino que otros blandían en sus manos como garrotes. Pero cuando lo hizo, notó que la única persona que aún estaba sentada junto al fuego era el asesino. El tipo estaba comiendo de una lata de maíz, con la cara cubierta de pelo irregular y la cabeza sucia y grasienta. Pero aún llevaba la misma camisa azul y sus manos estaban más limpias de lo que deberían si en realidad hubiese pasado mucho tiempo en esta isla. No era un indigente, sólo vestía como uno.

Chloe necesitaba sacar a los otros de aquí. De hecho, debería haber hecho que Winston preparase su barco para la ocasión, asumiendo que aún estuviese cerca. Pero no se había creído en realidad que Cassie hubiese encontrado al tipo y, bueno, ahora ya podría ser demasiado tarde para eso.

Empezó a retirarse del fuego, rezando por saber encontrar el camino hasta la lancha.

—*¡Hey, tíos!* - gritó Cassie saliendo de pronto de la oscuridad hacia el círculo de la luz del fuego. —*¿Quién está haciendo beicon?*

Chloe vio una visible oleada de alivio recorrer a la multitud. —*Jesús, Cass,* - dijo el hombre con el hierro al rojo. —*¿Qué haces fisgando por ahí así?*

Cassie flexionó las rodillas con las manos a los lados como si fuesen dos pistolas. —*¡Soy un comando a dos armas!* dijo ella. —*¡Blam! ¡Blam!*

Los hombres y mujeres rieron y se movieron de vuelta a sus asientos.

—*Creimos que podría haber vuelto ese tipo colgado que da escalofríos,* - dijo una mujer.

—*¿Yo? ¿Tipo? ¿Colgado? ¿Escalofríos?* - respondió Cassie. —*¡Ni hablar! ¡Yo soy una chica sexy!*

—*¿Quieres beber?* - preguntó otro.

—*¿Follan los peces en el agua?* - dijo Cassie antes de dejarse caer en la tierra junto al hombre y echar un trago de su botella de vino.

Chloe ignoró la conversación por un momento mientras sacaba el teléfono y le enviaba un mensaje de texto a Paul.

«Problema.»

Aunque el arma táser pudiese o no haber sobrevivido al agua salada, su teléfono móvil ciertamente no. Estaba muerto, probablemente con la batería frita. Debería haber pensado en traer una bolsa de plástico.

«Estúpida.»

Se preguntó si el teléfono que le había dado a Cassie aún funcionaba. Luego una voz nueva cortó a través de la noche, baja y autoritaria y no arrastrada por la bebida o el defecto mental. Chloe alzó la vista y no le sorprendió en absoluto ver que era el asesino quien hablaba.

—*¿Tienes un bote?* - le preguntó a Cassie.

—*Yo camino sobre el agua,* - le respondió ella. —*Patino sobre las olas como una magosta.*

El hombre ignoró su delirio. —*¿Crees que puedes llevarme de vuelta a la isla?*

—*¿Tengo pinta de taxista?* - dijo Cassie. —*Además, acabo de llegar aquí. Tengo los pies cansados.*

—*Tengo dinero,* dijo él sacando un billete del bolsillo.

—*¡Oooh!* - dijo Cassie, sacando un billete suyo. —*¡Yo también!*

—*Yo tengo un bote, compa,* - dijo uno de los otros. —*Tiene buen motor también. Aceptaré tu dinero.*

—*Deja que termine el maíz y nos iremos,* - dijo el asesino hundiendo la cuchara en la lata.

Chloe se preguntó quién demonios era este tipo. ¿Cómo había llegado a la isla si no tenía un bote? ¿Por qué estaba dejando la isla ahora? Tenía que seguirle en cuanto volviese a la isla, pero era imposible que ella y Cassie pudiesen seguirle por el agua sin ser vistas. Cassie, que estaba menos chiflada de lo que parecía, debió de haber pensado lo mismo.

—*¡Oooh!* - gritó ella. —*¡Podemos correr!*

—*No quiero hacer una carrera,* - dijo el asesino. —*Sólo necesito un bote.*

—*¡Una carrera! ¡Una carrera!* - dijo Cassie poniéndose en pie de un salto, botella en mano. —*Yo me acabo la bebida. ¡Tú te acabas el maíz! ¡Dame cinco minutos y corremos!*

—*No quiero una carrera,* - insistió el asesino.

—*Si gano, te pago veinte pavos. ¡Si ganas te pago cincuenta!* - dijo Cassie al otro dueño del bote.

Chloe reflexionó que lo bueno de estar chiflado es que nadie piensa dos veces cuando dices alguna locura. Ella confiaba en poder encontrar su camino de vuelta al bote en cinco minutos.

—*Trato hecho*, - dijo el dueño del bote.

—*Sin carreras*, - repitió el asesino con la boca llena de maíz enlatado.

—*Va a pagarme veinte pavos por perder*, - explicó el hombre al asesino. —
Llevo perdiendo los últimos tres años y nunca me han pagado por ello. Será una carrera lenta, no te preocupes.

El asesino debía de haber sido lo bastante listo para no hacer ningún intento de convencerle, para no levantar sospechas que no necesitaba, así que simplemente gruñó y dejó el tema.

—*¡Una carrera! ¡Una carrera! ¡Una carrera!* - cantó Cassie deleitada. —
En cinco minutos corremos!

«No es sutil», pensó Chloe, «pero sabe cómo hacer el trabajo».

Dio la espalda al fuego y trató de encontrar el camino hacia la lancha. Captó una bocanada de orina en el viento y pensó que podría estar yendo en la dirección correcta. Con el arma táser preparada, se abrió paso a través de los árboles. Llegó hasta los dos que habían estado follando y que ahora yacían abrazados en la arena en la base del árbol. Le pareció una escena sorprendentemente tierna. Pasó de puntillas al lado y llegó hasta el agua. Vadeó un tramo con agua hasta los tobillos los últimos treinta metros hasta la lancha. No sabía dónde guardaba el otro tipo su bote. Podía estar oculto en los árboles a veinte pasos de distancia, que ella supiera. De modo que, sólo para estar segura, subió a la lancha y se tumbó en el agua fuera de la vista de cualquiera que pudiese pasar por allí.

El agua apestaba a moho y a podrido y estaba fría como el hielo. En una noche normal ahora estaría en alguna parte de la calle Duval, buscando marcas, o quizá en La Fiesta con Paul y Sandee. En alguna parte cómoda con buenas bebidas y estupenda hierba. Intentaba consolarse pensando en que pronto volvería a aquellos placeres, pero le sorprendió notar que se sentía más viva ahora de lo que se había sentido en meses.

«Joder», pensó mientras el agua fría se le colaba en los pantalones, «esta no es la vida glamurosa, pero la amo.»

La verdad era que nada en la vida de Key West había sido muy glamuroso o excitante. Vale, a veces La Fiesta podía ser más que un poco asombrosa, sobre todo cuando Sandee hacía su Vamos-A-Jugar. Pero era muy complicado rascarse una vida de geek estafador aquí. Ella y Paul habían estado de acuerdo en que el robo llano, e incluso la extorsión, no eran el negocio en el que querían entrar. Tampoco querían robar a nadie que no se lo pudiera permitir. Se suponía que iban a ser Robin Hood (o al menos eso es lo que se decían a sí mismos para poder dormir por la noche). Todo bien. Pero eso no les dejaba un montón entero de posibilidades. Y con Miami a buenas tres horas en coche (si no había tráfico), tampoco es que pudieran ramificarse hacia otras ciudades con facilidad. Habían charlado sobre pillar un apartamento en South Beach y dividir su tiempo entre las dos ciudades, pero la verdad era que no tenían el capital ni el personal para expandirse. Los cuatro se las veían y deseaban sólo para mantener los gastos aquí. Esas jodidas cámaras de Abeja costaban una fortuna, aún cuando eran robadas. Quizá este plan de Isaiah les abriera las fronteras. Ella esperaba que así fuese, necesitaba algo.

Pasaron más de quince minutos antes de que Cassie apareciera. Chloe no la había oído desatar la lancha, de pronto esta se estaba moviendo, Cassie estaba riendo y estaban ambas fuera en el agua. El motor cobró vida rugiendo y empezó la carrera.

—*¡Hey!* - gritó Cassie por encima del ruido del motor. —*¿Te he despertado?*

—*No,* - dijo Chloe riendo. —*Buen truco lo de la carrera. Gracias por cubrirme así.*

—*Distingo un halcón de un serrucho,* - respondió Cassie.

—*¿En serio? Yo no estoy segura de que pueda,* - respondió Chloe desde su prona posición. —*¿Dónde están?*

—*Rodeando la isla ahora. Agacha la cabeza. Tu amigo está mirándonos.* - Cassie le dio al otro bote un gran saludo con todo su brazo. —*¿PREPARADOS? ¡LISTOS! ¡¡¡¡YA!!!!* - gritó.

Pero en vez de salir acelerando a tope, Cassie sólo aumentó el motor un poco y petardearon al lado del otro bote.

—*Los otros no van a hacer una carrera de verdad*, - le informó ella. —*O quizá sí. El bote de Porky tiene un motor muy pequeño.*

El otro bote debía de ser lento, porque les llegó cinco veces más de tiempo salir de los límites de la orilla.

—*No van a la marina*, - dijo Cassie en voz baja entre los gritos que daba al otro bote, urgiéndoles a ir aún más lento. —*Van a la Playa Simonton.*

—*Mierda*, - dijo Cassie. —*¿Estás segura?*

—*Eso creo. Estamos casi allí.*

La Playa Simonton era un cala de propiedad pública en sandwich entre dos hoteles, uno de los cuales era desafortunadamente el hotel de Eddie, el Hyatt. Tenía sentido como lugar de desembarco si el asesino iba a verse con sus jefes. Pero sólo había un muelle de hormigón allí y le sería imposible a Chloe desembarcar sin ser vista.

—*Hey, ¿funciona tu teléfono?* - preguntó Chloe.

—*Yo no tengo teléfono*, - respondió Cassie con un tono que indicaba que Chloe acababa de decir la cosa más ridícula imaginable.

—*Te di un teléfono. Me llamaste con él.*

—*Ese era tu teléfono*, - precisó Cassie.

—*Vale, ¿pero funciona?*

—*¡Claro!*

—*¿Puedo usarlo?* - preguntó Chloe.

—*¡Claro!* - dijo Cassie, pero no hizo movimiento para entregárselo.

—¿Puedo usarlo ahora?

—Lo escondí en la arena. No quería que se mojase.

—Bien pensado, - dijo Chloe con un suspiro. —Vale, bueno, deja esta chorrada de la carrera de barcos lentos y acélrame hasta Mallory Square. Saltaré fuera y me acercaré corriendo antes de que lleguen a tierra. Los seguiré a partir de allí.

—¡Vale!

El motor rugió y Cassie dio un agudo chillido cuando hicieron un brusco giro a estribor y aceleraron hacia el canal. Menos de dos minutos más tarde, Cassie repitió su maniobra de parada rápida, de nuevo ahogando el motor y chocando con el malecón de Mallory Square. El nivel del suelo estaba a un buen metro sesenta y cinco de altura del suelo de la lancha, pero Cassie le dio un empujón en el culo y Chloe consiguió trepar hasta la orilla con sólo unos arañazos en las rodillas. Le sopló un beso a su loca amiga y luego esprintó por la plaza esquivando turistas a su paso hacia la calle Front.

Tenía un asesino que atrapar.

Capítulo 27

PAUL se encontró con Sandee fuera de la Casa Crawford donde seguía La Fiesta desde la noche anterior. Aún en su forma de chica, Sandee había cambiado su indumentaria de Morgana por una minifalda y top a juego con botas de tacón de aguja hasta las rodillas y medias de redecilla. Ambos, Chloe y Paul, habían comentado cuando él había dejado la casa que no era exactamente el atuendo más eficiente para cazar asesinos, pero era imposible hacer cambiar de idea a Sandee cuando se trataba de moda. Además, Paul le había visto pelear con tacones de aguja antes y era una visión realmente impresionante.

—*¿Cómo va La Fiesta?* - preguntó Paul al meter la marcha a la moto y volver por donde había venido con Sandee agarrada a su espalda.

—*Apenas he tenido ocasión de saberlo,* - dijo él entre pucheros. —*Pero Quinn parece tener las cosas bajo control. Bernie y Erica te mandan saludos.*

—*Eso es genial,* - dijo Paul, —*Pero Abeja lleva rastreando a Jeanie durante media hora y ha llegado a una zona muerta.*

—*¿Te refieres a ese nuevo restaurante en la calle Fleming?*

—*No, me refiero a un lugar sin cámaras,* - dijo Paul. —*Cerca de la biblioteca. Pero tenemos todo cubierto en las calles que llegan y salen de allí, así que pensamos que podría haber ido a esconderse en esa manzana. O es igual de probable que haya ido a encontrarse con alguien, quizá incluso dentro de ese parque junto a la biblioteca.*

—*¿Y vamos a comprobarlo?* - dijo Sandee.

—*Ese es el plan,* - dijo Paul.

—*Ciertamente no voy vestida para eso,* - indicó él.

—*Tendrías que haber usado tu forma de tío. Te lo advertimos...*

—*Vale, vale. ¿Hey? ¿Dónde está Winston? ¿Va por delante?*

—*En realidad se marchó a hacer lo que sea que hace cuando no estamos con él. Me llamó Lily y tenía algún tipo de emergencia. Sospecho que quizá Isaiah quería hablar con él sobre algo, pero quién sabe.*

Paul subió la moto a la acera cerca de Mangia, su local italiano favorito en la isla sólo estaba a unos bloques de la biblioteca.

—*Caminamos desde aquí,* dijo él desmontando después de Sandee.

Desató los cordeles que sujetaban su mochila a la parte de atrás de la moto y se colgó la bolsa al hombro.

—*¿Cuál es el plan?*

—*Hacemos de turistas durante un largo, largo paseo a ver si podemos encontrar algún rastro de ella,* - dijo él sacando una gorra de los New York Yankees de la bolsa y poniéndosela.

Sandee le miró, le bajó la gorra un poco sobre los ojos y asintió. —*¿Y esperas que no nos reconozca?* - dijo Sandee.

—*Esa es la idea,* - dijo Paul. —*Tengo dos cámaras más en la bolsa si las necesitamos.*

—*¿Sabes?, nunca había visto reality shows en la TV antes de conoceros a vosotros tres, y deja que te diga que son incluso más aburridos de lo que pensaba .*

—*Me alegro de ayudar,* - dijo Paul ofreciéndole el brazo a Sandee.

—*¿Te apetece un paseo?*

Caminaron por la calle con los brazos enlazados y manteniendo una alegre charla fingida sobre amigos imaginarios haciendo cosas escandalosas en Nueva York. Se divertían superando al otro, lo que hacía genuínas las carcajadas que compartían y proporcionaba así una impresión más real a cualquiera que les estuviese observando. Paul eligió el lado de la acera

frente a la biblioteca, sin querer pasar demasiado cerca si Jeanie o cualquiera estaba acechando en el área del jardín junto al viejo edificio.

—*Y entonces Misty St. Clair apareció llevando Dolce Gabbana de hace dos años, y yo tuve que reírme porque había visto el mismo vestido en una callejera...* - estaba diciendo Sandee cuando llegaron hasta el jardín.

Había alguien allí dentro. Alguien moviéndose al otro lado de la baja pared de setos que separaba el jardín de la calle. Paul se detuvo, giró a Sandee en sus brazos y le besó, luego susurró, —*Pasa tu nariz por mi cuello...*

Sandee hizo lo que le dijeron, frotando su mejilla con el lateral del cuello de Paul mientras se abrazaban el uno al otro.

—*¿Está ella ahí dentro?* - preguntó Sandee.

Paul espió en la oscuridad. La figura era una mujer con la altura justa. Tenía que ser ella.

—*Eso creo,* dijo él. —*Parece que está sola.*

—*¿Y ahora qué?* - ronroneó Sandee dando a Paul un pellizco juguetón en el culo. A pesar de sí mismo, Paul estaba empezando a ponerse cachondo

—*Buena pregunta,* dijo él devolviéndole el pellizco..

Él se inclinó hacia atrás para exponer su cuello incluso más, dándole la oportunidad de mirar por los alrededores. Casas. Hostales. Una tienda de antigüedades. Ningún buen sitio para instalar una cámara sin ser visto. Tendrían que hacerlo peligroso. Paul empezó a caminar de nuevo con el brazo alrededor de la cintura de Sandee.

Se inclinó y le besó en la mejilla para susurrar —*Vamos a rodear la manzana y volver. Tú encuentra un escondite al final de la calle y yo buscaré otro por dónde hemos venido. Abramos la línea de teléfono móvil y si alguien viene a encontrarse con ella, lo veremos.*

Sandee asintió, —*¿Y no hay más besos?* - bromeó.

—*No a menos que tenga el permiso de mi novia*, - le respondió con una sonrisa.

En cuanto alcanzaron el final del bloque y doblaron la esquina, se separaron. Sandee examinó un árbol y, para sorpresa de Paul, consiguió trepar a las ramas con tacones de aguja, minifalda y todo. Paul envidió sus habilidades de mono salvaje, pero no se veía a sí mismo dedicando dos o tres horas al día para hacer yoga y Kung Fu para los que Sandee siempre tenía tiempo. Aún así, Paul estaba en mejor forma de lo que había estado en mucho tiempo, y el trote alrededor del bloque ni siquiera le cansó.

Sin embargo, no había árboles a mano para ocultarse, ni siquiera había una entrada oscura. La calle estaba bien iluminada y las tiendas locales cerradas. Sin otra elección, Paul volvió a la calle de la biblioteca, esta vez quedándose en la misma acera que su objetivo. Había advertido una hilera de arbustos a lo largo de la fachada de la biblioteca y cerca de la entrada. Si podía ocultarse allí dentro sin ser detectado, sería un estupendo escondite. Pegándose a la pared del edificio, se encaminó hacia allí, y en la oscuridad casi tropieza con el hombre que allí dormía

«Mierda», pensó

El hombre se agitó y se dio la vuelta, pero no se despertó. Apestaba, por supuesto, a sudor y a alcohol. Paul sopesó sus opciones y decidió que era mejor quedarse. Mientras estuviese en silencio, el hombre probablemente dormiría durante toda su guardia. Y allí en realidad no había otro lugar donde ocultarse. Se agachó en la tierra húmeda con la espalda contra el muro exterior de la biblioteca. No podía ver del toda la calle desde allí y empezó a partir ramitas del arbusto para despejar una línea de visión entre el follaje. Cuando diez minutos más tarde alguien pasó andando, sólo pudo confirmar eso, si es que de hecho había pasado alguien. Después de pasar, arriesgó asomar la cabeza para echar un vistazo. Era un hombre mayor en vaqueros, camiseta y pelo negro. Caminó pasando junto al jardín de la biblioteca sin mirar hacia su interior. No era su tipo. Ni lo fueron los otros tres hombres y dos mujeres que pasaron andando, una de los cuales miró sobre su hombro y pescó a Paul sacando la cabeza. Ella le mostró una mirada graciosa y sonrió. Aquel no era el mejor escondite.. Cinco incómodos minutos más pasaron y la espalda de Paul le estaba matando.

Quería hablar con Sandee, para ver cómo le iba, pero no tenía sentido hacer ruido innecesario sólo porque estuviese aburrido. Resultó que fue Sandee quien rompió eventualmente el silencio.

—*Viene alguien*, - le informó Sandee por el teléfono móvil. —*Creo que es ese tipo*.

—*¿Qué tipo?* - preguntó Paul en un murmullo. —*¿Raff?*

—*No*, - siseó Sandee. —*El tipo. El asesino*.

—*Mierda*, - dijo Paul. —*Vale, veamos lo que pasa*.

Paul esperó aguantando la respiración y tratando de no mover un músculo. Después de un minuto, el hombre aún no había pasado por su ubicación, aunque había tenido más que tiempo suficiente.

—*No ha pasado por aquí todavía*. - le dijo Paul a Sandee.

—*Yo tampoco lo veo*, - respondió Sandee.

—*Vale, voy a mirar de cerca*.

Paul sacó su cámara digital de la mochila y la configuró en visión nocturna. Luego dio un paso por encima del hombre durmiendo, salió desde atrás de los arbustos tan rápido como pudo sin hacer demasiado ruido. Oyó voces saliendo del jardín, un hombre y una mujer. Tenían que ser el asesino y Jeanie hablando. Subió los escalones de la biblioteca y se agachó hacia un lado del jardín. Una verja cubierta de plantas le bloqueaba la vista al interior del jardín. Las voces se hicieron un poco más claras, pero aún no podía distinguir lo que estaban diciendo. Metió la cámara a través de las barras de la alambrada y miró por el visor. Reveló a los dos, en tonos verdes, de pie a diez pasos de distancia de Paul. Hablaban en voz baja con un metro de espacio entre ellos y en tonos serios.

Mientras Paul observaba, la mujer lanzó los brazos al aire con fastidio y dijo, —*De acuerdo, vamos*. - con voz bastante alta para oírla.

El hombre se fue hacia la puerta. Era Jeanie quien caminaba hacia la salida del jardín, con cara seria, enfadada incluso. Y el hombre detrás de ella, aunque se había afeitado la barba, era el asesino. Paul tomó fotos de ellos juntos en rápida sucesión. ¡Los tenía! La tenía con el asesino, Raff con ella y Eddie con Raff. La propiedad transitiva de los bastardos asesinos. Isaiah tendría que hacer un movimiento ahora. Paul estaba a punto de considerar dónde se iba a ocultar cuando salieran del jardín cuando advirtió que el asesino sacaba algo de detrás de su espalda. El objeto era oscuro en la tenue pantalla de luz verde, un destornillador de quince centímetros de longitud o quizá un punzón. O posiblemente un picador de hielo. Lo que fuese, las intenciones del asesino eran obvias. Estaba a punto de apuñalar a Jeanie por la espalda con eso.

—*¡Cuidado!* - gritó Paul sin pensar.

Jeanie miró en su dirección y retrocedió sorprendida, pero el asesino nunca perdió su foco y le clavó el pincho a la mujer.

Podría haber apuntado originalmente a un riñón, pero la advertencia de Paul había causado un cambio en su postura lo bastante para impactar en las costillas. Ella se apartó de él girando, su cara era una mueca de dolor. Paul dejó de mirar por la cámara, se giró y corrió esprintando para rodear la alambrada hasta la entrada del jardín justo a tiempo de ver a Jeanie salir cayendo hacia atrás sobre el pavimento frente a él. El asesino iba directo hacia ella, llegando a la entrada. Era un destornillador con mango negro lo que sujetaba, sólo su extremo relucía a la luz de la calle. El tipo se lanzó sobre Jeanie, sus rodillas la clavaron al suelo. Ella le golpeó con los puños, los golpes rebotaron en su pecho mientras él levantaba el destornillador y lo bajaba hacia su cara. Ella consiguió apartarse justo a tiempo doblando la cabeza antes de que el arma impactase en la acera. Cuando el asesino levantó el brazo de nuevo, Paul se lanzó de cabeza hacia el hombre en un placaje, derribándolo lejos de Jeanie y enviándoles a ambos al suelo en un montón de brazos y piernas. Paul dio gracias al oír resbalar el destornillador hasta la carretera. Pero el hombre era grande y fuerte y habilidoso. Con un brazo empujó a Paul en el pecho y separó bastante espacio entre ellos para darle un codazo en el lado de la cara. Paul quedó atontado por un instante,

sus ojos rodaron hacia arriba y luego volvieron de pronto a la realidad cuando un segundo golpe le impactaba en la sien, derribándolo al suelo.

El hombre apartó a Paul a un lado y se puso en pie justo a tiempo para salir disparado hacia Jeanie, que estaba intentando levantarse. El asesino la golpeó con un fuerte gancho al cuerpo, probablemente lo bastante potente para impactar en su hígado. Jeanie colapsó por el golpe aplastante. Paul, jadeando por falta de aire, se preguntó a cuál de ellos dos mataría primero. Un sonoro silbido de dos notas rasgó el aire, grave y luego agudo, como si alguien estuviese llamando a su perro. Paul y el asesino se giraron para ver Sandee allí, una vision adorable con botas de tacón alto. Quedó en una clásica pose defensiva wing-chun con la pierna izquierda y el brazo derecho adelantados.

Sandee tenía su forma de chico y su forma de chica, y aparte de la ropa y la voz, no había mucha diferencia de personalidad entre ambas. Pero luego estaba el otro Sandee. El Sandee cinturón negro en artes marciales e instructor de yoga que meditaba diariamente y podía hacer un agujero con el puño en una pared de ladrillo si le daba la gana.

Kung Fu Sandee no tenía tiempo para dobles sentidos o sarcásticas réplicas.

Kung Fu Sandee estaba allí para patearte el culo.

El asesino se levantó y se giró para encarar al recién llegado con su cara aún pétrea. Los dos quedaron así quietos durante un momento, casi de la misma altura, gracias a las botas de Sandee. Paul se acercó gateando hacia Jeanie, aunque no estaba seguro del bien que él podría hacer en su actual estado. Quizá podría sacarla a rastras de allí o algo. El asesino le oyó, se giró y lanzó una rápida mirada en la dirección de Paul que le paralizó en seco. Sandee eligió ese momento para golpear. Avanzó con tres rápidos pasos y su pierna de atrás giró con la cadera hacia adelante en un arco completo. La espinilla golpeó el interior de la rodilla del asesino. Una fracción de segundo más tarde, el codo derecho impactó en la mandíbula del asesino mientras se movía de derecha a izquierda y luego le alcanzaba en el otro lado de la cara al regresar de izquierda a derecha. La pierna de la patada de Sandee se retiró y la cadera con ella, girando su cuerpo para apoyarse en la

pierna derecha e lanzar otra patada al asesino en el estómago, apartándole de él.

El tipo cayó de culo con un —*Uuuf*.

Lo que fuese que el hombre había esperado de la "mujer" con tacones, no podía haber sido eso. Paul oyó un grito detrás de él y miró atrás para ver a dos personas, un hombre mayor y una mujer, que acababan de doblar la esquina. Debían de haber visto a Sandee atacar al hombre. Se retiraron por donde habían venido, pero Paul pudo ver a la mujer mentiendo la mano en el bolso, la policía estaría allí pronto.

El asesino empezaba a levantarse, mano en tierra como apoyo, cuando Sandee avanzó de nuevo y su rodilla conectó con la frente del hombre. Solo por si acaso, llevó el tacón de aguja de la bota sobre la mano izquierda del tipo en un tremendo pisotón. Incluso Paul hizo una mueca de dolor al verlo y cuando oyó el crujido, cerró los ojos y apartó la mirada.

—*Mierda*, - oyó decir a Sandee, y Paul abrió los ojos.

Sandee estaba ahora cojeando y retirándose del hombre.

El crujido no había sido la mano del hombre al romperse (aunque seguramente lo había hecho). Había sido el tacón de aguja de Sandee al partirse en la base. El asesino consiguió levantarse y Sandee intentó mantener el equilibrio sobre un pie. El tipo estaba mareado, sin duda por el rodillazo en la cabeza que le había abierto una fea brecha sobre el ojo izquierdo. Pero el asesino tuvo los medios para avanzar atacando a Sandee, empujándole con ambas manos. Aunque Sandee podía desviar el ataque, no consiguió hacerlo y perdió el equilibrio. Se vino abajo aunque, con una típica voltereta estilo Sandee, consiguió rodar hacia atrás de un modo grácil y terminó agachado en posición defensiva. Pero el asesino iba ahora a la fuga corriendo por el medio de la carretera hacia la calle White a paso renqueante.

Paul aún estaba jadeando y en el suelo, sin posición para perseguirle. Sandee empezó a correr, pero tropezó de inmediato. Era imposible correr

con un sólo tacón. Se sentó allí mismo y empezó a quitarse las botas, pero Paul le llamó.

—*¡Sandee, déjalo!*

—*¿Qué?* - dijo Sandee. —*Puedo atraparlo...*

—*¡Tenemos que ayudarla!* - Paul señaló hacia Jeanie, que aún estaba en el suelo con los ojos cerrados, aunque gemía algunas palabras que Paul no podía entender.

Juntos, Sandee y Paul consiguieron reanimarla, Sandee comprobó la herida y aplicó presión para detener la hemorragia.

—*Necesito dormir un poco...* - dijo Jeanie con voz débil.

—*Venga, cariño,* - dijo Sandee. —*Tienes que quedarte aquí con nosotros. Tenemos que irnos.*

La idea de moverse pareció traer a la mujer a la plena consciencia. —*¿Estás loca?* - le preguntó ella, —*Necesito un doctor. Y ambulancias...*

—*Tenemos que irnos,* - dijo Paul con una voz sonando en su cabeza. —*La policía está en camino...*

—*¡Bien!* - dijo Jeanie con voz mucho más fuerte hora. —*Quiero que venga. Y una ambulancia.*

—*¿Qué?* - preguntó Paul, confundido

Si había aprendido algo en este negocio era que nunca querías a la poli.

—*Quiero a la policía. Quiero que me cosa un doctor.*

—*Podemos...* - empezó a decir Paul, pero se dio cuenta de que no tenía una opción mejor.

—*Tengo un agujero. Estoy sangrando. ¿Qué puedes hacer?* - preguntó Jeanie.

—*Yo no...*

—*La poli está bien. No he hecho nada malo. Soy una turista. Tengo una habitación en el Days Inn. Estaba dando un paseo y un indigente me atacó y se llevó mi bolso. Y tú le hiciste huir.*

Paul asintió, y luego dijo, —*¿Estas segura de que no huyó él solo?*

—*Si lo prefieres, - dijo ella mirando al corte en la frente de Paul. —Pero te vendría bien ver a un doctor.*

—*Me arriesgaré, - dijo Paul.*

—*Entonces vete, - dijo Jeanie. —Como has dicho, la poli estará aquí en cualquier momento.*

Sandee cogió la mano de Paul y empezó a arrastrarle hacia el final de la calle. —*Vamos, cariño, vamos a que te curen, - dijo él.*

Paul miró a Jeanie, confundido sobre lo que estaba pasando ahora y sobre quién estaba del lado de quién. O incluso cuáles eran los lados ahora.

—*¿Pero qué hay de ella? - preguntó a nadie en particular.*

—*La poli está en camino, - dijo Jeanie aún presionando su herida en el costado. —Tú y el viejo podéis volver a seguirme mañana, ¿vale? Ahora mismo sólo quiero un doctor.*

Paul no tenía respuesta a eso, y simplemente le dio un torpe saludo antes de que Sandee le guiara de la mano hacia las sombras y, con suerte, de vuelta a casa.

Capítulo 28

CHLOE había perdido al asesino casi en cuanto llegaron a las calles del Casco Viejo. O bien sabía que le estaban siguiendo o el tipo era súper cauteloso. En cualquier caso, lo había localizado en la calle Front y conseguido permanecer a una manzana detrás de él durante unos quince minutos, mientras entraba en las calles residenciales del Casco Viejo. Pero cuando ella dobló una esquina en Petronia, el tipo había desaparecido. Chloe asumió que la había esquivado entre algunas casas, pero no había modo de saber por cuáles. Alternativamente, él podía haber esperado para emboscarla, y ella no iba a caer en ese truco. Invirtió el rumbo y volvió por donde había venido hasta desaparecer de la vista. Después esprintó por la longitud del bloque, suponiendo que el asesino podría encaminarse en la dirección general de la casa de Raff. Pero no le vio en la siguiente calle ni en la siguiente después de esa. Después de diez minutos más de búsqueda, tuvo que admitir que le había perdido.

Hora de pedir ayuda.

Estaba en un barrio residencial. Sin teléfonos de pago a la vista. Sería casi igual de rápido correr hasta casa que volver a Duval para encontrar un teléfono. Acabó colándose en el vestíbulo de un hostel en la misma calle y pagando al dependiente nocturno 20 pavos para usar el teléfono. Dado que estaba empapada de agua salada y sudor, tuvo suerte de que el tipo se lo dejara tan barato.

—*Abeja*, - dijo ella en cuanto su amiga atendió. —*¿Qué pasa?*

—*¡Chloe! ¿Desde qué número me estás llamando?*

—*No importa. He encontrado a nuestro tipo pero lo perdí. Necesito que...*

—*Sandee acaba de llamar*, - interrumpió Abeja. —*Él y Paul acaban de localizar a esa Jeanie hablando con el asesino. Quiero decir, con el tipo. Y creo que pasó algo luego porque sus teléfonos se cortaron...*

—*¿Dónde?* - preguntó Chloe con el miedo y la emoción inundándola.

Pillar al asesino y a Jeanie juntos eran estupendas noticias. Perder el contacto con Paul y Sandee no lo eran.

—*En la biblioteca. Cerca de la biblioteca,* - dijo Abeja. —*El jardín junto a la biblioteca.*

—*Entendido,* dijo ella. —*Estoy muy cerca de allí ahora.* - De hecho estaba sólo a cuatro bloques de allí. Menos si atajaba por algunos patios. —*Si hablas con Paul, dile que estoy llegando.*

—*Lo haré,* - dijo Abeja. —*¿Dónde está tu...?*

—*Tengo que colgar,* - dijo Chloe y colgó, le entregó al dependiente su teléfono antes de salir corriendo por la puerta.

Esprintó por la calle, atajó entre dos casas, se escurrió a través de una verja semiabierta y saltó una baja alambrada en el patio delantero de otra casa, ahorrando todo un bloque en su ruta.

Chloe se encaminaba por la calle y estaba a punto de tomar otro atajo cuando oyó rápidas pisadas a su derecha. Miró hacia el final del bloque y vio una figura oscura corriendo con un extraño y torpe paso al cruzar la carretera, como si estuviese herido. No siendo una gran creyente en las coincidencias, imaginó que ese debería ser el asesino, de modo que empezó a seguirle. Chloe trotó detrás de él tratando de mantener sus pisadas lo más silenciosas posible a medida que reducía la distancia. Cuando llegó a media manzana de él, el tipo pasó bajo una farola y ella estuvo segura de que era él.

Mismas ropas, mismo pelo. Mismo tío.

El hombre se detuvo un momento en la intersección de White con Ángela, mirando en ambas direcciones como si tratase de averiguar por qué camino ir. Después giró a la derecha en la calle White y se puso en marcha de nuevo con ese medio correr medio andar de lisiado. Chloe le siguió y tuvo un momento de excitado pánico cuando vio que su curso le llevaría a sólo

un par de bloques de su propia casa. Se preguntó si el tipo les había rastreado de algún modo. Pero no, el tipo giró a la izquierda en la calle Olivia, cruzando la carretera y dirigiéndose al Noroeste. Quedó aliviada pero también ligeramente decepcionada. Si hubiese intentado atacarles en su casa, las defensas de Abeja le habrían neutralizado antes de que hubiese sabido lo que le había golpeado, además de que Chloe habría tenido apoyo. Tal y como estaban las cosas, aún estaba sola. Cruzó la carretera tras él, manteniéndose en las sombras lo mejor que pudo. El asesino o bien estaba perdido o haciendo un gran esfuerzo por deshacerse de cualquier cola que pudiese estar siguiéndole. Avanzó en zig zag a través de los tres bloques siguientes y se encaminó al Noreste hasta que alcanzaron la calle Eisenhower. Allí se detuvo frente a la gran verja de la marina en el Garrison Bight. El lugar estaba vallado y sin acceso desde la calle, y bien cerrado. Era un inmenso edificio estilo hangar que dominaba el bloque y Chloe sabía que contenía cuatro niveles de lanchas motoras en dique seco. Otros barcos se asentaban en los camiones del aparcamiento esperando ser alquilados o vendidos.

¿Qué demonios estaba haciendo aquí ese tipo?

Ella se agachó detrás de un coche aparcado y observó cómo el asesino cruzaba la calle e iba directo hacia la puerta. Su cojera sólo había empeorado mientras le había estado siguiendo, y dudaba que en ese estado pudiera saltar la alta alambrada. Pero no, ese no era su plan. Sacó algo del bolsillo.

¿Una ganzuua quizá? Si era así, el tipo debía de ser el forzador de cerraduras más rápido del mundo, porque la puerta se abrió al instante.

El tipo tenía una llave.

Se coló dentro y cerró la puerta de la verja con llave detrás de él.

«¡Mierda!», pensó ella.

Era imposible que pudiese escalar esa verja sin alertarle. Aún así, no estaba dispuesta a perderle ahora. Chloe estaba a punto de esprintar fuera de su

escondite detrás del coche en cuanto el tipo hubiese desaparecido de la vista.

Excepto que no desaparecía. No estaba entrando en el edificio principal, sino caminando por el perímetro, pasando junto a los botes en los camiones. Chloe se movió siguiendo su lado de la calle, agachada y paralela a su curso. El tipo pasó la última hilera de dos docenas de botes hasta donde guardaban los barcos grandes. Si tenía un jodido barco, desaparecía y ella no podría detenerle.

A diferencia de los botes en la marina principal a la que ella acababa de llegar, nadie se quedaba por la noche aquí. Estaba todo cerrado y oscuro. Pero el tipo probablemente también tenía una llave para uno de esos. Chloe observó desde la calle y contempló sus opciones.

El tipo estaba claramente herido. Su mano derecha yacía inútil a su lado y el tipo caminaba con una cojera que parecía dolorosa. Probablemente ella podría reducirle. La verja tenía un pequeño alambre de espinos en la parte de arriba, pero nada que ella no pudiese manejar. Estaba a punto de rasgar su camisa en dos trozos para poder protegerse las manos con ellos cuando oyó una voz frente al camino.

—*¿Hola?* - dijo el asesino con su voz quebrándose un poco en la segunda sílaba.

Ella asomó la cabeza y le vio de pie junto a un grande barco de pesca, viejo y agrietado, el menos impresionante de los buques en el dique húmedo, aunque era uno de los más grandes.

—*Necesito una mano aquí,* - dijo el hombre.

Chloe vio que había un hueco de un metro entre la cubierta del barco y la dársena, y el hombre no pensaba que pudiese cruzarlo estando herido. Oyó una voz apagada responder desde el interior del barco. Chloe desistió de la idea de saltar la alambrada. No sin saber a quién se estaba enfrentando.

—*Estoy todo hecho polvo,* - gritó el asesino al barco. —*Ven a echarme una condenada mano, ¿quieres?*

Apareció un hombre en la cubierta de abajo y la luz emergió sobre la cubierta del barco hacia el interior. Chloe notó que las claraboyas estaban apantalladas por dentro tan perfectamente que ninguna luz escapaba a través de ninguna rendija.

«Perfecto para el contrabando», pensó ella.

El hombre dentro del barco se acercó a la regala frente al asesino y le tendió una mano. Le dijo algo, pero en voz demasiado baja y Chloe no lo entendió desde su posición a veinte metros de distancia. El asesino cogió la mano y, con un gruñido, sorteó el paso del hueco y subió al barco. Pero al llegar a la cubierta, tropezó. Sin embargo, el otro hombre estaba allí para sujetarle, evitando que cayera. En el proceso, el dueño del barco giró su cuerpo de forma que Chloe pudo echar un buen vistazo de la cara.

—*Oh, joder...* - susurró.

Era Winston. El hombre en el barco era Winston.

Chloe estuvo a punto de gritar una advertencia, temiendo que el asesino estaba allí para asesinar a su mentor. Pero no, ahora que los veía interactuar. Su amigo estaba mirando la mano herida del asesino, examinándola como podría hacerlo un doctor. Y luego los dos hombres sonrieron y dieron carcajadas. como viejos amigos. Ofreciéndole el hombro como apoyo, Winston sostuvo al hombre herido y le condujo de vuelta a la cubierta inferior hacia la cordialidad de la luz de la cabina.

Como amigos. Como viejos jodidos amigos.

—*Joder, joder, joder,* - dijo Chloe mientras repasaba todas las implicaciones de lo que acababa de ver. —*Joder.*

Capítulo 29

PAUL colapsó sobre el sofá del salón mientras Sandee iba a la cocina a por algo de hielo. Abeja bajó corriendo las escaleras casi de inmediato con un teléfono móvil en cada mano. Vio a Paul y se paró en seco.

—*¡Oh, Dios mío, Paul!* dijo antes de acercarse corriendo hacia él. —*¿Qué ha pasado?*

Paul tenía un chichón enorme formándose en medio de la frente y un corte que sangraba sobre su ojo izquierdo. Y aunque Abeja no podía verlo, también tenía la peor jaqueca de su vida.

—*Me dieron una pequeña paliza*, dijo él. —*Aunque sólo pequeña. Deberías ver al tipo otro tipo.*

—*¿El asesino?* - preguntó Abeja.

—*Ese es un malvado*, - dijo Sandee saliendo de la cocina con una toalla y una bandeja de cubitos de hielo. —*Malvado y cruel y, ahora, creo que un poco tullido.*

—*Me alegro de eso*, - dijo Abeja. —*Entonces probablemente no puede hacer daño a Chloe, ¿no?*

—*¿Qué dices de hacer daño a Chloe?* - preguntó Paul, tratando de concentrarse. —*¿Dónde está Chloe?*

—*Fue a buscarte. A ti y a Sandee. Fue a encontrarse con vosotros. Le dije dónde estabais y...*

—*¿Me das un teléfono?* - dijo Paul extendiendo el brazo para tomar el de la mano izquierda de Abeja.

—*Claro*, - dijo Abeja.

Le entregó otro teléfono del bolsillo y ayudó a Sandee a envolver unos cubitos de hielo en una toalla. Paul llamó al número de Chloe y luego se detuvo al recordar que habían dejado de usar sus teléfonos normales.

—*¿Cuál es el número del teléfono de Chloe?* - le preguntó a Abeja.

—*Su teléfono está muerto,* - explicó Abeja. —*Creo que quizá pasó algo con esa chiflada que fue a ver.*

Paul se sentó y trató de ignorar el mareo, Empezó a levantarse, pero Sandee le empujó suavemente de vuelta al sofá y le colocó el paquete del hielo en la frente. Él hizo un mohín.

—*Tenemos que encontrarla,* - insistió él.

—*¿Dónde está?* - preguntó Sandee.

Paul cogió el paño del hielo de su mano pero continuó presionándolo contra su cabeza. El frío estaba a empezando a filtrarse y pronto notó la frente insensible, lo cual era un buen cambio para el dolor pulsante que tenía.

—*No lo sé.* - se giró hacia Abeja. —*Abeja, ¿donde está?*

—*La envié a la biblioteca, porque ahí es donde estabais.*

—*Bueno, no hay nadie allí ahora salvo policías, probablemente,* - dijo Paul aliviado.

—*Y una ambulancia,* - Sandee añadía. —*Ninguno de los cuales probablemente se quedará mucho tiempo. Estoy segura de que estará de vuelta en cualquier momento.*

—*Sí, tienes razón,* dijo él. —*¿Puede alguien darme algo para este dolor de cabeza?*

—*Claro,* - dijo Abeja. —*¿Lo quieres muy fuerte?*

Paul consideró sus opciones. Su farmacia casera estaba provista con todo, desde Tylenol a Darvocet. —*Nada que me deje noqueado. No hemos*

terminado la noche.

—*¿Tylenol 3? - preguntó Abeja. —Eso sólo tiene un poco de codeína.*

—*Un poco de codeína me parece bien ahora mismo - coincidió Paul.*

Abeja fue arriba a coger el medicamento mientras Sandee llevaba el resto del hielo de vuelta a la cocina y regresaba con dos vasos de agua. Le dio uno a Paul y después se sentó en una silla, cerrando los ojos.

—*Le pateaste el culo en serio a ese tipo, - dijo Paul.*

—*Cierto, ¿verdad? - dijo Sandee con una leve sonrisa en su cara mientras se reclinaba. —No he estado en una pelea desde, Dios, hace casi tres meses.*

—*¿Pero cuenta como pelea si el tío ni te toca? - preguntó Paul.*

—*Oh, pero él quería darme, Yo simplemente no le dejé. Eso lo convierte en una pelea. Además, te golpeó a ti.*

—*Y apuñaló a esa mujer, - indicó Paul. —A quien yo salvé, por cierto.*

—*¿Lo hiciste? Eso fue bonito. ¿Por qué piensas que estaba intentando matarla en primer lugar?*

—*Esa es la gran pregunta, - dijo Paul. —Y no tengo la menor idea. Aunque eso hace que parezca improbable que trabajasen juntos, ¿verdad?*

—*Muy improbable, - coincidió Sandee.*

Abeja regresó con las píldoras, dándole dos a Paul y, cuando él se lo pidió, otra para Sandee, que también quería calmarse un poco.

Abeja informó que no había movimiento en el gran mapa. Ni señal de Chloe ni de Raff ni de nadie. Luego una cajita negra pinzada a la cintura de los vaqueros de Abeja emitió un bajo Biip. Ella bajó la vista a la pantalla estilo PDA y pulsó un botón.

Luego dijo, —*Chloe está aquí.*

Paul tuvo bastante tiempo para sentarse antes de que se abriera la puerta delantera y Chloe entrara andando. Su aspecto era infernal: ropas mojadas, rodillas arañadas, suciedad por todas partes como si hubiese estado gateando a través de una jungla. Su rostro parecía que llevaba todas las preocupaciones del mundo en su cerebro.

—*Hey, cariño,* dijo él, —*Parece que has tenido una noche tan buena como la mía.*

Ella le miró y sus ojos se agrandaron. —*¡Cristo, Paul! ¿Qué ha pasado?* - dijo ella apresurándose a su lado.

Él tenía que admitir que, ahora que las drogas habían amortecido el dolor un poco, estaba disfrutando de toda la simpatía y atención.

—*Sandee y yo tuvimos una pequeña reyerta con nuestro asesino,* - dijo él.

Chloe acarició y examinó al tacto suavemente sus heridas. —*Joder, ¿con qué te pegó, con una palanca?*

—*Lo sentí como si lo fuese,* dijo él.

—*Ese es un bastardo depravado,* - intervino Sandee. —*Es bueno usando las manos.*

—*Aunque no tan bueno como Sandee,* - señaló Paul.

Chloe asintió como si esa afirmación lo explicase todo. —*Pocas personas lo son,* - dijo ella. —*Eso explica por qué estaba cojeando y no podía usar la mano derecha cuando le seguí.*

—*¿Le seguiste?* - preguntó Paul. —*¿Estás bien?*

—*Sí,* - dijo ella con una suave sonrisa que se hundió en un ceñimiento. —*En realidad no, No lo estoy. No me hizo daño, pero le seguí. Yo...* - se pausó.

—*¿Que fue, cariño?* - preguntó Paul después de unos segundos de silencio.
—*¿Dónde está?*

—*Está en un barco en la ensenada,* - dijo Chloe. —*Se metió en un barco.*

—*¿Y ha ido a la mar?* - preguntó Sandee. —*Ojalá no se me hubiera roto el tacón...*

—*No, no creo. El barco no se fue a ninguna parte, que yo viera. Pero eché un buen vistazo al dueño,* - se detuvo como si estuviese buscando las palabras. —*Era Winston.*

Paul quedó aturdido. Su primer pensamiento fue que el asesino se había cargado también a Winston. Pero en cuanto esa idea pasó por su cabeza, sabía que era errónea. De pronto las piezas empezaron a encajar en su mente. Jeanie no había ido al jardín a encontrarse con el asesino. Había ido allí para encontrarse con alguien que ella conocía, quizá con alguien que Raff había descrito como un viejo amigo.

Winston.

El viejo le había tendido una trampa y le había dicho al asesino dónde encontrarla. Y él sabía que ella estaría en desventaja y sin protección porque Chloe había informado a Winston justo en esta misma casa de toda la situación. Y si Winston estaba trabajando con el asesino, debías de haber estado implicado en el homicidio de Raquel también. Eso dejaba un puñado de preguntas sin responder y la más importante de todas era:

—*¿Por qué?* - preguntó él.

Miró por la habitación y vio que Abeja y Sandee estaban ambos tan perplejos como él. Chloe tomó asiento en el sofá junto a Paul y él puso su brazo alrededor de ella, atrayéndola hacia él.

—*No lo sé,* - susurró ella. —*No tiene ningún sentido, ¿no?*

—*No,* - coincidió Paul. —*Realmente no lo tiene.*

—*¿Y qué estáis diciendo vosotros dos?* - preguntó Sandee.

—*¿Que el asesino trabaja para Winston? ¿Ese viejo que estuvo en nuestra casa hace un par de horas?* - Abeja dijo estás palabras gritando, —*¡Oh, mierda! ¡Tengo que comprobarlo todo!* - subió corriendo las escaleras, pisando en los escalones de dos en dos.

Sandee empezó a decir algo, pero Paul y Chloe se llevaron ambos un dedo a los labios al mismo tiempo para silenciarle. Quedaron sentados en silencio, en contemplación inmóvil sobre el sofá mientras Abeja bajaba y barría el salón con su equipo de detección de micros. Si Winston había plantado algo, no podía estar muy bien oculto, no había estado solo por la casa el tiempo suficiente. En el segundo barrido, Abeja lo encontró. Un pequeño micro sujeto detrás de una lámpara de mesa. Lo arrancó con cuidado y lo dejó dentro de una bolsa de malla de plomo de diez años usada para proteger película fotográfica de los rayos X.

Barrió el resto de las habitaciones de abajo y luego dijo, —*Ya se puede hablar aquí dentro ahora. Voy a llevarme este monstruito arriba, sellar la habitación y comprobarlo. Y el resto de la red.*

—*Me parece bien, Abeja,* - dijo Chloe. —*Muy bien pensado.*

—*¿Ves?, mi paranoia no sólo es un bonito rasgo de mi personalidad,* - dijo Abeja. —*También es muy útil.*

—*Nadie ha dicho nunca que no lo fuera,* - le dijo Paul. —*Haznos saber si averiguas algo.*

—*Siempre,* - dijo Abeja antes desaparecer escaleras arriba.

—*¿Y ha escuchado todo eso?* - preguntó Sandee.

—*Quizá,* - dijo Chloe. —*Quizá no. Si ha puesto al hombre a salvo en su bote, no podría escucharlo. Y el micro tiene que estar configurado para almacenar información. Si estuviese transmitiendo constantemente, las defensas en la casa de Abeja lo habrían encontrado. Si tenemos suerte, nuestra privacidad sigue siendo privada.*

La cara de Sandee no parecía creer que tuviesen tanta suerte, pero se sujetó la lengua.

—*Chloe, - dijo Paul. —Este barco. Dijiste que estaba en la ensenada de la marina, ¿no?*

—*Sip.*

—*Entonces no es el mismo barco con el que llegaron. El otro que bajó a la marina en el Callejón del Artista.*

—*Bueno, nosotros no vimos ese barco, - dijo Chloe. —Él y Lily podían haber bajado allí desde este barco.*

—*O puede que tengan dos barcos. O tres. Sabemos que la Tripulación de ese Winston es acuática, al menos en la costa Oeste. Viven en esas cosas. Por eso no creo que dejara de usar lo que está acostumbrado. Podría haber media docena de barcos y tres docenas de miembros de su Tripulación en las aguas alrededor de Key West y no tendríamos ni idea. Entre los barcos junto a las islas exteriores y las marinas y lo que sea, este lugar proporciona toda la cobertura que una Tripulación como la de Win podría pedir.*

—*Lo cual probablemente es el motivo de que sugiriera a Isaiah hacer esta reunión aquí en primer lugar, - dijo Chloe. —Nos tenía aquí a nosotros como línea de frente, pero él podía tener mucho apoyo preparado si lo necesitaba.*

—*¿Y qué? - preguntó Sandee. —¿Estáis diciendo que tiene una especie de ejército ahí fuera?*

—*Podrían haber estado llegando a la isla desde hace semanas, tomando posiciones, - dijo Paul. —Sabemos que Isaiah tenía que venir antes también para montar todo sus asuntos. Probablemente tiene su propio ejército aquí también preparado para tomar tierra si es necesario. Y nosotros no vimos nada de esto. Pese a todas nuestras cámaras y etiquetas de seguimiento y contactos, no teníamos ni idea.*

—*No sabíamos lo que estábamos buscando, - señaló Chloe. —Ahora que lo sabemos. Aún tenemos la ventaja de jugar en casa. Encontramos al asesino, después de todo, ¿no?*

—*Lo hicimos, - coincidió Paul. —Pero ahora que no sólo le hemos encontrado a él, sino a su jefe también, ¿qué vamos a hacer al respecto?*

—*No vamos a decírselo a Isaiah, eso seguro, - dijo Chloe.*

—*Estoy de acuerdo contigo ahí, - dijo Paul.*

—*¿Por qué no? - preguntó Sandee. —¿No necesitamos su ayuda para detener a Winston? Quiero decir, si realmente tienen un ejército...*

—*¿Quién ha dicho que vamos a detener a Winston? - preguntó Chloe lanzando a Sandee una severa mirada.*

—*¿No acaba de decir Paul que es él quien mató a Raquel? Yo pensaba que estábamos yendo a por el asesino. Ya sabes, el tipo que acaba de dejar hecha papilla la cara de tu amigo y apuñaló a una mujer por la espalda con un destornillador.*

Paul podía saber que Chloe estaba a punto de gritar a Sandee, y por eso puso una mano en su muslo para calmarla y hablar a Sandee con términos tranquilos.

—*Sé lo que parece, Sandee, - dijo Paul. —Pero ahora mismo no sabemos suficiente sobre lo que está pasando. Primero de todo, no estamos 100% seguros de saber que Winston le dijera a ese tipo que matase a Raquel y a Jeanie, aunque yo pienso que probablemente lo hizo. Incluso tomando eso como hecho, no sabemos por qué dio esa orden. Quizá Raquel no tramaba nada bueno. Quizá ella era de la policía secreta. Quizá todo el lío fue sólo un accidente. Y recuerda, según Raff, el compañero de Jeanie disparó a Winston. Podría haber mala sangre entre esos dos desde hace mucho tiempo. Simplemente no lo sabemos.*

Sandee asintió, pero claramente no le gustaba. Paul no podía culparle. Él se había apuntado a la Tripulación para montar fiestas 24-horas y timar a los

turistas dinero y ropa. En sus pequeñas arengas de reclutamiento nunca habían mencionado perseguir asesinos o quedar atrapado entre ejércitos de gánsteres que combatían sus viejas vendetas.

—*Hay una idea escalofriante*, - dijo Paul, notando algo desagradable.

—*¿Cuál?* - preguntaron Chloe y Sandee al mismo tiempo.

—*Al hablar con Jeanie, aunque fue breve, me dio la impresión de que ella conocía a Winston. O a alguien a quien ella se refirió como el viejo, que bien tiene que ser Win. Y ahora que sabemos que Winston nos ha estado mintiendo sobre más que unos pocos hechos importantes y nos ha colocado un micro aquí en la casa, bueno, por mucho que me duela decirlo, creo que tenemos que revisar de nuevo algunas de las cosas que Raff le dijo a Abeja.*

Chloe se mordió el labio inferior y simplemente asintió para que Paul continuase.

—*Creo que fuerza toda la credulidad pensar que Winston y Raff trabajaban ambos con el asesino. Fuesen las razones que fuesen, Win se implicó en los ataques sobre Raquel y Jeanie. Quiero decir, Raff no iba a preparar una trampa a los miembros de su propia Tripulación para... Vale, borrarad eso. Raff podría haber orquestado la caída de los miembros de su Tripulación, pero en realidad no es probable en esta situación.*

Chloe intervino en este punto, —*Eso significa que Raff en realidad ha venido sólo para apoyar a Eddie y probablemente no sabía que nosotros estaríamos aquí. Luego él no mató a Raquel para poder ocupar su lugar en la organización de Isaiah. Y mientras nosotros estábamos concentrados en él, los verdaderos asesinos estaban libres para hacer lo que sea que hicieron a nuestras espaldas.*

—*Como deshacerse del cadáver*, - señaló Paul. —*Y culpar de la mierda a otros sospechosos. Y socavar todo el plan de la fundación de Isaiah al sembrar distensión y duda entre los fundadores.*

—*Pensé que Winston estaba a favor del plan de Isaiah*, - dijo Chloe. —*¿Por que asistir a la reunión si estaba contra ella?*

—Bueno, su apoyo ha sido súper discreto, - explicó Paul. —Como si pensara que es una gran idea pero le preocupase que pudiese salir mal. Tiene sentido. Si se muestra contra ella sin más, Isaiah le dejaría fuera del circuito de información, así de simple. Isaiah quiere los contactos de Win, probablemente quiere que hagan este asunto lo más grande posible. Y Winston lo sabe, por eso nos está siguiendo el juego a todos para poder destruir el plan desde dentro. Disuadir a Isaiah es imposible y está condenado al fracaso.

—¿Por qué iba a estar tan en contra? - preguntó Sandee. —¿Tan en contra como para llegar a matar a la gente?

—A Winston no le gustan los cambios, - dijo Chloe, quien conocía a Winston mucho mejor que cualquiera de ellos. —Sé que parece una locura. Él es un revolucionario, vale, pero es de la vieja escuela a su propio modo. Piensa que todos deberíamos vivir en almacenes y en barcos y en colectivos en alguna parte, todos felices y echando mierda encima de El Hombre. Es un ideólogo, y puedo imaginar lo mucho que odia esta idea de creerse que la cultura corporativa es un modelo de acción revolucionaria. Me sorprendió que estuviese dispuesto siquiera a hablar sobre entregarle a Isaiah su lista de contactos, así que no puedo decir que me sorprenda mucho la idea de que podría haber estado jugando con nosotros desde el inicio.

—Lo que no puedo entender, - dijo Paul. —es por qué sintió que necesitaba matar a Raquel.

—Eso tampoco tiene sentido para mí, - dijo Chloe negando con la cabeza. —A Winston no le gusta la violencia y, que yo sepa, nunca ha matado a nadie antes.

—Que tú sepas, - dijo Sandee con burla en su voz. —Su amigo ciertamente no parece tener muchos problemas con eso. Está claro que es...

—Como he dicho, - interrumpió Paul, —No sabemos lo bastante sobre lo que está pasando. Necesitamos más información antes de hacer nada.

—¿Y qué hacemos ahora entonces? - preguntó Sandee.

—*Fingimos no saber nada*, - dijo Paul.

Chloe asintió. —*No tienen modo de saber que vimos juntos al asesino y a Winston. Bueno, a menos que lo oyeran por el micro. Pero aún así, no saben que sabemos que lo saben, no sé si me sigues.*

—*Creo que sí*, - Sandee decía.

—*Pues nos hacemos los tontos*, - dijo Chloe. —*Paul va a la reunión mañana temprano con Isaiah y Winston y Eddie, e informa de lo que puede. El asesino atacó a Jeanie anoche, y nadie sabe por qué. Tienes que asumir que ella se lo contará a Raff, quien se lo contará a Eddie, así que no tiene sentido ocultarlo.*

—*Y luego vemos cómo reaccionan todos*, - dijo Paul. —*Quizá Winston lo use como excusa para clausurar la reunión y quizá Isaiah este de acuerdo con ello y nos envíe a todos a casa. Después, no tendremos que preocuparnos de ello.*

Chloe se levantó de su asiento, —*Y mientras Paul está haciendo eso, el resto de nosotros intenta encontrar a cualquier otro miembro de la Tripulación de Winston. Quiero tener algunas palabras con Lily. Quizá ella pueda arrojar alguna luz en esto.*

—*Suena divertido*, - dijo Sandee, quien claramente pensaba todo lo contrario.

Chloe extendió una mano a Paul como oferta de ayuda para levantarse.

—*Voy a darme una ducha y dormir un poco*, - dijo ella. —*¿Te apetece unirte?*

Aunque la ducha sonaba muy agradable, fue la parte del sueño lo que realmente atrapó la imaginación de Paul.

—*Totalmente*. - miró su reloj. 4 a. m..Podía dormir seis horas, lo cual parecía un lujo imposible. —*Salvaremos el mundo mañana.*

—*El mundo no*, - dijo Chloe. —*Sólo nuestros culos.*

—*Lo mismo da, - dijo Paul. —Mientras pueda dormir algo primero.*

Capítulo 30

RESULTÓ que Paul no consiguió dormir en ese momento. Y tampoco Chloe. No mucho después de que salieron de la ducha, Abeja entró en su habitación hablando de sus preocupaciones sobre la seguridad comprometida. Paul había querido tumbarse y dejar que la paranoia de su amiga se aplazase hasta el día siguiente, pero las brechas que ella empezaba a describirles era tan siniestras que él no pudo ignorarlas. No tenían modo de saber lo que Winston sabía sobre su pequeño montaje en Key West, pero como mínimo sabía lo de las cámaras ocultas por toda la ciudad. Al planear la caza de Jeanie y el asesino, le habían mostrado un mapa de la ubicación de cada cámara y lector IDRF. Abeja había descubierto que sólo en las últimas horas, una docena de sus cámaras se había venido abajo. Y aunque esto era muy común para dos o tres de ellas casi todos los días, doce de golpe era inaudito. Incluso más al saber que tres de ellas estaban en la ubicación general del barco de Winston en la ensenada de la marina, y que dos más estaban cerca de la iglesia AME donde tendría lugar la reunión de hoy con Isaiah.

Pero espera, se ponía peor. La mayoría de las cámaras operaban en una red inalámbrica y transmitían las señales a routers que Abeja había ocultado por la ciudad, routers que hacían rebotar la señal hacia la casa o usaba la propia red inalámbrica urbana. Y aunque la red de señales pasaba por un firewall y estaba encriptada, funcionaba con software no comercial. Si Winston tenía un hacker competente en su Tripulación, probablemente podía entrar en ella. Especialmente si había conseguido sacar algunos datos de uno de sus ordenadores portátiles. Ninguno de ellos recordaba con seguridad si habían dejado a Winston a solas con alguno de sus ordenadores, pero todos coincidieron en que eso era más que probable. Así, Winston bien podía estar accediendo a su propia red de cámaras para sus propios propósitos. Por último, le habían dado sus números privados de móvil, aunque eso era bastante sencillo de arreglar. Cambiaron a nuevos teléfonos desechables y tiraron los que Winston conocía, dándoles una pequeña medida de seguridad. Los análisis de Abeja del micro que Winston había plantado mostraron que el chisme operaba por estallido de señal, pero que los enviaba con mucha frecuencia, cada diez minutos o así, que era la máxima

cantidad de audio que podía almacenar. Abeja había hecho una pequeña exploración exterior y encontrado un receptor de señal para el micro conectado a una toma eléctrica en la casa de su vecino que transmitiría la grabación del micro a cualquier parte de la isla. Había una posibilidad de que Winston o su Tripulación hubiesen oído todo lo que habían dicho antes del descubrimiento del micro. Todos estaban de acuerdo en que la única opción era seguir con lo planeado y hacerse el tonto, al menos durante la siguiente reunión. Necesitaban tiempo para descubrir a qué estaba jugando Winston y si pretendía o no hacerles daño.

Así que Paul iría a la reunión mientras el resto hacía todo lo posible para investigar las actividades de Winston en los últimos días y resolver qué demonios estaba pasando. Todo ello fue el porqué Paul sólo había dormido unas dos horas y media antes de prepararse para salir a reunirse con sus potenciales co-conspiradores en la iglesia. Después de su experiencia con Isaiah y la banda en lo alto en La Concha, sabía que era inútil intentar ocultar un aparato grabación. Armado sólo con su teléfono móvil (y le gustaba pensar que con su ingenio), Paul anduvo los doce bloques hasta la iglesia. Viajó entre las prósperas manzanas turísticas y residenciales donde él pasaba la mayoría del tiempo y pasó la región de restaurantes y bares de la calle Duval para entrar en la calle Cabezablanca, donde uno no podía evitar que le recordaran que Key West era realmente una ciudad sureña.

Él había hablado con varios conchas veteranos que habían crecido en la isla y habían vivido aquí todas sus vidas (cada vez más raro, dado que los viajan a Florida en invierno compraban todas las propiedades para casas vacacionales y subían los precios de los alojamientos por las nubes). Le hablaban de los tiempos en que había sido inaudito que una persona negra cruzar la calle Cabezablanca para entrar en la parte "blanca" de la ciudad a menos que tuviesen una muy buena razón. Igualmente era inusual que cualquier blanco fuese en la dirección opuesta. En más años recientes, la parte de la comunidad negra conocida como Bahama Village se había remodelado y reclamado como la mayor atracción turística, pero muchos de los barrios históricamente negros permanecían tan pobres como siempre. Paul y su Tripulación tenían pocos contactos aquí y ninguna cámara porque, francamente, les intimidaban los traficantes de droga. Y aunque no había

gran cosa en forma de actividad de banda organizada (aún era una hermosa parte de la isla), había poca ganancia para tanto riesgo.

Isaiah obviamente tenía menores preocupaciones en montar la tienda en el área, y obviamente tenía algunos buenos contactos si podía conseguir la usualmente concurrida y popular iglesia AME para que le dejaran reunirse allí. Aunque, para ser honestos, la iglesia estaba al límite de los que los locales consideraban la parte "peligrosa" de la ciudad y Paul se preguntó si quizá Isaiah no trataba de jugar en ambos sentidos: reunirse en una comunidad negra, pero lo bastante lejos de los problemas. Paul había esperado reunirse en un pasillo de la parroquia o en una oficina de la iglesia de algún tipo, pero a medida que se aproximaba, reconoció al hombre que había estado vigilando la puerta en La Concha dos noches atrás.

El tipo estaba sentado en la escalera de la iglesia leyendo un periódico. Le dio a Paul un asentimiento casual a modo de saludo y le indicó que entrase.

Tras cinco escalones y cruzar la puerta delantera que estaba abierta del todo. Paul pudo contar con dos dedos el número de horas que había pasado en una iglesia después de graduarse en el instituto, incluyendo las bodas. Esta iglesia particular era bastante lo que esperaba de una casa de adoración: bancos de madera cubiertos de barniz, un alto techo abovedado de madera envuelto en sombras y altas ventanas estrechas. Al fondo, de pie delante del púlpito, no detrás, estaba Isaiah con su esposa Amelia a su lado.

Ella tenía un auricular de teléfono en el oído y estaba prestando estudiosa atención a la PDA en su mano. Isaiah estaba hablando por teléfono, pero colgó al ver a Paul avanzando por el pasillo hacia él. Mientras avanzaba, Paul se tomó un momento para mirar por el santuario, buscando indicios de cámaras ocultas y demás electrónica que Isaiah pudiese haber escondido allí, pero por supuesto, no vio nada. Una vez más, decidió asumir que sí estaban. Llegó al frente y le tendió la mano a Isaiah, quien la estrechó. Amelia, charlando tranquilamente con quien estuviera al otro lado de su teléfono móvil, le mostró una sonrisa rápida y un pequeño saludo antes de alejarse unos pasos de los oídos de Paul.

—*Buenos días, Paul*, - dijo Isaiah.

—*Muy elegante lo has montado aquí.* - dijo Paul. —*¿Estás planeando montar una corporación o una religión?*

—*La mayoría de las religiones son corporaciones en un sentido o en otro,* - respondió Isaiah. —*O al menos se aprovechan de algunos de los mismos poderes y privilegios que los governments conceden a los grandes negocios. Incorporar algunas instituciones religiosas es parte de la estrategia del negocio... tenemos que aprovechar toda poderosa oportunidad que nos den.*

—*Claro, ¿por qué no?* - dijo Paul. —*¿Eres un hombre de religión?*

—*No, en absoluto. Pero no se lo digas a mis abuelos o a mi madre. Pensé que este lugar añadiría cierta formalidad para la ocasión, quizá inspire a nuestros futuros socios a comportarse y pensar seriamente en la oportunidad que todos tenemos aquí.*

—*Si necesitamos un funeral...* - dijo Paul, pero dejó morir allí el chiste.

—*Hay un cierto aspecto fúnebre también, pero nadie había sido asesinado todavía cuando solicité este lugar.*

—*Más vale prevenir...* - dijo Paul, de nuevo dejando sin terminar la frase, aunque esta vez fue porque no podía recordar la cita entera. Algo sobre ratones y hombres. Y lo más importante, Isaiah acababa de soltar un pequeño hecho interesante en la conversación: había pensado usar la iglesia días atrás, al menos antes del homicidio de Raquel. Y probablemente semanas o incluso meses atrás. Una vez más sintió que estaba jugando al teléfono loco con todo el mundo.

Vibró el teléfono de Isaiah en su mano y se disculpó para atender la llamada. Al mirar a su alrededor, Paul decidió tomar asiento en uno de los bancos y esperar a los otros.

Eddie y su compañero Marco llegaron unos cinco minutos más tarde, y Eddie ignoró a Paul para acercarse a Isaiah y llevarle aparte para una charla privada. Marco se quedó allí mirando a su alrededor. Asintió amistosamente a Paul, pero eso fue el límite de su comunicación. Winston llegó el último,

apareciendo por el pasillo con una paso elástico y una sonrisa en la cara mientras silbaba algo que a los oídos de Paul sonaba como un himno o quizá un viejo espiritual.

—*Buenos días a todos, - dijo él. —Siento llegar tarde. Me he dormido un poco.*

Paul se preguntó dónde habría dormido, ciertamente no en la casa que él y Chloe le habían proporcionado, que había permanecido vacía toda la noche según las cámaras.

Isaiah se separó de Eddie, (quién no parecía haber terminado de decir lo que fuese que quería decir) y retomó su lugar delante del púlpito de la iglesia. Eddie le siguió y tomó asiento en el banco delante de Paul, indicando a Marco que se uniera a él. Winston se sentó junto a Paul, dándole una paternal palmada en el hombro al hacerlo.

—*Tenemos mucho que cubrir, - dijo Isaiah, —Y no mucho tiempo, como siempre. ¿Por qué no empezamos con lo que todos tenemos en mente: la investigación del homicidio de Raquel. Paul, ¿puedes contarnos todo lo que has encontrado?*

—*Claro, - dijo Paul al levantarse. —Bueno, sabemos que fue asesinada cerca de la playa en el Parque del Fuerte Taylor, después de la hora de cierre del parque. Luego pensamos que los asesinos la sacaron en bote del área de la playa y dejaron el cuerpo en su habitación del hotel.*

—*¿De qué demonios trata todo eso? - preguntó Eddie. —¿Por qué coño harían eso?*

—*Para enviarnos a todos un mensaje. Pensamos que nos intentan disuadir de entrar en la empresa de Isaiah y colocaron el cuerpo donde sólo nosotros lo encontraríamos.*

—*Eso significa que el asesino es uno de nosotros, - dijo Marco con voz tranquila. —Asumiendo que fuésemos nosotros los únicos que sabíamos lo del plan.*

—*¡Correcto!* - gritó Eddie. —*Si lo que estás diciendo es cierto, entonces también estás acusando del homicidio a uno de nosotros.*

—*O a alguien a quien uno de nosotros le habló sobre el plan,* - señaló Paul mirando directamente a Eddie.

Aunque él no creía que la Tripulación de Eddie hubiese matado a nadie, su disgusto por el hombre sacó el lado conflictivo de Paul.

—*¿Ha hablado alguno de vosotros sobre el plan con cualquiera fuera de nuestro pequeño círculo interno?* - preguntó Paul.

—*Esa es una muy buena pregunta,* - añadió Winston desde su asiento. —*¿Le ha contado alguien el plan a gente de fueran?.* - miró a Eddie al decir esta parte.

—*Oh, que te jodan, viejo,* - dijo Eddie. —*Ambos sabéis que he hablado con alguien. Pero eso fue después del jodido homicidio, ¿vale?*

—*¿En serio?* - preguntó Winston. —*¿Y ocurre que esta otra Tripulación estaba en Key West en ese momento particular por casualidad?*

—*Les pedimos que nos encontraran aquí, ¿vale? Tampoco es que no tengamos otras mierdas entre manos además de este loco plan de Isaiah.*

—*¿Cuándo se lo pediste?* - preguntó Winston.

—*Hace un par de semanas,* - admitió Eddie. —*Pero antes de que saquéis conclusiones, no les contamos ni una mierda sobre vosotros. No tenían ni idea. Por lo que sabían, todo esto era un jodido negocio inconexo que no es de vuestra incumbencia.*

—*Por supuesto,* - dijo Winston alzando una ceja y dejando claro que no se creía una sola palabra.

Eddie empezó a decir algo, pero Isaiah le interrumpió. —*Creo que hay más en el informe de Paul. Reservemos la discusión para el final.*

Paul asintió y continuó. —*Tenemos un sospechoso. He enviado fotos a Isaiah de un hombre que hemos identificado por estar relacionado en el asesinato. Creemos que tuvo un papel al dejar el cuerpo en el hostel y puede haber sido quien la mató en realidad.*

—*Os la estoy enviando ahora,* - dijo Amelia hablando por primera vez.

Marcos, Eddie, Winston y Paul todos miraron sus teléfonos, y un minuto después tenían las fotografías que él había enviado.

—*La foto la hizo una cámara de seguridad cerca del hostel,* - dijo Paul. —*Tenemos otras que le muestran siguiendo a Raquel poco antes del homicidio. Podría haberse afeitado la barba desde entonces, sobre todo si sabe que le estamos buscando. ¿Alguien lo reconoce?*

Paul tuvo que combatir la urgencia de mirar exageradamente a Winston al decir esto.

—*Nunca le he visto,* - dijo Eddie. —*Y antes de que me acuséis de otra cosa, Estoy diciendo la condenada verdad. Nunca. He. Visto. A. Este. Mamón.*

Paul no recordaba haber acusado a Eddie de nada en su cara, pero al parecer él se estaba encontrando culpable por asociación, dado que Eddie le percibía como un aliado de Winston.

—*Bueno, mantened un ojo en este tipo. Definitivamente no estaba actuando solo en todo esto.*

—*¿Qué pasa con la poli?* - preguntó Eddie. —*¿Qué piensan?*

—*No están involucrados,* - dijo Paul. —*No saben lo del homicidio porque dispusimos del cuerpo antes de que nadie fuera de nuestro círculo pudiese descubrirlo. Las fuerzas del orden locales no debería ser un problema*

—*Bueno, al menos hiciste eso bien,* - espetó Eddie.

—*¿Qué estás queriendo decir con "al menos eso bien"?* - preguntó Paul con ira creciente.

—*Quiero decir que has hecho una porquería de trabajo buscando a este asesino.*

—*¡Oh, venga ya, eso es una tontería! ¡Te acabo de mostrar una maldita fotografía del tipo!*

—*¿Pero dónde está ahora, eh, tipo duro?*

Paul quiso responderle, pero consiguió sujetar su lengua y Eddie aprovechó el silencio para lanzar más vitriolo.

—*Sí, eso es lo que pensaba. no tienes respuesta a eso, ¿a que no? Tú y tu colega de ahí acabáis de decirnos que el asesino tiene que estar trabajando para alguien en nuestro pequeño círculo de amigos de aquí, así que tampoco es que haya una lista interminable de sospechosos. Entonces, ¿qué es lo que te está retrasando tanto?*

—*Mí cree tipo protesta demasiado, -* dijo Winston con una traviesa sonrisa.

—*Y mí cree que todo es mierda, -* replicó Eddie al levantarse.

Sacó una resma doblada de papeles del bolsillo de atrás y los sacudió airadamente al lanzarlos por el pasillo hacia Paul y Winston.

—*¡Si habéis terminado de meterme la mano por los pantalones, quizá podáis mirar en otra parte!*

Paul recogió los papeles del suelo a sus pies. Cada uno tenía seis fotos impresas tomadas con el ángulo superior típico de una cámara de seguridad. Mostraban el vestíbulo del Hyatt y había imágenes de Paul vestido de representante de Verizon y hablando con la asistente del encargado. Había otras fotos de Sandee recorriendo el pasillo de un extremo al otro en un hotel que Paul asumió que era donde Eddie se alojaba.

—*Me parece que Paul ha sido eficiente examinando a un sospechoso válido, -* dijo Winston al examinar las fotos. —*¿Tienes algún problema con eso?*

—*Sí tengo un problema con eso, porque yo no maté la maldita gallina, ¿vale?* - gritó Eddie a Winston. Luego derramó su ira sobre Paul de nuevo.
—*¿Y qué descubriste, tipo duro? ¿Alguna conexión entre el asesino y yo?*

—*No pude encontrar nada,* - admitió Paul.

—*Pero aún así pensaste que estaba bien empezar a joderme a mí y a mis amigos y nuestros negocios.*

Paul casi le dice a Eddie que él y su "amigo" Raff tenían algún asunto inconcluso por su parte, pero se mordió literalmente la lengua. Era innecesario decirle a Eddie algo que Raff podría haberse guardado para él. Paul no dijo nada. Pero Eddie no había terminado.

—*¿Y qué hay de mis amigos?* - preguntó Eddie. —*¿Descubriste algo que les conectara con el asesino? ¿Lo hiciste?*

—*No, todavía no,* - dijo Paul.

—*¡Bueno! Ahora que estamos limpios, quizá podamos traer alguna ayuda competente y experimentada en este lío. Estoy seguro de que ellos pueden aclararlo todo.*

—*Paul ha dicho que no ha descubierto nada todavía,* - señaló Winston. —*Eso no significa que estés limpio.*

—*¿Y él si está limpio?* - preguntó Eddie. —*Es su ciudad, ¿no? ¿Quién mejor que él para ir por ahí cometiendo asesinatos y salir indemne de ello? ¿Quién ha dicho que él y su Tripulación están limpios? ¡Eso es lo que yo quiero saber!*

—*Lo he dicho yo,* - dijo Winston. —*Paul es una fuente conocida y no tenía conocimiento de la reunión ni de Raquel antes del homicidio. No podía haberlo hecho y no lo habría hecho aunque pudiera.*

—*¿Y se supone que tenemos que aceptar tu palabra, viejo?* - preguntó Eddie. —*No lo creo. ¿Y cómo sabes tú lo que hizo o dejó de hacer? Esta es su ciudad, ¿no? Su jodida ciudad. Si realmente es digno de estar en nuestro*

círculo interno aquí, seguramente nada así de grande sucedería en su ciudad sin que lo supiera, ¿no? Es decir, si esta fuese mi jodida ciudad, ni de coña esos matones habrían podido entrar aquí y jugármela sin que lo supiera.

Las palabras golpearon a Paul directo en el estómago como un puñeazo, confirmando las dudas y preocupaciones que había tenido desde que Isaiah le había hablado sobre el plan de su corporación en la sombra. Eddie tenía razón. Si él y Chloe en realidad tuviesen una buena Tripulación, deberían haber visto señales de Isaiah y de Winston y de Raquel y hasta de Eddie en la ciudad mucho antes de las dos noches atrás. Pero no las habían visto y ellos no eran una gran Tripulación. Lo cual arrojaba serias dudas sobre su capacidad para jugar con los chicos grandes aquí.

—Basta, - dijo Isaiah. —Vamos a dejar de cortarnos las gargantas unos a otros durante unos minutos y hablemos como hombres inteligentes.

Todos estaban ahora mirando a Isaiah y Eddie eligió ese momento para volver a sentarse en su asiento. Paul hizo lo mismo.

—Obviamente aún no podemos avanzar hasta que sepamos para quién trabaja el asesino, - dijo Isaiah. —Así que debemos renovar nuestro afán por encontrarle y traerle.

—¿Y si no podemos encontrarle? - preguntó Winston. —Si nunca llegamos a saber con seguridad para quién de nosotros estaba trabajando? ¿Entonces qué?

—No quiero comprometerme con hipótesis, - dijo Isaiah. —No nos distraigamos por...

—Es una pregunta importante, - interrumpió Winston. —Si no podemos encontrar al asesino entre nosotros, ¿cómo vamos a avanzar? No habrá confianza de base. Ni seguridad real.

—Coincido al cien por cien con eso, - dijo Eddie. —Uno de vosotros tres mamones asesinó a esa dama y no voy a poner mi cuello en la soga hasta

que sepa quién es. Que es la causa de que quiera meter a mis otros amigos ahora para que puedan ayudarnos a descubrir quiénes son las ratas.

—*No voy a exponer mis intereses a fuentes desconocidas,* - añadió Winston.
—*No bajo estas circunstancias.*

—*¿Fuentes desconocidas?* - se mofó Eddie. —*Pregunta a tu coleguita de ahí lo desconocidos que son para él.*

—*Nos comprometeremos ,* - ordenó Isaiah. —*Me reuniré contigo y tu amigo en privado, Eddie. Eso me permitirá tener mi propio juicio sobre ellos y lo que podrían o no ofrecer. Luego revisaremos tu moción para que sean admitidos en el comité.*

Eddie hizo una pausa para escuchar a Marco susurrarle algo al oído. Eddie respondió de modo similar y así siguieron charlando un rato antes de decir por fin, —*Vale, eso servirá. ¿podemos hablar ahora?* - miró hacia Paul y hacia Winston. —*¿Sólo tú y yo?*

—*Por supuesto,* - dijo Isaiah. —*Ahora, si nadie tiene nada más, aplazo la reunión.*

Nadie dijo nada, y Isaiah asintió señalando hacia la puerta de la iglesia con la mano izquierda. Eddie saltó de su asiento y acorraló a Isaiah para su conversación privada. Paul se levantó y fue directo hacia la puerta, con ganas de salir antes de que pasara algo desastroso.

En el exterior, Winston le alcanzó en los primeros escalones de la iglesia.

—*Paul, dijo él. —¿Cómo estás?*

Paul se giró para encararle, endureciéndose a sí mismo para entablar la conversación que más había estado temiendo.

—*Estoy bien, dijo él. —Sólo cansado, eso es todo.*

—*¿Qué piensas de la actuación de nuestro amigo Eddie de ahí dentro?* - preguntó Winston.

—*Está bastante enfadado.*

—*Una señal segura de culpabilidad, en mi experiencia.*

—*¿Eso piensas?* - preguntó Paul. —*Supongo...*

—*¿Crees que está detrás del homicidio, ¿no? ¿Él o este Raff?*

—*Es lo que más sentido tiene,* - dijo Paul. —*Pero no ceo cómo probarlo a menos que encontremos al asesino.*

—*¿Y cómo va eso? ¿Alguna pista de él?* - preguntó Winston.

—*No, nada,* - mintió Paul.

¿A qué estaba jugando Winston? ¿Les había oído por el micro o no? ¿O sólo trataba joderle la cabeza?

—*Bueno, no estoy seguro de que será del plan de Isaiah si no podemos descubrir la verdad. Tú no les confiarías tus secretos a Eddie ni a Isaiah bajo estas circunstancias, ¿verdad?*

—*No, por supuesto que no,* - coincidió Paul.

Al mirar sobre el hombro de Winston, vio a Marco salir por la puerta delantera de la iglesia con un cigarrillo en la mano.

—*¿Tienes un pitillo?* - le preguntó a Winston, sabiendo que el viejo sólo fumaba hierba.

—*Me temo que no,* - dijo Winston mirando a Paul con curiosidad. —*No sabía que...*

—*Voy a pedirle uno a Marco,* - dijo Paul. —*Escucha, nos reunimos más tarde, ¿vale? Tú, Chloe y yo. Compararemos notas y resolveremos toda esta mierda.*

—*¿Cómo está Chloe?* - le preguntó cuando Paul intentaba caminar por su lado.

—*Descansando un poco*, - dijo Paul. —*Hemos estado corriendo de aquí para allá con esto. Te daremos un toque en unas horas, ¿vale?*

Winston le examinó durante un momento y luego sonrió. —*Un plan excelente*, - dijo él dándole una palmada en el hombro y girando sobre sus talones para caminar hacia el sol.

Marco pareció un poco sorprendido cuando vio a Paul subir la escalera hacia donde él estaba fumando. Asintió hacia Paul a modo de saludo.

—*¿Qué pasa, hombre?* - preguntó Paul. —*¿Te puedo coger un pitillo?*

—*Claro*, - dijo Marco sacando el paquete del bolsillo de la camisa y ofreciéndole un cigarrillo a Paul.

Él lo cogió y se lo puso en la boca, El primer cigarro desde la facultad, cuando se fumó un pitillo en un bar. Marco sacó un Zippo y le dio fuego. Paul dio una amarga calada e intentó no toser.

—*Gracias*, - dijo Paul girando a su lado para que ambos mirasen desde los escalones de la iglesia hacia la calle.

Hubo un largo silencio entre ellos, pero Paul quería que Marco hablase primero, al imaginar que ese podría ser el único modo en que diría algo interesante.

Paul sabía que Eddie estaba aprovechando su tiempo privado con Isaiah para desahogar cada una de sus frustraciones. Después de quizá un par de minutos, Marco rompió el silencio.

—*Se ha puesto bastante intenso ahí dentro, ¿eh?* - le dijo a Paul.

—*Ya te digo*, - coincidió Paul.

—*Se suele poner así, ¿sabes? Cuando está apasionado por algo empieza a ver enemigos por todas partes.*

—*A veces hay enemigos por todas partes*, - indicó Paul.

—*Pero no siempre, - replicó Marco. —Yo sé que tú sólo estás haciendo lo que tienes que hacer, ¿vale? Yo también nos habría vigilado. Somos forasteros y supongo que has tenido alguna movida o lo que sea con Raff, así que es comprensible.*

Paul se preguntó si Raff le había contado su historia a Marco y a Eddie o si lo había descubierto por su cuenta. O quizá sólo estaba lanzando el anzuelo. Sin querer revelar nada, Paul permaneció en silencio y dejó que Marco siguiese hablando.

—*Pero no somos los únicos a quien deberías investigar. Nosotros no lo hicimos, de modo que estás desperdiciando tu tiempo. Pero, ¿sabes?, haz lo que tengas que hacer. Es tu ciudad.*

—*Bueno, tu jefe de ahí dentro no actúa de un modo muy inocente, si me lo preguntas, - dijo Paul asintiendo hacia la puerta de la iglesia. —Parece que se calienta bastante rápido. Bastante violento.*

—*Primero de todo, no es mi jefe, es mi socio. Pero capto lo que quieres decir. Y sí, sólo para que lo sepas, es bastante violento. Eso es otra cosa que probablemente deberías tomar en consideración. Eso puede ser una desventaja a veces, pero así están las cosas por ahora.*

Paul consideró con mucho cuidado la clase de mensajes que Marco podría estar enviándole. ¿Le estaba amenazando con el lado violento de Eddie si él y Chloe no terminaban la investigación? ¿O estaba tal vez sugiriéndole que, aunque por ahora así estaban las cosas, quizá cambiaran algún día? Como cuando había un cambio de liderazgo. Paul no lo sabía, de modo que simplemente asintió.

—*Aquí está mi consejo, - dijo Marco. —Yo mantengo a Eddie concentrado en los negocios en vez de cabreado con vosotros, y vosotros quizá expandís el foco de vuestras indagaciones. ¿Cómo suena eso?*

—*Esa primera parte me suena muy bien, - dijo Paul. —En cuanto a las indagaciones, bueno, tendrás que confiar en que yo haga lo correcto. Si vosotros no lo hicísteis, no tenéis nada de lo que preocuparos.*

—*Ahora sueñas como un poli.*

—*¿Yo? Eso es lo último que soy.*

—*Ah jah, - dijo Marco lanzando su cigarrillo hacia la calle. —Tú piensa en lo que he dicho, ¿vale?*

—*Lo haré, - dijo Paul dejando caer su propio pitillo y pisándolo.*

Los dos se separaron sin más palabras, Paul bajó la escalera y Marco volvió dentro de la iglesia con Eddie.

Capítulo 31

LA mañana de Chloe había sido más que frustrante. Había sido totalmente depresiva. Después de las noticias de Abeja sobre la red de cámaras comprometida, había pasado un par de horas ayudando a su amiga ingeniera a reconfigurar el software de algunas de las cámaras e instalar nueva seguridad para que Winston no pudiese entrar en sus imágenes (o en eso confiaban). Luego había llevado las cámaras nuevas a la calle para instalarlas por la ensenada de la marina, pero cuando llegó allí, descubrió que el barco de Winston se había ido, presumiblemente con el asesino a bordo. Bien podían estar camino de Miami a estas alturas. O de Cuba.

—*Joderdijo ella entre dientes.*

Había instalado las cámaras de todos modos, por si acaso volvían, y luego había ido a casa a ayudar a Abeja a repasar las grabaciones de vídeo para ver si podían encontrar cualquier pista sobre dónde había ido Winston o el asesino o, en realidad, cualquiera otra persona.

Como Raff.

¿Dónde coño se había metido Raff?

No habían visto señal de él desde que había dejado su casa buscando a Sandee. La etiqueta IDRf no habían aparecido en ninguno de los lectores y no podían encontrarle en ninguna de las cámaras.

Y luego las cámaras habían empezado a morir. Una por una, por la ciudad, habían empezado a parpadear hasta quedar en negro. Les estaban cegando.

—*¿Qué co...?—dijo Abeja cuando se vino abajo la primera. Acabo de perder la Cámara 4 de la calle Petronia.*

—*Eso no es bueno, - respondió Chloe. —Rebobinemos el vídeo de esa cámara a ver si hay algo extraño pasando allí.*

Consultaron el vídeo, pero no había nada inusual en la media hora antes de que se muriera la cámara. Sin señal de Winston ni de Lily ni de nadie que reconocieran, y sin señal de nadie que notase la cámara siquiera.

—*¿Qué porquería!* - gritó Abeja, —*Mira eso.*

La pantalla grande que mostraba el mapa de la ciudad estaba ahora mostrando una constelación de puntos rojos parpadeantes con los nombres de las cámaras junto a ellos alrededor de todo el extremo oeste de la calle Duval.

—*Alguien ha echado abajo un router inalámbrico allí,* - dijo Abeja.

—*¿Alguna probabilidad de que sólo sea una coincidencia?* - preguntó Chloe.

—*Por supuesto,* - dijo Abeja. —*Se vienen abajo a todas horas. Pero no lo creo...* - tecleó y pulsó en uno de sus ordendores. —*Que yo sepa, sólo es un apagón. Probablemente alguien desconectó la energía. Tendré que salir ahí fuera para ver qué va mal.*

—*Y mientras estás haciendo eso, más de ellas se vendrán abajo,* - dijo Chloe.

—*No veo qué otra cosa podemos hacer,* - dijo Abeja. —*Quien esté dejándonos a ciegas, lo hace por toda la ciudad.*

Mientras observaban, tres cámaras más cayeron con un par de minutos de separación de una a otra.

—*¿Cómo consiguen hacer esto tan rápido?* - preguntó Abeja. —*No es un software. Están ahí fuera tirando de los enchufes o algo.*

—*Winston debe de tener a su Tripulación entera en ello. Probablemente hizo una foto de todo el mapa de cámaras mientras estuvo aquí y luego se lo envió a su banda.*

—*¿No sabe que sospecharíamos?* - preguntó Abeja. —*O sea, ¿quién sino podría estar haciendo esto?*

—Bueno, Isaiah o Eddie o Raff podrían hacerlo. Todos ellos probablemente lo harían si supiesen lo de las cámaras. Y probablemente eso será lo que Win me diga cuando hablemos de ello, que Eddie o Isaiah van a por nosotros y que el único modo de sobrevivir hasta el día siguiente será hacer exactamente lo que él diga. Intenta que entremos en pánico.

—Está haciendo un buen trabajo, - dijo Abeja.

—Sí, de verdad que sí, - coincidió Chloe.

Las dos se quedaron impotentes mirando el panel mientras más cámaras caían una tras otra. Ella no podía detenerle, de modo que tendría que cambiar la naturaleza del juego. Las cámaras ya no importaban.

Hora de olvidarlas y seguir adelante.

—Voy a llamar a Paul y vamos a ir a ver a Winston.

—¿Sí? - preguntó Abeja. —¿Qué le vais a decir?

—No estoy segura todavía. Pero no puedo permitir que esto quede sin respuesta. Necesito hacer algo para sacarle de su juego.

—¿Como qué?

—No estoy segura, - dijo Chloe. —Por eso voy a llamar a Paul. Siempre puedo contar con él para pensar alguna locura.

CHLOE y Paul se encontraron en Anna, un pequeño local de sandwiches en Simonton que no estaba del todo en medio del centro turístico, pero que aún estaba lo bastante concurrido para que pudiesen sentarse en la esquina y pasar desapercibidos. Paul pidió su habitual filete asado y ella decidió cambiar un poco y pedir un sandwich de beicon, lechuga y tomate en vez de atún.

—Te juro que él estaba intentando cebar a Eddie, - le dijo Paul entre susurros. —Estaba provocando a esos tíos, sencillamente suplicando que hicieran algo estúpido.

—Y Eddie probablemente es la clase de tío que haría algo estúpido si se enfadara suficiente, - dijo Chole.

—No lo dudo. El mismo Marco me lo dijo. Tenemos que ver a Winston y disuadirle de que siga con su hostigamiento.

—Me has leído el pensamiento.

—O sea, ya ha conseguido lo que quería. A menos que le traicionemos, no creo que Isaiah y Eddie vayan a poder descubrir quién está exactamente detrás del homicidio de Raquel. Y hasta que ambos estén satisfechos, todo este asunto de la corporación en la sombra está muerto en la agua.

—¿Y a ti eso te parece bien? - preguntó Chloe.

—Si eso acaba con toda esta lluvia de mentiras de la que hemos sido objeto, entonces sí, me parece bien.

—Yo no estoy segura de lo mismo, dijo ella.

Una parte de ella coincidía con Paul: cualquier cosa que acabase con la corriente de mamonadas estaba bien, pero ella no quería perder la oportunidad que Isaiah les estaba presentando.

—¿No lo tienes claro? - preguntó Paul con una mirada de confusión en su cara.

—Si todos se marchan, ¿qué crees que va a pasar? Isaiah no se va a rendir. Seguirá adelante con su plan de alguna forma, ¿cierto?

—Eso había asumido, sí. No parece la clase de tío que abandona su sueño.

—Ni yo tampoco. Ni tú tampoco, - dijo Chloe. —Pero cuando pase a la versión 2.0, ¿crees que nos va a preguntar de nuevo si queremos unirnos?

—¿Quizá? - dijo Paul. —No lo sé...

—Es muy improbable. Me refiero a que la única razón de que nos invitaran en todo esto es porque Winston intercedió por nosotros. Es imposible que

eso cuente de mucho para Isaiah después de abandonar Key West. Va a volver a Nueva York y va a meditar las cosas, y quizá va a descubrir que Winston es tan buen sospechoso como Eddie. O que quizá lo somos nosotros. En cualquier caso, es imposible que confíe en ninguno de nosotros de nuevo.

—No, tienes razón. Nos dejará fuera, - coincidió Paul. —Pero claro, hace cuatro días ni siquiera sabíamos que había algo de lo que podían dejarnos fuera.

—Pero ahora lo sabemos. Y ahora que sé que está ahí fuera, lo quiero. Lo quiero de veras.

Chloe ni siquiera se había dado plena cuenta de que esto era cierto hasta haber pronunciado esas palabras en voz alta.

—Es una vía de escape de este callejón sin salida en el que nos hemos metido. Es un modo de expandir nuestra Tripulación y nuestra influencia y salir de esta condenada isla.

—¿Y es algo digno de arriesgarlo todo? - preguntó Paul. —Te merece la pena remover las cosas y empezar un enfrentamiento con tu viejo amigo, tu mentor en realidad, que obviamente está dispuesto a matar para hundir este barco? ¿Quieres ir contra Winston y soltarle a Isaiah el bombazo del día?

Chloe pensó en ello. Ella estaba enfadada con Winston. Realmente súper cabreada. Demonios, quizá la única razón por la que quería apuntarse al plan de Isaiah era porque Winston no quería que ella lo hiciera tampoco. No sería la primera vez que había hecho algo sólo para cabrear a una figura paterna.

—Sí, dijo ella. —Relamente merece la pena. Nos ha jodido, Paul. Y una parte de mí aún ama al viejo bastardo y si tuviera la mejor excusa del mundo incluso podría perdonarle. Pero sí, estoy dispuesta a ir contra él si se interpone entre nosotros y lo que necesitamos hacer.

—*Lo que necesitamos hacer*, - dijo Paul meditando esas palabras. Quedó en silencio durante largo rato, conteniendo el espacio.

—*Sí, esto es lo que necesitamos hacer*, - repitió ella.

Y era verdad. Aunque ella no quería afrontarlo realmente. Sabía en el fondo de su corazón que a menos que algo cambiara en la vida de su Tripulación, su relación con Paul también estaba condenada. Pero no podía salir y decir eso. No podía encontrar las palabras que expresaban su certeza sin que sonara como un ultimatum para Paul. Y llevaban juntos el tiempo suficiente para saber que Paul no se tomaba nada bien los ultimatus, no mejor que ella.

Paul asintió hacia ella y sonrió. Fue una gran sonrisa cansada. Una sonrisa de reconocimiento y quizá resignación.

—*Es lo que necesitamos hacer*, - dijo él. Una afirmación, no una pregunta.

Ella dejó escapar un silencioso suspiro de alivio: Paul había entendido el mensaje.

—*La cuestión es*, - dijo Chloe. —*¿Cómo lo hacemos?*

—*Hablamos con Winston*, - dijo Paul. —*Está esperándonos. Ahora que ha derrumbado nuestra red de cámaras, estará pensando que estamos en un estado de miedo total. Así que tenemos que hacer lo que él espera si queremos pillarle con la guardia baja.*

—*Estoy de acuerdo*, - dijo Chloe. —*Nos encontramos con él y vemos por dónde tira. Vemos lo que quiere. Luego sabremos cómo reaccionar.*

—*Creo que eso es ir hacia atrás*, - dijo Paul. —*Él es demasiado bueno en esta mierda. No nos entregará nada que no quiera. No podemos preocuparnos en lo que él quiere, Tenemos que hacer que quiera lo que nosotros queramos que quiera. ¿Tiene esto algún sentido?*

—*Lo tiene*, - dijo Chloe viendo ahora un camino hacia adelante. —*Él es mejor en esto que nosotros, y lo sabe. Deberíamos jugar con eso. Hacerle*

creer que está consiguiendo lo mejor de nosotros.

Paul asintió y puso esa mirada que tenía cuando las ideas fluían por su cerebro más rápido de lo que podía hablar.

Siguió asintiendo y dijo, —*Bueno, vale. He tenido una idea. Pero necesitamos ir a casa. También necesitamos una peluca rubia, dos viejos teléfonos y un coche extra.*

—*¿Ah, sí?* - preguntó Chloe. —*Vale, todo eso es factible. ¿De qué va la película?*

Paul se levantó dejando la mitad del sandwich. —*Te lo contaré de camino a casa. Esto va a requerir un poco de preparación, así que tenemos que ponernos a ello.*

Ella sonrió y se levantó con él. Ahí es cuando ella más le amaba. No perdido en algún mundo online delante de su ordenador o emborrachándose en La Fiesta. Ahora, cuando estaba vivo y excitado por alguna idea nueva, algún plan nuevo que había preparado con aquel febril y brillante cerebro suyo, ella le agarró por el brazo y tiró de él hacia ella. Le dió un fuerte y largo beso.

—*Vale,* - dijo ella al soltarle. —*Vamos.*

PARA cuando llegaron a casa, Paul había delineado su plan. Era bueno, bonito y simple. Y no demasiado loco y peligroso. Sólo un poco peligroso.

Ella aparcó la Vespa junto al porche delantero y se puso en marcha después de Paul. Él ya estaba arriba en la escalera y abriendo la puerta delantera cuando ella oyó el coche reduciendo hasta parar en la carretera detrás de ella. Se giró para ver un oscuro Ford Taurus en la carretera junto al cementerio, con las ventanillas bajadas.

Era Eddie.

No habían cubierto sus huellas tan bien como podrían. Se habían dirigido directamente a casa desde el restaurante. Con toda su atención concentrada

en Winston, quien ya sabía exactamente donde vivían, había parecido que tenía poco sentido. Se había olvidado de Eddie y ahora él o su Tripulación les había seguido hasta casa.

El tipo estaba mirando justo detrás de ella cuando gritó por la ventanilla.

—*¡Hey, Paul!* - le gritó.

Paul se giró frente a la puerta y miró hacia Eddie. Para su crédito, su cara no mostró ninguna sorpresa que podría haber sentido.

—*Hey, Eddie,* - gritó Paul en respuesta. —*¿Cómo te va?*

—*Sólo quería que supieras que no eres el único que...* - su voz murió y él no hizo esfuerzo alguno por ocultar su sorpresa al reconocer a Chloe.

«Mierda», pensó ella.

—*¡Tú!* - gritó él señalando a Chloe.

—*¿Moi?* - dijo Chloe mirándole como si fuese un completo extraño.

—*¡Eres la de esa jodida fiesta.* - gritó él.

Abrió la puerta del coche y salió, furioso. Ella podía ver que Marco estaba en el asiento del pasajero y que no parecía feliz.

—*¿Estás con él?*

Paul estaba a su lado ahora con las manos cerradas en puños. Ella deslizó una mano hacia la espalda donde tenía su arma táser (no la que se había mojado) metida en la funda.

—*Fuera de aquí, Eddie,* - dijo Paul

—*Tú estabas con él desde el principio,* - dijo Eddie ahora sólo a unos metros de la pareja, con su dedo apuntando hacia ella. —*¡Me habéis estado jodiendo desde el momento uno!*

—*¡Fuera de aquí, Eddie!* - gritó Paul. —*Te lo estoy advirtiendo...*

—*Que te jodan, a ti y a tus advertencias,* - dijo Eddie. —*Tú y tu pequeña perra de aquí me la podéis chupar. Me tendiste una trampa en ese bar, Te echaste sobre mí como una ramera cuando sabías muy bien que estábamos haciendo negocios juntos. Y tú fisgastes por mi hotel pasando fotos de mis amigos y básicamente metiendo las narices en mis putos asuntos. ¿Qué derecho piensas que tienes para joderme así?*

Chloe quiso darle un puñetazo en ese momento y allí mismo, pero sabía que Marco tenía un arma en ese coche.

—*Ya, ya,* - dijo Paul con voz burlona y quitándole importancia. —*Hemos estado jodiéndote desde el principio. ¿Y por qué no? Esta ciudad es nuestra. Estás en nuestra isla, y si queremos investigarte o espiarte o simplemente joderte, bueno, eso es asunto nuestro, ¿no?*

—*¿Eso es lo que piensas?* - dijo Eddie avanzando otro paso.

Detrás de él, Marco salió del coche y avanzó deprisa, aunque Chloe no podía decir si iba para apoyar a su amigo o a calmarle. En el mismo momento oyó abrirse la puerta delantera de la casa detrás de ella. Ambos; Eddie y Marco se pararon en seco ante lo que fuese que estaban viendo.

Chloe miró atrás sobre su hombro para ver a Abeja y a Sandee de pie en el porche delantero con armas jodidamente grandes en las manos.

Abeja sujetaba lo que parecía un puto bazoca tan largo como su altura, y tenía una especie de casco de alta tecnología con algún tipo de pantalla digital transparente cubriéndole el ojo izquierdo.

Junto a ella estaba Sandee en su forma de chico con un AK- 47 colgando junto a su cadera y con las piernas separadas. Vestía una camiseta ajustada de camuflaje y ropa interior de cuero.

Chloe tuvo que esconder la cara y contener las carcajadas cuando Sandee gritó, —*¡Fuera de mi propiedad!* - con un marcado acento provinciano.

Eddie empezó a decir algo, pero Marco le cogió del brazo y tiró de él hacia el coche. Eddie maldecía entre dientes mientras se retiraba hasta el asiento del conductor. Justo antes de que Marco se metiera en el coche, sus ojos encontraron los de Paul y el tipo asintió muy ligeramente.

¿Respeto? ¿Miedo? ¿Alguna indicación de aprobación? Chloe no podía saberlo.

Después de que hubieran conducido fuera de vista, Sandee fue el primero en empezar a reír, aunque las risitas de Abeja vinieron justo detrás.

—*Jesús*, - dijo Chloe. —*Tenéis una pinta ridícula.*

—*Pero ha funcionado, ¿o no?* - dijo Abeja.

—*Menos mal que a Eddie le dan miedo los globos de agua*, - dijo Paul cogiendo el "bazoka" de Abeja y admirándolo.

—*¿Qué sentido tiene guardar armas falsas si no puedes engañar a la gente de vez en cuando?* - preguntó Abeja.

—*¡Y tú!* - dijo Chloe a Sandee. —*Eres el guerrillero maldito más sexy que he visto nunca.*

—*Mejor que se me tome en serio*, - dijo Sandee lanzando a Chloe el arma de plástico. —*Ahora venid dentro y contadnos de qué iba todo eso.*

—*No tengo muy claro exactamente de qué iba todo esto*, - dijo Paul mientras les guiaba a todos dentro. —*Pero no tenemos tiempo para preocuparnos de eso en este momento. Tenemos un plan que ejecutar.*

—*¿Un nuevo plan?* - preguntó Abeja entusiasmada, aún funcionando con el subidón de adrenalina de su actuación con Eddie. —*¿Es brillante? Esos son mis favoritos.*

—*No es brillante*, - dijo Paul. —*Es absoluta y jodidamente brillante.*

Chloe sonrió mientras la Tripulación entraba en una piña en la casa.

Así debía ser. Así era cómo se suponía que debía ser la vida.

Capítulo 32

PAUL hervía por dentro, pero hizo lo que pudo por ocultárselo a Chloe mientras rodaban en su moto hasta la casa que habían conseguido para Winston. Paul aún estaba enfadado desde el almuerzo con Chloe, por supuesto. Enfadado de tener que comprometerse a este loco plan de enfrentarse a Winston y revelarlo todo sólo para caerle bien a Isaiah. Le había aliviado notar que el final estaba a la vista. Sí, había sido una especie de derrotada, rota y abusiva sensación alivio, pero había sido alivio igualmente. Winston les había utilizado y había matado a alguien, aquello dolía como tragar alambre de espino, pero al menos se había terminado.

Podían volver a la vida normal.

Pero luego Chloe había dejado claro que esa vida normal no era una opción para ella y que, por tanto, tampoco era una opción para él. Sabía que ella no era feliz. Era imposible no saber eso. En realidad él había tratado durante meses de encontrar un modo de mejorar el humor de Chloe y había fracasado en cada intento. Ninguna fiesta era lo bastante salvaje, ninguna estafa totalmente satisfactoria. Ahora, al menos, sabía lo que había que hacer, aún cuando fuese a resultar un jodido grano en el culo hacerlo. Haría lo que tuviese que hacer para mantenerles juntos, pero ello no implicaba que se sintiese feliz al respecto.

Llegaron diez minutos después de las 3:00 p. m. Winston les recibió en la puerta con una sonrisa, les condujo al interior del salón y les ofreció bebidas de la jarra de margaritas que había preparado y que les esperaba. Paul y Chloe aceptaron y escucharon durante un rato cómo Winston rajaba sobre lo maravilloso y divertido que era Key West y lo mucho que le gustaba a la gente de aquí. No había indicio de urgencia en su voz, ni siquiera cuando la conversación finalmente regresó a temas más serios.

—Bueno, dijo él, —*¿Ha habido suerte con la búsqueda del asesino?*

—No, - respondió Chloe, —*No hay rastro de él en ninguna parte. No después de anoche.*

—¿Qué pasó anoche? - preguntó Winston.

—Paul y Sandee tuvieron un pequeño encontronazo con él junto a biblioteca, - explicó Chloe. —Pensé que te lo había contado Paul esta mañana.

—Me olvidé, - dijo Paul. —Con todo eso que pasó en la reunión, no sé por qué asumí que ya lo sabías.

—No pasa nada, Paul, - dijo Winston. —Son tiempos que nos ponen a prueba a todos nosotros. ¿Puedes contarme lo que pasó?

—Después de que te marcharas anoche, encontramos otra vez a la mujer, Jeanie. La que Raff dice que tú conoces desde hace mucho tiempo.

—Y que, por supuesto, yo no conozco, - le recordó Winston.

—Por supuesto, - dijo Paul. —Bueno, la encontramos en las cámaras otra vez y la seguimos hasta un jardincillo junto a la biblioteca. Sandee y yo fuimos para comprobar lo que hacía y mientras estábamos observando, apareció el asesino. - Paul se detuvo para ver si Winston iba a reaccionar, pero el viejo siguió sentado allí esperando a que continuase. —Bueno, por supuesto, pensábamos que teníamos nuestra prueba justo allí mismo, pero no, resultó que no estaban juntos. - se detuvo de nuevo confiando en que Winston saltaría y diría algo estúpido, pero no lo hizo. —Resultó que estábamos equivocados. El tipo intentó matarla. La apuñaló con un destornillador. Sandee y yo intervenimos y más o menos salvamos la situación. Pero el malo de la película se escapó.

—¿Así te hiciste ese feo corte en la cabeza? - preguntó Winston.

—Sí.

—Parece que debe de haber dolido bastante.

—Oh, sí, - dijo Paul tocándose suavemente la frente. Winston quedó allí esperando a que Paul continuase. —Y eso es bastante como fue todo. Se escapó y le hemos estado buscando, pero no tuvimos suerte.

—*¿No ha aparecido en ninguna de vuestras cámaras?* - preguntó Winston.
—*¿Y qué hay de tu contacto, Chloe? ¿Qué tiene ella que decir?*

—*Oh, me guió directa hasta el tipo. Estaba en una isla relajándose con algunos indigentes. Pero me dio esquinazo y no pude localizarle después.*

Winston asintió, sorbió de su bebida. —*¿Y qué hacemos ahora?* - les preguntó. —*¿Tenéis un plan?*

—*Aún intentamos tener alguna idea sobre la situación,* - respondió Paul. —*A la luz de todo lo que sabemos ahora, las cosas están un poco complicadas.*

—*¿Cómo es eso?*

—*Para empezar está el hecho de que el asesino atacara a Jeanie. Entiendo que esa es una muy sólida prueba de que no estaban trabajando juntos y que Raff y su Tripulación no está detrás del homicidio de Raquel.*

—*Quizá tuvieron algún tipo de discusión,* - sugirió Winston. —*Ciertamente, tú sabes mejor que nadie la clase de traición de la que Raff es capaz.*

—*Posible, supongo,* - dijo Paul, —*Pero parece improbable.*

—*Improbable estar seguro, pero no fuera de la cuestión. Y ese es el problema que enfrentamos aquí, ¿o no? Sencillamente no tenemos bastante información sobre lo que realmente está pasando. En particular, no sabemos nada sobre varios jugadores y sus motivaciones para hacer lo que hacen. Raff puede tener una muy buena razón para traicionar a sus compañeros. O quizá ella tenía una muy buena razón para traicionarle. Es imposible que lo sepamos. Con otras personas, es decir, con personas normales, a menudo es fácil analizar sus motivos porque sus vidas son muy simples. Trabajan para alguna monstruosa corporación sin rostro. Pasan su tiempo en la oficina o purgatorios cada día, recogen su cheque al final de la semana y se van a casa a ver la TV. Tienen sus familias y sus amigos y sus aficiones y sus problemas, todo eso encaja en sus vidas. Es fácil descubrir por qué hacen las cosas que hacen. Pero para nosotros, aquellos*

de nosotros que verdaderamente vivimos libres en el mundo, es infinitamente más complicado. Necesitamos dinero y comida, ciertamente. Tenemos amigos y familias y aficiones, sin duda. Pero nuestras prioridades son nuestras únicamente, como lo son nuestros métodos para lograrlas. Trabajar en la laguna de la sociedad, tomar lo que necesitamos cuando lo necesitamos, es una vida tan recompensante y plena como compleja y peligrosa. Y cuanto más recompensante se torna, más difícil es para los de fuera leer tu motivación con algo que se aproxime a la precisión. Y ese es el problema que encaramos ahora, tratar de resolver este asesinato de la pobre Raquel. Hay también muchos factores a considerar. Demasiados sospechosos. Aún no sabemos siquiera con absoluta certeza que el asesino tenga algo que ver con nosotros. Parece probable, estoy de acuerdo, muy probable. Pero no lo sabemos. Ni parece probable que podamos saberlo. Ese es nuestro problema y, además, es un problema que no parece tener una resolución fácil. Ni siquiera una resolución difícil. Parece destinado a permanecer ambiguo a nuestra vista, como tantas otras cosas en esta vida.

—*Ah jah*, - dijo Paul tratando de clasificar todos los dobles significados, advertencias ocultas y ofuscaciones del discurso de Winston.

¿Les estaba diciendo que nunca comprenderían su motivación y que deberían dejarlo estar? ¿O estaba sólo levantando humo para desalentarles sobre todo el asunto y rezando para que se rindieran? ¿O estaba filosofando porque era Winston y eso era lo que le gustaba hacer?

Paul sospechaba alguna combinación de esas tres.

—*Bueno, asumamos que no sabemos lo que no sabemos o lo que sea que has dicho*, - dijo Chloe. —*Aún tenemos que hacer algo, ¿no?*

—*Por supuesto*, - dijo Winston, aunque algo en su tono parecía sugerir que no estaba en realidad de acuerdo.

—*¿Tenemos que hacer algo?* - preguntó Chloe de nuevo con la duda creciendo en su propia voz.

—*Si hay algo que podamos hacer, pues deberíamos hacerlo*, dijo él. —*Pero, ¿qué hacer? Yo mismo estoy un poco perdido.*

—*¿Qué hay de Isaiah y el resto?* - preguntó Paul. —*¿Qué pasa con todo su plan?*

—*Como discutimos en la reunión esta mañana, Paul, parece que todo está condenado, ¿verdad? Lo cual es una lástima. Isaiah es un brillante visionario, pero no veo cómo podría funcionar esto.*

Chloe empezó a decir algo, pero Winston siguió antes de que ella pudiese soltar una palabra.

—*Pero no veo ninguna razón por la que nosotros tres no pudiésemos continuar haciendo algo juntos en el mismo sentido. Hay mucho mérito en el esquema de Isaiah, aunque aún creo que formar una verdadera corporación legalmente reconocida produce demasiada exposición y crea relaciones de poder y procesos de pensamiento que son inherentemente injustos y antiliberales. Pero nosotros tres y nuestras dos Tripulaciones podríamos juntar las cabezas e idear algo con un sistema más democrático que pudiese alcanzar gran parte de lo que Isaiah está buscando.*

—*¿Te refieres a hacer que nuestras Tripulaciones cooperen?* - preguntó Chloe. —*¿La tuya y la mía?*

—*Y otras que conozco,* - dijo Winston. —*Como ha sido señalado, tengo contactos con otros grupos por todo el país y más allá. Organizar ese poder para alguna meta mayor es un empeño digno y uno que he evitado hasta ahora durante demasiado tiempo. Me hago viejo, y en los años que me quedan quiero hacer todo lo que pueda que suponga una verdadera diferencia. Y con vuestra energía juvenil y creatividad y habilidad para guiar el camino, creo que podemos.*

Paul quedó perplejo ante la genialidad del gambito sorpresa de Winston. Lo que fuese que había estado esperando que dijese el viejo durante esta reunión, no era aquello. Winston acababa de ofrecerles a Chloe y a Paul exactamente lo que era adecuado, casi como si les hubiese leído las mentes. Chloe idolatraba a Winston desde hacía años (y Paul también le admiraba enormemente), pero el viejo mentor la había mantenido a distancia de un brazo desde hacía mucho tiempo, nunca la había dejado entrar en su círculo interior. Ahora les estaba proponiendo hacer exactamente lo contrario, lo

cual permitiría a Chloe extender sus alas y expandir sus actividades más allá de las orillas de Key West, tal y como ella soñaba. Y a Paul le estaba ofreciendo una alternativa más segura. Le estaba diciendo: deshazte de todo esas investigaciones de homicidio y olvídate de Raff y de Isaiah y de Eddie, y vuelve a un mundo que conoces y amas. Trabaja sólo con alguien en quien confías. Lo único que tenían que hacer era ignorar el hecho de que él se había comprometido en un pequeño asesinato, un homicidio que él insinuaba que podría haber tenido muy buenas razones para cometer, y podrían ambos tener todo aquello que deseaban.

Paul no sabía lo que hacer. Una parte de él quería decir sencillamente "Vale" y terminar así con ello. Y así pensaba una segunda parte. Incluso una tercera, la parte que dudaba. Que dudaba de su propia duda. Paul miró a Chloe y supuso que ella estaba ataravesando un similar ejercicio de gimnasia mental, pero él no podía saber seguro cómo se lo iba a tomar ella.

—Eso es...—empezó Chloe, luego se detuvo. Eso es... es un argumento muy interesante el que has traído. Muchos argumentos interesantes. Mucho en lo pensar.

—No hace falta tomar decisiones ahora mismo, - les aseguró Winston. — Medítadlo. Mientras tanto, tenéis toda la razón al decir que necesitamos discutir nuestro plan de acción actual. Si podemos encontrar a este asesino, deberíamos, sólo para estar en el lado seguro.

—Estamos un poco como tú, no estamos seguros de lo que hacer a continuación, - dijo Paul. —Hemos tenido algunos vacíos con nuestra red de cámaras que nos pone en una situación difícil para rastrear a nadie.

—Pero tenemos la foto del tipo rodando por nuestros contactos en la ciudad, - añadió Chloe. —Uno de ellos podría localizarle de nuevo, como hizo Cassie anoche.

—Si es que aún sigue en la isla, - dijo Paul. —Después de la paliza que le dio Sandee, podría haber salido corriendo. Comprobamos el hospital, pero no apareció por allí.

De hecho, no habían comprobado el hospital porque sabían dónde estaba, pero tenían que mantener la ilusión de que le estaban buscando para que funcionase su plan.

—*Parece probable que haya dejado la zona, - dijo Winston. —Si es un mero lacayo de uno de los otros jugadores como Eddie o Raff, con toda probabilidad nunca le veremos de nuevo.*

—*Bueno, - dijo Chloe. —Sólo hay una carretera que sale de la ciudad y aún estamos conectados a la cámara del peaje allí. Si ha salido en coche de la ciudad, el software de reconocimiento facial de Abeja debería captarlo.*

Paul sabía que esta afirmación era una completa mentira, aunque hubiese estado bien poder hacer algo así.

—*Por supuesto, - continuó Chloe, —Si ha salido de aquí en barco, entonces no tendríamos modo de saberlo.*

—*Y ya sabéis que ha tenido acceso al agua, - indicó Winston.*

—*Cierto, cierto. Pero el verdadero asunto es la maldita situación de las cámaras, - dijo Chloe. —Algo ha fastidiado seriamente nuestra red, y estamos perdiendo imágenes por toda la ciudad. Abeja hace lo que puede, pero no va bien.*

—*Parece que hay una fuerza externa operando, - dijo Winston. —Alguien que trata de poneros inconvenientes.*

—*Cierto, - dijo Chloe. —Y seguro que Isaiah, Eddie y Raff son todos capaces de jodernos de ese modo. Así que íbamos a pedirte si nos podías ayudar.*

—*¿Qué puedo hacer?*

—*Sé que es imposible que estéis sólo tú y Lily aquí en la ciudad, ¿verdad? - dijo Chloe.*

Winston sonrió y asintió, reconociendo el razonamiento.

—Lo que nos ayudaría de verdad sería que pudieses poner a alguna de tu gente vigilando nuestros principales... bueno, las otras tres Tripulaciones. Es decir, no sabemos dónde está Raff. Así que sería Eddie e Isaiah, al menos.

—Por supuesto, - dijo Winston. —Me llevará algún tiempo desplegarlos. Pero no demasiado, creo.

—Perfecto, - dijo Chloe. —¿Y podrías hacer que se coordinaran con Abeja? Ella aún tiene la mejor butaca de la casa, incluso con un puñado de nuestras cámaras fritas. Puede coordinar informes de campo y pasarnos la información al resto de nosotros.

Winston se pausó durante un momento y Paul sospechó que no le gustaba la idea de revelarles tanta información sobre sus recursos. Pero se ablandó con una sonrisa. —Me parece buena idea. Dame el número y empezaré a hacer las llamadas.

Chloe sacó una hoja de papel y se la entregó a Winston. —Este es su número del móvil y hay una dirección de e-mail también. Si pudiesen informar de un modo u otro cada quince minutos o así, sería perfecto.

—De acuerdo, - dijo Winston. —¿Cuánto tiempo piensas que deberíamos mantener este nivel de vigilancia? Si Eddie o Isaiah nos localizan vigilándolos, les pondría más furiosos. Y estoy seguro de que Paul te ha dicho lo volátil que se puso Eddie esta mañana.

—Ya, - dijo Chloe. —No quiero empezar una guerra de bandas o lo que sea. Pero creo que durante las próximas veinticuatro horas o así debería bastar.

—Creo que todo estará arreglado para entonces, - añadió Paul. —En ese punto, si no hemos encontrado al maldito, probablemente nunca lo haremos, e Isaiah tendrá que cancelar todo el plan. Luego podemos hablar sobre otras opciones.

—Parece que has pensado en todo, - dijo Winston al levantarse. —Iré a llamar a mi gente.

—*Estupendo, - dijo Chloe. —Me alegra que pudieses pasarte y ayudarnos en esto.*

—*Siempre, Chloe. Para ti, cualquier cosa.*

—*Voy a llamar a Abeja para que lo tenga todo preparado, - dijo Paul sacando uno de los dos teléfonos que llevaba. —Aunque conociéndola, ya habrá terminado.*

Paul entró en la cocina para tener un poco de privacidad, dejando a Chloe y a Winston charlandi en la otra habitación sobre cómo organizar los equipos de vigilancia. Llamó al número de Abeja y ella atendió al primer tono.

—*Hey, Abeja, dijo él. —Escucha. la gente de Winston va a ayudarnos...*

—*Espera, - dijo Abeja. —Escucha, acabamos de recibir una llamada de uno de nuestros contactos. Se aloja en uno de nuestros apartamentos, ¿vale? Se llama Jill.*

—*Claro, la conozco, - dijo Paul. —La guardabosques.*

—*Bueno, ha reconocido al tipo. El asesino. Y dice que sabe dónde se aloja. Lo vio esta mañana, me dice, con otras personas.*

—*Mierda, ¿en serio?*

—*Sí. Ella trabaja en las salinas junto al aeropuerto. ¿Conoces ese sendero natural que hay allí?. Si quieres ir a hablar con ella, ahí es donde te espera.*

—*Absolutamente, - dijo Paul. —Tengo que terminar aquí, volver a casa a por el coche y luego me acercaré hasta el parque. Debería llevarme media hora. Una hora quizá.*

—*Me ha dicho que estaría allí todo el día, - dijo Abeja. —Sólo hay guardabosques allí fuera, así que no debería ser difícil encontrarla.*

—*Estupendo. Ah, y hey, Abeja, algunos voluntarios de Winston van a llamarte pronto. Van a montar vigilancia para Eddie y los otros. Vas a tener*

que coordinar, ¿vale?

—*No hay problema, - dijo Abeja. —Ya lo tengo todo arreglado.*

—*Lo sabía, - Paul dio una carcajada. —Vale, te veremos en un rato. - colgó el teléfono y volvió al salón.*

No quería contarle a Chloe nada sobre la pista delante de Winston. A pesar de su nueva generosa oferta, Paul aún no se fiaba del viejo.

—*Abeja lo tiene todo arreglado, - les dijo él a ambos. —Deberíamos irnos.*

—*De acuerdo, - dijo Chloe. Se giró y le dio un abrazo a Winston. — Estaremos en contacto durante el día y nos reunimos de nuevo esta noche a las... ¿8:00?*

—*Suena estupendo, - respondió él.*

—*Gracias de nuevo, Winston, - dijo Paul mientras abría la puerta para Chloe. —Hablamos luego.*

Los dos salieron por la puerta, Paul se preguntó qué estaría pensando Chloe exactamente sobre la oferta de Winston. Ella no dijo nada cuando montaron en la moto y volvieron rápido a casa. Tenían que asumir que estaban siendo observados.

Capítulo 33

HABLARON con Winston mucho antes de lo que Chloe había anticipado. Llegaron a casa en sólo unos cinco minutos y el teléfono de Chloe sonó en cuanto pasaron por la puerta.

Ella atendió y oyó la voz de Winston decir, —*Hola, Chloe. He hablado con algunos de los míos y están teniendo algún problema para encontrar a Eddie ahora mismo. ¿Tienes idea de dónde está desde tus cámaras?*

—*No, no tenemos ni idea,* - dijo Chloe molesta con el descaro de su mentor.

¡El tipo había echado abajo su red de cámaras y aquí estaba preguntando si su uso podía ayudarle! Ella sabía que sólo era una táctica para retrasarles, para mantenerla a ella y a Paul ocupados con alguna loca tarea mientras él hacía su siguiente movimiento, cual fuera que fuese. Pero Chloe tenía otras cosas en mente.

—*Ahora mismo nuestras cámaras están todas jodidas. Estaremos aquí en casa durante otra hora al menos tratando de resolverlo. Si me das un toque cuando lo encuentres sería estupendo.* - le colgó antes de que él pudiese decir nada más.

Cuanto más le permitiera hablar, más probabilidad había de que ella le revelara algo. Abeja bajó la escalera con un ordenador portátil en su mano, el cual entregó a Paul, quien lo estaba esperando.

—*Este está configurado para leer nuestras imágenes de las cámaras del departamento de seguridad del parque,* - explicó Abeja. —*Tienes que estar en un radio de doscientos metros del hub que está en la parte de atrás de ese complejo de apartamentos de ahí, el Sandy Gables. Sólo tienes que aparcar en los contenedores de basura de atrás y deberías verlas.*

—*Suena adorable,* - dijo Paul. —*¿Y podemos observar a nuestra amiga guardabosque con esto?*

—*Las cámaras allí tienen buena cobertura, sí, no debería haber problema.*

Paul se metió el ordenador portátil bajo el brazo y se giró para mostrar una amplia sonrisa a Chloe. —*¿Estás preparada para sentarte en el coche y mirar la pantalla de un ordenador portátil durante a rato?* - le preguntó.

—*¡Oh, Dios, sí!* - dijo Chloe con burlona emoción. —*¡Eso suena increíble! Y quizá más tarde podamos volver aquí y mirar las pantallas en el ordenador de escritorio mientras nos comemos las uñas.*

—*¡Yo no me como las uñas!* - protestó Abeja.

—*No sabes lo que te pierdes,* - dijo Paul. —*Ñam, ñam, uñas. Llenas de bondades metálicas.*

Abeja pareció notar que no se estaban riendo de ella y les rió el chiste.

—*Vale,* - dijo Chloe, —*Pongámonos en marcha.*

Usaron el coche en vez de la moto porque les daba más cobertura y el ordenador portátil podía conectarse al enchufe del mechero (Abeja siempre mantenía una batería de coche de repuesto en el maletero por si gastaban la de debajo del capó). También era un viaje un poco largo hasta las salinas, o al menos lo que pasaba por un viaje largo en Key West.

Junto al aeropuerto, se suponía que toda la zona eran pantanos protegidos, apantallados del desarrollo. Pero el patrimonio público regía en Florida, particularmente en pequeñas islas como Key West, y varios complejos de apartamentos habían conseguido circunvalar, o simplemente ignorar, las normativas para construir en el pantano.

Tampoco es que los magnates del ladrillo fuesen los primeros en usar las marismas para otra cosa que sus intencionados propósitos legales, aunque Chloe tenía mucha más simpatía por el cuadro de quebrantadores de la ley de la primera región. Desde que el servicio del parque había cortado algunos caminos y tendido algunos puentes a través de los densos manglares, el lugar había sido el lugar favorito para los corsarios. Hombres que buscaban un encuentro nocturno anónimo con otras personas de mente afín que frecuentaban los caminos, los cuales también se tornaban lugares frecuentados por prostitutas, drogadictos e indigentes. Aunque "ojos que no

ven, corazón que no siente" era tal tautología en Key West como en cualquier otro sitio, hasta cierto punto los tejemanajes sexuales tan populares eran ignorados por las autoridades locales. Y cuando las periódicas redadas policiales y golpes de la poli secreta no fueron suficientes, recurrieron al último recurso de la frustrada policía del estado: cámaras.

El ayuntamiento había puesto cámaras por todo los caminos naturales, instaladas justo encima de las veredas de árboles y los ocasionales postes de iluminación. Abeja se había colado en la red hacía varios meses, pero el parque también estaba muy lejos del resto de su red inalámbrica de cámaras en el Casco Viejo, así que esta no formaba parte de la red principal. Ella tenía planes de colocar algunos repetidores aquí fuera para enviar la señal hasta distancia de alcance, pero la verdad era que nunca habían tenido mucha necesidad de acceder a esas imágenes. La Fiesta les daba ya suficientes oportunidades voyeurísticas si era eso lo que querían, y pasaba gran cosa aquí fuera que valiese la pena ver.

Chloe aparcó el coche detrás del aparcamiento del Sandy Gables, justo al lado de los contenedores como se les había instruido. Olía tan mal como ella se había temido. Los promotores de Sandy Gables habían sido una de esas compañías que metía hormigón en el pantano y apilaba cutres apartamentos hechos en serie. Resultaba que aquella posición estaba dentro del radio del transmisor inalámbrico que Abeja había agregado a la red de cámaras del ayuntamiento, así que podían captar las imágenes desde la comodidad de su coche.

Chloe observaba mientras Paul consultaba una veintena de vistas de cámaras diferentes, cada vista mostrada en grupos de cuatro. El parque estaba vacío, a pesar de la alta temporada turística que les rodeaba. Difícilmente nadie conocía esos caminos y los usuarios habituales esperaban hasta la noche (puesto que las cámaras eran bastante inefectivas sin capacidad de visión nocturna). Le llevó a Paul menos de un minuto encontrar a la joven guardabosques de pie en un claro, fumando un cigarrillo, de espaldas a la cámara pero a plena vista.

—*No debería ser difícil de encontrar,* - dijo Paul.

—*Nop*, - coincidió Chloe. —*Sobre todo con ese cigarrillo apestando el lugar.*

Se sentaron y observaron durante veinte minutos mientras la guardabosques paseaba ociosamente por el claro, empujando ocasionalmente alguna suciedad y hojas por ahí con un rastrillo. Paul hacía un ciclo por las imágenes cada minuto o así, buscando a cualquiera que entrara en el parque. Y poco después, su paciencia fue recompensada. Una vieja furgoneta abollada paró en una de las zonas de parking y un hombre salió lentamente del taxi. Tenía la mano derecha vendada y una leve cojera. En su mano izquierda llevaba una linterna.

Era el asesino. El amigo de Winston.

—*¡Ahí!* - dijo Paul. —*Ha venido por la entrada oeste.*

Chloe pulsó un número en marcación rápida en su teléfono y dijo, —*Le vemos. Viene del Oeste.*

—*Bueno, eso lo prueba, ¿no?* - dijo Paul con voz siniestra.

—*Sí*, - dijo Chloe con dientes apretados.

No había duda ahora. Winston no estaba sólo en la liga del asesino, aún estaba proporcionando objetivos al hombre. En este caso, una inocente guardabosques. Ella se había retirado a la zona de aparcamiento, haciendo una escapada rápida con facilidad. Salió corriendo hacia el aparcamiento y atravesó en zig zag el complejo laberinto del parking camino a la carretera de Flagler. Aunque el asesino estaba entrando desde una ubicación a menos de un cuarto de milla de donde ellos habían aparcado, sólo había pantano y agua entre los dos puntos. Chloe tuvo que rodear todo el camino que habían recorrido en South Roosevelt para llegar a donde había aparcado el asesino, que era casi una milla. Le debería tomar al asesino un poco de tiempo encontrar su presa en los serpenteantes senderos, que ellos sabían exactamente adónde conducían. Con un poco de suerte, podrían vencerle allí.

Aunque no tuvieron un poco de suerte.

Cuando ella giró en Roosevelt se encontró justo detrás de un coche de policía. Sin acelerar, sin pasar. Les había llevado diez minutos llegar a esa posición. Al menos el poli no había decidido comprobar las salinas por encima de todo lo demás. Aparcaron justo al lado de la furgoneta del asesino y corrieron a través de la foresta hacia donde había ido el asesino. Chloe llevaba su arma táser en la mano, cargada y lista para lo que fuese que la esperaba ahí delante. Chloe se paró en seco al entrar al claro y Paul la siguió detrás sin tiempo a parar, enviándoles a ambos al suelo. Sandee encontró esto muy divertido.

—*Menuda caballería sois vosotros*, - dijo en cuanto pudo dejar de reír.

Vestido con ropa de guardabosques del parque, con sombrero de ala ancha color caqui y gafas de sol, Sandee estaba en medio del claro con su pie izquierdo descansando cómodamente encima del cuerpo del asesino. El tipo estaba amordazado con una brillante bola roja atada en la boca. Unas esposas forradas de terciopelo rosa unían sus manos detrás de la espalda.

—*Veo que le has cogido*, - dijo Chloe al levantarse y cepillarse la tierra con las manos.

—*Siempre cojo a mi hombre*, - dijo Sandee. —*Ya deberías saberlo a estas alturas*.

—*¿Ves de que sirve llevar calzado adecuado para la ocasión?* - dijo Paul al ponerse en pie y señalar las botas de montaña de Sandee.

—*Lo sé, ¿vale? Y estas tienen punta de acero, por cierto*, - dijo Sandee y le dió al asesino un empujón con la punta del pie. —*Pregúntale a sus espinillas. Le salté encima en cuando entró en el claro. Nunca tuvo una oportunidad. Casi lo siento por él*.

—*Vino aquí para matarte*, - le recordó Paul.

—*No estoy seguro de eso*, - dijo Sandee.

—*¿Por qué?* - preguntó Chloe.

—*Bueno, está cojo, tiene una mano rota y no traía un arma, a menos que eso cuente.* - le señaló al otro lado del claro a la linterna de plástico que había caído en la tierra. —*Aunque hubiese sido una guardabosques de verdad y no, bueno, pues yo, aún le habría resultado complicado matarme.*

Chloe consideró estos hechos. Parecía muy improbable que el tipo hubiera aparecido desarmado si esperaba asesinar a alguien. Tenía que repensar la situación. Paul había llamado a Abeja desde la casa de Winston usando uno de los teléfonos disponibles que Winston ya conocía. Habían asumido que su Tripulación estaría escuchando la llamada y les habían tendido esta trampa con Sandee como cebo. Y Winston había caído en ella. Era obvio que Winston había enviado al hombre, pero la pregunta era, ¿por qué?

Ahora no era el momento de sentarse y ponderar tales cosas.

—*Vamos, pongamos de pie a este mamón y llevémosle de vuelta al coche.*

Ella y Paul cogieron un brazo cada uno y levantaron al hombre. Él gruñó y se quejó detrás de la mordaza, con cara más desesperada que furiosa. Era grande, de constitución sólida y de cincuenta y pocos años. Sujetándole el brazo, Chloe sintió el sólido músculo de su bíceps. No era la figura de una rata de gimnasio, sino más bien de alguien que hacía mucho trabajo o ejercicio físico. Su cara de tez bronceada y castigada contaba una vida pasada en exteriores a merced de los elementos. Con su cojera les llevó diez minutos volver al coche. Decidieron dejar la camioneta del tipo donde estaba y le metieron en el asiento de atrás de su coche, con Sandee sentado junto a él montando guardia.

—*¿Le quitamos la mordaza?* - dijo Paul. —*¿No le parecerá extraño a la gente cuando pasemos por su lado?*

—*Esto es Key West,* - dijo Sandee. —*No será la primera reina a la que llevan en coche por la ciudad esposada y amordazada. Pero, ¿en serio vamos a llevarle a nuestra casa?*

—*Bien podríamos,* - dijo Chloe al poner en marcha el coche. —*Winston ya sabe dónde vivimos y es el lugar más seguro de la isla, que sepamos.*

—*¿Y luego qué?* - preguntó Sandee. —*A mí no me va ese rollo de la tortura no consensuada.*

—*No vamos a torturarlo,* - dijo Paul. —*Le haremos un par de preguntas a ver lo que dice. Y luego, si en el peor de los casos no nos ayuda, le entregamos a Isaiah y que se apañen ellos.*

Condujeron de vuelta a la casa y aunque Chloe advirtió que otros conductores daban sorprendidas miradas a su prisionero, la mayoría de ellos estaba riendo al hacerlo.

Estaban en Key West.

Aparcó el coche en el patio e, igual que como habían metido el cuerpo de Raquel en el cobertizo menos de dos días atrás, ahora descargaron dentro a su prisionero.

Hora de conseguir algunas respuestas.

Capítulo 34

PAUL nunca había interrogado a un prisionero. Bueno, vale, esa vez con Raff, pero esa no contaba apenas. Esa había acabado siendo más una negociación que otra cosa.

Ahora los cuatro estaban de pie en el cobertizo de Abeja alrededor de un conocido asesino esposado a una tosca silla en el centro de la habitación. Aquello estaba muy lejos de su área de experiencia y nadie parecía estar muy seguro de cómo proceder. Todos se miraron unos a otros, incluso Chloe parecía insegura o indispuesta a hacer lo que fuese que tenían que hacer a continuación.

—*Supongo que podríamos quitarle la mordaza, - dijo Abeja. —Este cobertizo está insonorizado. -*

Ella se había pasado una semana insonorizando el taller para poder usar sus herramientas a cualquier hora de la noche sin molestar a los vecinos. Por supuesto, desde entonces había pasado todo su tiempo con sus cámaras en la parte de arriba de la casa principal, pero la insonorización seguía estando allí. Sandee miró a los demás en busca de aprobación y cuando tanto Paul como Chloe asintieron, dio un paso al frente y desató la mordaza.

El hombre jadeó por a falta de aire tras escupir la bola roja de la boca llena de babas. Todos observaron como abría y cerraba la mandíbula con lentos y dolorosos movimientos.

—*¿Puedo beber algo de agua?* - preguntó a la habitación mirando a cada uno de ellos por turnos.

Nadie se movió ni dijo nada.

—*¿Agua?* - repitió.

—*Claro, - dijo Chloe. —Te traeremos algo de agua...—empezó antes de detenerse. Luego continuó, Pero primero tienes que responder algunas preguntas.*

Movió la mandíbula de un lado a otro ahora y se pasó la lengua por los labios.

—*Primero necesito algo de agua*, dijo él.

—*Podemos darle algo de agua, ¿no?* - preguntó Abeja con aparente incomodidad.

—*Abeja, ¿quieres ir dentro y traerle un vaso?* - dijo Paul al notar que no había agua en el cobertizo de todos modos. —*Luego podemos discutir si le dejamos beber algo.*

El hombre sólo asintió ante esto. Sandee, que aún estaba detrás de él, lanzó a Paul una especie de dolida y confusa mirada cuyo significado Paul no comprendió. Chloe no apartaba los ojos del asesino en la silla.

—*¿Cuál es tu nombre?* - le preguntó ella. Él no respondió. —*Venga, ¿cuál es tu nombre? Invéntate uno si quieres. Tenemos que llamarte algo.*

—*Llámame Jimmy*, - dijo después de pensar un poco. Luego empezó a tararear para sí mismo.

—*Vale, Jimmy*, - dijo Chloe. —*¿Sabes por qué estás aquí?*

Siguió tarareando. Y poco después, Paul reconoció la tonada como "Son of a Sailor" por la leyenda de Key West de Jimmy Buffet.

«Jimmy», pensó Paul, «eso es gracioso.»

El tipo estaba magullado, atado, encerrado en un cobertizo y aún así jugaba con ellos. Todo aquello condujo a Paul a creer que probablemente el tipo estaba mucho mejor equipado para resistir la interrogación que ellos para hacer la dicha interrogación. Mejor sería encontrarle en su propio territorio, el cual era la traición, la confusión y el engaño.

—*Esto es estúpido*, - dijo Paul. —*No nos va a contar nada.*

—*Lo estúpido sería no contarnos nada*, - respondió Chloe.

Paul notó que ella intentaba algún tipo de juego poli bueno/poli malo. Confió en que ella captara su verdadera táctica mientras la desplegaban.

—*En realidad no necesita contarnos nada, ¿no?* - dijo Paul. —*Quiero decir, ¿qué sabe él que no sepamos nosotros?*

Chloe apartó los ojos de "Jimmy" por primera vez desde que le habían sentado aquí abajo y miró a Paul. Intercambiaron miradas durante un breve momento, pero este fue bastante para que pasara una señal tácita entre ellos. Habían trabajado juntos tanto tiempo que seguir el juego del otro durante un engaño se había convertido en una segunda naturaleza.

—*Tienes razón,* - dijo Chloe animando a Paul a seguir.

—*Sabemos que mató a Raquel. Tenemos fotos de él entrando y saliendo del hostel donde ella se hospedaba. Y tenemos fotos tuyas siguiéndola hasta Truman Annex en la hora del homicidio. Así que sabemos que él la mató y sabemos que llevó el cuerpo a su habitación. Lo que implica que le ayudaron. Había otro implicado.*

Chloe recogió la historia. —*Y sabemos que se estaba ocultando en la Isla del Árbol de Navidad y sabemos que después intentó matar a una mujer junto la biblioteca.*

—*Donde Sandee le pataleó el culo,* - intervino Paul.

—*Donde Sandee le pateó el culo por toda la jodida calle,* - coincidió Chloe. —*Que le envió corriendo como un conejo cojo de vuelta a su agujero. O, para ser más precisos, a un barco donde se encontró con su amo. Nada más y nada menos que con mi viejo amigo y mentor Winston, que te recibe con los brazos abiertos.*

—*Y ese mismo Winston,* - Paul decía, —*que acababa de estar aquí en nuestra casa, mirando a su fotografía y afirmando no reconocerle. Y luego, cuando le tendimos una trampa para reunirnos con una inocente guardabosques tras una llamada de teléfono hecha desde la casa de Winston. ¿Quién va y aparece en el parque? Nuestro amigo el asesino de aquí,* - dijo señalando al hombre. —*Así que sabemos, sin la menor sombra*

de duda, sabemos que mataste a Raquel y trataste de matar al menos a otra mujer.

—Me parece que tiene un problema con las mujeres, - dijo Chloe. —Quizá es una especie de Jack el Destripador demente.

—Podría ser; - dijo Paul. —Podría ser. Es decir, obviamente es patológico en cierto sentido matar a la gente así. Pero la pregunta es, ¿por qué Winston está trabajando con él?

—Esa es la pregunta, - coincidió Chloe. —Aunque no estoy segura de que importe.

—¿No importa? - preguntó Paul, con sorpresa en su voz aunque, de hecho, había estado planeando decir algo muy similar él mismo.

—Nop. No importa.

—¿Por qué es eso?

—Porque no hay no excusa para intentar matar a dos mujeres así.

—Ni para tener éxito al matar a una de ellas, - indicó Paul.

—Ni para tener éxito al matar a una de ellas. Exactamente, - dijo Chloe. —El porqué no importa. Lo único que importa es que lo hizo y eso le hace un malvado cabrón. Ya no me sirve él ni Winston. Son ambos unos cabrones asesinos.

—Pues deberíamos olvidar el interrogatorio y entregarle ahora mismo a Isaiah, - sugirió Paul.

—Eso es exactamente lo que deberíamos hacer.

Durante su discusión, ambos se habían quedado mirando a "Jimmy" quién había estado mirando al suelo todo el tiempo, fingiendo ignorarles.

Demonios, quizá realmente les había estado ignorando. Pero Paul pensaba que no. Y también pensaba que si Winston confiaba en él lo bastante para usarle como un asesino, los dos podrían ser bastante próximos. Eran de la

misma edad. "Jimmy" podía haber estado en la Tripulación de Winston desde hacía décadas, lo que implicaba que podría también compartir las motivaciones y metas de Winston.

Hora de probar esa teoría.

—*¿Y sabes qué más?* - dijo Paul. —*Entregándole a Isaiah atamos todos los cabos sueltos. Le damos a Jimmy y le hablamos de la traición de Winston a él y a Eddie y al resto. Luego el plan puede avanzar y conseguimos incluso una mejor posición en la corporación en la sombra porque hemos resuelto el problema.*

—*Exactamente,* - dijo Chloe. —*Nos convertimos en los putos héroes del momento. De hecho, podríamos muy bien demandar la posición de Winston en el comité. Isaiah nos adorará. Esa mujer, Jeanie, nos adorará por salvarle la vida y limpiar su nombre. Incluso Eddie nos amará.*

—*Bueno, quizá amarnos no,* - dijo Paul. —*Pero una vez que le expliquemos que era Winston quién le estaba acusando para que cayera desde el principio, estoy seguro de que nos ganaremos su rencoroso respeto.*

—*A mi me vale.*

—*A mí también,* - dijo Paul.

Quedaron ambos en silencio durante un momento, esperando a que "Jimmy" dijese algo, pero aún no había reaccionado.

—*Llamemos a Isaiah,* - dijo Paul sacando el teléfono de su bolsillo. —*Voy a decirle que puede venir a recoger su premio.*

—*Suena bien,* - dijo Chloe. Luego, hacia el asesino, —*¿Tienes algo que decir antes de que hagamos la llamada, Jimmy? ¿Quieres cantarnos una canción sobre margaritas o algo así?*

El asesino levantó la cabeza por primera vez y dijo, —*¿Dónde está ese vaso de agua?*

—*Estoy seguro que Isaiah tiene agua, - dijo Paul llamando por teléfono. —
Lo pondré en manos libres para que podáis oír.*

El hombre no dijo nada y todos escucharon cómo sonaba el teléfono al otro lado. Después del cuarto tono alguien descolgó. La voz de Isaiah dijo, —
¿Hola?

—*Isaiah, es Paul. hemos encontrado el asesino. ¿Lo quieres?*

Hubo una breve pausa al otro extremo mientras Isaiah procesaba la afirmación y la pregunta.

—*Totalmente, dijo él.*

"Jimmy" por fin cedió. Asintió su cabeza vigorosamente, vocalizando las palabras "cuelga" silenciosamente. Paul quedó impresionado de que el hombre tuviese la presencia de mente para mantenerse tranquilo y no revelar su voz por la línea de teléfono, dando a Paul más opciones sobre cómo proceder.—*Estupendo, - dijo Paul. —Deberíamos poder entregártelo en un par de horas. ¿Dónde quieres que lo llevemos?*

—*Llámame de nuevo cuando estés preparado. Te diré el lugar de rendezvous.*

—*Suena bien, - dijo Paul.*

—*Excelente trabajo, Paul, - dijo Isaiah. —Estoy muy impresionado.*

—*Gracias, te veré pronto. - Paul colgó el teléfono y miró al asesino. —
Bueno, ¿Tenías algo que querías contarnos ahora?*

—*Llama a Winston, - dijo el hombre.*

—*¿Por qué? - preguntó Chloe.*

—*Os lo explicará todo. Llamadle y él os expondrá todo el asunto.*

—*¿Por qué no expones tú todo el asunto? - preguntó Paul.*

—*No me corresponde a mí. No soy un soplón. Pero Winston querrá hablar con vosotros. Deberías darle una oportunidad.*

—*¿O si no qué?* - preguntó Chloe.

—*O si no te mancharás las manos con una guerra de bandas.*

LE dejaron en el cobertizo con un vaso de agua y con Sandee montando guardia. En el salón, Paul se dejó caer en el sofá y se frotó los ojos. Le temblaban las manos por la tensión que había acumulado durante el interrogatorio. Chloe se derrumbó a su lado y se inclinó para apoyar la cabeza en su hombro.

—*Eso ha sido un poco raro,* dijo ella.

—*Un poco,* - coincidió Paul al notar que interrogar a un prisionero en su cobertizo, aunque definitivamente raro, no estaba ni cerca de ser tan raro para él como debería haberlo sido para una persona normal.

—*No vivimos una vida muy normal, ¿eh?*

—*Nop,* - dijo Chloe. —*Está jodidamente claro que no.*

Ambos quedaron así en silencio durante largo rato, mirando la pantalla apagada de la TV al otro lado de la habitación.

—*¿Y está bien?* - preguntó Paul.

—*¿No lo está?* - preguntó Chloe.

Paul pensó en ello durante un segundo y no supo si estaba bien o no, pero dijo, —*Está bien.*

—*Más a menudo que mal, al menos,* - añadió Chloe.

—*Sí, más a menudo que mal.*

Hubo otro largo momento de silencio, quizá tanto como un minuto, mientras ambos pensaban en su situación y en qué demonios deberían hacer

a continuación.

—*Una guerra de bandas no suena bien, ¿verdad?* - preguntó Paul.

—*No.*

—*¿Y deberíamos llamar a Winston?*

—*Sí.*

Paul esperó a que ella se moviese hacia uno de la docena o así de teléfonos en la casa. —*¿Vas a llamarle tú?* - preguntó él.

—*¿Quieres hacerlo tú?*

Él realmente no quería. —*En realidad no,* - dijo él.

—*Y quieres que le llame yo.*

—*Podríamos pedirle a Abeja que lo llame.*

—*Hagamos eso,* - dijo Chloe levantándose. —*Es un buen plan.*

—*Ciertamente es un plan,* - dijo Paul al tomar la mano que ella le ofrecía y levantarse del sofá.

Subieron arriba y llamaron a la puerta de Abeja.

—*Entra,* - dijo ella, pero, por supuesto, cuando Paul giró el pomo, estaba bloqueado.

Esperaron mientras Abeja retiraba los cerrojos y quitaba la cinta de seguridad. Ella estaba en modo crisis total y Paul miró por el pasillo con cierta trepidación, sabiendo que los sistemas de defensa caseros de Abeja estaban activos. Rezó para que no se dispararan cuando no debían.

—*Hola, tíos,* - dijo Abeja al abrir la puerta y conducirles dentro. —*Estaba a punto de llamaros.*

—*¿Quieres decir venir a vernos?* - preguntó Chloe.

—*Con la puerta cerrada es más rápido y seguro llamar.*

—*Bueno. ¿Para qué nos ibas a llamar?*

—*Acabamos de recibir un e-mail de Eddie.*

—*¿Es una e-invitación a su fiesta de cumpleaños?* - preguntó Paul.

—*No,* - dijo Abeja. —*Es una fotografía tuya y de Chloe y de Sandee y de ese tío de abajo.*

—*Eso no es bueno,* - dijo Chloe. —*Deja que la vea.*

Abeja señaló a una de las pantallas que mostraba un correo electrónico abierto dirigido a la cuenta pública de contacto que Paul había dado a las otras Tripulaciones. Contenía una imagen de los cuatro entrando en su coche en las salinas. Sólo mostraba las cabezas y hombros, de modo que no podías ver que el asesino tenía esposadas las manos.

El comentario decía: "Tenéis buenas compañías - Eddie."

—*Joder,* - dijo él. —*Nos han estado siguiendo.*

—*Nos preocuparemos de esto más tarde,* - declaró Chloe. —*Al menos nos ha dicho que sabe que tenemos a Jimmy.*

—*¿Por qué haría eso?* - preguntó Paul.

—*Para bacilarnos. O porque es estúpido.*

—*O para obligarnos a mostrar nuestras cartas,* - dijo Paul. —*Hemos de asumir que ha enviado una de estas a Isaiah también.*

—*O como poco nos hace saber que la enviará a Isaiah si no...* - a Paul se le fue el santo al cielo.

—*¿Si no qué? ¿Qué nos está obligando a hacer?*

—*Asumiendo que sea realmente Eddie quien la envió, - dijo Abeja. —Es decir, es de una cuenta anónima de Yahoo. Podría haber sido Isaiah o Winston quien la envió.*

—*O Raff, - añadió Chloe.*

—*O el puto Raff, - dijo Paul. —Me preguntaba qué habría sido de él.*

—*Ah, bueno, como he dicho, ya nos preocuparemos de esto más tarde. Aunque sólo sea diez minutos más tarde. - Chloe se giró hacia Abeja. — ¿Puedes llamar a Winston y pedirle que se pase por aquí lo antes posible? Dile que hemos averiguado algo.*

—*Y dile que venga por detrás. - añadió Paul. —Probablemente nos están vigilando.*

—*No he visto a nadie por nuestras cámaras externas. No podemos estar siendo observados. Lo habría visto y lo habría sabido. - dijo Abeja con urgencia señalando sobre su hombro a la pared de pantallas. Su voz era nerviosa, casi estridente.*

—*Winston no sabe eso. Cuanto más paranoico esté, mejor, - dijo Paul, aunque en verdad pensaba que probablemente les estaban vigilando, pero no quería que Abeja entrase en panico.*

Miró a Chloe y ella asintió.

Ella lo comprendió.

—*Gracias, Abeja, - dijo Chloe. —Llama a Win y que se pase por aquí. Nos iremos preparando para cuando llegue.*

LE esperaron en el porche de atrás tras decidir que era mejor no dejarle entrar en la casa si era posible. El ordenador portátil de los juegos de Paul aún estaba allí donde lo había dejado y él combatió la urgencia de pasar el tiempo comprobando su personaje de Metropolis 2. 0. Sabía que hacerlo cabrearía a Chloe, que estaba ocupada caminando de un lado a otro como una fiera enjaulada. Habían acordado una táctica en cuanto Win llegase allí

y no había nada sobre lo que necesitasen hablar. Entrar en demasiados detalles les haría parecer que repetían un guión ensayado cuando hablaran con él, y Winston era lo bastante bueno para advertir la menor grieta en su blindaje.

—*Vas a desgastar el suelo*, - dijo una voz más allá de la puerta de la verja, sobresaltando a Paul.

Era Winston, que no había hecho ruido al aproximarse.

Chloe abrió la puerta y dijo, —*Hey*.

—*¿Qué habéis averiguado?* - preguntó Winston.

Él había empezado a moverse hacia la puerta que conducía al interior del resto de la casa, pero Chloe volvió a sentarse junto a Paul y le hizo un gesto a Winston para que tomase el asiento frente a ella.

—*Han sido una horas complicadas*, - dijo Chloe con voz fatigada.

—*Estos son los tiempos que ponen a prueba las almas de los hombres*, - replicó su antiguo mentor. —*Pero debemos permanecer concentrados*.

—*Lo sé*, - dijo Chloe. —*Es que es difícil, ¿sabes?*

—*Ya lo sé*.

—*Es decir, a veces tomamos decisiones en el calor del momento que resultan ser grandes errores*.

—*Todos los cometemos*, - coincidió Winston. —*La verdadera prueba es el tiempo que nos lleva descubrir que hemos cometido un error y lo rápido que podemos corregirlo y hacer lo correcto*.

—*Eso es lo que Paul me estaba diciendo*, - dijo Chloe dándole una palmada en la rodilla.

—*Hemos fastidiado las cosas*, - dijo Paul comprendiendo la indicación de Chloe. —*No lo sabíamos en ese momento, pero ahora podríamos haber*

complicado las cosas de verdad.

Winston le mostró una sonrisa tranquilizadora y se reclinó en su silla. Parecía estar disfrutando del papel de sabio maestro.

—*Estoy seguro de que no es tan grave como parece. A menudo es imposible obtener una perspectiva cuando estás atrapado en el ojo de la tormenta.*

—*Tienes que comprenderlo, - dijo Chloe, —Sólo estábamos reaccionando a las circunstancias. Han pasado tantas cosas que teníamos que hacer algo. ¿Cómo íbamos nosotros a saber que esto lo jodería todo?*

—*Sólo estábamos operando con la información que teníamos, - añadió Paul. —Que es lo único que se puede hacer a veces, ¿no?*

—*Por supuesto, - dijo Winston.*

—*Es el modo del mundo. - continuó Paul. —Y ahora tenemos a Eddie respirándonos en la nuca e Isaiah tiene todas esas expectativas. Y alguien nos ha fastidiado las cámaras y estamos bajos de personal y...*

—*Y nosotros lo sentimos de verdad, - dijo Chloe. Había lágrimas en sus ojos. —No pretendíamos hacerlo...*

—*¿No pretendiais hacer qué? - preguntó Winston.*

—*Atrapar a tu amigo, - respondió Chloe mirando a Winston directamente a los ojos.*

—*¿Qué amigo? - preguntó Winston. Aunque no le sorprendió, Paul quedó decepcionado de que Winston no hubiese mostrado ni la más ligera sorpresa o miedo. Su cara era una máscara de curiosidad.*

—*El amigo que enviaste a las salinas, - dijo Chloe. —El amigo que subiste a tu barco anoche. Ya sabes, el amigo que mató a Raquel.*

Winston sonrió en aparente confusión. —*¿De qué estás hablando?*

—*No vas a hacer que vaya a por las fotografías, ¿verdad?* - preguntó Chloe. —*Las fotos de vosotros en ese barco. Las fotos de él tratando de atacar a esa guardabosques del parque en las salinas. Las fotos de Sandee disfrazaba como una guarda del parque pateándole el culo. Las fotos de él atado con un ama apuntando a su cabeza.*

—*O podríamos ponerte la cinta de él diciendo que te llamáramos,* - dijo Paul. —*Diciéndonos que tú nos lo explicarías todo. Así que adelante. Si pudieras explicarlo sería estupendo.*

—*Sería la hostia,* - dijo Chloe.

Winston quedó clavado en su asiento, la sonrisa estaba congelada en su cara. Y aunque nada había cambiado en su expresión, lo que al principio le había parecido a Paul una sonrisa de confusión, ahora parecía una burla presumida.

—*Debería hacer que pusierais esa cinta y que me mostráseis las fotografías. Solo para enseñaros una lección sobre jugarse un farol. Pero supongo que no es estrictamente necesario.* - miró alrededor del porche. —*Pero preferiría hablar dentro, fuera de la línea de micrófonos direccionales.*

—*Muy bien,* - dijo Chloe al levantarse. —*Ya hemos limpiado la casa de todos los micros que plantaste dentro, así que nadie debería ser capaz de escucharnos.* - abrió la puerta de atrás que conducía al resto de la casa.

Paul y Winston se levantaron al mismo tiempo, pero antes de que Winston pudiese cruzar la puerta, Paul le detuvo.

—*Es que tenemos que asegurarnos de que no portas nada,* - dijo él cogiendo el brazo de Winston.

Winston apartó gentilmente la mano de Paul de su persona, diciendo, —*Cuidado, hijo. Cuidado con este brazo. Me pegaron un tiro en ese hombro ayudando a salir de un atasco a un amigo.*

No fue el recordatorio más sutil del mundo. Paul y Chloe habían causado involuntariamente que disparasen a Winston en el pasado. Winston sacó su teléfono, cartera y llavero del bolsillo y se lo entregó todo a Paul, quien lo colocó sobre la mesa junto a su ordenador portátil para los juegos. Chloe le cacheó, pero no encontró nada más.

—*¿Satisfechos?* - preguntó él.

—*No*, - dijo Chloe. —*Espera aquí.*

Ella fue dentro y volvió unos segundos más tarde con una bata blanca del Hilton doblada sobre el brazo. —*Toma*, - le dijo.

Winston miró penosamente a la bata y suspiró de resignación. Se quitó los zapatos con un par de pataditas, se bajó el pantalón y se desabrochó la camisa. Quedó desnudo en el porche durante un momento con los brazos extendidos a cada lado mientras giraba lentamente en el sitio. Inclino la cabeza a uno lado y miró a Chloe. Ella asintió que estaba satisfecha. Winston cogió la bata y se la puso.

—*Bonita bata.*

—*Te la puedes quedar*, - dijo Chloe antes de pasar al interior. —*Asumiendo que recibimos una explicación y no tenemos que encerrarte en el cobertizo con tu amigo.*

Paul miró a su alrededor preguntándose cuántos miembros de la Tripulación de Winston estarían esperando fuera de la vista y cuánto tiempo tendrían antes de que llegaban en tropel para el rescate. Se preguntó si las defensas de Abeja aguantarían.

Capítulo 35

ESTABAN en el salón ahora y Chloe nunca se había sentido más incómoda en su vida. Había confiado contra todo pronóstico que Winston se derrumbaría, aunque sólo fuese un poco, cuando le revelaran que sabían que era amigo del asesino y que le habían atrapado. Había soñado con una confesión lacrimosa. Pero no. En vez de eso, había hecho lo que en realidad ella había esperado que hiciera: poner una cara pétrea y quedarse mirándoles.

Simplemente estaba allí sentado, esperando a que le hicieran preguntas. Esperando a que Chloe se enfrentara al hombre que había sido lo más cerca de un padre que ella había tenido en veinte años.

—*¿Nos vas a contar lo que está pasando o no?* - preguntó ella finalmente.

—*¿Por qué no me cuentas lo que pensáis que está pasando y yo te diré si estás en lo cierto,* - dijo él.

Ella iba a empezar a discutir pero se mordió la lengua. Las cosas irían más rápido si le seguía el juego. Él iba a contárselo o no y ella no tenía tiempo para obligarle a contar la historia o a nada diferente de los propios términos de Winston.

—*De acuerdo,* dijo ella.

Pero entonces no estuvo segura de por dónde empezar. Estaba cabreada. como un demonio con él, pero aún así no podía reunir coraje para acusarle abiertamente de asesinato. No cara a cara. Paul no parecía tener los mismos reparos.

—*Vale, te seguiré el juego,* - dijo Paul. —*Así es cómo ocurrió, al menos cómo nosotros vemos las cosas. Corrígeme si me equivoco.*

Winston asintió y Paul continuó.

—Tú y tu amigo llegásteis aquí unos días antes de que en realidad nosotros os viéramos llegar aquí. Tú sabías que Raquel iba a venir y pediste a tu amigo que la siguiera.

Winston asintió.

—Y la siguió. Le tenemos en una cámara haciendo justamente eso. Esperó hasta que ella estuviera sola, lo cual no era difícil porque ella era un poco... ¿solitaria? Da igual, el tipo se delató para que ella supiera que la estaba siguiendo, con la esperanza de que ella tratase de hacer algo estúpido. Tú sabías que Raquel tenía demasiado genio para permitir que alguien la siguiera sin recibir respuesta.

Winston negó con la cabeza. —Me das demasiado crédito. Mi 'amigo', como tú lo llamas, fue visto porque fue torpe. No se suponía que debía serlo.

—Aún así, él vio su oportunidad cuando llegó. Siguió a Raquel hasta el Parque del Fuerte Taylor. Saltó la alambrada y la persiguió. Pero ella le estaba esperando en el sendero natural. Le saltó encima y pelearon. Él la mató entonces.

—Y se suponía que no debía, - dijo Winston. —Ella le atacó. Él se defendió. En la pelea, la mujer se golpeó la cabeza...

—Él le golpeaba en la cabeza, - corrigió Chloe.

—Y ella murió, - acabó Winston.

—Y luego te llamó. Y tú o alguno de tu Tripulación le encontrásteis en la playa con un bote. La cargaron en el bote desde el bosque y, en algún momento, ella se mojó. La llevaron hasta un coche o furguneta, probablemente aparacada en la ensenada donde vimos tu otro barco, y la cargaron en ella. Luego tu amigo y al menos otra persona se colaron en su habitación y la subieron por la ventana de atrás y la dejaron en su cama. Todo esto mientras Chloe y yo nos encontrábamos contigo y con Lily en tu otro bote.

Winston asintió una vez más.

—Y llegaste a la reunión con Isaiah y actuaste como si no supieses dónde estaba Raquel. Y cuando ella no apareció nos alentaste a ir buscarla. Sugeriste que podría estar herida o en problemas. Así que interrumpimos la reunión y todos salieron a ver lo que había pasado con Raquel. Y la encontramos. Probablemente la encontramos más rápido de lo que pensabas. Apuesto a que ibas a 'encontrarla' tú mismo, pero necesitabas algún tiempo para no levantar sospechas. Fuimos más rápido que tú.

El viejo no dijo nada, lo cual Paul tomó como que tenía razón, de modo que le presionó.

—Resultó que esto no era muy importante, o eso pensabas en aquel momento. Estabas convencido de que tu amigo había cubierto bien sus huellas, y el resultado final era el mismo: una de las Tripulaciones encontró el cuerpo, no la policía, y todos recibíamos tu mensaje alto y claro.

—Pensabas que el plan de Isaiah era peligroso y una idea realmente mala, - añadió Chloe. —Tan mala que había conseguido que Raquel terminase muerta. Querías sabotear las negociaciones desde el principio.

—Cierto, - coincidió Winston.

—¿Pues para qué viniste entonces? - preguntó Chloe. —¿Para qué participar? ¿Por qué sugeriste a Isaiah que hiciese esta reunión aquí, en nuestra ciudad? ¿Por qué no le dijiste que se fuera a tomar por culo?

Winston no respondió, así que Paul respondió por él.

—Porque no quería que el plan de Isaiah tuviese éxito, costase lo que costase. Con la reunión aquí, él nos tenía a nosotros para ayudarlo a controlar la situación. Podía utilizarnos como un arma extra contra el arsenal de Isaiah. O como chivos expiatorios si todo se iba al infierno.

—No como chivos expiatorios, - dijo Winston. —Yo nunca habría hecho eso. Pero os utilicé, lo admito. Érais una incógnita de la ecuación, algo para lo que Isaiah y los demás no podían estar totalmente preparados.

—*¿Pero por qué?* - preguntó Chloe de nuevo. —*¿Por qué cómo te importa lo que haga Isaiah?*

—*Porque es incorrecto,* - insistió Winston con un indicio de pasión creciendo en su voz por primera vez. —*Es entrar creyendo en la visión del mundo del enemigo. Y cuando se hace eso, te conviertes en el enemigo. Él quería crear una corporación. Una corporación. La institución social más enfermiza y parasitaria jamás creada. Y quería convertirnos en lo mismo que ellos.*

—*Esa es una razón para no unirte,* - dijo Chloe. —*No es una razón para detenerle. No es una razón para matar a una mujer...*

—*Es una locura,* - interrumpió Winston. —*Las corporaciones tienen nombres. Los nombres tienen poder. Si le das a algo un nombre, le das al enemigo algo a lo que agarrarse. Algo que buscar. Algo para lo que el FBI podría conseguir citaciones y formar fuerzas especiales de caza. Algo en lo que infiltrarse. Es la regla más antigua de la magia y los poderes regentes lo saben. Conocer el nombre de una cosa es tener poder sobre ella.*

Y allí estaba. La grieta en el blindaje de Winston. Sólo durante un segundo, una fracción de segundo, había bajado su guardia y Chloe había descubierto lo que estaba pasando en realidad.

Tres letras: FBI.

Winston había formado parte del Weather Clandestino en los años 70, a quienes el FBI había perseguido durante años. Él era un antiguo radical de los años 60 que había vivido durante una década como un hombre en busca y captura. Y luego el mundo había seguido adelante y dejado de preocuparse de viejos radicales hippies, y Winston había vivido una vida feliz fuera de la red y bajo el radar. Pero ahora llegaba una nueva era: la guerra contra el terrorismo había otorgado al FBI y a las fuerzas del orden en general un paquete de nuevos poderes, nuevos fondos y nuevas necesidades para justificar sus gastos. La Tripulación de Winston no era la Mafia. Ciertamente no eran al Qaeda y, tal y como estaba, no valía la pena investigarla. Pero si había de pronto una nueva entidad corporativa casi legal que derrumbaba corporaciones importantes y que financiaba crímenes

y estafas por todo el globo, bueno, eso sería algo en lo que el FBI podría estar interesado. Y Winston no quería eso. Pese a toda su charla de revolución y derrocamiento de El Hombre, la verdad era que él estaba contento con su cómodo mundito que se había construido para él.

—*Estás asustado*, - dijo Chloe mirándole a los ojos. —*Hiciste todo esto porque estás asustado.*

Winston sólo apartó la mirada. Por primera en la memoria de Chloe, él no podía mantenerle la mirada. No había dicho nada y ella sabía que tenía razón. Era un viejo asustado y en su terror había golpeado a aquello que le asustaba. Y al golpear, había matado a Raquel.

—*¿Cómo está Jacob?* - preguntó Winston cambiando de tema.

Chloe se lo permitió.—*¿Ese es su nombre?* - le preguntó.

—*Así es como le llamo.*

—*Está en el cobertizo con Sandee.*

—*Que no tiene realmente un arma apuntando a su cabeza, asumo.*

—*En realidad no necesita una*, - señaló Paul.

Chloe podía saber por su voz que Paul estaba enfadado. Probablemente tan furioso como ella debido a que todos sus problemas recientes eran el resultado directo de la paranoia de Winston.

—*Estoy seguro de que eso es cierto* - dijo Winston. —*Me gustaría verle.*

—*Nah ah*, - dijo Chloe negando con la cabeza. —*No hasta hayamos resuelto todo esto.*

—*¿Qué hay que resolver?* - preguntó Winston.

—*¿Qué no hay que resolver?* - replicó Paul. —*No hemos decidido lo que hacer con él o contigo. O qué vamos a decirle a Isaiah.*

—¿Por qué decirle nada a Isaiah? - preguntó Winston. —Esto entre nosotros, ¿cierto?

—Le hemos contado a Isaiah que habíamos encontrado al asesino, - dijo Chloe deseando ahora no haberlo hecho, aunque sólo fuese porque así tendrían más opciones.

—Decidle que escapó. Decidle que atrapásteis al hombre equivocado. Dejad a Isaiah y a su Tripulación fuera de esto. Si le involucráis, todo se complicará mucho más.

—Y luego está Eddie...— - empezó a decir Paul. —Él...

Chloe se tiró de la oreja derecha como si le picara, una seña que ella y Paul había convenido nada más llegar a Key West y que significaba: cállate. No quería que Winston supiese que Eddie sabía lo de Jacob. No hasta que ella le hiciese sugerir un plan propio para lidiar con la situación. En cuanto supiese lo que Winston quería que pasase, sería mucho más fácil decidir lo que ella iba a permitir que pasase en realidad.

Paul captó la señal, como siempre hacía. —Va a querer a alguien para colgarle este asesinato. Y él sabe que no ha sido ni él ni su Tripulación, por mucho que intentes echarle la culpa a él.

—Pues le echamos la culpa a vuestro viejo amigo Raff, - dijo Winston. —Es un candidato tan probable como cualquiera.

—Y Raff simplemente lo aceptará, estoy seguro, - dijo Paul. —Eddie no se va a creer nada de lo que digamos sobre él si son amigos.

—Raff ha dejado la ciudad. Mi gente lo vio coger un avión hacia Ft. Myers. Y con él a la fuga, parece bastante culpable. Además, ¿no era él sobre quien advertiste a Isaiah? Isaiah aceptará a Raff y a su Tripulación como los culpables. Incluso aunque no tenga plena fe en tu explicación, por el momento le aplacará y, como estoy seguro que estás deseando más que nada, saldrá de tu ciudad y de tus vidas.

—Así que piensas que deberíamos dejar marchar a tu amigo y olvidar todo lo que sabemos sobre lo que realmente ha pasado, - dijo Paul.

—Yo nunca aconsejo a nadie a olvidar nada, - dijo Winston sonriendo por primera vez desde que Chloe le había dicho que estaba asustado. —Sólo te recomiendo que te guardes tus cartas y no le digas a Isaiah ni a Eddie nada que no necesitan saber.

—Así tú consigues lo que quieres, - dijo Paul. —El plan de Isaiah se va por el deshagüe, al menos por ahora.

—Y tú consigues lo que quieres, Paul. Consigues recuperar tu vida cuando se vayan todos esos molestos forasteros, - respondió Winston. —¿No es eso lo que quieres?

—¿Y si queremos más? - preguntó Chloe. —¿Qué hay sobre ser compensados por todo el tiempo y dinero que hemos perdido al ser arrastrados en este sinsentido?

—Nombra una carta que sea justa y es tuya, - dijo Winston demasiado rápido, mostrando otro indicio de lo que parecía desesperación al ojo entrenado de Chloe.

Winston nunca compraba a la gente para quitársela de encima, y menos a los amigos. Pareció notar su error y retrocedió de inmediato diciendo, — Mientras sea en verdad justo, por supuesto.

Pero el daño estaba hecho. Si estaba dispuesto a comprarles, entonces ella sabía que estaba más que un poco preocupado de que ella y Paul no pudieran seguir el juego.

—¿Qué hay de tu promesa de antes? - preguntó Chloe. —Sobre que tú y nosotros formemos un grupo como el de Isaiah. Sobre que nuestras Tripulaciones trabajen juntas.

—Para ser honesto, no pensaba que te fiaras de mí lo bastante después de todo esto para querer trabajar conmigo tan de cerca, - dijo Winston.

La estaba probando, viendo su farol. Tenía razón, por supuesto, ella no confiaba en él en absoluto, y si fingía lo contrario, él habría sabido que Chloe estaba mintiendo.

—No confío en ti, - dijo Chloe. —Pero yo podría montar algo con algunas de las otras Tripulaciones con las que estás en contacto. Isaiah te quería por tus contactos, ¿cierto? Bueno, ahora eso lo que yo quiero. Quiero una lista de todas las Tripulaciones que conoces. Nada demasiado específico, sólo áreas de experiencia general, en qué ciudad o ciudades operan y cuántos miembros tienen. Y sus características generales. Me das el catálogo entero y escogeré tres. Me das la información de contacto para esas tres y prometes dejarnos en paz a todos de ahora en adelante.

—¿Y esto te aporta qué beneficio? - preguntó Winston.

—El beneficio es asunto nuestro. Ya lo descubrirás tú solo.

Nuestro beneficio sería que ella y Paul podrían empezar a montar su propia alianza, modelada en la línea que había trazado Isaiah. No sería tan grande y poderosa, pero sería un inicio. Y eso extendería su alcance y sus vidas más allá de aquella condenada isla. Asumiendo que a Paul le gustara la idea, por supuesto, pero aquello era una discusión para otro momento.

—Creo que podríamos resolver algo en esa pauta, - coincidió Winston. — Ahora, si me permites ver a Jacob...

—Ni hablar, - dijo Paul.

Chloe podía saber que él aún estaba enfadado, aunque ella no estaba segura si era con Winston o con ella o con ambos. Pero él nunca la había contradicho delante de una marca, de modo que fuese lo que fuese lo que le estaba molestando, se lo guardaría para él y presionaría en busca de un trato mejor.

—Nos das la lista de tus contactos ahora. Aquí mismo y ahora mismo. Nosotros la revisamos, escogemos nuestras tres y nos aseguramos de son legítimas.

—Eso llevará horas, - señaló Winston. —Y necesito consultar mis notas...

—Oh, y yo llamo a eso mentiras, - dijo Paul. —Tú mismo me dijiste que todo estaba en tu cabeza. El único lugar donde los ladrones y hackers no pueden entrar.

Se levantó para coger papel y lápiz del mostrador de la cocina junto al teléfono.

—Bueno, tienes mitad de razón. No uso ordenadores. Pero voy a tener que escribir esta mierda. - Winston suspiró y se reclinó en su silla, frotándose los ojos con las manos.

Parecía muy, muy cansado de repente, aunque Chloe sospechaba que sólo era otra máscara que estaba adoptando. El veterano cansado del mundo que podría no recordar todos los detalles precisos.

Winston continuó, —Tú asegúrate de quemar ese papel cuando hayamos terminado.

—Por supuesto, - dijo Paul, lanzando la pluma y el papel a Chloe. —Y tú ve empezando. Te prepararé café. No quiero que te nos quedes dormido, viejo.

Capítulo 36

LLEVABAN una hora en ello cuando sonó el teléfono. No tenían modo de saber si Winston estaba inventándose a toda esa gente o si eran Tripulaciones reales de ahí fuera en el ancho mundo, pero él ya había completado la mitad de su lista y la cabeza de Chloe estaba empezando a nadar en las posibilidades. Iba a resultar complicado elegir sólo tres. Podría ser realmente complicado elegir tres que no fuesen trampas. Lo cierto era que todo el ejercicio había sido una táctica para permitir a Chloe tener algo más de tiempo antes de decidir lo que quería hacer exactamente con Winston. Entregarle a Isaiah junto con el asesino iba en contra de todos sus instintos. Bueno, de todos los instintos distintos de su deseo de venganza, que acechaba extensamente en su cerebro como una nube de tormenta lista para estallar en cualquier momento. Quería creer que la información de Winston sería de verdad útil de algún modo, lo bastante útil para justificar dejarle escapar con su amigo.

Abeja estaba llamando por teléfono desde la planta de arriba. Chloe respondió y oyó decir a Abeja, —*Eddie está fuera. Y se ha traído a sus amigos con él. Y tienen armas.*

El corazón de Chloe le subió a la garganta. —*Vale, bloquea toda la casa.*

—*¿Con policía o sin policía?* - preguntó Abeja.

—*¡Sin policías!* - dijo Chloe con voz demasiado alta. Paul y Winston la miraron sorprendidos. —*Y avisa a Sandee.*

Se guardó el teléfono en el bolsillo de atrás de los pantalones y sacó el auricular inalámbrico para poder seguir en contacto con Abeja.

—*¿Qué está pasando?* - preguntó Paul. Había tomado control de las tareas de anotación tras quince minutos de la dolorosamente lenta taquigrafía de Chloe. —*¿Qué policías?*

—*Eddie ha vuelto,* dijo ella. —*Abeja dice que va armado.*

—*Joder*, - dijo Paul levantándose y metiéndose las notas en el bolsillo de atrás.

—*Se están acercando a la puerta*, - dijo Abeja en su oído. —*Tres, que yo vea, al menos.*

—*Dice que están en la puerta*, - informó Chloe al llegar a la puerta delantera y pasar el cerrojo.

—*¿Podemos salir por detrás?* - preguntó Winston.

—*¿Abeja? ¿Por detrás?* - preguntó Chloe.

—*No lo sé. Las cámaras de atrás están fritas...*

—*¿Nos has desactivado las cámaras de atrás?* - preguntó Chloe a Winston.

—*Supongo que sí*, - admitió.

—*Pues ahora no hay modo de saber cuántas armas hay allí atrás.*

Alguien golpeó la puerta, Eddie sin duda.

—*¿Quién es?* - preguntó ella con voz monótona.

—*¡Soy Edd-ieeeee!* - gritó él en respuesta con el tono correspondiente.

—*No estamos decentes*, - dijo Chloe indicando a Paul y a Winston que subieran las escaleras. Paul agarró a Winston por el brazo y le arrastró hacia la escalera.—*¿Puedes volver más tarde?*

—*No tenemos que entrar*, - gritó Eddie. —*Sólo enviadnos al tipo que asesinó a Raquel, nos iremos y os dejaremos a ti y a tu amigo travestido hacer indecencias juntos.*

Chloe susurró a Abeja, —*¿Dónde están? ¿Qué pasa con Sandee?*

—*Están todos en la puerta delantera*, - dijo Abeja. —*Sandee está encerrado en el cobertizo y esos tipos no parecen haber pensado en mirar*

ahí.

—*Al menos todavía no,* - susurró Chloe. —*Dile a Sandee que mantenga la posición; llegaremos hasta él.* - a Eddie, gritó, —*No sé qué coño estás ladrando pero, por favor, ¡piérdete, joder!*

Eddie reanudó sus golpes, pero la puerta reforzada ignoraba estos con facilidad. —*¡No, no me iré! ¡Os hemos visto con él! O me lo entregáis ahora o se lo diremos a Isaiah.*

—*Eso, vete corriendo a papá y cuéntaselo todo,* - le gritó Chloe mientras se retiraba hasta la cocina para bloquear esa puerta también. Echó una mirada por la ventana que daba al porche de atrás, pero no vio a nadie, lo cual no estaba ni cerca de significar que no hubiera nadie ahí fuera.

—*¡Déjanos entrar, joder!* - oyó ella gritar a Eddie frente a la puerta.

Era imposible que los vecinos no hubieran advertido eso. Rezó para que no llamaran a la poli. De hecho, probablemente debería ser proactiva e impedir que sus vecinos hicieran justamente eso.

—*Abeja,* dijo ella, —*Desconéctalo todo. Apaga y da las buenas noches.*

—*¿En serio?* - preguntó Abeja. —*¿Y si necesitamos llamar...?*

—*No hay nadie a quien llamar. Estamos todos aquí.*

—*Vale,* - dijo Abeja. —*Ahí va.*

—*Estoy subiendo las escaleras,* - dijo Chloe, y volvió corriendo a la habitación delantera.

Mientras lo hacía, oyó entrar en acción los motores de las persianas automáticas antitormenta. Resistentes planchas de aluminio descendieron de los rollos sobre cada ventana, una medida de seguridad bastante común en la temporada de huracanes de Key West. Afuera en la puerta delantera oyó a Eddie o a uno de sus amigos expresar su sorpresa con un apagado: —*¿Qué coño?*

Chloe subió corriendo las escaleras mientras la casa a su alrededor se quedaba a oscuras. Eddie y compañía probablemente podían arrancar las persianas si tenían algo para sacarlas de los raíles, pero esa no era la clase de cosas que pasaban desapercibidas y les llevaría un montón de tiempo. Ella apostaba a que continuarían concentrados en la puerta delantera. Quiso pedir a Abeja una actualización, pero sabía que eso era imposible. No había teléfono que funcionase a cinco manzanas de distancia, a menos que alguien tuviese un teléfono vía satélite. Abeja había puesto sus garras en la caja de Verizon para las conexiones telefónicas del barrio e instalado un conmutador de apagado para esta clase de ocasiones. Se controlaba mediante un receptor inalámbrico que Abeja podía activar con una llamada desde cualquier parte. Y lo más importante, Abeja tenía tres conmutadores similares en tres de las torres locales de telefonía móvil que proporcionaban cobertura a esta parte de la isla. Nadie iba a hablar con nadie durante la próxima hora al menos, probablemente más, dependiendo del tiempo que les llevara a los técnicos descubrir lo que iba mal.

La puerta a la habitación de Abeja estaba abierta, y Paul estaba allí esperándola. Se apresuró a entrar y él dio un portazo detrás de ella y empezó a pasar cerrojos. Chloe miró a la pared de pantallas y vio que Abeja las tenía todas en vistas diferentes alrededor de la casa. Veía el interior de cada habitación desde múltiples ángulos junto con tres vistas diferentes de la parte delantera de la casa, dos en los laterales y dos dentro del cobertizo. Eddie, Marco y el tipo grande, Quentin, estaban todos apiñados en el porche delantero tratando de decidir lo que hacer.

—*Creí que habías dicho que llevaban armas, - dijo Chloe.*

—*Las llevan, - insistió Abeja. —Una a la espalda de Eddie, metida entre los pantalones. Y el gordo lleva una también. - pulsó en sus pantallas y una de ellas mostró un corte de vídeo de unos minutos antes. Aparecía Eddie saliendo de un coche aparcado en la acera de en frente y metiéndose una pistola en los pantalones.*

—*Vale, te creo.*

—*Si me dais un teléfono, puedo llamar pidiendo ayuda, - dijo Winston.*

—*Nada de teléfonos, - dijo Chloe.*

—*Sé que no confías en mí, pero...*

—*Lo que dice es que no funciona ningún teléfono, - dijo Paul. —Hemos neutralizado todos los teléfonos del vecindario.*

—*¿Por qué? - preguntó Winston.*

—*Para que nadie pueda llamar a la poli y para que nadie pueda llamar pidiendo refuerzos, - intervino Chloe.*

Estaba mirando a las pantallas. Sandee y el asesino estaban en el cobertizo. Sandee tenía una pala en las manos, listo para arrancarle la cabeza a cualquiera que cruzase la puerta delantera. En el porche, los chicos aún estaban debatiendo sobre sus tácticas.

—*Lo que significa que tampoco puedes pedir refuerzos, - indicó Winston.*

—*Nosotros no tenemos refuerzos. Y ahora mismo somos más que ellos.*

—*Asumiendo que no haya más ahí detrás, - dijo Winston.*

—*¿Y de quién es la culpa de que no sepamos eso? - le espetó ella.*

—*Mi gente sería capaz de encargarse de...*

—*¡Basta! - gritó Paul. —Estamos solos. Formulemos un plan.*

—*Quizá se marchen, - sugirió Abeja.*

En la pantalla seguían en una piña. Parecía que Eddie y Marco estaban discutiendo. El gordo se mantenía al margen.

—*Si cruzan la puerta, van a llevarse una fea sorpresa o dos, - dijo Paul. — Yo digo que les dejemos que se enfrenten ellos solos a las defensas y barramos lo que quede.*

—*Odio quedarme aquí sentada de esta forma, - dijo Chloe. —Pero no veo otra opción.*

Observó las pantallas mientras la discusión en el porche llegaba a algún tipo de conclusión. Marco intentó usar su teléfono móvil, pero no tenía señal. Le lanzó el teléfono a Eddie, quien le gritó algo antes de que Marco bajase corriendo la escalera y volviera hacia el coche. Eddie le mostró el dedo y luego indicó al gordo que derribara la puerta. Mientras Chloe observaba, Eddie sacó el arma a su espalda y la sostuvo con el cañón hacia el suelo mientras el grandullón estampó todo el cuerpo contra la puerta.

Incluso desde su posición en la planta de arriba y en la parte de atrás de la casa, sintieron y oyeron temblar el edificio por el golpe. El tipo era grande y fuerte al estilo Sumo.

Golpeó de nuevo. Chloe sabía que los cerrojos aguantarían, pero le preocupaba el marco de la puerta, que sin duda ya se estaba astillando bajo el asalto.

Se giró hacia Abeja y preguntó, —*¿Está todo listo?*

—*Todo cargado, - respondió Abeja con los ojos pegados a la pantalla y el cursor del ratón suspendido sobre un botón en la pantalla marcado como: "PUERTA DEL SALÓN 1E".*

—*Esto va estar bien, - dijo Paul.*

—*Es bastante grande, - remarcó Chloe. —Podría resistirlo.*

—*Ni hablar, - insistió Paul. —Tendría que ser un elefante.*

—*Ya veremos , - respondió ella con una sonrisa.*

Y un minuto más tarde lo vieron.

Reventó el marco de la puerta al octavo golpe y lanzó una lluvia de astillas al ceder la puerta y salir esta de los goznes. Una patada más envió la puerta dentro de la habitación, justo encima de la placa de metal oculta bajo la alfombra.

—*Oh, mierda*, - dijo Abeja. —*Van a caminar justo por encima.*

Movió el cursor en su pantalla lejos del icono de activar hasta otro botón marcado como: "PARED DEL SALÓN 2A"

Chloe observó en la pantalla cómo Eddie seguía al Gordo dentro de la habitación, ambos pisando encima de la puerta que cubría la placa eléctrica que les hubiera lanzado un arco eléctrico por los cuerpos lo bastante fuerte para dejarles inconscientes a ambos. Nadie había considerado la posibilidad de que una puerta derribada taparía el mecanismo de defensa.

«Mierda», pensó Chloe.

Ahora todo su mobiliario estaba a punto de quedar arruinado, lo cual era una total putada porque a ella le gustaba ese sofá.

Eddie estaba gritando algo, gesticulando con el arma como un idiota. Era un revolver, quizá un .38, que ella supiera. No parecía el tipo de pene de replazo plateado automático que habría asumido que llevaría Eddie. Supuso que el tipo no tenía armas y que se había visto obligado a comprar esa de algún traficante o aprovechado local. Ella rezaba para que Eddie no fuese de gatillo fácil cuando...

La habitación de pronto quedó blanca. Incluso arriba en la habitación de Abeja pudieron oír el alto siseo cuando una granada de gas lacrimógeno oculta en el ventilador del techo de la habitación llenó toda la planta de abajo de humo nocivo. Afortunadamente, su habitación estaba herméticamente sellada, porque la casa entera iba a apestar hasta el cielo durante las próximas semanas, Chloe estaba segura. Con las persianas de tormenta bajadas, no había lugar donde el gas pudiera salir salvo la puerta delantera y subiendo la escalera. Tampoco había lugar donde Eddie y el Gordo pudieran ir. Eddie, que no había entrado en la casa salvo unos pocos pasos, fue el primero en salir por la puerta, tosiendo y resoplando. Chloe pudo verle bajando la escalera del porche a trompicones y entrar en el patio. No vio el arma y confió en que la hubiera dejado en el suelo en alguna parte. El Gordo había corrido hacia adelante mientras el gas inundaba la habitación y había conseguido llegar hasta la escalera, donde estaba ahora corriendo delante de una expansiva nube de gas.

Abeja le vio en la cámara del hueco de la escalera y pulsó el icono marcado como: "LUZ ESCALERA 1," apagando la luz tanto de la escalera como del pasillo de la planta de arriba. Las cámaras internas pasaron automáticamente a modo de visión nocturna. Todos observaron cómo el Gordo tanteaba su camino, tropezaba en un escalón y caía hacia adelante sobre las manos. Subió gateando el resto de los escalones y empezó a tantear por el pasillo. Podían oírle tosiendo por el gas lacrimógeno. Cuando se aproximó a la puerta del dormitorio de Sandee, Chloe vio a Abeja pulsar tres iconos en rápida sucesión, cada uno marcado como: "CARGA DE LAS PUERTAS DE LA 2a PLANTA."

Abeja había abierto un espacio dentro de cada puerta que contenía el mecanismo de un arma táser de 100.000 voltios. En cuanto algo tocara el pomo de metal se dispararía el chisme, dándole una fea descarga. Eso es exactamente lo que le pasó al Gordo cuando extendió el brazo hacia la puerta de Sandee. La corriente le recorrió el cuerpo y el tipo pegó un grito apartando la mano y cayendo al suelo en un espasmódico montón.

Chloe notó otro fallo en su sistema. Idealmente, le habría encantado correr hacia el pasillo, darle una descarga al tipo con el táser y reducirlo. Pero el Gordo bien podría haberse recuperado para cuando ella abriera todas las cerraduras y sellos de la puerta que había instalado Abeja. En vez de eso, tuvo que observar cómo el tipo ignoraba el dolor y sacudía la cabeza de un lado a otro tratando de despejar su visión. Pero sus ojos sin duda seguían llorando por el gas, que ahora se estaba extendiendo por el pasillo de la planta de arriba también.

—*Mira ahí*, - dijo Paul señalando a una de las pantallas exteriores de la casa.

Eddie estaba allí con Marco, que había avanzado corriendo desde el coche para ayudar a su socio a recuperarse del ataque de gas lacrimógeno. Los dos estaban señalando a la casa y gritándose el uno al otro. Mientras Chloe observaba, dos tipos más que ella no reconocía llegaron corriendo rodeando el lateral de la casa, pasando justo delante del cobertizo donde estaban escondidos Sandee y el asesino. Ella no los reconocía, pero definitivamente estaban con Eddie. Debían de haber estado ocultos detrás.

Menos mal que no habían intentado escapar por allí.

Los cuatro parecían estar debatiendo lo que hacer con la casa llena de gas. Marco intentaba tirar de Eddie hacia el coche, pero él no estaba dispuesto a aceptar eso. Los dos nuevos tipos estaban allí de pie mirando al suelo y hacia la casa. A Chloe le recordaron a un par de críos intentando ignorar el hecho de que sus padres se estaban peleando delante de ellos. Mientras tanto, el Gordo invitado en su casa se había recuperado lo suficiente para seguir avanzando a ciegas por el pasillo lejos de las puertas. Había aprendido la lección de los pomos al menos, y se encaminaba al final del zaguán hacia la puerta del cuarto de baño (que no estaba electrificada). El tipo buscó al tacto los bordes de la puerta mientras se levantaba. A diferencia de la puerta de Abeja, la del cuarto de baño no estaba reforzada en absoluto y cedió un poco cuando el tipo se apoyó en ella. El hombre ni siquiera tuvo que esforzarse: un golpe con el hombro bastó para abrirla. Encendió la luz y desapareció dentro cerrando la puerta detrás de él.

—*¿Dónde está la cámara del cuarto de baño?* - preguntó Chloe.

—*No hay una cámara en el cuarto de baño,* - dijo Abeja. —*Pensé que sería extraño.*

—*¿A pesar de tener cámaras por toda la jodida ciudad, incluyendo los cuartos de baño de La Fiesta?*

—*¡Pero no en nuestro cuarto de baño! Eso es asqueroso.*

Chloe miró por la habitación de Abeja. —*De acuerdo. ¿Dónde hay una máscara de gas?*

—*En el baúl junto a la cama,* - respondió Abeja.

—*¿Qué vas a hacer?* - preguntó Paul.

—*Voy a por ese tipo en cuanto salga,* dijo ella abriendo el baúl.

Contenía un follón de chismes y aparatos, la mayoría despezados, pero había dos máscaras de gas.

Sacó una para ella y le lanzó otra a Paul. —*¿Quieres ayudarme?*

Paul bajó la vista hacia la máscara en su manos y suspiró. Aún tenía una fea contusión en la frente por su pelea con el asesino. —*Sí, por supuesto.*

Chloe escarbó por el baúl un poco más y sacó un par de esposas y un espray de pimienta, ignorando el hecho de que Abeja también guardaba un vibrador junto al resto de equipo. Miró a la pantalla para ver que Marco y Eddie aún estaban discutiendo en el patio delantero. Los otros dos se habían retirado hacia la acera, donde estaban hablando con uno de los vecinos que había salido afuera para ver de qué iba todo aquel jaleo. Probablemente intentaban convencer al viejo de que el humo blanco que salía de la puerta reventada no era nada grave.

Paul terminó de desbloquear y desprecintar la puerta y al instante pudieron oler el gas colándose por las rendijas.

—*¿Tenéis máscaras de gas para nosotros?* - preguntó Winston, hablando por primera vez desde que había empezado el asedio.

—*Bajo la cama,* - dijo Abeja. —*¿Puedes darme la mía?*

Winston se arrodilló junto a la cama y sacó una gran caja de plástico llena de más chismes y equipo.

—*¿Cuál es la tuya?* - le preguntó al abrir la caja, pero de inmediato quedó claro para todos. Había tres máscaras de gas allí dentro, Abeja había modificado una de ellas para hacerla exactamente como la cara de Hello Kitty.

—*Olvida la pregunta, ya la he encontrado.*

Abeja y Winston se colocaron sus máscaras, y Chloe y Paul esperaron frente a la puerta.

—*Vale, vamos a deshacernos de este tipo y luego tenemos que salir de aquí,* - dijo Chloe. —*Abeja y Win, cargad uno de esos contenedores con los discos de backup y lo que sea que Abeja quiera llevarse. Y Abeja, apaga la*

seguridad de la puerta de atrás, ¿vale? En cuanto hayamos terminado con el Gordo, bloquea la casa entera, pero nada letal, ¿vale? Va a venir la policía, y seguramente los bomberos, y lo último que necesitamos es que uno de ellos se quede frito.

—*¿Nos dispersamos?* - dijo Abeja con voz apenas audible a través de la máscara. —*No será como...*

—*No, por supuesto que no,* - dijo Chloe sabiendo lo mucho Abeja odió tener que abandonar la casa de la Tripulación en San José sin previo aviso.

—*Sólo despejamos la casa hasta que se hayan ido Eddie y los polis.* - se giró hacia Paul.—*¿Estás listo?* - le preguntó.

—*Alguien va a tener que permanecer aquí y contarle alguna historia a la policía para que se vayan,* - remarcó él.

—*Ya lo sé,* dijo ella. —*Pero vamos a deshacernos del gordito primero, ¿vale?*

Él asintió. Ella mostró tres dedos y llevó la cuenta atrás hasta uno antes de tirar de la puerta para abrirla. Abeja encendió las luces desde su panel de control, permitiéndoles ver claramente la puerta del cuarto de baño. Chloe se apresuró hasta el final del pasillo y golpeó la puerta con el hombro, abriéndola de par en par. Había un hombre muy sorprendido sentado en el inodoro con un paño tapándole la nariz y la boca. Chloe vació el espray de pimienta directamente en los ojos del tipo, quien chilló como protesta, aunque ella no estaba segura de si le haría gran cosa a los ojos puesto que ya los tenía cerrados como resultado del gas lacrimógeno. Como mucho, le aturdió durante un momento. Chloe le agarró por el brazo derecho y Paul entró para agarrar el izquierdo. Tiraron de él hasta ponerlo en pie y le sacaron del cuarto de baño hacia el pasillo. Luego Chloe se inclinó hacia atrás y giró al tipo hacia su derecha mientras Paul lo soltaba. El gordo cayó hacia adelante chocando contra la puerta del dormitorio de Chloe y de Paul. Era tan gordo que fue imposible que fallara al tocar el pomo de la puerta. Ella había confiado en que le diera la descarga en la ingle, pero al parecer la recibió en la cadera. De todas formas el tipo chilló de nuevo y colapsó en el suelo una vez más. Paul se echó sobre él. Rodó su cuerpo sobre el estómago y le esposó las manos a la espalda. Aunque el tipo no estaba inconsciente y

ya empezaba a debatirse y ponerse de rodillas incluso con Paul encima de su espalda. Chloe avanzó un paso, apartó a Paul y le dio al tipo una rápida patada en el culo cuando este se levantaba. El gordo cayó hacia adelante hacia el fondo del pasillo y sólo paró cuando chocó contra la pared junto a la escalera.

Al tipo se le habían quitado las ganas de pelea a estas alturas, sobre todo ahora que había vuelto al pasillo lleno de gas lacrimógeno. Chloe y Paul le alcanzaron, le cogieron por los codos y le llevaron marchando escalera abajo hacia el salón. Juntos le dieron un fuerte empujón que envió al Gordo a una inestable carrera a través de la puerta delantera y hacia el patio. Chloe pudo imaginar muy bien la situación desde la posición de vista de Eddie: su colega tosiendo y resoplando emergiendo de pronto de la casa llena de gas.

—*¿Deberíamos comprobar la parte de atrás?* - sugirió Paul.

Chloe asintió y fueron a la cocina. Ella usó una espátula de goma para empujar la placa del presión de la puerta trasera, sólo para asegurarse de que Abeja la había apagado de verdad. Lo había hecho. Chloe desbloqueó la puerta y salieron al porche. Todo parecía despejado y nadie les estaba disparando, así que asumió que todo estaba seguro.

Hora de salir de allí.

Entraron corriendo y subieron hasta el dormitorio de Abeja. Esta había cerrado la puerta después de que salieran, pero Winston la abrió mientras se aproximaban.

—*Tus amigos han decidido que la discreción es lo más valioso*, dijo él.

Chloe pasó corriendo a su lado y observó por la pantalla cómo Eddie y los cuatro miembros de su Tripulación entraban en el coche y se alejaban de allí. Tenían que ir despacio porque la calle estaba llena de espectadores curiosos. Todos sus vecinos habían salido a ver la conmoción.

—*Vamos que nos vamos*, - dijo Chloe. —*Abeja, el coche está aparcado a dos manzanas...*

—*Lo sé, - dijo Abeja. —Tengo la llave de repuesto en el bolsillo.*

—*Vale, vamos a por a Sandee y salir por detrás ahora mismo.*

Se movieron lo más rápido posible, cerrando con llave cada puerta que dejaban atrás. Salieron por la puerta trasera y tuvieron suerte: ninguno de los vecinos se había acercado por allí para ver lo que estaba pasando. Pero Sandee y el asesino aún estaban en el cobertizo y Chloe debía que sacarles de allí también.

Se llevó a Paul aparte durante un momento. —*No me fio de dejar a Win a solas con Abeja, - dijo ella.*

—*Yo tampoco.*

—*¿Puedes ir con ellos hasta el coche mientras yo saco a Sandee y al otro tipo?*

—*Sí, - dijo Paul.—Doy la vuelta y nos encontramos en la calle Olivia.*

—*Estupendo, dijo ella y, queriendo darle un beso de buena suerte, notó que aún llevaban ambos la máscara de gas. Se quitó la suya y se la entregó a él.*

—*No te olvides de quitarte esto.*

Paul lo hizo, se besaron, y luego fueron en direcciones opuestas. La pared de setos apantallaba de la calle la puerta del cobertizo, lo cual les daba un poco de privacidad, al menos por el momento. Llamó a la puerta y avisó a Sandee, quien la dejó entrar después de preguntarle sobre la última posición de sexo tántrico que él les había enseñado a ella y a Paul. En el interior, el asesino estaba donde le había dejado, sentado y esposado a una silla en medio de la habitación.

—*Tenemos que salir de aquí. Viene la poli, - le dijo a Sandee.*

—*¿Qué ha pasado? - le preguntó mientras se movía para liberar a su cautivo de la silla y ponerlo en pie.*

—*Eddie y sus mamones nos rompieron la puerta. Abeja disparó la bomba de gas lacrimógeno en el salón. Los vecinos están preocupados, pero*

apagamos todos los teléfonos.

—¿De verdad había una bomba de gas lacrimógeno en el salón?

—¿No lo sabías?

—Pensé que estaba bromeando cuando me lo dijo, - dijo Sandee.

—Abeja no se anda con bromas cuando se trata de la seguridad, - dijo Chloe.

—Pues supongo que no.

—Paul os espera con el coche en la calle Olivia. Salid por el camino de atrás.

—¿Y tú adónde vas? - le preguntó él.

—Yo me voy a quedar aquí e intentar convencer a los polis de que no registren nuestra casa.

—No, - dijo Sandee. —Tú deberías ir con este espanto. Yo hablaré con los polis.

—¿Estás seguro? - preguntó Chloe, aunque le alegró que Sandee se hubiese ofrecido voluntario para el servicio.

—Yo me crié aquí. Seguro que conozco al menos a uno de ellos. Además, el alquiler está a mi nombre.

Esa última parte era cierta. Aunque Casas y Apartamentos de Key eran dueños de la casa, Sandee, como única persona que usaba una identidad real, era el titular en todo el papeleo de alquiler.

—Me reuniré con vosotros más tarde.

—Gracias, cari, - dijo Chloe cogiendo al asesino por el brazo bueno y guiándole hacia la puerta. —Vamos a estar en la casa segura del Casco

Nuevo. Y no dejes que los bomberos mojen nada con la manguera. Hay mucho humo pero no hay fuego.

—Pensaré en algo para distraerles, - dijo él con un guiño.

Chloe sonrió y llevó a su prisionero hacia el patio de atrás. Se estaba haciendo oscuro por fin y se alegró de tener cobertura nocturna para lo que era su enésimo crimen desde los últimos días.

¿Era secuestrar a un asesino realmente un delito de cargo? Esperó no tener que averiguarlo nunca.

Capítulo 37

PAUL pensó en lo que hacía un grupo abigarrado como ellos embutidos en un Honda Civic mientras entraba en el complejo de apartamentos del Casco Nuevo. Un grupo queapestaba a gas lacrimógeno e incluía a un hombre de aspecto desaliñado y una mano vendada, una bajita asiática en pijama y un viejo que no llevaba nada salvo un albornoz. La "casa segura" era a un apartamento en la calle 11, mucho más allá de las viejas y pintorescas casas y concurridas calles del Casco Viejo. Podía ser el edificio de apartamentos de cualquier ciudad de Florida, o del país entero, ya puestos a comparar. Ni cerca de la playa ni de atracciones turísticas, era el tipo de casa donde vivían los locales (aquellos que aún podían permitirse vivir en la isla).

El apartamento, una de las propiedades de Apartamentos de Key, era de un único dormitorio en la primera planta. Era caluroso, pero tenía un teléfono, conexión a Internet y un escondite para suministros de emergencia oculto detrás de un panel falso en el armario del dormitorio. No tenía mobiliario.

El grupo colapsó en montones separados por el salón. Winston eligió sentarse junto a su amigo homicida Jacob. Paul y Chloe se sentaron con las espaldas contra la pared frente a los dos hombres. Abeja volcó una caja de ordenadores portátiles y teléfonos móviles en un mostrador que separaba la cocinita de la ligeramente menos pequeña zona salón/comedor. Enchufó el ordenador portátil y empezó a encenderlo.

—*¿Alguien necesita algo?* - preguntó Paul —*¿Un vaso de agua o algo?*

—*A mí aún me vendría bien ese vaso de agua,* - dijo Jacob.

Paul se quedó mirándole y luego señaló hacia la cocina con el pulgar.—
Pues la cocina está ahí mismo.

El hombre miró hacia allí como pareciendo considerar si valía la pena la molestia de ir hasta allí y volver, y decidió que no. Frunció el ceño y bajó la vista hacia su pecho.

—*¿Puedo usar un teléfono?* - preguntó Winston. —*Voy a contactar con mi gente y hacerles saber...*

—*Nadie llama a nadie hasta que decidamos qué coño vamos a hacer,* - dijo Chloe.

Winston empezó a decir algo, se detuvo antes de empezar de nuevo. —*Creí que habíamos asentado un plan. Te daba los contactos y todos nos íbamos por caminos separados.*

—*Eso ya no funcionará,* - dijo Paul.

Había estado pensando en las complicaciones que el ataque de ese Eddie había levantado y estaba convencido de que no iban a poder ignorar sin más a Isaiah y a los demás, o colarles alguna loca historia. No después de que Eddie les contara lo que sabía.

—*Isaiah va a saber que tenemos a tu amigo Jacob y que le hemos estado ocultando a los demás. Y no va a dejar pasar eso por alto sin más.*

—*No veo dónde está el problema,* - dijo Winston. —*Podemos subir a un barco y salir de...*

—*¿Y nosotros qué?* - preguntó Paul —*¿Se supone que vamos a subir a un barco contigo también? ¿Vamos a abandonar todo lo que hemos construído aquí?*

—*Sí,* - dijo Winston. —*Si puedes encontrar un modo de perdonarme...*

—*No podemos,* - dijo Chloe interrumpiéndole. —*No vamos a subir a un barco con vosotros dos.*

Paul sabía lo duro que debía de ser para Chloe decir eso a su viejo amigo. Demonios, ya era duro para él oír tanta rabia en la voz dirigida a alguien que ella amaba. O solía amar. Pero ella tenía razón, era imposible que subieran a un barco con esos dos.

—*Necesitamos un nuevo plan,* - dijo Paul. —*Uno que incluya hacer de Isaiah un hombre feliz. O al menos, un hombre satisfecho.*

—*Lo único que va a hacerle feliz a estas alturas es que le entreguemos a Jacob,* - dijo Winston. —*Y yo no estoy preparado para hacer eso.*

—*¿Por qué no?* - preguntó Paul.

—*¿Qué clase de pregunta es esa? Es mi camarada. Uno de los míos. Nosotros no traicionamos a los nuestros. Sé que al menos has aprendido eso en esta vida que llevas.*

—*Pero mató a una mujer. Una mujer inocente...*

—*En defensa propia,* - protestó Winston.

—*E intentó matar a esa otra mujer, Jeanie. La apuñaló con maldito destornillador, por amor de Dios. Y también trató de matarme a mí.*

—*Le estabas atacando...*

—*¡La apuñaló por la espalda!* - gritó Paul. —*¡Fue corriendo detrás de ella como un asesino y la apuñaló en la maldita espalda! Eso no es defensa propia.*

Winston miró hacia Jacob, que aún estaba mirando a su pecho.

—*Estoy seguro de que hay algo más en la historia. Esta Jeanie podría no haber estado atacándole en ese momento, pero ella y Raff obviamente tenían algo más planeado. Jacob sólo estaba haciendo...*

—*¿Qué?* - preguntó Paul. —*¿Qué estaba haciendo Jacob? ¿Por qué se reunió con ella en ese jardín?*

Winston apartó la mirada hacia la ventana. —*Se suponía que sólo iban a hablar,* - dijo él. —*Para ver si había alguna forma de comprarles. Eso es todo.*

—*Siento mucho todo eso, Win,* - dijo Jacob, hablando por primera vez. Todos le miraron sorprendidos. —*No pretendía que sucediese de ese modo, ¿sabes? Es que, ella estaba siendo tan cabrona y empezó a insultarme y...*

—*Eso no importa*, - dijo Winston poniendo una tranquilizadora mano en el hombro de su amigo. —*No voy a entregarte.*

—*Quizá deberías*, - respondió Jacob. —*Deberías haberme dejado en mi cabina. No estoy hecho más que para la cárcel o el desierto. Como cualquier otro animal.*

—*Eso es lo que dicen ellos, Jake*, - dijo Winston. —*El sistema. Veinticinco años de lavado de cerebro no maravilla a nadie que estés un poco alterado. Pero te ayudaré a superarlo. Todos lo...*

—*No lo sé*, - dijo Jacob. —*Creo que estoy roto sin más. Todo lo que quiero hacer es apuñalar o golpear lo que se interponga en mi camino. Así es cómo soy ahora.*

—*Así es como te hicieron*, - insistió Winston.

—*Eso no importa. Aún así es como soy.*

Paul ahora comprendió a los dos hombres y su relación, y al comprender lo dejó más preocupado respecto a Jacob.

—*Estuviste en prison durante veinticinco años*, - dijo Paul.—*¿Por qué?*

Jacob concentro su cansada mirada en Paul.

—*Robo armado. Asesinato. Estábamos robando un banco en Louisville. Robando algo de dinero para la causa, ¿sabes? Y un guardia de seguridad decidió hacerse el héroe. Y uno de mis amigos le disparó. Le abatió de un disparo. Pero a los cinco se nos acusó del homicidio.*

—*¿Estuviste en el Weather Clandestino con Winston?* - preguntó Chloe.

—*Sí, pero esto fue después. Fue en otro grupo. El Frente Popular para la Justicia Social. Más radical.*

—*¿Más radical que volar edificios por los aires?* - preguntó Paul.

—Hay muchas maneras de volar cosas. ¿Quién sabe lo que podríamos haber sido? Pero nosotros no nos quedamos mucho tiempo. Nos pillaron.

Paul hizo unos cálculos rápidos en su cabeza. Los hombres de Weather fueron en 1980. Si este otro grupo vino después...

—Jesús, no puedes haber salido de prison hace mucho.

—Hace tres meses, - dijo Jacob.

—¡Tres meses! Joder, - dijo Paul.

Chloe direccionó su ira hacia Winston una vez más. *—Metiste a un asesino convicto con sólo tres meses de tiempo en libertad en una situación como esta? ¿Qué demonios pasa contigo?*

—Él necesitaba a una familia, - respondió Winston. —Y yo soy todo lo que le queda. Él quería jugar un papel en el grupo, Se lo permití. Es uno de nosotros y tenemos mucha historia juntos. Confío en él y eso es todo lo que deberías necesitar saber.

—Ya, pues funcionó realmente bien, - dijo Chloe con voz ácida. —Entró en chirona por asalto radical a un banco y salió de ella como asesino de mujeres. Eso es realmente estupendo.

—Yo no pretendía matar a esa primera señorita, - protestó Jacob. —Las cosas se fueron de las manos. Ella saltó a por mí y yo entré en piloto automático, ¿sabes?

—En realidad no, - Chloe decía. —Yo nunca he matado a nadie en piloto automático. Ni de ninguna otra forma.

Por el rabillo del ojo, Paul vio a Abeja retroceder y bajar la mirada mientras Chloe hablaba. Abeja había matado alguien y aún cargaba mucha culpabilidad por ello. Paul rezó para que ella no pensara que se parecía en algo a aquel bastardo de Jacob.

—Tú nunca has estado en prisión durante veinticinco años, - dijo Winston.

—*Eso es exactamente lo que estoy diciendo.* - respondió Chloe.

Jacob siguió hablando como si no les hubiese oído hablar. —*Y la otra mujer. Me estaba hablando en círculos y me confundía, y cuando me dio la espalda, me lanzó una mirada. Una mirada de desprecio. Como las que lanzaban los guardas. O los estafadores más jóvenes. Como si yo no fuese nada. Y...* - su voz se silenció.

—*Y la apuñalaste,* - dijo Paul. —*Con un destornillador.*

—*Lo hice,* - admitió con un murmullo enfadado.

—*Nada de esto importa,* - insistió Winston. —*No voy a entregarle.*

—*Tienes que hacerlo,* - dijo Chloe. —*¿No lo ves? Mató a esa dama. La mató sin una buena razón. Y casi mata a otra. No es seguro que deje de hacer esta clase de cosas. No es el modo...*

Paul intervino también. —*Y tampoco estamos diciendo que vayamos a entregarle a la policía. Vamos a ir directos a Isaiah y decirle lo que pasó. Decirle que este es el tipo que mató a Raquel pero que lo hizo en defensa propia. No tenemos que contarle a Isaiah nada más. ¿Qué es lo que va hacer? ¿Llamar a la policía? ¿Arrestarte?*

—*Podría decidir tomarse la justicia por su mano,* - dijo Winston.

—*Tal vez estoy diciendo esto del modo incorrecto,* - dijo Paul. —*No estoy hablando de entregarle a Isaiah. Estoy hablando de que vayamos los cuatro a ver a Isaiah y contarle todo, Sólo para aclarar el misterio. Una vez que sepa lo que realmente ocurrió, puede estar seguro de si hubo o no alguna filtración de seguridad en el grupo. Estará seguro de proceder con su plan. Eso le aplacará un poco.*

—*¿Qué hay de Eddie?* - preguntó Chloe. —*Probablemente no va a estar de humor para perdonar.*

—*Eddie es cómo vamos a aplacar a Isaiah,* - dijo Paul empezando a tramar el plan en su mente. —*Isaiah me dejó bastante claro la última vez que*

hablamos a solas que no piensa mucho que Eddie sea importante. Isaiah sólo quiere acceso a los contactos y recursos de su Tripulación. Bueno, ya viste cómo discutieron Marco y Eddie delante de la casa. Y vi tensión entre ellos en la reunión de la iglesia también.

—*Yo también noté eso, - añadió Winston.*

—*Por eso tenemos un lugar ahí para entrar. Algo que podamos aprovechar. Sólo necesitamos separarlos.*

—*¿Qué hay de Raff y su amiga? - sugirió Abeja.*

Había estado tecleando en su ordenador portátil, y Paul no había pensado que estuviese en realidad prestando atención, pero ya debería conocerla. Lo único que Abeja hacía era prestar atención.

—*¿Qué pasa con ellos? - preguntó Paul*

—*Quizá podríamos hacer un trato con ellos.*

—*No estoy seguro de eso, - dijo Winston con prudencia en la voz. — Nuestro último encuentro no fue muy bien.*

—*Ese fue tu último encuentro con ellos, - dijo Paul. — Nosotros no hemos intentado matarles últimamente. Fuísteis vosotros. Demonios, yo le salvé la vida. Continúa, Abeja, ¿en qué estás pensando?*

—*Bueno, todo eso que Raff me dijo en el Jardín del Edén. Mayormente eran mentiras, eso ya lo sé. Pero, ¿sabes?, nos equivocamos con ellos también. No tuvieron nada que ver con el asesinato de Raquel. Pero es Raff de quien estamos hablando. Va a querer lo que mejor le convenga. Si no fue leal a Chloe ni a nosotros, no va a serlo con un capullo como Eddie.*

—*Así que llegamos hasta Eddie y Marco a través de Raff, - murmuró Paul.*

—*Podría funcionar.*

Y en realidad podía. Paul tendría que tragarse algo de orgullo y jugar con el ego de Raff. Sería ligeramente humillante (o quizá más que ligeramente),

pero valdría la pena. Pensó que podría maquinar algo. El plan estaba empezando a coagular en su cabeza.

—*Hay un gran problema, - dijo Chloe. —No tenemos forma de contactar con Raff ni con Jeanie.*

—*Eso es cierto... - dijo Paul.*

¿Cómo iban a encontrarlos? Podían llamar al hospital. Quizá Jeanie aún estuviera allí, pero probablemente no. Isaiah y Eddie no iban a darles el número.

—*Espera, no lo es. Winston, tú debes tener su número.*

Winston se quedó mirando a Paul, pero no dijo nada. Chloe le instó a hablar, diciendo, —*Cierto. Vosotros dos tuvisteis que contactar con ella para organizar esa reunión en el jardín. ¿Tienes el número?*

Él la miró, suspiró y dijo, —*Creo que esto es una mala idea. No puedes fiarte de ellos.*

—*Nosotros no podemos fiarnos de nadie, - dijo Chloe.*

—*Y no vamos a fiarnos de nadie, - añadió Paul. —Pero vamos a llamar y a organizar una reunión con ellos. Ahora dame el número. Ni tenemos toda la noche. -*

Winston había memorizado el número, por supuesto. Paul sacó un teléfono de la caja de Abeja y fue al dormitorio para hacer la llamada. No quería que nadie escuchase porque Chloe tenía razón, no podían fiarse de nadie en absoluto.

Capítulo 38

EL lugar de la reunión que Jeanie eligió había sorprendido a Paul. Se preguntó qué clase de contactos tenían ella, Raff y su Tripulación para acceder a una tienda vacía tan cerca de Mallory Square. Localizada entre una joyería barata y una tienda de sandalias, esta última mostraba ahora un escaparate con papel de carnicería pegado a las ventanas en vez de maniqués con trajes de baño. La tienda había abierto sólo hacía seis meses, pero llevar un negocio en Key West era una ardua batalla, incluso en un año sin huracanes. Paul podía ver rendijas de luz blanca brillando en los bordes donde el papel no cubría toda la ventana del todo.

Había alguien en casa.

Chloe llamó a la puerta y ambos esperaron mirando por la calle vacía en busca de signos de vida. Eran las 3:30 a.m., y aunque la mayoría de los bares grandes no cerraban hasta dentro de media hora, esta parte de la ciudad normalmente era tranquila de noche. Paul vio a un indigente renqueando por la acera hacia Mallory Square y se preguntó si no sería en realidad un miembro de la Tripulación de Raff. O de Isaiah. O de Winston. O de Eddie. Cristo, había demasiados jugadores en aquel juego.

Tocó el hombro de Chloe y le señaló al tipo. Ella negó con la cabeza y le susurró en el oído, —*No, es real. Le reconozco.*

Llamó de nuevo, más alto esta vez. Unos segundos después oyeron a alguien abrir la cerradura de la puerta por el otro lado y ambos dieron un paso atrás. La puerta giró al abrirse para revelar a Jeanie, quien les sonrió y se echó a un lado para que ambos pudieran entrar. La mujer tenían mucho mejor aspecto que la última vez que Paul la había visto.

Vestía una chaqueta corta de algodón y vaqueros azules, con un top verde oscuro debajo. Se había atado el pelo oscuro en una coleta. Si aún sufría los efectos de su herida, no lo mostraba, pues parecía moverse sin dolor ni incomodidad. Pero quizá simplemente se le daba bien esconder sus

verdaderas emociones. O quizá iba hasta arriba de sedantes. O quizá ambas cosas.

—*Entrad*, - dijo ella dejándoles pasar mientras se tomaba un momento para escanear la calle afuera. —*¿Ese indigente venía con vosotros?* - les preguntó al cerrar la puerta detrás de ellos.

—*Nop*, - dijo Paul. —*Es un local*.

Jeanie asintió y les siguió al interior de la tienda vacía. Paul echó un visazo a su alrededor. Era una tienda a la espera de productos, con estantes, bastidores de muestras, vestidores y cajas registradoras todo en su sitio. Incluso había cinco maniqués desnudos junto a una pared. Había un montón de lugares donde ocultar cámaras, y hasta personas.

—*Apreciamos que hayas salido tan tarde*, - dijo Paul. —*Necesitamos resolver todo este lío ahora mismo*

—*Estoy de acuerdo*, - dijo Jeanie.

Ella observaba a Chloe mientras hablaba, quien estaba paseando por la tienda y asomando la cabeza en los vestidores. A Jeanie no pareció gustarle esto y dirigió sus siguientes palabras directamente a Chloe.

—*Sé que tú y Raff habéis tenido vuestras diferencias, eso seguro. Pero no hay motivo para que no podamos dejar eso atrás*.

Chloe se giró para encararla. —*Estoy de acuerdo. Lo pasado, pasado está y toda esa mierda*.

—*Bien*, - dijo Jeanie. —*Entonces quizá dejes que Raff se vaya*.

—*¿Dejarle ir a dónde?* - preguntó Chloe.

—*Suéltale. Asumo que le estás reteniendo en alguna parte*.

Paul no sabía de lo que Jeanie estaba hablando. —*Nosotros no estamos reteniendo a Raff en ninguna parte. ¿Qué te hace pensar eso?*

—No he hablado con él desde que tú y tu amigo vestido de pirata nos atacásteis en nuestra casa.

—A lo mejor huyó de ti, - dijo Paul. —Tiene un historial de abandonar a quienes más confían en él.

—Estás asumiendo que él no estaba trabajando para mí y mi marido todo el tiempo que estuvo con vosotros, - Jeanie dijo. —Él nunca fue desleal conmigo.

Paul no la creyó del todo. ¿Raff trabajando para otra persona todo el tiempo? Eso no tenía ningún sentido. Era demasiado independiente y demasiado ambicioso. Ella estaba jugando algún juego con él aquí, pero en realidad no quería seguirle el juego.

—Lo que tú digas, dijo él. —Lo que importa es que no sabemos dónde está, cosa que a mí me va bien. Si tú estás al mando, eres con quien necesitamos hablar de todas formas.

—De acuerdo, - dijo Jeanie. —Pues hablemos. ¿Dijiste que tienes al tipo que me apuñaló?

—Lo tenemos, - dijo Paul. —Y está preparado para explicarlo todo y hacer todas las enmiendas necesarias.

—Estoy segura de que una disculpa será suficiente. Sólo intentó matarme después de todo.

—Puedes resolver el resto con él, - dijo Paul. —Eso es entre vosotros dos. De lo que yo quiero hablar es de cómo podemos ayudarnos el uno al otro.

Jeanie apoyó la espalda contra el mostrador junto a la caja registradora con sus brazos cruzados frente al pecho.

—Continúa, dijo ella.

—Estáis aquí porque Eddie y Marco os invitaron. Os contaron que podían dejaros entrar en una nueva estafa inmensa que está montando Isaiah. El único problema era que ya había alguien en vuestro camino: Raquel.

—Eddie nunca me dio detalles ni nombres, pero hasta ahora, eso es más o menos cierto.

—Bueno, nosotros estamos dispuestos a ofrecerte algo mejor. Podemos meteros en el concilio interno del grupo de Isaiah. Un asiento en la mesa de organización donde se repartirán los beneficios más importantes entre todos. El asiento de Eddie en la mesa.

—¿Y tenéis la autoridad para hacer esto? - le preguntó. —Lo dudo.

—Y bien que haces, - coincidió Paul. —Pero tenemos a Winston y a su peso respaldándonos, y en cuanto entreguemos el hombre que te atacó a Isaiah, tendremos su apoyo también. Ya conoces a Eddie. Es detestable. Trata a la gente de mala manera. Es un inconveniente. Si me ayudas a sacar a Eddie de la fotografía, te ayudaremos a ocupar su lugar. Mantenemos a Marco y a los demás a bordo para llevar el barco rumbo al final del asunto.

—Cuando dices 'sacar a Eddie', ¿a qué te refieres exactamente?

—Bueno...—dijo Paul buscando las palabras adecuadas. Me refiero a...

—Se refiere a matarme, - dijo una voz desde la parte trasera de la tienda.

Era Eddie, que salía de la habitación de atrás con otras tres personas. Las primeras dos eran los lacayos que habían estado vigilando la parte de atrás de la casa. La tercero era la gran sorpresa: la esposa de Isaiah, Amelia.

«Oh, mierda», pensó Paul. «Este no era el plan.»

—Hey, Eddie, - dijo Paul. Chloe se movió hasta ponerse al lado de Paul. Al menos no había nadie entre ellos y la puerta. Asumiendo, por supuesto, que el Gordo no estuviera esperándoles en la calle. —Justamente estábamos hablando de ti.

—Ya lo hemos oído, - respondió Eddie pasando al medio de la tienda.

Al menos no llevaba un arma. Pero sus dos esbirros blandían bates de béisbol. Amelia se quedó atrás, cerca de las sombras de la habitación, observando cómo se desarrollaban los eventos delante de ella. Paul intentó

ignorar a Eddie y a sus camaradas por un momento y centró su atención en Jeanie.

—*¿Asumo que les invitaste tú?* - le preguntó.

—*Lo siento,* - dijo ella con una sonrisa sin humor. —*Pensé que debía oír ofertas de ambos lados.*

—*Sólo un lado vale la pena escuchar ahora,* - gruñó Eddie. —*El de los buenos. A menos que te guste aliarte con personas que esconden asesinos en su casa.*

—*¿Ves?* - dijo Jeanie a Paul. —*Tiene un buen argumento.*

—*Él no ha hecho nada bueno desde que se cagaba en los pañales,* - dijo Chloe. —*Es escoria.*

Eddie se giró y avisó a Amelia. —*¿Ves lo perra que es? ¡Te lo dije! Y advierte que ni siquiera niegan haber estado ocultando al asesino de Raquel desde el principio. ¿Qué te dije?*

Amelia permaneció pasiva, sin decir ni hacer nada salvo observar. Eddie se giró hacia Paul y Chloe.

—*Ahora, ¿vais a entregarle antes de que os demos la paliza o después?*

—*¿Por qué la gente siempre quiere sacarnos algo con bates y palos?* - le preguntó Paul a Chloe.

—*¡Es verdad!* dijo ella. —*Es extraño. Nunca me pasaba antes de conocerte.*

—*Supongo que despierto el lado vándalo de las personas.* - replicó Paul.

—*No de todas las personas. Sólo de los gilipollas.* - concluyó Chloe.

—*Ja. Ja. Ja,* - dijo Eddie. —*Muy gracioso.* - miró por la habitación con una maliciosa y triunfal sonrisa en la cara. —*A ver cuánto tiempo podéis seguir riendo cuando...*

Paul y Chloe no esperaron a escuchar sus chorradas. Ya estaban corriendo hacia la puerta, abriéndola de golpe y lanzándose a la calle. Menos mal que Jeanie no la había cerrado con llave.

Capítulo 39

CHLOE esprintó por la calle Front para volver a Duval, Paul la seguía con esfuerzo a unos pasos detrás de ella. Las carreras matinales de Chloe estaban dando sus frutos y las sesiones nocturnas de juego y copas de Paul se revelaban inevitablemente. Estaba esforzándose mucho, pero mantenía el ritmo gracias al riguroso régimen que Sandee le estaba imponiendo últimamente. Sólo tenían que correr algunas manzanas y Chloe confiaba en que Paul lo lograría. Una rápida mirada sobre el hombro reveló que Eddie y sus chicos estaban en su estela, pero aún así a una buena manzana de distancia detrás de ellos. Chloe no veía a Jeanie ni a Amelia por ninguna parte.

Cruzaron por Duval y siguieron en la calle Front. Algunos borrachos que se tambaleaban en su camino de vuelta al hotel se pararon para abuchearles y aullarles cuando pasaron por su lado, urgiéndoles a ir más rápido. Uno de ellos le tiró un collar de perlas de plástico a Chloe, pero este voló alto sobre su cabeza. Una manzana más y llegarían a la esquina de Simonton, pero antes de que ella alcanzara la intersección, cambió bruscamente de dirección a la derecha para entrar en un patio bien iluminado. A su izquierda había una puerta cerrada que guardaba La Experiencia Adulta, tienda que vendía artículos porno y juguetes sexuales junto a diminutas prendas eróticas..

Directamente al frente estaba su destino: La Experiencia Pirata, un museo interactivo y trampa turística.

Ella y Paul derraparon al parar en la puerta del museo. Ella abrió la puerta y se lanzó hacia la oscuridad del interior. Esperó con la puerta abierta y volvió hacia la calle justo a tiempo de ver a la banda de Eddie pasar corriendo. Eddie no se dio cuenta, pero uno de los otros dos la vio y gritó para que el resto se detuviera. Aparentando entrar en pánico, corrió al interior detrás de Paul y dejó la puerta cerrarse lentamente detrás de ella.

La Experiencia Pirata era una las atracciones más recientes de Key West. El sueño de la infancia de un semifamoso gurú de autoayuda que había

decidido que quería abrir un museo pirata en Key West hacía un par de años. Aunque la conexión entre la autoayuda y la piratería a Chloe se le escapaba, tenía que admitir que el tipo había hecho un buen trabajo. Por supuesto, Key West adoraba sus historias de piratas y Chloe también. El museo, sin duda inspirado por los propios éxitos de los bucaneros multimedia de Disney, capitalizaba la cultura pirata local y el deseo de los turistas de estar en alguna parte con aire acondicionado y pantallas de alta tecnología. Aunque pequeño comparado con el masivo Mundo de Disney de Los Piratas del Caribe, el museo proporcionaba el mismo tipo de atmósfera, con muros de piedra falsa hechos de espuma endurecida y una serie de salas de exposición decoradas como las calles de alguna ciudad colonial del siglo 17 o el interior de un barco de pirata. Muchas de las salas proyectaban vídeos interactivos e incluso tenían piratas animatrónicos que representaban miniescenas de la historia corsaria. A diferencia de un viaje a Disney, La Experiencia Pirata también tenía un museo con un puñado de artefactos reales, desde machetes, bolas de cañón, un verdadero cofre para antiguos mapas del tesoro, banderas y parafernalia piratas. Puesto que normalmente no estaba abierto a las cuatro de la madrugada, la mayoría de las pantallas y robots piratas estaban desconectados y la única luz venía del fulgor rojo de los letreros de las salidas emergencia dispersos por ahí

Chloe giró hacia a la izquierda y cruzó una de estas puertas para encontrarse dentro de un pasillo oscuro. Oyó voces delante y avanzó hacia ellas. Llegó hasta una puerta y la abrió para revelar a Winston, a Abeja y a Paul delante de cuatro pantallas de TV y un panel de control lleno de interruptores. Era como estar de vuelta en casa, sólo que con muchas menos pantallas y básicamente mucha más mierda pirata.

—*Están justo detrás de mí*, - dijo Chloe al acercarse para quedar junto a Paul.

—*Lo sé*, - dijo Abeja. —*Están en la puerta*.

El pequeño monitor estaba dividido en cuatro cuadrantes, cada uno mostraba la vista de una cámara exterior diferente. Una de estas vistas mostraba la puerta delantera, la cual Eddie estaba abriendo con cuidado mientras sus dos lacayos se preparaban con sus bates de béisbol. Chloe examinó las otras pantallas, que estaban casi oscuras del todo.

—*¿Qué pasa con las cámaras interiores?* - preguntó ella.

—*No son de visión nocturna,* - dijo Abeja. —*Toda esta instalación es barata de verdad. Yo diría que han puesto sólo lo mínimo para que la compañía de seguros no les pida cubrir todas esas cosas pirata.*

—*Bueno, encenderemos las luces en cuanto se adentren un poco más,* - dijo Paul. —*Entonces sabremos exactamente dónde están.*

Sus manos se posaron sobre una hilera de botones, cada uno marcado con una nombre y el número de una sala diferente. Habían esIntrado en el museo gracias a una de sus invitadas habituales a La Fiesta: una mujer llamada Yolanda que trabajaba en el museo y en la tienda de pornografía. Se había mostrado más que contenta de ganar un extra de 1.000 dólares.

Desde su posición actual, la Tripulación tenían el control de todas la salas del museo, incluso los mecanismos de los robo-piratas. Ojalá pudiesen hacer que los piratas les atacasen o algo así: eso sería un plan mucho más sencillo que el plan que Paul había ideado.

Como todos sus planes, era complicado y teatral, y un poco (vale, mucho) fuera de lo común. Pero cuando funcionaban, funcionaban de modo brillante.

Cuando funcionaban.

Todos estudiaban las pantallas con atención y Chloe pudo distinguir una figura que pasó directamente debajo de uno de los letreros de salida.

Paul lo advirtió también y dijo, —*Perfecto.*

Pulsó un interruptor del tablero, encendiendo las luces de una de las salas a tres habitaciones de distancia de donde estaban Eddie y sus amigos. Si hubiesen encendido la luz donde estaba Eddie, este podría haberse asustado al suponer que Paul y Chloe tenían el control del museo. Pero con la luz encendida en otra sala, Eddie asumiría probablemente que ella, Paul y compañía se habían delatado.

El pequeño truco de Paul pareció funcionar cuando Eddie fue directo hacia la luz. La sala donde Paul había encendido la luz tenía la exposición más grande e impresionante del museo. Mostraba una recreación de la batalla final de Barbanegra a bordo de su buque insignia, La Venganza de la Reina Ana. Diseñada para recrear la cubierta del famoso barco, la sala era el único lugar del museo que no tenía artefactos reales. En vez de ello, mostraba a un Barbanegra animatrónico en un extremo, con las piernas abiertas sobre la cubierta de popa con una pistola en una mano y un estupendo y horrible machete en la otra. Su espesa barba tenía unas famosas luces en ella, que brillaban y humeaban cuando se activaba el robot. Al otro extremo de la sala estaba el valiente capitán inglés Robert Maynard, que decapitaría eventualmente al terrífico pirata. Cada cual tenía algunos compañeros, piratas y cazadores de piratas también animatrónicos, aunque no tan animados como sus líderes.

Cuando la sala estaba activa, recorría un ciclo de movimiento de cinco minutos, humo, y sonido que simulaba la batalla final. Aunque los dos robots nunca se movían de sus posiciones, intercambiaban disparos de pistola y maldiciones. Luego la pared del fondo, que usualmente mostraba una imagen proyectada del mar y la costa de Carolina del Norte, mostraba una serie breve de imágenes de vídeo que contaba la historia de los piratas más famosos. Aunque ahora mismo, la sala estaba en silencio, iluminada por numerosos faroles falsos, antorchas y el tenue fulgor de la imagen costera proyectada en la pared. Chloe sabía la mayoría de esto por la memoria, más que por lo que ella podía ver en realidad. Sólo una cámara en blanco y negro filmaba la sala y sólo podían verla en un cuarto de la pantalla de la TV. Abeja tenía razón; el sistema de seguridad aquí era barato. Ella confiaba en que las pocas adiciones que habían hecho les llevarían al límite y les permitirían superar esta dificultad. En la pantalla vio que el grupo de Eddie se movía con cuidado hacia el interior de la sala de Barbanegra. Por su lenguaje corporal, podía saber que estaban un poco asustados o, como poco, muy confundidos por el entorno. Se giró y cogió una bolsa del golf en la esquina. Contenía las herramientas que necesitaría para acabar su parte del trabajo, si es que llegaba a eso.

—*Voy a entrar en posición*, dijo ella.

—*Ten cuidado*, - dijo Paul, aunque toda su atención estaba concentrada donde debía estar, en las pantallas delante de él. Observó mientras se pinzaba micrófono al cuello de la camisa.

—*Haz que se caguen de miedo, ¿vale?* - dijo Chloe.

Paul apartó los ojos de la pantalla, sonrió a Chloe y asintió. Luego ella salió de la habitación y entró en la oscuridad del museo.

PAUL sabía que podían haber usado cualquier número de otras ubicaciones para enfrentarse a Eddie, incluyendo muchas que no contenían millones de dólares en antigüedades. Había justificado a los demás su elección de La Experiencia Pirata indicando que el museo ya tenía cámaras de seguridad y un sistema completo de pantallas de vídeo que podían usar. De hecho, él sólo estaba halardeando. Quería la localización más impresionante y desorientadora que pudiera encontrar. Esta era su isla y que le condenaran si iba a dejar que un fante como Eddie se saliera con la suya en su casa. Y Eddie estaba a punto de aprender lo mucho que contaba la ventaja de jugar en casa.

Paul y Chloe lo sabían.

Al verlos por la pantalla, Paul sintió la acostumbrada duda que siempre experimentaba en momentos como este. Pero había aprendido a aceptar las dudas sobre la marcha e incluso pensar en ellas como un buen augurio del éxito futuro.

Pulsó una tecla en el ordenador portátil de Abeja y empezó la acción.

—*Hola, Eddie*, - dijo al micrófono conectado al sistema de altavoces por todo el museo.

Su voz tronó por los pasillos y Paul sonrió al ver a los tres hombres dar un salto de asombro. La proyección de la pared cambió cuando habló, transformándose de una fotografía de la costa de Carolina a una borrosa captura de vídeo de Eddie tomada por las cámaras ocultas que habían usado para espiarle en La Fiesta. La foto le mostraba riendo y borracho en el sofá. Habían ocultado un par de micrófonos en la sala, incluyendo uno en la

barba de Barbanegra, para que Paul pudiera oír la respuesta de Eddie a través de un auricular.

—*¿Qué coño?* - preguntó Eddie.

Paul pulsó una tecla en el ordenador portátil de nuevo y la pantalla empezó a exhibir una serie de imágenes digitales tomadas de Eddie por cámaras ocultas. Muchas eran de La Fiesta, pero otras eran del bar donde Chloe le había recogido o fotos tomadas en la calle. Los tres hombres miraron a la pantalla, obviamente inseguros sobre lo que estaba pasando.

—*Eddie, Eddie, Eddie,* - continuó Paul. —*¿De verdad piensas que podías hacer algo en esta ciudad sin que yo lo supiera?*

—*Que te jodan, Paul,* - gritó Eddie a la pantalla. —*¿Crees que no sabía que me estabas observando? ¡Lo sabía! Pero no me importaba una mierda. Porque no importa una puta mierda lo que tú...* - la voz de Eddie se ahogó por una onda sonora reproducida en los altavoces en la sala de Barbanegra, que normalmente emitía los sonidos de una batalla pirata.

Eddie se encontró inundado por una grabación de su propia voz, reproducida a un volumen digno de un concierto de rock.

—*¡El tipo al mando es todo un capullo!* - tronó la voz grabada de Eddie por la sala.

Eddie había estado hablando con Sandee en La Fiesta sobre Isaiah cuando había dicho eso. Abeja y Paul habían cortado un puñado de pistas de audio escogidas para aquel pequeño espectáculo.

—*Seguro que lo es,* - dijo Paul al micrófono.

—*Seguro que lo eres tú.* - indicó Eddie a la pantalla y gritó, —*¿Qué coño es toda esta mierda?*

—*Sólo estoy haciéndote saber lo que todo el mundo a tu alrededor ya sabe, Eddie. Que eres un completo capullo.* -

Paul pulsó otra dentellada sonora de la lista.

—*Soy jodidamente inteligente, mira...* - dijo esta vez el Eddie grabado.

—*Bueno, - dijo Paul. —No tan jodidamente inteligente. No lo bastante inteligente para mantener la boca cerrada cuando deberías.* - pulsó un tercer corte.

—*No como esos otros mamones como ese mamón negro y el viejo y el otro mamón. Con todos sus castillos en el aire de mierda.* - balbuceó la voz ebria del Eddie grabado por los altavoces.

—*Supongo que yo soy el otro mamón,* - dijo Paul. —*¿Eso hace de Isaiah el 'Mamón Negro' que es 'un capullo', ¿cierto?*

Paul observó en la pantalla cómo Eddie giraba a su alrededor en un ataque de furia, buscando a alguien a quien golpear.

—*¡Eso es mentira!* - gritó él —*No puedes sacar sin más la mierda de...*

Pero Paul no estaba dispuesto a permitirle a Eddie discutir su caso. Aquello no era un juicio, era una sentencia. Pulsó de nuevo y empezó otro corte.

—*Siempre en problemas. Siempre diciéndole a la gente lo que hacer y esa mierda,* - dijo la voz del Eddie grabado. Luego Paul puso de nuevo el primer corte, —*¡El tipo al mando es todo un capullo!*

—*Suena a que no te llevas muy bien con tus nuevos socios,* - dijo Paul. —*Te lo aseguro, cuando le pongamos esto a Isaiah, no va a quedar muy complacido.*

—*¡Pues que le jodan a Isaiah!* - gritó Eddie. —*Que le jodan por ser tan estúpido. ¡Que le jodan por su culo de liberal negro! ¡Todo esto es una mierda! Obviamente sólo has montado mierda fuera de contexto. ¡Si en realidad se lo muestras, lo verá de inmediato! No es tan estúpido.*

Paul miró a Abeja, que estaba trabajando en su propio ordenador portátil. Ella asintió y él asintió en respuesta. Abeja desconectó una conexión FireWire de la máquina de Paul, la conectó en la suya y pulsó el botón de play. La voz de Eddie sonó por el sistema de altavoces de nuevo,

reproduciendo la parte de lo que acababa de decir, —*¡Pues que le jodan a Isaiah!* - gritó Eddie. —*Que le jodan por ser tan estúpido. ¡Que le jodan por su culo de liberal negro!*

—*Le va a encantar oír eso,* - dijo Paul al micrófono.

—*¡Bah, venga ya!* - dijo Eddie. —*Esto es una mierda.* - empezó a caminar por dónde había venido, pero Paul no había terminado aún.

—*Espera,* - dijo Paul mientras Abeja conectaba de nuevo su ordenador portátil en el sistema de control. —*Hay más. observa.*

Eddie se detuvo y miró a la proyección de sí mismo en la pared. En cuanto lo hizo, Paul pulsó para cambiar la imagen. Era una toma del interior de la tienda vacía en la que acaban de estar unos minutos antes. Amelia y Jeanie estaban allí de pie mirando hacia arriba a la cámara (que estaba oculta en un detector de humo). Junto a ellas estaba Marco. Los tres saludaron. De hecho, ni Amelia ni Jeanie habían sabido nada sobre la cámara ni de todo el montaje de Paul y Chloe en el Museo Pirata. Sólo Marco tenía alguna idea, pero era imposible que Eddie supiese eso. Paul creyó haber oído a Eddie expresar entre dientes algún tipo de horror o furia, pero los micrófonos no estaban lo bastante cerca para oír las verdaderas palabras. Aunque Paul podía imaginar su sorpresa.

—*Le mostramos nuestras cintitas a Isaiah y a tu colega Marco también. Todos coincidieron en que eres un capullo.*

En verdad, Isaiah no había visto nada en absoluto, ni tampoco Amelia. Pero su presencia en la tienda en realidad funcionó a favor de Paul.

—*Por eso te estamos dejando fuera.*

Paul pulsó una tecla y la imagen cambió de nuevo. Era una toma del interior de la habitación del hotel donde Eddie estaba alojado. Mostraba a Sandee, vestida muy similar a como iba la noche que se había encontrado con Eddie en La Fiesta, sentada seductoramente en la cama de Eddie con un ordenador portátil. Eddie seguramente lo reconocía como el suyo propio.

—*Tus amigos te vendieron, Eddie, - dijo Paul. —O más bien, te han dejado tirado.*

Esto era en realidad un sencillo trabajo de Photoshop: Sandee nunca había estado en la habitación de Eddie. Otra imagen apareció en la pantalla. Era el Gordo, cuyo nombre Paul ahora sabía que en realidad era Wally, aunque el tipo se había presentado a sí mismo a Chloe en el bar como Quentin, sus amigos le llamaban La Ballena. La foto, tomada menos de una hora antes según el sello de fecha, mostraba a Wally y a Marco hablando. La cara de Wally estaba toda roja e hinchada por el gas lacrimógeno y espray de pimienta. La foto se transformó en una segunda fotografía de los dos apagando la cámara.

—*Incluso La Ballena ya no te respalda, - dijo Paul por el altavoz. —Él también piensa que eres un capullo. Hablamos durante un rato él y yo. El tipo en realidad es bastante simpático.*

Ellos no habían hablado en absoluto, pero Eddie no sabía eso. De hecho, había sido Marco quien le había enviado las fotos, tomadas mientras él le daba órdenes a La Ballena que le mantendrían ocupado esta noche. Eddie estalló de rabia, cogió uno de los bates de béisbol de las manos de su lacayo. lo balanceó como loco hasta romper un farol falso al lado del barco falso.

—*¡Sal aquí so mamón! ¡Sal aquí y pelea como un hombre! ¡Todo eso es MIERDA!* - bateó de nuevo estampando el bate contra el pasamanos del barco, pero no causó daño real. Paul estaba muy contento de que Eddie hubiese dejado el arma en el suelo del salón de su casa cuando se disparó la granada de gas.

—*No, - dijo Paul al micrófono. —No es mierda. Somos nosotros derrumbándote. Soy yo dejándote fuera. No es lo que yo quería que pasara, sino lo que tú forzaste que pasara. Esto es el plan B. - pulsó otro corte de audio y la voz del Eddie grabado llenó la sala una vez más.*

—*¿No sabes nada? Tienes que tener un plan B en este negocio.*

Eddie bateó como loco en el aire, a punto de darle a uno de los suyos. Obviamente se le había ido la pinza totalmente en este momento. Estaba gritando de completa rabia. Los dos fantoches trataron de refrenarle, gritándole para que se calmasse, pero él los apartó de encima. Con alguien físico hacia el que concentrar su rabia, bateó de nuevo, esta vez conectando en el hombro del compañero de su Tripulación y derribándole al suelo. El otro retrocedió con las manos en el aire.

—*Venga, Eddie, dijo él. —Cálmate...*

—*¡QUE OS JODAN A TODOS!* - gritó Eddie y cargó con el bate hacia el otro hombre.

Este esquivó el trozo de madera volador y se retiró a trompicones hacia la salida. Eddie se giró hacia la pantalla y gritó de nuevo, —*¡QUE OS JODAN, JODIDOS MAMONES! ¡Os voy a matar a todos!*

Ahí es cuando entró Chloe y le disparó con la escopeta.

Capítulo 40

FUE lo más que habían dormido en días: ocho horas completas. La casa aún apestaba a gas lacrimógeno, así que habían reservado una habitación en la Casa del Edén para lo que quedaba de la noche y toda la mañana siguiente. Con el combustible de la adrenalina y la excitación que vino con la victoria, Paul y Chloe había follado como locos en cuanto llegaron a su habitación. Y luego, por supuesto, durmieron. Un bendito, bendito, sueño.

Ahora en el posfulgor del buen sexo y el sueño reparador, Paul se tomó un tiempo para repetir en su mente los eventos de la noche previa. Él estaba, y con muy buena razón, condenada y jodidamente orgulloso de lo que habían conseguido.

Paul y Chloe se habían reunido con Marco seis horas antes de entrar en la tienda vacía para encontrarse con Jeanie. Había sido prudente al hablar con Paul, temiendo alguna trampa, y había requerido cierta elocuencia y algunas grandes promesas conseguir que se reuniera con él en un restaurante muy público. Para liberarse del atento y paranoico ojo de Eddie, Marco le había dicho a este que Amelia quería comentar con ciertos detalles técnicos, sabiendo bien que Eddie odiaba los detalles técnicos y que enviaría a Marco a la reunión a solas. Paul no había estado seguro de cómo reaccionaría Eddie a su proposición, pero el hecho de que no asistiera en absoluto era una buena señal. Marco estaba avergonzado por el fiasco en la casa de Paul y estaba obviamente muy cabreado con Eddie por volverse loco de ese modo. Paul expuso su caso: la muerte de Raquel había sido un accidente y ese Eddie era un bala perdida. Si Marco acordaba ayudarles a deshacerse de Eddie, harían todo en su poder para deponer a Eddie del mando y juntos podían convencer a Isaiah de asegurarse de que la Tripulación de Jeanie asumía el asiento de Raquel en el comité. Marco, escéptico y prudente, hizo un montón de preguntas, especialmente sobre Jacob y Winston y lo que Paul quería hacer exactamente con Eddie. Marco no tenía en mucha estima a su compañero, pero no quería hacer daño al tipo y ciertamente no quería que nadie acabase en prisión. Estuvo de acuerdo en retirarle a Eddie su apoyo y hablar con los demás miembros de la Tripulación, pero decía que necesitaban encontrar un modo de incitar a Eddie a que hiciese algo

estúpido de nuevo. La mayoría de ellos estaban hartos del temperamento y locuras del hombre, pero La Balleba permanecía leal: sólo daría la espalda a Eddie si todos los demás también lo hacían. Paul le había asegurado a Marco que tenía el plan perfecto en mente.

Marco se reunió con La Ballena, y Chloe les hizo fotos a escondidas, las mismas que luego usaron en el museo pirata. Marco le contó a La Ballena un cuento sobre que la policía iba detrás de él y que se fuese a Miami hasta que se enfriaran las cosas, quitándole el teléfono móvil y las tarjetas de crédito para que la poli no pudiera seguirle el rastro. Le dio algo de dinero para cubrir gastos hasta que la Tripulación volviese a por él en algunos días. Aún dolorido y mareado por el rudo trato que había recibido en la casa de la Tripulación, al parecer el Gordo se había alegrado de tener una oportunidad para descansar.

Mientras tanto, Paul y Abeja prepararon las cosas en el museo pirata. Después llegó el momento de llamar a Jeanie. La parte arriesgada era implicarla. Eddie la había metido en aquello, de modo que ella podría tener cierta lealtad hacia el hombre. Por otro lado, Paul y Sandee le había salvado la vida, y él confiaba que eso podría contar algo a sus ojos. Como poco, fue bastante para conseguir una reunión cara a cara con ella. Paul le contó que Marco estaría allí también como una especie de observador neutral. El plan era mostrar a Jeanie lo inestable que era Eddie y que Marco le hiciese su oferta. Con su apoyo, Marco, La Ballena y el resto de la Tripulación de Eddie se percatarían de que seguir al lado de su chiflado líder bateador de mierda iba a causarles problemas y costarles dinero; y quizá incluso conducirles a un conflicto directo con la tripulación de Jeanie.

Luego, lo único que Marco tuvo que hacer fue regresar al hotel y decirle a Eddie que Jeanie había recibido una llamada de Paul y que habían preparado una reunión. Eddie mismo demandó que acudieran en secreto para montar una emboscada a Paul y a Chloe. Resultó que también avisó a Isaiah para que enviara a alguien también, lo cual habría sido una jugada inteligente si Paul no tuviese ya dos movimientos por adelante de él. Cuando Amelia apareció por sorpresa, funcionó todo mejor. Habían estado transmitiendo al ordenador portátil de Marco una imagen de todo lo que Eddie decía en el museo y Marco más tarde le había dicho a Paul que

Amelia se había disgustado con el comportamiento de Eddie, dando a Marco aún más datos para convencer a sus camaradas de Tripulación que seguir con Eddie sería un grave error.

Paul miró la hora en el teléfono. Justo las dos de la tarde. Deseó tener servicio de habitación aquí, pero no tenían. Un chapuzón en la piscina sonaba bien. Quizá tumbarse al sol durante una hora o así. Bajó la vista hacia el cuerpo desnudo de Chloe, extendido bocabajo mientras él le acariciaba la espalda. Pensándolo mejor, sería una lástima vestirse. Quizá pudieran pedir una pizza en la habitación...

—*Tenemos que irnos pronto*, - dijo Chloe.

Y tenía razón.

Se suponía que debían reunirse con Isaiah y todos los demás a las 5:00 p. m.

—*Muy pronto*, - coincidió él, —*pero todavía no. ¿Cómo va tu audición?*

—*Bien. Cuando desperté el pitido había desaparecido. El ruido de esa escopeta es la hostia.*

—*Te lo dije.*

—*Ya, pero no te creí.*

—*¿Por qué no?*

—*Porque nunca has disparado una escopeta*, dijo ella.

—*Ya, pero he visto películas. He leído libros. Y yo tenía razón, ¿o no?*

—*Sí, querido, tú tenías razón.* - le sonrió. —*Yo... que he disparado una escopeta antes, te recuerdo y no sólo en interiores, por alguna razón no pensé que la carga de bolsa de guisantes fuese tan escandalosa.*

—*¿Tenía la misma cantidad de pólvora?* - preguntó Paul.

El arma, que pertenecía a Jesse, el barman de La Fiesta, estaba cargada con una bolsa de guisantes. En vez de balas o perdigones, disparaba una bolsita de guisantes con tremenda fuerza. Chloe le había disparado a Eddie en la cara desde unos cinco metros de distancia, rompiéndole la nariz y tumbándole de culo. Tuvo suerte de no haberle dejado ciego, pero había estado apuntando al pecho y el tipo se había agachado.

—*No sé*, dijo ella. —*No pregunté. El disparo fue bastante escandaloso. Y me ha dejado el hombro un poco magullado. ¿Ves alguna contusión?* - ella rodó sobre su espalda y señaló a un moratón apenas visible. Paul la besó en la zona gentilmente y luego bajó su boca hasta el pezón.

—*Sé que no está muy morado*, - dijo ella suavemente pasando una mano por el pelo de Paul.

Este le dió un mordisco juguetón, tal como a ella le gustaba.

—*Aún no*, - dijo él.

—*Eres malo*, - le respondió ella.

—*El peor*, - coincidió él y se movió hacia el otro pezón.

—*¿El peor?* - preguntó ella.

Otro leve mordisco.

—*Sip*.

Ella extendió sus piernas y le empujó la cabeza hacia el sur. —*Bueno, pues, haz lo peor que puedas*.

—*Gustosamente*, dijo él bajando a besos por su estómago.

LLEGARON diez minutos tarde a la reunión con Isaiah. Por una vez tenía lugar en una ubicación que podría ser descrita como "típica de Isaiah."

La casa estaba en la esquina sudeste del Casco Viejo. Un lugar modesto que nadie miraría dos veces al caminar por la calle. Paul mismo debió de haber

pasado por la calle una docena de veces o más sin prestarle ninguna atención. Se preguntó a quien pertenecía.

Por dentro era más grande de lo que había pensado, con una estupendo habitación única a lo largo del lado sur que recorría la longitud de la casa. Era una de las más grandes y hermosas salas de sol que Paul había visto nunca. Suelo de parqué de madera clara encerada hasta un brillante lustre con alfombras persas extendidas para separar el espacio en áreas discretas. La sala contenía cuatro sofás diferentes y numerosas sillas bajas acolchadas. Le recordaba a Paul el salón de algún club tropical para caballeros del siglo 19.

Isaiah estaba de pie al fondo de la habitación junto a la barra, observándoles mientras caminaban por la longitud de la habitación. Cerca estaba Marco, Jeanie y Winston, junto con Amelia. Por la habitación había un alarmante número de personas que Paul nunca había visto antes. Aunque reconoció al hombre que les había encontrado en la puerta como el mismo miembro de la Tripulación que había montado guardia en La Concha en la primera noche, Paul nunca había visto a ninguno de los demás. Había otros once hombres y mujeres dispersos por la habitación, ninguno conocido. Todos ellos vestían ropas similares: pantalones caqui, camisas oliva oscuro o negro, botas negras. Parecían un ejército a discreción.

¿Cuántas personas había traído Isaiah con él a Key West? Paul tuvo que asumir que aún habría más de ellos fuera de vista.

—*Menuda muestra de fuerza*, - susurró Chloe al oído.

Paul asintió al mirar a Isaiah, sonriendo al hacerlo. Se puso nervioso de pronto. Nadie iba armado, nadie parecía inusualmente peligroso, pero la atmósfera entera había tomado un aire de verdadera amenaza.

Eso no tenía ningún sentido, ¿no?

Paul no podía pensar en ningún fallo en su plan que pudiese haberles dejado expuestos a la ira de Isaiah. Pero claro, tampoco es que supiera en realidad gran cosa sobre Isaiah...

—*Entrad, amigos, - les dijo Isaiah desde el fondo de la habitación. —Uníos a la fiesta.*

—*Este lugar es interesante, - dijo Chloe mientras caminaban entre el cuadro al pastel de los miembros de la Tripulación de Isaiah vestidos de forma similar. —Perdón por no haber recibido el aviso sobre el código de etiqueta.*

Isaiah mostró la más ligera de las sonrisas. —*No se requiere etiqueta. Todos vamos muy informales aquí.*

Paul y Chloe llegaron al otro lado de la habitación y se unieron a Winston, a Marco y a Jeanie donde estaban junto a Isaiah y Amelia. Marco asintió a Paul, pero su cara era una máscara sin emoción, como las de todos los demás.

—*¿Cómo está nuestro amigo Eddie? - preguntó Isaiah a Paul.*

—*Está en un lento barco hacia las Bahamas, - dijo Paul. —Bueno, supongo que no demasiado lento. Es un barco de crucero. Pero está de camino.*

—*¿Os ayudó el asistente de a bordo? - preguntó Marco.*

—*Tal y como dijiste que haría, - afirmó Paul. —Eddie está encerrado en uno de los camarotes de la tripulación y le dejarán en la orilla con un doscientos pavos en metálico.*

—*Le hemos dejado un finiquito perfectamente justo en una de las cuentas de la Tripulación, - añadió Marco. —El resto de nuestros recursos se ha movido todo fuera de su alcance. En cuanto consiga un modo de llegar a Gran Caimán, podrá cobrar su dinero.*

—*¿Y estás seguro que no presentará riesgo futuro para el resto de nosotros? - preguntó Isaiah. —El hombre querrá desquitarse, especialmente contigo y con Paul. La venganza es un poderoso motivador.*

—*Estoy seguro de que está cabreado, - dijo Marco. —Pero no hay gran cosa que pueda hacer. Desde el último año he estado construyendo un*

canal entre él y todos nuestros contactos. Él no sabe quiénes son exactamente y ellos no le conocen. Él tomaba las decisiones, pero yo hacía que el negocio ocurriera. Sin mí, va a estar perdido ahí fuera.

—Y todos nos esforzaremos en ser muy difíciles de encontrar, - concluyó Isaiah. —Últimamente esta pequeña lucha interina entre vosotros no es asunto mío. Sé por qué sucedió y aunque lo encuentro todo más que un poco desagradable, no voy a discutir con el resultado.

Paul sospechaba que lo que Isaiah encontraba desagradable era el hecho de que Eddie en realidad no había hecho nada malo. Fueron las falsas acusaciones que Paul y Winston habían blandido contra él lo que le había conducido a responder con violencia y estupidez general en primer lugar. Paul sabía que si Eddie hubiese sido un tipo más agradable o si Marco no hubiera probado ser tan cooperativo, Isaiah nunca habría aceptado su pequeño golpe tan fácilmente.

Eso es lo que consigues por ser un capullo.

Isaiah continuó, *—Pero todo esto es extensamente irrelevante para los asuntos más importantes entre manos. Siendo el primero, por supuesto, ajusticiar al asesino de Raquel. ¿Entiendo que eres tú la parte responsable?*

—Sí, - dijo Paul. —Como te dije. Y como estoy seguro de que Eddie te contó también. Tomamos custodia del hombre ayer y actualmente le estamos reteniendo en una casa segura de nuestra propiedad.

Isaiah se giró hacia Winston, *—Y este hombre trabajaba para ti, ¿cierto?*

—Conmigo, sí, - dijo Winston. —Y es un buen hombre.

—Es un asesino, - replicó Isaiah.

—Fue una confrontación que se escapó de control, - insistió Winston. —Él nunca pretendió matarla. La siguió, ella le preparó una trampa, lucharon y, en el curso de los acontecimientos, ella se golpeó la cabeza.

—Él le golpeó en la cabeza, - dijo Isaiah.

—Recibió un golpe en la cabeza y ella tristemente murió. Luego, sin mi conocimiento, movió el cuerpo a su habitación de hotel, con la ayuda de otro compatriota, y se ocultó por miedo de acabar envuelto con la policía. - dijo Winston.

Los fríos ojos de Isaiah se demoraron en Winston, evaluando su historia. Luego dijo, —Y cuando Paul nos mostró su fotografía, tú no te molestaste en informarnos de que era uno de los tuyos.

—Me sorprendió verle. Pero no, no os lo dije porque no sabía lo que había pasado realmente. Jake estaba oculto y yo necesitaba oír su parte de la historia primero. Yo no tengo deberes para con ninguno de vosotros, pero Jake era uno de los nuestros. Le estaba protegiendo.

—¿Y la reserva de esta información no fue un intento de sabotear nuestros planes? ¿No estabas intentando subvertir todo el proceso de negociación?

—Por supuesto que no, - dijo Winston. —Si ese fuera el caso, ¿por qué vine aquí en primer lugar?

—¿Pues por qué intentaste culpar de los homicidios a Eddie? - preguntó Isaiah.

—Porque Eddie era un patán tocapelotas, - dijo Winston. —Y porque estaba trabajando con Raff, quien traicionó a mis amigos Paul y Chloe y fue responsable de que me pegaran un tiro. No confiaba en él y admitiré ser culpable de intentar subvertir su posición en el grupo. Una desagradable necesidad, en mi opinión, pero una necesidad al fin y al cabo.

Isaiah movió su mirada de Winston hacia Jeanie, —Pero ahora has llegado a un acuerdo con Jeanie y su Tripulación. ¿Por qué?

—Raff parece estar fuera de la fotografía, - dijo Winston. —Ha desaparecido. Y ahora que Jeanie y yo hemos tenido una oportunidad de reunirnos, hemos resuelto todas las diferencias que podríamos haber tenido.

Isaiah alzó una interrogante ceja hacia Jeanie, quien dijo en respuesta, — *Hemos arreglado las cosas. Asumiendo que yo consiga el puesto de Raquel en la mesa de organización y todo el mundo esté cómodo con eso, entonces estoy preparada para dejar el pasado atrás entre Winston y yo.*

—*¿Y qué proponemos que se haga con este asesino, Jacob?* - preguntó Isaiah.

—*Cortamos lazos con él,* - dijo Paul, que había negociado esta alianza. — *Marco, Jeanie, Win y nosotros hemos hablado al respecto y esa es nuestra sugerencia. Winston promete dejarle fuera de su Tripulación, y Jacob jamás tendrá nada que ver con ninguno de nosotros. Se vuelve a su pequeña ciudad en Oregón y nunca le vemos de nuevo. Tendrá que buscarse la vida en el mundo.*

Isaiah frunció el ceño. —*Dejarle marchar así sin más. ¿Esa es tu idea de un castigo?*

—*Él lamenta lo que pasó,* - dijo Winston. —*Pero fue un accidente. No pretendía matarla.*

—*Eso es lo que has dicho,* - replicó Isaiah con su voz virtiendo un sarcasmo poco característico en él.

—*Sí. Eso es lo que he dicho. Y es lo que ha dicho él. Tendrás que aceptar nuestra palabra en esto.*

—*Dejando a un lado su intento de matar también a Jeanie; si a ella le parece bien esto, ¿quién soy yo para discutirlo? Dejando eso a un lado, ¿que crees que diría Raquel de este arreglo? ¿No merece ella justicia?*

Todos se quedaron mirando a Isaiah más o menos confundidos. La justicia era cosa de la policía y los tribunales. Ellos eran criminales y artistas de la estafa. Su asunto no era la justicia, al menos no en la forma tradicional.

—*Esta es nuestra versión de la justicia,* - Paul se sorprendió de oírse decir eso. —*Esto es todo lo que tenemos. Nosotros no tomamos prisiones. No*

hacemos ejecuciones. Lo único que podemos hacer es expulsar a alguien de nuestra presencia. Dejarles fuera de La Vida.

—Tal vez tú no hagas ejecuciones, - dijo Isaiah. —Pero quizá yo sí. Quizá la persona responsable de la muerte de Raquel debería encontrar el mismo destino.

Paul estaba sin palabras. ¿De verdad que Isaiah estaba amenazando con matar a Jacob? Eso le parecía y, si así era, no quería tener nada que ver con él ni con su corporación en la sombra.

—Debes estar de broma, - dijo Chloe. —Nadie va a matar a nadie.

—¿Y por qué? - preguntó Isaiah.

—Porque, - respondió Winston mostrando verdadera ira por primera vez desde que Paul le había conocido. Los ojos de Winston echaban fuego y sus manos se apretaban en tensos puños. —No te lo permitiré. No permitiré que le ocurra nada a Jake.

—Yo ya no estoy hablando de tu amigo, - dijo Isaiah. —Que sea expulsado. En eso estoy de acuerdo. No, yo estoy hablando de la persona responsable de la muerte de Raquel. Estoy hablando de ti, Winston.

Capítulo 41

LA furia de Winston le abandonó tan rápido como había llegado. —¿Yo? - rió el mentor de Chloe.—*¿Qué locura estás balbuceando ahora?*

Aunque Isaiah no estaba riendo. —*Ninguna locura. Ningún balbuceo. Sólo algunos fríos y duros hechos para interrumpir todas las tonterías que me has estado soltando.* - extendió una mano hacia Amelia, quien le colocó una carpeta en la palma.

Isaiah la abrió y empezó a recitar en alto.

—*Mackenzie Hoegarth, conocido como Mac Brown, conocido como Jacob Wright, conocido como Jacob Ondagio, conocido como Jake Lyle, conocido como tu amigo Jake.* - Isaiah se pausó para lanzar a Winston una mirada significativa. —*Me saltaré toda la parte de los arrestos por violencia y desorden y el tiempo de condena que cumplió por asalto y agresión e iré directo a lo importante. La hora difícil.*

Isaiah siguió leyendo el archivo.

—*Cargos de asesinato por apuñalar al guardia de seguridad de un banco cuarenta y tres veces con un cuchillo durante el robo en el First State Bank en Lawrence, Kansas. Se declaró culpable y cumplió veinticinco años. Durante su tiempo en prison, era conocido por los oficiales del departamento correccional por ser el líder y fundador de La Orden, una violenta y poderosa banda de la cárcel, y por ser sospechoso del asesinato de otros cuatro reclusos durante su tiempo en prisión, así como de ordenar las muertes de incontables otros. Los apodos en prisión incluían: 'Jake la Estaca' y 'El Crucificador,' junto a algunos otros. Puesto en libertad a la edad de cincuenta y tres tras cumplir su sentencia entera. Poco después se marchó de Kansas hacia localizaciones desconocidas, aunque la policía local le busca para interrogatorio por su conexión con un asesinato relacionado con bandas que tuvo lugar pocos días después de ser puesto en libertad.*

Isaiah levantó la vista de su archivo de nuevo, esta vez la concentró en Paul y Chloe.

—Al parecer, la víctima era una mujer y amiga del líder de una banda rival. Fue apuñalada hasta la muerte en su casa.

—Jake no tiene nada que ver con eso, - protestó Winston. —Yo le recogí en la prisión. Le saqué y fui directo a la Costa Oeste.

—Eso dices tú, - replicó Isaiah. —Pero no eres la fuente más fiable cuando se trata de dar información sobre Jake. El otro día aformaste no conocerle en absoluto.

—Sabes muy bien por qué lo hice. Ya he explicado...

—¡Y yo no me creo tus explicaciones! - gritó Isaiah.

Paul miró por la habitación y vio que los miembros de la Tripulación de Isaiah se habían acercado a su líder listos para actuar en cualquier momento.

—Este amigo tuyo lleva fuera de prisión tres meses. No tiene experiencia en vigilancia. No tiene experiencia en discreción. No tiene conocimiento del terreno aquí en Key West. Si de verdad hubieses querido mantener vigilada a Raquel, habrías usado a alguien con experiencia.

—No tenía a nadie más aquí, - protestó Winston. —Nadie en quien yo confiara...

—¿Te fiabas de un asesino que no habías visto en veinticinco años más que de tu propia protegida? - preguntó Isaiah señalando a Chloe.

—¿Qué quieres decir? - preguntó Winston.

—Quiero decir que aquí tenías a alguien con quien habías trabajado en el pasado. Alguien con buen corazón que te ama. Y ella también resulta que controla una de las redes de cámaras espía más extensas que he visto nunca. Cuando sugeriste Key West como lugar de reunión, mi gente comprobó la isla y encontró las cámaras. Asumimos que por eso querías

hacer las cosas aquí. Demonios, entramos en la red nosotros mismos para vigilaros a todos.

Esta pequeña revelación impactó a Paul momentáneamente, pero en el fondo no le sorprendía del todo. Se lo esperaba de algún modo.

—Con tu íntima relación con Chloe y Paul, podías haberles pedido tranquilamente que vigilaran a Raquel. Estoy seguro que ellos lo habrían hecho sin demandar explicaciones siquiera, sólo por hacerte un favor.

Isaiah tenía razón, por supuesto. Si Winston les hubiera pedido que vigilaran a Raquel, lo habrían hecho sin pensarlo dos veces. Vigilar personas en Key West era tan sencillo para ellos como cambiar canales en la TV por cable. Así que, ¿por qué Winston no les había pedido que la vigilaran? Y estaba por supuesto el hecho de que aunque Winston le estaba diciendo a Isaiah lo contrario, Paul sabía que en realidad él quería que la corporación en la sombra fallara, realmente había intentado sabotearla. Las preguntas de Isaiah dejaron a Paul queriendo algunas respuestas reales de Winston, pero el viejo no parecía preparado para darlas.

—Yo no cargo a mis amigos con mis problemas, y me gusta encargarme de las cosas internamente, - dijo Winston. —Cómo trabajo con mi gente no es asunto tuyo y no tengo que explicar mis decisiones a ninguno de vosotros.

—Pues yo pienso que tienes, - dijo Isaiah. —Por el bien de Raquel como mínimo. Porque no te creo cuando dices que el homicidio fue un accidente. Tú conocías a Raquel. Tú sabías que ella era demasiado buena para no advertir a un palurdo como tu Jake. Y sabías que ella era demasiado obstinada para salir corriendo y esconderse sin más. Ella le confrontaría y tú contabas con ello. Le tendiste una trampa. Ponerla en conflicto con ese asesino tuyo fue como llevar el cordero hacia el león. Sólo había una forma en la que iba a acabar aquello. No fue ningún accidente. Fue un antiguo plan de asesinato.

Paul y Chloe se miraron el uno al otro verdaderamente atónitos. Lo que había dicho Isaiah tenía mucho sentido. Mucho más sentido que nada de lo que les habían contado Winston y Jake. De pronto Paul empezó a preocuparse por Sandee, quien seguía como guardia de Jake en la casa

segura. Echó mano al bolsillo y encendió su teléfono con la idea de enviarle un mensaje de texto. Chloe, por otro lado, decidió abordar el problema directamente y se giró hacia Winston.

—*¿Es eso cierto, Win? ¿Le tendiste una trampa a Raquel? ¿Nos tendiste una trampa a todos?* - hizo una pausa al apretar los labios. —*¿Mataste a esa mujer?* - le preguntó con los dientes apretados.

—*¡No, por supuesto que no!* - dijo Winston. —*Todo esto es ridículo. Fue un accidente. Las cosas se fueron de las manos, como ya he dicho.*

«Negar, negar, negar», pensó Paul. «Negar para ganar tiempo. Eso es lo que está haciendo.»

Jeanie, al parecer, también tenía sus dudas.

—*No es ridículo,* - aseveró ella. —*Me apuñaló por la espalda. Y sí, yo estaba dispuesta a creerte tu historia al principio. Pero ahora que he oído esta nueva información de Isaiah, me lo estoy pensando dos veces. Y hasta tres. ¿Le pediste que me matara a mí también?*

—*¿Qué clase de persona creéis que soy?* - preguntó Winston. —*No soy un asesino. Y no trabajo con asesinos. No le pedí que matara a nadie, es tan simple como eso.*

—*¿Y si nosotros no te creemos?* - preguntó Isaiah. —*Si, por alguna razón, nosotros no aceptamos tu palabra por encima de lo que sugiere toda evidencia y toda lógica, ¿entonces qué?*

Winston miró por la habitación, evaluando a los miembros de la Tripulación de Isaiah. Ninguno de ellos tenía armas obvias en las manos, pero su número les hacía no necesitarlas. Tampoco es que Marco o Jeanie fuesen a respaldar a Winston en una pelea, y Paul no estaba muy seguro de en qué lado estaría si todo se iba a la mierda en ese mismo momento.

—*Qué, ciertamente.* - preguntó Winston. —*¿Vas a templarme aquí y ahora? ¿Sin juicio? Sin pruebas. Te he contado lo que pasó. Eres tú quien elige creer otra cosa. De acuerdo. ¿Qué propones hacer al respecto?*

—*La sogá no es la peor idea que he oído en todo el día,* - dijo Jeanie, ella había tomado ya una decisión, y el veredicto parecía ser que Winston era culpable.

O eso o veía una oportunidad de oro para quedarse para ella misma un pedazo más grande de la tarta de la corporación en la sombra. En cualquier caso, estaba tomando una posición en contra de Winston.—*No es peor que lo que intentaste hacerme.*

—*Creo que yo voy a quedarme al margen de esto,* - dijo Marco. —*No conocí bien a Raquel. Él no ha intentado apuñalarme. Esto es entre vosotros, ¿vale?*

Con eso, dio algunos pasos atrás hacia la ventana.

Winston se giró hacia Chloe y Paul. —*¿Qué hay de vosotros dos? Vosotros podéis ver lo que en realidad está pasando aquí, ¿no es cierto?*

De hecho, Paul no estaba seguro en absoluto de lo que estaba pasando aquí. ¿Creía de verdad Isaiah que Winston había ordenado el homicidio, o era todo esto alguna maniobra política? Y sobre todo, ¿había hecho Winston las cosas de las que le acusaban? Ciertamente era posible.

Paul miró a Chloe y los ojos de esta se movieron ligerísimamente de un lado a otro. Estaba diciendo que no. No, no apoyes a Winston. No te involucres. Estaba dejando fuera a su mentor. Paul extendió y separó los dedos de la mano izquierda que colgaba a su lado, un movimiento que decía "espera". Quería un poco más de tiempo porque estaba convencido de que si no encontraba el modo correcto de escapar de esa situación, había una buena probabilidad de que Winston, y tal vez él mismo y Chloe, acabarían muertos.

Terminó de enviar su mensaje de texto a Sandee antes de responder a la pregunta de Winston y empezar con lo primero que importaba.

—*Para ser honesto con todos vosotros,* - dijo Paul. —*Es imposible saber lo que creer a estas alturas. Todos somos unos malditos y sucios mentirosos. A eso nos dedicamos. Así que sugiero que retiremos las acusaciones y las*

defensas y volvamos a los verdaderos hechos sobre los que todos podemos estar de acuerdo.

—*¿Y qué hechos son esos?* - preguntó Isaiah.

—*Hecho número uno: estamos en esta casa y tú tienes a un puñado de tíos y tías con pintas de duros preparados y dispuestos a saltar a la acción. Ahora bien...*

—*Hecho número dos,* - dijo Winston interrumpiendo a Paul. —*Tengo a mi propia gente ahí fuera en la calle y sobre el techo de la casa de al lado, y si no salgo andando de aquí de una pieza, vais a tener una brutal guerra de bandas en vuestras conciencias.*

Isaiah miró a Amelia al oír esto y ella asintió y se retiró de la habitación.

—*Vale, vale,* - dijo Paul, —*Pues ya son dos hechos desagradables con los que tenemos que lidiar ahora mismo. Y juntos me conducen al hecho número tres. Nada desagradable va a sucederle a una persona sin que algo desagradable le suceda a todas las demás.*

—*¡Hecho número cuatro!* - intervino Jeanie. —*Winston no es el único con gente ahí fuera. Mi gente también está esperando a que yo dé la orden y, con franqueza, pienso que Winston está lleno de mierda. No tiene ningún ejército ahí fuera. Sólo tiene tres o cuatro personas, máximo. Así que haría mejor en pensarlo dos veces antes de amenazar a...*

—*¡Hecho número cinco!* - dijo Winston. —*Yo...*

—*¿Oh, venga ya!* - interrumpió Paul, frustrado y temiendo que ya estuvieran empezando la guerra de bandas antes de que él hubiese terminado siquiera se exponer su caso para llegar a una resolución pacífica.

—*¿Me dejáis terminar aquí? Estoy haciendo lo correcto. ¿Sabéis qué? Olvidad los hechos. Dejadme llegar a la conclusión, ¿vale?*

—*Lo siento, Paul, tienes razón,* - dijo Winston. —*¿Puedo añadir sólo una información a la conversación antes de que continúes?*

—*Claro, por supuesto,* - respondió Paul, confiando en que la información de Winston no fuese demasiado incendiaria.

—*Tengo a Raff,* - declaró Winston con voz neutra, pero con verdadera amenaza en las palabras.

—*¿Qué?* - preguntó Paul. Las tres palabras no parecían tener sentido juntas.

¿Qué quería decir con que tenía a Raff? ¿Le había estado manteniendo prisionero todo este tiempo que el tipo llevaba desaparecido? Aquello no podía ser bueno.

—*¿Dónde?* - preguntó Jeanie. —*¿Dónde está?* - había sacado su teléfono, sin duda para avisar a sus tropas o algo así.

—*Esperad todos un momento,* - dijo Paul intentando calmar la situación.

—*Le tengo. Está a salvo. Le hemos estado reteniendo desde la noche que fue sacado de su casa segura. Y seguirá bien mientras yo siga bien. Es tan simple como eso.*

Jeanie empezó a decir algo, pero se contuvo. Tenía una profunda expresión de furia en su cara, y su frente se arrugaba mientras lanzaba dagas a Winston con los ojos.

Paul saltó hacia el momento de silencio en un intento de desviar la inercia de la violencia.

—*Vale, bueno, estoy tan sorprendido como cualquiera, pero eso sólo sirve para reforzar mi argumento. Tenemos un escenario ahora mismo con vuestra mutuamente asegurada destrucción, ¿cierto? O si no destrucción, mutuamente asegurado dolor. Todos coinciden en eso, ¿cierto?*

Nadie dijo nada, cosa que Paul tomó como una señal de asentimiento, de modo que siguió.

—*Me parece a mí que necesitamos descubrir un escenario con el que todos nosotros podamos vivir.*

—*¿Y crees que puedes idear tal escenario que nos complacerá a todos?* - preguntó Isaiah.

—*No, - admitió Paul. —No complacerá a todos. Pero creo que es algo con lo que todos podremos vivir. Con énfasis en la parte de 'todos' y 'vivir'.*

—*Adelante, - dijo Jeanie. —Oigámoslo*

—*Primero de todo, quiero reiterar el 'todos' y 'vivir' que acabo de mencionar. No tenemos ninguna prueba de que Winston ordenara matar a nadie y, para ser francos, es imposible que tengamos derecho a matar a nadie basándonos en nuestras sospechas. Todos somos unos metirosos. Todos somos unos embusteros. Si la policía puede fabular un modo de acusar a alguien de asesinato, ciertamente puede hacerlo cualquiera de nosotros. También hay mucha incertidumbre en nuestro mundo para hacer algo tan irreversible como matar a alguien. Además de que eso está, como sabéis, mal.*

Miró a los presentes en la habitación, y nadie objetó, por tanto que siguió.

—*Y esta es mi proposición. Winston deja marchar a Raff. Nosotros dejamos que Winston y Jake se marchen. Winston abandona el proyecto y nos deja en paz a los demás. Nosotros decidimos si continuamos adelante o no, pero esa ya es una discusión para después de que Winston se haya ido.*

—*Eso no es un trato, - dijo Jeanie. —Eso es dejar que se marche sin castigo por el asesinato.*

—*Vale, - dijo Paul. —Pero no he terminado. - sacó una hoja de papel de su bolsillo de atrás. —Esta es una lista de contactos que Winston nos dio ayer. Contactos de otras Tripulaciones que podrían estar interesadas en unirse a este tinglado vuestro. Estoy dispuesto a revelar esta lista para que la use todo el grupo.*

—*Eso difícilmente va... -empezó Jeanie, pero Paul la interrumpió.— Aguanta un segundo, deja que termine, - dijo él girándose a Isaiah.—La principal razón por la que querías a Winston en vuestro plan eran sus contactos, ¿verdad?*

Isaiah asintió.

—Obviamente ahora no puedes confiar en él y él no puede confiar en ti para una relación a largo plazo. Todos coincidimos en eso. Pero si podemos confiar en él para que haga una concesión, y yo pienso que podemos, tal vez aún podamos conseguir lo que necesitábamos de él.

Paul ahora se giró hacia Winston y dijo, *—Asumo que ves por dónde voy con esto.*

—Lo sé, - dijo Winston.

—Bueno, ¿y qué piensas? Entrega tus contactos, o una parte considerable de tus contactos, y a cambio Jeanie e Isaiah renunciarán a toda pretensión de venganza o lo que sea. Además de dejar libre a Raff. ¿Cómo te suena eso?

Winston suspiró y miró al techo, tirándose de la barba mientras meditaba sobre la oferta. Paul podía adivinar lo que él podía estar pensando y trató de apaciguar sus preocupaciones.

—Sé que piensas que es una mala idea, - dijo Paul. —Y estoy seguro de que odias presentarnos a unas Tripulaciones que te confiaron su información de contacto. Pero esas personas son todas personas inteligentes, ¿cierto? De lo contrario no podrían seguir existiendo como Tripulaciones viables. Y si son Tripulaciones serias, inteligentes y muy buenas en lo que hacen, merecen tomar la decisión por sí mismas. Merecen esa libertad. Tú puedes darles el prefacio de introducción con tus propias advertencias. Puedes contarles lo que sea sobre lo peligroso que piensas que es este plan de Isaiah. Pero danos una oportunidad de exponerles nuestro punto de vista. Eso es todo.

—Demonios, - continuó Paul. —Nosotros íbamos a encontrar a algunos de esos grupos de todas formas. ¿Por qué no asegurarte de que les adviertes de todo primero si eso es lo que crees que quieres hacer?

Winston caviló sobre todo aquello durante otro largo minuto. Todos los demás en la habitación eran bastante experimentados en negociación para

saber que tenían que dejarle tomar esa decisión final por sí mismo sin ningún consejo no solicitado más. Finalmente miró directamente a Paul.

—*Deja que resuma esto. Os doy la información de contacto de las treinta y siete Tripulaciones con las que estoy en contacto y dejo libre a Raff. A cambio dejáis que mi gente y yo nos marchemos y prometéis no intentar ninguna represalia contra nosotros.*

—*Eso es lo que estoy proponiendo,* - dijo Paul.

—*¿Y a ti te parece bien esto, Jeanie?* - preguntó Winston.

—*Me parece,* - dijo Jeanie. —*Pero si mientes sobre algo o si Raff está herido...*

—*Entonces se anula el trato y todos vendréis a por mí,* - concluyó Winston.
—*Lo sé.*

—*Entonces sí, supongo que estoy de acuerdo, aunque sólo sea por acabar con toda esta ordalía,* - respondió Jeanie.

Winston se giró hacia Isaiah. —*¿Y qué hay de ti?* - le preguntó. —*¿Te parece bien esto?*

—*Ni en lo más mínimo,* - entonó Isaiah. —*Los nombres son un buen trato por la libertad de Raff. Y honrando el afán de Paul por traer la paz con la que todos podamos vivir, concederé que tales nombres son dignos de dejar salir a Winston de aquí sin ser molestado. Pero Jake es un depravado asesino de mujeres, simple y llanamente. Puedo fingir que Winston no sabía ni sospechaba lo que haría su amigo. No puedo fingir que asesinar a Raquel sea perdonable.* - Isaiah fijó su mirada en Winston, examinando al hombre más viejo con oscuros ojos incendiarios, —*Veo tu farol. Veamos a tu ejército.*

—*Te olvidas de que Raff...* - empezó a decir Winston con alta y furiosa voz.

—*¿Vas a matarle?* - dijo Isaiah. —*¿Eres la clase de hombre que ordena el asesinato a sangre fría de alguien para salvar tu propio pellejo?*

—*¿No es eso precisamente lo que me estás pidiendo que haga, Isaiah?* - preguntó Winston gritando ahora. —*¿Dejar que mates a Jake para que pueda salvarme?*

—*Yo sólo voy a asegurarme de que se hace justicia. Te doy mi palabra de que no lo mataré.*

Winston bufó a modo de burla. —*¿Y se supone que tengo que fiarme de tu palabra?*

Paul veía que sus negociaciones se estaban arruinando muy rápido y que la guerra de bandas que había estado intentando evitar estaba a punto de estallar delante de él.

—*¿Y si fuese encarcelado?* - preguntó Paul. —*Que vuelva a prisión.*

Isaiah y Winston se giraron ambos para mirar a Paul.

Este aprovechó la oportunidad para avanzar.

—*Me refiero a que tampoco es que estés equipado para tenerle prisionero durante un largo periodo de tiempo, ¿no?* - le preguntó a Isaiah. —*¿Qué otra cosa vas a hacer con él?*

—*Pensaremos en algo,* - dijo Isaiah.

—*Eso es exactamente lo que me temo,* - dijo Winston.

—*Pues envíale de vuelta a prisión,* - insistió Paul. —*No por el homicidio de Raquel. Por otra cosa. Por drogas o algo así. Estoy seguro de que si alguien puede idear un crimen para inculparle, son las personas que hay aquí en esta habitación.*

Isaiah se inclinó a un lado y susurró con Amelia (que había regresado a la sala unos minutos antes) durante unos momentos, luego se giró hacia Paul.

—*Eso sería un resultado aceptable. El resto de su vida en prisión.*

—*Aceptable para ti quizá... empezó a decir Winston, pero Isaiah le interrumpió.*

—*¡No!* - le gritó. —*Basta. Has perdido y todos aquí lo saben. He visto tu farol y has seguido negociando. Estás acabado y es o él o tú. ¿Qué es lo que va a ser?*

—*No creo que comprendas lo que...* - dijo Winston.

—*¿Qué es lo que va a ser?* - preguntó Isaiah de nuevo, hablando sobre las palabras del viejo. —*¿Tú o él?*

Winston abrió la boca y luego la cerró, mirando hacia Paul y Chloe en busca de algún tipo de apoyo.

Chloe ni siquiera quiso mirarle y Paul le dio la espalda. No quería darle a Winston ninguna esperanza de que habría algún otro modo de salir de esta situación. Al final, Winston hizo su elección.

—*Vale...—dijo él derrotado. Vale. Pero no por ningún crimen violento ni abuso de niños. Drogas o robo de banco. Algo que le dé a Jake algún respeto entre los reclusos.*

—*De acuerdo,* - coincidió Isaiah. —*Aunque estoy seguro de que nunca tuvo problemas para impresionar a sus compañeros criminales.*

WINSTON suspiró, respiró hondo y se dirigió a toda la habitación.

—*Sólo quiero decir esto. Habéis escogido un camino condenado al fracaso, amigos míos. Al decidir jugar con las reglas de los criptofascistas de la sociedad, os estáis preparando vosotros mismos a ser adscritos como miembros de las mismas fuerzas contra las que combatís. Preveo muchos días oscuros delante de todos vosotros: días de interceptaciones de la NSA e investigaciones del FBI y asesinatos de la CIA. Nada bueno puede salir de este juego corporativo y os aliento a todos vosotros a que repenséis vuestra decisión de participar. Y descansad seguros de que daré la misma advertencia a todos con los que hable. Sí, acataré por nuestro acuerdo*

poneros en contacto con las otras Tripulaciones, pero encarecidamente espero que ni una sola de ellas cometa el mismo error que vosotros.

Isaiah y los demás escucharon el discurso de Winston, pero en cuanto Winston dejó de hablar, Isaiah intervino.

—Aquellos de nosotros que vivimos en el siglo 21 apreciamos el incoherente consejo de un asesino hipócrita y ciertamente le dedicaremos la reflexión que merece. He expuesto nuestro plan y todos aquí han firmado por su propia y libre voluntad. Tú has dejado claro lo idiotas que somos todos, de modo que no queríamos importunarte teniendo que oírnos cometer tales graves errores. Si puedes seguir a Amelia a la otra habitación, ella anotará todos los datos de contacto que has prometido proporcionar. Luego te sugiero que salgas echando hostias de esta isla.

Winston se mordió el labio inferior como si se tragara lo que quería decir. Su lastimosa mirada pasó sobre Paul y Chloe, ninguno de ellos le miró a los ojos. A pesar de todo lo que Winston había hecho y de todas las mentiras, Paul aún se sentía enfermo en el estómago por traicionar al viejo así. Aunque la "traición" de Paul probablemente había salvado la vida del tipo, él sabía que Winston no lo vería de ese modo. Al mismo tiempo, una intensa sensación de alivio inundó su cuerpo: había conseguido evitar una guerra de bandas e ideado un verdadero plan de paz que había funcionado. Confiaba en que Winston apreciara al menos este hecho. El viejo finalmente asintió una vez y siguió a Amelia fuera de la habitación, un grupo de cinco miembros de la Tripulación de Isaiah les siguió de cerca detrás.

Nadie de los presentes dijo ni hizo nada hasta que estuvieron bien fuera de la habitación. Isaiah dio entonces un paso al frente y extendió su mano hacia Paul diciendo, *—Gracias por mantener la cabeza fría, Paul. Evitaste que las cosas se pusieran feas. Haré que algunos de los míos se acerquen y tomen custodia de Jake. Para mañana por la noche estará en una celda de una cárcel de Florida, te lo aseguro. No es el resultado más complaciente, pero como dijiste, es uno con el que podemos vivir.*

—Gracias, - dijo Paul. —Hice lo posible por mantener las cosas civilizadas por aquí para variar.

—*¿Puedo hablar contigo y con Chloe en privado un momento?* - le preguntó señalando hacia la esquina lejana de la habitación

—*Claro,* - dijo Chloe, y ella y Paul siguieron a Isaiah por la habitación.

—*Quiero disculparme por todos los problemas que os ha causado nuestra reunión,* - dijo Isaiah. —*Sé que no teníais ni idea de lo que os esperaba aquí. Aunque lo manejasteis todo muy bien.*

—*Gracias,* - dijo Chloe.

Isaiah echó mano al bolsillo de la camisa, sacó un papel doblado y se lo entregó a Chloe. —*Este es un cheque al portador por 50. 000 dólares.*

—*Lo es,* - dijo Chloe mirando el cheque y con Paul mirando sobre su hombro, a quien le emocionó ver el dinero, pero que le confundió el motivo por el que Isaiah se lo estaba ofreciendo.

—*Puedo conseguir dinero en metálico si prefieres,* - dijo Isaiah.

—*Eso sería más fácil,* - dijo Chloe devolviéndole el cheque. —*¿Y por qué has dicho que nos estás dando 50. 000 dólares?*

—*Para cubrir algo de los daños y costes en los que habéis incurrido estos últimos días. Me siento en cierto modo un poco responsable por Eddie y su ultrajante ataque a vuestra casa.*

—*¿Responsable?* - preguntó Paul, preguntándose por primera vez si Isaiah había tramado realmente el ataque.

¿Había estado moviendo los hilos todo el tiempo?

—*En cierto y pequeño modo indirecto, sí. Sabía que el temperamento de ese Eddie era volátil y aún así os alenté a desafiarle. Al final, conseguimos el resultado correcto: Marco al mando de la Tripulación y Eddie fuera de la fotografía. Pero nunca pensé que sería tan peligroso y violento como fue.*

—*Y nos estás dando cincuenta de los grandes,* - dijo Chloe. —*¿Por qué tengo la sensación de que hay algo más detrás de esto?*

—*Porque lo hay, - dijo Isaiah. —No hay modo fácil de decir esto, así que voy a decirlo sin más. Todos estamos impresionados por cómo habéis manejado todo. Nadie duda de vuestra inteligencia o impulso. Pero hay preocupaciones dentro del grupo sobre vuestros fuertes lazos con Winston y sobre el relativamente pequeño tamaño de vuestra Tripulación.*

—*Y no nos vas a dar un sillón en el comité después de todo, - concluyó Paul.*

Aquello en realidad no le parecían malas noticias del todo, pero él sabía que probablemente Chloe pensaría diferente.

—*Oh, venga ya, eso es una tontería, - dijo Chloe. —Nos hemos metido hasta el cuello ahí fuera por esto. Entregamos al asesino y a Winston. Mi amistad con él está destruída. Evaporada. Kaput. Creo que nos hemos ganado...*

—*¿Teníais pensado decirnos que Winston había estado intentando sabotear mi plan desde el principio? - preguntó Isaiah.*

Chloe no tenía una respuesta. En su prisa por evitar la violencia, Paul había admitido saber que Winston estaba trabajando contra la corporación en la sombra.

—*Comprendo por qué hicísteis lo que hicísteis. Sin duda teníais algún trato con Winston para hacer que él y Jacob salieran adelante. Lo comprendo, de verdad. Pero sabéis cómo opera esto contra vosotros. Le deja a uno con la impresión de que vosotros, al menos hasta muy recientemente, valorabais vuestra conexión con Winston más que la seguridad del grupo.*

—*Y por eso vas a pagaros y darnos la patada, - gruñó Chloe.*

—*Pagaros, sí. Pero no daros la patada. Simplemente no os vamos a invitar a sentaros en el comité. Tú y Paul seréis nuestros primeros miembros regulares. Conseguiréis todos los beneficios que he discutido antes y jugaréis valiosos papeles de apoyo para derrumbar a nuestro primer objetivo.*

—*Papeles de apoyo. Simplemente no estaremos al mando de la preparación de las cosas,* - dijo Paul tratando de dar un giro positivo a la oferta de Isaiah.

A él le parecía justo y, francamente, le alegraba no tener la carga de dirigir esta corporación de gatos que Isaiah intentaba montar.

—*Y no tendremos parte completa de los beneficios,* - añadió Chloe. —*Ni voto sobre cómo hay que organizar las cosas.*

—*Todos los miembros tendrán un voto sobre cómo organizar las cosas. Un voto igualitario,* - insistió Isaiah. —*En cuanto a vuestra parte, será proporcional a vuestra contribución como miembro secundario. Pero mientras sigáis con nosotros y paguéis vuestras tasas, cosecharéis muchos beneficios.*

—*¿Y cuánto son esas tasas?* - preguntó Chloe.

—*Estamos empezando con 50. 000 al año,* - respondió él con una cara firme.

Chloe emitió una corta risita sin humor. —*Menudas pelotas tienes.*

Isaiah sonrió ampliamente. —*Puedes estar segura.* - le tendió el cheque de nuevo. —*¿Aún quieres esto en dinero u os lo cobro de vuestra tasa?*

Chloe y Paul se miraron el uno al otro y ambos supieron de inmediato lo que el otro estaba pensando.

—*Ya te lo diremos,* - dijo Chloe. No era una decisión para tomar a la ligera y en el calor del momento. Las decisiones de mucho dinero nunca lo eran. —*Tenemos que hablar con el resto de nuestra Tripulación.*

Isaiah asintió. —*Está bien,* - dijo él. —*Tenéis hasta las 10 a. m. de mañana para hacérmelo saber. De lo contrario enviaré a alguien con el dinero.* - se guardó el cheque en el bolsillo de la camisa. —*Ahora, por favor, si me disculpáis, aún tenemos mucho trabajo que hacer aquí. ¿Sabéis encontrar la salida?*

Sabían y la encontraron.

Capítulo 42

PAUL y Chloe estaban sentados en un bajo muro de la calle Duval tomando un helado. Llevaban sentados en silencio durante un buen tiempo, simplemente mirando el flujo de turistas que se movía de un lado a otro delante de ellos. A su izquierda había un hombre con un loro en una mano y una iguana en la otra, ofreciendo a los viandantes una oportunidad de posar en la foto con sus mascotas por sólo 5 dólares. Más de unos pocos aceptaban la oferta. Era sólo una más de las muchas y extrañas formas que tenía la gente de ganarse la vida en Key West.

La pregunta sin hacer entre ellos era qué iban hacer para ganarse la vida.

¿Mantendrían el status quo o intentarían irrumpir en un nuevo y valiente mundo a través de la corporación en la sombra de Isaiah? Paul quería lo primero, Chloe lo segundo. Ambos sabían que, tarde o temprano, empezaría a hablar de ello y la conversación se calentaría, de modo que ambos intentaban demorarla el mayor tiempo posible.

Pero se habían quedado sin temas para seguir retrasando lo inevitable y el helado casi se había acabado.

—*Creo que deberíamos dejar que Isaiah se quede el dinero,* - dijo Chloe.

—*¿Te refieres a nuestro primer año de tasas?* - preguntó Paul.

—*Bueno, quizá. Pero de un modo u otro, no quiero aceptar su dinero. No quiero sentir que le debemos algo.*

Paul pensó en ello durante un momento. —*Por otro lado, podríamos aceptar el dinero y no sentir que le debemos nada. Yo siento que al menos nos debe eso. Además, tendríamos dinero que podríamos usar.*

—*Hmm,* - murmuró Chloe. —*Ese es un buen argumento. El dinero está bien.*

—*Es dinero está bien, - coincidió Paul. —¿Entonces deberíamos aceptar la pasta?*

—*A menos que queramos usarla para nuestras tasas, dijo ella.*

—*Sí, bueno, eso es cierto...*

—*¿Queremos usarla para nuestras tasas? - le preguntó ella.*

—*¿Queremos pagar tasas?*

—*Supongo que eso es lo que estoy preguntando.*

—*¿Tú que quieres? - preguntó Paul. —¿Quieres pagar?*

—*Yo no quiero pagar. Yo nunca quiero pagar. Pero creo que quizá deberíamos.*

—*¿Por qué? - le preguntó él.*

—*Porque es una buena idea, - dijo Chloe. —Es una gran oportunidad para nosotros y las grandes oportunidades son escasas en esta isla.*

—*¿Y no eres feliz con el modo en que están las cosas? - preguntó Paul.*

—*¿Por qué haces preguntas si ya sabes las respuestas?*

—*Sólo estoy ganando tiempo, supongo.*

—*Ya, - dijo Chloe dando un mordisco de helado de melocotón. —¿Y tú que piensas?*

—*Ya sabes lo que pienso, - respondió él.*

—*Eres feliz tal y como están las cosas.*

—*Lo soy. Principalmente. Principalmente lo estoy.*

—*¿Sólo principalmente?* - le preguntó ella.—*Bueno, no me hace feliz que no seas feliz. Soy feliz de no tener que preocuparme de Isaiah y Winston y Eddie y Raff y...*

—*Yo también,* - dijo Chloe interrumpiéndole.

—*Tú también, ¿qué?* - le preguntó él

—*Soy feliz también de que no tengamos que preocuparnos de ellos. Es como luchar con anguilas o morenas eso de lidiar con todos esos tipos.*

—*Tendríamos que hacer mucha lucha libre si empezáramos a pagarles tasas,* - indicó Paul.

—*Ya.*

Paul se terminó lo que le quedaba del helado de Oreo, rascando el fondo de la copa con su cuchara de plástico. —*¿Qué hay de lo que sugirió Winston?*

—*¿Cuál de las cosas que sugirió Winston?*

—*Sobre lo de ir por nuestra cuenta.*

—*Ya vamos por nuestra cuenta,* - indicó Chloe. —*Ese es el problema.*

—*Pero tenemos los nombres que nos dio. Tenemos algunos contactos nuevos. Quizá haya algún punto medio.*

Chloe terminó su helado succionado el cono de azúcar y masticando lo último de la galleta.

—*Punto media. Hazlo tu mismo. Sin Isaiah ni Jeanie ni Marco...*

—*Ni Raff,* - añadió Paul.

—*Ni Raff. Formamos nuestra propia pequeña corporación en la sombra. Seguimos el plan de Isaiah pero lo seguimos por nuestra cuenta.*

—*¿Puede ser muy complicado?*

—*Jodidamente complicado, diría yo, - dijo Chloe.*

—*Bueno, eso nos daría algo que hacer, - respondió Paul con una sonrisa.*

—*Y somos gente bastante inteligente. Estoy seguro de que podemos resolverlo.*

—*Sí, dijo ella. —Lo somos. Pero necesitaremos más gente para hacer que funcione.*

—*Lo sé.*

—*Y no vamos a encontrarlos aquí en Key West. Va a requerir muchos viajes. Muchos problemas. Muchas charlas con gente verdaderamente rara, - dijo ella.*

—*Ah, lo sé. Y muchas pruebas y falsos inicios y comprobaciones de historial y toda clase de otros retos.*

—*¿Y tú estás dispuesto a eso? - le preguntó ella.*

—*Yo lo estoy si tú lo estás. Estoy dispuesto a que lo hagamos juntos.*

—*Juntos, - coincidió Chloe. —Totalmente.*

Se sentaron más juntos y se cogieron de la mano; observando pasar el flujo de la multitud, felices por el momento de tener un plan. Aunque fuese un loco plan. Pero a ellos les iban los planes locos. Eso es lo que los hacía dignos de llevarlos a cabo.

Sonó el teléfono de Chloe. Ella lo sacó de la pinza del cinturón y miró el idrntificador de llamada antes de responder.

—*¿Hola?dijo ella.*

—*Hola, soy Sandee, - dijo la voz al otro extremo.*

—*Hey, cariño, - dijo Chloe. —¿Todo bien? ¿Recogió Winston a Jacob y todo eso?*

—*Sí, todo va bien, - dijo Sandee. —Es que Abeja y yo estábamos viéndoos por la cámara ahí, los dos cogidos de la mano y queríamos decirte que hacéis una pareja horrorosamente encantadora.*

Chloe alzó la vista a su alrededor y localizó la cámara oculta que Abeja había montado en un poste de teléfono en la acera de en frente. Ella la saludó. Paul, notando lo que estaba haciendo, hizo lo mismo.

—*Qué bonito decirlo por tu parte, - dijo Chloe a Sandee. —¿Había algo más?*

—*Sí, que ese helado te va ir directo al culo, - dijo Sandee.*

—*¿Algo más que no sepa? - preguntó Chloe riendo.*

—*Ah, sí, Abeja quería que te preguntara lo que vamos a hacer ahora que se marchan todos los invitados forasteros.*

Chloe se giró hacia Paul y dijo, —*Abeja quiere saber qué viene a continuación. ¿Qué le digo?*

—*Diles que vamos a por otro helado y que luego nos vamos a casa, - dijo Paul.*

—*¿Y después?*

—*Después vamos a emborracharnos como cosacos..*

—*¿Y después?*

—*Después vamos a empezar nuestra propia pequeña revolución, - dijo Paul con una sonrisa.*

—*¿Has oído todo eso? - preguntó Chloe a Sandee.*

—*Helado, culos gordos, bebidas, revolución. Lo tengo, - respondió Sandee.*

—*Me suena a un buen plan.*

—*A mí me suena a una locura, - dijo Chloe. —Pero sip, ese es el plan. - colgó el teléfono y le dio a Paul un grande, húmedo y sentimental beso francés. —¿Qué tipo de helado toman los revolucionarios? - le preguntó ella.*

—*El tipo que quieran, - dijo Paul. —¿Qué sentido tiene aplastar el sistema si no puedes tomarte tu helado favorito?*

—*Ningún sentido, - dijo Chloe.*

Cogidos de la mano, empezaron a andar por la calle hacia la heladería.

—*¿Y por dónde quieres empezar? - le preguntó ella.*

—*Bueno, he pensado que al menos esperaríamos hasta llegar a casa, pero estoy seguro que podemos encontrar algún callejón tranquilo...*

Ella rió. —*Te doy un 'tal vez' sobre lo del callejón, pero yo me refería a por dónde quieres empezar a reclutar gente. Yo había pensando que quizá Miami o Atlanta. Demonios, incluso Nueva York.*

—*Yo había pensado en Las Vegas.*

—*¿Las Vegas? Eso es un largo viaje. ¿Por qué?*

—*Allí es donde está la DefCon.*

—*¿DefCon? Claro, si quieres ir allí, vamos. Pero yo estaba hablando de encontrar nuevos reclutas.*

—*Y yo también.*

—*¿En una convención hácker? - le preguntó ella.*

—*En una convención hácker, - le confirmó.*

—*Es una buena idea. Aunque no tengo ni idea de cómo montar algo allí.*

—*Confía en mí, - dijo él antes de besarla en la mejilla. —Tengo un plan.*

FIN